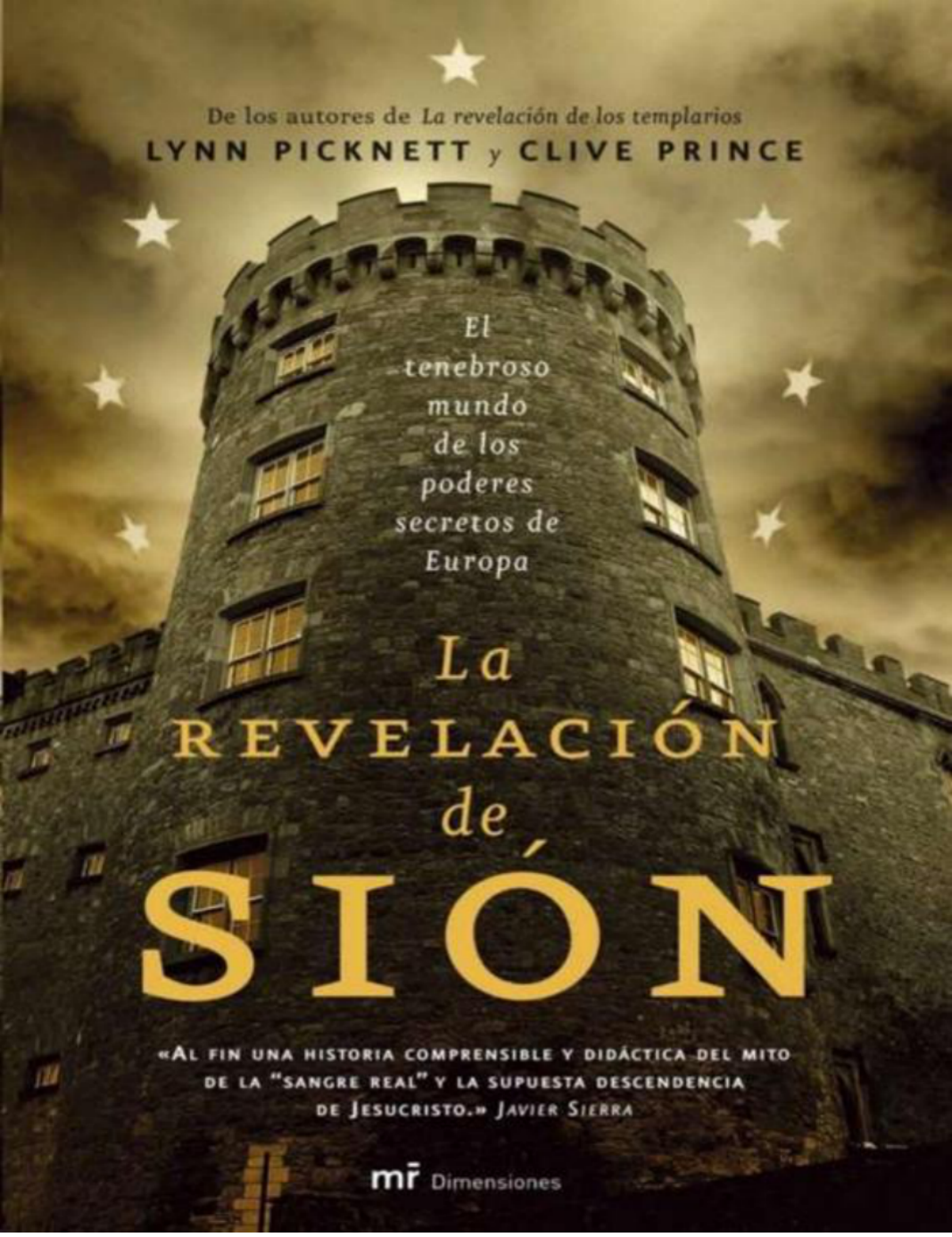
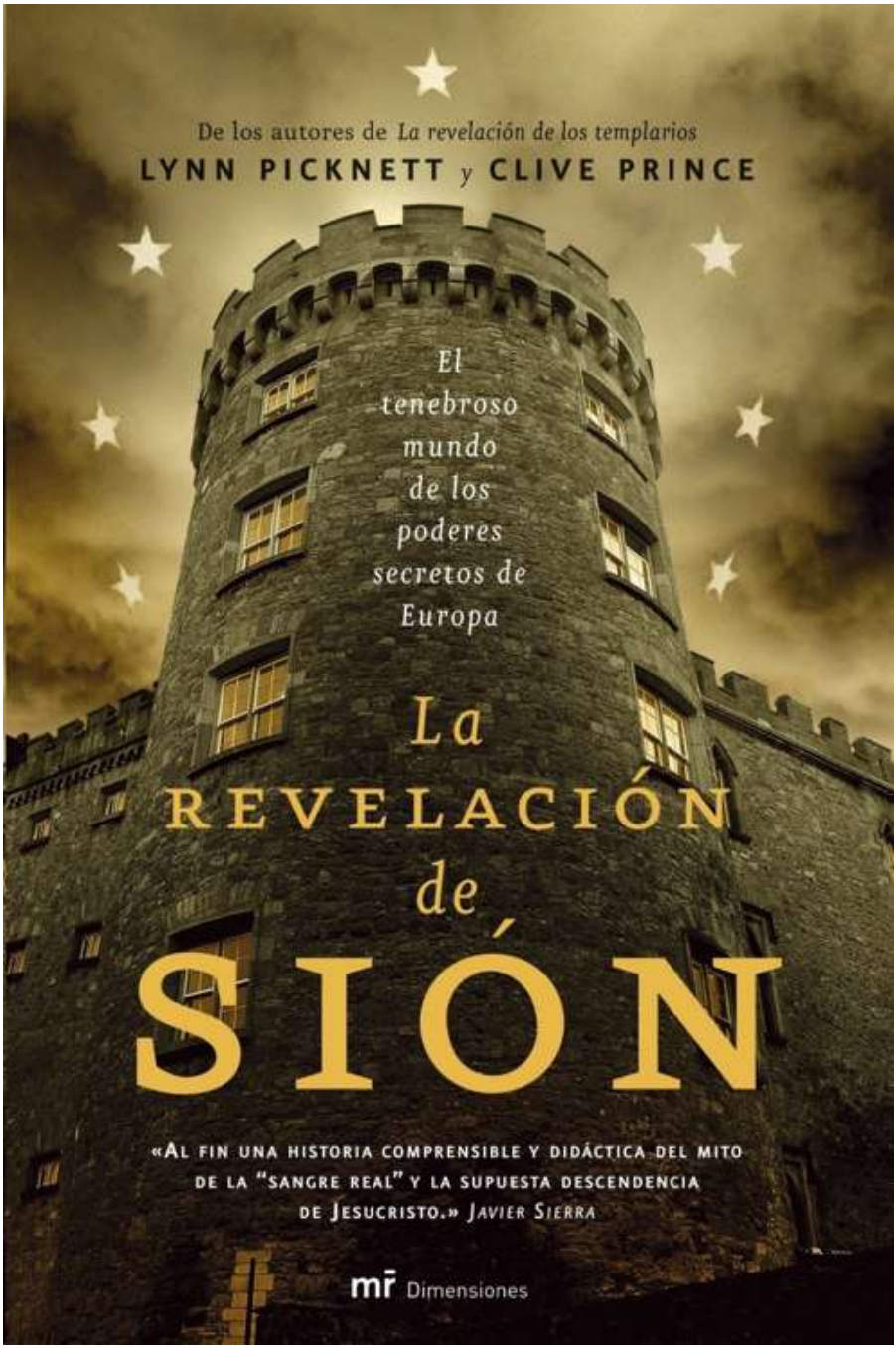

De los autores de *La revelación de los templarios*
LYNN PICKNETT y CLIVE PRINCE
El tenebroso mundo de los poderes secretos de Europa
La REVELACIÓN de SIÓN
«Al fin una historia comprensible y didáctica del mito de la "sangre real" y la supuesta descendencia de Jesucristo.» Javier Sierra
mr Dimensiones



Para

CRAIG OAKLEY

«Amor y honor»

Agradecimientos

Numerosos amigos y colegas han contribuido a la gestación, redacción y producción de este libro. En especial, nos gustaría expresar nuestro agradecimiento a los siguientes:

Craig Oakley —que estuvo a nuestro lado desde el principio—, por ser un amigo fiel tanto en los buenos como en los malos momentos.

Jeffrey Simmons, por ser nuestro agente y amigo.

El difunto Stephen Prior, nuestro amigo y colega, por apoyarnos y animarnos a escribir este libro. Y Francesca Prior, por su cálida hospitalidad y su amistad.

En Time Warner: Joanne Dickinson, Sheena-Margot

Lavelle, Andy Hine, Linda Silverman y Jenny Fry.

Por su ayuda en la investigación y en la búsqueda de información: Geoffrey Basil-Smith, Robert Brydon, Andrew Collins, Simon Cox, Nigel Foster, «Giovanni», Jerry Jardine, Hannah R. Johnson, Joy y John Millar y a toda la sociedad Saunière, dr. Steven Mizrach, Guy Patton, Graham Phillips, Keith Prince, Rat Scabies, Mick Staley y Caroline Wise.

Por su apoyo, ánimo y ayuda de distintos tipos: Vida Adamoli, David Bell, Debbie Benstead, Bali Beskin, Geraldine Beskin, Ashley Brown, Jayne Burns, Yvan Cartwright, Karine Esparseil, Carina Fearnley, Stewart Ferris y Katia Milani, Charles y Annette Fowkes, Susan Hailstones, Sarah Litvinoff, Jane Lyle, Vera y Michael Moroney, Lily y David Prince, Lou Tate, Sheila y Eric Taylor, Lucy Smith, Joe Webster, David Trotter y el equipo del

añorado Edge (en especial, nuestro propio grupo de ángeles: Leda Kalleske, Jess Roper y Daisy Lythe), ¡por ayudarnos a recuperar la salud mental!

Y al personal de la British Library, la British Newspaper Library, la British Library of Political and Economic Science, la St. John's Wood Library, el Institut Français (Londres), la Biblioteca Nacional de París y el Servicio de Información de la Embajada de Francia en el Reino Unido.

Introducción

Cuando presentamos nuestros hallazgos sobre el

simbolismo secreto de las pinturas de Leonardo da Vinci en nuestro libro de 1997 La revelación de los templarios: los guardianes secretos de la verdadera identidad de Cristo, ni siquiera se nos pasó por la imaginación que estuviéramos realizando una aportación considerable a un notorio fenómeno del siglo XXI. Nuestro libro no sólo sirvió de fuente de inspiración directa a Dan Brown para tejer su éxito de ventas El Código Da Vinci (2003) en torno a la afición de Leonardo por las herejías secretas y los códigos peligrosos, sino que también asistimos al nacimiento de una nueva y apasionada oleada de interés por conocer la verdad de los orígenes del cristianismo.

El núcleo de la ficción de Dan Brown radica en la existencia de una antigua sociedad francesa, el Priorato de Sión, cuya labor consiste en proteger el sagrado linaje de Jesús y María Magdalena, labor con unas implicaciones que resultan enormemente sorprendentes para aquellos que creen en las enseñanzas tradicionales de la Iglesia. Por la inevitable y violenta reacción en contra de los temas planteados en el libro de Brown se han descartado rotunda y definitivamente las sospechas de que el Priorato de Sión sea un invento.

No obstante, nos sentimos igual de insatisfechos ante cualquiera de ambos extremos —la creencia ciega en todo lo que el Priorato se atribuye, o el rechazo indiscriminado del mismo— por dos razones. Aunque existen pruebas de

que el Priorato es de creación moderna y no una antigua y venerable sociedad secreta, su entramado es demasiado complejo para tratarse de un simple engaño. Como hemos descubierto en el transcurso de nuestras investigaciones, el Priorato es importante, pero por motivos muy diferentes.

En primer lugar, este hecho nos ha proporcionado una

oportunidad única para presentar nuestra investigación sobre el Priorato de Sión. Asimismo, e inesperadamente, hemos descubierto que nuestra obra converge con otras líneas de investigación independientes, en concreto las que desembocaron en nuestro libro de 1999, The Stargate Conspiracy, que trata sobre un movimiento político oculto, poco conocido pero de influencia capital, conocido como sinarquía. A medida que profundizamos en dicho

movimiento nos encontramos, inesperadamente, inmersos en una corriente subterránea que arrastraba también al Priorato de Sión.

Incluso la investigación que llevamos a cabo para escribir nuestro libro sobre la «historia secreta»

de la Segunda Guerra Mundial, Friendly Fire: The Secret War Between the Allies (coescrita con el difunto Stephen Prior

y

Robert

Brydon,

2004),

resultó

ser

sorprendentemente

relevante,

dado

que

los

enfrentamientos entre ciertos poderes en la Francia en tiempos de la guerra constituyen una parte importante del telón de fondo de La revelación de Sión.

La segunda razón por la que hemos escrito este libro es de un alcance mucho más amplio y, en nuestra opinión, más importante: los que defienden los puntos de vista religiosos tradicionales, oponiéndose al libro de Dan Brown, arguyen que si consiguen demostrar que el Priorato de Sión es una invención, entonces los temas más profundos que plantea

—como la existencia de evangelios «prohibidos», la relación entre Jesús y María Magdalena y la afirmación de

que la Iglesia lleva siglos escondiendo pruebas molestas sobre la religión cristiana— también se pueden condenar y rechazar. Es una absoluta tontería.

Con independencia de lo que pueda opinarse sobre el libro de Dan

Brown, lo cierto es que ha planteado una serie de preguntas fundamentales sobre la espiritualidad y la religión a un público internacional masivo y laico y, además, ha dado pie a debates en todo el mundo. Incluso se ha señalado que ha revivido a escala popular la encendida polémica que caracterizó los primeros años de la formación de la religión cristiana. La división más importante se produjo entre dos visiones totalmente diferentes de la fe: la visión gnóstica, en la que el individuo forja su propia relación con Dios y, por lo tanto, es responsable de su propia salvación; y la facción liderada por los sacerdotes, que se convirtió en la Iglesia, en la que sólo ella tiene las llaves del Reino de los Cielos. Se trata de una batalla que la Iglesia creía haber ganado hace mucho tiempo, pero lo cierto es que están reabriéndose las fisuras y cociéndose un caldo de cultivo para un nuevo debate informado o una pelea. ¡Todo ello por un libro de suspense!

Es evidente que, por algún motivo y de alguna forma misteriosa, Dan Brown ha conseguido dar en la diana del Zeitgeist actual, pero este fenómeno sólo puede existir porque las personas sienten una necesidad interior profunda de seguir ahondando en las certezas religiosas tradicionales. Sin embargo, Brown no es su única manifestación popular. El joven mago de J. K. Rowling, Harry Potter, rezuma gnosticismo y, como señalan muchos eruditos, la serie de películas de Matrix está directamente inspirada en antiguos conceptos gnósticos —aunque estén disfrazados de ciencia ficción— además de presentar elementos de la mitología del Priorato de Sión. Aunque la

ciudad sagrada de Matrix, Zión/Sión, no es exclusiva de la tradición del Priorato, resulta difícil encontrar otra fuente para el personaje de «Merovingio».

La verdadera historia del Priorato difiere enormemente de la versión que ofrece Dan Brown, pero sigue siendo muy importante, perturbadora e incluso alarmante. Además, nos conduce a un mundo tenebroso y enigmático donde tendremos que afrontar muchos otros hechos incómodos, tanto de naturaleza religiosa como política.

LYNN PICKNETT

CLIVE PRINCE

Londres

17 de septiembre de 2005

PRIMERA PARTE

Ilusión

1

Mentiras verdaderas

HECHO: El libro que más rápido se ha vendido de todos los tiempos es la novela de 2003 de Dan Brown, El Código Da Vinci.

HECHO: La novela de Brown narra la búsqueda del Grial en la era moderna y se inspira en los secretos que envuelven al Priorato de Sión (Prieuré de Sion), una sociedad secreta francesa que está supuestamente consagrada a conservar el sagrado linaje de Jesús y María Magdalena.

Sin embargo, resulta complicado encontrar datos sobre el «Priorato» (como nos arriesgaremos a denominar, de momento, a esta fascinante sociedad), pero los escasos hallazgos realizados conducen a un mundo mucho más extraño aún que el que presenta el señor Brown en su libro de ciencia ficción…

El Priorato de Sión1 es el protagonista de El Código Da Vinci, una orden secreta cuyos sorprendentes secretos se ven amenazados por enemigos poderosos y que los heroicos Robert Langdon y Sophie Neveu deben impedir que caigan en las manos equivocadas. A pesar de las alabanzas, sorpresa u horror —dependiendo del punto de vista de cada uno— con que se han recibido estos secretos en todo el mundo, el libro de Brown se limita simplemente a reavivar una antigua polémica. De hecho, todo lo que se refiere al oscuro Priorato de Sión —incluso su propia

existencia— se ha debatido vehementemente en el mundo angloparlante desde principios de los años ochenta y en su tierra natal, Francia, una década antes, como mínimo.

En la novela, el Priorato se presenta en la forma en la que es más conocido (al menos en Gran Bretaña y Estados Unidos), una sociedad secreta centenaria que se creó para conservar y proteger una serie de hechos potencialmente explosivos que, entre bastidores, han influido en la historia de Europa durante siglos y que continúan haciéndolo hoy día. Lo más probable es que a los lectores e investigadores novatos se les haga la boca agua con la descripción que ofrece Brown del Priorato: «Una sociedad moderna de adoración a diosas, guardiana del Grial y de documentos

antiguos».2 ¿Qué tienen que ver las diosas paganas con el santo Grial

del cristianismo? ¿Qué documentos podrían existir que demuestren dicha relación? Su encanto es irresistible.

El secreto principal que el Priorato ha jurado proteger es la supuesta existencia de una estirpe, una familia que desciende de nada menos que del propio Jesucristo y su esposa, María Magdalena. Por supuesto, la existencia de dicho linaje —si pudiera demostrarse— minaría los cimientos del cristianismo. Para los creyentes, Jesús era la encarnación de Dios, un soltero de por vida que jamás sintió la necesidad ni el deseo de mantener una relación íntima (especialmente con una mujer que se cree que era prostituta). A raíz de su explosivo potencial, el Priorato de Sión ha mantenido el secreto oculto a ojos indiscretos, ya que la Iglesia no se detendría ante nada para eliminar el peligro que amenaza los pilares de su poder y su centenario dominio sobre su rebaño.

En el libro de Brown, el Priorato tiene consagradas tres tareas principales interrelacionadas: proteger el linaje sagrado de Jesús, salvaguardar la tumba de María

Magdalena y conservar documentos que demuestran la verdadera historia de Jesús y su estirpe (y, suponemos, que demuestran sus creencias esenciales, que son más paganas que las cristianas o las judías).

Brown va más allá y convierte al Priorato en

depositario de otra serie de conocimientos prohibidos: la importancia y el poder de la feminidad sagrada, encarnada en la antigua adoración de diosas paganas y relacionada con el concepto de sexualidad sagrada, que es similar a los rituales tántricos orientales de hoy día. El Código Da Vinci incluye ritos sexuales entre las ceremonias del Priorato, una afirmación que deja al lector boquiabierto: ¿cómo podría Jesucristo, encarnación de la castidad divina, estar relacionado con el sexo, no sólo como acto personal de pasión y compromiso sentimental, sino también como sacramento religioso, igual de sagrado que el bautismo y la eucaristía?

Todas estas ideas resultan inquietantes y, para muchas personas, completamente extrañas, y han contribuido a elevar una novela de entretenimiento al estatus de historia reveladora, casi de teología, sobre todo en los Estados Unidos. Resulta sorprendente que el acto de leer una novela se haya convertido en una experiencia religiosa íntima, en el tipo de revelación que uno espera recibir sólo de la mano de la Iglesia o del clero.

Las localizaciones principales de la novela —el Museo del Louvre y la iglesia de Saint-Sulpice en París, y la capilla de Rosslyn en Escocia— están abarrotadas de turistas, sobre todo estadounidenses: de hecho, el Louvre ha visto como el número de visitantes aumentaba en un 50%, mientras que los exasperados religiosos de Saint-Sulpice han colgado un aviso en la entrada en el que se declara que en su interior no se esconde ningún secreto. Se han multiplicado los foros de Internet dedicados a debatir los

polémicos temas planteados por El Código Da Vinci, incluso la Universidad de Yale ha creado un curso online sobre el tema. El libro de Brown ha generado toda una industria de

«guías no autorizadas» como Toda la verdad sobre el Código Da Vinci de Dan Burstein y Diccionario del Código Da Vinci de Simon Cox, que intentan profundizar, ampliar o desacreditar los conceptos fundamentales de la novela.

Cuando escribimos este libro, en el verano de 2005, ya se han publicado una docena, como mínimo.

Jamás había sucedido algo similar con un libro recién publicado; el mundo editorial todavía no se ha recuperado de la sorpresa, y hasta el propio Brown parece atónito ante el fenómeno que ha desatado involuntariamente.

Por no hablar de la sorprendente reacción de la propia Iglesia: en marzo de 2005, el cardenal Tarcisio Bertone, arzobispo de Génova —que en esa fecha era uno de los candidatos con más posibilidades de convertirse en el siguiente papa—, anunció que se había propuesto elaborar la oposición de la Iglesia al libro de Brown, liderando una campaña para refutar sus «fábulas».

DESPUÉS DEL REVUELO

Dan Brown ha logrado acercar, intencionadamente o no, a un público nuevo una serie de temas importantes que, aunque familiares para los investigadores especializados, rara vez se tratan a un nivel más popular. Entre ellos se incluyen: los orígenes del dogma cristiano, en especial se refiere a lo que fue inventado por la Iglesia con fines más políticos que espirituales; cómo la Iglesia eliminó sin concesiones otras interpretaciones alternativas del cristianismo igualmente válidas pero «heréticas» y escondió pruebas que ponen en peligro el dogma

establecido; puntos de vista alternativos sobre la naturaleza de Jesús, en particular, que era un mortal que se casó y tuvo hijos; la supresión de la feminidad sagrada, aceptada universalmente antes del advenimiento de las religiones patriarcales del judaísmo y el cristianismo; y el carácter sacramental del sexo.

Aunque Brown ha utilizado estas ideas como contexto,

tejiéndolas hábilmente para construir la narrativa de su trepidante aventura, lo cierto es que han despertado la curiosidad —y la imaginación— de millones de lectores del mundo entero. Emocionados y sorprendidos por sus revelaciones, ahora ellos también han emprendido una búsqueda: descubrir por sí mismos cuánto de cierto hay en dichos conceptos. De repente, el mundo está abarrotado de avispados detectives históricos que no están dispuestos a seguir soportando conspiraciones eclesiásticas, maniobras de encubrimiento, o la típica y anticuada arrogancia, suficiencia o condescendencia del clero. Con independencia de aquello que inspire El Código Da Vinci, seguramente no sea nada malo.

Brown extrajo sus ideas de varias fuentes, pero dos de las principales fueron El enigma sagrado, un polémico éxito de ventas internacional por derecho propio desde hace casi un cuarto de siglo, escrito por Michael Baigent, Richard Leigh y Henry Lincoln en 1982; y La revelación de los templarios: los guardianes secretos de la verdadera identidad de Cristo, escrito por nosotros mismos, que se publicó en 1997. Estos títulos, entre otros,3 están presentes en las estanterías del villano de El Código Da Vinci, sir Leigh Teabing (su peculiar nombre procede del de los dos autores de El enigma sagrado, en forma de anagrama).

El punto en común entre El enigma sagrado y La revelación de los

templarios es el gran genio del renacimiento italiano, Leonardo da Vinci (1452-1519):

debería conocérsele como «Leonardo» en lugar de como

«Da Vinci» (aunque el uso de Da Vinci está tan extendido que resulta inevitable que incluso nosotros sucumbamos a usarlo de vez en cuando). Supuestamente, fue el Gran Maestre del Priorato de Sión durante los nueve últimos años de su vida, afirmación que aceptan Baigent, Leigh y Lincoln.

Brown extrajo de El enigma sagrado el concepto fundamental de su libro, la existencia y supervivencia del linaje de Jesús y María Magdalena, y que el Priorato se encarga de protegerlo (lo que provocó que Baigent y Leigh interpusieran acciones legales contra la editorial de El Código Da Vinci). Brown mezcló el concepto del linaje con ideas y descubrimientos que obtuvo de nuestro propio libro, La revelación de los templarios. En concreto, la noción clave de que existe información secreta específica

«codificada» en el simbolismo de las pinturas de Leonardo, como La última cena y La Virgen de las rocas, la extrajo del primer capítulo de nuestro libro, «El código secreto de Leonardo da Vinci».

La importancia de la sexualidad sagrada y la adoración de la feminidad, junto con el trasfondo esencialmente pagano de las enseñanzas de Jesús, son también características fundamentales de nuestro libro. No aparecen en El enigma sagrado y, de hecho, son difíciles de encajar con algunos de sus temas centrales, que se basan en que la autoridad de Jesús procedía de su estatus de legítimo rey de Israel y en que era principalmente una figura política que nunca pretendió iniciar una nueva religión.

Finalmente, el libro de Brown desvela que el secreto físico que guarda el Priorato de Sión —literalmente, su santo Grial— es en realidad el cuerpo de María Magdalena.

Aunque coqueteamos con esta idea en La revelación de los templarios, resulta imposible profundizar en esta noción a falta de pruebas de peso.

¿HECHO?

El bestseller de Brown ha puesto múltiples ideas provocativas y emocionantes ante la sorprendida mirada de lectores de todo el mundo, pero muchos de los que llevan décadas investigando estos

temas interrelacionados suelen quedarse desconcertados ante las malas interpretaciones que perpetúa, en especial por lo referido al Priorato de Sión (aunque, siendo justos, hay que tener en cuenta que se trata de una obra de ficción).

El retrato que realiza Brown del objetivo y la historia del Priorato de Sión, si no de sus rituales, resulta familiar a los lectores de El enigma sagrado y su secuela de 1986, El legado mesiánico (que exploraba detalladamente alguna de las implicaciones religiosas y actividades actuales del Priorato). Para nuestra sorpresa, la mayor parte del material sobre la historia del Priorato en la que se basan los mencionados libros es de escasa objetividad, pues, en última instancia, procede del propio Priorato.

La principal fuente de información sobre el Priorato de Sión es una serie de documentos que albergó la Biblioteca Nacional francesa, de París, en la década de los sesenta, y que ha pasado a conocerse conjuntamente como Dossiers Secrets («Dossiers secretos»). No cabe duda de que el autor fue el propio Priorato (aunque siempre se ha mantenido a una discreta distancia de los Dossiers, para después desvincularse por completo de ellos, como veremos). Según los Dossiers Secrets, el Priorato de Sión se fundó hace casi 1.000 años, en la época de las Cruzadas,

ha continuado existiendo ininterrumpidamente desde entonces, y ha sido presidido por algunos de los nombres más ilustres de la historia.

Baigent, Leigh y Lincoln —a raíz de la investigación a la que sometieron la información que proporcionan los Dossiers Secrets— aceptan esta historia y, aunque El Código Da Vinci es una ficción, Dan Brown ha reforzado esta creencia con la siguiente declaración, que aparece en una página del prefacio titulada «Los hechos»:

El Priorato de Sión —sociedad secreta europea fundada en 1099— es una organización real. En 1975, en la Biblioteca Nacional de París se descubrieron unos pergaminos conocidos como Les Dossiers Secrets, en los que se identificaba a numerosos miembros del Priorato de Sión, entre los que destacaban Isaac Newton, Sandro Botticelli, Víctor Hugo y Leonardo da Vinci.

Este

breve

párrafo

contiene

algunos

errores

asombrosos. De «hecho», lejos de ser unos románticos y antiguos pergaminos, ¡muchos de los Dossiers Secrets están escritos ¡a máquina! La Biblioteca Nacional no los

«descubrió»: los documentos fueron depositados en ella por sus autores y los investigadores los encontraron posteriormente gracias, en mayor o menor medida, a las instrucciones que recibieron del Priorato. Además, el descubrimiento tuvo lugar en la década de los sesenta, no en 1975.

Esta colección de documentos es, sin duda, notable, aunque sólo sea por el hecho de que han inspirado dos de los libros más leídos y controvertidos de los últimos años, El enigma sagrado y El Código Da Vinci. No obstante, y al menos superficialmente, existen pruebas de que los Dossiers Secrets son inventados, en otras palabras, que el Priorato de Sión es una invención. Sin embargo, como

veremos, no existe ninguna certeza en lo que se refiere a esta engañosa organización, que aún tiene poder para sorprendernos o incluso dejarnos estupefactos…

EL CÓDIGO DE LA CASA SOLARIEGA

Los dos libros citados han cosechado un éxito tan sorprendente que muchas personas creen que la existencia histórica del Priorato de Sión es un hecho irrefutable. Esta certeza fue recordada recientemente por un misterioso mensaje «codificado» descubierto en Inglaterra, en la casa solariega Shugborough Hall de Staffordshire.

En el verano de 2004 se organizó una competición en Bletchley Park, que en la actualidad es un museo y monumento al magnífico y vital trabajo que desempeñaron allí los geniales criptógrafos de la Segunda Guerra Mundial. La competición tenía como objetivo resolver el misterio del «Monumento de los Pastores» de Shugborough Hall, hogar de los condes de Lichfield hasta 2005, fecha en la que falleció lord Patrick Lichfield, fotógrafo de renombre internacional y primo de la reina.

El Monumento a los Pastores, que data de mediados del siglo XVIII, ha sido objeto de múltiples elucubraciones a raíz de la enigmática

inscripción que tiene grabada. Se trata de un bajorrelieve del famoso cuadro de los años cuarenta del siglo XVII del pintor francés Nicolas Poussin, Los pastores de Arcadia, aunque la versión de Shugborough es su reflejo en un espejo. Se realizó por encargo del entonces dueño de la propiedad, George Anson, un conocido marino que alcanzó el rango de lord almirante (los Anson compraron el título de los Lichfield en el siglo XIX). La pintura también contiene una curiosa frase en latín inscrita en la tumba, que destaca en el centro del bajorrelieve: Et in Arcadia ego

(«Y estoy en Arcadia»), frase que suele interpretarse como recordatorio de la inexorabilidad de la muerte. Bajo el bajorrelieve de Shugborough aparecen inscritas las letras O.U.O.S.V.A.V.V. entre las letras D y M en minúsculas. 4

El monumento de Shugborough se ha relacionado con el misterio del Priorato de Sión porque en él aparecen el cuadro de Poussin y la frase Et in Arcadia ego. Quizá George Anson estuviera vinculado con el Priorato y el Monumento a los Pastores esté relacionado de algún modo con

esta

sociedad

secreta...

que

continúen

las

elucubraciones.

La competición de Bletchley Park la organizaron dos criptógrafos de la Segunda Guerra Mundial, Oliver y Sheila Lawn, y no se tomó demasiado en serio, aunque los medios de comunicación la retrataron como una «búsqueda del Santo Grial» seria. Se propusieron alrededor de cincuenta soluciones, de la más mundana a la más extravagante. (De hecho, la asunción de que la peculiar inscripción es un código —para ser más exactos, una clave— es cuando menos dudosa: podría tratarse de las iniciales de una frase con algún significado para la familia Anson). Sin embargo, la solución preferida de los Lawn invocaba al Priorato de Sión y fue la que más llamó la atención de los medios de comunicación cuando se hizo pública en noviembre de

2004.

Por desgracia, esta solución la ofreció un experto en criptografía que prefirió permanecer en el anonimato; tampoco permitió que su sistema de descodificación se hiciera público. Sin embargo, por lo poco que ha trascendido, parece estar basado en un sistema de sustitución de letras que convierte el resultado en un anagrama, subjetivo y, por lo tanto, cuestionable. Dadas las circunstancias, resulta imposible revisar el trabajo y las credenciales del criptógrafo (aunque parece que

impresionó bastante a los Lawn). El resultado era la supuesta orden «Jesus H Defy» (Jesús H Desafía), que el anónimo criptógrafo interpretó como «Jesús Cristo Desafía» —en otras palabras, «desafía la noción de que Jesús es Cristo»— tras convertir ingeniosamente la «H» en

«Cristo» por referencia al griego. 5 (En nuestra opinión, una interpretación más obvia sería «desafía a Jesucristo» pero, evidentemente, el criptógrafo se sentía incómodo ante un mensaje anticristiano tan crudo. No obstante, no merece la pena continuar divagando en este sentido si no podemos revisar el misterioso proceso de descodificación y asegurarnos de que funciona.)

Curiosamente, este peculiar mensaje se explicó

asociándolo al Priorato de Sión —en palabras del sitio web de Bletchley Park: «En el siglo XVIII se gestaba una orden secreta conocida como el Priorato de Sión. Los puntos de vista de la orden se consideraban heréticos, en especial por la Iglesia de Inglaterra, pues según la orden, Jesús era un profeta terrenal». El criptógrafo anónimo relacionó todo esto con una tabla de piedra que, supuestamente, entregó Jacob, el personaje del Antiguo Testamento, que se convirtió en el «talismán» del Priorato, y que Anson llevó a Nueva Escocia para protegerla. Curiosamente, es posible que los primeros colonos franceses de Nueva Escocia le pusieran el nombre de «Arcadia».

La existencia del Priorato de Sión en el siglo XVIII y la creencia de que Jesús no era de naturaleza divina se dan por sentadas, aunque no existe ninguna prueba

independiente de que el Priorato existiera en aquella época. Además, la idea de que su doctrina incluye el repudio de la divinidad de Jesús procede de El enigma sagrado, no del propio Priorato, aunque, como veremos, al Priorato le agrada que lo asocien con personas con puntos

de vista sobre Cristo poco ortodoxos, como mínimo.

Quizá el aspecto más significativo de la solución a la inscripción de Shugborough sea que se basa en un concepto del Priorato que casa con la nueva versión

«oficial» de la organización sobre sus propios orígenes. En la actualidad, el Priorato alega que fue fundado en el siglo XVIII, no en la época de las Cruzadas, rechazando así la versión de su historia que sirvió de base a El enigma sagrado.

UN ENCENDIDO DEBATE

Las opiniones se han dividido en dos vertientes: los que aceptan la historia y el objetivo que los Dossiers Secrets atribuyen al Priorato de Sión (desarrollados en El enigma sagrado), y los que rechazan toda la historia alegando que se trata de una patraña. El Priorato apenas tiene nada con qué refutar a estos últimos, salvo un puñado de misteriosas personas que de hecho perpetró el engaño, y lo cierto es que no existía antes de la era moderna.

No obstante, aunque los escépticos cuentan con las pruebas de su parte, en nuestra opinión es un serio error rechazar al Priorato por ese único motivo, al menos hasta que se haya dado respuesta a una serie de preguntas importantes. En primer lugar, debemos preguntarnos por qué los que perpetraron el engaño pusieron tanto empeño en él. Si es que se trata de una invención, el Priorato de Sión es una patraña tan intrincada como cualquier otra de la historia, y aunque sólo sea por esa razón, merece ser estudiada con un poco más de detenimiento. De hecho, fue esta paradoja la que nos inspiró a proseguir nuestra investigación sobre el Priorato tras publicar La revelación de los templarios.

El Priorato «existiría», aunque dos o tres personas decidieran reunirse y ponerse el nombre de Priorato de Sión para divertirse. De hecho, la organización, quizá convertida en víctima de su propio éxito, ha inspirado múltiples imitaciones... «Prioratos de Sión» que son, sin duda, producto de uno o dos individuos sin nada mejor que hacer. Tal como declaró Gino Sandri, secretario general del Priorato (oficial), en 2003: «La afirmación de que el Priorato de Sión no existe resulta francamente divertida, ya que, por lo que sabemos, se pueden contar 11 miembros,

como mínimo, en el mundo».6

La verdadera pregunta es por qué el Priorato es importante ¿De verdad está en posesión de secretos centenarios

que

si

fueran

revelados

cambiarían

radicalmente nuestra visión del cristianismo, e incluso nuestros conceptos básicos sobre su fundador? Y, hoy día,

¿tiene el Priorato influencia real en el mundo, tal como declara?

Existen otras preguntas de menor importancia, como el número de miembros. (No es que una sociedad tenga que ser especialmente amplia para ejercer una influencia considerable, incluso un puñado de personas puede ser enormemente poderoso si se encuentra en el lugar apropiado en el momento apropiado.) Sin embargo, nuestra amplia investigación nos ha llevado a creer que debería tomarse en serio al Priorato de Sión, a pesar de la polémica y las dudas. Nuestra propia experiencia nos hace ir aún más lejos: ahora somos conscientes de que sería un grave error infravalorar el poder real del Priorato. Pero ¿por qué?

¿Qué argumentos sostienen la existencia de un Priorato de Sión real y en activo?

LA VERSIÓN POPULAR

Primero nos centraremos en los que están a favor del Priorato: la versión más conocida de la historia y los fines del Priorato la proporciona El enigma sagrado, que puede resumirse de la manera siguiente:

Jesús y María Magdalena eran marido y mujer, y tuvieron hijos. Tras la crucifixión, María y los niños huyeron a Francia, donde se establecieron sus

descendientes. Con el tiempo, éstos se casaron y formaron una dinastía de reyes francos, los legendarios merovingios, que gobernaron en partes de las actuales Francia, Alemania, Bélgica y los Países Bajos, entre los siglos V y VIII.

Sin embargo, una nueva dinastía los traicionó y les usurpó el trono, los carolingios, gracias a la ayuda de la Iglesia romana, que conocía el secreto de los orígenes de los merovingios y temía lo que les ocurriría a las doctrinas que tan cuidadosamente habían elaborado si se conocía la existencia de descendientes de Jesús. El acontecimiento clave del destronamiento fue el asesinato en el año 679 del rey Dagoberto II, aunque no fue el último rey merovingio, como suele afirmarse.

Sin embargo, según las fuentes del Priorato, el hijo pequeño de Dagoberto, Sigeberto —que se creía que había muerto poco después que su padre—, sobrevivió al destronamiento de los merovingios. Lo escondieron en la región del Languedoc, en el sur de Francia, concretamente en lo que se conoce en la actualidad como el legendario pueblo de Rennesle-Château, situado junto a las estribaciones de los Pirineos. Él y sus descendientes recibieron la protección de los que conocían el secreto de los orígenes de la familia, un grupo que finalmente se formalizó con el nombre de Orden de Sión, una organización secreta fundada a finales del siglo XI para proteger los intereses del linaje de Jesús. La Orden de Sión

la fundó en Jerusalén Godefroy de Bouillon (Godofredo de Bouillon), uno de los líderes de la Primera Cruzada y presunto descendiente de Dagoberto.

La versión popular, como repite continuamente El Código Da Vinci, continúa: la Orden de Sión se ocultaba, a su vez, tras la creación de los famosos Caballeros Templarios, la orden de los «monjes guerreros»

que dominaron Tierra Santa y Europa durante casi dos siglos tras su fundación en (o alrededor de) 1118. Sin embargo, en 1188 se produjo una especie de escisión entre las dos órdenes y siguieron caminos separados.

El Priorato de Sión —como pasó a llamarse después—

sobrevivió a la disolución de los templarios en 1307, y continuó existiendo a lo largo de los siglos hasta la actualidad, presidida por una sucesión de grandes maestres entre los que se incluyen algunos de los nombres más ilustres de la historia de Europa (mezclados con otras personalidades bastante más oscuras), como los británicos sir Isaac Newton, Robert Fludd y Robert Boyle, y los italianos Botticelli y Leonardo da Vinci. En épocas más recientes,

una

serie

de

personalidades

bastante

sorprendentes del mundo de la literatura y las artes han presidido, supuestamente, el Priorato: Víctor Hugo, Claude Debussy y Jean Cocteau. Estos grandes maestros de los siglos XIX y XX son todos franceses. El Priorato de Sión se atribuye haber sido el motor oculto tras muchos de los movimientos más destacados del esoterismo europeo, como el rosacruz; asimismo, se declara guía de personajes como Juana de Arco y Nostradamus. Incluso hoy día sigue pretendiendo restaurar el «sagrado linaje» de los merovingios al frente de Francia, y de Europa.

Ésta es la reconstrucción de la historia del Priorato según los autores de El enigma sagrado. Los Dossiers Secrets reconocen que el objetivo del Priorato es proteger

el linaje de Dagoberto II porque, según ellos, representa a la familia real legítima de Francia. El objetivo final del Priorato es devolver el trono de Francia a los merovingios (lo que resulta más que ambicioso). La importancia añadida de la dinastía merovingia —que procede de los hijos de Jesús— no aparece en los Dossiers Secrets, sino que se trata de una hipótesis de Baigent, Leigh y Lincoln. (Sin embargo, los Dossiers Secrets sí declaran que los merovingios descienden de la Casa

de David.)

Muchos de los entusiastas seguidores de los libros de Baigent, Leigh y Lincoln (Dan Brown incluido) parecen no estar al tanto de que el Priorato no sólo no ha declarado nunca que los merovingios desciendan de Jesús, sino que también han rechazado explícitamente dicha hipótesis, como veremos más adelante.

LOS FUNDAMENTOS DE UN ENGAÑO

Los fundamentos que apoyan que el Priorato es una invención son muy sencillos. En primer lugar, lejos de tener un pedigrí que se remonte a casi 1.000 años, no existe ninguna prueba documental de su existencia con

anterioridad a 1956. Y ningún historiador o investigador especializado en sociedades secretas u ocultas ha oído jamás hablar del Priorato de Sión antes de que se convirtiera en tema de conversación en la década de los setenta. Esta ausencia de pruebas no demuestra

necesariamente que el Priorato no existiera en el pasado —

al fin y al cabo, una sociedad secreta que se precie jamás sería descubierta por extraños— , pero de haber existido, sin duda habría dejado alguna huella de su presencia ininterrumpida.

En su defensa, el Priorato alega haber desarrollado su labor a través de «tapaderas» —otras sociedades y grupos, como el conciliábulo católico secreto del siglo XVII, la Compañía del Santo Sacramento (Compagnie du Saint-Sacrement)— que son conocidas. Sin embargo, no existe ninguna corroboración independiente de esta declaración: simplemente, tendríamos que creer en la palabra del Priorato.

En segundo lugar, existen errores obvios en el escenario histórico que bosquejan los Dossiers Secrets, lo que pone de manifiesto que muchas de sus afirmaciones más importantes son falsas. Examinaremos estos errores garrafales más adelante, pero nos gustaría señalar brevemente que todos están relacionados con lo que se supone que es la auténtica razón de la existencia del Priorato: la supervivencia de la dinastía merovingia. En los inicios de nuestra investigación llegamos a la conclusión de que había algo decididamente sospechoso en el tema de los merovingios. En parte por los problemas del material histórico de los Dossiers, pero también por algunas dificultades lógicas respecto al «linaje»: es sencillamente imposible demostrar sin lugar a dudas que una persona viva en la actualidad pueda ser descendiente de Dagoberto II y ¡mucho menos aún del mismo Jesús! En cualquier caso, las matemáticas demuestran que habría millones de miembros del «sagrado linaje» esparcidos por todo el mundo, lo que significa una dilución exponencial tanto de la sangre como del carácter sagrado que los haría considerablemente menos especiales.

Además, hay que tener en cuenta las serias dudas que

plantea la persona más relacionada con el Priorato, sobre todo con su vertiente pública: Pierre Plantard (también

conocido con el grandilocuente nombre de Pierre Plantard de Saint-Claire, entre otros alias que adoptó durante su larga carrera).

Plantard fue nombrado oficial del Priorato en su debut oficial en 1956, y fue su portavoz desde los años sesenta hasta finales de los ochenta. En la fecha de publicación de El enigma sagrado, libro al que facilitó información, era el Gran Maestre del Priorato. Los Dossiers Secrets sugieren

—y Plantard lo afirmó expresamente con posterioridad—

que era el representante moderno y la encarnación de la estirpe merovingia, el descendiente directo de Dagoberto II. Es evidente que tanto esta afirmación como sus implicaciones es realmente impresionante, por no decir sensacionalista: si los merovingios eran la familia real francesa legítima, Plantard era el auténtico rey de Francia sin corona; y si la hipótesis central de El enigma sagrado es correcta, entonces Plantard también sería descendiente directo de Jesús…

Al igual que el propio Priorato, Plantard inspira recelos y pasiones igualmente exacerbadas. Para algunos, fue un distinguido iniciado que poseía algunos de los mayores secretos de todos los tiempos, el hombre que encarnaba literalmente la verdad tanto tiempo oculta sobre el cristianismo. Para otros, sin embargo, siempre será un mero —y vergonzoso— embaucador barato.7

Por otro lado, Plantard impresionó profundamente a Baigent, Leigh y Lincoln, que escribieron de su primer encuentro con él en 1979: «El señor Plantard ha resultado ser un hombre digno y cortés, de porte aristocrático discreto, apariencia sencilla y maneras elegantes y volubles, aunque delicadas. Desplegó una enorme erudición y una impresionante agudeza mental —un don para la conversación ingeniosa y maquiavélica, pero en absoluto mordaz…—. Gracias a sus maneras modestas y humildes,

ejerció una enorme autoridad sobre sus compañeros».8 Y el escritor francés Gérard de Sède —que desempeñará un importante papel en esta historia— dijo de Plantard: «[es]

alto, delgado, come poco, nunca bebe ni fuma y cuando es nuestro invitado nunca toma primer plato [lo que claramente pone de

manifiesto su origen francés]. En él conviven el erudito, el poeta y el irónico ligeramente diabólico». 9

Por otro lado, los detractores de Plantard han vertido sobre él todo tipo de acusaciones, hasta de ser un simpatizante de los nazis y un pedófilo. Un experto escribió hace poco: «En el caso de Plantard, suele resultar difícil encontrar la línea que separa lo que es cierto y lo que es un buen cuento». 10

Plantard, que falleció en el año 2000 a los ochenta años de edad, era, en el mejor de los casos, un personaje oscuro y, en el peor, un individuo evidentemente sospechoso.

Reservado, escurridizo y sin embargo encantador, encaja a la perfección con el perfil ideal de un timador, o, debemos decirlo, de un agente secreto: las aptitudes que ambos necesitan no difieren demasiado. Sin duda, estuvo inmerso en varias aventuras sospechosas, incluyendo dudosos contratos financieros. Sin embargo, lo que menos dice en su favor es el supuesto hecho de que, alrededor de siete años antes de su muerte, Plantard admitiera bajo juramento que se lo había inventado todo.11

El escéptico y desenmascarador por excelencia, tanto del Priorato en general, como de Plantard en particular, es el investigador británico Paul Smith, que lleva investigando intensamente más de una década.12 Smith ha realizado un magnífico trabajo desenterrando y presentando sin descanso documentos originales relativos al Priorato y a Plantard. (Su triunfo particular fue conseguir el expediente sobre este último de la prefectura de policía de París.) Por

el tono que adopta al poner en evidencia a Plantard, no cabe duda de que Smith es un fanático anti-Priorato/Plantard. Sin embargo, su argumento de que todo el asunto del Priorato fue un chanchullo de Plantard no logra dar respuesta a ciertas preguntas cruciales, como veremos más adelante.

Por tanto, la ausencia de pruebas documentales

independientes de la existencia del Priorato con anterioridad a los años cincuenta, junto con los problemas que plantean sus reivindicaciones históricas, parece conceder ventaja a los escépticos. Sin embargo, con el Priorato nunca debe darse nada por sentado.

UN ASUNTO CADA VEZ MÁS TURBIO

Para muchas personas, el hecho de que existan pruebas de que el

Priorato ha mentido —siempre y en todos los temas

— significa automáticamente que puede rechazarse su existencia sin más. Sin embargo, esta actitud ignora algunos aspectos fundamentales del acertijo.

El Priorato de Sión no fue inventado únicamente por Pierre Plantard, que tampoco era el único miembro de la sociedad. Aunque todo fuera un fraude, contó con la colaboración de conspiradores. Nunca trabajó solo: cuando el Priorato apareció por primera vez en registros oficiales en 1956, al menos había otras tres personas involucradas.

El colaborador más famoso de Plantard, desde principios de los años sesenta hasta su fallecimiento en 1985, fue Philippe, marqués de Chérisey. Además, el Priorato ha sobrevivido a la muerte de Plantard: continúa actuando a las órdenes de su secretario general, Gino Sandri, que conoció a Plantard a principios de la década de los setenta, y que forma parte del Priorato desde 1977. Ninguna teoría

que pretenda demostrar que el Priorato es un invento de Plantard puede dejar de lado a estas personas, y a muchas otras.

Plantard y sus compañeros mantuvieron el engaño durante más de 30 años y pusieron un gran empeño en ello.

Sin embargo, nadie, ni siquiera Paul Smith, ha podido ofrecer una razón convincente que explique el porqué de un invento tan prolongado y tenaz. El motivo más obvio —

dinero— no tiene razón de ser: no sólo no existen pruebas de que Plantard se embolsaba sumas modestas por este asunto, sino que, en muchas ocasiones, podría haber obtenido fabulosos beneficios y ni siquiera hizo amago de intentarlo. Era un hombre solitario, ¿por qué no se olvidó de todo el asunto y se dedicó a otra actividad mucho más lucrativa?

De hecho, habría sido enormemente sencillo convertir el Priorato de Sión en una máquina de hacer dinero. El mundo de las órdenes de nobles y caballeros (tal como se describe al Priorato, aunque sea secreto) está plagado de fraudes y engaños. Existen múltiples organizaciones —ya sean de nueva creación o presuntos «renacimientos» de órdenes antiguas extinguidas— sin ninguna base legítima.

Estas órdenes «de estilo propio» han sido creadas por personas con folie de grandeur, para las que ésta es la única forma de alcanzar un

estatus, o bien para estafar dinero a los ingenuos —y al parecer hay muchos— que pagan enormes sumas por pertenecer a dichas órdenes, utilizar títulos grandilocuentes y vestirse con ropas especiales e insignias (previo pago, por supuesto). Siempre que la Orden tenga el caché suficiente, suele resultar relativamente sencillo captar miembros (o abonados, más bien): en algunos países, como Italia (con ciertas reservas) y Francia, donde ya no se reconocen las prerrogativas

reales o nobiliarias, ni siquiera es ilegal cobrar a las personas por admitirlas en una Orden que se atribuye un estatus superior.

No obstante, el Priorato ofrece mucho más que eso. No se trata de una mera orden neocaballeresca con rangos y grados pomposos: cuenta con la ventaja añadida de iniciar a sus miembros en una orden que, como ahora creen millones de personas en todo el mundo, con el tiempo les revelará algunos de los secretos más grandes de todos los tiempos. Para muchas personas resulta irresistible, y ése es el motivo más obvio para crear un engaño tan sumamente elaborado (al fin y al cabo, no sería la primera vez que ocurre algo así). Sin embargo, jamás ha habido ni la más sutil sugerencia de que el Priorato haya despojado a sus miembros ni les haya solicitado una cuota de admisión. De hecho, hay muchas personas preparadas para saltar con que tan sólo se susurre semejante acusación. Pocas

«órdenes de estilo propio» han gozado de una posición tan propicia para aprovecharse de los crédulos como tuvo el Priorato tras el éxito de El enigma sagrado y, sin embargo, Plantard no sólo no aprovechó la oportunidad, sino que, cuanto más interés despertaba en la sociedad, más se escondía.

Incluso dos escritores británicos escépticos, Bill Putnam y John Edwin Wood, debatiendo las declaraciones de Plantard y de Philippe de Chérisey, admitieron hallarse perplejos por lo que al motivo central se refería: «La cantidad de esfuerzo que... ambos han empleado en inventar los rompecabezas, las genealogías y la historia falsa es inmensa… [pero] los beneficios económicos no parecen haber sido el motivo…».13 Otros sugieren que es una especie de broma elaborada; si fuera así, todavía estamos esperando la moraleja del chiste.

DIVINA COMEDIA

Quizá nunca habrá una moraleja. En los últimos años se ha ofrecido una explicación cada vez más extendida que sugiere que todo el asunto del Priorato de Sión no era una simple broma elaborada, sino una broma de estilo performance surrealista en el que no existe

«coletilla», es decir, el arte por el simple placer del arte (una especie de paralelismo con los engaños de los dibujos que aparecieron en los campos de cultivo).

Un investigador estadounidense, el doctor en

antropología Steven Mizrach, ha llegado incluso a descubrir una tradición surrealista francesa que floreció en los años sesenta, conocida como Oulipo, en la que los

«inventos»

—que

incluyen

complejos

códigos

y

criptogramas, simbolismo oculto en la pintura y la literatura e ingeniosos juegos de palabras— se crean como arte puro que se filtran al público para ver cómo reacciona.

(Una de las claves era no revelar jamás que se trataba de una broma.) Según Mizrach, el periodista y socio de Plantard en los años setenta y ochenta, Jean-Pierre Deloux, pertenecía a una rama llamada Oupolipo que solía utilizar la fórmula de las novelas de detectives en sus estratagemas

artísticas.14

A pesar de ser una de las justificaciones más convincentes de todo el asunto —ya que explica por qué los

«embaucadores» fueron incapaces de obtener beneficios económicos de su creación—, como todas las teorías, no consigue explicarlo todo, en especial las actividades políticas de Plantard en los años cuarenta y cincuenta, en las que involucró al Priorato de Sión y sus precursores.

Aunque el surrealismo no era el estilo de Plantard, sí lo era en gran medida de su «compañero de delito» de los años

sesenta, Philippe de Chérisey, un actor y escritor que había trabajado con Francis Blanche, uno de los mejores humoristas de Francia.

Sin embargo, estas dos explicaciones en apariencia opuestas (un intento serio y un engaño surrealista) en realidad no son excluyentes. Si, como nos inclinamos a creer, el Priorato era una tapadera y los Dossiers Secrets un ejercicio de información errónea (desarrollaremos este concepto más adelante), ¿quién mejor para ello que un

«oulipista»? Aunque popularmente se imagina a los ocultistas como fanáticos de expresión dura y sin sentido del humor envueltos en rituales serios (pero sin sentido), lo cierto es que el humor siempre ha ocupado un puesto de honor en sus extraordinarias actividades.

Dame Frances Yates, la gran historiadora del

esoterismo del Renacimiento, en su estudio sobre los orígenes del rosacruz a principios del siglo XVII (El iluminismo rosacruz, 1972) comenta el uso que hacen del sentido del humor. Johann Valentin Andreae, considerado por muchos el más firme candidato a autor del famoso Manifiesto Rosacruz, describía sus propios escritos místicos como un ludibrium, una especie de chanza dramática. Sin embargo, Yates también descubrió que, bajo el sentido del humor, subyacía una cierta seriedad: «Puede que no lo utilice siempre como un término despectivo. De hecho, al examinar los pasajes de los escritos de Andreae sobre los hermanos RC (rosacruz) descubrimos que, aunque suele referirse a ellos como meros jugadores, comediantes, frívolos y tontos, en otras ocasiones alaba a los jugadores, los juegos y el arte dramático en general como un valor social y moral». 15 Asimismo, señala: «El enorme interés de Andreae por el arte dramático ayuda a calificar el ludibrium de Christian Rosencreutz y su Fraternidad, no de invento, sino de representación

dramática de religiones y movimientos intelectuales profundamente interesantes».16 El doctor Christopher McIntosh está de acuerdo con la autora: «Los rosacruz encarnaron [su] visión en una mitología magnífica con un

fuerte elemento de picardía».17

Esa misma «divina comedia», tratar asuntos muy serios con una ligereza aparente, la encontramos en otros aspectos de lo oculto. En 1616 el famoso esoterista Michael Maier tituló un tratado Lusus Serius —«Juego serio», y esta idea continúa manifestándose hoy día en la forma de «caos mágico».

Y, por supuesto, Da Vinci, al que Yates atribuye características típicamente rosacruz, encarna la creencia ocultista en la importancia

de la «divina comedia» en sus cuadros y en sus múltiples inventos, bromas y obras de ilusionismo que tanto fascinaron a los que lo conocieron.

Sin embargo, pocos pondrían en duda que bajo esa alegría y ligereza, Leonardo da Vinci era absolutamente, incluso sorprendentemente, serio.

INVENTANDO SIÓN

La explicación preferida de la mayoría de los que abogan por la teoría de que se trata de «un simple y puro invento»

es que Plantard era un mitomaníaco que creía en sus propias fantasías de ser el legítimo rey de Francia. (Al parecer, esta explicación se fundamenta en la total ausencia de pruebas de que Plantard consiguiera beneficios económicos promocionando el Priorato.) En otras palabras, Plantard era básicamente un ingenuo que, o realmente creía en sus derechos al trono, o sus lazos con la realidad eran tan finos que creía que podía engañar a Francia para que le entregara la corona.

Sin embargo, no se puede negar que los Dossiers Secrets, como reconocen Putnam y Wood, se recopilaron con gran esfuerzo e —insistimos— con una habilidad histórica y psicológica considerable. Al examinar las reivindicaciones históricas del Priorato, de nuevo nos vemos obligados a considerar que toda la historia es un invento —normalmente al descubrir otra falsedad flagrante

— hasta que aparece otro dato ambiguo cuyas

implicaciones nos hacen seguir reflexionando.

Se ha empleado un esfuerzo enorme en crear la historia que cuentan los Dossiers Secrets, que están formados por verdades, medias verdades y mentiras, entretejidas para formar una unidad muy atrayente. Se puede demostrar que algunos elementos de la historia son falsos, ya sea porque son un error flagrante o porque han sido distorsionados, tergiversados o incluso inventados. Sin embargo, no todo son invenciones o distorsiones, a pesar de la opinión de los detractores del Priorato.

Esa unidad tiene un hilo más temático que lógico, y lo que más nos ha impresionado durante nuestra

investigación es la forma en que los temas principales emergen y se repiten: a modo de ejemplo (aportaremos otros), la lista de supuestos grandes maestres de los Dossiers Secrets incluye el nombre del famoso René de Anjou —«el Buen Rey René»—, uno de los grandes mecenas de los inicios del Renacimiento. Su presencia en la relación de grandes maestres añade otro personaje histórico más que impresiona a los

lectores y afianza la importancia y seriedad del Priorato. Baigent, Leigh y Lincoln descubrieron que René sentía una fascinación especial por el tema de Arcadia y, como hemos descubierto nosotros mismos, también le apasionaban las leyendas sobre la vida

de María Magdalena en el sur de Francia. De hecho, ordenó que se realizaran excavaciones en ciertos lugares

en un intento de dar con su tumba.18

No obstante, los Dossiers enumeran como sucesora de

René a su desconocida hija, Iolande de Bar. Iolande contrajo matrimonio con Ferri, uno de los caballeros de René, señor del importante centro de peregrinación de Sion-Vaudémont en Lorena, donde pasó la mayor parte de su vida.

La montaña de Sion-Vaudémont —un nombre

significativo— se considera sagrada desde la época precristiana; en un principio estaba dedicada a la diosa Rosemerta, pero después se consagró a Nuestra Señora de Sión por el aniversario de Iolande de Bar. El culto gira en torno a su estatua votiva, a la que los duques de Lorena rinden culto desde principios de la Edad Media, como mínimo. También existía la abadía de Notre-Dame de Sión, con la que se relaciona a la Orden de los Caballeros o Hermandad de Sión, fundada por el abuelo de Ferri en diciembre de 1396.19 (Según Baigent, Leigh y Lincoln, estos caballeros estaban vinculados con la abadía de Notre-Dame de Sión de Jerusalén, donde supuestamente nació el Priorato alrededor de 200 años antes, pero nos ha sido imposible verificarlo.)

¿Es ésta la escurridiza prueba de que el Priorato de Sión es una organización histórica tangible? Es perfectamente lógico que una orden caballeresca esté relacionada con una abadía tan importante (en la época hubo otras órdenes similares vinculadas con la abadía) y que lleve el nombre del lugar donde se fundó. En ese sentido, no hay nada sorprendente en que existan los Caballeros de Sión en el siglo XIV, ni en que no se hayan

encontrado pruebas que los vinculen con el actual Priorato de Sión o cualquiera de las organizaciones a las que califica de sus antecesoras.

Sin embargo, lo más significativo de esta relación no aparece en los Dossiers Secrets: el nombre de Iolande de Bar simplemente se incluye en la lista de grandes maestres, lo que ha provocado que los investigadores profundicen aún más en la información que existe

sobre ella, descubriendo así la Orden de los Caballeros de Sión. O la relación es auténtica, o esta pista se ha dejado con enorme habilidad para lograr que los investigadores descubran el vínculo por sí mismos, logrando así que resulte más convincente. (La tercera posibilidad, la pura coincidencia, podría funcionar si se tratara de un vínculo concreto, pero existen otros muchos ejemplos que nos hacen que la rechacemos como explicación.)

Las pistas de los vínculos continúan… El estatus de Sion-Vaudémont como centro de peregrinación se resintió con la Revolución francesa, pero en la década de 1830, tres hermanos —todos sacerdotes católicos, Léopold, François y Quirin Baillard— dedicaron su vida a que la abadía recuperara su estatus junto con su monte gemelo, el Sainte-Odile de Alsacia, que está situado a unos 100

kilómetros de distancia. 20 Llevaron a cabo su trabajo con gran habilidad y éxito, consiguiendo fondos desde lugares tan lejanos como los Estados Unidos para restablecer el monasterio de Sion-Vaudémont. Curiosamente, los tres hermanos se convirtieron en seguidores del polémico místico Eugène Vintras (1807-1875), que fundó una secta denominada la Iglesia del Carmelo, en la que hombres y mujeres disfrutaban del mismo estatus y que incluía prácticas sexuales entre sus rituales. Como era de esperar, tanto él como los hermanos Baillard fueron condenados y excomulgados por el papa (aunque Léopold se retractó en

su lecho de muerte y se reconcilió con la Iglesia). Por lo tanto, Sion-Vaudémont se convirtió en un centro de herejía

y ritos sexuales.21

A comienzos del siglo XX, esta curiosa historia aparece como hilo conductor en un libro del gran novelista francés Maurice Barrès (que fue uno de los escritores más influyentes de Francia), La colina inspirada (1913). La novela comienza con la expulsión de una fraternidad religiosa, los Oblatos de Sión, de la montaña.

Curiosamente, la historia de Barrès comparte múltiples similitudes con el verdadero misterio de Rennesle-Château, lugar con el que el Priorato de Sión dice haber estado relacionado íntimamente. Barrès también mostraba un profundo interés por el renacimiento del ocultismo que inundó los salones de París a finales del siglo XIX.

Cuando una cadena de vínculos se produce una vez, resulta interesante —incluso sugerente— pero no

determinante para llegar a una conclusión. Sin embargo, cuando se produce de forma repetida —líneas de investigación que parecen lejanas pero que terminan desembocando en las mismas personas y en los mismos lugares, y tratando los mismos temas religiosos, artísticos o esotéricos— resulta chocante. Como es lógico, los investigadores creen que hay algo cierto tras ellas, que el Priorato realmente ha tenido algo que ver con todas esas pistas a lo largo de los siglos y que ahora las saca a la luz juguetonamente para que los investigadores las sigan. Eso es lo que ocurrió en el caso de Baigent, Leigh y Lincoln, aunque rechazaron ciertas reivindicaciones realizadas por los Dossiers Secrets y Pierre Plantard. No obstante, también existe la posibilidad de que los Dossiers Secrets se diseñaran deliberadamente para crear justamente esta impresión, entrelazando acontecimientos separados que parecen tener algo (como el nombre de Sión) en común y

que refuerzan alguno de los temas clave de los Dossiers.

Aunque sea el caso, lo cierto es que se han empleado cantidades ingentes de investigación, conocimientos y habilidad, lo que refuta la acusación de que se trata de un simple engaño sacaperras. (Muchos de los detractores de Plantard alegan que no sólo era el principal autor del invento, sino también que su inteligencia no llegaba a la media: dado el titánico trabajo que sustenta la historia del Priorato de Sión, queda claro que ninguna de las dos acusaciones podría ser cierta.)

También es un ejemplo de la habilidad psicológica que se necesitó para crear la historia que cuentan los Dossiers Secrets. Sus autores han recurrido a estos trucos, sobre todo al de incorporar temas y símbolos que poseen una potente carga emocional: en otras palabras, arquetipos.

Como Baigent, Leigh y Lincoln escriben en El legado mesiánico:

En la medida en que, en el transcurso de nuestras investigaciones, hemos llegado a conocer el Prieuré, nos hemos encontrado con una organización que, de forma totalmente consciente —y, de hecho, como política calculada

— activa, manipula y explota arquetipos: un tesoro enterrado, el rey perdido, el carácter sagrado de un linaje, un portentoso secreto transmitido a lo largo de los siglos. Además, se utiliza a sí mismo como arquetipo de forma bastante deliberada. Pretende orquestar y dominar las percepciones que los demás tienen de él como conciliábulo arquetípico, si no como el conciliábulo arquetípico por excelencia. En consecuencia, aunque la naturaleza y el alcance de su

poder económico, político y social continúa cuidadosamente velado, su influencia psicológica es tan discernible como considerable. Es posible que dé la impresión de ser lo que desea que la gente crea que es porque entiende la dinámica por la que se consiguen dichas impresiones […] nos hallamos ante una organización de una

sofisticación y una sutileza psicológicas extraordinarias.22

El Priorato engaña y juega al mismo tiempo. Anima a los investigadores y, cuando decide que es el momento apropiado —por razones desconocidas, salvo para ellos—, los hace girar en círculo, sin duda riéndose a mandíbula

batiente de ellos. Nadie puede permitirse creer todo lo que dice, pero también cometeríamos un error al no creer en nada de ello. En el caso del Priorato, los conceptos de todo y nada son relativos.

También tenemos que ser precavidos a la hora de considerar los múltiples pronunciamientos sobre esta peculiar sociedad secreta. Las opiniones sobre el Priorato tienden a dividirse en positivas/negativas sin término medio: o todo lo que reivindica es cierto, o es todo un puñado de mentiras baratas. Sin embargo, la vida real no funciona así.

La experiencia en otros campos demuestra que por el simple hecho de que un grupo u organización haya mentido, exagerado o malinterpretado información, no debe ser calificada automáticamente de nimia. (Al fin y al cabo, el gobierno de Blair sigue presidiendo el Reino Unido.) A modo de ejemplo obvio, una parte considerable del trabajo de las agencias de inteligencia y seguridad, como la CIA, incluye la creación y difusión de información errónea —mentiras oficiales, en otras palabras— pero nadie considera que si dichas mentiras se hicieran públicas la CIA pasaría a ser una organización de poca importancia, ni el resto de sus actividades se considerarían insignificantes para siempre. De hecho, cuanto más miente, más cree la gente que debe ser tomada en serio.

Contar mentiras no siempre se juzga en sentido negativo: depende sobre qué se cuenten (y, de hecho, de qué lado esté uno). Las operaciones de engaño —las invenciones oficiales— desempeñaron un papel crucial en la victoria en la Segunda Guerra Mundial, al desviar los recursos y la atención del enemigo de las auténticas operaciones. Por lo que respecta al Priorato de Sión y a las reivindicaciones que ha difundido a través de los Dossiers

Secrets u otros medios, deberían utilizarse exactamente los mismos

métodos que para analizar las actividades de los servicios secretos. Ambos tienen mucho en común.

Al examinar al Priorato de Sión suele obviarse un aspecto crucial que destaca sobre todos los demás: ninguna sociedad secreta —antigua o moderna, ya sea una organización mundial o unos cuantos conspiradores en Francia, y sean sus intenciones serias o fraudulentas —

jamás revelaría información al público salvo que obtuviera algún beneficio al hacerlo. En consecuencia, lo que hay que preguntarse respecto a aquello que decide revelar —y que quizá sea aún más importante que si se trata de un dato cierto o no— es por qué lo revela. ¿A quién va dirigido, al público en general o a un grupo específico? ¿Por qué el Priorato quiere que ese público crea que ese dato es cierto?

Hasta que no se haya dado respuesta a esas preguntas, la solución del misterio seguirá siendo tan escurridiza como el santo Grial.

Teniendo todas estas consideraciones en mente, nos encontramos en una tierra de nadie entre dos puntos de vista radicales. Por un lado, están aquellos que aceptan sin ningún juicio crítico las reivindicaciones del Priorato, y que construyen todas sus teorías e hipótesis basándose en todas y cada una de las declaraciones que hace, sin importarles lo contradictorias o ridículas que resulten; por otro, nos encontramos con aquellos que desdeñan automáticamente todo aquello que dice simplemente porque

el

Priorato

parece

disfrutar

mostrándose

contradictorio y ridículo en algunas ocasiones. Sin embargo, la clave reside en que ambas facciones ignoran cualquier prueba que no encaje con su solución preferida.

El dicho «hacer oídos sordos» suele ser cierto con respecto

al Priorato. Sin embargo, en nuestra opinión, ninguna de las dos

posturas ofrece una solución satisfactoria al acertijo.

Éstos son los motivos puramente lógicos por los que nos tomamos al Priorato más en serio (aunque mucho menos literalmente) que muchas otras personas. Sin embargo, existen otras razones más prácticas que corroboran nuestro punto de vista.

En ciertos aspectos, hablamos desde nuestra

experiencia personal con el Priorato. Algunas personas relacionadas con él nos han facilitado información enormemente confusa y dudosa que, en contra de lo esperado, ha resultado ser cierta. De hecho, no exageramos al decir que, aunque sea indirectamente, debemos nuestros 10 años de carrera literaria conjunta al Priorato de Sión.

¡Un hecho apenas insignificante en nuestras vidas! De nuestros contactos con la organización sabemos que merece la pena tomarla en serio. Con independencia de otros factores, créannos, cometerían un grave error al calificar al Priorato de mero invento.

NOS PRESENTAN AL PRIORATO

Nuestro primer contacto fue en 1990, durante nuestra investigación sobre la Sábana Santa de Turín, cuando una persona que siempre utilizaba el seudónimo de «Giovanni»

(Juan en italiano) se puso en contacto con nosotros.

Recibimos varias cartas de ese hombre misterioso. Al principio nos mostramos reservados respecto a nuestros descubrimientos, pero poco después dimos rienda suelta a nuestra información por la curiosidad que despertó en nosotros. Finalmente, nos reunimos una sola vez en

Londres, en marzo de 1991.23

Fue un encuentro emocionante, aunque en cierto modo tenso, por no decir intenso. Probablemente tenía cuarenta y muchos años y se parecía mucho al actor británico Tom Conti (el dueño del café griego en la película Shirley Valentine), con una melena de pelo oscuro empezando a encanecer y ropa de diseño ligeramente arrugada. Hablaba inglés con fluidez aunque con un marcado acento italiano y nos observaba cuidadosamente sin resultar descarado, como un detective privado o un agente secreto. Sus ojos reían antes que el resto de su cara y brillaban constantemente con independencia de lo serias que fueran sus palabras. De vez en cuando hacía un gesto efectista con unas manos elegantes y sin anillos, pero lo más destacado de sus maneras era que resultaban inesperadamente contenidas —extraño en un italiano, pensaría uno—. Quizá había recibido entrenamiento especializado para controlar su lenguaje corporal.

Giovanni decía ser un miembro italiano del Priorato de Sión, aunque no teníamos forma de comprobar el dato. Lo que sí pudimos verificar de forma independiente es que estaba familiarizado con el «submundo» del esoterismo europeo. Identificó a ciertas personas, de Gran Bretaña y del extranjero, que, según él, eran miembros del Priorato, o bien de sociedades esotéricas relacionadas con él. En algunos casos (pero no en todos) nos sorprendimos al descubrir que podíamos confirmarlo. Por lo tanto, las

«credenciales» de Giovanni eran correctas, al menos en ese sentido.

Giovanni nombró en concreto a dos personajes

destacados del mundo editorial británico a los que ya conocíamos.

Seguramente los eligió por ese mismo motivo: de este modo, nos resultaría más fácil corroborar la información que nos proporcionó sobre ellos. En uno de los casos pudimos confirmar que a la persona en cuestión le

interesaban —para nuestra sorpresa— los temas esotéricos, y que incluso participaba de forma activa en grupos secretos. En el otro, descubrimos una señal mucho más clara de su condición de miembro del propio Priorato, sorprendiéndonos enormemente por su relación con el mundo de las altas finanzas. (El Priorato dice hallarse estrechamente relacionado con la fraternidad banquera mundial, pero cualquier sociedad falsa que se precie haría la misma declaración.)

Para nuestra decepción, nunca descubrimos la

verdadera identidad de Giovanni. En un momento dado pensamos que lo habíamos conseguido, pero resultó ser una pista falsa, probablemente un montaje deliberado.

Giovanni decía que representaba una facción escindida del Priorato que pretendía filtrar cierta información al público.

(Para nuestro disgusto, no habíamos sido los elegidos: al parecer, se había puesto en contacto con otros investigadores sobre el Santo Sudario antes que con nosotros.) En aquel momento, tomamos a Giovanni como un petimetre contratado para realzar el efectismo del Priorato: de hecho, todo lo relacionado con nuestros contactos con él era bastante teatral, sin duda para captar nuestro interés y, por supuesto, para que quedara grabado en nuestra memoria para siempre. Sin embargo, la sorpresa y la emoción hizo presa de nosotros cuando descubrimos, gracias a una información que apareció años después, que era muy probable que nos hubiera contado la verdad.

La razón más evidente que tenía Giovanni para ponerse en contacto con nosotros era que, como ya hemos mencionado, estábamos en plena investigación sobre la Sábana Santa, de la que decía poseer información interna por su calidad de miembro del Priorato. Según él, el Santo Sudario era en realidad falso (como la prueba del carbono demostró en 1988). Sin embargo, afirmaba conocer quién

era el autor del montaje: nada menos que Leonardo da Vinci, uno de los presuntos grandes maestres del Priorato.

También aseguraba saber cómo había creado Leonardo la entonces mística imagen del Sudario: a través de un proceso que denominó «impresión alquímica»; en otras palabras, una forma primitiva de

fotografía. Sin embargo, nos quedamos realmente estupefactos cuando Giovanni declaró que Leonardo había utilizado su propio rostro como modelo para crear el que aparece en la Sábana Santa, la imagen que millones de creyentes creyeron, durante siglos, que pertenecía nada menos que a Jesucristo.

Giovanni nos ofreció estos tres datos a modo de pistas en un juego de pesquisas históricas, de líneas de investigación, que tendríamos que demostrar nosotros solos. (Posteriormente, nos dimos cuenta de que ése es precisamente el método de enseñanza tradicional de los adeptos, aunque también presenta muchos puntos en común con el entrenamiento de los agentes secretos.) Tal como pudimos comprobar posteriormente, no era un trabajo para haraganes ni tampoco para píos o personas impresionables.

LA MAQUIAVÉLICA RELIQUIA DE DA VINCI

Para nuestra sorpresa, pudimos aportar pruebas incluso de los datos más —en apariencia— ridículos que nos había facilitado Giovanni. Presentamos los resultados de nuestra labor detectivesca en nuestro primer libro, El enigma de la Sábana Santa, en 1994 (revisado y actualizado en el año 2000 con el subtítulo Cómo Leonardo da Vinci engañó a la historia).

No obstante, no fuimos los primeros en proponer que Leonardo era el autor del engaño del Santo Sudario: otras personas ya habían descubierto que encajaba a las mil maravillas con el perfil del embaucador. Tenía que tratarse de alguien capaz de crear un método para realizar una imagen que todavía se niega a revelar sus secretos (la prueba del carbono demostró que la Sábana Santa es falsa, pero no aporta nada sobre cómo se imprimió). Para nuestra sorpresa,

descubriríamos

una

serie

de

pruebas

circunstanciales que lo sitúan en el lugar de los hechos: encontrarse en el lugar adecuado en el momento preciso, realizar tratos secretos con la familia Savoy, dueña del Santo Sudario, *etc.*

Respecto a cómo se creó la imagen, utilizamos un proceso fotográfico muy sencillo: empleando una cámara oscura (la antecesora de la cámara moderna, con lo que se sabe que experimentó Leonardo), obtuvimos sin mayores complicaciones sustancias sensibles a la luz y pudimos crear nuestra propia «sábana santa» con todas las características supuestamente milagrosas de la presunta reliquia sagrada. Casi al mismo tiempo, el profesor surafricano Nicholas Allen realizó exactamente el mismo experimento; de hecho, utilizó un proceso aún más sencillo que el nuestro, en el que también empleó una cámara oscura.

Por último, sólo los creyentes más desesperados y recalcitrantes en la autenticidad de la Sábana Santa son incapaces de apreciar el parecido entre el rostro del sudario y Leonardo. Uno de los descubrimientos más divertidos se produjo en 2001, durante el rodaje de un documental televisivo sobre nuestras teorías para el canal National Geographic (el galardonado Leonardo: The Man Behind the Shroud?).24 En aras de la objetividad, los realizadores del programa entrevistaron a varios creyentes,

incluido el artista italiano Luigi Mattei, que realiza unas magníficas esculturas a tamaño natural inspirándose en la imagen del Santo Sudario. Aunque cree firmemente en su autenticidad, el escultor declaró ante las cámaras, mientras realizaba una demostración de sus técnicas artísticas, que siempre le había sorprendido el parecido entre Leonardo y el hombre del sudario. Por supuesto, dicho parecido refuerza nuestra primera afirmación: que Leonardo fue el genio responsable del engaño de la Sábana Santa.

Por el camino también descubrimos que determinadas familias involucradas en el «Gran Engaño del Santo Sudario» resultaron ser las mismas dinastías que aparecen relacionadas con el Priorato de Sión en El enigma sagrado…

Todo esto nos resultaba enormemente extraño. Aunque

ya habíamos relacionado a Da Vinci con la Sábana Santa antes de la entrada en escena de Giovanni —de hecho, por eso se puso en contacto con nosotros—, otra de las pistas que nos proporcionó resultó ser correcta. Sugería que el Priorato (aceptando que Giovanni fuera realmente un miembro del mismo) tenía acceso a «información interna»

sobre Leonardo. Incluso entonces, éramos perfectamente conscientes de los signos de interrogación que penden sobre las reivindicaciones

históricas del Priorato, pero este dato parecía confirmar que poseía ciertos conocimientos esotéricos ocultos o perdidos, ciertos secretos auténticos sobre herejes del pasado.

También éramos conscientes de la posibilidad de que el Priorato estuviera formado por un puñado de miembros que lo mantenían en activo simplemente para divertirse o como parte de un engaño concertado más amplio: pero si fuera así, ¿cómo encajaba Giovanni en todo esto? Quizá pertenecía realmente a otra sociedad secreta o grupo

esotérico y simplemente fingía ser un emisario del Priorato.

Pero ¿por qué? ¿En qué le beneficiaba semejante subterfugio?

Sin embargo, la segunda línea de investigación que se abrió gracias a la misteriosa intervención de Giovanni resultaría ser aún más extraordinaria.

DISCÍPULOS DEL «OTRO CRISTO»

En nuestro único y extraordinario encuentro, Giovanni se limitó casi exclusivamente al tema de la Sábana Santa de Turín. Aunque realizó algunas declaraciones gnósticas sobre el pasado y el presente del Priorato, siempre evitaba responder a nuestras preguntas directas sobre el asunto (como haría cualquier miembro de una sociedad secreta que se precie). Sin embargo, al despedirse sacó a relucir otro tema, un peculiar non sequitur de la época, en forma de pregunta: «¿Por qué siempre se conoce a nuestros grandes maestres como Juan?... No se trata de algo banal, sino de la verdadera clave».

Posteriormente descubriríamos que esa insignificante pregunta contenía una pista fundamental sobre un secreto que supera con mucho la hipótesis de Dan Brown por lo que a capacidad de incomodar, e incluso de impresionar, se refiere. Más de una década después, podemos declarar categóricamente que nuestra propia investigación ha revelado que Giovanni poseía una información que abrió las puertas a un secreto realmente fascinante, un secreto sensacional que presenta un desafío sin igual a la Iglesia, y que incluso amenaza los propios cimientos de la religión cristiana…

Según los Dossiers Secrets, el Gran Maestre del Priorato de Sión adopta el nombre «oficial» de Jean (Juan)

—Jeanne/Juana si el Gran Maestre es una mujer, de la misma forma que los sucesivos papas toman un nuevo nombre al ser elegidos—. Por ejemplo, Leonardo aparece en sus listas como «Jean IX» (Juan IX). No

parecía existir ninguna explicación para este hecho, ningún investigador había profundizado en este interesante tema.

Nuestro trabajo sobre Leonardo y el Santo Sudario nos había hecho investigar con mayor profundidad sobre los motivos que podrían haberlo empujado a crear el engaño por excelencia (y uno de los que más éxito han cosechado en la historia). Era obvio que la respuesta se encontraba en sus creencias espirituales y religiosas, que, como se ha reconocido, eran heréticas. (Muchas personas creen que, como «primer científico» de la historia, Leonardo no debía de ser creyente, que debía de ser un ateo en lugar de un hereje, pero nada más lejos de la verdad.)

Enseguida nos quedó claro —por motivos que

explicamos en el primer capítulo de La revelación de los templarios— que Leonardo estaba literalmente obsesionado con Juan Bautista. La mitad de sus obras de arte religiosas que han sobrevivido incluyen a este intimidante personaje del Nuevo Testamento, y nosotros íbamos a descubrir que muchos de sus cuadros y borradores contienen referencias simbólicas a Juan Bautista, aunque no se encuentre físicamente presente en la composición. En otras palabras, Leonardo incluía a Juan Bautista en sus cuadros siempre que le era posible, aun cuando a veces significara emplear licencias artísticas en la interpretación del tema que le habían encargado: simplemente, añadía una referencia a Juan Bautista mediante un uso inteligente y velado del

simbolismo. No cabe duda de que Juan Bautista era abrumadoramente importante para Leonardo por algún motivo secreto, pero muy especial.

El símbolo clave de lo que poco después se manifestó como su sutil subversión es lo que denominamos el «gesto de Juan», el índice de la mano derecha apuntando hacia el cielo, que es más evidente en el último cuadro de Leonardo, San Juan Bautista. Sin embargo, también realizan este gesto personajes de otros cuadros como técnica para dar a Juan Bautista una presencia física en las obras en las que Leonardo no podía justificar su inclusión de ningún otro modo.

Otro aspecto sorprendente y decididamente herético (como mínimo) de la obsesión «juanista» de Leonardo es que le otorgaba a Juan el Bautista una importancia mucho mayor en el contexto de la vida y la misión de Jesús. En su análisis sobre La Virgen de las rocas de Leonardo, que muestra a Jesús y a Juan Bautista de niños, Ilse Hecht,

del Instituto de Arte de Chicago, observa: «Juan se transforma de espectador en igual de Cristo, una innovación que representa el punto álgido del contenido espiritual del motivo y que sólo puede lograr un artista como Leonardo, que todavía no se había desvinculado totalmente del dogma de la Iglesia». 25

El hecho de considerar a Juan Bautista, el supuesto heraldo de Jesús, como igual a Cristo resulta sorprendente.

Sin embargo, más de una década de investigaciones nos han hecho creer que Hecht infravaloró incluso las implicaciones de este cuadro. Para Leonardo, no existía igualdad:

este

artista

maliciosamente

audaz

y

profundamente herético realmente creía que Juan Bautista era superior a Cristo.

El cuadro de Da Vinci resultó crucial para entender qué significa Juan Bautista para el Priorato de Sión, así como que lo consideran superior a Jesús. Según los Dossiers Secrets, el primer Gran Maestre del Priorato de Sión, un noble normando llamado Jean de Gisors, adoptó el título de Jean II. ¿Por qué empezar con Juan II y, en cualquier caso, quién era Juan I? El historiador francés Jean Markale resume la extraña explicación del Priorato, que alega que Jean de Gisors adoptó este título porque «el título de Jean I se reservaba tradicionalmente a Cristo».26 Pero ¿por qué debería recibir Cristo el honor de ser llamado Juan?

Poco a poco empezaba a surgir una coyuntura nueva y

desafiante;

sin

embargo,

tuvimos

que

ampliar

considerablemente nuestras investigaciones antes de que los fragmentos del calidoscopio formaran una imagen comprensible en cuyo centro, precisamente, se encuentra el movimiento herético conocido como juanismo, que considera a Juan Bautista no sólo superior a Jesús, sino el

«verdadero Mesías» o el «verdadero Cristo». (El griego christos, la traducción del hebreo «Mesías» o «El ungido», implica un significado muy distinto del que le otorgó posteriormente la tradición cristiana. Se esperaba del titular de este divino mandato que fuera y se comportara de una forma radicalmente diferente de la que aboga el cristianismo moderno.)

Como descubrimos poco después, la verdadera relación

entre Juan Bautista y Jesucristo también supone un esfuerzo audaz y comprometido para comprender, tras siglos de ofuscación, encubrimiento y conspiración. Lejos de ser una voz solitaria gritando al viento, Juan Bautista contaba con sus propios discípulos: de hecho, las pruebas apuntan a que el propio Jesucristo comenzó siendo uno de ellos. No cabe duda de que algunos —quizá la mayoría— de los discípulos de Juan lo consideraban Cristo, y no todos

ellos pusieron su lealtad en manos de Jesús tras la ejecución de Juan Bautista por Herodes Antipas. Tampoco existe ninguna duda de que el movimiento de Juan Bautista continuó rivalizando con el de Jesús, incluso tras la crucifixión. De hecho, existen pruebas de la existencia de sectas heréticas que veneraban a Juan Bautista como Cristo

—como los dositeos (llamados así por el nombre de uno de los líderes, Dositeo)— durante cinco siglos tras la fundación del cristianismo. Puede comprobarse en el propio Nuevo Testamento o en las crónicas de los primeros días de la Iglesia.

Por muy difícil de asimilar que resulte a muchos cristianos, lo cierto es que Juan y Jesús eran rivales, al igual que sus seguidores respectivos. Este dato nos acerca considerablemente a la respuesta a una pregunta que toda persona que busque la verdad se planteará más tarde o más temprano: ¿por qué es san Esteban, y no Juan Bautista, el primer mártir del cristianismo? Si dedicamos unos minutos a reflexionar al respecto, comprenderemos que no se considera a Juan un santo cristiano en absoluto…

Y todavía hay más: los seguidores de Juan —los juanistas— no se extinguieron en Oriente Próximo. En realidad, han sobrevivido hasta la actualidad como la única religión gnóstica viva: una secta y un pueblo conocidos como los mandeanos, que denominan a sus sacerdotes nasoreanos. Hasta hace poco, su sede eran los pantanos del sur de Irak e Irán, donde fueron perseguidos por Sadam Husein. Tras la Guerra del Golfo en 1991, la mayoría emigró a otras partes del mundo —Florida, Australia, los Países Bajos e incluso Londres—, pero la comunidad principal sigue viviendo en Irak, concentrada en la ciudad sureña de Nasiriya (un nombre que procede claramente de nasoreano). 27 En la actualidad, son el blanco de los fundamentalistas islámicos y tampoco pueden esperar

ayuda de Occidente, ya que tampoco son cristianos. Juan Bautista es su gran profeta, y no sólo rechazan a Jesús, sino que lo desprecian total y rabiosamente al considerarlo un usurpador del movimiento y del liderazgo legítimo de

Juan.28

La mayor parte de los eruditos coinciden en que los mandeanos son los verdaderos descendientes de los seguidores de Juan Bautista que se vieron forzados a desplazarse hacia el este y el sur por las persecuciones, primero de los cristianos y después de los musulmanes.

Como es lógico, han cambiado mucho tras casi dos milenios de éxodo, pero todavía recuerdan perfectamente sus orígenes.

Puede que los mandeanos sólo sean conocidos en Europa desde principios del siglo XVIII, pero aparecen en escritos árabes —incluido el Corán, donde se los denomina sabinos— con anterioridad a esa fecha, dejando claro que son la «Iglesia de Juan», que desapareció de los anales occidentales a finales del año 500. De hecho, un escritor árabe declaró específicamente a finales del siglo VIII que los mandeanos son descendientes de los dositeos, para los que Juan Bautista era Cristo ya a finales del siglo VI. Es obvio que los mandeanos se extendieron mucho más, ya que contaban con comunidades en Tierra Santa y Oriente Medio hasta, como mínimo, la época de las Cruzadas, tras la cual una oleada de persecuciones musulmanas los empujó hacia el sur.

Las pruebas son indiscutibles: el «Movimiento de Juan»

—los que consideran que Juan Bautista es el Mesías legítimo— sobrevivió en Oriente Próximo. Se cree que la Iglesia los erradicó en

Occidente o, para ser más exactos, en el mundo mediterráneo bajo dominio de los cristianos.

(En los Hechos de los Apóstoles se nombran comunidades de seguidores de Juan Bautista en Asia Menor.) En ese

caso, ¿cómo podía estar al tanto Leonardo —y otras personas, como descubrimos posteriormente— de estas creencias en la segunda mitad del siglo XV, cuando la mayor parte del mundo árabe estaba vetado a los europeos?

El juanismo, o bien regresó a Europa durante las Cruzadas, cuando volvieron a abrirse las comunicaciones con Oriente Próximo, o bien sobrevivió bajo tierra, a modo de herejía secreta que aprovechó las Cruzadas para ir en busca de sus raíces. Hemos llegado a la conclusión de que los mandeanos —o juanistas— fueron el gran secreto de grupos como los Caballeros Templarios.

Existen otras pruebas igual de interesantes: algunas tradiciones esotéricas europeas que han existido hasta, al menos, comienzos del siglo XIX aseguran que los templarios obtuvieron sus doctrinas secretas de un encuentro con una secta denominada los «juanistas de Oriente» o la «Iglesia de Juan de Oriente». Aunque no contemos con pruebas —

salvo meras tradiciones— que lo demuestren, si añadimos las pruebas que demuestran que los caballeros de las Cruzadas —incluidos los templarios— se reunieron con los mandeanos y absorbieron algunas de sus creencias, lo cierto

es

que

resultan

muy

intrigantes.

Y,

significativamente, el Priorato de Sión declara —sin ningún reparo— hallarse vinculado con esas mismas tradiciones.

En su Guide des societés secrètes et de ses sectes (2004), el

experto

francés

Jean-Pierre

Bayard

describe

concretamente al Priorato como una «orden juanista». 29

Por supuesto, si el «secreto» del Priorato es que es juanista, entonces es una entidad muy distinta de la sociedad secreta que se describe en El enigma sagrado, que afirma que existe para proteger a los descendientes de Jesucristo, ¡el gran rival de Juan Bautista!

Vivimos un momento sobrecogedor cuando nos dimos cuenta de la verdadera importancia de nuestro encuentro con el Priorato. La pista aparentemente inútil que nos proporcionó Giovanni al informarnos de que los grandes maestres siempre se habían llamado Juan, resultó ser la clave de algo tan inmensamente importante que, sin exagerar, puede decirse que pone en peligro los cimientos de la religión cristiana.

EL CISMA

Si el Priorato es una invención moderna de la posguerra,

¿cómo y por qué nos puso Giovanni en la pista de un dato que resultó ser fundamental? No puede tratarse de una mera coincidencia. Giovanni estaba seguro de que, una vez puestos sobre la pista, seríamos capaces de descubrir pruebas de peso que corroboraran sus declaraciones.

Además, como en aquella época no éramos investigadores conocidos, debemos descartar que pusiera su confianza en nosotros a causa de nuestra fama. Los hechos tenían que hablar por sí solos y, cuando los descubrimos, hablaron alto y claro. Como miembro del Priorato, Giovanni ya sabía que todo era cierto. Por lo tanto, el Priorato disponía de acceso a

auténtica

«información

interna»

histórica.

En

consecuencia, no podía tratarse de una invención moderna,

¿cierto?

Dejando aparte las preguntas sobre la verdadera identidad de Giovanni o sobre la organización a la que representaba, la pregunta obvia era: ¿por qué nos eligió para revelar una información tan delicada e incluso sensacionalista? Tenía que ser en beneficio del Priorato, no en el nuestro. Quizá nos estaban utilizando como canal por el que el invento maestro de Leonardo por fin fuera

apreciado por lo que era, además de como medio de animar a la gente a reflexionar sobre la herejía juanista y sus extraordinarias implicaciones. Quizá. Sin embargo, ¿había algo en todo este asunto que beneficiara al Priorato de forma más inmediata?

Era evidente que esa información proporcionaría

corroboraciones independientes de la existencia histórica del Priorato. En general, la reconstrucción histórica que se basa en los Dossiers Secrets y se presenta en El enigma sagrado y El legado mesiánico apenas ha sido cuestionada; la polémica se ha centrado mayoritariamente en los elementos religiosos, especialmente en la presunta relación entre Jesús y María Magdalena. Sin embargo, en 1990

empezaron a surgir dudas sobre la veracidad de la información que ofrecen los Dossiers Secrets. Si se demostrara que el Priorato poseía o disponía de acceso a cierta información interna —información que ninguna persona ajena había conocido hasta la fecha— sobre uno de los presuntos grandes maestres, quizá recuperara cierta credibilidad.

Al menos ése era nuestro razonamiento en la época. Sin embargo, no teníamos forma de saber que existía una razón mucho más concreta para que Giovanni se pusiera en contacto con nosotros durante 1990-1991. El Priorato estaba totalmente confuso.

Giovanni nos dijo que formaba parte de la facción escindida —un grupo «disidente»— dentro de la

organización. Concretamente, nos dijo que creía que, en la actualidad, los líderes estaban apartando a la organización de su raison d'être y creencias originales. Se quejó sobre la interferencia de «políticas» supuestamente internas. De hecho, afirmó que, por motivos políticos, los líderes estaban intentando «reescribir su historia». Al parecer, el Priorato

se encontraba en una época de verdadero peligro: de hecho, hizo hincapié en que estaba corriendo graves riesgos al proporcionarnos información.

Como es lógico, recibimos la información con ciertas reservas, simplemente como una oportuna explicación de que se hubiera puesto en contacto con nosotros de forma clandestina. (Como veremos, el Priorato ha utilizado

«cismas» falsos para disimular cambios de dirección.) Sin embargo, aunque no nos dimos cuenta de ello hasta casi diez años después, Giovanni decía la verdad al menos en eso: es cierto que se produjo un cisma importante.

En 1989 Pierre Plantard (que volvió a ser Gran Maestre del Priorato, tras dimitir cinco años antes) cambió la historia del Priorato por completo. En cartas a miembros y en las páginas de Vaincre

(Conquista), el boletín interno del Priorato, se retractó de la versión que sostienen los Dossiers Secrets (de hecho, Plantard siempre había evitado cuidadosamente apoyar directamente los Dossiers y, aunque sólo logró convencer a unas pocas personas, conservó la dosis justa de «negación plausible» para salir airoso de tan abrupto desmentido) y la sustituyó por un relato mucho menos interesante. Sin embargo, después de admitir que la versión original era una mentira, ¿quién iba a creerle?

Ahora Plantard afirma que el Priorato de Sión se remonta no al siglo XI, sino al XVIII; que no tiene relación con la fundación o subsiguiente historia de los Caballeros Templarios; que la lista de grandes maestres que aparece en los Dossiers Secrets es «falsa», aunque mantuvo que era correcta a partir de 1766. Y lo más significativo, Plantard no sólo se disoció de la teoría del «linaje de Jesús» de El enigma sagrado, sino que se burló de ella. 30

(Examinaremos con más detalle las razones que se esconden tras este abrupto y extraño cambio de opinión más adelante.)

El hecho de que Plantard modificara la versión «oficial»

de los orígenes y la historia del Priorato en 1989 no se conoció hasta finales de los noventa, cuando sus cartas y boletines empezaron a circular entre los investigadores.

Incluso hoy día, escasos entusiastas de El enigma sagrado parecen estar al tanto de esta información. Naturalmente, no obstante, existen varias repercusiones de un alcance mucho más amplio.

En primer lugar, si, como muchos creen, todo fue un invento de Plantard, ¿por qué abandonarlo justo cuando empezaba a ser rentable? Al fin y al cabo, millones de lectores de todo el mundo habían aceptado las

reivindicaciones de los dos libros de Baigent, Leigh y Lincoln: el desdén de los historiadores y los genealogistas apenas había levantado revuelo entre sus seguidores más devotos. Era el momento preciso para sacar partido de la historia y obtener beneficios; sin embargo, Plantard no sólo la rechazó, sino que también disoció a la sociedad que decía presidir y a sí mismo de ella.

Paul Smith ha sugerido que la remodelación de 1989

formaba parte de un intento de regresar de Plantard, pero esta teoría no tiene ningún sentido.31 Plantard nunca se había marchado y,

aunque ya había vendido su invento a un público enorme de todos los rincones del planeta, ¡ahora inventaba una historia nueva y contradictoria que tachaba a la primera versión de mentira!

En cualquier caso, al principio la nueva versión sólo llegó al conocimiento de un círculo de personas reducido, lo que plantea otra intrigante pregunta: si el Priorato no tiene ningún miembro (aparte de los colegas embaucadores de Plantard), ¿a quién se dirigen las cartas y boletines?

Por último, este sorprendente giro proporciona una explicación convincente para la repentina aparición de Giovanni en nuestras vidas. Plantard había instigado una nueva política y había reemplazado la teoría de la

«tapadera», incluida la lista de grandes maestres que había elaborado y mantenido cuidadosamente durante alrededor de 25 años. Si los miembros no estaban de acuerdo con este cambio de política, quizá intentaron minarlo

«filtrando» información que apoyaba la historia original, dándole nuevo impulso. La forma más obvia de hacerlo era fingir «revelar» más datos sobre los supuestos antiguos secretos del Priorato a investigadores independientes escogidos al azar, de forma similar al modo en que Plantard atrajo a Baigent, Leigh y Lincoln. (La pauta es prácticamente la misma: los autores de El enigma sagrado ya estaban inmersos en su investigación cuando Plantard apareció en escena y les facilitó información o información errónea, según el punto de vista, que los colocó en una dirección determinada.) Nuestro «topo» particular del Priorato apareció para demostrarnos que la organización poseía información sobre uno de los históricos grandes maestres que aparecía en la lista que ahora repudiaba Plantard.

De nuevo surgía una pregunta obvia: ¿cómo puede sufrir un cisma una organización que no tiene miembros?

UN CAMBIO DE PERCEPCIÓN

Tras La revelación de los templarios cambiamos —o más bien aclaramos— nuestro punto de vista sobre el Priorato de Sión. Nuestra experiencia nos sugería que sus miembros se extendían más allá de los confines de Pierre Plantard y su círculo inmediato: no sólo estaba Giovanni, sino también

los dos hombres británicos que había mencionado, respecto a los cuales pudimos corroborar que formaban parte del Priorato o, al menos, que eran miembros de alguna sociedad esotérica similar. Sin embargo, el que fuéramos capaces de señalar a un puñado de miembros no demostraba que se tratara de una auténtica sociedad secreta antigua, ni respondía las preguntas sobre sus reivindicaciones históricas.

En La revelación de los templarios nos mantuvimos en

territorio neutral entre la versión de que el Priorato es una creación moderna y la que sostiene que se trata de una organización antigua, de la que se han comprobado algunas de sus reivindicaciones. Especulamos que quizá había existido una sociedad secreta histórica —que no tenía por qué llamarse Priorato de Sión necesariamente— y que el Priorato moderno gozaba de acceso a alguno de sus archivos. Esta posibilidad proporcionaba una respuesta convincente a las preguntas, pero, desgraciadamente, no podíamos demostrar que era correcta.

Sin embargo, cuanto más indagábamos, más estábamos

a favor de otra conclusión, una que hacía que las aparentes contradicciones cobraran más sentido. Se nos ocurrió que el Priorato de Sión es, como tal, una invención moderna, pero que se había creado como «tapadera» de otra sociedad conocida entre las organizaciones secretas político-ocultas de Europa. Resumimos esta idea en la edición revisada de El enigma de la Sábana Santa32 y la hemos desarrollado en varios foros desde entonces.

En esencia, cambiamos de opinión porque, por nuestro

estudio de las fuentes de varias ideas y tradiciones esotéricas

entrelazadas

en

los

Dossiers

Secrets

(facilitaremos los detalles más adelante), sabíamos que el Priorato estaba relacionado con otras sociedades secretas conocidas por los investigadores y que se remontaban, si

no a las Cruzadas, al menos a 250 o 300 años. Nos afianzamos en esta posibilidad cuando descubrimos vínculos concretos entre dichas sociedades y personas relacionadas con Plantard y el Priorato.

Estas pruebas apuntaban a una de estas dos

posibilidades: o el Priorato estaba tras las mencionadas sociedades (es decir, eran tapaderas del Priorato), o bien dichas sociedades estaban tras el Priorato (él era la tapadera). A mediados de los años noventa, en la época en que escribimos La revelación de los templarios, nos inclinábamos hacia la primera opción, pero investigaciones posteriores hicieron que nos diéramos cuenta de que la correcta es la segunda. Otros investigadores habían llegado a conclusiones similares de forma independiente y por muy diversos motivos. Explicaremos cómo y por qué llegamos a dicha conclusión a medida que vayamos desvelando la historia.

UN TESORO INTERNACIONAL

Gran parte de la tradición del Priorato —al igual que la de muchas otras sociedades similares— reserva a los Caballeros Templarios un puesto de honor, por lo que debemos ser muy cuidadosos al separar los hechos (tal como son) de la enorme cantidad de ficción que existe al respecto.

Muchas personas conocen hoy día los distintos

misterios —reales o imaginarios— que envuelven a los Caballeros Templarios, principalmente gracias a la fascinación que han ejercido sobre la cultura popular. Por ejemplo, aparecen sin explicación en la película de 2004

National Treasure, en la que son retratados como

guardianes de un gran tesoro y como progenitores de la francmasonería, pero ésos sólo son dos de los secretos con los que se los ha relacionado…

Existen auténticos misterios e incertidumbres sobre la Orden del Temple, lo que no debe sorprendernos dado el secretismo con el que se rodeó a sí misma durante sus dos siglos de existencia. De hecho, el misterio rodea prácticamente todo lo relacionado con los Caballeros templarios, desde sus orígenes hasta su dramática desaparición.

La orden se fundó en los años que siguieron a la Primera Cruzada, durante la que se tomó Jerusalén y gran parte de Tierra Santa, aunque no se conocen con exactitud las circunstancias en las que comenzó la orden. La creación de los templarios suele fijarse en 1118, pero las pruebas sugieren que en realidad fue un año después, cuando nueve caballeros franceses liderados por Hugues de Payens, el primer Gran Maestre de los templarios, juró proteger las rutas de peregrinación de Tierra Santa, una función que muchos consideran una mera tapadera por motivos puramente prácticos.

La fundación formal de los templarios tuvo lugar una década después, en 1128, cuando —bajo el patronazgo del increíblemente poderoso Bernardo de Claraval, jefe de la Orden Cisterciense y el verdadero poder oculto tras el trono papal— la orden recibió su propia Regla de inspiración cisterciense, que fue aprobada posteriormente por el papa Inocencio II. Fue entonces cuando se les concedió su propia

parafernalia y uniforme —la túnica blanca a la que se añadió la croix pattée roja posteriormente— así como su nombre formal, la Orden de los Soldados Pobres de Cristo y del Templo de Salomón (Ordo

Pauperum

Commilitonum

Christi

Templique

Salominici) o templarios, para abreviar. (El título procede

del hecho de que a Hugues y sus compañeros se les asignaron unos barracones en la mezquita de Al Aqsa de Jerusalén, que entonces se creía —equivocadamente— que era el lugar donde se levantó el Templo de Salomón.)

Los templarios eran monjes guerreros y tomaban los votos monásticos habituales de pobreza, castidad y obediencia, además de llevar una vida religiosa en muchos otros aspectos, salvo porque gozaban de una dispensa especial para luchar y derramar sangre. Y fue en el aspecto militar en el que destacaron desde el principio, convirtiéndose incluso en las terroríficas fuerzas especiales de la época.

La orden también se hizo inmensamente rica, ya que reyes y nobles de toda Europa hacían cola para donarle tierras y propiedades. Su papel y sus actividades excedieron el plano militar, pues peregrinos acaudalados y nobles les pagaban por que les protegieran, de modo que los templarios se convirtieron en lo que hoy se conoce como

sistema

bancario

internacional.

Guerreros,

eclesiásticos influyentes, banqueros y diplomáticos…

gozaron de una enorme importancia en Europa y Tierra Santa durante los siglos XII y XIII que es imposible infravalorar; la orden era la institución más poderosa después de la propia Iglesia y, al parecer, intocable. Sin embargo, el orgullo —que los templarios poseían en abundancia— se convertiría muy pronto en el motivo de su caída…

La ruina absoluta de los templarios se produjo de forma repentina, brutal y catastrófica como resultado de la trama urdida por el rey de Francia Felipe IV («el Hermoso»). Los representantes locales de su reino recibieron órdenes selladas de asaltar todas las propiedades de los templarios sin preaviso al amanecer del viernes 13 de octubre de 1307

y de arrestar a todos los caballeros. Felipe IV adujo haber

descubierto que los templarios, la orden que existía única y exclusivamente para proteger y luchar por el cristianismo, era en realidad un nido de herejes y adoradores del diablo.

Los caballeros fueron acusados de actos blasfemos, de negar a Cristo, de escupir y pisotear la cruz en sus reuniones de capítulo, así como de homosexualidad. Se dijo que adoraban a un ídolo llamado Bafomet, con forma de cabeza sin cuerpo. Finalmente, tras un largo juicio, el papa Clemente V disolvió la orden en 1312 y, dos años después, Jacques de Molay —el último Gran Maestre—, junto con otros líderes, murió tras languidecer en prisión durante varios años en la Île de la Cité, cerca de la catedral de Notre-Dame, en el centro de París.

Durante mucho tiempo se ha creído que las

acusaciones contra los templarios eran una patraña y que lo que en realidad ambicionaba Felipe IV eran las riquezas de los guerreros, pero las últimas investigaciones históricas indican que —con independencia de la veracidad de los cargos— Felipe IV creía que eran ciertas. No obstante, si el dinero era su objetivo, fracasó estrepitosamente. Cuando el papa clausuró la orden, ordenó que sus tierras y propiedades fueran entregadas a sus rivales, los Caballeros Hospitalarios (la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén, en la actualidad la Orden de Malta). Por otro lado, el gran tesoro de París de los templarios, el Templo, estaba prácticamente vacío cuando los hombres del rey forzaron la entrada, lo que fomenta las teorías —como la de National Treasure— de que al menos algunos templarios estaban al tanto de los asaltos y tuvieron tiempo de llevarse el tesoro. La mayoría de estas teorías asumen que no se trataba solamente de material de gran valor, sino que también incluía objetos sagrados: quizá el Arca de la Alianza o el santo Grial.

El último misterio se refiere al destino de los templarios después de que la orden fuera clausurada. ¿Continuaron cumpliendo su misterioso programa a escondidas?

¿Siguieron existiendo clandestinamente para vengarse de las dos instituciones —la monarquía francesa y la Iglesia de Roma— que tan brutalmente habían puesto fin a sus días de gloria? Otra teoría, muy en boga hoy día, sostiene que la francmasonería surgió de una sociedad secreta que fundaron los templarios.

(A pesar de la creencia popular de que la orden fue detenida, torturada y masacrada en su totalidad, lo cierto es que sólo un puñado de templarios fue ejecutado o murió debido a las torturas, unos 150 en total. La inmensa mayoría —más del 90%, lo que suma alrededor de 14.000

personas, incluidos 1.000 caballeros— quedó en libertad.

Paradójicamente,

como

corresponde

a

la

justicia

eclesiástica de la época, sólo aquellos que sostuvieron su inocencia fueron juzgados y sentenciados a muerte o a prisión, mientras que los que confesaron fueron absueltos de sus pecados y liberados. Fuera de las fronteras de Francia, la mayoría de los templarios no fueron siquiera interrogados, mucho menos torturados y, como sus votos seguían siendo vinculantes, se les permitió unirse a otras órdenes caballerescas o monásticas. En España y Portugal la orden se limitó a cambiar de nombre y prosiguió con sus tareas habituales.)

En la Francia actual las sociedades secretas de nueva creación son conscientes de que no tienen ninguna posibilidad de ser tomadas en serio a menos que aleguen algún vínculo misterioso con los templarios medievales, vínculos que suelen ser más imaginarios que reales.

AHONDANDO EN LA MENTALIDAD FRANCESA

Para entender la historia del Priorato de Sión es esencial reconocer que no es una sociedad predominantemente occidental a secas, ni siquiera europea, sino decididamente francesa.

Muchos

investigadores

británicos

y

estadounidenses han errado el tiro al intentar juzgar hechos y acontecimientos según los criterios de sus propios países y culturas. Aviso a los lectores: si quieren ustedes entender al Priorato, tienen que mirar a través de ojos franceses, como descubrimos nosotros mismos.

Es más, la historia del Priorato de Sión se encuentra íntimamente

relacionada

con

algunos

de

los

acontecimientos políticos y sociales más importantes de la historia moderna de Francia, en especial el gran trauma de la ocupación nazi durante la Segunda Guerra Mundial, de 1940 a 1944.

Francia, al igual que otros países europeos como Italia, tiene una mente mucho más conspiradora que Gran Bretaña o los Estados Unidos (aunque parece que ambos países están recuperando el tiempo perdido rápidamente).

El motivo es la larga historia de conspiraciones y conciliábulos secretos de Francia, resultado de las múltiples luchas por el poder, sobre todo después de que la nación fuera polarizada entre

republicanos y monárquicos, tras la Revolución francesa de finales del siglo XVIII y el Imperio de Napoleón. En Francia, las sociedades secretas no se consideran meras formas de entretenimiento cultivado, como sucede en el Reino Unido y en los Estados Unidos. Lo cierto es que, durante siglos, las sociedades secretas de todo tipo —religioso, político, delictivo u oculto

— han desempeñado un papel nada desdeñable en la sociedad gala.

En la Europa continental también existe un mundo subterráneo en el que conviven y se mezclan grupos ilegales, crimen organizado, agencias de seguridad e

inteligencia y sociedades «iniciáticas». Quizá el mejor ejemplo lo encontramos en Italia con la logia masónica P2

(Propagan da Due) —con la que ha estado relacionado el Priorato de Sión— a la que probablemente recordarán por haber estado involucrada en el colapso de la banca vaticana, el Banco Ambrosiano, que desembocó en el asesinato de Roberto Calvi, el «banquero de Dios», en junio de 1982.

En su época de esplendor, la P2 contaba con alrededor de 1.000 miembros, entre los que se incluían más de 40

diputados del Parlamento italiano, tres ministros, los jefes del Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército del Aire y los jefes de inteligencia y contraespionaje, además de jueces, policías y muchos empresarios y financieros importantes.

Con unos miembros tan augustos, la logia P2 se convirtió incluso en una especie de gobierno en la sombra dirigido por su fundador y Gran Maestre, Licio Gelli (aunque no fue elegido ni era conocido entre el público general), uno de los hombres más poderosos de Italia e incluso de Europa. El grupo estaba vinculado con grupos terroristas de extrema derecha, la mafia y la CIA, que compartía con la logia el objetivo de aplastar a los comunistas italianos, y que puede haber sido el conducto por el que la CIA inyectaba fondos a grupos anticomunistas. (Se ha sugerido que la propia CIA creó la P2, pero sus orígenes son demasiado oscuros como para afirmarlo con seguridad.)

Otro ejemplo del funcionamiento de este tenebroso mundo es una organización denominada Servicio de Acción Cívica (Service d'Action Civique, o SAC), que podría estar relacionada con el Priorato de Sión. El SAC surgió del service d'ordre, un grupo internacional encargado de la disciplina y seguridad del partido de Charles de Gaulle, la

Agrupación del Pueblo Francés (Rassamblement du Peuple Français, o RPF), de la posguerra. El service d'ordre se

componía de antiguos miembros de la Resistencia y de oficiales del ejército, la policía y los servicios de espionaje, todos ellos consagrados al general, y se fundó para proteger a los candidatos gaullistas y ocuparse de la seguridad en las reuniones del RPF.

Como De Gaulle disolvió el RPF a principios de 1953, los service d'ordre también dejaron de existir, al menos oficialmente. Sin embargo, sus miembros formaron una red clandestina que provocó y tramó la vuelta del general De Gaulle al poder, incluidos intentos de desestabilizar la IV

República, objetivo que cumplieron en 1958. Una vez en el poder, en enero de 1960, De Gaulle fundó formalmente el SAC, que se convirtió en una peculiar organización semioficial: se trataba de una agencia de seguridad del Estado que ostentaba un amplio abanico de poderes y mantenía una estrecha relación con otras agencias de policía y de seguridad, pero que, no obstante, debía tributo a un partido político y a un único credo.

La función principal del SAC, al que se describió como la «guardia pretoriana del movimiento gaullista», 33 era proteger a De Gaulle y mantenerlo en el poder, lo que significaba no quitar ojo a sus rivales políticos y, cuando fuera necesario, minarlos o desacreditarlos, normalmente con trucos sucios y campañas difamatorias. Por otro lado, la aparición de la Organización Armada Secreta

(Organisation d'Armée Secrète, OAS) —una organización terrorista y antigaullista formada por miembros, tanto antiguos como en activo, del ejército que habían jurado vengarse del general por conceder la independencia a Argelia en 1962— se convirtió en acérrimo enemigo del SAC, ya que ponía en peligro tanto a De Gaulle como la seguridad del Estado. Se dice que, en su apogeo, el SAC

llegó a contar con 30.000 unidades fuertes y organizadas a escala regional y local en toda Francia.

El SAC era muy discreto y muchos franceses desconocían su existencia, a pesar de su importante labor y de que su existencia era un asunto público; incluso tenía su propio boletín, Service d'Action Civique. De Gaulle no lo menciona ni una sola vez en sus memorias, y muy pocos biógrafos del general u otros políticos gaullistas de primer orden se refieren a él.

Sin embargo, cuando finalizó el mandato del general De Gaulle en 1969, el SAC empezó a perder su sentido.

Aunque continuó protegiendo a otros políticos gaullistas y el ideal del gaullismo, empezó a ir sin rumbo peligrosamente. Muchos políticos, en especial el ministro del Interior, Raymond Marcellin, estaban al tanto de semejante deriva, y aprovechaban cualquier oportunidad para cortarle las alas o incluso clausurarlo. Perdió miembros y fondos, pero es siempre en una situación inestable cuando una organización semiclandestina y bien organizada pierde su raison d'être e, inexorablemente, encuentra otras válvulas de escape.

En algunas zonas, como Marsella, el SAC ya había entablado vínculos con el crimen organizado. Sin embargo, la relación había empezado a desvanecerse y algunos miembros del SAC aprovechaban las oportunidades que les brindaba su anonimato para involucrarse en lucrativas actividades delictivas, como tráfico de drogas y armas. No obstante, a ojos anglosajones, formaban una cadena de organizaciones mucho más extraña.

En 1970 el SAC estableció un operativo aún más clandestino que utilizaba para tareas que exigían una mayor confidencialidad y un nivel mayor de «negación plausible» en caso de que salieran mal. Lo hicieron bajo el aparentemente inocuo nombre de Estudios Técnicos y Comerciales (Études Techniques et Commercials, ETEC), a las órdenes de Charly Lascorz. En realidad, el ETEC

trabajaba codo con codo con los departamentos de inteligencia de la policía y del Ministerio del Interior, así como con la Direction de la Surveillance du Territoire (DST). Con el objetivo de infiltrarse en organizaciones políticas, Lascorz puso en marcha una operación contra lo que parecía ser un objetivo difícil de alcanzar: la Orden Militar y Soberana del Temple de Jerusalén (SMOTJ), la sociedad más grande, con mayor influencia y con más Grandes Prioratos de las múltiples organizaciones que hoy en día se autoproclaman las herederas de los Caballeros Templarios medievales, ya sea literalmente o como perpetuadores de sus ideales originales. El ETEC logró infiltrarse en el priorato francés de la SMOTJ e influir en la elección como Gran Prior de su topo y antiguo jefe de la Resistencia polaca en Francia, el general Antoine Zdrojewski. Sin embargo, era Lascorz el que daba las

órdenes.34

Existían varias razones para infiltrarse en la SMOTJ.

Como la SMOTJ tendía a atraer miembros entre los escalones más elevados de la sociedad —los jefes—, podía utilizarse para infiltrarse en la policía, el ejército, los medios de comunicación, *etc.* De hecho, según François Audigier, autor de un meticuloso estudio sobre el SAC, la SMOTJ tenía vínculos con varios servicios de inteligencia.35

Sin embargo, también era una fuente de financiación, puesto que se esperaba que los nuevos miembros de la SMOTJ pagaran generosas cantidades por el honor y la parafernalia, dinero que financiaba tanto las operaciones del ETEC como el nivel de vida de Lascorz. (Su secretaria y novia era una ex Miss Francia.) Entonces tal y como se explica en Aux ordres du SAC (A las órdenes del SAC) del periodista Serge Ferrand y Gilbert Lecavalier, antiguo agente del ETEC: «El "ennoblecimiento" del ETEC por la

Orden de los templarios marcó el comienzo de un frenético

"gratis para todos" que encontraría su expresión en una

increíble sucesión de fraudes».36

Además de engordar su propio bolsillo, Lascorz

mantenía unas opiniones radicalmente de derechas y no sentía ningún escrúpulo a la hora de utilizar tanto al ETEC

como a la SMOTJ para difundir su cuestionable ideología.

En abril de 1971 fundó la Unión para la Defensa de las Libertades y los Derechos (Union pour la Défense des Libertés et des Droits), a la que Audigier describió como

«una mezcla explosiva de partido embrionario de extrema derecha y francmasonería templaria». 37 Según Lecavalier, así consiguió establecer vínculos con otros grupos de extrema derecha de toda Europa, en particular en Alemania, utilizando la red de la SMOTJ.

Sin embargo, Lascorz había sido demasiado ambicioso:

los oponentes del SAC en el gobierno aprovechaban cualquier oportunidad para darle una lección, utilizando al ETEC como ejemplo. Lascorz fue arrestado —se escapó pero volvieron a arrestarlo en España y fue extraditado— y condenado a tres años por fraude (aunque cumplió menos de la mitad de la pena).

La naturaleza de matrioska rusa de este asunto resulta confusa pero

típica de estos tenebrosos mundos. El SAC

crea una organización, ETEC, que se infiltra y se hace con el control de la SMOTJ, a la que a continuación utiliza para infiltrarse en otras organizaciones. También típica es la amalgama de varias organizaciones y programas

personales: la función oficial del SAC de proteger el gaullismo; las ambiciones políticas de Lascorz; los objetivos de los grupos de extrema derecha y el ideal templario de la SMOTJ, además de actividades delictivas para financiar los demás programas.

El SAC sufrió un declive aún mayor —convirtiéndose prácticamente en irrelevante para los políticos franceses y hundiéndose aún más profundamente en el mundo de la delincuencia y las actividades de la militancia de la extrema derecha— tras la elección de Valéry Giscard d'Estaing como presidente en 1974. Sus operaciones alcanzaron el punto crítico cuando, como resultado de un fraude interno, Jacques Massié, antiguo miembro del SAC e inspector de policía (también templario de la SMOTJ), fue asesinado de un disparo junto con su esposa y sus cuatro hijos, uno de ellos de ocho años, la noche del 17-18 de julio de 1981 en su casa de Auriol, en la Provenza.

La investigación oficial sobre el SAC, que se presentó ante el Parlamento en mayo de 1982, descubrió que la organización —que todavía contaba con alrededor de 4.600

miembros— estaba involucrada en actividades delictivas, citando 120 ejemplos como falsificación, tráfico de drogas y prostitución y detallando su participación en once asesinatos o intentos de asesinato. Aunque el presidente Mitterrand ordenó su disolución en julio de 1982, es posible que ése no fuera el fin del SAC: varios expertos creen que continúa existiendo de forma aún más secreta.

El SAC y la P2 son sólo dos ejemplos de las relaciones complejas y enormemente sospechosas que forman el mundo en el que opera el Priorato de Sión.

ACEPTAR LO OCULTO

Otra de las principales diferencias culturales que existen con Francia es que el «ocultismo» —lo que nosotros preferimos denominar el esoterismo— recibe un respeto mayor, y es incluso más prominente en la vida diaria que en Gran Bretaña, más mundana y cínica, como puede

comprobarse con sólo echar un vistazo a la sección

«Ocultismo» de cualquier librería francesa. En la mayoría de las librerías del Reino Unido la sección «Mente, Cuerpo y Espíritu» sólo cuenta con títulos «Nueva Era» en versión aséptica: los que busquen libros más comprometidos tienen que dirigirse a una de las magníficas tiendas especializadas de Londres, como Atlantis o Watkins; en Francia, los libros y revistas que tratan de las formas más abstrusas de esoterismo son más accesibles y los adquieren auténticos ejércitos de ocultistas sedientos. En Gran Bretaña y en los Estados Unidos, los interesados en disciplinas metafísicas, o quizá en la alquimia o la magia ceremonial, suelen ser considerados excéntricos, o bien personas con un lado claramente oscuro, pero los amantes de la alquimia o de la magia ritual de Francia son mucho más aceptados; incluso, en algunos círculos, se los considera como meros aficionados.

Es así desde hace mucho tiempo. En los salones parisinos de finales del siglo XIX y principios del XX, los mundos del arte y del ocultismo encajaban a las mil maravillas. La presencia en la lista de grandes maestres del Priorato de escritores y músicos franceses de renombre mundial, como el novelista Víctor Hugo o el compositor Claude Debussy, todavía suele hacer que los lectores británicos alcen una ceja. Imaginen la sorpresa si, por ejemplo, se dijera que Charles Dickens, Edward Elgar o Gilbert y Sullivan habían dirigido una tenebrosa sociedad secreta británica. (Los inocentes y cómicos tejemanejes del Club Pickwick y Mikado de repente parecerían mucho más siniestros.) Sin embargo, en Francia dicha asociación sólo provocaría a los galos un leve encogimiento de hombros.

Los novelistas, poetas, artistas y compositores franceses del siglo XIX y principios del XX profundizaron en las ideas esotéricas (ya hemos hablado de Maurice Barrès). Una

celebridad de gran importancia en la historia del Priorato de Sión es la cantante de ópera de fama internacional Emma Calvé (1858-1942),

que también fue una de las líderes del mundo del esoterismo parisino y la apasionada amante de varios de sus miembros más importantes. (No obstante, quizá fuera tan sólo una cuestión de imagen. La flor y nata de la sociedad británica y estadounidense, como la heredera naviera Emerald Cunard —que era muy buena amiga del desconocido mago de ritual británico Aleister Crowley—, también pasó elegantemente de los salones artísticos al Temple a través de una serie de camas revueltas.)

Aunque los franceses no lo admiten con tanta

naturalidad, en Francia el interés por el esoterismo se extiende incluso al prosaico mundo de la política (pero, una vez más, es principalmente una cuestión de imagen: muchos políticos británicos y estadounidenses destacados también han albergado intereses poco convencionales: por ejemplo, en los Estados Unidos, Henry A. Wallace, el vicepresidente de Roosevelt, participaba en investigaciones parapsicológicas, mientras que en el Reino Unido, Arthur Balfour, primer ministro de principios de siglo, era un ferviente devoto del espiritualismo).

Otra de las diferencias más importantes radica en la opinión que merecen grupos como el movimiento Scout.

Los investigadores angloparlantes se han divertido mucho con los comentarios franceses que relacionan los objetivos e incluso algunas de las normas y reglamentos del Priorato de Sión de 1956 y de los primeros grupos de Plantard con los de las organizaciones juveniles francesas, cuyo equivalente más cercano en Gran Bretaña son los Boy

Scouts.38 Desgraciadamente, a este lado del canal, los Boy

Scouts suelen considerarse una especie de broma, y en los Estados Unidos, «Boy Scout» representa el inocente y trasnochado objeto de un sofisticado desprecio.

Sin embargo, en Francia, especialmente en los

turbulentos años treinta, cuarenta y cincuenta, los movimientos juveniles se tomaban muy en serio. Facciones políticas de todos los extremos crearon sus propios grupos juveniles para adoctrinar a la siguiente generación con sus ideologías. Las organizaciones juveniles fueron de importancia vital durante la ocupación nazi de Francia y el régimen colaboracionista de la zona de Vichy, cuando grupos políticos de todo tipo competían para conseguir la posición más ventajosa para hacerse con el control del país tras la Liberación. Y, al igual que las

juventudes hitlerianas, no se trataba de grupos inconsecuentes obsesionados con artes caprichosas y retrógradas. Estos chicos eran entrenados para marcar la diferencia en el difícil mundo real.

(En 1912 la revista católica Revue Internationale des Sociétés Secrètes —una especie de vigía de las sociedades secretas subversivas, ya fueran reales o imaginadas— tachó al movimiento Boy Scout de Baden-Powell de enormemente sospechoso y potencialmente subversivo.)39

Esta mezcla casi casual de ocultismo y política forma el punto de partida de nuestra investigación sobre el Priorato de Sión. No obstante, para descubrir sus verdaderos motivos y creencias, tenemos que retroceder hasta el principio —o, al menos, hasta la primera fecha en que existen pruebas documentales verificadas que demuestran de forma inequívoca que la sociedad existe—. Como es de esperar, habrá sorpresas y no pocos sobresaltos...

2

En pos del trono

A los escépticos se les da a las mil maravillas escuchar sólo lo que quieren oír y poner de manifiesto que el Priorato de Sión goza de una habilidad, aparentemente obvia, para mostrarse parco con la verdad; sin embargo, nosotros hemos descubierto que sigue mereciendo la pena estudiar esta organización, así como a su enigmático líder, Pierre Plantard. Las actividades de Plantard y sus socios durante la Segunda Guerra Mundial resultan ser especialmente misteriosas. Pero, para empezar, examinemos el nacimiento oficial del Priorato de Sión.

El 7 de mayo de 1956 la subprefectura de Saint-Julien-en-Genevois en el departamento (división administrativa) de Alta Saboya, situado en la frontera con Suiza y no lejos de Ginebra, recibió una solicitud de registro1 de los miembros de una «asociación» que se denominaba a sí misma el Priorato de Sión, con CIRCUIT como subtítulo. La solicitud estaba firmada por el presidente —un

corresponsal de prensa de veintiún años llamado André Bonhomme, que también incluyó su seudónimo de Stanis Bellas— y el secretario general, Pierre Plantard (que había adoptado el apodo de «Chyren» [Quireno], un nombre que procede de las profecías de Nostradamus), que indicó periodista como profesión. La sede de esta asociación, desconocida por aquel entonces, se situó en una casa llamada Sous-Cassan, en la ciudad cercana de Annemasse,

y que se trataba, en realidad, del domicilio de Plantard. Los formularios de registro incluían a otros dos miembros: el vicepresidente, Jean Deleaval —un delineante francés que vivía en Ginebra— y el tesorero, Armand Defago, un técnico de la misma ciudad de Plantard. 2

El registro del Priorato de Sión se anunció formalmente en el Boletín Oficial gubernamental de 25 de junio de 1956, que incluía la siguiente descripción, breve y probablemente irónica, de sus fines: «Estudio y asistencia mutua». No podrían haber sido más anodinos.

«TANTO ESCÁNDALO POR UNA TONTERÍA»

De los cuatro «miembros fundadores» del Priorato de Sión sólo se había investigado a André Bonhomme, el presidente (aparte de a Plantard). Siempre reticente y poco amigo de las apariciones públicas, parece que tras 1956 no tuvo más relación con el asunto hasta agosto de 1973, cuando dirigió a la subprefectura de Saint-Julien un escrito en el que declaraba que había dimitido de su cargo de presidente de la Association du Prieuré de Sion. 3

En

1996

Bonhomme

realizó

las

siguientes

declaraciones a la BBC: «El Priorato de Sión ya no existe.

Jamás realizamos ningún tipo de actividad de naturaleza política. Sólo éramos cuatro amigos que formaron una sociedad para divertirse. Nos pusimos el nombre de Priorato de Sión porque había una montaña cercana con el mismo nombre. No he visto a Pierre Plantard desde hace más de veinte años y no sé a qué se dedica en este momento, pero siempre ha tenido una imaginación desbordante. No entiendo por qué la gente ha organizado tanto escándalo por una tontería». 4

Quizá Bonhomme exageró al condenar a Plantard con el comentario de una «imaginación desbordante». En cualquier caso, todo depende de lo que cada uno entienda por «divertirse». ¿Fueron estas

declaraciones, como muchas otras relacionadas con el Priorato, una maniobra de distracción, información errónea cuidadosamente elaborada para alejar a los investigadores más tenaces?

El Priorato de Sión cumplió la ley francesa, que exige que se deposite en la subprefectura correspondiente una copia de la escritura de constitución y los reglamentos de la asociación para su inspección pública. Como cabría esperar, resultan una lectura interesante. Explican que el subtítulo de CIRCUIT son las siglas de «Chevalerie d'Institution et Règle Catholique et d'Union Indépendante Traditionaliste» (Caballería de Institución y Regla Católica y de Unión Independiente Tradicionalista). El boletín de la sociedad también recibió el nombre de Circuit. 5

Su objetivo era: «La constitución de una Orden Católica consagrada a recuperar, bajo una forma moderna pero conservando su carácter tradicional, la caballería antigua, que, a través de sus actos, fomente un ideal de elevada moral y constituya el elemento de mejora constante de las normas de la vida y de la personalidad humana». En la prosecución de dicho ideal, el objetivo más inmediato de la sociedad era establecer «un Priorato que sirva de centro de estudio, meditación, descanso y oración» en la cercana montaña de Sión. Ésta es la primera explicación del nombre de «Priorato de Sión» y por muy clara que parezca, las apariencias son engañosas. La montaña Sión es una pequeña elevación de 785 metros situado a treinta kilómetros de la casa de Plantard en Annemasse y a ocho kilómetros de Saint-Julien.

Los estatutos declaran que la sociedad está abierta a todos los católicos mayores de veintiún años (que entonces era la mayoría de edad en Francia) que compartieran sus objetivos. Una vez dentro del Priorato, el novato se encontraba con nueve grados, cada uno de ellos con un número máximo de miembros —el triple que el grado inmediatamente superior—, lo que hace un total de posibles miembros de 9.841. (Aunque los críticos consideran esta cifra demasiado elevada, los estatutos en ningún momento afirman que la sociedad tenga en realidad ese número de miembros. Se trataba solamente de un límite preestablecido.) El grado superior —el equivalente al Gran Maestre— es Nautonnier, «navegante» o «timonel».

(A partir de ahí, los grados se vuelven más caballerescos: Sénéchal

[Senescal],

Connétable

[Condestable],

Commandeur [Comendador], Chevalier [Caballero], Ecuyer

[Escudero], Preux [Valiente], Croisé [Cruzado] y Novice

[Novicio].) A imagen de las sociedades esotéricas mejor organizadas,

los

grados

del

Priorato

son

impresionantemente complejos y se organiza en 729

provincias, 27 encomiendas y una especie de consejo ejecutivo denominado «Arco 'Kyria'», que está formado por los cuatro grados superiores, es decir, cuarenta miembros en total.

Sin embargo, ¿por qué «Priorato» y por qué «Sión»?

Aunque ahora sea un nombre evocador para millones de personas en todo el mundo, resulta difícil de creer que el Priorato de Sión naciera exclusivamente con fines mágicos: los hechos resultan típicamente complejos e incluso contradictorios, pero apuntan en otro sentido. Como hemos visto, el primer objetivo de la sociedad era crear un priorato de estilo monástico en la montaña de Sión. La sociedad se puso el nombre del lugar. C'est tout.

Para cuando apareció en los Dossiers Secrets diez años después de su registro, esta explicación había adquirido un carácter más complejo y extraño. Ahora nos dicen que el Priorato tomó su nombre de la abadía de Notre-Dame de Mont-Sion, fundada en Jerusalén a comienzos de la Primera Cruzada, ¡mucho más histórico y romántico! También podría tratarse simplemente de la tendencia del Priorato a inventar mitos, por lo que se apoderó de otro «Sión» más atrayente. Sin embargo, hemos descubierto pruebas (que comentaremos más adelante) de que los creadores del Priorato tenían en mente la abadía de Jerusalén desde el principio.6 En ese caso, o la cercanía de la montaña de Sión fue una mera coincidencia o —lo que es menos probable—

la sociedad estableció su sede deliberadamente en esa zona porque

existía una montaña de nombre apropiado en las cercanías.

Curiosamente, existe un paralelismo literario: la creación de un retiro monástico en una montaña llamada Sión parece inspirarse en la novela de Maurice Barrès La colina inspirada, que a su vez se sustenta en las actividades de los hermanos Baillard en Sion-Vaudémont, en Lorena (se describen en el último capítulo). El juego ya ha comenzado.

«Priorato» es un nombre extraño para una sociedad, pues se utiliza normalmente para describir una subdivisión, generalmente geográfica, de una sociedad u orden. En la actualidad,

varias

organizaciones

«neotemplarias»

reivindican ser descendientes de los Caballeros Templarios medievales o, al menos, intentan dar continuidad a sus ideales, siendo la más destacada de ellas la Orden Soberana y Militar del Templo de Jerusalén. Como las órdenes neotemplarias suelen organizarse en «Prioratos» y

«Grandes Prioratos» situados en distintos lugares,

«Priorato de Sión» podría insinuar que se trata de una filial

—real o imaginaria— de los misteriosos y caballerescos templarios de la antigüedad.

Paul Smith sugiere que la organización de las órdenes de caballería en «prioratos» se originó con el esoterista Paul Le Cour, que aparece mencionado en el material, inicial y posterior, del Priorato. Sin embargo, en ambos casos un priorato es una mera parte y no la totalidad de la organización.

El nombre «Priorato de Sión» resulta todavía más chocante, pues en 1956, la sociedad prefería la alternativa de CIRCUIT. Además, en cualquier caso, el boletín del mismo nombre trataba temas que no se hallaban ni siquiera remotamente relacionados con los prioratos caballerescos.

Insistir en llamarse Priorato de Sión no parece tener ningún sentido, al menos en esa fase de su evolución.

ENTRE LÍNEAS

A lo largo de 1956, se imprimieron alrededor de doce números de la publicación gratuita Circuit, editada por Plantard. Los que esperan encontrar portadas y

conspiraciones centenarias en el «boletín de información y defensa del derecho y la libertad de alojamiento de alquiler moderado» (Foyers HLM, habitations à loyer modéré

[alquileres de protección oficial en España]) se llevarán una decepción tremenda. El boletín es asombrosamente mundano y aburrido, una mera letanía de meteduras de pata de las autoridades locales, protestas de los inquilinos, e historias para no dormir sobre las condiciones de vida en estas viviendas. En ocasiones resulta sublimemente banal, incluso insulso, con anuncios publicitarios sobre bolígrafos, listas de panaderos, doctores y farmacias abiertas los

domingos, y concursos para niños de la zona. No aparece ni la más mínima mención de los días de gloria de los templarios en Jerusalén. Por ejemplo:

Escándalo en las Cités d'Urgence [casas temporales de la posguerra]; 168 familias protestaron a las puertas de la Prefectura de Mantes en Seine-et-Oise: las casas que construyeron el año pasado y en abril se encontraban

[ya] a punto de venirse abajo.

¡En Chelles-les-Coudreaux las casas están literalmente sobre las raíces de los árboles! La preocupación se añade al sentimiento generalizado de indignación.

Es el turno de Drancy, La Courneuve, Pavillon-sous-Bois, St. Etienne y Annecy, casos terribles que no podemos describir por falta de espacio. [7]

(Salvo Annecy, ninguno de los lugares que se citan se encuentra cerca de Annemasse, ni siquiera están en la Alta Saboya. La mayoría de ellos están situados cerca de París.) Los concursos parecen bastante complicados para

niños; sospechosamente, podríamos pensar. Por ejemplo:

¿Cómo se llama el Diputado y Consejero del Parlamento en París, Superintendente de Finanzas y posterior Canciller de Francia que nació en Puy-deDôme y dictó tres ordenanzas elogiadas por su decidido sentido de la Libertad y la Igualdad? 8

Con la excepción de un solitario artículo apoyando un sistema nuevo de astrología con trece signos —que posteriormente se convertiría en un tema que preocupaba a Plantard—, no aparece nada esotérico en las páginas de Circuit. Entonces, ¿cuál era su objetivo?

El Priorato de Sión se había registrado legalmente, en primer lugar y principalmente, para publicar Circuit y, sin embargo, los temas del boletín no están en absoluto relacionados con los fines que aparecen en el formulario de

registro.

La

publicación

es,

obviamente,

incluso

ridículamente, irrelevante e inconsecuente. Si lo que en realidad pretendía el Priorato de Sión era luchar por los derechos de los inquilinos de la zona, ¿por qué no indicarlo en los formularios de registro y olvidarse de toda esa parafernalia sobre la caballería católica?

El registro podría haber sido una forma de obtener

«cobertura» legal para editar Circuit, pero ¿por qué molestarse? Al fin y al cabo, una aburrida publicación sobre casas subvencionadas por el ayuntamiento no tiene ninguna necesidad de llevar aparejada actividades caballerescas. Aunque fuera un invento, no tiene sentido, y mucho menos aún la «diversión» que alegó André Bonhomme. (¡A menos que Annemasse sea un lugar realmente soporífero!)

Debía de haber algo más en Circuit, y al parecer lo había. Al examinar los artículos diarios sobre la construcción de pantanos y la compra de bolígrafos al por mayor, algo comenzó a inquietarnos, algo que nos resultaba curiosamente familiar. Empezamos a descubrir la pauta: por

ejemplo, en el implacable listado de lugares concretos publicaban direcciones y números de teléfono de contacto, así como referencias veladas a políticos… Entonces lo vimos con claridad. Circuit era exactamente igual a las publicaciones de la Resistencia durante la guerra.

Como los invasores nazis y sus colaboradores vigilaban cada uno de sus movimientos, los franceses que luchaban por la libertad escondían datos de contacto, instrucciones codificadas, etc., bajo una masa de material en apariencia inocuo, como acontecimientos cívicos. Circuit incluso declara formar parte de una red de grupos locales similares que trabajan por la defensa de los foyers HLM.

Sin embargo, dada la reticencia de André Bonhomme y el misterio que envuelve la identidad de los otros dos miembros del Priorato, la única línea de investigación que nos quedaba era el propio Pierre Plantard, y conseguir conocerlo no iba a ser tarea fácil.

EL PADRINO

Pierre Athanase Marie Plantard nació en París el 18 de marzo de 1920, hijo único de Pierre —que falleció cuando Pierre hijo tenía sólo dos años— y Amélie (Raulo de soltera). Para aumentar el misterio que envuelve todo lo relacionado con él, Plantard utilizó varios apodos y variaciones de su nombre en su larga vida, siendo el más famoso de ellos el que utilizaba en 1972, Pierre Plantard de SaintClair, con el que reivindicaba ser el titular legítimo del título de conde de SaintClair (de SaintClair-sur-Epte, un pueblo situado alrededor de 50 kilómetros al noroeste de París). Este título lo relacionaba con la brillante aura de la ilustre familia anglonormanda St. Clair/Sinclair, que ostenta una importante posición en la tradición esotérica británica, sobre todo en la escocesa: esta familia es famosa por sus vínculos con los Caballeros Templarios, los orígenes de la francmasonería y la enigmática capilla de Rosslyn, situada cerca de Edimburgo. No obstante, ¿era realmente Plantard heredero del título?

Plantard entregó a Baigent, Leigh y Lincoln una copia de su partida de nacimiento, en la que aparecía como su padre Pierre Plantard de SaintClair, conde de SaintClair y conde de Rhedae. (Según algunas personas, Rhedae es el antiguo nombre de Rennesle-Château.) Sin embargo, cuando los tres autores tomaron la sabia decisión de obtener una copia de la partida de nacimiento del

ayuntamiento correspondiente, se encontraron con que en la casilla del padre figuraba únicamente «Pierre Plantard», un humilde mozo.9

Cuando Baigent, Leigh y Lincoln le informaron de este hecho en París en 1984 —con la esperanza de pillarlo desprevenido—, Plantard explicó sin pestañear que la partida se había depositado en los archivos del ayuntamiento durante la ocupación nazi para ocultar el verdadero estatus de su padre a los alemanes, que sospechaban especialmente de los aristócratas. Lo cierto es que se trataba de una práctica muy habitual en la época, aunque las autoridades no supieron decir si era el caso o no de la partida de Plantard.

Otra fuente de información —un informe policial de febrero de 1941, poco antes del vigésimo primer cumpleaños de Plantard— también describe a su padre como mozo y a su madre viuda como cocinera de casas de alta alcurnia. 10 (Para complicar aún más las cosas, según Pierre Jarnac, uno de los investigadores del misterio del Priorato de Sión más meticulosos de Francia, Plantard padre era comerciante de

vinos, aunque es posible que simplemente hubiera cambiado de empleo.)11

A los escépticos les basta y les sobra con el informe policial, pero no es justo: al fin y al cabo, si la familia Plantard había llegado al extremo de falsificar sus datos para evitar las sospechas de los nazis, lo lógico es que sostuvieran la misma historia ante la policía. No obstante, resulta mucho más lógico que el hijo de un mozo finja que su padre es conde que no a la inversa. Además, en el mundo del esoterismo es muy común atribuirse un título altisonante sin ningún motivo aparente. Una vez más, las cosas no son tan simples como aparentan cuando están de por medio Plantard y el Priorato.

La partida de nacimiento que Plantard mostró a Baigent, Leigh y Lincoln no era una falsificación, como creen muchos, sino una partida enmendada que se expidió en 1972, cuando se modificó el registro de su nacimiento.

Lo confirma que en su pasaporte, que obtuvo con la nueva partida de nacimiento, aparece como «Pierre Plantard de SaintClair, conde de SaintClair y conde de Rhedae». Si la partida de nacimiento hubiera estado falsificada, Plantard se hubiera metido en un lío mayúsculo, al menos cuando la historia salió a la luz en la edición francesa de El legado mesiánico. Además del registro original del nacimiento de Plantard, la partida incluye una enmienda certificada oficialmente que data de agosto de 1972. 12 Aunque cualquier persona puede cambiar legalmente su apellido mediante un acto unilateral, lo llamativo es que los datos de su padre también fueron modificados: Pierre Plantard padre no sólo ostentaba dos títulos aristocráticos, sino que también era «arquitecto». Resulta muy difícil plasmar tamaña invención mediante un acto unilateral.

Es obvio que en 1972 Plantard presentó algún

documento que convenció a las autoridades de que la partida original de su nacimiento era incorrecta y tenía que ser modificada, especialmente por lo que se refería al estatus de su padre. Sin embargo, no se sabe qué documento fue aquél. Quizá era una falsificación; quizá sobornó a los funcionarios o a algún alto cargo. No obstante, la única conclusión legítima a la que podemos llegar es un veredicto neutral: la situación no es tan clara como les gustaría a los escépticos.

El simple hecho de regresar a su lugar de nacimiento para cambiar el registro hubiera supuesto un esfuerzo innecesario por parte de

Plantard: había adoptado distintos

apodos antes sin necesidad de tomarse esa molestia. Por algún motivo, en 1972 era importante para él establecer oficialmente la nueva forma de su nombre.

Pero ¿era realmente Plantard conde por partida doble?

Quizá no. El título de «conde de Rhedae» resulta particularmente sospechoso. Por un lado, Rhedae era una antigua ciudad visigoda de la región del Languedoc, en el sur de Francia, que algunas personas identifican con la actual Rennesle-Château. No obstante, el nombre de

«Rhedae» lleva sin utilizarse casi un milenio. Por otro, algunos investigadores concienzudos, como el historiador francés Jean Markale —en absoluto crédulo respecto al Priorato de Sión—, aceptan sin ambages las aristocráticas

credenciales de Plantard.13

Quizá Plantard tenía derecho a esos títulos, quizá no.

Lo cierto es que nadie sabe cuántos títulos existían antes de la Revolución a finales del siglo XVIII, ni cuáles eran.

Peerage de Burke, la «Biblia» británica de todos los temas aristocráticos, señala: «No existe ni ha existido nunca un registro de títulos en Francia. Se han probado distintos métodos para poner algo de orden en este tema, pero ninguno ha funcionado. En cualquier caso, la mayoría de los dueños de los títulos más respetados y antiguos no podrían presentar en la actualidad ningún documento fiable que demostrara sus derechos». 14

Desde la Revolución, el gobierno francés se ha mostrado relativamente indiferente hacia el uso o la apropiación de títulos aristocráticos (siempre que sea con fines no fraudulentos). Con anterioridad a la Revolución, los títulos se transmitían con la tierra, no con la persona: el estatus de noble no se confería ni se perdía concediendo o retirando un título. Si la tierra cambiaba de manos, el título también. Plantard sólo podría ser conde de ambos lugares si poseyera terrain titré Saint-Clairsur-Epte y Rhedae, ¡lo

que le resultaría especialmente complicado teniendo en cuenta que nadie sabe dónde está Rhedae! (Sería como atribuirse el título de conde de Camelot.) No obstante, según Peerage de Burke, el terrain titré es necesario para reconocer el derecho a un título, pero lo cierto

es que es poco probable que durante la V República de 1972 las autoridades se preocuparan lo más mínimo por este requisito.

Siendo objetivos, lo más probable es que Plantard se inventara sus credenciales aristocráticas, aunque sólo sea por la dificultad de que exista un título de Rhedae. No obstante, hay que mirar con perspectiva esta invención.

Los detractores de Plantard aducen que su insistencia en su pedigrí aristocrático demuestra que es un fantasioso con delirios de grandeza y que, por lo tanto, debería rechazarse su teoría de forma instantánea y absoluta; sin embargo, en Francia es una práctica bastante habitual adoptar títulos aristocráticos para ascender en la anticuada escala social, y no es necesariamente sinónimo ni de problemas mentales ni de una insignificancia patética. Incluso Valéry Giscard d'Estaing, antiguo presidente del país (1974-1981) y arquitecto de la polémica Constitución europea, se benefició de la misma práctica: el título de «D'Estaing» lo adoptó su abuelo para mejorar la imagen de la familia. 15

«Le roi Giscard» (El rey Giscard), como lo llamaban sus rivales, también tenía pretensiones monárquicas, de lo que también sería acusado Plantard posteriormente: reinstauró el protocolo real en la presidencia de Francia, exigiendo el mismo estatus del monarca para el jefe de Estado.

Los detractores de Plantard también arguyen que, dado que mintió sobre su estatus aristocrático, no debe creerse nada de lo que dice. Invirtiendo esta teoría, resultaría que si Plantard es el legítimo conde de SaintClair, ¡todo lo que ha salido de sus labios sería la pura verdad! El amigo más

cercano de Plantard en las décadas de 1960 y 1970, Philippe de Chérisey —que ha sido objeto de las mismas críticas—, era el legítimo e indiscutible dueño del título de marqués de Chérisey. Los escépticos tienen un problema.

UN MISTERIOSO MENTOR

La aparición de Plantard en el mundo del esoterismo y las órdenes caballerescas —un escenario floreciente en Francia que se encontraba latente bajo la superficie de la alta sociedad— tuvo lugar, según su propio relato de los hechos, gracias a un encuentro con el curioso, polémico y oscuro Georges Monti, que se convirtió en su mentor en un abrir y cerrar de ojos. Plantard dice que era un colegial de catorce años cuando Camille Savoire, el médico de la familia, le presentó a Monti en 1934. 16

Como suele ser habitual, los escépticos han planteado todo tipo de pegas a su relato de los hechos, pero sin demasiada razón. Plantard tuvo relación con Monti desde 1942, como mínimo, y aunque este último perteneció al mundo del esoterismo europeo durante las primeras décadas del siglo XX, era un personaje relativamente desconocido fuera de los círculos de especialistas, sobre todo a principios de los años cuarenta. Para conocer a Monti, Plantard tendría que haber pertenecido a dichos círculos, aunque se hubiese inventado su amistad. Sin embargo, ¿por qué inventar una amistad con Georges Monti precisamente, un hombre con una reputación claramente dudosa?

Según todos los relatos de los hechos, Monti (1880-1936) era una oveja negra del mundo del ocultismo: amoral y egocéntrico, utilizaba el sub mundo del ocultismo en su propio beneficio. Moviéndose intencionadamente en esos

intensos y oscuros círculos, fue abriéndose camino hasta lo más alto de la mayoría de las sociedades secretas, en busca de sus secretos, con el fin de reforzar su influencia. Con uno de sus múltiples apodos, conde Israël Monti, llegó incluso a formar parte de B'nai B'rith, el exclusivo sistema judío de la francmasonería, aunque no era judío. De hecho, aparentemente, albergaba sentimientos furiosamente antisemitas.

Monti nació en Toulouse —tradicionalmente, uno de los principales centros del ocultismo de Francia— y lo criaron los jesuitas (ya que sus padres lo abandonaron), pero se rebeló contra su estricta disciplina y a una edad muy temprana se sintió atraído por el submundo del esoterismo.

Pululó por los salones de París, donde el arte y lo arcano se mezclaban

promiscuamente, obteniendo su primer puesto importante a principios de siglo como secretario del conocido esoterista Joséphin Péladan. También mantuvo una estrecha relación con otro de los ocultistas más importantes de la época, Gérard Encausse («Papus»), quien

lo envió en misión secreta a Egipto en 1908.17

Una vez establecido en el medio que había elegido, Monti fue ascendiendo poco a poco en las hermandades esotéricas de Francia, Italia y Alemania, donde su relación con la Ordo Templi Orientis (OTO), una sociedad neotemplaria consagrada a practicar ritos sexuales, lo puso en contacto con el polémico esoterista británico Aleister Crowley (1875-1947), que dirigió la OTO en las décadas de 1920 y 1930. Incluso se ha descrito a Monti como el representante francés de Crowley. La poeta y esoterista parisina Anne Osmont (1872-1953) escribió que Monti le pidió ayuda para establecer en Francia una división de la OTO en los años veinte.18 También estuvo en contacto con el espionaje —curiosamente, una actividad habitual entre los ocultistas más importantes— principalmente en su

propio beneficio, convirtiéndose en agente doble de los franceses y los alemanes durante y después de la Primera Guerra

Mundial.

Monti

murió

en

circunstancias

sospechosas —probablemente envenenado— en París en octubre de 1936, unos días después de que el boletín de la Gran Logia de Francia lo acusara de impostor y de espía de los jesuitas. No es de extrañar que Monti resultara un interesante ejemplo a seguir para el joven e impresionable Plantard…

El escurridizo Monti se sentía como pez en el agua en la sombra, y su nombre apenas emergía a la superficie, ni siquiera en los anales del ocultismo francés. Por lo tanto, la relación entre Monti y el joven Plantard no sólo demuestra que este último formaba parte del panorama esotérico en los años treinta, sino que también lo vincula —

interesantemente— con la «edad de oro» del ocultismo parisino del

siglo XIX y principios del XX.

LOS COMIENZOS

La adolescencia de Plantard coincide con una época especialmente turbulenta de la historia moderna de Francia. En el país galo, al igual que en la mayor parte de Europa, la época de entreguerras fue testigo de una enorme polarización política y de una agitación interna que influyó negativamente tanto en los vencedores como en los vencidos de la Primera Guerra Mundial. Todo el mundo mostraba cicatrices de las hostilidades: por ejemplo, en Gran Bretaña casi todas las familias habían perdido un hermano, un hijo, un marido o un novio en las trincheras de Francia y Bélgica. Algunos pueblos se habían quedado prácticamente sin jóvenes. Casi toda una generación había desaparecido o estaba mutilada. Era el infierno en la tierra,

algo completamente inimaginable para nosotros hoy día, y dejó a los supervivientes locos de dolor y estupefacción.

Para ellos, sólo un lema importaba: nunca más. Pero ¿cómo alcanzar la paz? ¿Cómo recuperar la fortaleza y el poder de las naciones?

De repente, la política era de vital importancia.

Millones de personas ponían en tela de juicio el antiguo orden

—mientras

que

los

tradicionalistas

y

los

conservadores lo defendían con uñas y dientes— y brotó una enorme tensión entre las dos nuevas ideologías —

radicalmente opuestas— que surgieron de entre las ruinas que dejó la guerra. La Revolución rusa de 1917 dio a luz el primer Estado comunista, espoleando así la aparición de grupos revolucionarios de izquierdas por toda Europa, y ofreciéndose la Unión Soviética como base para apoyar, animar y financiar a camaradas viajeros. En el otro

extremo, el triunfo de los fascistas de Mussolini en Italia en 1922 —una reacción al comunismo— se constituyó en ejemplo a seguir y fuente de inspiración de grupos de tendencias políticas similares en Europa. En 1933 se produjo el meteórico ascenso de los matones de Hitler en Alemania, encandilando a todos los grupos de extrema derecha, incluidos los de Francia. El terreno estaba abonado para el segundo gran Apocalipsis del siglo XX.

Como muchas otras naciones de la posguerra, Francia se encontraba sumida en la introspección y se planteaba preguntas de difícil res puesta, tanto sobre su pasado como sobre su futuro. Algunos querían crear un mundo nuevo partiendo desde cero e inspirándose en los avances políticos, industriales y científicos; otros consideraban que todos los problemas de Francia eran la consecuencia directa de ignorar las lecciones que les habían enseñado la historia y las tradiciones. Y, como siempre, a los franceses les obsesionaba su propio, profundo y recurrente dilema:

¿habían acertado al acabar con la monarquía? ¿Podrían algún día librarse de la culpa del derramamiento de sangre que había desembocado en las cruentas muertes del rey Luis XVI y la reina María Antonieta bajo la centelleante hoja de la guillotina?

Las cosas iban mal y empeoraron a raíz de la recesión mundial que provocó el derrumbamiento de Wall Street en 1929. Aunque los franceses lo capearon mejor que el resto de los europeos, aun así sufrieron un pronunciado aumento del desempleo y la incertidumbre que acompaña a la inestabilidad económica, sobre todo tratándose de una época que todavía no disfrutaba de los beneficios del Estado de bienestar. El pueblo estaba empobrecido, agotado y aterrorizado. La historia de Francia demostraba que esta combinación resulta muy peligrosa para un gobierno inmovilista y paralizado: ningún partido político fue capaz de conseguir el apoyo necesario para tomar medidas decisivas. Se cambiaba de gobierno cada pocos meses. Esta olla a presión de comunistas, socialistas, radicales y fascistas no era la mejor época para ser un moderado.

Un movimiento especialmente influyente fue Action Française, un grupo nacionalista católico, monárquico y de extrema derecha que fundó en 1899 Charles Maurras (1868-1952), junto con un periódico diario, también llamado Action Française. En el período de entreguerras Action

Française

influyó

en

muchos

personajes

conservadores de primera línea —por ejemplo, el general De Gaulle y el mariscal Pétain—, pero finalmente se asoció al régimen de Vichy, cuya revolución nacional de 1944 se inspiró en sus principios.

Puede que Maurras fuera un católico ultraconservador, pero también era apasionadamente antisemita, y estableció una clara distinción entre las tradiciones de la Iglesia

católica y sus antecedentes judíos. En su opinión, el verdadero depositario y guardián de la fe cristiana era la Iglesia y su dogma, no la Biblia, y en esta línea declaró:

«No voy a permitir que esta erudita procesión de Padres, concilios, Papas, todos los grandes hombres de la élite moderna, me encadenen a los evangelios de cuatro desconocidos judíos». 19

John Laughland señala en su estudio de la presidencia de François Mitterrand, The Death of Politics (1994), que la relación entre la izquierda y la derecha en Francia difiere de

la

versión

británica,

sobre

todo

porque,

paradójicamente, la derecha ha absorbido tanto de la

«tradición revolucionaria» como la izquierda para crear lo que Laughland denomina el «derecho subversivo»; y en este sentido escribió: «Vichy iba a convertirse en la apoteosis de la peculiar mezcla de izquierda y derecha que existe en Francia. Pocos movimientos claramente de derechas han adoptado ideas nacionalistas y socialistas

tan claramente como el gobierno del mariscal Pétain, con la excepción quizá de los propios nazis».20 Además, Laughland señala dos corrientes políticas que han surgido del «Derecho subversivo»: una organizada y activa políticamente que encarna Action Française y otra, «una opinión más nebulosa inspirada en los escritos del nacionalista romántico Maurice Barrès y del antisemita Édouard Drumont…». 21

Las calles de Francia hervían de manifestaciones, marchas y contramarchas, que a menudo desembocaban en enfrentamientos físicos entre los grupos políticos rivales, sobre todo tras la aparición del nacionalsocialismo. La violencia de origen político era el pan nuestro de cada día.

Como de costumbre, eran los jóvenes los que lideraban las marchas y manifestaciones y las batallas callejeras consiguientes. Los grupos juveniles de todas las tendencias

políticas recibieron ayuda de los que movían los hilos.

Action Française creó su propia organización juvenil, los Camelots du Roi («Vendedores ambulantes del Rey»), y también existía la Croix de Feu («Cruz de Fuego»), fundada y liderada por el coronel François de La Rocque, que en octubre de 1935 —fecha en que acordó renunciar a la violencia— contaba con alrededor de dos millones de miembros, alguno de ellos sorprendentemente ilustre.

Las tensiones alcanzaron su punto álgido el 6 de febrero de 1934 con el peor estallido de violencia callejera que había conocido París en los últimos setenta años.

Mientras el Parlamento estaba reunido, una manifestación de derechas que se celebraba en la Place de la Concorde fue creciendo hasta que, engrosada por antiguos militares, alcanzó la cifra de 40.000 participantes, que amenazaron con atacar el Parlamento. La policía y los guardias de seguridad abrieron fuego matando a 16 manifestantes (y tres viandantes) e hiriendo a otros 650. La policía tuvo una baja y 1.700 heridos.22 Aunque podría haber desembocado en un golpe de Estado o incluso en una guerra civil, lo que ocurrió, le sixième février, era habitual en la época, e incluso provocó la dimisión del primer ministro, Édouard Daladier.

Tras el trauma de febrero de 1934 las aguas volvieron a su cauce y finalmente se estableció en junio de 1936 un gobierno de coalición de centroizquierda, el Frente Popular, a las órdenes de Léon Blum. Sin

embargo, este hecho sólo espoleó la hostilidad de la extrema derecha, ya que el gobierno de Blum dependía del Partido Comunista para sobrevivir. Por añadidura, el propio Blum era judío y se creía (quizá erróneamente) que también masón. 23 La creencia, compartida por los nazis, de que la

francmasonería era una institución controlada por judíos,

era típica de la ideología de derechas de la Francia de los años treinta y el escenario inevitable de la carrera de Plantard.

Bajo el gobierno del Frente Popular la extrema derecha se convirtió en refugio de grupos terroristas clandestinos como el temido Cagoule («Pasamontañas»), que se dedicaba a asesinar políticos y a poner bombas en París. La capital vivía otra época del Terror.

Los franceses, asustados hasta la médula, se dieron cuenta de que era necesario que el país fuera mucho más moderado, así como que se debía aplacar a sus volátiles jóvenes. El Plan del 9 de julio de Jules Romains (Mouvement du 9 juillet) cosechó un éxito sorprendente a la hora de persuadir a los líderes de las organizaciones juveniles rivales para resolver sus diferencias cara a cara, en un intento de encontrar la forma de trabajar juntos en aras del bienestar de Francia. Así, Romains escribió: «El objetivo más amplio y distante era otorgar a Francia una Constitución nueva, partiendo de la antigua, idéntica en su espíritu republicano y su total respeto de los derechos humanos, pero libre de algunos defectos y mejor adaptada a las necesidades modernas, en suma, más dinámica, una Constitución que los jóvenes amen y defiendan con vigor porque ése es su cometido». 24

Otra organización juvenil que intentó convencer a los jóvenes de que cooperaran los unos con los otros en lugar de hacerse trizas fue los Estados Generales de la Juventud (États Généraux de la Jeunesse), que también se fundó a raíz del 6 de febrero por una tal Jeanne Canudo. Unos años después, se convertiría en un movimiento a escala europea, los Estados Generales de la Juventud Europea (États Généraux de la Jeunesse Européene). Como hemos

descubierto,

ambas

organizaciones

resultarían

especialmente importantes en nuestra investigación sobre el Priorato de Sión.

En 1937 y con diecisiete años, Pierre Plantard también contribuyó a esta incipiente coyuntura política al fundar una organización denominada Renovación Nacional

Francesa (Rénovation Nationale Française), con 10.000

miembros (según los archivos oficiales). También fundó la Agrupación Católica de la Juventud (Groupement

Catholique de la Jeunesse), que dirigía clubes juveniles religiosos en París. Estos dos proyectos relacionados recibieron varios nombres distintos (un truco al que suele recurrir Plantard), como Unión Francesa (Union Française) y Juventud de Francia (Jeunesse de France). 25

Según Pierre Jarnac, Plantard fue a la universidad para estudiar arqueología en 1939; allí conoció a Philippe de Chérisey (aunque no empezaría a colaborar con él hasta principios de los años sesenta). En un momento dado de esta época, Plantard también trabajó como sacristán en la iglesia de Saint Louis d'Antin de París. 26 Sin embargo, como señaló Jean-Luc Chaumeil, que también colaboró estrechamente con Plantard en la década de 1970, la clave para entenderlo es el hecho de que perdió su fe tras trabajar en la Iglesia, cuando «se hizo ateo y lo lamentó».27

TRAS LA CAÍDA

No obstante, si Plantard creyó que su carrera se desarrollaría sin contratiempos, iba a despertar de su sueño, como millones de otras personas, en septiembre de 1939 a raíz del trauma de la guerra con la Alemania nazi.

Aunque todavía no se habían reconciliado con el horror de la guerra de 1914-1918, los franceses tuvieron que afrontar

otra invasión monstruosa: la blitzkrieg (guerra relámpago) con los Países Bajos comenzó el 10 de mayo de 1940 y poco después se convirtió en una humillante debacle para los ejércitos tanto británicos como franceses. El ejército británico fue empujado hasta las playas de Dunkerque y se vio obligado a abandonar el continente, impotente ante el avance de los alemanes hasta las costas del aliado de Gran Bretaña. Francia tuvo que rendirse inevitablemente y llegar a un acuerdo con su antiguo enemigo para repartirse el dominio de la Europa continental. En su tercera guerra con Alemania en lo que iba de siglo, la orgullosa nación francesa tuvo que aceptar que los nazis ocuparan dos tercios de su territorio. De repente, tanto los pueblos somnolientos como las ciudades bulliciosas se hacían eco del estruendo de los tanques extranjeros y del brutal repiqueteo de miles y miles de botas marchando.

Se pidió a uno de los héroes de la Primera Guerra Mundial, el mariscal Henri Philippe Pétain, comandante de la victoria de Verdún, que se pusiera al mando del gobierno del país con sede en la ciudad-balneario de Vichy, en principio como medida temporal hasta el regreso a París.

Aunque muchos observadores extranjeros se sorprendieron de la indulgencia de los términos de Hitler (teniendo en cuenta las circunstancias), el país se dividió en la zona ocupada y la zona bajo el mando de Vichy. La III República, en pie desde 1870, fue disuelta. En su lugar, el mariscal Pétain tomo las riendas del Estado francés, en principio por un período de cuatro difíciles años.

En Londres, un general de brigada hasta ahora

desconocido, Charles de Gaulle, decidió que el destino lo había escogido para recuperar el honor galo. El 18 de junio de 1940 realizó su legendaria emisión radiofónica conocida como L'Appel («La

llamada») a la «resistencia francesa»

para que los no combatientes residentes en Francia

obstaculizaran la maquinaria de guerra nazi de todos los modos posibles. Desde el estudio de la BBC en Londres, tan cercano geográficamente pero tan lejano en muchos otros aspectos de su amada París, De Gaulle se autoproclamó líder de Francia.

Para entender el bagaje de Plantard y del Priorato es necesario resistir la tentación de teñir este emotivo período con la certidumbre en blanco y negro que se obtiene al estudiarlo a posteriori. Por aquel entonces, las personas no tenían ningún modo de saber qué iba a suceder, ni qué bando iba a ganar la guerra. (Lo cierto es que hasta finales de 1941 la mayoría de las personas objetivas habrían apostado por los alemanes.)

En la actualidad, existe un particular punto de vista polarizado de la situación de Francia durante la guerra, es decir, los franceses libres y la Resistencia = bien (con reservas respecto a la resistencia comunista); la Francia de Vichy = mal. Sin embargo, la realidad era mucho más compleja: de hecho, el concepto de que no resistirse de forma activa era sinónimo de colaborar es una especie de lujo de posguerra. Por ejemplo, Jean Cocteau —una celebridad relacionada con la historia del Priorato de Sión, como veremos en breve— se limitó a ignorar la ocupación y continuó con su vida social y artística y, aunque lo denunciaron por colaboracionismo tras la liberación, fue puesto en libertad sin cargos tras una investigación oficial.

No obstante, los críticos de todo lo relacionado con esta historia siguen tachándolo de colaboracionista y, al mismo tiempo, ¡niegan que haya tenido vínculo alguno con el Priorato de Sión!

Las interpretaciones erróneas —o, más bien,

simplificaciones exageradas— abundan, pero la situación cambiaba constantemente en función de los avances. Por ejemplo, los fascistas franceses que habían estado más o

menos de acuerdo antes de la guerra se dividieron: algunos creían que, a largo plazo, la ocupación sería positiva, ya que permitiría triunfar al fascismo francés y el control nazi ya no sería necesario: ambos países serían aliados en una Europa fascista. A otros, con independencia de su opinión sobre el nacionalsocialismo, les desagradaba que su país estuviera bajo el control de extranjeros y querían que los alemanes se marcharan lo antes posible.

Sólo una minoría de políticos, miembros y oficiales de las fuerzas armadas acogieron con agrado los lazos con la Alemania nazi. (Naturalmente, intentaron medrar en Vichy.) A la mayoría le horrorizaba lo que le había ocurrido a Francia, pero les gustara o no, Vichy era el gobierno legalmente constituido, así que aceptaron reluctantes su autoridad, aunque instintivamente se hubieran puesto del lado de los aliados y del general De Gaulle.

El período de autogobierno autónomo del régimen de Vichy —que dependía de Alemania sólo en los asuntos relacionados con la gran guerra—, en el que Pétain y su gobierno tomaban todas las decisiones, duró de julio de 1940 a noviembre de 1942. En respuesta a la invasión aliada del norte de África francés, la operación Antorcha, que se había producido ese mes, los alemanes —temiendo que Francia se volviera en su contra— se trasladaron a la zona de Vichy, tomando el control directo. A partir de entonces, aunque Pétain siguió ocupando su cargo y su gobierno siguió al mando nominalmente, eran los alemanes los que decidían. (En otras palabras, se puede decir que Vichy era una «marioneta» de los alemanes sólo después de 1942 y no con anterioridad a esta fecha.)

Hoy día, por supuesto, se considera a De Gaulle el héroe que desafió a Hitler y lo arriesgó todo por el honor de su país y a Pétain como el villano, el simpatizante de los

nazis, la marioneta de Hitler. Sin embargo, ésa no era la opinión que la mayoría de los franceses —e incluso muchos aliados— tenían de Pétain en la época.

Pocos franceses habían oído hablar siquiera de Charles de Gaulle —que recibió su primer cargo público, vicesecretario de Estado para la Guerra, sólo diez días antes de la capitulación de Francia— y, por supuesto, pocas personas habían escuchado L'Appel en la BBC. Las noticias sobre su valerosa actitud tardaron un tiempo en llegar a Francia.

Así es como lo describe el escritor Jean Blurn: «[…] en 1940, dos personalidades pidieron a los franceses que los siguieran, un gran hombre de Estado y un traidor. En 1945, el escenario seguía siendo el mismo, pero los dos ilustres líderes habían intercambiado los papeles».28 Cuando Francia cayó, el poder se transfirió a Pétain tanto constitucional como legalmente, mientras que un tribunal francés condenó a De Gaulle a muerte por desertor y traidor al rebelarse contra el gobierno legítimo. Por muy impensable que resulte hoy en día, en aquella época muchos ciudadanos franceses consideraban a

Pétain el salvador de la nación, el héroe que había evitado la subyugación y esclavitud total de Francia y que había permitido al país conservar un cierto reducto de independencia y autodeterminación. Ése fue siempre el argumento con el que se defendió Pétain: que había peleado duro con Hitler para conservar la soberanía de Francia, lo que, lógicamente, tras la guerra se consideró un intento de librarse de la culpa. Sin embargo, insistimos, éste era el concepto que de él tenían muchos franceses, quizá la mayoría. Incluso después de que los alemanes ocuparan la zona de Vichy en noviembre de 1942 esta opinión favorable sobre el mariscal seguía estando muy extendida.

De hecho, incluso después de la guerra muchos franceses seguían pensando que la supervivencia de Francia había dependido tanto de Charles de Gaulle como de Pétain —una imagen recurrente era que Pétain era el escudo de Francia y De Gaulle, su espada—, pero, políticamente hablando, dichas sutilezas eran imposibles en el ambiente posterior a la liberación. En aras de la unidad, Pétain tenía que recibir el papel de villano y ser juzgado y encarcelado. (Fue condenado a muerte pero, al estilo napoleónico, se le conmutó la pena por el exilio en la Île d'Yeu, situada a 17,5 kilómetros, aproximadamente, de la costa británica, donde murió en 1951.)

El gobierno de Pétain era el gobierno legítimo de Francia, tanto desde el punto de vista legal como constitucional; técnicamente, Vichy extendía su autoridad a todo el territorio francés, pero en la práctica, sus leyes y decretos dependían de la aprobación alemana en la zona ocupada. De Gaulle sólo podía proclamarse líder de los franceses desde un punto de vista moral. En los Estados Unidos, el gobierno de Roosevelt reconocía a Vichy como el gobierno legítimo y mantuvo relaciones diplomáticas oficiales con el gobierno de Pétain hasta los desembarcos de la operación Antorcha. Incluso el FDR (que detestaba a De Gaulle y se negó a reconocerlo como líder de Francia hasta que se vio obligado por las circunstancias en octubre de 1944) esperaba que se llegara a un acuerdo con Pétain que le entregara el control de la Francia liberada para garantizar así la continuidad del gobierno. Incluso tras los desembarcos del Día D, algunos estadounidenses

importantes seguían queriendo a Pétain al mando de

Francia.29

Incluso el gobierno de Churchill reconoció la

legitimidad de Vichy —fue el gobierno francés el que rompió las

relaciones diplomáticas con Gran Bretaña y no

al contrario, después de que la Royal Navy atacara a la flota francesa en Mers-el-Kebir, en Argelia, dos semanas después de la rendición de Francia—. Además, Churchill estuvo en contacto clandestinamente con el mismo Pétain hasta bien entrada la guerra y alcanzaron un pacto secreto en virtud del cual Gran Bretaña reduciría la presión que ejercía sobre la Francia de Vichy si Pétain reducía la cooperación con Hitler al mínimo. 30

Otra creencia errónea es que Pétain y su gobierno no eran más que marionetas de los nazis, sin autoridad alguna.

Aunque fue así a partir de noviembre de 1942, con anterioridad a esta fecha Pétain llevaba a cabo el programa que él mismo había elaborado para Francia y se plegaba a los deseos de Hitler sólo cuando era estrictamente necesario.

Pétain y su gobierno contaban con la opción de esperar tranquilamente el fin de la guerra y ver cómo se desarrollaban las cosas. Sin embargo, Pétain tenía su propia y firme opinión de lo que se necesitaba para detener el declive moral de Francia y aprovechó la oportunidad de declarar una «revolución nacional» que, en su opinión, salvaría a la nación. La iniciativa fue totalmente suya: no tenía nada que ver con los nazis.

Lo cierto es que la visión que tenía Pétain del alma y el destino de Francia y de cómo debía recuperarse su grandeza era sorprendentemente similar a la de Charles de Gaulle, ambos estaban muy influidos por la Action Française de Maurras. 31 Quizá esta similitud de objetivos no sea tan sorprendente. Antes de la guerra, De Gaulle y Pétain —el primero estudiante y el segundo cursando un máster en la academia militar de Saint-Cyr— habían sido amigos y De Gaulle había escrito libros sobre estrategia militar para Pétain. Este último fue incluso el padrino del hijo de Charles de Gaulle, Philippe (quien se llamaba

precisamente así por Pétain). 32 De hecho, cuando sus ubicaciones geográficas se invirtieron en junio de 1940, podrían haber intercambiado sus papeles sin problemas. La mayor diferencia entre ambos radicaba en los medios más que en los fines: mientras que Pétain tomó impulso en la democracia, De Gaulle, astuto, se dio cuenta de que nunca conseguiría nada que mereciera la pena si tenía que cargar con el pueblo.

La bochornosa y rápida caída de Francia provocó una crisis de conciencia y de confianza a los franceses. Además de tener que aceptar a unos extranjeros brutales por señores en dos tercios de su territorio, alrededor de 1,8

millones de franceses languidecían en campamentos de prisioneros en Alemania o en la zona ocupada. Hasta cierto punto, estos campos tenían por objetivo garantizar la cooperación de Francia, pero a los franceses les preocupaba enormemente la suerte que correrían los presos.

En opinión de muchos franceses, no se debía al declive moral de Francia, sino que era una forma de castigo. El país estaba expiando sus pecados del pasado, lo que también le brindaba una oportunidad de redimirse, de purgar sus faltas. (Algunos seguidores de Charles de Gaulle incluso lo identificaban con un Cristo redentor que cargaba con el sufrimiento de Francia sobre sus propios hombros.) Muchos consideraban que el «gran» pecado cometido era el haber puesto fin a la monarquía de forma tan cruenta, entre ellos uno de los prisioneros de guerra, el joven sargento François Mitterrand, que, tras escapar (o ser liberado, dependiendo de la versión), escribió la historia de su viaje a Alemania para un periódico de Vichy (significativamente titulado «Peregrinación a Turingia»,

¿peregrinación?) en el que describe la sorpresa y el desconcierto absolutos que compartía con sus compañeros.

Asimismo, contaba que, en su opinión, la derrota de Francia se debía a su largo declive moral y declaró: «Creía que nosotros, los herederos de 150 años de errores, no

teníamos culpa apenas».33 Para Mitterrand, todo iba cuesta abajo desde la Revolución de 1789.

Esas circunstancias concretas y la desesperación, vinculada irremediablemente con la necesidad casi mística de redención nacional, constituyen el escenario en el que Plantard llegó a lo más alto del Priorato.

EL MEOLLO DEL ASUNTO

Cuando estalló la guerra, Plantard tenía diecinueve años y vivía en la place Malesherbes, en el arrondissement 17 de París, con su madre viuda. Todavía no lo habían llamado para cumplir el servicio militar. En diciembre de 1940, utilizando el apodo de Varran de Vérestra, escribió a Pétain pidiéndole ayuda para oponerse a la terrible conspiración

«masónica y judía» que amenazaba con «provocar una carnicería en Francia y en el mundo». Plantard opinaba que la propia guerra había sido «provocada por los judíos».

Informó al mariscal de que lideraba un grupo de alrededor de una centena de jóvenes que estaba a su disposición.

Según la policía, envió la carta a través de un intermediario que tenía contactos en Vichy, un talM. de Brinon —así que al menos no se trataba de la carta de un loco.34

Plantard ha sido enormemente criticado por expresar dichos sentimientos y, por supuesto, acertadamente. Su ferviente antisemitismo es difícil de casar con la pretensión que posteriormente manifestó el Priorato de Sión de tener una relación borrosa con la Casa de David, ¡por no mencionar que Plantard dice ser descendiente del mismísimo Jesús!

Sin embargo, aunque no pretendemos justificarlo, quizá ampliar ligeramente el contexto nos ayude a aclarar las circunstancias. Lo cierto es que la existencia de una

«conspiración» urdida por los judíos y los masones no habría sorprendido a Pétain ni a su entorno. Al igual que en la Alemania nazi, la idea de que todos los sufrimientos de Francia estaban provocados por los judíos era uno de los pilares de la ideología del mariscal. Ya se habían aprobado leyes antisemitas que relegaban a los judíos de Francia a la categoría de ciudadanos de segunda clase, y las sospechas que levantaba la francmasonería culminaron en su prohibición en febrero de 1942. No se sabe con seguridad si Pétain creía seriamente en la «conspiración» o si estaba utilizando a estos dos sospechosos habituales de la extrema derecha como cabezas de turco. Por lo que se refiere a Plantard, el hecho de emplear los citados términos podría haber sido una forma de ganarse los favores del nuevo régimen.

También cabe la posibilidad de que no albergara auténticos sentimientos antisemitas, pero el mero hecho de adoptar una postura antijudía ya es bastante reprobable.

Como es lógico, su carta activó las alarmas. El resultado inmediato fue que el ministro del Interior de Vichy ordenara a la policía que investigara a «Vérestra» y su entorno. Todavía se conserva el informe policial de febrero de 1941, en el que se reconoce que Plantard había estado involucrado en varias organizaciones juveniles creadas por él mismo, como la Renovación Nacional Francesa (que, en 1937, contaba con alrededor de 100

miembros) y la Agrupación Católica de la Juventud, y que en octubre de 1940 había solicitado permiso para reanudar la publicación del Renovación Francesa de antes de la guerra. Permiso que se le denegó.35

La conclusión del informe es un premio gordo para los que rechazan la veracidad de la carrera de Plantard al considerarla producto de su mitomanía, pues lo califican de

«illuminé y prétencieux». «Illuminé» depende en gran medida del contexto: literalmente, significa «iluminado»; cuando se aplica a un poeta, por ejemplo, significa

«inspirado»; de forma general, significa «visionario»; cuando se utiliza peyorativamente —como es el caso del investigador de la policía—, significa raro.

El veredicto reza: «De hecho, Plantard, que se jacta de estar en contacto con numerosos políticos, parece ser uno de esos jóvenes illuminés y pretenciosos, líderes de grupos más o menos ficticios, que desean darse importancia y que aprovechan la corriente actual a favor de los jóvenes para intentar que el gobierno les preste atención». Cuando menos, demuestra que Plantard era ambicioso.

EL HÉROE CONQUISTADOR

La siguiente aventura de Plantard fue mucho más interesante e importante para su subsiguiente carrera en el Priorato de Sión. Fue nombrado director de Vaincre (Conquista), el órgano de la Orden de los Alfa Gálatas (Ordre Alpha Galates), de la que era Gran Maestre. (El título Vaincre se recuperó para el propio «boletín interno»

del Priorato de Sión en 1989.)

Las cubiertas de Vaincre mostraban un titular a toda plana en el que rezaba el objetivo de la orden: «Por una caballería de jóvenes». La meta de los Alfa Gálatas era que la juventud francesa recuperara los ideales caballerescos y Vaincre era el vehículo que utilizaban para lograrlo. Como

director, Plantard adoptó el seudónimo de «Pierre de France», aunque se decantó por otro más impresionante

«Pierre de France-Plantard» en ediciones posteriores.

Se publicaron seis números de Vaincre entre

septiembre de 1942 y febrero de 1943, de los que se conservan copias en la Biblioteca Nacional. Aunque sólo contaba con cuatro páginas —el papel escaseaba durante la guerra—, utilizaba una composición profesional y Poirier Murat lo imprimía e ilustraba en papel de gran calidad en la rue de Rocher de París.36 Se publicaba el día 21 de cada mes y su circulación aumentó de 1.400 a 4.500 en su último número. Al igual que Circuit, era gratuito, lo que nos hace plantearnos la cuestión de quién lo financiaba. Es prácticamente imposible que se tratara de Plantard, pues en aquella época vivía de su madre viuda.

Muchas de las preguntas que nos hacemos sobre el Priorato de Sión planean también sobre los Alfa Gálatas:

¿se trataba de una mera invención del joven Plantard o de una auténtica orden cuasi caballeresca con múltiples miembros y, quizá, influencia y poder real?

«Alfa Gálatas» hace referencia a los «Primeros

Gálatas» o galateos (los gálatas a los que se dirige san Pablo en la epístola del Nuevo Testamento descendían de los colonos celtas

procedentes de la Galia), quizá con un matiz de «gálatas de primer orden o superiores». Tomando como referencia el contenido de Vaincre, con este nombre se pretendía invocar el espíritu del pasado mítico de Francia.

Los estatutos de la orden, que datan del 27 de diciembre de 1937, aparecen impresos en Vaincre. A pesar de que no existe ningún archivo que demuestre que se registró oficialmente en la época, la Renovación Nacional Francesa de Plantard se fundó en la misma época, lo que implica

que

existe

una

conexión

entre

ambas

organizaciones. 37 (De hecho, la Orden de los Alfa Gálatas se registró oficialmente en septiembre de 1944, tras la liberación, y su objetivo pasó a ser ayudar a los jóvenes que habían sufrido durante la ocupación alemana.)

Los estatutos presentan el objetivo de los Alfa Gálatas en unos términos tan confusos como los del Priorato de Sión, pero, básicamente, consiste en engendrar ideales caballerescos y patrióticos a través del apoyo mutuo y las actividades en grupo. Al igual que el Priorato, estaba estructurado en líneas caballerescas con nueve grados desde «Hermano» al pomposo «Su druida majestad». La orden se dividía en dos secciones, la Legión y la Falange, y se organizaba administrativamente en Arcos y provincias, exactamente igual que el Priorato. De nuevo, la sede de la orden se encontraba en el domicilio de Plantard, en esta ocasión la rue Lebouteux, en el 17.º arrondissement de París.

Sin embargo, a pesar de la neutralidad política declarada de la orden, existe en sus estatutos una norma inquietante: «La Orden está estrictamente cerrada a judíos y a cualquier persona que haya formado parte de una orden judeomasónica». Evidentemente, esta norma es coherente con el antisemitismo y la antimasonería de Plantard, como expresó en la carta que envió a Pétain.

La historia de la Orden de los Alfa Gálatas, recuperada pieza por pieza de Vaincre, parece ser la siguiente: a raíz de los acontecimientos que tuvieron lugar le sixième février, el conde de Moncharville pidió a su amigo, el distinguido profesor de derecho Louis Le Fur, que se pusiera en contacto con Georges Monti. Seis meses después, fue iniciado en la orden. (Mucho después, en 1989, se dijo que Monti fundó la Orden Alfa Gálatas en la fecha clave del 6 de febrero de 1934.) Obviamente, se deduce que Monti fue tanto el fundador como el primer

líder de la orden. Cuando se publicó Vaincre por primera vez, el Gran Maestre era el conde de Moncharville, que, presuntamente, había sucedido a Monti tras su

fallecimiento en 1936. No obstante, según Le Fur, en septiembre de 1942 el conde de Moncharville dimitió en favor de Pierre Plantard. 38

Los críticos dudan de que una persona tan joven como

Plantard —por aquel entonces sólo tenía veintidós años—

pudiera asumir la autoridad de Gran Maestre. Pero Vaincre estaba dirigido a los jóvenes, ¿quién mejor que una persona de veintidós años para dirigirlo?

(Muchas otras personas compartían esas mismas ideas

en la época, en especial las «escuelas de Uriage», fundadas por el oficial de la caballería católica Pierre Dunoyer de Segonzac en 1940.) Este movimiento es el tema de The Knight-Monks of Vichy France [1997], de John Hellman, y Guy Patton y Robin Mackness estudian sus paralelismos con el trabajo de Plantard en Web of Gold [2000]. Hellman escribe: «En la Revolución Nacional de Vichy abundaban los oficiales del ejército católico místicos que residían en impresionantes casas solariegas y que estaban decididos a

reorientar a la juventud francesa».39

El conde de Moncharville parece ser Maurice

Moncharville, también profesor de derecho, que había viajado con frecuencia por el Lejano Oriente; en las décadas de 1910 y 1920 era un miembro destacado de la comunidad francesa de Siam (actual Tailandia) y en 1912

fundó y fue el primer presidente de una organización cultural denominada el Comité de la Alianza Francesa en el mencionado país.

(Aunque parece que el conde de Moncharville no existe, no hay nada seguro en lo que se refiere a los títulos en Francia.)

Vaincre incluye artículos de varios miembros de los Alfa Gálatas, algunos de los cuales utilizan sus nombres auténticos y otros seudónimos. Además de «Pierre de France-Plantard», aparecen Le Fur, Moncharville, Robert Amadou, Camille Savoire, Jacques Brosse y el poeta de tendencias esotéricas Gabriel Trarieux d'Egmont.

Por su parte, el hiperescéptico Paul Smith realiza una afirmación bastante extraordinaria: todos los artículos de Vaincre fueron escritos por Plantard y ninguno de los nombres que utilizó, ya fuera de colaboradores o de miembros de los Alfa Gálatas, habían oído hablar de él; Smith enumera concretamente a Monti, el famoso aviador Jean Mermoz, Savoire, Le Fur, Moncharville, Amadou y Brosse. 40 Sin embargo, como Monti y Mermoz, por ejemplo,

murieron en 1936, nos preguntamos cómo puede estar Smith tan seguro de que jamás conocieron a Plantard.

La afirmación de que Plantard escribió todas las revistas es errónea y se puede demostrar. Robert Amadou, por citar un ejemplo, reconoce que conocía a Plantard, que fue iniciado en la Orden de los Alfa Gálatas en 1942 (a los dieciocho años) y que escribió un artículo sobre caballería para la edición de octubre de Vaincre.41 Por lo que respecta a varios artículos atribuidos a Louis Le Fur, uno de los mejores profesores de derecho de Francia, utilizar su nombre sería una estupidez, sobre todo teniendo en cuenta que la ocupación no había mutilado el sistema legal de Francia.

Por tanto, Plantard aparece acompañado por

personajes muy distinguidos: es obvio que no es un loco solitario que se inventó toda la historia. No obstante, es poco probable que a la tierna edad de veintidós años tuviera la autoridad que implica el cargo de Gran Maestre sobre personajes como Le Fur, Savoire y Moncharville.

Sospechamos que la situación era la inversa: esos ancianos

pero venerables señores daban las órdenes, pero necesitaban a un joven como imagen de un proyecto orientado a los jóvenes. El ambicioso e impresionable Plantard era el que daba la cara.

¿Quiénes eran esos oscuros miembros de los Alfa Gálatas? ¿Qué tipo de amistades tenía el joven Plantard? El eminente Louis Le Fur

(1870-1943) era de derechas, pero no radical, y apoyaba el gobierno de Vichy: Pétain lo nombró miembro del comité del Instituto de Estudios Corporativos. Sin embargo, en su libro de 1922 Races, Nationalités, Etats, Le Fur atacó la supuesta supremacía de la raza aria —en realidad, todas las teorías sobre la superioridad racial— al escribir: «Se trata de una teoría que no se asienta en ningún hecho científico comprobable: se fundamenta en postulados que ni siquiera son siempre coherentes entre ellos, y se puede afirmar que constituye tanto una doctrina anticientífica como una regresión para la humanidad».42 Curiosamente, Le Fur era un destacado defensor de la unidad europea y, en el período de entreguerras, de la reforma política en Francia, que intentó fomentar a través de un grupo denominado Énergie.

Plantard dice haber conocido a Monti a través de Camille Savoire (1868-1951), un eminente físico, condecorado con la Gran Cruz de la Légion de Honor, filósofo y teórico político (descrito como «propagandista de la causa de la paz»), así como un destacado masón. Sin embargo, fue leal a una forma concreta de francmasonería

—el

Rito

Escocés

Rectificado—

que

difiere

considerablemente de la versión principal. En marzo de 1935 pasó a formar parte de uno de sus órganos de gobierno, el Gran Priorato de los Galos —un nombre interesante por dos motivos—, del que fue Gran Prior hasta su muerte. 43

Otro de los colaboradores conocidos de Vaincre fue Robert Amadou (n. 1924), una autoridad en esoterismo, francmasonería y parapsicología. Él también perteneció al Rito Escocés Rectificado y fue iniciado en secreto (a causa de la guerra) en la logia Alejandría de Egipto de París en junio de 1943. 44 Con anterioridad a que apareciera Vaincre ya formaba parte de otra sociedad significativa, la Orden Martinista, en la que fue iniciado en 1942 por otro famoso escritor del campo del esoterismo, Robert Ambelain. En septiembre de ese mismo año, Amadou ascendió hasta su orden

secreta

interna,

los

Silencieux

Inconnus

(«Silenciosos Desconocidos», o S.I.), con el nombre de Ignifer. 45 El hecho de que Amadou formara parte de estas prestigiosas órdenes al mismo tiempo que a los Alfa Gálatas apunta a que esta última orden gozaba de un estatus similar.

En el colegio, Amadou también era compañero del principal colaborador de Plantard durante la posguerra, Philippe de Chérisey, quien escribió al investigador británico Geoffrey Basil-Smith en 1983: «El gran especialista en la escuela martinista es Robert Amadou.

Fuimos al colegio juntos; supongo que ahora no somos los amigos más allegados del mundo…». 46 Es posible intuir que fue De Chérisey el que presentó a Amadou y Plantard.

Otro joven actor de la misma obra es Jacques Brosse (n.

1922), que también escribió artículos para Vaincre sobre caballería, y que se convertiría en un escritor y filósofo reconocido, en un exponente del budismo zen y de otras formas de misticismo oriental, en un destacado ecologista y en uno de los pioneros de la experimentación con drogas psicoactivas con fines místicos. Era amigo de eminencias como Carl Jung, Aldous Huxley y —dato interesante— Jean Cocteau (cuyo nombre aparece relacionado con el Priorato de Sión de forma recurrente).

Vaincre también nombra como antiguo miembro de los Alfa Gálatas a Jean Mermoz, el gran aviador francés al que muchos comparan con Charles Lindbergh, que murió en 1936 a los 35 años de edad. Aunque resulta imposible verificar que Mermoz (que compartía con Lindbergh una ideología de extrema derecha) era miembro de los Alfa Gálatas, era uno de los miembros más destacados del Partido Social Francés (Parti Social Français) del coronel de la Rocque, sucesor de la Croix de Feu.47

En la portada de la primera edición de Vaincre aparecen una serie de contribuciones, citas de varias personas destacadas sobre el tema de la

caballería. Aunque no eran miembros, obviamente Plantard y los Alfa Gálatas deseaban tenerlos como tales. Uno o dos de ellos comparten determinados vínculos siniestros.

El ilustre periodista Henry Coston escribe: «Los discursos están muy bien, pero ¿qué sentido tienen? Mire, lo que necesitamos en nuestro país natal es acción, acción caballeresca, sin intrigas políticas…». Y el mariscal Louis Franchet d'Esperey añade: «Una orden de caballería es la piedra angular de una nación. Francia está perdida por haber sustituido a los chevaliers por cavaliers». *

Antes de la guerra, el mariscal Franchet d'Esperey (1856-1942), uno de los militares más notorios de Francia, estuvo involucrado en secreto en la red de terrorismo de derechas Cagoule. Henry Coston (1910-2000) también era de ideología de extrema derecha, pero, a pesar de ser un colaborador

permanente,

logró

rehabilitarse

—

sorprendentemente— después de la guerra.

La edición de 1936 del Dictionnaire national des contemporains describe a Coston como «uno de los jóvenes periodistas y, sin duda, el director de periódico más joven de hoy día». De hecho, comenzó en el mundo del periodismo en 1927, a los dieciséis años, edad en la que ya

era secretario de la sección de Villeneuve-sur-Lot de Action Française. Tras trabajar en varios periódicos, el más destacado de ellos el Express du Midi, se marchó a París para recuperar La Libre Parole, desaparecido en 1924.

También fundó Éditions Nationales, en la que, según el Dictionnaire, «publicó con su nombre algunos trabajos sobre "judaísmo y francmasonería"». 48 Asimismo, fundó el Movimiento Francista, que, en palabras de Coston, era de

«tendencias nacionales y socialistas». 49

Tras la liberación de París, Coston huyó a Alemania, pero lo arrestaron en Austria en 1946. Después de pasar un tiempo entre rejas por

colaboracionismo, retomó el periodismo y fundó Clubinter Presse y, en 1952, La Librairie Française. En 1955 publicó su primer libro desde el estallido de la guerra, Financiers qui mènent le monde, para después publicar la revisión de Lectures françaises en 1957.

Coston fue un escritor extraordinariamente prolífico: fue el director de los cuatro volúmenes del Dictionnaire de la politique française (1967), en el que incluyó una entrada sobre sí mismo —nunca fue un hombre modesto—, además

de escribir libros de texto sobre periodismo. Una de sus mayores obsesiones era que Francia estaba controlada económica y políticamente por sólo 200 familias, como declaró el primer ministro Édouard Daladier en 1934.

Antes de la guerra, Coston hizo hincapié en el judaísmo de estas familias, pero en su libro de 1960 Le retour des 200

familles, el matiz judío brillaba por su ausencia, en parte porque era imposible sugerir que esa supuesta élite judía hubiera sobrevivido a Hitler sin un rasguño; de hecho, llegó incluso a condenar a muchas de esas 200 familias por apoyar el régimen de Vichy con tanto entusiasmo.

Sin embargo, las obras que escribió antes y durante la guerra ilustran con bastante claridad sus puntos de vista.

En 1937 escribió Les Juifs contre la France, en la que fulminó, como de costumbre, los ilustres Protocolos de los sabios de Sión —supuesta prueba de una conspiración judía para dirigir el mundo, que en realidad fue un invento de la policía secreta rusa en 1905 para fomentar el

antisemitismo— y en especial contra la francmasonería.

Durante la ocupación nazi Coston escribió Jewish Finance and the Trusts (1942) y en 1944 editó y colaboró con múltiples artículos en una revista furiosamente antisemita titulada —de forma muy directa, por no decir infantil— ¡Os odio! (Je vous hais!), en la que sostenía la autenticidad de los Protocolos de los sabios de Sión. También culpó a los intereses judíos de que los Estados Unidos se opusieran a Hitler, al que describía como el defensor de la raza aria (en sus propias palabras en otra contribución, «Hitler, el liberador, promotor de la defensa de los arios»). 50 Coston consideraba la guerra como «la última fase de la centenaria batalla que el judaísmo libra contra los no judíos». 51

(Absolutamente increíble tras los progroms de los nazis, por no mencionar el Holocausto, que en aquel entonces estaba en un sangriento y pleno auge.) Repasa ciegamente las frases desbordantes de odio habituales: los judíos controlan el teatro, el cine y la prensa, son espías… Ni que decir tiene que Coston sostenía la antigua teoría de que «la francmasonería es de origen judío». 52

Sin embargo, después de toda esa ácida bilis racial, en su Dictionnaire de la politique française de 1967, en la entrada de «Judío», Coston muestra su empatía por los judíos por las «persecuciones de las que fueron víctima a lo largo de los siglos, en la Antigüedad, en la Edad Media y en el siglo XX, la más reciente, la más odiosa y cruenta, la de la época de Hitler», aunque sigue señalando sutil y

perversamente, sin llegar a ninguna conclusión en concreto, la primacía de los judíos en algunos campos clave, como la prensa y la publicidad. 53

En 1944 Coston escribía orgullosamente con su toque egocéntrico habitual: «Tras un eclipse de algunos años en los que el antisemitismo se mantuvo apagado, el nombre de Henry Coston, en 1927, provocó el renacimiento de la campaña antijudía con Libre parole nationale…». También impulsó la fundación de Cahiers de l'Ordre, «especialmente antimasónica», en 1929. Asimismo, en un artículo titulado

«La judaización de Francia», Coston realiza la siguiente declaración sobre la historia del judaísmo en Francia: Los visigodos y los burgundios tomaron medidas al respecto [de los judíos] y, en el año 465, el concilio de Vannes prohibió a los sacerdotes frecuentar a los hijos de Israel. Los reyes merovingios Clotario II y Dagoberto II se mostraron aún más severos: el primero les retiró el derecho a litigar contra un cristiano, y el segundo los encerró en sus

propiedades.54

He aquí un dato especialmente inquietante: Dagoberto

II, que se convertiría en el gran héroe místico del Priorato de Sión, es venerado por su antisemitismo por alguien con el que a Plantard le agrada que lo relacionen, alguien que también colabora activamente en Vaincre y en la Orden Alfa Gálatas. ¡Nada más lejos del noble romanticismo de El Código Da Vinci!

Sin embargo, una vez demostrada la naturaleza

escurridiza y paradójica de Vaincre, este supuesto ultraje queda

compensado con la inclusión de otro nombre, el de un diplomático alemán que, de todos los que aparecen en Vaincre como miembros de los Alfa Gálatas, ha sido el centro de atención por las posibles implicaciones que derivarían de su condición de miembro: Hans Adolf von Moltke. Lo describen como un «maestro de nuestra Orden»

y aparece en una declaración extraordinaria de un artículo de Le Fur en la edición de enero de 1943 apoyando a Plantard:

Tengo el placer de anunciar, antes de partir hacia España, que nuestra Orden ha encontrado por fin un jefe que merece serlo en la persona de Pierre de France.

Por lo tanto, parto con total confianza para llevar a cabo mi misión; ya que, aunque no me engaño sobre los peligros que corro al cumplir mi cometido, sé que mi lema consistirá en reconocer a Alfa y la fidelidad a su jefe hasta mi último aliento.55

¿Por qué un diplomático alemán tan eminente y con tantos contactos utilizaría un lenguaje tan inequívoco para mostrar su apoyo a un hombre tan joven y sin probar como Plantard? Lógicamente, los críticos sugieren que la cita es falsa, incluso que Le Fur nunca escribió dicho artículo. No obstante, atribuir dichas citas a un importante alemán a través de un profesor de derecho habría sido muy arriesgado. Von Moltke murió repentinamente menos de dos meses después de la publicación de la mencionada edición de Vaincre, pero nadie podría haberlo sabido, así que falsificar la contribución del diplomático habría sido sinónimo de problemas. Y, como siempre, tenemos que preguntarnos qué ganó Plantard al explotar dicho nombre:

¿qué conclusiones tenían que extraer los lectores de Vaincre?

Hans Adolf von Moltke era diplomático de carrera de una familia ilustre y embajador de Alemania en Polonia de 1931 a 1939 (ya bajo el yugo antes de que los nazis alcanzaran el poder). Después fue nombrado embajador de Alemania en España —la partida a la que se hace alusión en el artículo de Le Fur— en contra de sus deseos, según su primo el conde Helmuth James von Moltke, quien

escribió: «Cuando puso reparos, le pidieron que eligiera entre Madrid y un campo de concentración».56 Murió de apendicitis en Madrid en marzo de 1943.

Sin embargo, la relación que mantuvo Hans Adolf con Helmuth James von Moltke lo relaciona con la «resistencia»

anti-Hitler de Alemania, en concreto con el Círculo de Kreisau (éste es el término que utilizaba la Gestapo, el grupo no tenía ningún nombre formal) fundado por Helmuth James von Moltke y Peter Yorck von Wartenburg en el feudo que la familia Von Moltke poseía en Kreisau, Silesia.

Al grupo de Kreisau no le preocupaba en exceso destituir al régimen nazi (aunque mantenía contactos con otros grupos que sí lo estaban, en especial la célula de

«resistencia» del coronel Claus von Stauffenberg, responsable del intento de asesinato de Hitler con una bomba en julio de 1944), estaba más interesado en planificar la reorganización de la Alemania de la posguerra.

Yorck von Wartenburg opinaba que sufrir una gran derrota, a modo de expiación de la psique alemana, beneficiaría a la Alemania nazi. Sin embargo, sus ambiciones no terminaban ahí, en la reconstrucción de Alemania, puesto que su meta final era la creación de una nueva Europa. Quizá resulte significativo que el Círculo de Kreisau tuviera un agente en París, aunque su identidad jamás ha sido descubierta.57

Hans Adolf von Moltke no sólo era el primo de Helmuth James, sino que también estaba casado con la hermana de von Wartenburg, Davida, así que no cabe duda de que tenía contacto con los líderes del Círculo de Kreisau. Pero ¿era miembro del mismo? Y si era así, ¿lo sabían Plantard y los Alfa Gálatas?

Baigent Leigh y Lincoln aducen que el hecho de que von Moltke aparezca en Vaincre demuestra que existía un vínculo entre los Alfa Gálatas y el movimiento antinazi de

Alemania. Sin embargo, aparte de este vínculo con los líderes del Círculo de Kreisau por matrimonio y por consanguinidad, no existe ninguna prueba directa de que Hans Adolf compartiera sus convicciones u objetivos. No obstante, es demasiada coincidencia que la meta a largo plazo del Círculo de Kreisau, crear una Europa federal, fuera también la de los Alfa Gálatas —como veremos más adelante—, lo que sugiere que existía alguna especie de coordinación, como mínimo, con el grupo de presión alemán por la «Europa unida».

Como esperábamos, las opiniones que recoge Vaincre son contrapuestas. Los que se toman a Plantard en serio subrayan su relación con personajes como Von Moltke, mientras que los que lo critican se agarran a sus vínculos con antisemitas como Coston. Quizá

un examen más exhaustivo de esta publicación periódica arroje más luz…

PROFUNDIZANDO EN EL CONOCIMIENTO

Vaincre siempre ha sido una publicación curiosa —al menos para los anglosajones—, una mezcla embriagadora y promiscua de ideas esotéricas y programas políticos. En el lado cuasi místico hacía hincapié en el pasado distante —

las tradiciones de la sabiduría antigua, especialmente las de los celtas y la existencia del continente perdido de la Atlántida—. Los artículos de Moncharville aducían que cuando el cristianismo borró a los druidas, la «tradición de la Atlántida» fue conservada por monjes que la utilizaron para crear la Orden de los Gálatas, la orden hermana de la Cisterciense. Obviamente, era uno de los temas favoritos: un tal Auguste Brisieux (probablemente un seudónimo inspirado en el poeta bretón del siglo XIX) escribió que los supervivientes de la Atlántida se establecieron en Bretaña.

Se cita con frecuencia la obra del astrólogo y «atlantólogo»

Paul Le Cour (1871-1954) —cuyo libro de 1937, La era de Acuario, ejerció una gran influencia en el movimiento Nueva Era—, aunque no se sugiere que formara parte personalmente de los Alfa Gálatas. Debemos recordar que ideas «alternativas» de este tipo pueden llegar a influir en la vida real; al fin y al cabo, la ideología nazi tiene sus raíces en nociones similares que llegaron incluso a propulsar el meteórico ascenso del partido en Alemania.

No obstante, el aspecto más controvertido de Vaincre sigue siendo su política. En una época posterior, Plantard declaró que se trataba de un «periódico de la Resistencia», pero sus detractores sostienen que, por el contrario, era pro-Vichy e incluso pronazi. (Aunque la Resistencia tenía su propia publicación, llamada Vaincre, lo más probable es que fuera una mera coincidencia: al fin y al cabo, Conquista era un título más que obvio para una revista publicada en tiempo de guerra.)

Plantard facilitó a los autores de El enigma sagrado una supuesta declaración de un tipógrafo de Vaincre, Poirier Murat, en la que decía que la publicación era un «periódico de la Resistencia». 58 Quizá habría que tomar en serio a Murat, ya que era Chevalier de la Legión de Honor y uno de los personajes clave de la Resistencia francesa. Al menos lo era, según Plantard, cuando escribió la citada colaboración.

Sin embargo, cuando procedimos a

comprobarlo con las autoridades pertinentes, descubrimos que no existía ningún registro en el que constara que a Murat se le condecorara con la Legión de Honor. 59 Por lo tanto, parece que Plantard estaba mintiendo. Esto también pone en tela de juicio el que Murat fuera un héroe de la Resistencia, pues sólo disponemos de la palabra de Plantard.

El hincapié que hacía Vaincre en la necesidad de crear una «nueva caballería» para renovar Francia podría entenderse como una urgencia velada de levantarse contra los invasores nazis, aunque existen otras interpretaciones.

De hecho, como muchas otras organizaciones de aquel momento y aquel lugar, Vaincre giraba en torno a una Francia futura que sería independiente, ya fuera gracias a la victoria de los aliados o a la reconciliación con la Europa dominada por los nazis. «Vaincre» «conquista» no con respecto a los nazis, sino a Francia. Con independencia de lo que sucediera, se asumía que Pétain seguiría en el poder cuando la situación se asentara.

Vaincre estaba dedicado a Pétain y, además, los Alfa Gálatas estaban «exclusivamente» a su servicio y al de Francia. En el primer número, la editorial de Plantard expresó su admiración por el líder de Vichy por ser el primer hombre capaz de unir al pueblo francés desde la caída de la monarquía. Sin embargo, ser pro-Pétain no significaba automáticamente ser un colaborador —al menos hasta después de la guerra.

Aunque era de derechas, Vaincre era anticapitalista: en el primer número, «Pierre de France» escribió que la visión que tenían los Alfa Gálatas del país se inspiraba en «la cooperación y la armonía del pueblo, unido en el verdadero socialismo, eliminando de una vez por todas las peleas provocadas por los intereses capitalistas». Asimismo, escribe sobre el nuevo movimiento que se ha creado para alcanzar esta meta: «En primer lugar, debe estar unido, agrupado; debe ser lo bastante numeroso como para formar una gran orden de caballería, porque si somos numerosos y disciplinados, seremos fuertes, y si somos fuertes, nos temerán y podremos conquistar, es decir, imponer a las masas una doctrina y un ideal». Pero ¿por qué estaba Plantard abogando realmente? Sin duda, por

una sociedad jerárquica y paternalista, pero ¿también por una dictadura? A fin de cuentas, los nazis eran nacionalsocialistas.

Vaincre era ante todo una publicación ambiciosa. Su

«joven caballería» tendría caballerías hermanas por toda Europa, se fundarían los «Estados Unidos de Occidente»…

En una ilustración muy conocida del primer número de Vaincre aparece un caballero a caballo llevando una bandera con el símbolo que posteriormente se convertiría en el sello del Priorato de Sión, cabalgando confiadamente por un camino llamado «États-Unis d'Occident» («Estados Unidos de Occidente») hacia el sol que se levanta y rodea el signo de acuario, una referencia a la edad astrológica que se aproximaba. El camino comienza con la fecha de 1937 —cuando se fundó, supuestamente, la Orden de los Alfa Gálatas —, mientras que el sol lleva grabado «1946», posiblemente el año en el que preveían que culminaría algún programa. (A un lado del camino aparece «Bretaña»

y al otro «Baviera», lo que implica que los líderes de los Estados Unidos de Occidente serían Francia y Alemania.) Como cabría esperar, la política de Vaincre era claramente ambigua: a veces ni siquiera queda claro si los escritores estaban a favor o en contra de los temas que trataban. Por ejemplo, Auguste Brisieux escribió que «los preparativos para la llegada de Hitler a Francia comenzaron en 1934, tras el revés del 6 de febrero»… pero

¿fue un revés para los Alfa Gálatas o para sus enemigos?

En cuanto a la llegada de los nazis a Francia, ¿era una buena o una mala noticia?

Lo cierto es que Vaincre se quedó a caballo entre el nacionalsocialismo y la ocupación: realizaba el menor número de comentarios posible y cuando los mencionaba, lo hacía en términos vagos y ambiguos.

En el número de enero de 1943, Plantard escribió una de las escasas referencias directas al Führer: «Quiero que la Alemania de Hitler sepa que sale perjudicada por todo obstáculo que ponga a nuestros proyectos, ya que la resistencia de la francmasonería mina la fortaleza de Alemania». Sin embargo, parece más bien un aviso a los ocupantes alemanes de que no obstaculicen la labor de la orden. (Es cierto que Vaincre y los Alfa Gálatas levantaron las sospechas de los alemanes.)

Como era de esperar, el fuerte y a veces nauseabundo

sentimiento antisemita de Vaincre le granjeó acusaciones de colaboracionismo con los nazis. Sin embargo, como demuestra el

ejemplo de Polonia —el país más antisemita de Europa antes de que fuera destruido por los alemanes—, se podía ser antijudío y antinazi al mismo tiempo. Por desgracia, el sentimiento antisemita abundaba en Europa y muchos de los que se oponían a la expansión de los alemanes y de la ideología nazi comulgaban con ellos, sin embargo, en ese aspecto.

Posteriormente, el propio Plantard se defendió diciendo que Vaincre tuvo que adoptar ese tono para evitar las sospechas de los alemanes, y se apresuró a señalar que el periódico colaboracionista Au Pilori atacó a Vaincre, así como a su persona, en noviembre de 1942. 60 Sin embargo, yerra el tiro: si Vaincre se hubiera limitado a ignorar el tema, cargaría con menos ambigüedad y culpa.

Un hecho curioso sugiere que había algo más bajo la superficie. En la edición de enero de 1943 de Vaincre, un artículo escrito por el seudónimo Brisieux criticaba al empresario judío Gaston Marie Achille Fould por ser judío y masón. Gaston Marie Achille Fould (1890-1969) era miembro de una ilustre familia judía de banqueros y nieto del eminente Achille Fould, el ministro de Finanzas de Napoleón III. No obstante, quince años después, Plantard y

Fould trabajarían codo con codo en la elaboración del Manifiesto a los Franceses (Manifeste aux Français), otro movimiento de «renovación de Francia» que se fundó a raíz de la vuelta al poder del general De Gaulle en 1958.61 El significado de este hecho es incierto, aunque apunta a que, en cierta medida, los Alfa Gálatas seguían un programa político que, para ellos, era más importante incluso que la política de la ocupación; pero ¿cómo lograron convencer a un banquero judío de que cooperara con Plantard, director de un periódico aparentemente antisemita? ¿Qué programa secreto podría ser tan importante para mitigar un insulto tan personal e incluso racista?

Vaincre solía adoptar una postura hostil hacia la francmasonería, pero de nuevo se producen ambigüedades.

A veces, la revista parecía aprobarla: a fin de cuentas, algunos de sus colaboradores eran masones. Sin embargo, la francmasonería francesa estaba lejos de ser un movimiento unido y homogéneo y albergaba varias formas opuestas, cada una de ellas con su propio órgano de gobierno. La rama predominante —la que fue objeto de los ataques de Vichy— se encontraba bajo la autoridad del Gran Oriente de Francia, sin embargo, otros órganos gobernaban logias con sistemas y ritos diferentes, como la Gran Logia de Francia y la Gran Logia Nacional Francesa (Grande Loge Nationale Française, o GLNF). La principal

diferencia entre ellas radica en su actitud hacia Dios: el Gran Oriente se muestra, como corresponde a la Francia republicana, neutral al respecto (razón por la que sigue sin ser reconocida por la Gran Logia Unida de Inglaterra, que insiste en que los masones creen en un dios). La GLNF

también es atea, mientras que la Gran Logia de Francia consagra su labor únicamente al Gran Arquitecto del Universo. 62

Sin embargo, durante la ocupación surgió otro grupo importante aunque pequeño, la Gran Logia del Rito Rectificado (Grande Loge du Rite Rectifié), que representaba el Rito Escocés Rectificado (que, a pesar de su nombre, apenas tiene vínculos con Escocia).Aunque se unió a la GLNF en 1958, en 1942 seguía siendo autónoma e incluía a los masones de los Alfa Gálatas: como hemos visto, Camille Savoire creó y presidió el Gran Priorato de los Galos. Así se resuelve la aparente contradicción de Vaincre: se podía atacar al Gran Oriente y pertenecer al mismo tiempo al Rito Rectificado. Los Alfa Gálatas y Vaincre podrían incluso representar una lucha interna dentro de la francmasonería francesa: la guerra que el Rito Escocés Rectificado declaró al Gran Oriente.

No obstante, la naturaleza de la relación entre el Rito Escocés Rectificado y los Alfa Gálatas es tentadoramente misteriosa. La orden podría haber sido una tapadera o un centro de reclutamiento del Rito, o quizá simplemente compartían objetivos similares. Sin embargo, como hemos descubierto, no sólo los Alfa Gálatas estaban vinculados a la masonería, sino también el propio Priorato de Sión…

PROFUNDIZANDO EN EL PRIORATO

En su carta de dimisión como Gran Maestre del Priorato de Sión de 1984, Plantard mencionó su iniciación en la orden el 10 de julio de 1943 por recomendación del abate

François Ducaud-Bourget;63 sin embargo, no nos vale como punto de partida, pues no existe ninguna prueba de que el Priorato existiera en aquel momento. No obstante, el sacerdote Ducaud-Bourget sí existía y es un personaje bastante interesante.

Ducaud-Bourget

(1897-1984)

era

un

ardiente

monárquico y un eclesiástico tradicional que fundó la Unión Universal de Poetas y Escritores Católicos (Union Universelle de Poètes et Ècrivains Catholiques), así como la revista Matines. Fue el capellán de la Orden Militar Soberana de Malta —la orden caballeresca heredera de los Caballeros Hospitalarios del Medievo que sigue disfrutando de un estatus especial en el Vaticano— entre 1947 y 1961, y fue galardonado con la Medalla a la Resistencia por su labor durante la guerra. 64 Sin embargo, fiel reflejo del carácter paradójico de la época, también era un favorito de Pétain: de hecho, Ducaud-Bourget era la segunda elección de Pétain para ocupar el cargo de arzobispo de París (la máxima autoridad de la Iglesia católica en Francia). 65

(Posteriormente, se dijo que Ducaud-Bourget fue el Gran Maestre del Priorato en los años sesenta.)

El fallecimiento de Maurice Moncharville en febrero de 1943 pareció significar el fin de Vaincre: demostrando que quizá había sido su motor y financiador, aunque puede que la desaparición de la revista se debiera al miedo después de que los alemanes se hicieran con el control directo del gobierno de Vichy, momento en que dejaron de tolerarse determinadas actividades. Aunque los Alfa Gálatas quizá acertaron con sus comentarios sobre los nazis y Pétain, e incluso la ocupación, por no mencionar a los judíos y los masones, seguían

siendo un órgano cuasi caballeresco con vínculos con la francmasonería. Cuando la situación dio un giro a favor de los alemanes en la guerra y su control de los territorios ocupados se hizo más firme, dichos vínculos bastaban para levantar sospechas.

Un año después de la desaparición de Vaincre, Plantard fue condenado a prisión durante cuatro meses por razones desconocidas. Una vez más, la historia es intrigantemente tortuosa.

El propio Plantard informó voluntariamente de que había pasado una temporada en la prisión de Fresnes, cerca de París, entre octubre de 1943 y febrero de 1944, supuestamente por sus actividades con la Resistencia.

También afirmó que había sido torturado por la Gestapo.

Esta versión de los hechos también apareció recogida en un artículo que escribió su primera esposa, Anne-Léa Hisler, en 1960, así como en la (supuesta) declaración del tipógrafo Poirier Murat de 1955. Posteriormente, en 1989, Plantard incluso afirmaría —en cierta manera de forma vil

— que había sido encarcelado por ayudar a los judíos a obtener papeles falsificados y que fue liberado gracias a la intervención del conde Helmuth James von Moltke. Resulta poco probable: la Gestapo había arrestado a Von Moltke un mes antes y permaneció en prisión hasta su ejecución, un

año después.66

Los detractores de Plantard alegan que fue a prisión por un motivo muy diferente, quizá por alguna

irregularidad de Vaincre o por dirigir una sociedad que no estaba registrada.67 No obstante, el hecho de que pasaran ocho meses entre la última edición de Vaincre y el encarcelamiento de Plantard elimina la posibilidad de que existiera una conexión directa entre dicha reclusión y la publicación. Además, los informes de la policía de 1945

(después de la guerra) y 1954 declaran que, según sus archivos, Plantard no tenía antecedentes penales, lo que indica que no fueron las autoridades francesas las responsables de su encarcelamiento (lo que habría sido el caso si hubiera estado dirigiendo una sociedad sin registrar). Nadie sabe el motivo por el que fue encarcelado.

El informe de 1945, que se refiere a las distintas solicitudes de registro

de la Orden de los Alfa Gálatas y otras organizaciones, dice así: «Estas distintas solicitudes,

y quizá su actitud hacia las autoridades de la Ocupación, le granjearon su encarcelamiento durante cuatro meses en la

prisión de Fresnes».68

Esto es lo máximo que nos hemos aproximado a una explicación oficial del arresto y detención de Plantard; esta explicación adolece de una frustrante carencia de datos, pero indica que las autoridades alemanas consideraban a Plantard una molestia real o en potencia. La sentencia parece haber sido una especie de susto breve para cortar las alas al joven y ambicioso Plantard.

Al menos, este hecho habla a favor de Plantard: fueron los alemanes de París los que lo arrestaron, algo improbable si hubiera sido un colaborador o simpatizante de los nazis. (En 1945, la madre de Plantard también dijo a los investigadores que había sido la Gestapo, y no la policía francesa, la que había arrestado a su hijo.) Sin embargo, aunque ser enviado a prisión por los nazis dista mucho de ser un héroe de la Resistencia, inventarse un pasado en la guerra era una práctica bastante habitual (como hemos visto en el caso de Henry Coston). De hecho, muchas personas considerablemente más eminentes que Plantard

—incluido el futuro presidente Mitterrand— se inventaron pasados fabulosos a pesar de que los hechos eran mucho menos heroicos.

PLANTARD EN LA POSGUERRA

Apenas disponemos de información sobre las actividades de Plantard en los años que median entre la liberación y el registro del Priorato de Sión. En diciembre de 1945 se casó con Anne-Léa Hisler, aunque el misterio envuelve este matrimonio, al igual que el resto de su vida. Plantard dijo que se habían divorciado en 1956, pero lo cierto es que

seguían viviendo juntos a mediados de los años sesenta y parece que continuaron siendo marido y mujer hasta el fallecimiento de Anne-Léa en 1971.

Según el borrador de la biografía que su marido escribió en 1960, se trasladaron a Suiza, cerca del lago Leman, en 1947. 69 Según los archivos oficiales, en 1951

regresaron a Francia, donde se establecieron en Annemasse. Pierre Jarnac dice que trabajó como delineante en esta localidad, aunque Plantard declaró en el formulario de registro del Priorato de Sión que era periodista, quizá

porque era una profesión mejor valorada.70

Lo que sí se sabe es que Plantard estuvo involucrado en una serie de operaciones financieras sospechosas por las que fue condenado a seis meses de prisión. Sin embargo, el resto está envuelto en un halo de misterio, ya que los investigadores se toparon con el muro de las leyes sobre privacidad de Francia, que se cuentan entre las más estrictas del mundo: está terminantemente prohibido proporcionar información a terceros (excepto a la policía y a

otros

organismos

gubernamentales)

sobre

los

antecedentes penales de una persona.

A continuación exponemos lo que sabemos con

seguridad: en los años ochenta Plantard se vio envuelto en una serie de encendidas polémicas acompañadas de amenazas de emprender acciones legales, durante las cuales investigadores franceses y británicos recibieron una circular anónima con sus supuestos delitos que rezaba así: No hace falta recordar que en 1952 Pierre Plantard transfirió ilícitamente lingotes de oro de Francia a Suiza (a la Union des Banques Suisses) por valor de más de CIEN MILLONES [de francos] y que tuvo que comparecer ante el Tribunal Correccional por fraude […]. 71

Cuando Baigent, Leigh y Lincoln le comentaron este tema a Plantard, admitió haber organizado transferencias de oro, pero alegó que en aquella época no era contrario a la ley (aunque después sí pasó a ser ilegal). Según su versión, el oro estaba destinado a financiar una red de grupos que pretendía devolver el poder al general De Gaulle. Dado que Annemasse se encuentra en la frontera con Suiza, era el campamento base ideal para dichas actividades. 72

El escritor anónimo sugería que las transferencias de oro estaban directamente relacionadas con el juicio por fraude a Plantard, pero aunque no es así, sí es cierto que fue juzgado por alguna especie de ilícito financiero en 1953. Lo sabemos por una carta que aparece en el archivo del Priorato de Sión de la subprefectura de Saint-Julien procedente del alcalde de Annemasse con fecha 8 de junio de 1956, en la que declara que Plantard fue condenado a seis meses de prisión por abus de confiance (abuso de confianza), en diciembre de 1953. En esencia, significa malversación de fondos, desviar fondos o abusar, en calidad de fiduciario (o similar), de los activos de otra persona. Sin embargo, quién fue la parte perjudicada y lo que hizo Plantard exactamente sigue siendo un frustrante misterio, al igual que toda posible conexión con las transferencias de oro. No obstante, todo ello pone de manifiesto que Plantard era un hombre de reputación dudosa en lo que a asuntos económicos se refiere.

La circular anónima de 1983 pone en tela de juicio otro aspecto de la honradez de Plantard:

En 1957, cuando todavía no se había divorciado, tenía una novia de 18

años (por aquel entonces, la mayoría de edad establecida era 21 años) y

[sic] los padres de ella lo denunciaron […].

Por muy extraño que pueda parecernos hoy día, en aquella época los padres eran por ley responsables de sus hijos hasta los veintiún años, cuando se alcanzaba la mayoría de edad. Asimismo, la moralidad en Francia —

probablemente como reacción a las agitaciones de la guerra— rozaba el puritanismo: la homosexualidad y todas las formas de promiscuidad estaban mal vistas.

Supuestamente, Plantard, de treinta y siete años y casado, tenía una aventura con una chica de dieciocho años, cuyos padres le pusieron una denuncia. Puede que suene mal, pero seguramente todo el asunto se redujo a una escueta investigación policial por détournement des mineurs, literalmente, «corrupción de menores», delito del que acusan a Plantard sus enemigos. Y lo que es peor, algunos han descrito el delito como «corrupción de niños», lo que inevitablemente implica que Plantard molestaba a niños, sin dar datos concretos (o sin tan siquiera citar pruebas de otra acusación similar). 73

La circular de 1983 presenta otro cargo. Quizá sea significativo que muchos de estos detractores realizaron las citadas declaraciones cuando Plantard estaba vivo.

Este asunto [de la chica de 18 años] fue ∴ silenciado, al igual que los demás, ya que Pierre Plantard era agente secreto del general De Gaulle a principios de 1958, al cargo de la secretaría de los Comités de Seguridad Pública […].

El símbolo ∴ representa a la francmasonería y sugiere que los seguidores masones del general De Gaulle silenciaron el asunto y que, durante ese período al menos, Plantard contaba con amigos importantes.

Pero ¿era Plantard agente secreto del general de Gaulle o del movimiento gaullista? Lo cierto es que parece que lo fue: según sus declaraciones, el destino de las transferencias de oro a Suiza era la red de prosélitos del

general De Gaulle, y también existen pruebas no sólo de que era agente secreto, sino también de que desempeñó un papel fundamental en uno de los acontecimientos más destacados de la historia de la posguerra de Francia: el triunfante retorno del general De Gaulle al poder y la instauración de la V República.

DE VUELTA A LA VIDA

En agosto de 1945, un triunfante Charles de Gaulle entró a la cabeza de sus tropas en un París liberado y extático, sorteando brillantemente el plan de Roosevelt de que Francia estuviera liderada por un gobierno militar aliado.

Tras dar sopas con hondas al presidente de los Estados Unidos, De Gaulle se había autoproclamado y aceptado como presidente del Gobierno provisional de Francia (es decir, un gobierno-vigía hasta que se calmara la situación).

La visión que tenía De Gaulle de Francia era mucho más ambiciosa que el mero derrocamiento de los nazis: él también creía que su amada nación tenía el alma gangrenada. Se oponía firmemente a retomar el régimen de gobierno previo a la guerra; en su opinión, bajo la antigua III República los partidos políticos disfrutaban de demasiado poder, lo que desembocó en cambios de gobierno frecuentes y en dificultades para llevar a término los programas políticos. El general De Gaulle quería reescribir la Constitución para otorgar poderes más amplios al jefe del Estado —es decir, al presidente, que antes era un mero figurante. Para el monárquico ferviente que era De Gaulle, la eliminación del rey había sido un error casi sacrílego, un pecado y un crimen. Si de él hubiera dependido, habría restaurado la monarquía, pero si

lo hacía provocaría un revuelo rayano en la guerra civil, por eso se decantó por la siguiente opción en su escala: un presidente con los poderes de un monarca, un rey electo. 74

Sin embargo, en cuanto De Gaulle fue consciente de que su sueño jamás se materializaría, dimitió el 20 de enero de 1946. El 13 de octubre se celebró un referéndum que apoyó la nueva Constitución de la IV República, aunque no de forma convincente, pues sólo alrededor de un tercio del pueblo votó a favor (9,2 millones a favor; 8,1 en contra; 8,4 abstenciones). No obstante, De Gaulle tenía razón; el gobierno fue un caos: entre 1946 y su regreso al poder en 1958 hubo más de 24 gobiernos y 17 primeros ministros diferentes.

En abril de 1947 De Gaulle fundó su propio partido político, la Agrupación del Pueblo Francés (RPF), que se apropió del emotivo símbolo de la Francia Libre, la Cruz de Lorena. No obstante, tras unos resultados desastrosos en las elecciones de 1951, disolvió la RPF y se

retiró de la vida pública en su casa de Colombey-les-Deux-Églises en Haute-Marne, junto al bosque de Clairvaux, a sólo 64 kilómetros aproximadamente de Domrémy, el lugar de nacimiento de otra legendaria salvadora de Francia, Juana de Arco. En apariencia, se dedicó a escribir sus memorias de la guerra no tanto para mantenerse ocupado, sino, como Churchill, para asegurarse de que su versión de los hechos quedaba para la posteridad. Sin embargo, en realidad esperaba a que lo llamaran para asumir su destino, tal y como estaba convencido que ocurriría. Y así admitió:

Durante los seis años siguientes, de 1952 a 1958, me dediqué a escribir mis Memorias de Guerra sin intervenir en los asuntos públicos, pero ni por un momento dudé de que la debilidad del sistema desembocaría tarde o

temprano en una crisis nacional grave.75

A todos los demás, el regreso del general De Gaulle les parecía poco probable. A finales de 1955, menos del 1% de la población quería que fuera presidente; en julio de 1956, era el 9%, e incluso a principios de 1958 sus admiradores sólo formaban un magro 13%. El gran héroe de la guerra

había pasado a la historia.76

Por otro lado, De Gaulle recibía un gran apoyo de las fuerzas armadas y de los admiradores que lo instaban continuamente a que realizara algún movimiento. El mariscal Alphonse Juin, uno de los más importantes de Francia, le escribió en mayo de 1956 diciéndole que había llegado la hora de que realizara un «llamamiento solemne»

a la nación como había hecho en 1940. De Gaulle declinó el ofrecimiento amistosamente pero con firmeza: «Por el momento creo que, por lo que a mí respecta, el silencio es la actitud más admirable… Si algún día decido hablar, será para actuar. Cuando me sienta seguro, volveremos a estar todos juntos». 77

Al final, funcionó la estrategia del general De Gaulle: esperar a que se produjera la gran crisis que haría que Francia le rogara que volviera.

Para muchos franceses, el declive de su país se plasmaba humillantemente en la pérdida de su imperio.

Antes de la guerra, Francia poseía extensas colonias y protectorados en el norte de África (Argelia, Marruecos y Túnez), en África central y en la Indochina francesa (los actuales Vietnam, Camboya y Laos).

Aunque los países de la Indochina francesa lograron la independencia en 1954, mucho peor fueron los disturbios por la independencia que ocurrieron en Argelia.

Francia había poseído a la relativamente cercana Argelia durante tanto tiempo, y tantos de sus ciudadanos se habían establecido en ese país, que Argelia se consideraba parte de Francia. Entonces sucedió lo inimaginable: había

que aumentar sin cesar las tropas destinadas en el país africano para acallar el grito cada vez más estruendoso por la independencia. Finalmente, cuando parecía que el gobierno cedía, los líderes civiles y militares de la colonia se hicieron con las riendas y crearon un Comité de Salud Pública. (Aunque «Comité de Salut Public» suele traducirse por «Comité de Salud Pública», con lo que parece un grupo de presión para prevenir los accidentes, para los franceses salut public significa «salvación nacional», que posee una connotación mucho más elevada.) Se trataba de una forma muy francesa de golpe de Estado inspirada en las lecciones aprendidas de la Revolución. Los comités autoelegidos se hicieron cargo del gobierno de las ciudades, en apariencia para mantener la ley y el orden, pero en realidad para hacerse con el poder.

El comité se formó en Argel y se hizo con el control de la capital argelina el 13 de mayo de 1958. En esencia, fue una maniobra del ejército gaullista para desafiar al gobierno de París. Lógicamente, el primer ministro, Félix Gaillard, dimitió. Sin embargo, la rebelión amenazó con extenderse

hasta

la

propia

Francia

(«Francia

metropolitana» para distinguirla de sus posesiones en el norte de África). El ejército se alzó contra el gobierno y la guerra civil y la dictadura militar parecían inminentes. Se necesitaba una persona que se hubiera mantenido al margen y que pudiera reconciliar a los bandos opuestos. De Gaulle volvió a verse, en sus propias palabras, como «el

instrumento elegido»78 para salvar a Francia, esta vez de sí misma.

Los militares argelinos le informaron de que, a menos que él se hiciera con el control, protagonizarían incursiones en la misma Francia metropolitana: de hecho, los servicios de inteligencia descubrieron que la invasión estaba prevista para la noche del 27-28 de mayo con 4.000

paracaidistas decididos a hacerse con el control de París. El 24 de mayo, tropas procedentes de Argel llegaron a Córcega, donde los Comités de Salud Pública se apoderaron de Ajaccio, Calvi y Corte. También apareció una red de comités en las ciudades principales de Francia, trabajando codo con codo con los comandantes de los ejércitos locales.

El historiador británico Michael Kettle dijo del papel que desempeñó De Gaulle: «La situación era tan caótica como en 1940. Sin embargo, esta vez se necesitarían a Pétain y de Gaulle al mismo tiempo para salvar a Francia.

De Gaulle sabía que se le consideraba prácticamente una trinidad: rey, tal y como lo consideraban todos en su subconsciente; dictador, por el ejército y la derecha; y primer ministro democráticamente elegido, por un número creciente de ciudadanos del país». 79

Mientras la nación contenía el aliento, De Gaulle regresó a París para reunirse con los políticos. Tras ser elegido primer ministro por la Asamblea Nacional el 1 de junio, formó gobierno, del que sólo dos ministros —Michel Debré (Justicia) y André Malraux (Información)— eran gaullistas conocidos. Al día siguiente, tras amenazar con dimitir y devolver el país al caos —un plan cuidadosamente preparado—, se le otorgó poder absoluto para reformar la Constitución. El principal arquitecto de la nueva Constitución fue Debré, el primer ministro del nuevo presidente De Gaulle.

Al final, De Gaulle hizo realidad su sueño de modificar la Constitución y establecer la V República. El referéndum de septiembre de 1958 era decisivo: el 80% estaba a favor (del 85% que votaron). Dos meses después, el 21 de diciembre de 1958, De Gaulle fue elegido primer presidente de la V República. (De hecho, era la primera vez que se presentaba a unas elecciones.)

Aunque De Gaulle aseguró que el presidente sería un árbitro entre las distintas facciones gubernamentales, lo cierto es que era él quien controlaba la política nacional.

John Laughland señala que «los pode res que ostenta el presidente

francés no tienen parangón con los de ningún otro político del mundo occidental». 80

De Gaulle había regresado al poder, a su destino, con la misión de remodelar Francia como siempre había querido hacer, gracias al oportuno levantamiento de Argelia, al menos eso es lo que dicen los libros de historia. La verdad resulta mucho más compleja. Los seguidores del general De Gaulle, especialmente en el ejército, habían sido preparados para sacar partido de cualquier crisis, o quizá incluso la habían provocado…

No hay duda de que hubo un complot entre bastidores

—una conspiración— para propiciar el retorno del general De Gaulle. Lo que nunca se ha establecido es si él lo sabía o era incluso el principal conspirador. Siempre alegó no saber nada, pero no podía decir otra cosa. Y así declaró: La crisis que estalló el 13 de mayo en Argelia no… me sorprendió lo más mínimo. No obstante, no he tenido absolutamente nada que ver ni en los disturbios locales, ni en el movimiento militar, ni en las estratagemas políticas que lo provocaron, y no tengo relación alguna con ninguno de los elementos in situ, ni con ningún ministro de París. 81

Reconoció que el gobernador general de Argelia, Jacques Soustelle, fue uno de sus socios más cercanos durante la guerra y en la RPF, y que otros socios habían fomentado en Argelia la idea de que debería pedírsele que se pusiera al mando. Sin embargo, insistió en que «lo hicieron sin mi apoyo y sin consultarme siquiera». 82

Sin embargo, resulta difícil creer que el astuto De Gaulle no hubiera estado al tanto de semejante conspiración. O bien decidió adoptar una actitud estilo

Nelson, «no veo ningún barco», o bien estaba siendo informado detalladamente y supo mantener el nivel exigido de «negación plausible». De no ser así, se le habría acusado de conspirar con el ejército para hacerse con el control de Francia, ¡algo impensable!

Como vimos en el capítulo 1, la RPF disponía de un service d'ordre interno, que pasaría a ser el SAC. Aunque entre 1953 y 1958 no existía oficialmente, resulta difícil de creer que se contentaran con chocar los tacones, sobre todo mientras los fervientes prosélitos militares del general De Gaulle se preparaban para su triunfal retorno.

Merry y Serge Bromberger, en su libro de 1959 Los 13

complots del 13 de mayo, identificaron a los miembros del pequeño grupo de seguidores del general que planearon los acontecimientos. En él se incluían Jacques Soustelle, que, según los autores, adoptó la táctica del caballo de Troya al regresar a Argel, y Michel Debré. 83

Al tratarse de Francia, la situación se complica, ya que, a pesar de las declaraciones oficiales negando cualquier tipo de intriga, de hecho hubo dos confabulaciones (además de varias subconfabulaciones) que incluían al ejército y a los Comités de Salud Pública; ambos entraron en acción el 13 de mayo de 1958. La otra gran conspiración procedía de una facción antigaullista que quería provocar un golpe de Estado militar. Ambos bandos tenían los mismos objetivos y emplearon los mismos métodos, la única diferencia era que uno quería la vuelta del general De Gaulle y el otro no.

La otra intriga fue producto del conspirador por excelencia, el doctor Henri Martin, que había sido uno de los fundadores del Cagoule de antes de la guerra. Junto a cierto número de generales y otro gran confabulador, el belga Pierre Joly, formó un grupo con el extraño nombre de Grand O, que los Bromberger denominaron «el nuevo Cagoule». 84 Grand O realizó una campaña de bombardeos

en Argelia en 1957 para agudizar la crisis. La sede del complot era Saint-Étienne (otra de las localidades que aparecen en Circuit), en la casa del antiguo miembro de la Resistencia Thérèse Obertaud (apodada «Gladis» durante la guerra), donde una redada policial en la noche del 16-17

de mayo de 1958 descubrió un alijo de ametralladoras y otras armas. Durante los días siguientes, se encontraron

alijos similares en Loira y Puy-deDôme.85

Y como guinda del pastel, ambos grupos de

conspiradores compartían la red de Comités de Salud Pública establecida en la misma Francia, ya que incluían facciones tanto pro-De Gaulle como anti-De Gaulle. Y como estaba claro que el apoyo popular era del general, los conspiradores del Grand O acabaron uniéndose a él.86 Por lo tanto, el problema principal de la intriga para devolver el poder a De Gaulle reside en que es excepcionalmente difícil saber qué motivaba a cada uno.

EL MISTERIOSO CAPITÁN WAY

En 1964 Anne-Léa Hisler escribió que los Comités de Salud Pública obedecían órdenes del mariscal Alphonse Juin y que el comité líder estaba formado por Michel Debré, André Malraux y Pierre Plantard, «conocido como Way».

Hisler cita las cartas del general a Plantard en las que le ordenaba el desmantelamiento de los comités. 87 Si fuera cierto, Plantard habría desempeñado un papel crucial en los acontecimientos. (Por desgracia, nadie ha podido confirmar la autenticidad de las cartas, ya que nunca se han visto las originales.) Resulta tentador descartar estos datos por ser la típica triquiñuela de Plantard, pero lo cierto es que existen pruebas para creer en su autenticidad.

El 18 de mayo de 1958 las agencias de prensa extranjeras, American United Press por ejemplo, recibieron un comunicado anunciando que un Comité de Salud Pública operaba en la zona de París.88 Sin duda, eran grandes noticias. El 6 de junio —cinco días después de que el general De Gaulle fuera elegido primer ministro— apareció un artículo en el periódico Le Monde con el titular

«¿Cuántos Comités de Salud Pública hay en Francia?». El artículo citaba a Léon Delbecque, uno de los fundadores originales del comité de Argel, que declaraba que ese comité seguiría funcionando y que en breve se crearía un Comité Nacional, en referencia a los «320 comités de la metrópoli» (es decir, 320 comités dispersos por toda Francia que estaban decididos a hacerse con el poder). Los comités ya se habían reconocido oficialmente en Toulouse, Tarbes, Lyon y Rhône. En un ambiente cargado de tensiones, el Comité Central emitió un comunicado en nombre del capitán Way, que decía así:

El Comité de Salud Pública debe expresar los deseos del pueblo, y todos los franceses deben participar en la obra de reconstrucción de nuestro país en nombre de la libertad, la unidad y la solidaridad; todos los voluntarios que han atendido nuestros llamamientos durante 15 días deben presentarse hoy y ayudar al general De Gaulle.

Patriotas, a vuestros puestos, y confiad en el hombre que ya ha salvado a

Francia: el general De Gaulle.89

Tres días después, Le Monde declaró que los Comités de Salud Pública ya existían en París y en sus alrededores y en otros 14 départements. Además, el periódico disponía de más información sobre el misterioso Capitán Way, el secretario del Comité Nacional, que le había dirigido un escrito firmado con su nombre real: Plantard. (Adoptó el seudónimo inspirándose en su número de teléfono, que se componía de las letras «WAY» y «PAIX».) La carta reza:

El Comité Central se creó el 17 de mayo y su objetivo era la propaganda y servir de enlace entre todos los Comités de Salud Pública de Francia.

Teniendo en cuenta que Francia es una tierra de libertad, que todos los individuos tienen el derecho a sus convicciones, nuestra acción es ajena a toda política y se desarrolla exclusivamente a nivel patriótico para poner todo nuestro empeño en la renovación de Francia.

En este sentido, hemos declarado al general De Gaulle en una carta de 29

de mayo que «cumplimos estrictamente las directivas que recibimos de las autoridades». 90

El artículo también se refería a un nuevo comunicado del Comité Nacional firmado por su presidente, J.-E.

Gavignet, un antiguo líder de la Resistencia que había sido deportado a Dachau: «Entre el 16 y el 18 de mayo, nuestro comité fundó Comités de Salud Pública provisionales en seis arrondissements de París, 22 comunas de Sena, Sena y Oise y Sena y Marne, y en 14 departamentos

metropolitanos». Le Monde describía a Plantard como contable de un negocio parisino, mientras que él, mintiendo, reivindicaba ser un «antiguo deportado», supuestamente para aprovecharse y llevarse algo de la gloria del trauma que sufrió Gavignet durante la guerra.

Finalmente, siete semanas después, Le Monde anunció

que el Comité Central se había disuelto, reproduciendo un comunicado de Way:

Se ha disuelto el Comité Central de Salud Pública de la región de París, que lidera los Comités de Salud Pública de París y otras localidades y, por lo tanto, se libera a los activistas que respondieron a la llamada del 17 de mayo.

Los oficiales del Comité Central han decidido formar federaciones del movimiento del Manifiesto a los franceses (Le Manifeste aux Français), 139, rue Lafayette, París (10º arrondissement), la unión nacional cuyo programa garantiza la defensa del país y de la libertad.

la oficina del Comité

Capitán Way.91

El escrito comenta:

[…] El señor Pierre Plantard es el secretario de Propaganda [del]

«Movimiento del Manifiesto a los Franceses», que sucede al Comité, y entre sus miembros se cuentan los señores Achille Fould, empresario; Paritsch, periodista; Maurice du Parc […] y el doctor Paul Baron.

En consecuencia, Plantard al menos tenía colegas. No se trataba de un bando formado por un solo hombre. (Sin embargo, curiosamente, había criticado a Achille Fould por ser judío y por masón en enero de 1943 en Vaincre. El hecho de que aparezca relacionado con Plantard en 1958

es demasiada casualidad, lo que apunta a que la publicación de la guerra —incluso su denuncia— formó parte de un juego elaborado y a largo plazo.)

En otras palabras, menos de dos años después de la aparición pública del Priorato de Sión y Circuit, Plantard desempeñaba un papel clave en los acontecimientos que devolvieron el poder a De Gaulle. Sin embargo, parece que era un simple organizador y portavoz y no formaba parte del órgano decisorio.

Por supuesto, uno esperaría que Plantard, que había sido pro-Pétain durante la época de Vichy, fuera la última persona en colaborar tan fervientemente con la causa del general De Gaulle… Sin embargo, resulta igual de incongruente que cambiara de chaqueta y pasara del mariscal de la guerra al líder de la Francia Libre. Como hemos señalado anteriormente, De Gaulle y Pétain albergaban visiones similares del futuro de Francia: eran enemigos no porque sus principios fueran diferentes, sino por la situación individual de cada uno tras la caída de Francia. Existe una complicación añadida: Plantard podría haber formado parte de la conspiración del «Grand O» de Henri Martin, que surgió como una intriga contra De Gaulle y terminó cambiando de bando.

Las declaraciones de Plantard y Hisler cuadran. El único problema es que nombran líderes a Michel Debré y André Malraux y reivindican que los comités estaban controlados por un veterano militar, el mariscal Alphonse Juin. De hecho, estos tres hombres eran los seguidores más íntimos del general y así lo declara a finales de mayo antes del crítico voto parlamentario: «El mariscal Juin, por su parte, ha venido a asegurarme que el ejército me apoya como un solo hombre». 92 (Juin parece tener relación con la conspiración entre bastidores, sobre todo teniendo en cuenta que, en aquella época, no desempeñaba ningún cargo oficial en las fuerzas armadas.)93

Oficialmente, el trío no tuvo vínculo alguno con los acontecimientos que provocaron el retorno del general De Gaulle hasta después del golpe de Argelia, e incluso entonces, de una forma genérica. No obstante, se habían establecido comités por toda Francia y estaban preparados para movilizarse en cuanto estallara la crisis, y algunos gaullistas de primer orden tenían que dirigirlos. Sin embargo, nunca han sido identificados: oficialmente, De Gaulle fue simplemente arrastrado por los acontecimientos.

Debemos creer que el clamor que pedía su regreso fue totalmente espontáneo. Quienquiera que dirigiera los comités tendría que haber trabajado a través de otras personas, intermediarios y ex agentes de los servicios secretos. En sus memorias, Malraux dice haberse sorprendido por lo que sucedió y escribió que, cuando le preguntaron cómo pensaba que De Gaulle retomaría el poder, contestó:

«Mediante una conspiración del ejército en Indochina», respondí. «Creen que lo están utilizando, pero haremos que se quemen los dedos.» No fue el ejército en Indochina, y cuando se demostró que mi profecía era cierta, yo estaba en Venecia, totalmente seguro de que no iba a ocurrir nada. 94

Como es natural, Malraux regresó a toda velocidad a París y dos días después lo llamó De Gaulle, que, aunque todavía no ostentaba el poder, le ofreció el cargo de ministro de Información. Malraux, que siempre había sido un hombre de acción, prefería algo más desafiante, como dirigir el ojo del huracán en Argelia, pero se le negó.

Asumiendo que su testimonio es exacto, si Malraux se encontraba fuera del país y no esperaba el golpe de Argel, no podría haber ayudado a orquestar la conspiración para devolver el poder a De Gaulle. Sin embargo, el hecho de que fuera designado ministro de Información —es decir, de propaganda, que sobrevivió unos pocos meses, mientras De Gaulle se establecía— le habría proporcionado la

coartada y la oportunidad perfectas para dirigir el apoyo de las bases. Al fin y al cabo, ése era el cometido principal del comité.

Resulta curioso que cuando el relato de Anne-Léa Hisler fue enviado a la Biblioteca Nacional, Juin, Malraux y Debré no sólo seguían vivos, sino en puestos de autoridad y, sin embargo, no emprendieron acciones legales contra Plantard ni contra su esposa.

1956 Y SUS CIRCUNSTANCIAS

Aparte de la relación de Plantard con los Comités de Salud Pública, existen otras pistas que lo vinculan con De Gaulle: las transferencias de oro de 1952 coinciden con la disolución de la RPF y con el establecimiento de la red clandestina para allanar el camino al regreso del general.

Incluso podríamos sugerir que, en cierta forma, Plantard trabajaba

para

—o

con—

la

organización

que

posteriormente se convirtió en el SAC, o la red Grand O. En este orden de cosas, ¿el registro del Priorato de Sión y de

su revista Circuit en 1956 —dos años antes del retorno del general De Gaulle— formaba parte también de este plan a largo plazo para el destino de Francia, quizá incluso para toda Europa?

La confusión envuelve tanto el contenido de Circuit como la raison d'être del Priorato de Sión (según los documentos de registro de 1956). Como hemos visto, Circuit presentaba una significativa similitud con la típica publicación de la Resistencia: hacía posible que los partisanos dispersos se mantuvieran en contacto y les proporcionaba instrucciones codificadas, mientras que su red de grupos clandestinos operaba bajo la tapadera de asociaciones de alojamiento subvencionado. De hecho, algunas de las localidades que se mencionan en las primeras noticias sobre casas subvencionadas por el ayuntamiento eran donde se dijo que operaban los Comités de Salud Pública dos años después.

En 1980 un artículo de una revista belga sobre el Priorato de Sión citaba a un supuesto miembro (lord Blackford) declarando que el Priorato de 1956 era un simple grupo escindido del Priorato

«auténtico», que era mucho más antiguo y que «había sido disuelto tras los acontecimientos que tuvieron lugar en Francia en 1958». 95

En conjunto, estas declaraciones forman un modelo coherente.

Gino Sandri ofrece la descripción «oficial» del Priorato en los documentos de registro de 1956 de la forma siguiente: «La asociación que se creó en Annemasse respondía a su época, a su lugar y a un objetivo concreto.

Era […] si lo prefieren, una especie de círculo exterior. Una función similar se le asignó a la Orden de los Alfa Gálatas, que se creó en París en 1934». 96 Por lo tanto, el Priorato de Annemasse y los Alfa Gálatas eran tapaderas, si creemos en la palabra de Sandri.

Un año después del regreso del general De Gaulle, Plantard volvió a editar Circuit o, más bien, puso en marcha otra publicación con el mismo nombre, aunque, aparte de eso, los dos Circuit no tenían nada en común. La nueva versión no estaba relacionada con el Priorato de Sión/CIRCUIT y se autoproclamó como la «publicación de estudios sociales, culturales y filosóficos» de la Federación de Fuerzas Francesas (Fédération des Forces Françaises), una organización totalmente ficticia. Resulta significativo que no intentaran registrar la Federación, tal y como exigía la ley. El motivo por el que se registró el Priorato de Sión en 1956 parece ser el deseo de legitimar la publicación del curioso Circuit original, pero en 1959, Plantard debía sentirse a salvo y puso en marcha una revista que se anunciaba ostensiblemente como el «periódico cultural» de la Federación. Con De Gaulle en el poder, ¿se consideraba inmune a la hostil acción oficial, al menos en ese sentido?

Se publicaron nueve números mensuales, como

mínimo, del nuevo Circuit, el primero de ellos el 1 de julio de 1959, con una circulación aproximada de 1.500

ejemplares, o eso se dijo. Procedían del domicilio de Plantard en la avenue Pierre Jouhay en Aulnay-sousBois (lugar que Anne-Léa Hisler citó como la sede de los Comités de Salud Pública), un suburbio del nordeste de París. Al principio, Circuit presentaba una impresión y una tipografía vulgares, pero poco después empezó a elaborarse de forma profesional, al igual que sucedió con Vaincre.

Es evidente que la nueva publicación era en realidad una continuación del periódico de la guerra: incluso incluye frecuentes referencias a números anteriores de Vaincre, como si nunca hubiera dejado de

publicarse. El tono general es de patriotismo, apelando a la unidad de los franceses con exhortos que pretendían revivir el espíritu de

la Resistencia. Circuit también esquematizaba planes radicales para reorganizar el gobierno central y local de Francia; y, al igual que Vaincre, hacía hincapié en el ideal de una Europa unida, aunque esta vez abogaba por unos Estados Unidos de Euro-África, incluidas las colonias europeas que aún sobrevivían, principalmente en el norte de África francés. El Circuit de 1959-1960 también comparte con Vaincre un esoterismo declarado, con artículos sobre simbolismo y astrología (y también propone un decimotercer signo, Ofiuco, el portador de la serpiente, entre Escorpio y Sagitario).

Tanto Anne-Léa Hisler como su marido escribieron artículos para la nueva revista, Plantard con su propio nombre y con el seudónimo de «Quireno». Sin embargo,

¿de qué trataba realmente el nuevo Circuit? ¿A quién estaba dirigido? Baigent, Leigh y Lincoln sugieren que su objetivo podría haber sido mantener en contacto a las células de los Comités de Salud Pública disueltos. 97 Esta teoría tendría sentido si, como creemos, el Circuit de 1956

transmitía mensajes codificados entre las células locales que acabarían convirtiéndose en los Comités de Salud Pública en el momento adecuado. Ahora que habían logrado su objetivo, los comités habían sido disueltos, pero la lógica y el sentido común apunta a que conservaron el esquema organizativo por si volvían a necesitarse.

Evidentemente, cuanto más afianzado estuviera De Gaulle, menos probabilidades habría de volver a necesitarlos.

HACIENDO INVENTARIO

Considerando la carrera de Plantard antes de 1956 y su relación con los dramáticos acontecimientos de 1958, si nos pidieran que estableciéramos la raison d'être del Priorato

de Sión en, digamos, 1960, tendríamos que concluir que era una tapadera de los que habían conspirado en pos del retorno del general De Gaulle al poder. Probablemente, mantenían contacto con la «guardia pretoriana» del general, el SAC, o con el Grand O.

En cuanto al papel de Plantard —primero en los Alfa Gálatas y posteriormente en los Comités de Salud Pública

—, era el portavoz, la cara pública. Parece que tenía un don para crear y organizar grupos, aunque no tan notorio para mantenerlos. Y aunque emitió comunicados y redactó editoriales, las ideas que expresaba en ellos parecen proceder de otras personas que preferían no figurar.

Aunque su nombre y su fotografía aparecían en la primera página de Vaincre como director y Gran Maestre de los Alfa Gálatas, en realidad parece que Plantard fue más bien la cara pública de personas más veteranas que él. Este modelo se repitió en los Comités de Salud Pública.

También hemos citado el informe policial de 1941 que declaraba que Plantard era adicto a crear sociedades «más o menos ficticias». Si, como creemos cada día con más seguridad, el Priorato de Sión se creó para servir de tapadera, ¿qué mejor currículo que el de Plantard para ser su líder?

En esa época, llama la atención lo que no se menciona.

No hay nada sobre merovingios, caballeros templarios ni tesoros perdidos. No se reivindica ningún pedigrí de 1.000

años de antigüedad, ni la existencia de un linaje sagrado.

Nada de la impresionante mitología que posteriormente llegaría a ser tan familiar en El enigma sagrado y El Código Da Vinci. Aunque en el último Circuit aparecen artículos sobre esoterismo, entre junio de 1956 y julio de 1959 los temas son exclusivamente políticos y sociales.

Sin embargo, si el Priorato de Sión se registró para servir de tapadera a Circuit, que a su vez era también una tapadera y una red clandestina, la pregunta por excelencia es: ¿se creó la sociedad para este fin o existía realmente?

En 1960, las pruebas apuntaban a la primera de las posibilidades, pero después aparecieron los denominados estatutos de Cocteau…

«¡SORPRÉNDEME!»

En 1980 se dijo que los estatutos depositados en la subprefectura de Saint-Julien en 1956 eran una mera táctica de distracción, ya que los estatutos auténticos no eran aptos para el conocimiento público. El escritor y periodista Jean-Luc Chaumeil, que invirtió mucho tiempo y esfuerzo en investigar al Priorato de Sión en la década de 1970, elaboró una copia de los estatutos que él consideraba auténticos. Este hecho elevó la polémica a otra dimensión, ya que llevaban la firma de un hombre del que se decía que había sido Gran Maestre en 1956: el famoso poeta, dramaturgo, artista y realizador Jean Cocteau. 98

Al menos la historia es coherente: la edición de Circuit del 3 de junio de 1956 menciona una futura reunión para debatir los estatutos y la versión de Cocteau está fechada dos días después. (Los estatutos originales datan de un mes antes.) Los documentos del Priorato a partir de 1981

también mencionan la última convención que celebraron, que tuvo lugar el 5 de junio de 1956.

La primera vez que se relacionó el nombre de Cocteau

con el Priorato fue en 1967, sospechosamente cuatro años después de su muerte, obviamente, el líder de una auténtica sociedad secreta jamás habría mencionado el hecho en vida. El nombre de Cocteau es el del último Gran

Maestre de la lista de uno de los Dossiers Secrets depositados en la Biblioteca Nacional. Sigue a otros dos nombres del mundo de las artes y la literatura: Víctor Hugo

—entre cuyas novelas se incluye Los miserables—, que, supuestamente, fue Gran Maestre de 1844 a 1885, y el compositor Claude Debussy, que lo fue de 1885 a 1918. Se dice que Cocteau tomó las riendas del Priorato en 1918, a los veintinueve años, y que lo presidió hasta su fallecimiento.

Sin embargo, ¿es la firma de Cocteau auténtica? Por desgracia, aquí volvemos a desembocar en un callejón sin salida. La rúbrica parece legítima, pero falsificar una firma no resulta complicado, sobre todo cuando es tan fácil obtener muestras al tratarse de un hombre de la fama de Cocteau. Por un lado, Baigent, Leigh y Lincoln consideran que la firma es real y la utilizan para llegar a ciertas conclusiones sobre el Priorato. Sin embargo, si fuera falsa, dichas conclusiones no tendrían validez alguna. Por otro lado, si asumimos que (en ausencia de pruebas que demuestren que el documento existía con anterioridad a finales de los años setenta) es falsa, y dicha asunción es errónea, cualquier conclusión que extrapolemos también lo sería. Resulta todo muy frustrante.

Sean auténticos o no, los estatutos encienden la polémica, ya que confirman la fundación del «Sionis Prioratus» o «Priorato de Sión», aunque declaran que sigue los «usos y costumbres» de una orden original pero extinta que estableció Godofredo de Bouillon en 1099.

El número de miembros no debe exceder en ningún caso de 121 (aunque no dice si eran o son ese número), una cifra mucho más razonable que los casi 10.000 que establecen otros estatutos. También se dice que hay 243

«hermanos libres» conocidos como «valientes» (preux) o los «Niños de San Vicente», sin derecho a voto; en 1681 se habría creado una orden distinta pero asociada.

Puede ser miembro cualquier adulto que acepte los objetivos y la constitución de la sociedad con independencia de su género, raza, tendencias políticas o religión —es decir, no es una organización exclusivamente católica, lo que supone una contradicción fundamental entre los dos estatutos—. Sin embargo, la condición de miembro también es hereditaria: se permite a los miembros legar

sus

grados

y

títulos

—incluyendo,

sorprendentemente, el de Gran Maestre— a su hijo o hija.

Existen cinco grados, con títulos similares (aunque no idénticos) a los de 1956: Nautonnier, Cruzado,

Comandante, Caballero y Escudero. Los tres grados superiores constituyen el consejo ejecutivo «Arche Rose-Croix» (en lugar de «Kyria»).

Posteriormente, Plantard explicó que existen dos series de estatutos —ostensiblemente contradictorios— que datan de la misma época a causa del cisma. En 1979 escribió al investigador Jean Robin: «El Priorato de Sión que André Bonhomme fundó en Annemasse en 1956 dejó de existir en 1962; a partir de esa fecha consistía en una disgregación de miembros de otro Priorato de Sión, que tuvo lugar en 1956 como consecuencia de la intransigencia de Jean

Cocteau».99 El Priorato de Sión amplió esta información: Cocteau quería realizar ciertos cambios en los estatutos a los que se oponían algunos miembros.100 La explicación parece tener sentido, pero no resulta convincente. 101

Aun así, ¿existe alguna prueba de que Cocteau tuviera relación con el Priorato o con alguno de sus miembros al menos? Y si nunca tuvo vínculo alguno con la sociedad,

¿por qué los embaucadores lo eligieron precisamente a él?

El extravagante y disoluto Cocteau no parece la mejor elección para aportar credibilidad a las reivindicaciones históricas y esotéricas del Priorato.

Jean Cocteau (1889-1963) era uno de los pesos pesados del panorama cultural francés del siglo XX. Nació en el seno de una familia burguesa acomodada y se introdujo en los salones parisinos en la primera década del siglo XX, relacionándose —y trabajando— con personajes de la talla de Serguéi Diáguilev, Pablo Picasso y Erik Satie, colaborando con los dos últimos en el ballet Parade en 1917. También conocía y se alojó en casa de Maurice Barrès y escribió una memoria de una de sus visitas (en la que charlaron sobre los hermanos Baillard) durante la Primera Guerra Mundial. 102 Tanto en la vida como en el arte, el creativo Cocteau hizo todo lo posible por cumplir el desafío que Diáguilev le lanzó en su primer encuentro en

1913: «¡Sorpréndeme!».103

La carrera de Cocteau evolucionó de poeta —describía

la poesía como «religión sin esperanza»— a dramaturgo y de ahí a realizador de películas de cine artístico sombrías y sardónicamente mitológicas. Cocteau era en esencia un artista y un diseñador, y llevó una vida de excesos que era la antítesis de sus orígenes burgueses: no sólo era homosexual, sino, también, adicto a las drogas durante gran parte de su vida. Asimismo, le apasionaba lo inexplicable o directamente extraño. Su biógrafo, Patrick Mauriès, escribe de él: «En sus últimos años le fascinaban los ovnis (los llamados platillos volantes) y se describía como el primer poeta parapsicológico.104 Escribió el prólogo de uno de los primeros estudios franceses sobre ovnis, Lueurs sur les soucoupes volantes, de Aimé Michel (1954). También estaba enormemente interesado en las

polémicas teorías «catastrofistas» de Immanuel Velikovski, definiendo

el

libro

Mundos

en

colisión

como

«indispensable».105

Sin embargo, quizá su mayor interés en la última década de su vida fue la naturaleza paradójica del tiempo.

Consideraba las experiencias relatadas en An Adventure de las eruditas inglesas Charlotte Moberly y Eleanor Jourdain

—que decían haber experimentado una «regresión en el tiempo» en los terrenos del palacio de Versalles que las sumergió en el siglo XVIII— como «las más importantes de nuestra época». 106

Fue su pasión por los caprichos y el significado del tiempo (que domina su inquietante y peculiar última película, El testamento de Orfeo [1960]) la que sustentaba su interés por la parapsicología y lo paranormal («psi»).

Así, escribió en su diario de 1954:

El fenómeno del psi pertenece a un mundo, un plano, donde las

nociones del determinismo, de la causa y el efecto, ya no son válidas. (Jung.) El fenómeno paranormal es trascendente con relación al tiempo y al espacio. 107

Personalmente, estamos de acuerdo con que lo

paranormal existe, pero, por desgracia, no hay ninguna prueba que relacione la investigación sobre el psi de Cocteau con el Priorato como organización. De hecho, nos encontramos atascados en preguntas mucho más básicas que ésa: ¿existe alguna prueba que relacione a Jean Cocteau con el Priorato de Sión, especialmente con los supuestos cambios y reorganizaciones que tuvieron lugar en el verano de 1956? Al fin y al cabo, si fueron tan dramáticas como hemos concluido, debieron de costarle mucho tiempo al Gran Maestre.

Lo único que podemos asegurar es que Cocteau pasó la mayor parte de ese año crucial en su villa de Saint-Jean-Cap-Ferrat, cerca de Niza, trabajando en dos frescos: uno para la capilla de San Pedro del cercano pueblo de pescadores de Villefranche-sur-Mer y —curiosamente—

otro para la oficina del registro de Menton, situado más arriba en la costa, al otro lado de Montecarlo.

Aunque los tres volúmenes de su diario que se publicaron a partir de 1983 —bajo el título Le passé défini

— sólo nos llevan hasta 1954, Cocteau hizo saber que siempre fue su intención que fueran publicados. 108 Por lo tanto, es evidente que no incluirían ninguna de las partes más jugosas que no querría revelar al público. Formaran parte de la categoría «jugosa» o no, no existen referencias al Priorato de Sión o sus socios, como Plantard; sin embargo, si Cocteau realizaba bien su trabajo de líder de una sociedad secreta, no podríamos esperar que lo reflejara en el papel. No obstante, nos llevamos una agradable sorpresa al descubrir —como explicaremos más adelante—

que Cocteau menciona a personas y temas que tienen una enorme importancia, como vimos al avanzar en nuestras investigaciones.

Conocía a Debussy, su supuesto predecesor como Gran

Maestre —ambos solían frecuentar los grandes salones de París—, pero un embaucador habría elegido personajes públicos con los que se supiera que se había cruzado su camino. De las personas que tuvieron relación con Plantard en los primeros años, con el que más relación

tenía Cocteau era Robert Amadou, miembro de los Alfa Gálatas y colaborador de Vaincre. Cocteau mantenía correspondencia con Amadou; ambos escribieron prólogos a la edición francesa de 1959 del clásico de Moberly y Jourdain. 109

En la época de Vaincre Cocteau se dedicaba al arte, como de costumbre, en el París ocupado. Mauriès comenta:

«No se puede decir de Cocteau que destacara, ni por sus actos ni por lo razonable de sus juicios, durante los años de la guerra».110 Esta declaración bastó (y basta) para que algunas personas lo tacharan de colaborador, pero también fue lo bastante insensato como para escribir un homenaje al artista fascista Anno Becker en 1942. Aunque se ha descartado totalmente que fuera un colaboracionista, para la extrema derecha siguió siendo un paria (quizá paradójicamente) durante el resto de su vida.

Sin embargo, aunque no existe ninguna prueba directa

que lo relacione con el Priorato o los Alfa Gálatas, tenía una personalidad tan compleja que no puede descartarse la idea de que perteneciera a la sociedad o que fuera incluso su Gran Maestre. Por ejemplo, en Jean Cocteau and His World (1987), Arthur King Peters escribe de su famoso mural de Londres, pintado en 1960: «En el distrito del Soho de Londres, los murales de Cocteau para la iglesia de Notre-Dame de France incluyen ciertas partes de curiosa iconografía —como un sol negro que emite rayos negros—

que a veces se asocian con el Priorato de Sión, una sociedad religiosa secreta de la que, supuestamente, Cocteau fue Gran Maestre». 111 Al menos Peters se resiste a la tentación de rechazar la idea, quizá porque resulta insensato descartar cualquier aspecto de un artista tan polifacético y de un carácter tan paradójico. El simbolismo del mural es sin duda muy significativo, como veremos en breve, aunque Peters no ofrece ninguna explicación al respecto.

En este orden de cosas, una persona que arrojó luz en nuestra investigación fue el artista, actor y cantante Alain Féral, que de joven trabajó con Cocteau. Féral fue miembro de la banda de los años sesenta Les Enfants Terribles, que

recibe el nombre de la obra que hizo famoso a Cocteau, y ha sido descrito como su protegido. En 1984 se estableció en el pueblo de Rennesle-Château, donde abrió un estudio.

Sin embargo, Féral nos dejó muy claro que Cocteau fue su mentor

filosófica o espiritualmente hablando —quizá esotéricamente— más que artísticamente.

Aun así, Féral insistió en que Cocteau no había sido Gran Maestre del Priorato; de hecho, tras llevar a cabo su propia investigación, calificó la lista de Nautonniers de mera invención. No obstante, lejos de calificar la historia de invento barato y usar el nombre del artista en vano, Féral afirmó que existían razones válidas y concretas para que el nombre de Cocteau apareciera en dicha lista, al igual que las había para todos los demás nombres. Sí, era una invención, pero ni era aleatoria ni estaba carente de significado. Lo cierto es que había sido elaborada meticulosamente.

Eso era lo más intrigante. Cocteau estaba involucrado en algo esotérico, pero no en el Priorato de Sión (al menos, en su faceta pública). Una vez más, concluimos que el Priorato que conocíamos era una especie de tapadera de alguna otra cosa, ya fuera para mantener las distancias entre los investigadores y la verdadera organización, o para distraerlos de sus actividades. Y, aunque no existe ninguna prueba directa que vincule a Cocteau con Plantard o el Priorato, si se estudian las obras del artista, se aprecia que los temas y las preocupaciones son muy similares a las del Priorato.

Ya nos hemos referido al extraño mural que pintó Cocteau en la «iglesia francesa» del centro de Londres —

Notre-Dame de France, situada en la plaza Leicester—, que describimos con todo lujo de detalles en nuestro anterior libro. 112 Existen similitudes significativas entre el mural y otras obras artísticas vinculadas con la historia del

Priorato. Por ejemplo, el diseño se inspira claramente en la geometría del pentagrama, al igual que Los pastores de Arcadia de Nicolas Poussin, lo que abunda en el misterio.

Fue una emocionante sorpresa descubrir que el

simbolismo de los murales de Cocteau de la iglesia francesa es paralelo al de La última cena de Leonardo, una similitud que resultó tan inesperada como sorprendente, sobre todo teniendo en cuenta que ambos artistas aparecen en la lista de grandes maestres del Priorato separados por 500 años.

Como explicamos en el capítulo 1, fue la obsesión que sentía Leonardo por Juan Bautista —como demuestra el simbolismo de sus obras, sobre todo el «gesto de Juan»— la que nos llevó a descubrir la herejía

juanista. En consecuencia, nos resultó francamente extraordinario leer el pasaje final de un breve ensayo que Cocteau escribió para un libro de 1959 sobre Leonardo. Cocteau menciona un poema anterior, Homenaje a Leonardo, repitiendo sus dos últimas estrofas y comentando: «Explican mejor que este breve escrito lo que Leonardo me inspira y el amor fraternal que siento por él». El verso final se refiere claramente a San Juan Bautista de Leonardo y al «gesto de Juan», describiendo cómo su dedo señala diestramente el camino a un reino misterioso en el que Da Vinci aparece

triunfante.113

De hecho, Cocteau toma su nombre de Juan Bautista —

celebraba su santo el 24 de junio—,114 lo que quizá despertó en él una fascinación por el personaje bíblico que acabó desembocando en el juanismo.

A Cocteau también le preocupaba la relación entre la mitología y la historia —un tema recurrente entre los miembros del Priorato— y escribió:

Prefiero a los mitólogos antes que a los historiadores. La mitología griega, si uno se sumerge en ella, es más interesante que las distorsiones y simplificaciones de la historia, porque sus mentiras no son leales a la realidad, mientras que la historia es una amalgama de realidad y mentiras.

La realidad de la historia se convierte en una mentira. La irrealidad de la

fábula se convierte en verdad.115

Palabras que prácticamente podrían ser el lema del Priorato de Sión…

CREANDO MITOS

El tema del predominio de la mitología sobre los hechos históricos surge de nuevo en otra supuesta relación de un individuo destacado con el Priorato de Sión. André Malraux fue uno de los múltiples nombres ilustres de los que se decía, al igual que de Cocteau, que era miembro del Priorato a finales de los ochenta, una vez fallecido.116 Aun así, quizá la supuesta conexión de Malraux con el Priorato arroje algo de luz a los turbulentos años cincuenta, cuando el mariscal Alphonse Juin y él eran personajes ilustres.

Dado que la esposa de Plantard declaró que, junto con Michel Debré, fueron los responsables de los Comités de Salud Pública —aunque el Priorato nunca ha dicho que Debré fuera miembro—, la siguiente fase de nuestro empeño por aportar sentido a la historia del Priorato es examinar las vidas y carreras de estos dos hombres.

El mariscal Alphonse Juin (1888-1967) nació en Argelia y fue un militar profesional que pasó la mayor parte de su carrerea en el norte de África, alcanzando el rango de general en 1938. Cuando estalló la guerra un año después, estuvo al frente de la división de infantería motorizada en Francia. Lo capturaron en junio de 1940 pero fue liberado gracias a la intercesión del general Maxime Weygand (el

comandante supremo de las fuerzas británicas y francesas hasta la rendición de Francia), tras lo que lideró las tropas francesas en Marruecos. Sucedió a Weygand como

comandante en jefe de las fuerzas francesas en el norte de África durante el régimen de Vichy y se aprovechó de su cargo para prestar ayuda, clandestinamente, a los desembarcos en Argel y Marruecos de la operación Antorcha de los estadounidenses, en 1942. A continuación, se encargó de la Fuerza expedicionaria francesa en Italia y vivió el infierno de Monte Cassino. Como jefe de Estado Mayor de la Defensa del general De Gaulle, estuvo a su lado en el Día D y en la liberación de París.

La brillante carrera de Juin no terminó con el fin de la guerra. Tras cuatro años como general residente en Marruecos, fue nombrado comandante en jefe de las Fuerzas Terrestres de la OTAN en el teatro de operaciones de Europa central, con lo que estaba al mando de todas las tropas británicas, alemanas, belgas, francesas e incluso estadounidenses, de Alemania.

En 1953 fue galardonado con el mayor honor que otorga Francia a sus héroes militares, el rango de mariscal de Francia. Este galardón es tan prestigioso que, una vez concedido, no puede retirarse, incluso Pétain siguió siendo mariscal. Sin embargo, Juin no aprobaba el modo en que se estaba gobernando la Francia de posguerra, ni el creciente materialismo de la sociedad occidental. 117 Cansado de las batallas que se veía obligado a librar con los políticos sobre la defensa europea, se retiró el 1 de octubre de 1956 a petición propia.

Durante los años en que De Gaulle estuvo retirado en Colombey, muchos oficiales del ejército veían en Juin a un sustituto lo bastante insigne, y le instaban a aprovechar su posición para hacer caer al gobierno y conseguir el poder.

Sin embargo, el leal Juin se negó: en cualquier caso, sabía que De Gaulle estaba esperando el momento adecuado para volver a saltar a la palestra. 118

Evidentemente, Juin era un gaullista de elevados principios y fiel, aunque no tanto como para serlo ciegamente, pero ¿significa eso que también era un hombre del Priorato?

«NO UN ESCRITOR, SINO UN ACONTECIMIENTO»

¿Qué sabemos del otro personaje que, según la señora Plantard, fue uno de los promotores de los Comités de Salud Pública? André Malraux (1901-1976), cuya obra más conocida es La condición humana (1933), fue una interesante mezcla de artista y hombre de acción, un novelista y un aventurero al que De Gaulle nombró ministro de Cultura, una cartera que ocupó durante diez años a partir de 1959. Siempre poseyó un aura indefinible: como escribe William Righter en The Rhetorical Hero (1964):

«Malraux pasó a la conciencia europea no como escritor, sino como acontecimiento, como una figura simbólica que combinaba las cualidades mágicas de la juventud y el heroísmo con un sentido de promesa ilimitada». Y añade:

«Desde el principio, fue mitificado…». 119 Malraux, que siempre fue una especie de Indiana Jones, voló al desierto arábigo en 1934 en busca del legendario palacio de la reina de Saba.

La primera vez que Malraux llamó la atención del público fue por una escapada a Camboya (entonces, parte de la Indochina francesa) en 1922, cuando tenía ventiún años. Después de explorar los templos jémeres con su primera esposa, Clara (Goldschmidt era su apellido de

soltera), y un amigo, Louis Chevasson, Malraux fue

arrestado con este último por robar bajorrelieves y venderlos en los Estados Unidos. Fue condenado a tres años de prisión, y Chevasson, a 18 meses. Clara regresó a París y se dedicó a granjearse el apoyo de la intelligentsia de la época —incluidas celebridades como André Gide y André Breton—, consiguiendo que la prensa se hiciera eco de su caso. El clamor resultante fue demasiado estruendoso para la Administración francesa de Camboya: les conmutaron las penas a los aventureros.

Malraux fue un devoto comunista y antifascista y luchó con los republicanos en la Guerra Civil española, de 1936 a 1939. Sin embargo, rompió con la URSS cuando los rusos firmaron el pacto nazi-soviético en agosto de 1939, allanando el camino a la guerra en Europa. Entonces, Malraux se convirtió en un apasionado antiestalinista.

Al igual que Cocteau, mostraba una actitud flexible respecto a la relación entre la verdad fáctica y el mito, que también extendió a su historia personal, dificultando aún más la tarea de conocer al verdadero hombre. Su biógrafo, Robert James Hewitt, dice de los escritos autobiográficos de Malraux —significativamente titulados Antimemorias (1967)— que «no son… fácticos en conjunto»,120 mientras que un capítulo del estudio de 1996 de François Gerber sobre la relación de Malraux con De Gaulle se titula

«Malraux mitómano». Quizá también deberíamos recordar la opinión de William Righter: «Por supuesto, gran parte de la leyenda de Malraux es sólo dudosamente cierta». 121

Este batiburrillo de incertidumbre —crecientemente familiar a partir de Plantard y Cocteau— es especialmente aplicable a las experiencias que vivió Malraux durante la guerra. Sin embargo, aunque Malraux contó tantas mentiras y exageraciones sobre su pasado como Plantard, a uno se le considera un hombre de Estado serio y al otro, un fantoche. Quizá depende del éxito de las mentiras.

Malraux era un aviador experimentado y se alistó cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, pero, con la habitual perversidad de las autoridades, fue asignado a una unidad de tanques. Fue herido y capturado en junio de 1940, aunque unos meses después se fugó de un campo de prisioneros de Sens (de forma no demasiado espectacular: lo dejaron salir para trabajar en una granja) con la ayuda de su hermanastro Roland. Junto a los poetas Jean Grosjean y Jean Beuret

se dirigió a la zona de Vichy, donde se reunieron con Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir y el periodista Emmanuel d'Astier de la Vigerie. Una vez que se encontró entre estos intelectuales tan empáticos, Malraux volvió a escribir novelas.

El misterio rodea el papel de Malraux en la Resistencia y en los servicios secretos británicos. Sus dos hermanastros, Roland y Claude Malraux, trabajaban para la ahora famosa organización de operaciones clandestinas y de sabotaje británica, la Special Operations Executive (Dirección de Operaciones Especiales, SOE). Aunque este hecho hizo que Malraux estuviera en contacto con agentes británicos (o franceses que trabajaban para los británicos) desde el verano de 1942, no parece haber trabajado de forma activa en la Resistencia. Al parecer, se conformó con escribir y llevar una vida tranquila con su novia Josette Clotis y su pequeño hijo. (Se había separado de Clara, de la que se divorció más tarde.) La historiadora política Janine Mossuz escribe en André Malraux et le gaullisme (1970):

«El año de 1943 sigue siendo bastante misterioso para aquellos a los que les interesa el pasado de André Malraux.

No se recupera su pista hasta 1944».122

Para nuestra sorpresa, según los documentos oficiales, Malraux no hizo nada por la Resistencia o la SOE hasta marzo de 1944, pero seguía creyéndose que se comunicaba e incluso que se reunía con agentes británicos y franceses.

Normalmente, habría estado estrictamente prohibido por motivos de seguridad obvios. A pesar de ser técnicamente un fugado de un campo de prisioneros, en mayo y septiembre de 1943 pudo viajar a París, donde mantuvo reuniones con miembros de la Resistencia e incluso con Harry Peulevé, un agente de la SOE. 123 De entre las personas que conocían a Malraux en aquella época, varias creían que era un superagente secreto. Un agente francés de la SOE, Serge Ravanel, recordó una conversación que había mantenido con él en noviembre de 1943 en la que sugería que estaba en contacto directo con los británicos, de lo que Ravanel dedujo que en realidad trabajaba para alguna otra organización de la inteligencia británica, como el MI6 (el gran rival de la SOE que dirigía sus propias redes en Europa). 124

Hasta marzo de 1944, después de que arrestaran a sus

dos hermanastros —lo que atrajo todas las miradas hacia su persona —, Malraux no ingresó de forma activa en la Resistencia. Claude

murió por las torturas que le infligieron y, unas pocas semanas después, Roland cayó en manos de la inteligencia alemana junto con Harry Peulevé. Unos días más tarde, otro amigo résistant, Raymond Maréchal —un amigo y combatiente libre de los días de la Guerra Civil española—, fue asesinado en una emboscada.

Resulta significativo que la carrera de Malraux en la Resistencia comenzara en lo más alto, como «coronel Berger», tomando su nombre de un personaje de su novela Los nogales de Altenburg (1943), quien, a su vez, llevaba el apellido de soltera de su madre. Quizá sea una coincidencia, pero Altenburg está situada en Alsacia-Lorena, como señala Malraux en sus Antimemoirs

(Antimemorias), a escasos kilómetros de la «montaña sagrada» de Sainte-Odile, la hermana gemela de Sion-Vaudémont, en la que los hermanos Baillard establecieron

su comunidad religiosa.125 Algunos estudiosos destacan las sorprendentes similitudes que existen entre las aventuras del personaje ficticio de Berger y las experiencias que supuestamente vivió Malraux en 1944, pero ¿es cierto que la realidad supera la ficción, o estaba creando Malraux su

propio mito deliberadamente?126

En un principio, le asignaron el liderazgo de la Resistencia en la región de la Dordoña, y el coronel Berger fue herido el 22 de julio de 1944 en una emboscada y enviado a prisión en Toulouse. Si la guerra no hubiera llegado a su fin, no cabe duda de que habría sido torturado y probablemente asesinado, pero la suerte le sonrió: los alemanes abandonaron la prisión ante la proximidad de los aliados.

En el último mes de la guerra (abril de 1945), tal como Malraux escribió orgulloso en sus Antimemorias: «Fue la brigada de Alsacia-Lorena la que reconquistó Sainte-

Odile…».127 Como comandante de esos 20.000 soldados, debió de pensar que fue realmente un golpe del destino ser el elegido para liberar lo que claramente consideraba un lugar sagrado. El motivo exacto por el que veneraba Sainte-Odile continúa siendo un misterio: ni siquiera procedía de Alsacia. Al término de la guerra, Mal raux recibió la Médaille de la Résistance, la Croix de Guerre y, significativamente, la DSO británica (Distinguished Service Order).

Se produjo una especie de escándalo en los medios de

comunicación cuando Malraux, miembro de la extrema izquierda desde hacía mucho tiempo, de repente anunció que apoyaba (por decirlo suavemente) al conservador general De Gaulle. Sin embargo, en realidad no es tan sorprendente: como escribió Janine Mossuz: «Su gaullismo no procedía ni de la casualidad ni de la doctrina: era fe en el advenimiento de otro mundo que sólo Charles de Gaulle

podría construir». 128 Aunque es poco probable que Malraux

y De Gaulle fueran amigos o colaboradores, Malraux era uno de los hombres cercanos al general, quien escribió en sus memorias: «A mi derecha tengo, y siempre tendré, a André Malraux […]». 129

Malraux conoció a De Gaulle en agosto de 1945 y fue nombrado ministro de Información de su gobierno provisional en noviembre de 1945 (el mismo mes en el que su amada Josette murió en un accidente de tren). Dejó el cargo cuando De Gaulle dimitió en enero de 1946. Estuvo involucrado en la RPF del general —abogando por el concepto de Euro-África, tan importante en el segundo Circuit130 de Plantard— y consagró la mayor parte del tiempo entre los períodos en que el general estuvo en el poder a escribir libros de arte. En 1948, se casó con la viuda de su hermanastro Roland, la pianista MarieMadeleine Lioux.

Malraux conocía a Jean Cocteau, aunque lo

sorprendente en esos círculos habría sido que no se conocieran. Sin embargo, como gran admirador de Leonardo da Vinci, puede ser significativo que las pinturas que más le gustaban fueran La última cena y La Virgen de las rocas. 131 Algunos creían incluso que Malraux tenía ciertas características en común con el genio florentino: su biógrafo, William Righter, considera a Malraux el inequívoco descendiente de «esa imagen renacentista del hombre como obra de arte… cuyos ejemplares supremos solían ser artistas: Leonardo, Miguel Ángel o Leon Battista Alberti». 132

EL ESCOLTA DE LA MONA LISA

Aparte de su supuesta relación con los Comités de Salud Pública, Malraux fue poco tiempo ministro de Información, pues en enero de 1959 fue nombrado ministro de Cultura, puesto que desempeñó durante los diez años siguientes, antes de dimitir junto a De Gaulle. Sin embargo, su papel como ministro de Cultura no fue una recompensa fácil o cómoda por los servicios prestados, sino una parte importante del programa del general De Gaulle para renovar la nación

francesa. Básicamente, la tarea de Malraux consistía en reinventar Francia o, al menos, crear un nuevo «mito» nacional que sirviera de eje emocional del pueblo, que sanara las heridas del pasado y que uniera al pueblo en torno a De Gaulle. Como era de esperar, inventó fiestas y conmemoraciones que, según François Gerber en Malraux-De Gaulle: la nation retrouvée (1996), «celebraban el culto a la nación».133 Mientras De Gaulle volvía a crear Francia desde el punto de vista político, Malraux recuperaba sus tradiciones y cultura; en palabras de Herman Lebovics en Mona Lisa's Escort: André Malraux and the Reivention of French Culture (1999), fue el

encargado de la «reforma cultural».134

Malraux extendió la idea al otro lado del charco y dio a conocer la cultura francesa al mundo. De hecho, escoltó personalmente a la Mona Lisa a los Estados Unidos en 1963,

donde

la

contemplaron

1,7

millones

de

estadounidenses en Washington y Nueva York, y donde fue agasajada por los Kennedy. Tras esta exaltación de la cultura francesa se escondía un claro programa político: en aquella época, De Gaulle estaba inmerso en una batalla con el gobierno de Kennedy por la superioridad militar en Europa, prohibiendo el lanzamiento de misiles nucleares de los Estados Unidos desde Francia el mismo día en que vetó la entrada de Gran Bretaña en el Mercado Común. El tour de la Mona Lisa al menos afirmaría la superioridad cultural

de Francia. (A pesar de los orígenes italianos de Leonardo, los franceses siempre lo han considerado como propio y la Mona Lisa es una parte fundamental del legado cultural de Francia.)

La expresión por excelencia del alma francesa revivida se produjo cuando Malraux presidió el traslado de las cenizas del héroe de la Resistencia Jean Moulin —que murió mientras lo trasladaban a Alemania después de sufrir espeluznantes torturas de la Gestapo— al

Panteón de París, el «templo de la república dedicado a los “Grandes Hombres” de la nación». 135

Malraux recibiría en su día el mismo honor, ya que su cuerpo fue enterrado en el Panteón el 23 de noviembre de 1996, en el vigésimo aniversario de su muerte. Quizá lo que mejor resume su curioso pensamiento «cocteauesco» —y quizá «prioresco»— es esta declaración de 1955 del propio Malraux: «Creo que la labor del próximo siglo, frente a la amenaza más terrible que ha conocido jamás la humanidad, es recuperar a los dioses». 136

UNA PAUTA INCIPIENTE

En la década de 1950 el Priorato de Sión no sólo era terreno de los activistas franceses. Aunque en realidad pertenece a una fase posterior de la historia, resulta útil resumir el supuesto papel que desempeñaron ciertos empresarios británicos y que hicieron público por primera vez Baigent, Leigh y Lincoln en El legado mesiánico.

Estos cuatro hombres eran personas destacadas de la antigua zona financiera de Londres (conocida simplemente como «la City»), sobre todo en los campos naviero, de la banca y de los seguros: el capitán Ronald Stansmore Nutting, poseedor de la Orden del Imperio Británico —

antiguo oficial del MI5; el vizconde Frederick Leathers—

ministro de Transporte de Guerra de 1941 a 1945 y amigo y socio de sir William Stephenson (su nombre en clave era

«Intrépido» y dirigió varias operaciones de la inteligencia británica en los Estados Unidos durante la guerra); y el mayor Hugh Murchison Clowes, Orden de Servicios Distinguidos. Sin embargo, el más destacado de todos fue el conde de Selborne (Roundell Cecil Parker) quien, como ministro de Economía durante la guerra, de 1942 a 1945, fue responsable de la Dirección de Operaciones Especiales.

La familia Selborne reconoce que, después de la guerra, estuvo

involucrado

en

movimientos

monárquicos

europeos.137

Como de costumbre, los puntos débiles de la historia radican en que estas reivindicaciones se realizaron mucho tiempo después de que tuviera lugar el (supuesto) acontecimiento y que no existe ninguna prueba

independiente que vincule a estos individuos con Plantard o con el

Priorato. Sin embargo, no cabe duda de que sus nombres no se eligieron al azar.

Plantard podría haber realizado copias de las partidas de nacimiento y las firmas en los documentos legales notariales relativos al traslado a Londres, en 1955 o 1956, de supuestos papeles importantes relacionados con el tema merovingio (que se tratará en el capítulo 5). Las pesquisas de Baigent, Leigh y Lincoln establecieron sin lugar a dudas que las partes más importantes eran falsificaciones que se habían añadido a los documentos notariales firmados auténticos. Es imposible decir cuándo se añadieron exactamente las falsificaciones, salvo que fue después de 1964 y antes de que entraran en circulación en 1983.

Sin embargo, por lo que respecta a los objetivos que nos ocupan, la pregunta crucial es la siguiente: ¿cómo consiguió Plantard los documentos legales originales, que

incuestionablemente datan de mediados de los años cincuenta?

El notario Patrick J. Freeman concluyó que los documentos originales se redactaron de conformidad con un decreto francés que exige que todos los representantes de una compañía de seguros extranjera que opere en Francia faciliten una muestra de su firma y una copia de su partida de nacimiento, todo ello legalmente autorizado ante notario. No obstante, los estatutos de Cocteau especifican que los miembros del Priorato de Sión tienen que proporcionar una muestra de su firma y una copia de su partida de nacimiento —Plantard dijo incluso que fue este requisito el que provocó el «cisma» de 1956—. (Otro motivo por el que resulta tan frustrante que siga sin poder demostrarse la autenticidad de los estatutos de Cocteau.) Sólo quedan dos alternativas. La primera es que Plantard consiguió las copias que mostró a Baigent, Leigh y Lincoln, así como los documentos notariales, de los archivos del Priorato de Sión, lo que implica que los cuatro empresarios de Londres eran miembros del mismo. La segunda es que los obtuvo de los archivos del gobierno francés, que originariamente estaban depositados en el Ministerio de Economía pero que en la época de las investigaciones de estos autores, habían sido trasladados al Ministerio de Justicia. 138

No existe forma de saber cuál de las dos alternativas es la correcta —aunque la segunda parece más sencilla—.

Cualquiera que sea, no hubo engaño alguno: o los cuatro británicos eran miembros del Priorato de Sión, o Plantard (y/o sus colegas)

disponían de acceso a archivos confidenciales del gobierno.

Pero ¿por qué estos cuatro hombres? ¿Por qué querrían formar parte del Priorato de Sión? O, dicho de otro modo,

¿por qué Plantard (o quienquiera que fuese) seleccionó de

los archivos del gobierno a estos cuatro individuos en particular de entre todos los británicos —y personas de otras nacionalidades— a los que el decreto obligaba a registrarse? Resulta significativo que los cuatro se encontraran directamente relacionados de un modo u otro con las operaciones de los servicios secretos británicos, en concreto con la SOE. Sin embargo, para saberlo, la conspiración de Plantard tendría que poseer información interna de ese mundo tan cerrado y secreto.

Está emergiendo una pauta: al fin y al cabo, André Malraux estaba misteriosamente vinculado con la SOE y otros departamentos de la inteligencia británica. Aunque no de forma concluyente, este hecho implica a las agencias de inteligencia que operaban en Francia durante la Segunda Guerra Mundial, especialmente durante los últimos meses de la ocupación nazi. En la década de 1950, este grupo se transformó en un cuerpo de operaciones clandestinas para planear la vuelta al poder del general De Gaulle.

Con independencia de lo que estuviera ocurriendo, los temas subyacentes suelen ser la monarquía, el patriotismo, el misticismo, el esoterismo y quizá el arte, pero no necesariamente la ideología de extrema derecha. Fuera lo que fuese a lo que se dedicaban, sus corazones y sus almas estaban consagrados a conseguir una mayor gloria para Francia, sin importar quién o qué se interpusiera en su camino.

Mientras tanto, unos meses después de desempeñar su

papel en el complot para que De Gaulle recuperara el poder y de editar el nuevo Circuit, Plantard tuvo que buscar pastos frescos y centró su atención en el misterio que rodeaba a un diminuto pueblo situado en la cima de una colina en el sur de Francia, Rennesle-Château.

3

Una historia sobre dos tesoros

Pierre Plantard llegó a los alrededores de Rennesle-Château, situado

en el Languedoc, en el sur de Francia, cuando todavía estaba publicando la segunda versión de Circuit. En los años anteriores, el pueblo había recibido cierta publicidad por ser el escenario de la desconcertante búsqueda de un tesoro, pero Plantard se encargó de asegurarse de que Rennesle-Château y su extraño misterio quedaba indisolublemente enlazado al Priorato.

Ya en su primera visita, este pueblo remoto y diminuto le sorprendió por su atrayente idiosincrasia, por parecer un plató de uno de los films noirs más surrealistas de Cocteau.

Sin embargo, aparte de su aire en cierta forma siniestro, el misterio que envolvía al pueblo tenía auténtica sustancia, como Plantard y otros descubrirían más tarde…

Hasta un visitante casual notaría que Rennesle-Château está envuelto en un aire claramente efectista. En aquella época, el hotel-restaurante La Tour, propiedad de Noël Corbu, era una curiosa casa solariega de estilo barroco llamada Villa Béthanie. Poseía un jardín ornamental que desembocaba en una terraza desde la que se disfrutaba de una magnífica vista al valle del río Aude, y que estaba rematado por una torre, que imitaba el estilo gótico de dos plantas, llamada Tour Magdala. Éste y otros edificios similares e inesperados, que en la actualidad parecen irreales en su marchita grandeza pomposa, fueron

construidos según las instrucciones del antiguo párroco del pueblo, el abate Bérenger Saunière, durante su mandato, de 1885 hasta su fallecimiento en 1917. Saunière (cuyo apellido utilizó Dan Brown para el personaje del conservador del Louvre y Gran Maestre del Priorato de Sión, Jacques Saunière) sigue sien do el protagonista de este inextricable misterio: ¿dónde consiguió el dinero para construir un edificio tan impresionante, su pequeño imperio en lo alto de una colina, un humilde cura de pueblo que en aquella época y lugar solían ser más pobres que los ratones de una iglesia? ¿En qué se inspiró para decorar su iglesia de una forma tan extraña, casi sacrílega, con un vía crucis en sentido contrario a las agujas del reloj y en el que aparecen un niño negro, un hombre con kilt de cuadros escoceses y una mujer con velo de viuda? ¿Por qué está grabada una de las piedras del exterior de la iglesia con una cruz invertida?

Pierre Plantard se sintió atraído por la extravagancia de Rennesle-Château como una mosca por la miel. Antoine Captier, que se casó con la hija de Noël Corbu, Claire, declaró: «Según un documento de 1959, el señor Corbu ya estaba en contacto con el señor Plantard. No dijo por qué vino a Rennesle-Château ni cómo conocía la historia». 1

Probablemente, Plantard había estado visitando la zona dos o tres años antes y, sin duda, continuó explorando los alrededores e investigando el misterio —por lo que hizo amistad con muchas personas que habían conocido a Saunière, además de los investigadores e historiadores locales— durante cinco años, como mínimo. En muchas de estas excursiones lo acompañó su viejo amigo de la universidad Philippe de Chérisey, que por aquel entonces era actor. La fecha exacta en que De Chérisey comenzó a acompañar a Plantard no se conoce con certeza, pero se sabe que visitó la zona desde 1961, como mínimo. 2

Posteriormente, Plantard declaró —sin ofrecer prueba alguna— que la primera vez que había visitado Rennesle-

Château fue en 1938, a los dieciocho años.3

René Descadeillas (1909-1986), historiador de la localidad, conservador de la Biblioteca de Carcasona y uno de los principales miembros de la Sociedad de las Artes y las Ciencias de Carcasona, escribió discretamente sobre las visitas de Plantard (aunque en realidad no lo nombra): «Era una persona difícil de definir, anodina, misteriosa, astuta, bastante locuaz, del que aquellos con los que trataba decían que era imposible conocer. No seguía ningún tratamiento médico convencional. Uno se pregunta también sobre los motivos de sus apariciones recurrentes, pues venía incluso en invierno». 4

Aunque sus detractores asumen que invirtió una gran cantidad de tiempo en familiarizarse con el asunto de Rennesle-Château como tarea para elaborar algún tipo de engaño, parece que sentía un interés auténtico en la historia del tesoro. Pasaron cinco años, al menos, antes de que intentara explotarla —aunque mientras tanto había conseguido orquestar una campaña publicitaria a escala nacional sobre otra búsqueda de un tesoro— y para ello siguió líneas de investigación que habían escapado a otros investigadores y cazadores de tesoros y que eran sólo vagamente interesantes a la hora de desentrañar el misterio de la fabulosa fortuna del abate Saunière.

Plantard consiguió convertir la otra historia sobre un tesoro, una empresa mucho más oportunista, en una causa nacional o, al menos, en el centro de atención del país durante nueve días. Se trataba del extraño misterio de Gisors, que provocó la primera aparición pública del Priorato de Sión en una publicación de gran tirada.

LA PRIMERA HISTORIA SOBRE UN TESORO

Gisors está ubicado a 70 kilómetros aproximadamente al noroeste de París, en el valle del río Epte, y en un día claro puede verse la cúpula blanca del Sagrado Corazón de Montmartre desde lo alto del castillo.

Durante cinco siglos después de que los vikingos invadieran Normandía hacia el año 900, Gisors fue una disputada ciudad fronteriza. El Tratado de SaintClair-sur-Epte impuso un difícil cese de las hostilidades entre los escandinavos y los reyes francos, otorgando al líder de los vikingos el título de conde de Rouen, con lo que sus descendientes fueron no sólo duques de Normandía, sino también reyes de Inglaterra a partir de 1066. Como el río Epte señalizaba la frontera entre dos reinos, Gisors (en la zona anglonormanda) era objeto de lucha o punto de encuentro entre ambas facciones, dependiendo de las circunstancias. El castillo se construyó a modo de fortaleza fronteriza según órdenes de William Rufus a finales del siglo XII, aunque ha sufrido múltiples modificaciones a lo largo de los siglos, ya que fue tomado por los franceses 100

años después y permaneció en su poder durante los dos siglos siguientes.

La ciudad de Gisors también poseía un olmo sagrado tan antiguo que tuvo que apuntalarse con barras de hierro, y tan grande que se necesitaron los brazos extendidos de nueve hombres para rodearlo. (Podría ser significativo que se encontrara un olmo similar en París —con el que se comparó el de Gisors— en el límite entre el Templo de París y la iglesia de Saint Gervais y Saint Proteus. La iglesia parroquial de Gisors está dedicada a los mismos santos.)5

Este árbol, y el terreno en el que se levantaba, era el lugar de encuentro tradicional entre facciones o naciones opuestas.

El apellido de un cura de Gisors del siglo XVI, Pierre Neveu, se convirtió en el del personaje de Sophie de El Código Da Vinci (la nieta de Saunière, el gemelo del párroco de Gisors en la mitología del Priorato).

A semejanza de la mayoría de los castillos antiguos, el de Gisors tiene sus propias leyendas, como la relativa a Blanche d'Evreux (1332-1398), la «reina blanca» (Reine Blanche), esposa de Felipe VI de Francia, cuyo hogar era el castillo de Neaufles-Saint-Martin, situado a cuatro kilómetros y medio aproximadamente de Rennesle-Château. Según la historia, los dos castillos están comunicados por un túnel que Blanche utilizó para escapar de un asedio. (Blanche —de la que se dice que era mecenas del alquimista Nicolas Flamel— aparece en la

lista de grandes maestres del Priorato de Sión como Jeanne III, y Flamel, como su sucesor.) Hay otras historias que hablan de la existencia de un tesoro escondido en el túnel y protegido con artes mágicas. 6

Las torres del castillo tienen nombres evocadores: Tour du Diable (Torre del diablo), Tour du Gardien (Torre del guardián) y Tour du Prisonnier (Torre del prisionero). Los muros de la última de ellas tienen grabado el nombre de un tal Nicolas Poulain. Se dice que fue encerrado en la torre por ser el amante de la reina y que escapó excavando un túnel hasta el citado pasaje subterráneo.

Es posible que estas leyendas encierren parte de verdad. Puede que el pasaje de cuatro kilómetros y medio hasta Neaufles-Saint-Martin sea ficticio o una exageración, pero es cierto que una red de túneles comunica el castillo con la iglesia y varias casas de la ciudad de Gisors. En documentos de la época se menciona incluso la existencia de una capilla subterránea dedicada a santa Catalina (una de las preferidas de los templarios), pero su ubicación exacta ha desaparecido. 7 Otros túneles salieron a la luz a

raíz de los bombardeos que tuvieron lugar en la zona durante la Segunda Guerra Mundial (en 1940 por los alemanes, en 1944 por los aliados). El arqueólogo Eugène Pépin también ha escrito sobre una «red de cuevas

subterráneas» bajo la ciudad de Gisors.8

En marzo de 1950, tras el descubrimiento de cuatro sarcófagos de piedra cerca de la iglesia, unos obreros dieron con una cripta que conducía a una intersección entre dos túneles tapizados con bloques de piedra caliza hábilmente construidos. Aunque el arqueólogo Eugène Anne informó del descubrimiento, la bóveda fue

simplemente inspeccionada y después sellada.9 (En aquella época, las cuestiones prácticas eran más importantes que los intereses históricos: Gisors había quedado muy dañada tras los bombardeos y era urgente reconstruirla.)

Durante la ocupación, los alemanes convirtieron el castillo en un taller de reparación de tanques que contaba con una cisterna subterránea de almacenamiento con capacidad para 15.000 litros de gasolina. Por su importancia para el enemigo, Gisors era también un centro de la Resistencia. Sin embargo, a pesar de las exigencias que implica una guerra del siglo XX, la ciudad siempre siguió exudando un aire

romántico, cuasi místico.

Se dice que a principios de 1944 una misión militar alemana se dedicó a excavar en la ciudad en busca de algo concreto.10 Aunque este hecho evoca imágenes de Indiana Jones y de nazis en pos de poderosas reliquias sagradas, lo cierto es que si los alemanes hubieran sabido que debajo del castillo había enterrado algún objeto de interés, ¿por qué habrían esperado para empezar a buscarlo?

No obstante, al término de la guerra, un tal Roger Lhomoy (1904-1974) —guardián del castillo y su jardinero y guía

desde

1929—

se

atribuyó

un

importante

descubrimiento: a principios de 1944, Lhomoy empezó a

excavar a escondidas de noche con la ayuda de su amigo M. Lesenne. (Al parecer, antes de la guerra había explorado clandestinamente varios lugares históricos para vender todo lo que encontraba.) Dado que existía la posibilidad de derrumbes, era una empresa arriesgada y, de hecho, en una ocasión resultó malherido; para cuando aparecieron los alemanes en junio de 1944, ya había excavado dieciséis metros. Fue entonces cuando llegó a una cámara, que él describe como una capilla románica, de treinta metros de longitud, nueve metros de anchura y cuatro metros y medio de altura:

Justo a mi izquierda, junto al hueco por el que había entrado, había un altar de piedra, así como su sagrario. A mi derecha se encontraba el resto de la edificación. En las paredes, a media altura y sostenidas por ménsulas de piedra, había estatuas de Cristo y los doce apóstoles a tamaño real.

Junto a las paredes, en el suelo, vi sarcófagos de piedra de dos metros de largo y 60 centímetros de ancho: había 19 de ellos. Y en la nave, mi lámpara iluminó algo increíble: 30 cofres de metales preciosos, colocados en filas de 10. Pero la palabra cofre no es la adecuada:

debería decir más bien armarios tumbados boca abajo, cada uno de los cuales medía 2,5

metros de largo, 1,8 metros de alto y 1,6 metros de ancho.11

Hasta

Steven

Spielberg

se

habría

quedado

impresionado. Lhomoy anunció su descubrimiento a los concejales de la ciudad en marzo de 1946 y los invitó a verlo por sí mismos. Junto con el comandante de los bomberos, Émile Beyne, llegaron hasta la entrada del túnel, pero se negaron a continuar por el peligro que implicaba, y ordenaron a un equipo de prisioneros de guerra alemanes

que lo sellaran.12

Inquebrantable, en julio de 1946, Lhomoy obtuvo la autorización del secretario de Bellas Artes para seguir excavando, pero también necesitaba el permiso de las autoridades locales, que no sólo eran las dueñas del castillo, sino también sus empleados. No se lo concedieron.

En 1952 Lhomoy consiguió el apoyo de dos empresarios

parisinos, un hotelero llamado Lelieu y un fabricante llamado Guiblet, pero el ayuntamiento pidió una cantidad imposible, un seguro de un millón de francos frente a

posibles daños.13

Después, la historia quedó latente durante una década, hasta que un nuevo brote de publicidad atrajo a Pierre Plantard a la zona y entonces, como era de esperar, el misterio creció y creció. Este hecho también marcó la aparición del Priorato de Sión en la literatura popular.

Sin embargo, antes incluso de que llegara Plantard, es evidente que existía un misterio auténtico en todo este asunto. Sólo existen dos explicaciones plausibles: o Lhomoy hizo realmente el descubrimiento

pero por algún motivo se encubrió, o simplemente se lo inventó todo. Aunque la mayoría se ha decantado por la segunda, hay algo extraño en esta historia: a menos que estuviera desequilibrado,

¿por qué inventaría Lhomoy una historia cuya falsedad podía demostrarse fácilmente a través de una investigación de la cueva a la que de hecho invitó a los concejales de la ciudad? Y aunque las autoridades sospecharan que les estaba tomando el pelo, lo lógico es que hubieran querido ver los cofres que, al fin y al cabo, podrían haber contenido un tesoro.

Ésa fue la opinión por la que se decantó Jean Markale en Gisors et l'enigme des templiers. Aunque rechaza las reivindicaciones de Plantard y sus socios, Markale plantea la siguiente pregunta: ¿por qué, aunque hubiera muerto Lhomoy, las autoridades oficiales impidieron que se continuara una exploración que podría haber aportado pruebas, aunque sólo fuera de que era un mentiroso?14

Asimismo, Markale escribe:

Según las confidencias que compartió, daba la impresión de que Roger Lhomoy había sido animado en su investigación por un eclesiástico. Es una posibilidad. Sabemos que una serie de miembros del clero de la región se

interesó por la historia de Gisors y conocía la existencia de una cripta en la que había almacenados unos cofres, aunque no disponía de información

exacta sobre la naturaleza de dichos cofres.15

APARECE UN PERSONAJE CLAVE

Es en este punto cuando aparece por primera vez en la historia del Priorato de Sión uno de sus personajes principales: Gérard de Sède de Lieoux —aunque renunció a la coletilla aristocrática— nació en 1921 en el seno de una importante familia gascona que, según él, descendía de Clemente V, el papa que ordenó la disolución de los templarios. Tras estudiar Filosofía en las universidades de París y Toulouse, se unió a la Resistencia durante la guerra para después incorporarse a las Fuerzas Francesas del Interior. Recibió varias condecoraciones por la liberación de París y murió en 2004.

De Sède empezó su carrera como poeta de cierto talento con una compañía inmejorable: en 1942 La Main à Plume publicó en una serie su pequeña colección L'incendie habitable (El incendio habitable), acompañado por otros once escritores de la talla de André Breton y Pablo Picasso, que escribió sobre el Guernica. (Casualmente, Picasso vivió una temporada en Gisors.)16

Al término de la guerra, De Sède se dedicó al periodismo y llegó a ser corresponsal diplomático de una importante agencia de prensa, aunque en 1956 decidió escapar de la rutina dedicándose a la cría de cerdos (continuó ejerciendo el periodismo como actividad complementaria, principalmente para el Ici-Paris). Conoció a Lhomoy en 1959.

En la década de 1960 De Sède escribió dos libros que presentan cierta influencia de Plantard y que podrían considerarse incluso propaganda del Priorato, uno sobre

Gisors y otro sobre Rennesle-Château: Los templarios están entre nosotros y El oro de Rennes (1967). Ambos libros le valieron duras críticas, ya fuera por ser socio de Plantard en un delito, o por ser un sensacionalista que se mostraba reacio a permitir que la verdad penetrara en la historia y que aceptaba todo lo que le decía Plantard mientras creyera que podía vender. Sin embargo, hay que poner estas obras en el contexto de los demás trabajos que publicó en esa misma época.

Entre los dos libros sobre el «Priorato», De Sède escribió El tesoro cátaro (1966), un libro decente y bien fundamentado sobre los cátaros —los antaño poderosos cristianos gnósticos que florecieron en los alrededores de Rennesle-Château y que fueron destruidos por una

cruzada papal en el siglo XIII—. En 1968, De Sède editó Pour quoi Prague?, una obra seria de 700 páginas sobre la invasión soviética de Checoslovaquia en agosto de 1968.

Además, no era un incauto a merced de Plantard: se limitó a utilizar algunos aspectos de la supuesta «información interna» que poseía este último sobre los misterios de Gisors y Rennesle-Château a modo de pistas o indicios, reforzándolos con su propia investigación.

Posteriormente, ambos se distanciaron. Después de que De Sède ayudara a Plantard a conseguir cierto renombre y de allanar el terreno para El enigma sagrado, escribió una furiosa acusación sobre Plantard en la que lo tachaba de fantasioso en su libro de 1988 Rennesle-Château: Le dossier, les impostures, les phantasmes, les hypothèses.

En 1960 De Sède sacó a Plantard del anonimato a través de un artículo que escribió para el Ici-Paris sobre el (supuesto) descubrimiento de Lhomoy. Primero tuvo lugar una llamada de teléfono urgente, seguida de una carta que anunciaba que el artículo y las declaraciones de Lhomoy estaban invadiendo peligrosamente zonas reservadas a

«iniciados». Plantard le avisó: «Gisors, así como otros tres lugares, son conocidos entre los iniciados por ser un antiguo santuario de la Orden del Temple; pero el secreto del Temple no se ha perdido: se ha escondido de los profanos. Hasta que dispongamos de más información no creo que se haya encomendado al señor Lhomoy la misión

de continuar con la investigación».17

Plantard decía hallarse en posesión de documentos que revelaban la verdad sobre la capilla subterránea y declaró que no debía hacerse público. Cuando conoció a De Sède, le informó de que no podía mostrarle los documentos, pero le enseñó un plano de la capilla, que llevaba la croix pattée de los templarios. Podría haberlo elaborado (como es probable) a partir de la descripción de Lhomoy, pero De Sède lo dio por válido porque parecía auténticamente antiguo. Plantard dijo haber encontrado el plano mientras trabajaba para el gobierno suizo investigando documentos

medievales en Ginebra.18

El resultado fue una colaboración con De Sède que desembocó en Los templarios están entre nosotros, que relacionaba el descubrimiento de Lhomoy con los monjes-guerreros medievales. De hecho, la mayor

parte de la investigación la realizó De Sède, y sólo tomó de Plantard el concepto de la conexión con los templarios. Por lo demás, Plantard mantuvo su boca de iniciado bien sellada. Sin embargo, se le atribuyó el dibujo de los planos, así como un apéndice en forma de respuestas a preguntas que planteaba De Sède que examinaremos en el próximo apartado.

La teoría expuesta en el libro de Gérard de Sède —e inspirada por Plantard— consistía en que los cofres que vio Lhomoy contenían los archivos de los Caballeros Templarios, que se escondieron en Gisors cuando la orden fue suprimida en 1307. O quizá se trataba del fabuloso

tesoro templario, que al parecer se sacó del Templo de París poco después de que comenzara la redada (como se sostiene en National Treasure).

Históricamente, existen escasas o ninguna prueba que apoye dicha hipótesis, ya que Gisors sólo tiene una tenue conexión con los templarios originales. Es cierto que en 1108-1109 la fortaleza se encontraba a cargo de un caballero llamado «De Payns», pero no se sabe si se trata del famoso fundador de los Caballeros Templarios, Hugues de Payens, de un familiar, o de una persona completamente ajena al mismo. Cuando, como parte de un tratado entre Francia e Inglaterra (planeado y organizado por Thomas Becket), se decidió que Gisors estuviera bajo el control de una parte neutral, el candidato evidente eran los templarios. Entre 1158 y 1161, el castillo estuvo bajo la vigilancia de la orden, aunque dicho control se limitaba a la presencia de tres caballeros templarios.19 Ésa es toda la relación entre el castillo de Gisors y los templarios. En cualquier caso, como señala Jean Markale, en la época de los arrestos de templarios, Gisors pertenecía al rey y se hallaba abarrotado de soldados. ¡No era el lugar ideal para que los templarios escondieran su tesoro o sus archivos secretos! 20

La otra conexión —enormemente tenue— es que existe

alguna prueba que apunta a que el Maestro del Temple, Gérard de Villiers (el único templario importante de Francia que consiguió escapar), se llevó el tesoro a la costa, desde donde huyó en barco. Como la ruta más rápida desde París a la costa pasa cerca de Gisors, De Sède arguyó que Gérard de Villiers podría haber escondido los cofres por el camino…

Sea como fuere, el libro de De Sède sembró en el ánimo de los lectores

y los medios de comunicación una conexión con los templarios que todavía hoy perdura, y también

precipitó una serie de acontecimientos extraordinarios.

En mayo de 1962 el castillo fue sellado por orden del Ministerio de Cultura, cuyo titular, recordemos, era André Malraux. En agosto, el Ministerio ordenó proseguir las excavaciones, que tuvieron lugar en septiembre y octubre.

Una curiosa declaración del Ministerio sostenía que se trataba de «excavaciones de rutina» sin relación alguna —

subrayaba— con el libro de Gérard de Sède. 21 Muy pocas personas lo creyeron. Por casualidad o no, la excavación finalizó el 12 de octubre, la víspera del día en que se extinguió oficialmente la Orden de los Caballeros Templarios exactamente 655 años antes.

Las obras despertaron un extraordinario interés. El Gran Maestre de una orden neotemplaria, el pomposo marqués de Guisel de Vaux, duque du Val d'Agueda, de la igualmente pomposa Orden Soberana y Militar del Templo de Jerusalén y el Monte Carmelo, reivindicó la propiedad de cualquier tesoro que se descubriera. Asimismo, en las perforaciones se encontraba el famoso arqueólogo Pierre Plantard, que por entonces trabajaba como asesor de Lhomoy.22

Aunque las excavaciones no dieron ningún fruto, se permitió a Lhomoy que se adentrara en las profundidades delante de todos los medios de comunicación. Cuando se quejó de que las excavaciones se habían detenido a un metro y medio de la cripta, los funcionarios declararon despreocupadamente que no había nada más allá del final del túnel. Sin embargo, el asunto no cayó en el olvido. El 24

de enero de 1963 la revista Nouveau Candide lanzó las siguientes preguntas:

¿Por qué han negado a la televisión belga el derecho a continuar las excavaciones? ¿Por qué una empresa de producción cinematográfica seria, que envió al Centro Nacional de Cinematografía Francesa una solicitud oficial de autorización para grabar en Gisors, no recibe del Ministerio una

concesión o denegación de permiso firme y razonada durante varios meses?

¿Por qué la francmasonería parece estar tan sumamente interesada en

el asunto? 23

Cuando un senador preguntó al propio Malraux en febrero de 1963, ésta fue su respuesta:

Aunque los argumentos de naturaleza histórica dejan muy poco espacio para la confirmación de las hipótesis presentadas [sobre la existencia de los cofres], preveo que, antes de que rellenen las zanjas, levantarán las últimas capas de tierra con el fin de despejar toda las incertidumbres respecto a este tema. 24

Se retomaron las perforaciones un año después, en febrero de 1964, aunque esta vez las realizaba un regimiento de Ingenieros del Ejército de Ruán (la zona se clasificó temporalmente como terreno militar para este fin).

Tras un mes, se anunció que no se había encontrado nada, aunque la declaración oficial reconocía que el objetivo del ejercicio era «verificar ciertas declaraciones relativas a la presencia de un tesoro»,25 que el ministro había negado rotundamente hasta la fecha. Una vez finalizadas las obras, todas las excavaciones se rellenaron de cemento, supuestamente para evitar daños a los cimientos del castillo.

Hay algo extraño en todo este asunto, y no sólo porque fue orquestado, o al menos inspirado, por Pierre Plantard.

Había convencido a De Sède y a muchas otras personas de la validez de la conexión de Gisors con los templarios —de lo que no existe ninguna prueba— pero con tanto éxito que dicha conexión sigue siendo un «hecho» para muchas personas.

Además,

la

actuación

oficial

parece

complementar la de Plantard: sin las dos series de excavaciones

gubernamentales

y

las

declaraciones

contradictorias del Ministerio, todo lo que tendríamos ahora sería la palabra de Lhomoy y el libro de Gérard de

Sède, insuficientes a todas luces para sostener la historia durante tanto tiempo. La pregunta clave es, como Alain Lameyre plantea en Guide to Templar France (1975), si Lhomoy no era más que un mitómano, ¿por qué el ministro de Cultura autorizó la excavación de 1962? Los actos del ministerio de Malraux desprenden un tufillo de

conspiración o encubrimiento: pero ¿fueron realmente los

«iniciados» situados en el escalafón del gobierno los que orquestaron todo el asunto para llevarse los cofres del tesoro? En cualquier caso, Pierre Plantard y André Malraux parecen haber actuado de forma coordinada, como si siguieran un plan cuidadosamente elaborado.

¿Estaba Plantard —que se mostró muy discreto durante

este episodio, al menos con la prensa— desviando la atención de lo que estaba ocurriendo en realidad?

Curiosamente, existen pruebas independientes que apoyan la declaración de Lhomoy sobre la existencia de treinta cofres: una carta que escribió en 1938 el párroco Vaillant a un arquitecto parisino sobre un paquete de documentos antiguos que le había entregado para que los custodiara y que incluían un «manuscrito en latín del año 1500 que

habla de 30 cofres de hierro».26

(Resulta interesante que el héroe de la novela de Malraux de 1933, La condición humana, que se desarrolla en China, sea Kyo Gisors, de padre francés y madre china.

Se desconoce el motivo por el que Malraux decidió dar al personaje un apellido tan evocador.)

SIÓN EMERGE A LA SUPERFICIE

El apéndice que escribió Plantard para Los templarios están entre nosotros es especialmente significativo, ya que incluye las primeras referencias al Priorato de Sión en una

publicación de gran tirada, aunque sean breves y ambiguas. (El apéndice se depositó en un documento separado titulado Gisors y su secreto en la Biblioteca Nacional en 1961, un año antes de que se publicara el libro de Gérard de Sède.)

El apéndice, titulado «Un punto de vista hermeticista»

—que presenta a Plantard como arqueólogo y hermeticista

—, adopta la forma de una entrevista. De Sède plantea ocho preguntas sobre el castillo de Gisors a las que responde Plantard sin comprometerse, aunque de forma articulada, impresionando incluso con sus conocimientos sobre esoterismo: tarot, astrología (vuelve a utilizar el decimotercer signo del zodíaco), astronomía y alquimia.

También revela unos sólidos conocimientos de historia, citando a escritores clásicos como Estrabón y estudios académicos de arquitectura, astronomía y matemáticas. Al menos Plantard había hecho los deberes, aunque lo que dice no sea siempre correcto o cierto y se trate siempre de una interpretación personal.

Por muchas sospechas que despierten los datos de

«valor añadido», según él procedentes de los archivos secretos de «determinadas sociedades», la investigación que sustenta el documento es considerablemente más concienzuda, y está mejor presentado, que la mayoría de los escritos de Plantard en Vaincre o Circuit, e incluso que sus últimas obras, lo que implica que hay otra mano detrás.

(Las sospechas recaen inmediatamente en Philippe de Chérisey, cuyas últimas obras también tratan de temas esotéricos e históricos.)

Gisors es importante, escribe Plantard, por ser el punto más septentrional de un triángulo equilátero proyectado sobre Francia, del que los otros puntos son Montrevel-en-Bresse (una pequeña ciudad de Ain, cerca de la frontera con Suiza) y Jarnac, junto a la costa atlántica. Este

triángulo es significativo porque la ciudad de Bourges marca el centro. (Parece que Plantard sacó el máximo partido a la oportunidad para asegurarse un futuro interés por la ciudad, que irá adquiriendo una importancia creciente en la mitología del Priorato.)

Ya no se centra en el banal tema de las viviendas subvencionadas. El misticismo impregna con fuerza el escrito, aunque sea a través de referencias y sugerencias veladas, por ejemplo, la importancia de la diosa egipcia Isis, a la que se refiere como «La madre oculta» y «los dos ojos del pulpo», una alusión a procesos secretos de la alquimia. 27 (El pulpo vuelve a aparecer como uno de los símbolos clave de los Dossiers Secrets.) Plantard también habla del simbolismo presente en el diseño y la arquitectura del castillo de Gisors, desbordando sus respuestas a las preguntas de De Sède con referencias conscientemente

atrayentes

para

«iniciados»

y

«determinadas sociedades».

Curiosamente, Plantard explica los orígenes del

término Nautonnier o «timonel» que se utiliza para los grandes maestres del Priorato:28 como los albañiles y arquitectos medievales solían viajar allí donde necesitaban de su pericia por mar o río, eran conocidos como nautes constructeurs (marineros-constructores). París era la sede de una de sus bases más importantes. Por una vez es posible establecer la fuente que utilizó Plantard, aunque no la interpretación que hizo de ella.

En 1711, durante las excavaciones que se llevaron a cabo en la gran catedral de Notre-Dame de París, se desenterró una piedra de la época romana que llevaba una inscripción que hacía referencia a los nautae parisiaci, una especie de marineros que recorrían el Sena entre París y Ruán bajo el patronazgo de Isis, diosa de la navegación. La piedra y la inscripción formaron parte de la Historia de la

ciudad de París (1725) gracias a los famosos anticuarios Gui-Alexis Lobineau y Michel Félibion. (Posteriormente, el nombre de Lobineau se utilizó para fomentar los mitos que envuelven a los Dossiers Secrets.)

Es evidente que Plantard (o quienquiera que escribió el apéndice) estaba familiarizado con esta obra. Sin embargo, el término Nautonnier ya había aparecido en los estatutos de 1956 del Priorato, aunque sin explicación alguna sobre sus orígenes, lo que demuestra que Plantard llevaba cinco años de ventaja.

Por supuesto, Plantard introduce a los templarios en la historia, y lo hace declarando que la orden se fundó en 1128. (Técnicamente, es perfectamente correcto: aunque la orden existía desde hacía nueve años, recibió la sanción papal y su regla oficial en el concilio de Troyes en enero de 1128.) Plantard escribe:

Cuando la Orden del Temple se fundó en 1128, muchos de sus miembros fueron reclutados tanto de entre los gremios laicos como de entre el clero.

A su vuelta de las Cruzadas, Luis VII trajo varios monjes, iniciados en Oriente, miembros de la abadía de Notre-Dame de Sion; mientras que algunos se instalaron en el Priorato de Saint-Samson de Orleans, otros se unieron a la Orden del Temple; hacia 1161, surgieron discordias en el seno de la orden; la soberanía del Gran Maestre ya no se reconocía de forma unánime, el cisma se respiraba en el ambiente, y los templarios ingleses sentían que se aproximaba la división de la orden. A día de hoy todavía existen archivos secretos, propiedad de determinadas sociedades, que afirman que en 1188, «se taló el olmo» y que una de sus ramas, Ormus, que tiene por emblema una cruz roja y una rosa blanca, daría lugar a los rosacruz. En 1188 los miembros de Ormus se instala ron en Saint-Jean-le-Blanc, en el Priorato del Monte Sión, bajo la protección del Priorato de Saint-Samson de Orleans. Rendían un culto especial a Nuestra Señora. Allí nunca existió la vida monástica; su actividad era la de una organización religiosa y de iniciación formidable que escapaba del control de los abates de Saint-Samson; el último de ellos, que fue perseguido en 1291, se salvó gracias a que huyó rápidamente a Sicilia. Poco después le llegó la hora a la Orden del Temple: 1314 es la fecha en la que desapareció.

Tras la desaparición de la Orden del Temple, una tradición afirma que el Arca, el barco del Nautonnier, se escondió en un lugar secreto, quizá Gisors. Sin embargo, Gisors no era la única posibilidad: cerca de Dreux se

encuentran los restos del castillo de La Roberlière (o La Robardière), construido por Roberto I y diseñado por Pierre de Dreux (Juan III) como

lugar de retiro…29

Plantard sigue elucubrando en una nota al pie, donde sugiere incluso que Ormus todavía existe:

Desde 1188, el número de miembros ha sido 13, el mismo que el de los signos del zodíaco. El Maestro supremo, llamado Nautonnier, siempre ha adoptado el nombre de Juan. El primero adoptó el nombre de Juan II. En la actualidad, nos encontramos en el vigésimo primer reinado de Juan. 30

Por el momento, baste decir que los datos históricos sobre la abadía de Notre-Dame du Mont Sion en Jerusalén, la ubicación de algunos de sus monjes en el Priorato de Saint-Samson de Orleans y su posterior relación con Saint-Jean-le-Blanc son totalmente correctos y verificables.

Posteriormente, pudimos identificar la fuente histórica que utilizó para estas declaraciones, lo que nos sirvió de gran ayuda para ver cómo encajaban las piezas. Evidentemente, es imposible verificar la información sobre los «iniciados», así como el vínculo que existe entre los templarios y la creación de la misteriosa Ormus.

No obstante, la referencia a la «tala del olmo» de 1188

se refiere a un acontecimiento real, aunque oscuro, que tuvo lugar en Gisors. En ese año, Felipe II de Francia y Enrique II de Inglaterra se reunieron en el olmo para escuchar a Guillermo, arzobispo de Tiro (autor del primer relato conocido sobre los orígenes de los templarios, hacia los que mostraba una gran hostilidad), que pedía una Tercera Cruzada.

Por algún motivo, se originó una pelea entre el inglés y el francés por el antiguo árbol sagrado que provocó una refriega que desembocó en su derribo por orden de Felipe.

Los motivos son inciertos, aunque la leyenda cuenta que ambos discutieron por quién debería disfrutar de su

sombra, mientras otras versiones dicen que fue por la importancia simbólica del árbol para los anglonormandos. 31

Sin embargo, Plantard ofrece una tercera interpretación según la cual fue un acto de simbolismo esotérico que, en cierta forma, representaba una ruptura en el seno de la Orden del Temple que dio como resultado la creación de una nueva organización, Ormus (en francés, «olmo» se

dice

«orme»). (En ese caso, habría templarios presentes, sobre todo si una cruzada estaba en el orden del día.)

Plantard no se inventó la hermandad secreta de Ormus, por muy tentador que resulte creerlo. Asimismo, se cree que el año 1188 fue muy significativo en ciertos círculos esotéricos mucho antes de que él contara este relato, aunque no estaba relacionado con el acontecimiento que tuvo lugar en Gisors. Retomaremos este tema más adelante.

Aun así, el Priorato de Sión se oculta tras Ormus, aunque sólo sea de forma implícita, y su nombre aparece brevemente en el apéndice de Plantard. A la pregunta planteada por De Sède sobre la presencia de signos que guíen al «peregrino» de Gisors, Plantard responde —junto con referencias a inscripciones y tumbas concretas del castillo— que si el peregrino escala hasta lo alto del castillo la medianoche del 24 de diciembre y mira hacia la constelación de géminis:

Entonces, quizá, se producirá el milagro. Como Jacob, el viajero podría tener un sueño extraño: «Dos Juanes aparecerán ante él, uno el hijo de un hombre: el Cernunos; el otro, un hijo de Dios: el Smertullos, esperando a que llegue el tercero; mientras, al hacer que brille el interior, ve de nuevo a Juan con la concha bautizando a Jesús, la paloma presente, y, después, de nuevo a Juan, el evangelista de la Cruz, el amado en el corazón de Jesús». 32

Una nota al pie proporciona la siguiente referencia:

«Instrucciones para los secretarios, grado de Comendador, Priorato de Sión».

Dotar de una importancia especial a los dos Juanes del Nuevo Testamento —el Bautista y el «amado discípulo» de Jesús— es bastante habitual en los mundos del esoterismo y la francmasonería, aunque su relación con las deidades celtas Cernunos (dios de los animales) y Smertullos (dios del infierno) es un concepto nuevo. Los masones son leales a los «dos san Juanes», aunque el motivo lo desconocen incluso los historiadores masónicos; parece formar parte de una tradición que el movimiento adoptó en algún momento y cuyo significado se ha perdido. Sin embargo, como este elemento juanista aparentemente desconcertante está presente desde que el Priorato apareció en público, probablemente ellos sí conozcan el porqué.

Todo esto encaja con la existencia del Priorato a lo largo de la

historia, de la cual una parte aparece reproducida en los últimos Dossiers Secrets. No obstante, en esta fase de nuestra investigación cabe destacar igualmente ciertas diferencias con el relato con el que estamos más familiarizados sobre los orígenes y la historia del Priorato. En primer lugar, el nombre de Godofredo de Bouillon, del que posteriormente se dijo que era uno de los impulsores de la orden, todavía no ha sido mencionado (aunque al ahondar, incluso superficialmente, en la historia de la abadía de Jerusalén, se concluye que fue su fundador). Pierre de Dreux aparece como Gran Maestre —

el segundo, a juzgar por su título de Juan III— pero no está por ninguna parte en la lista de los Dossiers Secrets. Por último, el Gran Maestre de la época del escrito, 1961, es Juan XXI, mientras que los Dossiers Secrets otorgan al Nautonnier de entonces, Cocteau, un título mucho más simbólico: Juan XXIII. Todo lo anterior sugiere que, aunque

la esencia de la mitología del Priorato permaneciera inmutable, aún estaban estudiándose los detalles. Sin embargo, ¡todavía no se dice ni una sola palabra sobre los místicos y mágicos merovingios!

EN EL INTERIOR DE RENNESLE-CHÂTEAU

La clave de la campaña de autopromoción del Priorato sería la lectura personal que hizo del misterio de Rennesle-Château y la inexplicable fortuna de su párroco, el abate Bérenger Saunière (1852-1917). Gracias al empeño de Plantard, este remoto pueblo francés se ha hecho famoso en el mundo entero y sus escasas y estrechas calles reverberan con el eco de la charla políglota de los turistas y de los equipos cinematográficos que se inspiran en Dan Brown para plasmar el entusiasmo por el misterio o intentar desacreditarlo.

Algunos incluso creen que se inventó toda la historia para fomentar el turismo, pero es obvio que lo que hicieron fue apropiarse de un misterio auténtico que el Priorato obviamente «tergiversó» en su propio beneficio. Por lo tanto, resulta especialmente esclarecedor examinar la historia de Saunière tal y como era antes de que Plantard estampara el sello del Priorato en ella, en la medida en que puede reconstruirse a partir de los documentos y testimonios que se conservan. Si identificamos los añadidos

—y los motivos—, entenderemos mejor el Priorato de Sión.

En 2001 se produjo una gran expectación, pues parecía que por fin estaba a punto de realizarse un descubrimiento tangible en Rennesle-

Château: en abril llegó a la localidad un equipo canadiense con un georradar (GPR) que al parecer había financiado el nieto de uno de los

trabajadores de Saunière, el cual declaró que le habían contado que el párroco había enterrado un cofre o una caja bajo los cimientos de la Tour Magdala.

Por algún motivo, la mayoría de las personas que participaron en el sondeo estaban especializadas en la historia y la arqueología de Tierra Santa: el equipo lo había creado la Fundación Merrill, una organización privada que suele financiar excavaciones arqueológicas en Oriente Próximo. Uno de los personajes clave del sondeo fue el doctor Robert Eisenman —más conocido por su trabajo sobre los rollos del mar Muerto— bajo cuya batuta había trabajado ya el equipo en Qumran, Israel (donde se encontraron los pergaminos). El georradar detectó un objeto de alrededor de un metro cuadrado enterrado a cuatro metros de profundidad bajo la torre de Saunière, así como señales de una cripta bajo la iglesia de Santa María Magdalena. (Lo que no supone ningún descubrimiento excepcional: ya se conocía la existencia del panteón de los señores de Rennes por los documentos históricos, aunque la ubicación de la entrada continúa siendo un misterio.) Tardaron otros dos años y medio en organizar una excavación para descubrir qué era el «cofre», no sólo a causa de la burocracia francesa —se necesitaba el permiso de una multitud de departamentos gubernamentales—, sino también porque, desde 1965, las autoridades prohibieron las perforaciones. En esa época se produjo un verdadero alud de rumores de todo tipo.

Se creó un grupo específico, llamado Consortium Rennesle-Château y liderado por Eisenman, para llevar a cabo las obras. Uno de sus miembros, el arqueólogo italiano Andrea Barattolo, sugirió que la cripta que había bajo la iglesia podría ser los vestigios de un santuario celta,

o incluso «la acrópolis de la civilización galatea». 33 (Al parecer, no consideró la posibilidad de que se tratara simplemente de… ¡la cripta de una iglesia!)

La llegada de la doctora en teología italiana Serena Tajé —de la que se dijo que trabajaba para el Vaticano, aunque posteriormente se negó este rumor— provocó verdadera expectación. En julio de 2001 Le Figaro atribuyó una serie sorprendente de citas a «la teológicamente sexi Serena Tajé», también apodada la teóloga volcánica.

(Obviamente, no fue su inteligencia lo que impresionó al periodista.)

Ella también pareció sucumbir a la folie de grandeur y declaró que «quizá descubriremos objetos relacionados con la mitología en la que se inspira la Iglesia», o «una señal tangible de la presencia (de la que dan fe los textos sagrados) del juicio de Jesús, del Herodes Antipas que se detuvo aquí, en Rennesle-Château, camino del exilio, en compañía de una tal María Magdalena». 34

Esta interpretación religiosa que realizó la teóloga debió de ser distinta de la versión estándar.

¿Por qué creería alguien que una caja enterrada por un párroco francés hacía un siglo contendría semejantes joyas? Evidentemente, la historia sigue hechizando a teólogos (con independencia de lo sexi que sean) y arqueólogos.

Tajé alcanzó el apogeo cuando se le atribuyó la siguiente declaración: «La Iglesia me ha encomendado la tarea de destruir todo documento comprometedor que pudiéramos encontrar». No obstante, después se aclaró que el comentario no era más que una broma que se hizo durante una cena.

Tras varios retrasos, en agosto de 2003 por fin comenzó la excavación bajo la Tour Magdala, ante las cámaras del canal Historia y en la distinguida compañía de Eisenman, Barattolo y Michael Baigent. Después de todos

los rumores y la multitud de periodistas que había movilizado, el «cofre» resultó ser una piedra. Sin embargo, este contratiempo no supuso el fin de la historia: a semejanza de la Gran Pirámide de Giza, el mito de Rennesle-Château parece recibir dosis periódicas de emoción, que a veces roza la histeria —aunque no sea merecidamente —

para después volver a apagarse, y así una y otra vez en un círculo interminable.

Resulta irónico que las autoridades regionales

denegaran la autorización para excavar en busca de la

«cripta» que supuestamente había bajo la iglesia, aunque es, con mucho, el más interesante de los dos

descubrimientos.

Pero ¿por qué tanto interés por lo que podría haber bajo el pueblo?,

¿qué podría esconderse bajo la superficie que provocaba tanta expectación?

UN PUEBLO REALMENTE EXTRAÑO

Rennesle-Château, situado a 450 metros sobre el nivel del mar

y

con

una

población

de

100

habitantes

aproximadamente —aunque parecen casi invisibles— no parece un parque temático, aunque corre el peligro de convertirse en uno, principalmente gracias a Pierre Plantard.

El pueblo está situado en lo alto del frondoso valle del río Aude y el pueblo de Couiza y se encuentra a 100

kilómetros, aproximadamente, de Toulouse y a 40

kilómetros al sur de la ciudad amurallada medieval de Carcasona. Asimismo, dista sólo unos 56 kilómetros de la frontera con España y discurre justo al lado de la vía romana que unía Carcasona con Cataluña, que fue la principal ruta hacia España hasta la llegada del siglo XX,

cuando se construyó la autovía de Cataluña. Aunque no es un lugar tan remoto como uno se imagina, Rennesle-Château es lo bastante pequeño como para no aparecer en muchos mapas, por lo que es relativamente difícil de encontrar. En los días de Saunière —cuando no había coches ni una carretera decente siquiera desde Couiza—

debía de ser complicado llegar hasta el pueblo, incluso desde el valle. Rennesle-Château conoció una época en que gozaba de una importancia considerable, pero nunca se recuperó de un saqueo español en 1361, fecha tras la cual fue víctima de los horrores de las plagas.

Algunas personas creen que en su día fue la famosa ciudad visigoda de Rhedae, que aparece en los anales con la misma categoría que Carcasona y Narbona, pero cuya ubicación exacta se ha perdido. Aunque muchos aficionados a los misterios apoyan esta teoría —que planteó un historiador local en 1880—, lo cierto es que es bastante improbable: Limoux, situada trece kilómetros al norte, tiene muchas más posibilidades, aunque Rennesle-Château habría sido, no obstante, un importante puesto de avanzada estratégico. 35

Desde mediados del siglo XVI, como mínimo, el pueblo ha recibido el nombre de Rennes, o variantes del mismo como Regnes. Rennesles-Bains, llamado así por su antiguo castillo (que data del año 1100) y para distinguirlo de su vecino, es en comparación un pueblo moderno: hasta el siglo XVIII el pueblo de lo alto de la colina era simplemente Rennes y el pueblo-balneario del valle, Bains-de-Rennes.

Saunière nació en Montazels, al otro lado del valle. Su padre, Joseph (también conocido como Cubié), era dueño de una tienda de ultramarinos y un miembro respetado de la burguesía que había sido alcalde, así como administrador del dilapidado castillo y capataz de su molino de trigo.

Bérenger (como prefería que lo llamaran) no era el único

miembro de la familia que se había decantado por el sacerdocio: su hermano pequeño Jean-Marie Alfred (1855-1905) fue el primero en ingresar en el seminario. A lo largo de la última década se ha hecho evidente que Alfred Saunière desempeñó un papel igual de importante en la historia que su hermano más famoso. (Resulta paradójico que los primeros artículos y libros sobre el misterio de Rennesle-Château utilizaran la fotografía de Alfred pensando que era la de Bérenger, error que sigue cometiéndose en la actualidad.)

Tras su ordenación y un par de puestos de escasa relevancia, Bérenger Saunière fue nombrado curé

(párroco) de Rennesle-Château —que contaba con una población de alrededor de 300 habitantes— en junio de 1885, a los 33 años. El legado que recibió de su predecesor, Antoine Croc, consistía en un presbiterio repleto de goteras y una iglesia del siglo X que estaba a punto de venirse abajo.

La iglesia estaba dedicada a María Magdalena y en su

día fue capilla exclusiva de los señores de Rennes; los lugareños disponían de otro lugar de culto hasta que lo destruyeron los

saqueadores españoles, que al parecer creían que escondía un tesoro fabuloso.

No se sabe con seguridad a quién estaba dedicada la iglesia parroquial original: existen referencias medievales tanto a san Juan Bautista como a san Pedro, pero no está claro si significan que en algún momento hubo dos iglesias en el pueblo (además de la capilla de la aristocracia) o que, bien la iglesia, bien la capilla, estaba dedicada a uno de estos santos.36 La cripta de la iglesia original aún se conserva debajo de un edificio privado.

Casi treinta años antes, el arquitecto diocesano Guiraud Cals determinó que la demolición y reconstrucción resultaría menos cara que la restauración, por lo que,

desde entonces, dado que estaban escasos de fondos, sólo se realizaron reparaciones en la estructura para evitar la caída del edificio. El ayuntamiento era consciente de la urgencia de una restauración desde dos años antes de la llegada de Saunière, pero no disponía de fondos. Tampoco cabe la posibilidad de que Saunière recurriera a su propio dinero para remodelar la iglesia: sobrevivía con 75 francos al mes. El presbiterio estaba tan deteriorado que tuvo que alojarse en casa de un vecino.

La llegada de Saunière coincidió con un período de agitación política en Francia que influía directamente en la Iglesia y el sacerdocio. Iban a celebrarse elecciones en octubre de 1885 y una coalición conservadora estaba realizando un esfuerzo para reinstaurar la monarquía (que ya había sido reinstaurada y depuesta desde la Revolución).

Una vez más, la nación se encontraba dividida; como es natural, la Iglesia católica estaba a favor de la restauración, dado que le iría mucho mejor bajo el mandato de un rey, pues los republicanos ya estaban empezando a exigir el fin del estatus de la Iglesia.

Antes de las elecciones, Saunière ordenó literalmente a su rebaño que votara en contra de la República, a la que tachó en un sermón de obra del diablo. Sin embargo, ganaron los socialistas radicales y Saunière fue denunciado por utilizar el púlpito con fines políticos. Como castigo, fue trasladado a un seminario de Narbona. Regresó a Rennesle-Château en julio de 1886 sin arrepentirse de sus actos lo más mínimo.

El año 1886 fue testigo de otro acontecimiento que iba a convertirse

en una parte inseparable de la leyenda de Rennesle-Château/Priorato de Sión (en lo que tuvo mucho que ver Pierre Plantard). Un colega de Saunière, el respetado abate Henri Boudet (1837-1915), miembro de la Sociedad de las Artes y las Ciencias de Carcasona y

párroco de la antigua ciudad balneario romana de Rennesles-Bains, situada a 4,75 kilómetros, publicó un libro realmente extraño: La vraie langue celtique et le cromleck de Rennesles-Bains. La portada del libro dice que se publicó en 1886 en la editorial de François Pomiés de Carcasona, pero los investigadores han descubierto que dicha editorial ya había dejado de existir en esa fecha ¿Qué significado posee este dato? (¿Por qué nunca hay nada claro en esta historia?)

La obra de Boudet plantea una teoría nueva —por no decir surrealista — según la cual el idioma universal y lengua materna del mundo antiguo era ¡el inglés! Como

«prueba», el párroco ofrece interpretaciones de palabras que dejan atrás a los Monty Python: por ejemplo, la bíblica

«Sodoma» procede de «sod-doom»: «condena [doom] en la tierra [sod]». 37 Y por lo que respecta a accidentes geográficos de su tierra, se inventa traducciones tan lunáticas que nos hacen pensar que estaba de broma: arguye, con toda seriedad, que el pico de Cardou tomó su nombre de cuando los habitantes de la zona estudiaban cómo conducir sus carros sobre él: «Cart, how? »*.38 Sin comentarios. ¿Tan estúpidos eran los galateos que no se les ocurrió darle el nombre de «¿por qué no hacemos que ruede?».

Uno podría esperar semejante locura etimológica de un campesino prácticamente analfabeto obsesionado con las escasas palabras en inglés que había conseguido aprender, pero Boudet no sólo era un reputado anticuario, sino que también era licenciado en filología inglesa. 39 La sinrazón de

su libro ha logrado que muchos investigadores sospechen que su verdadero propósito era bien distinto, quizá una especie de código. Como dice sucintamente Jean Markale:

«Merece la pena estudiar tantas estupideces en un libro escrito por una persona que, obviamente, no era un

estúpido».40 No obstante, desde que pasó a formar parte del misterio de Rennes (quizá no por casualidad gracias a Plantard) en los años setenta, nadie ha descubierto el código cifrado, si es que lo es.

EXCAVANDO, HURGANDO Y DESCIFRANDO

De vuelta a Rennesle-Château, Saunière intentó reparar su renqueante iglesia sacando dinero de hasta debajo de las piedras. Las autoridades locales le concedieron una pequeña suma para las reparaciones más urgentes, y uno de sus predecesores le legó 600 francos. No obstante, el grueso de los fondos procedió de una donación de 1.000

francos cortesía de la condesa de Chambord. (Veinte años después, cuando Saunière tuvo que explicar a su obispo el origen de su fortuna, infló esta cantidad a 3.000 francos.)41

Debió de ser uno de los últimos actos de la condesa, ya que falleció en mayo de 1886. Pero ¿quién era la condesa de Chambord y por qué entregó esa cantidad de dinero a Saunière? Yendo al grano, ¿cómo había oído siquiera hablar de él?

Marie-Thérèse, condesa de Chambord (1817-1886), era

una dama distinguida, miembro de la venerable dinastía de los Habsburgo, la familia imperial que gobernó el Imperio austrohúngaro, y viuda del más firme candidato al trono de Francia, Enrique de Borbón, conde de Chambord (1820-1883), que había fallecido tres años antes. El marido de Marie-Thérèse había vivido en el exilio en Habsburgo, Austria. El emperador Francisco José, el hombre más poderoso de Europa, era autocrático y rígidamente disciplinado, y estaba implacablemente orgulloso del estatus y el legado de su familia. De hecho, albergaba la ambición de extender el poder y la influencia de su dinastía

a toda Europa. Es obvio que el apoyo que prestó al conde de Chambord formaba parte de su plan, al fin y al cabo, si Chambord se convertía en rey de Francia, contraería una inmensa deuda con el emperador.

Sin embargo, el asunto se complicó cuando el

monárquico Saunière expresó su apoyo a los rivales orleanistas del Borbón («legitimista»), por lo que resulta poco probable que la condesa estuviera dispuesta a entregar dinero a ese insignificante párroco del Languedoc. 42 La mayoría asume que Saunière llamó la atención de la condesa gracias a su hermano Alfred, que se había ganado la fama de ser un profesor y predicador diplomático en varios centros jesuitas, aunque nunca llegó

a formar parte de la orden.43

Sin embargo, existían otros vínculos inesperados entre el diminuto pueblo del Languedoc y el heredero al trono de los Borbones. El tutor del conde de Chambord había sido Armand de Hautpoul-Félines —tan leal a la causa que se negó a cobrar—, que posteriormente se convertiría en el compañero de viaje del conde, con el que visitó Londres en 1843. La última familia noble que gobernó Rennesle-Château, hasta la Revolución, fueron los Hautpoul; Armand era el sobrino y heredero del último señor de Rennesle-Château, el marqués d'Hautpoul.44 (Quizá resulte significativo que uno de los antepasados aristocráticos del marqués de Chérisey perteneciera al círculo de amigos íntimos del conde de Chambord.)45

En un intrigante paralelismo, René Descadeillas —uno de los principales detractores de la historia de Saunière—

señala que también fue una donación de la corte de los Habsburgo en Viena la que marcó el inicio de la obra de los hermanos Baillard en Sion-Vaudémont en la década de 1830, como describe Maurice Barrès en La colina inspirada. 46

Saunière comenzó dando buen uso al dinero, reparando y remodelando la iglesia de Santa María Magdalena, y aquí es donde el asunto se vuelve famosamente complejo, oscuro y siniestro. Resulta extraordinariamente difícil reconstruir los hechos después de tanto tiempo —

especialmente después de tantas especulaciones, teorías y distorsiones deliberadas— y, además, no se puede ser concluyente en determinados aspectos clave. Lo que sigue es nuestra propia reconstrucción, fundamentada en los documentos que se conservan y en los testimonios de testigos presenciales que se registraron antes de que el

misterio llegara a conocimiento del público en general.47

Cuando Saunière comenzó a restaurar la iglesia en 1887, lo primero que cambió fue el altar. Pudo hacerlo gracias a otro regalo, esta vez de una tal «Madame C.» de Coursan, cerca de Narbona y antigua vecina de Rennesle-Château que había jurado que si se recuperaba de la grave enfermedad que sufría, regalaría a la iglesia un altar nuevo.

El nuevo altar costó 700 francos y se entregó en julio de 1887, como atestiguan las facturas y otros documentos que

aún se conservan.48

Lógicamente, se desechó el antiguo altar, una losa de piedra plana sujeta a la pared por un extremo y sostenida por el otro por un pilar de piedra antiquísimo tallado con un intrincado diseño que representaba una cruz. Aunque ahora el pilar forma parte del legado de Rennes como el pilar «visigodo», personas bien informadas opinan que en realidad es carolingio, de alrededor del 800 después de Cristo (unos tres siglos posterior al dominio visigodo en la

región).49 En el interior del pilar se encontró una cavidad que guardaba documentos enrollados en el interior de tubos de madera, tal como recordaron varios albañiles posteriormente. René Descadeillas, que entrevistó a alguno de ellos, escribe:

La mayoría de los testigos declaran que al extraer el anclaje, descubrieron una cavidad rellena de helechos secos, en cuya mitad descansaban dos o tres cilindros de madera: estos cilindros contenían manuscritos en pergamino. El curé se los llevó y dijo que los descifraría, los leería y los traduciría si era capaz. Los rumores se adueñaron de la localidad. El alcalde le pidió al curé la traducción. Poco después, este último le confió una traducción escrita de su puño y letra. Se dice que el texto estaba relacionado con la construcción o restauración del altar de la iglesia, lo que resulta plausible. No sabemos qué fue de los documentos, al igual que desconocemos dónde ha ido a parar la traducción. 50

Este hecho resulta significativo porque —como veremos

— los supuestos pergaminos auténticos, en los que aparecían enigmáticos mensajes cifrados, circularon a finales de la década de 1960. Por otro lado, esconder objetos o escritos al consagrar un altar era una práctica bastante habitual.

Hacia esta época —es imposible ser exacto— Saunière

también hizo cambiar el suelo, lo que dio lugar a otro descubrimiento que fue de gran importancia en su momento, o lo fue después. Al levantar las antiguas losas de piedra —algunos de los niños del pueblo que ayudaron seguían vivos cuando Descadeillas fue a investigar—, se descubrió que una piedra de gran tamaño situada delante del altar presentaba un bajorrelieve muy dañado en la parte inferior. En la actualidad se conoce como la Dalle des Chevaliers (Piedra de los Caballeros), aunque puede que el nombre se deba a una interpretación errónea: las dos escenas que representa apenas se distinguen —con la excepción de un caballo cargado con algo—, pero los expertos creen que están relacionadas con la caza. En cuanto a su antigüedad, se ha

situado entre los siglos VIII y XIII.51

De nuevo, se produjo otro descubrimiento. Claire Captier, la hija de Noël Corbu, escribe, basándose en lo que le contaron los habitantes del pueblo en las décadas de 1940 y 1950: «Fue debajo de esta piedra […] donde el

abate Saunière encontró una ouille (olla) llena de objetos preciosos, como piezas de oro». 52 Una de las hermanas adoptivas de la gobernanta de Saunière, Marie Dénarnaud, también vio la olla y se lo contó a Descadeillas en 1957.53

Supuestamente, la piedra cubría una sepultura, y la olla había sido enterrada con el difunto. Fuera lo que fuese, este hecho aislado no podría explicar la gran fortuna de Saunière.

Algunos opinan que existe un vínculo entre los dos descubrimientos y sugieren que uno de los documentos que se encontraron en el altar guió a Saunière hasta la piedra, por eso hizo que la levantaran. Sin embargo, esta teoría parece una explicación elaborada a posteriori: al fin y al cabo, estaban cambiando el suelo.

Era evidente que había alguna especie de tumba debajo de la piedra —que era antigua y, a juzgar por su ubicación delante del altar, importante—, aunque también hay quienes opinan que la piedra disimulaba la entrada a una cripta, pero como Saunière cambió todo el suelo con losas nuevas, ahora es difícil de decir. Sin embargo, cuando Noël Corbu y otros —incluido el alcalde de la época— excavaron en ese punto a finales de los años cincuenta, sólo dieron con tierra y huesos. 54

El testimonio del campanero de Saunière, Antoine Captier, proporciona una tercera ubicación posible del descubrimiento. Según su familia, Captier declaró que durante las obras de restauración notó un brillo en un antiguo balaustre de madera que habían movido y descubrió una ampolla escondida en su interior. A su vez, dentro de la ampolla halló un pergamino enrollado que entregó al párroco. No volvió a saber nada de él.55 Aunque se desconoce la fecha en que tuvo lugar este

descubrimiento, es obvio que ocurrió durante las obras, pero el problema es que la restauración se alargó varios

años. El balaustre también ha llegado hasta nuestros días: el hueco —escondido tras una esquirla de madera móvil—

es muy pequeño.

Hasta ahora, contamos con tres ubicaciones posibles del supuesto descubrimiento de Saunière, e incluso con una pila de monedas de oro. Sin embargo, el párroco seguía llevando una vida modesta y reparando la iglesia con fondos procedentes de fuentes sin identificar —regalos, donaciones y préstamos—. En ese momento, no había ningún misterio.

A principios de septiembre de 1887, Saunière procedió a cambiar las vidrieras, y alguno de los recambios se encargaron a Henri Feur de Burdeos.

Un cambio más importante tuvo lugar cuando el

párroco se trasladó con la familia Dénarnaud, que acababa de llegar al pueblo procedente del pueblo vecino de Espéraza. Al principio, la señora Dénarnaud trabajaba como gobernanta y criada, pero después (en algún momento entre 1888 y 1892) su hija Marie (que en 1888

tenía veinte años) se hizo cargo del trabajo y se convirtió en la gran confidente de Saunière.

En agosto de 1890 se iniciaron varias reparaciones importantes en la iglesia y el presbiterio que continuaron durante varios años gracias a fondos procedentes de una serie de donaciones, regalos, pagos por misas recordatorio e incluso préstamos. En septiembre de 1891, Saunière ya había gastado la fortuna de 2.661, 50 francos reduciendo su salario a sólo 450 francos al año.

Con gran ceremonia, el 21 de junio de 1891 instaló una estatua nueva de Nuestra Señora de Lourdes en el exterior de la iglesia, utilizando la antigua piedra del altar como pedestal. Curiosamente, Saunière hizo que colocaran la piedra boca abajo y, por lo tanto, invirtió la cruz que había grabada en ella. Es evidente que no se trata de un error, ya

que también llevaba los símbolos Alfa y Omega, con lo que era indudable en qué sentido debía colocarse. Como escribe Jean Blum, es «clara y llanamente inaceptable»56

que fuera producto de la ignorancia o de un descuido por parte de Saunière. Invertir el símbolo más sagrado de la religión cristiana es más que una mera excentricidad y suele asociarse con actos sacrílegos rayanos con lo satánico. Evidentemente, formaba parte de un plan, pero

¿qué plan? ¿Qué mensaje podría estar intentando transmitir?

Saunière también ordenó que grabaran en la piedra las palabras «Misión 1891»: es obvio que se referían al año, pero se desconoce qué sentido tiene misión. Algunos la interpretan como «mis» (colocado) y «Sión», es decir, fue colocado allí por el Priorato de Sión en 1891, pero no es más que pura especulación.

Existen otras señales de que el año 1891 era

importante para Saunière por algún motivo, aunque nadie sabe por qué. Sin embargo, resulta significativo que hiciera un collage —que encontró Corbu entre sus papeles— de dos ilustraciones del periódico La Croix. En el primero aparecen dos querubines llevando a un niño al cielo, con la leyenda: «El año 1891 pasa a la eternidad con el fruto del que hablan más abajo». Debajo hay una segunda imagen en la que aparecen los tres reyes magos llevando sus regalos al niño Jesús.

Algo sucedió en 1891, aunque fue tres meses después de que se erigiera la estatua. El 21 de septiembre Saunière escribió una anotación de una línea en su diario en la que resumía los acontecimientos del día: «Carta de Granès [un pueblo cercano]. Descubrimiento de una tumba. Lluvia a

última hora de la tarde».57

Sabemos que el descubrimiento fue importante por las actividades que llevó a cabo en los días siguientes. En primer lugar, detuvo las obras de restauración de la iglesia (lo que sugiere que la tumba se descubrió en el interior de la iglesia y no en el patio). Una semana después se marchó de «retiro» repentinamente; según su diario, visitó Carcasona y Luc-sur-Aude, un pueblo situado a tres kilómetros, aproximadamente, al norte de Rennesle-Château. El día siguiente escribió en su diario: «Vi al párroco de Névian — chez Gélis — chez Carrière — Vi a Cros y Secreto». 58

Névian es un pueblo lejano que se encuentra cerca de

Narbona —supuestamente, el párroco viajó a Narbona para la reunión —. Por el contrario, el abate Antoine Gélis era uno de los vecinos clérigos que vivían más cerca de Saunière: era el párroco del pueblo de Coustassa, al otro lado del valle Sals. El anciano Gélis fue asesinado salvaje y misteriosamente seis años después. No se sabe quién es Carrière. Cros era el vicario general de la diócesis y buen amigo de Saunière. Como era de esperar, la mención del

«Secreto» ha hecho la boca agua a muchos, que han lanzado teorías que sostienen que Saunière visitó a los párrocos para confiarles algún secreto fabuloso que había encontrado en la tumba. Para su decepción, en Francia

«Secreto» es un apellido, o como sugieren Bill Putnam y John Edwin Wood, podría ser la abreviatura de secrétaire[59]

(secretario). Quizá Saunière vio a Cros y a su secretario, con lo que parece que se trataba de algo más que una simple reunión social.

Aunque Saunière regresó a su parroquia el 2 de octubre, no continuó con las obras hasta dos semanas después y, entonces, como escribió en su diario, llegó a un

«acuerdo con albañiles nuevos». ¿Por qué detuvo las obras y contrató trabajadores nuevos? ¿Quizá se había

descubierto ya la entrada a la cripta bajo la iglesia? En el registro de la parroquia de 1694-1726 hay varias referencias al panteón, que en ese momento estaba abierto.

Por ejemplo, en marzo de 1705, Anne Delsol (la cuñada del entonces barón de Rennes, Henry d'Hautpoul) fue enterrada «en la tumba de los señores que está junto al balaustre». En 1724 Henry de Vernet fue enterrado «en la

tumba de los señores».[60]

Aunque recientemente Paul Saussez, del Consortium Rennesle-Château, volvió a abogar por la teoría de que la riqueza de Saunière se debía a que descubrió la entrada a las tumbas de los Hautpoul, resulta improbable que dicho descubrimiento lo convirtiera en un hombre rico de la noche a la mañana. Todavía tuvo que pedir prestada una pequeña cantidad de dinero a la señora Barthélémy Marre en noviembre de 1891. [61] (Casualmente, las anotaciones de su diario se detienen bruscamente el 12 de abril de 1892, lo que resulta muy frustrante ahora que el misterio se complica.)

Existe otro acertijo relativo a la cripta. Por qué y cuándo se selló sigue sin saberse, pero cuando el último barón de Rennes falleció en 1753, en Limoux, fue enterrado en el panteón y no en el pueblo. Sin embargo, su viuda, que vivió casi treinta años más que él, vivió y murió en Rennesle-Château y, sorprendentemente, no fue enterrada en el panteón familiar, sino en el cementerio. ¿No quedaba espacio?

Los miembros de la familia de Pierre-Raymond

d'Hautpoul (que procedían del norte de Carcasona) habían sido los señores de Rennes desde 1422, cuando la última heredera de la anterior familia noble que gobernaba Rennes, los Voisin, se casó con él. En el siglo XVIII, también adquirió el título de marqués de Blanchefort, unas enigmáticas ruinas a poco menos de cuatro kilómetros y

medio de Rennesle-Château, a las que solían llamar

«castillo», aunque, a juzgar por los vestigios de los cimientos, no era más que una torre vigía.

El último señor de Rennes y Blanchefort fue François d'Hautpoul (1869-1753), quien contrajo matrimonio con Marie de Nègre (o de Négri) d'Ablès62 en 1732, con la que tuvo tres hijas (su único hijo murió en la infancia). Marie vivió casi treinta años más que su marido, pero durante su prolongada viudedad no tuvo una buena relación con sus hijas; una de ellas, Gabrielle, llegó incluso a interponer acciones legales contra ella por «la degradación de los bienes y el castillo de Rennes, así como por el deterioro del

mobiliario y otros efectos de su herencia».63

Cuando Marie falleció el 17 de enero de 1781, su hija soltera, Elisabeth, fue la heredera, convirtiéndose así en la señorita de Rennes. Sin embargo, ocho años después la Revolución puso fin a los privilegios de la aristocracia. A mediados del siglo XIX, el castillo de Rennes y sus terrenos ya habían pasado a otras manos.

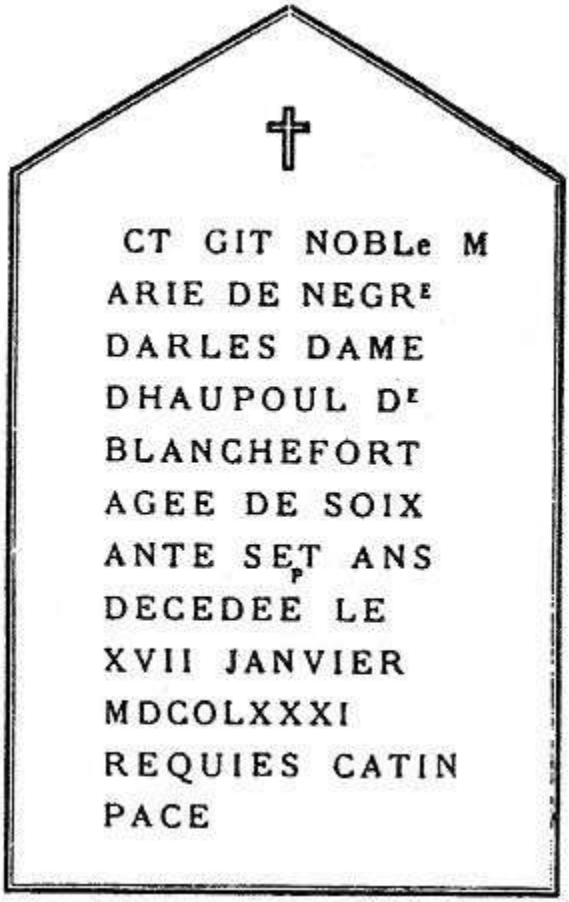
El párroco de la época en que falleció Marie de Nègre

—el predecesor de Saunière cien años antes— era el abate Antoine Bigou, que desempeñó el cargo desde 1774. Fue el que dirigió los ritos funerarios y quien hizo erigir su lápida, un monumento que se ha convertido en el centro del misterio. (Bigou fue acusado de «párroco recalcitrante» —

es decir, contrario a la Revolución— y en 1790 huyó a España, donde murió cuatro años después.)

La lápida de Marie, que estaba destinada a convertirse en un magnífico material para las relaciones públicas del Priorato, presenta algo verdaderamente extraño: las sencillas líneas del epitafio están repletas de errores, sin duda demasiados como para que la

justificación sea que los escribió un humilde albañil. (Sin embargo, los datos sobre la muerte de Marie —fecha, edad, etc.— son correctos,



como puede comprobarse en los registros de los archivos diocesanos.) Supuestamente, el epitafio reza así: «Aquí yace la noble Marie de Nègre d'Ablès, señora d'Hautpoul de Blanchefort, de 67 años, fallecida el XVII de enero de MDCCLXXXI. Requiescat in Pace [Descanse en paz]». Sin embargo, unas letras son incorrectas, otras se han omitido y otras son extrañamente más grandes o más pequeñas que el resto. Los ejemplos más llamativos son «d'Ablès», que aparece como «d'Arles»; la segunda «C» de la fecha, que es una «O»; y la joya de la corona, la división incorrecta que aparece en la penúltima línea de la frase en latín, «Requies catin». ¡En esa época, catin era una forma de denominar a las prostitutas o barraganas!

Los errores son tan evidentes que muchos opinan que forman parte de un mensaje codificado que probablemente dejó el abate Bigou. El

Priorato se aprovecharía de ello sin reparos.

La lápida no se conserva, aunque seguía en pie en la época de Saunière, rota en la esquina del cementerio donde la había tirado el párroco. De hecho, fue Saunière el que borró la enigmática inscripción, quizá en un intento de esconder su mensaje oculto. Sin embargo, llegó tarde: los miembros de la Sociedad de las Artes y las Ciencias de Carcasona habían hecho una copia en junio de 1905, y publicaron la inscripción y diagrama en su periódico un año después. Aunque el texto de la inscripción es literal, como señalan Putnam y Wood, el diagrama parece haber sido elaborado siguiendo un tipo de composición estándar que no aparecía en el original.64 Supuestamente, se cambió en beneficio de los impresores, pero esta modificación hace que sea imposible determinar el aspecto real de la lápida y, aunque no influye en los intentos de descodificar la inscripción, dificulta considerablemente las teorías que se basan en las medidas entre distintos puntos de la lápida.

También hay que analizar cuidadosamente la teoría que sostiene que Saunière borró la inscripción para esconder su secreto, asumiendo que está relacionado de algún modo con su fortuna. En la época en que los anticuarios registraron la existencia de la lápida en 1905, Saunière ya era un hombre rico desde hacía varios años. Por otro lado, destruyó la inscripción después de dicha visita, por lo tanto, no parecía preocuparle que otras personas encontraran pistas. Además, existen otros motivos para que eliminara el texto (quizá para evitar preguntas incómodas sobre por qué había saqueado la tumba del último noble del pueblo).

Los misterios siguen acumulándose: se dice que la tumba de Marie de Nègre tuvo dos lápidas, la segunda formada por una losa horizontal con una inscripción aún más enigmática, la frase Et in Arcadia ego. Por ahora, nos limitaremos a señalar que, al parecer, la segunda lápida nunca llegó a existir, sino que fue una invención de la década de 1960.

Otro par de tumbas plantean las mismas extrañas preguntas,

sin

embargo,

esta

vez

pertenecen

innegablemente a la misma persona —Paul-Urbain, conde de Fleury (1778-1836)— y se encuentran en el cementerio de Rennesles-Bains. La primera da como fecha de nacimiento el 3 de mayo de 1776, lo cual es incorrecto, mientras que la segunda conmemora el traslado de su cuerpo a otro punto del cementerio y declara que murió el 7 de agosto de 1856, a los sesenta años. ¿Qué está ocurriendo aquí?

Resulta curioso que este conde de Fleury fuera nieto de Marie de Nègre de Rennes y Blanchefort: la hija menor de Marie, Gabrielle d'Hautpoul de Blanchefort, se casó con el conde de Fleury, y Paul-Urbain era su hijo.65 Resulta cuando menos extraño que las tumbas de dos miembros de la misma familia llamen la atención por los extraños errores que presentan, si es que se trata de

equivocaciones.

LOS MISTERIOSOS VIAJES DE SAUNIÈRE

A finales de 1892 el abate Saunière se comportaba de una forma indudablemente extraña y realizaba viajes frecuentes fuera de la zona sin el permiso de sus superiores. Incluso llegó a dejar a Marie Dénarnaud una serie de cartas de reserva para que las enviara en respuesta a cualquier

correspondencia que recibiera mientras se encontraba ausente, aduciendo que estaba muy ocupado y que respondería tan pronto como pudiera. Saunière estaba borrando sus huellas.

Según los habitantes del pueblo, tomaba el tren desde Couiza en dirección sur, hacia Perpiñán, ciudad que se encontraba fuera de su diócesis, pero nadie sabe hacia dónde dirigía sus pasos desde allí. En ocasiones, se alojaba en un pequeño hotel de Perpiñán, el Eugène Castel, aunque al parecer también lo utilizó como campamento base en estancias más prolongadas. 66

Los rumores lo sitúan en España y París, e incluso en Inglaterra en dos ocasiones, 67 pero Claire Corbu, propietaria de los papeles que se conservan del párroco, declara: «No hemos encontrado nada que nos proporcione la más mínima pista sobre el destino y el objetivo de los viajes del abate Saunière». 68 La polémica se centra en si Saunière viajó o no a París, ya que estos viajes pasarían a formar parte de la leyenda. En concreto, se dice que en la capital se vio con miembros de grupos ocultistas, incluida la cantante de ópera Emma Calvé, la cual estaba relacionada con el mundo del esoterismo y de la que se dice incluso que se convirtió en su amante. Sin embargo, lo cierto es que no existen pruebas concretas de que llegara siquiera a visitar la capital francesa. Lo que en su día se consideró la «mejor prueba», una serie de fotografías firmadas por un fotógrafo parisino, se ha descartado definitivamente

al

comprobar

que

probablemente

pertenecían a Alfred Saunière. La única pista tangible es una torre Eiffel de cristal que encontraron los Corbu tras la muerte de Marie en una colección de recuerdos, pero ¿se trataba de un recuerdo o de un regalo? También había un callejero de París, aunque parece datar de 1913. Sin embargo, si Saunière tenía dinero que gastar, el mejor

lugar para hacerlo sería esta capital europea. Quizá este heterodoxo párroco procedente de una pequeña y

polvorienta aldea del sur llegó a saborear los placeres de la vida en París lejos de la mirada desaprobadora de sus superiores.

El investigador francés André Douzet dice poseer pruebas que sitúan a Saunière en Lyon en mayo, junio y septiembre de 1898, así como a principios del verano de 1899. Ha elaborado copias de facturas de alquiler de carruajes en la ciudad, aunque el que los alquiló fue un tal

«abate Saunière», quien podría ser otro párroco o incluso el omnipresente Alfred. 69

PROFANACIÓN Y REMODELACIÓN

Como hemos visto, al parecer Saunière tiró la tumba de Marie de Nègre a una esquina del cementerio en 1905. No se sabe cuándo lo hizo exactamente, pero es probable que fuera en 1895, cuando Marie Dénarnaud y él

protagonizaron una serie de actividades sospechosas en el cementerio. En marzo de 1895 los habitantes del pueblo presentaron tres quejas —que aún se conservan— en la subprefectura local acusando a Saunière de trasladar y destruir lápidas y de dañar las tumbas de sus familiares por razones que no lograban imaginar. No se creían la excusa que les había dado el párroco: simplemente estaba realizando una limpieza. Algunos lugareños recuerdan haber visto agujeros de tres metros de profundidad. De hecho, tuvo que construir un osario —todavía se conserva uno en una esquina del cementerio— para almacenar los huesos que había desenterrado durante sus excavaciones.

Partiendo de que se trata de profanación a gran escala, aunque quizá casual a raíz de las actividades del párroco —

fuera la que fuese—, la reacción de los habitantes del pueblo fue sorprendentemente moderada. Para las

personas ajenas a esta localidad el asunto resultaba mucho más siniestro. 70

El siguiente proyecto de Saunière fue la remodelación de la iglesia, que se llevó a cabo entre 1896 y 1897. Las estatuas, incluida la del extraño demonio de mirada fija que sostiene la pila del agua bendita, así como el bajorrelieve del muro occidental y el vía crucis, fueron obra de Giscard de Toulouse, quien firmó el contrato en noviembre de 1896.

(Cuando finalizaron las obras, el obispo de Saunière, Félix-Arsène Billard, bendijo la iglesia el día de Pentecostés, a principios de junio de 1897.)

La decoración es cuando menos extraña, pero ¿se debe

a la falta de gusto de Saunière o es que intentaba decirnos algo? Las inscripciones y la decoración del porche y el tímpano de la iglesia han dado pie a gran cantidad de rumores, debates y especulaciones. No se puede negar que son extrañas, y no sólo por lo que contienen, sino

también por lo que no incluyen.

Algunas personas —como Putnam y Wood— niegan que

la decoración de la iglesia sea extraña. Sin embargo, muchos especialistas franceses la encuentran peculiar: el historiador de arte Jean-Claude Danis ha enumerado no menos de 90 anomalías que deberían tomarse en serio. 71

Individualmente, cada una de las citadas anomalías podría tener una explicación sencilla, pero en conjunto, no cabe duda de que se trata de un plan preconcebido.

En la entrada aparece inscrita la frase latina Terribilis est locus iste, que suele traducirse por «este lugar es terrible» —«terrible» en el sentido de sorprendente—.

(Algunos libros ingleses lo traducen por «este lugar está maldito», lo que es totalmente erróneo.) En sí mismo, no es tan sorprendente como muchos se imaginan: se trata de la

primera parte de una cita bíblica —la segunda parte sigue inmediatamente después, en forma de arco, encima de la puerta de entrada. Son las palabras que musitó Jacob cuando tuvo la visión de la escalera que conducía al cielo—

en la versión del rey James: «¡Cuán aterrador es este lugar!

No es otra sino la casa de Dios y ésta es la puerta del cielo». Es perfectamente lógico que esta frase aparezca en la entrada de una iglesia.

Aun así, tiene algo peculiar, ya que la primera parte es errónea (y los párrocos, especialmente en aquellos días, sabían latín). La traducción literal es «tu lugar es terrible», iste significa «tuyo». ¿Estaba Saunière distanciándose de su congregación, quizá incluso de la religión cristiana, por algún motivo?

A ambos lados de la cita aparece la primera parte de otro dicho bíblico: «Domus mea domus orationis

vocabitur»: «Mi casa será llamada casa de oración…». Sin embargo, falta la segunda parte. La cita completa de las palabras de Jesús cuando expulsa a los mercaderes del templo (Mateo 21:13) debería continuar: «… pero vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones». ¿Por qué llamar la atención sobre esta cita y después

dejarla inacabada? En conjunto, ambas citas producen un efecto enervante, como si Saunière estuviera diciendo: «Habéis convertido vuestro lugar en un nido de ladrones […]».

Sin embargo, hay una explicación bastante racional: en virtud de un acuerdo o «concordato» que Napoleón concluyó con la Iglesia católica, el Estado era el encargado de pagar al clero y del mantenimiento de las iglesias. Los párrocos pasaron a considerarse funcionarios civiles. Este concordato constituyó un beneficioso acuerdo financiero para la Iglesia, pero tuvo como consecuencia que las iglesias pasaran a ser propiedad de la República, motivo por el cual Saunière tuvo que alquilar el presbiterio a las

autoridades locales. (Tras la separación entre la Iglesia y el Estado en 1905, el gobierno se hizo cargo del mantenimiento de las iglesias, pero era la Iglesia la que pagaba a los sacerdotes.) Estas inscripciones podrían ser el modo en que Saunière expresó su rechazo a la

secularización gradual de la Iglesia en Francia.

Este atropello político también podría ser la causa del extraño diseño de la pila de agua bendita. La estatua del demonio, que es de tamaño real y aparece agachada sobre una rodilla en el interior de la puerta, se conoce como Asmodeo (un demonio que custodia un tesoro enterrado).

Tiene una mirada horrorizada y sostiene la pila del agua bendita coronado por cuatro ángeles que hacen el signo de la cruz bajo la frase Par ce signe tu le vaincras, una versión ligeramente peculiar del famoso «con este signo vencerás», que en esta versión reza «con este signo lo vencerás». ¿Qué pretendía sugerir Saunière al modificar una frase tan famosa?

Resulta curioso que en el sermón que le creó tantos problemas

Saunière

dijera

precisamente

de

los

republicanos: «Son el demonio que hay que derrotar; hay que hacer

que se arrodillen bajo el peso de la religión y de los que han recibido el bautismo. ¡La señal de la cruz es victoriosa y está con nosotros!».72 A pesar de los ríos de tinta que han corrido sobre la pila de agua bendita, la explicación que hemos proporcionado es bastante probable, aunque existen otras interpretaciones.

El que un diablo, o demonio, sostenga la pila del agua bendita es algo que se hace en otros países aparte de en Francia, se utilizó un motivo similar en la iglesia de Montréal,

un

pueblo

situado

a

25

kilómetros,

aproximadamente, al norte de Rennesle-Château, y Jean Markale cita otro en Campénéac, en Bretaña.73 Sin

embargo, en la iglesia de Saunière produce un efecto discordante, sobre todo al aparecer acompañado de tantas otras anomalías.

En un gran bajorrelieve en el muro occidental aparece Jesús dando el sermón de la Montaña, pero sobre la hierba hay una pequeña bolsa abierta de la que se escapan monedas de oro, una versión poco ortodoxa de la escena del Evangelio.

En la iglesia, el vía crucis va en sentido contrario a las agujas del reloj, es decir, en sentido contrario al que marca la tradición: puede que no sea el único que presenta esta particularidad, pero es lo bastante extraño como para desatar rumores. Además, incluye algún otro detalle que llama la atención: una mujer con velo de viuda, un niño con kilt de tartán y otras figuras peculiares realizando actividades que deben tener algún significado.

El broche final lo pone el cuadro de María Magdalena del altar, obra de un artista anónimo de Carcasona, aunque los toques finales los añadieron Saunière y su amigo párroco Joseph Courtaly.74 Se trata de un homenaje a la santa preferida de Saunière, pues su biblioteca y su casa llevan los nombres de las supuestas casas de la santa en Magdala

y Betania, respectivamente.

Por el momento, el párroco había empleado el dinero extra en la iglesia, pero empezaba a mostrar signos de que recibía efectivo de forma generosa y rápida, tanto que no sabía qué hacer con él.

HORROR Y RIQUEZAS

Unos meses después del fin de las obras de la iglesia, un horrible acontecimiento asoló a los vecinos: en la noche del 31 de octubre de 1897 el abate Antoine Gélis, de setenta

años y párroco de Coustassa durante cuarenta años, fue brutalmente asesinado en su presbiterio; alguien a quien al parecer había abierto la puerta le aplastó el cráneo. Nunca se encontró al culpable ni el motivo del asesinato, pero resulta extraño que lo único que se llevó fuera el contenido de una bolsa de viaje, pues si hubiera registrado los cajones, habría encontrado más de 1.000 francos. 75

Unos días después, el juez instructor, Raymond Jean, encontró otros 13.000 francos que Gélis había escondido en lugares distintos del presbiterio y la iglesia. Jean también descubrió que el anciano párroco acababa de invertir entre 15.000 y 20.000 francos. 76

Se desconoce si el asesinato de Gélis tuvo alguna conexión con el tema de Rennesle-Château —Gélis era uno de los párrocos a los que visitó Saunière después de

«descubrir la tumba» seis años antes—, pero sin duda demuestra que la zona era testigo de acontecimientos peculiares y brutales. (Hasta que se descubrió que tenía una coartada intachable, las sospechas recayeron inmediatamente en Joseph Pagès, el sobrino de Gélis, que estaba emparentado con Saunière por matrimonio, aunque en aquella época el mundo era un pañuelo.) Tanto Saunière como el etimólogo Boudet —aparentemente enajenado—

asistieron al funeral de Gélis el 3 de noviembre de 1897.

En ese momento, Saunière nadaba en la abundancia y había decidido gastar su fortuna en sí mismo en lugar de en la iglesia. En 1898 empezó a comprar terrenos en el pueblo para construir su fastuosa casa, aunque lo hizo a nombre de terceros, sobre todo en el de Marie Dénarnaud.

El párroco tenía varias cuentas bancarias y acuerdos con instituciones financieras de París, Toulouse y Perpiñán.

Hay pruebas —aunque no concluyentes— de que había abierto incluso una cuenta en Budapest. A finales de 1899

la subprefectura lo investigó y emitió el siguiente informe,

en cierta forma contradictorio: «El abate Saunière disfruta de una posición más que acomodada. No tiene cargas familiares. Su comportamiento es adecuado. Alberga opiniones contrarias al gobierno. Actitud: reaccionario militante. Calificación: desfavorable». 77

En el año 1900, comenzaron las obras de su casa barroca de dos plantas, a la que Saunière puso el nombre de Villa Béthanie (por Betania, la residencia de María, Marta y Lázaro según el Nuevo Testamento). Dijo que estaba construyéndola para que sirviera de hogar para sacerdotes jubilados, aunque jamás le dio ese uso.

Curiosamente, Saunière nunca llegó a vivir en ella; la utilizó para recibir a huéspedes importantes, pero siguió viviendo en el presbiterio, por el que pagaba al ayuntamiento un alquiler nominal de veinte francos al año.

Saunière era un victoriano que se había hecho a sí mismo, como muchos otros, y se dedicó a crear edificios impresionantes y un jardín ornamental con una terraza con magníficas vistas. Sin embargo, el broche de oro fue la Tour Magdala, que reconvirtió en biblioteca (sólo las estanterías de roble costaron 10.000 francos en 1908). La aprovisionó sin escatimar gastos y no sólo con obras religiosas y teológicas, como cabría esperar, sino también con libros sobre política, historia y geografía. También se suscribió a una serie de revistas y periódicos. Las obras finalizaron en 1908.

Se convirtió en un coleccionista obsesionado y voraz de libros, sellos, postales y cualquier cosa en la que pudiera derrochar

el

dinero.

Tenía

dos

perros:

Fausto

(supuestamente, por el famoso erudito medieval que vendió su alma al diablo) y Pomponnet, además de dos monos, Capri y Mora. En cuanto

a la enigmática Marie Dénarnaud,

Saunière le encargó la última moda de París… no es la forma habitual en que un párroco suele tratar a su gobernanta.

Con Villa Béthanie como lugar de entretenimiento, el párroco y su sirvienta vivían a cuerpo de rey: las facturas que se conservan dan fe de las enormes cantidades de comida y, sobre todo, bebida que consumían. Importaban ron de Martinica y vino y coñac suficiente como para atender a los emperadores romanos más disolutos. Nos preguntamos para atender a quién cometía semejantes excesos. Como es lógico, los personajes más destacados y las autoridades de la zona acudían en masa para disfrutar de semejante hospitalidad, pero hay otros invitados mucho más interesantes…

Entre ellos, el artista y político Henri Dujardin-Beaumetz (1852-1913), antiguo subsecretario de Estado para Bellas Artes, aunque él y Saunière eran amigos desde que este último vivió en Alet-les-Bains, época en la que Dujardin-Beaumetz representaba a Limoux. Sin embargo, esta amistad resulta curiosa, ya que Dujardin-Beaumetz no sólo era republicano y miembro del Partido Radical, sino también masón de la logia «La Clémente Amitié». 78

Por una carta de agradecimiento que se conserva entre los papeles de Saunière, se sabe que uno de sus invitados, un tal señor Bousquet, procedía de un pueblo tan lejano como Bayons, en la Provenza, junto a la frontera con Italia. 79 También se encontró entre los papeles del párroco una tarjeta de bienvenida del duque y la duquesa d'Auerstadt y otro de los ilustres visitantes era la escritora Andrée Brugière, que se hacía llamar vizcondesa d'Artois. 80

Otro nombre interesante de los que se sentaron a la mesa de Saunière es el de la marquesa du Bourg de Bozas, que pertenecía a una importante familia relacionada con el mundo del esoterismo. Su presencia se justifica por su

relación con Alfred, el hermano del párroco, que desde 1893 trabajaba como profesor en el Petit Séminaire de Narbona, donde, en palabras del investigador Franck Marie, «su vida disoluta provocó un gran escándalo».81 El nombre de la marquesa —junto con el de otras mujeres—

se relacionó con el de Alfred, que terminaría sus días alcohólico y expulsado del sacerdocio.

Sin embargo, el invitado más polémico de Saunière fue la famosa

soprano Emma Calvé (1858-1942). Era la persona más famosa de las que supuestamente cenaron con el

«humilde» párroco, y sus vínculos con el a veces oscuro mundo de lo oculto han inspirado lógicas especulaciones.

Su verdadero nombre era Rose-Emma Calvet y nació en

Decazeville, en la región de Aveyron (posteriormente cambió la ortografía de su apellido, sobre todo para que el público inglés pudiera pronunciarlo). Inició su andadura profesional en 1881 y disfrutó del estatus de estrella internacional durante una carrera que duró treinta años, en la que visitó todos los rincones del planeta. Desde 1892, todos los años actuaba en la Royal Italian Opera del Covent Garden de Londres (por nada menos que 10.000 francos al mes), donde vivía en la zona de St. John's Wood, que entonces era de dudosa reputación. En su primer verano en Londres fue invitada a cantar para la reina Victoria, actuación que repitió todos los años —unas veces en el castillo de Windsor, otras en el pintoresco retiro escocés de la reina, Balmoral—. (Es evidente que Calvé era la favorita de la reina, que llegó incluso a encargar un busto de la soprano.)

Además del éxito que cosechó en los círculos

convencionales, Calvé era también una de las figuras destacadas de los salones ocultistas de París. Había comenzado interesándose por la espiritualidad, que por

aquel entonces estaba muy de moda en la capital francesa, y se hizo famosa en los círculos literarios y artísticos gracias a Víctor Hugo.

Un personaje clave en ese vertiginoso e intenso medio era el doctor Gérard Encausse, conocido como «Papus», entre cuyo círculo de amigos íntimos se incluían el psicólogo galardonado con un Premio Nobel Charles Richet, el astrónomo Camille Flammarion y el coronel Albert de Rochas, director de estudios de la importante École Polytechnique. El biógrafo de Calvé, Jean Contrucci, escribe: «Emma Calvé frecuentaba a estas personas tan eruditas como inconformistas, y aunque sólo percibía los aspectos superficiales de las investigaciones de sus amigos, absorbía

sus

certezas

y

compartía

sus

teorías

consagrándose, en público y en privado, al ocultismo». 82

Como comenta Contrucci de la época en que la

cantante entabló estas amistades:

A pesar de lo abundante de su cabellera, a Papus no le quedaba nada de la «antigua barba» (vieille barbe): tenía 25 años y su juventud tenía mucho que ver en el interés que sentían las señoras por él. A pesar de las virtudes del desinterés que tuvo el [buen] sentido de «proclamar», no le molestaba ver los hombros y los ojos más bellos de París en sus conferencias. La mejor forma de atraer miembros nuevos era ver, en la primera fila del público, a la señorita Sarah Bernhardt y a la poetisa y compositora Augusta Holmes, con su melena rubia de «valkiria que contrastaba con el cabello negro de Emma Calvé, que irradiaba belleza». 83

(Tras una primera invitación en 1895, Calvé celebró todos los solsticios de verano en la casa de Camille Flammarion en compañía de Papus, el coronel de Rochas y

Richet.84 Como veremos, estos respetados científicos poseían algunas creencias extrañas, que quizá ella compartía, y que ejercerían una sorprendente influencia en los gobernantes de Europa.)

El mundo del ocultismo parisino giraba en torno a dos centros, que se complementaban en lugar de ser rivales: la Librería de lo Maravilloso (Librairie du Merveilleux), fundada por Papus en la rue de Trévise, y la Librería del Arte Independiente (Librairie de l'Art Indépendant) en la rue de la Chausséed'Antin. Emma Calvé frecuentaba ambas. Contrucci escribe de la Librería de lo Maravilloso: El almacén también servía de sede de la Orden Martinista que recuperó Papus en 1891 [en realidad, fue alrededor de 10 años antes] con el objetivo de perpetuar el espíritu caballeresco y el de la Nueva Iglesia Gnóstica de la que era «obispo». A su alrededor estaban, además de sus discípulos Paul Sédir, Paul Adam y Victor-Émile Michelet, otros ocultistas famosos a los que Emma frecuentaba o con los que se reunía con frecuencia: Stanislas de Guaïta, el responsable de la recuperación de la Orden de los Rosacruz con el nombre de Orden Cabalística de la Rosacruz, que estudiaba la Biblia desde el punto de vista esotérico; Joséphin Péladan (el sâr

Péladan); y curiosos o «compañeros de viaje» como Charles Maurras, Villiers de L'Isle-Adam, Maurice Barrès… Huysmans, Catulle Mendès, Victorien Sardou. 85

Dos de estos nombres nos llaman inmediatamente la atención: Maurice Barrès, cuya obra La colina inspirada parece haber allanado el terreno para la aparición del Priorato de Sión y, más sorprendente aún, Charles Maurras, fundador de la influyente y ultracatólica Action Française.

La Librería del Arte Independiente fue creación de Édouard Bailly, quien se dedicó a fomentar el interés por el esoterismo y ayudar a nuevos talentos artísticos y musicales. Esta librería estaba diseñada principalmente para artistas, como señala Contrucci:

A última hora de la tarde, por las estanterías de la librería se veía, hombro con hombro, a Claude Debussy y Erik Satie, Toulouse-Lautrec y Félicien Rops, Odilon Redon y Edgar Degas, Pierre Louÿs y Henri de Régnier, Mallarmé, que pasaba por allí en su camino de vuelta de Condorcet, donde enseñaba inglés, Paul Le Cour y Joris-Karl Huysmans, esotéricos católicos pero luciferistas […]. 86

Allí fue donde Emma Calvé conoció a uno de sus amantes más famosos, el novelista Jules Bois, autor de Les Noces de Sathan. Como escribe Contrucci: «Si Calvé llegó a lo más alto de las prácticas ocultistas y del esoterismo activo, se debe en gran parte a Bois, aunque él sólo se limitara a reforzar lo que ya estaba en gestación». 87

Una de las interesantes personas con las que podía encontrarse en la biblioteca era Claude Debussy (que, según el Priorato, fue Gran Maestre del mismo), un compositor de música conmovedoramente obsesiva, como el famoso Claro de luna. Bois y él planearon colaborar en una versión para teatro de Les Noces de Sathan, pero al final Bois se decidió por Erik Satie. 88 Calvé conocía a Debussy porque compartían intereses musicales y

esotéricos, y también conocía a los padres de Jean

Cocteau.89

Convertida en estrella de fama internacional, Calvé se compró un castillo, el famoso castillo de Cabrières del siglo XI, cerca de Millau y del lugar donde nació. En su primera autobiografía (publicada en 1922) escribió del castillo:

«Fue testigo de los horrores de las guerras religiosas y el refugio de un

determinado grupo de Caballeros

Templarios».90 No resulta sorprendente que el castillo estuviera repleto de parafernalia esotérica: al parecer, el legendario Libro de Abraham el Judío —que supuestamente ayudó a Nicolas Flamel a crear la Piedra Filosofal y realizar la misteriosa «Gran Obra» de la alquimia— estuvo depositado allí en el pasado. 91

En 1896 Emma Calvé hizo lo que describió como un

«peregrinaje» a Saintes-Maries-de-la-Mer, uno de los centros de culto a María Magdalena más importantes de la Provenza. 92 Quizá se sentía hermanada a una mujer cuyo

nombre estaba tan íntimamente relacionado tanto con la moral heterodoxa como con la todavía más polémica fascinación por las diosas.

Todo lo anterior resultaría sumamente interesante si Calvé hubiera sido una de las invitadas de Saunière, como sostiene la versión que ofrece el Priorato de la historia de Rennesle-Château. Sin embargo, ¿llegó realmente a ser una de las invitadas de Saunière? Y si no fue el caso, ¿cómo acabó su nombre relacionado con el del párroco?

Lo cierto es que no existen pruebas concluyentes, ni siquiera cartas u otros documentos, que demuestren que Emma Calvé llegara a visitar el pueblo ni de que se encontrara con Saunière en París. No obstante, antes de descartar que la utilizaran para relacionar a Saunière con el mundo del ocultismo parisino y, en concreto, con Debussy, nos gustaría hacer hincapié en que esta supuesta amistad es anterior a la aparición de los Dossiers Secrets y se fundamenta en el testimonio de los habitantes de Rennesle-Château, como reconoce incluso el escéptico René Descadeillas.93 En última instancia, este hecho demuestra que el nombre de Calvé fue el que dio pie a los mitos y no a la inversa. (En un escrito de 1989, Contrucci reconoce que la cantante podría haber visitado Rennesle-Château durante sus retiros veraniegos en Cabrières,

situado a unos 160 kilómetros.)94

DECLIVE Y CAÍDA

Todo lo bueno se acaba —lo bueno, más pronto que tarde—

y el hedonista estilo de vida de Saunière no fue una excepción; de hecho, apenas continuó una vez terminadas las obras de su casa. Su último «año de esplendor» fue

1908, cuando estaban dando las últimas pinceladas a la Tour Magdala, aunque seguía luchando para conseguir los fondos para pagar las obras.

El catalizador parece haber sido el cambio de obispo que tuvo lugar seis años antes. Hasta entonces, monseñor Félix-Arsène Billard se comportó como si fuera el protector de Saunière o, al menos, hizo la vista gorda respecto a las actividades de su subordinado. (De hecho, existen pruebas de que el propio Billard estaba involucrado en una serie de acuerdos financieros sospechosos.) Sin embargo, murió en 1902 y fue sustituido por Paul-Félix de Beauséjour, que muy pronto sintió curiosidad por cómo podía permitirse uno de sus párrocos llevar una vida repleta de lujos.

No obstante, De Beauséjour no era más que una parte

del problema: fuera cual fuese la fuente de ingresos de Saunière, se estaba secando. Resulta fácil sentirse tentado de vincular este paulatino agotamiento de los fondos con el rápido declive y la muerte de Alfred, ya que su gusto por el alcohol y las mujeres había sido objeto de múltiples críticas. Tras ser expulsado del sacerdocio y contraer una enfermedad mortal, regresó a su pueblo natal de Montazels en 1904 y se llevó a Marie-Émilie Salière para que lo cuidara. (Al parecer, el hecho de que se instalara en la diócesis llamó la atención del obispo sobre él y, por lo tanto, sobre su hermano.) Murió el 9 de septiembre de 1905.

Algún hecho relacionado con el fallecimiento de Alfred provocó disputas entre Bérenger y su familia: poco después, redactó testamento, en el que le dejaba todo a Marie Dénarnaud y en el que declaró específicamente que lo hacía por la «escasa confianza que tengo en mis parientes, cuyo comportamiento a la muerte de mi hermano A.S., fallecido en Montazels, deja mucho que desear». 95

(También puede resultar significativo que Saunière

especificara que, a su muerte, todo pasara a manos del obispo de Carcasona. Sin embargo, eliminó esta condición en un testamento posterior, redactado en 1912, después de las acciones emprendidas contra él por el obispo y en el que se describe a sí mismo como «antiguo párroco de

Rennesle-Château».)96

Puede que al obispo lo movieran razones más

prosaicas, como la separación entre la Iglesia y el Estado que tuvo lugar en 1905: si podía demostrar que la casa de Saunière se había construido con fondos que pertenecían legítimamente a la Iglesia, entonces la diócesis podría reclamarlos.

El enfrentamiento con De Beauséjour se prolongó durante varios años y terminó en el Tribunal de Roma, el tribunal supremo de la Iglesia católica. En principio, Saunière se negó obstinadamente a explicar el origen de su fortuna y prácticamente le dijo al obispo que no era asunto suyo. Después, se dedicó a inventar excusas flagrantemente falsas y a inflar las cantidades que había recibido legítimamente (por ejemplo, los 1.000 francos de la condesa de Chambord se convirtieron en 3.000 por arte de magia). En julio de 1911 elaboró una lista de gastos cuyo total ascendía a 193.000 francos, una cantidad

prácticamente igual a sus supuestos ingresos. Aun así, en palabras de Descadeillas, era «una cantidad de dinero enorme para la época», 97 y por las facturas y las cartas que se conservan, la cantidad real debió de ser de alrededor del triple.

Saunière alegó que había amasado su fortuna gracias a una multitud de fuentes, como pequeños ahorros aquí y allá y la venta de postales a turistas, lo que no hizo sino aumentar lo descabellado de sus excusas. Lo cierto es que con un estilo de vida tan ostentoso resulta sorprendente que se atreviera a decir que ahorraba. También admitió que

había recibido muchas donaciones de personas y familias adineradas, añadiendo: «Mi hermano era predicador, por lo que tenía muchos contactos, y fue el intermediario de estos actos de generosidad».98 (Lo que explicaría por qué desapareció la fortuna de Saunière tras el fallecimiento de Alfred.) No obstante, insistió, los regalos se los habían hecho bajo juramento de confidencialidad y no lo rompería, salvo cuando las donaciones se habían hecho de forma pública, como fue el caso de la condesa de Chambord, se negó a revelar el nombre de los

donantes ni la suma de las donaciones. (Resulta muy extraño que los donantes le pidieran que no revelara sus nombres al obispado.)

Ante tamaña insubordinación, De Beauséjour trasladó a Saunière a otra parroquia en enero de 1909, Coustouge, un diminuto y remoto pueblo situado a cincuenta kilómetros.

El alcalde de Rennesle-Château escribió al obispo intercediendo por Saunière y declaró que su sustitución tendría como consecuencia «una iglesia desierta y ceremonias civiles en lugar de ceremonias religiosas». 99

(Resulta curioso cómo aumentó la lealtad de los habitantes del pueblo desde que Saunière se convirtió en un hombre rico.)

La disputa continuó hasta julio, cuando el abate Henri Marty llegó a Rennesle-Château para hacerse cargo de la parroquia. La profecía del alcalde se hizo realidad y la iglesia se quedó vacía: los fieles prefirieron el altar de Villa Béthanie, donde Saunière continuaba administrando los sacramentos. Simplemente, se negó a marcharse del pueblo y acabó presentando su dimisión. Oficialmente, dejó de ser el párroco de Rennesle-Château el 1 de junio de 1910. Uno de sus mejores amigos le envió una carta por aquella época:

Eres tú el que has recibido el dinero, nadie puede decidir descubrir el secreto que guardas; lo has gastado a tu antojo, es asunto tuyo y de nadie más.

[…]

Si alguien te entregó el dinero bajo juramento de secreto, estás obligado a cumplirlo y nada puede librarte de esa responsabilidad salvo la persona que te lo dio e, incluso en ese caso, debes entender que la autorización que te concede no implica un prejuicio moral y debes seguir guardando silencio

[…]. 100

Saunière fue juzgado por un tribunal de Carcasona en octubre de 1910 acusado de tráfico de misas. Aunque fue declarado inocente —por falta de pruebas—, su

irrespetuosa actitud y su negación a revelar su fuente de ingresos le valió una sentencia de suspens à divinis que le prohibía administrar los sacramentos. El enfurecido Saunière invocó su derecho de apelación al Tribunal de Roma, pero la sentencia se mantuvo. En julio

de 1915 se anunció en el periódico de la diócesis:

Es para la administración de la diócesis de Carcasona profundamente doloroso, pero un deber urgente, informar a los fieles de que el abate Saunière, antiguo párroco de Rennesle-Château y que en la actualidad reside en ese mismo lugar, ha sido, por sentencia de la Officialité [el tribunal eclesiástico] de 5 de diciembre de 1911, privado de sus poderes sacerdotales y, por lo tanto, no debe seguir celebrando el sacrificio sagrado y, a partir de este momento, no puede cobrar tarifa por las misas que se le encomienden. 101

Durante todo este tiempo le hizo falta dinero a este párroco que había sido tan inmensamente rico: sus papeles demuestran que incluso intentó vender la casa para pagar sus deudas, pero que no consiguió dar con un comprador y se la embargó el banco. (Marie siguió pagando los intereses tras la muerte de Saunière.)

Sin embargo, el dinero volvió a surgir como por encanto justo antes de su fallecimiento o, al menos, empezó a planear nuevas obras por un coste total de ocho millones

de francos: aumentar la altura de la Tour Magdala, construir una torre nueva de cuarenta metros de altura, así como una pila bautismal en el exterior de la iglesia y añadir una capilla al cementerio. También pretendía financiar el agua corriente en el pueblo (supuestamente, para la pila bautismal) y construir una carretera decente a Couiza. Esto último en su propio beneficio, pues tenía la intención de regalarse un lujo que en 1917 no se conocía en aquella parte de Francia: una caravana. 102 Cierto es que existe la posibilidad de que sólo estuviera fantaseando o planeando lo que haría con el dinero que esperaba recibir, y no poseía en realidad los fondos necesarios.

Como suele suceder, la tensión —por no mencionar la buena vida— le pasó factura: los últimos años de su vida Saunière estuvo muy enfermo y a veces estuvo postrado en la cama durante varias semanas seguidas. Desesperado por su estado de salud, visitó Lourdes en 1916.

Su muerte ha sido objeto de cierta mistificación: murió el 22 de enero de 1917, a los 64 años, tras lo que parece haber sido un infarto —otros opinan que un ataque al corazón— después de desmayarse en la terraza de su casa unos días antes. No se sabe cuántos días antes exactamente, pero en algún momento dado se fijó en el 17

de enero, con la sorprendente importancia que tiene esta fecha para el Priorato de Sión. Sin embargo, no existen pruebas que lo confirmen.

Saunière fue enterrado en el cementerio el 24 de enero de 1917 después de celebrar un curioso ritual: «Colocaron

[su cuerpo] en un sillón del salón [de Villa Béthanie] y allí se quedó todo el día, cubierto con una manta con pompones rojos. Como muestra de admiración, los que fueron a visitarlo cortaban un pompón y se lo llevaban». 103

Esto es lo que sucedió, al menos, según Noël Corbu, que fue el autor del primer relato de los hechos a finales de los

años cincuenta. Dado que Corbu tenía un interés personal en acrecentar el misterio, no hay que tomarse su versión al pie de la letra (no hay duda de que tergiversó algunas partes) pero al menos demuestra que el ritual de los pompones no es una invención posterior de los «hacedores de mitos» del Priorato de Sión. (Es natural que los habitantes del pueblo le presentaran sus respetos, pero el asunto de los pompones rojos sigue siendo un misterio.

¿Poseía algún significado especial o fue un gesto espontáneo de respeto y afecto?)

Los lugareños recuerdan que, cuando murió Saunière, Marie Dénarnaud repetía sin cesar: «¡Dios mío! ¡Dios mío!

El señor párroco ha muerto […] ahora todo ha

terminado». 104 ¿A qué se refería con «todo»: a su ambigua relación con el párroco o a algo de mayor escala, algún plan o complot a largo plazo? Fue vista quemando papeles en el parque después de muerto Sauniére. 105 (También se dice que quemó grandes cantidades de pagarés después de la Segunda Guerra Mundial, cuando cambió la moneda, pero podría tratarse de un recuerdo tergiversado de un acontecimiento anterior; si Marie estaba en posesión de un gran número de cheques, no los había utilizado en los treinta años anteriores.)

POST MÓRTEM

Marie no se olvidó de Saunière y visitó su tumba todos los días y todas las noches durante el resto de su larga vida.

Durante todos esos años se negó rotundamente a contestar preguntas sobre él.

De hecho, Marie intentó vender la casa, al menos a partir de 1925, a través del abate Eugène Grassaud. 106 Sin embargo, dado el clima de incertidumbre que reinaba en el

período de entreguerras, nadie estaba interesado en una extraña propiedad situada en un lugar tan remoto.

La señora Vidal, una amiga de Marie a la que alquiló la casa para su boda, recuerda una enigmática conversación que mantuvo con la sirvienta. Al parecer, Marie hizo el siguiente comentario: «Con lo que me ha dejado el señor párroco se podría alimentar a todo Rennes durante cien años y ¡todavía sobraría!». A lo que la señora Vidal respondió: «Pero si te ha dejado tanto dinero, ¿por qué vives como una pobre?». A lo que Marie repuso: «¡Eso no puedo tocarlo!». La gran confidente de Saunière se negó a

seguir hablando del tema.107

A finales de 1944 y principios de 1945 acogieron a miembros españoles de la Resistencia en la casa, supuestamente con el permiso de Marie. Estos invitados parecen tener una conexión directa con el fabuloso descubrimiento en 1956 de tres cuerpos enterrados en los terrenos de la villa que datan de esa época. Corbu y sus colegas fueron guiados hasta ellos por un zahorí al que habían llamado para buscar el «tesoro» de Saunière. 108

(Las opiniones se dividen entre los que creen que los cadáveres eran miembros de la Resistencia que fueron asesinados por milicias colaboracionistas, o viceversa.) Noël Corbu se trasladó a la zona —a Bugarach— junto

con su familia en 1942 y lo primero que hizo fue entablar amistad con Marie, que el 22 de julio de 1946 le entregó la casa a cambio de que le permitiera vivir en ella el resto de su vida. De hecho, fue una especie de sueño hecho realidad: llevaba muchos años buscando una solución semejante para su avanzada edad.

La adquisición de Corbu quizá fue el resultado de un acuerdo con la Iglesia, a la que todavía le agradaba la idea de hacerse con la villa. También se ha sugerido que, tras la Liberación, Corbu fue enviado a prisión por contrabando, y

la Iglesia —a través de un miembro de la Resistencia, el abate Gau— se ofreció a conseguir su liberación a cambio de que convenciera a Marie de que le vendiera la casa, que después él tendría que entregar, o vender, a la diócesis. Al parecer, Corbu rechazó el trato y se quedó con la casa.

Aunque no existen pruebas al respecto, el primer escritor que lo menciona, Jean-Luc Chaumeil, en El tesoro del triángulo de oro (1979), cita el testimonio de un párroco de la zona, el abate Maurice-René Mazières, antiguo presidente de la Sociedad de las Artes y las Ciencias de

Carcasona.109 Si este dato es correcto, no cabe duda de que la Iglesia consideraba importante la casa de Saunière, lo que resulta interesante por lo que implica respecto a Corbu, que, según muchos escépticos, es el inventor del misterio de Rennesle-Château.

Claire, la hija de Corbu (que se casó con el nieto del campanero de Saunière, Antoine Captier), recuerda que Marie le dijo a su padre, en un momento en que sufría problemas económicos (sus acciones en Argelia estaban cayendo): «No se preocupe demasiado, mi querido Noël […]

algún día le contaré un secreto que le hará rico […]

¡inmensamente rico!». 110 Claire Captier sitúa esta conversación en torno a 1949. Desgraciadamente, Marie sufrió demencia senil los últimos años de su vida antes de morir de un infarto en enero de 1953.

Entonces, Noël Corbu transformó la villa en el Hôtel-Restaurant La Tour, que abrió sus puertas el día de Pascua de 1955; fue allí donde empezó a entretener a sus clientes con las primeras historias sobre Saunière. Posteriormente, se comprometió a escribirlo y, finalmente, terminó grabándolo en una cinta para que sus visitantes pudieran escucharlo. No cabe duda de que Corbu aprovechó el misterio para atraer a la clientela a su remoto hotel restaurante —y no puede ser criticado por ello— y fue el

responsable de la primera inyección de publicidad que recibió el misterio en 1956. Sin embargo, ¿se inventó el misterio —tal y como

muchos alegan— o simplemente adornó un hecho real de los anales del pueblo?

La historia de Saunière fue objeto de una serie de artículos que se publicaron en el periódico de la región, La Dépêche du Midi, en los que recibió el apodo de «curé aux milliards» (párroco multimillonario) y que estimaban su fortuna en la improbable cantidad de 500 millones de francos. (Los artículos estaban ilustrados con un retrato parisino de Alfred Saunière.)

A partir de ese momento el misterio fue cobrando fama, en un principio entre los buscadores de tesoros (que siempre están muy bien representados en Francia), aunque posteriormente se hizo famoso en toda la nación gracias a un programa de televisión de 1961, y a su inclusión en el libro Trésors du monde enterrés, emmurés, engloutis, del famoso escritor de suspense Robert Charroux en 1962.

Esta publicidad provocó que ejércitos de buscadores de tesoros inundaran el pueblo con un variopinto equipo de médiums y zahoríes decididos a excavar por todos los rincones, con o sin autorización. Al final, las autoridades locales prohibieron las perforaciones en 1965.

DISCREPANCIAS, PREGUNTAS Y ACERTIJOS

Así es como surgió la historia de Rennesle-Château antes de ser secuestrada por los autores de los Dossiers Secrets.

Los que ya están familiarizados con el misterio quizá hayan notado algunas supuestas omisiones: por ejemplo, ¿dónde están los pergaminos codificados y sus misteriosos mensajes? ¿Dónde está su conexión con Los pastores de Arcadia de Poussin y con un enigmático monumento que en

su día se levantaba junto a la carretera a Arques? La versión de los Dossiers Secrets cosechó tanto éxito que se cae en la tentación de asumir que estos aspectos siempre han formado parte de la historia. Sin embargo, hemos tenido cuidado de incluir sólo aquellos elementos que surgieron antes de la aparición de Plantard para poder comprobar cómo cambió la historia para que encajara con el programa del Priorato de Sión.

El enigma de Saunière se reduce a dos preguntas: ¿de

dónde procedía su dinero? ¿Qué intentó comunicar con la excéntrica decoración de la iglesia, si es que intentó comunicar algo?

En primer lugar, ¿cuánto dinero amasó el párroco o, más bien, gastó? Aunque había podido pagar una parte considerable de las obras de la iglesia en los diez años anteriores, no empezó a gastar sin medida hasta mediados de 1890. Fue en esta fecha cuando abarrotó la iglesia de ornamentos innecesarios, compró el terreno para su villa e hizo que lo prepararan y construyeran los edificios y jardines, y empezó a ofrecer cenas dignas de un emperador romano. Las obras finalizaron en 1908, aunque los dos últimos años tuvo problemas para pagarlas.

Aunque Saunière declaró ante su obispo que la villa le había costado 193.000 francos, los documentos que se conservan —facturas, órdenes y cartas— demuestran que gastó 660.000 francos como mínimo y, dado que los papeles están incompletos, no cabe duda de que la suma fue aún mayor. 111

Resulta difícil precisar la cifra equivalente en la actualidad, pero teniendo en cuenta la inflación, el cambio del valor relativo de los bienes a lo largo del tiempo, y los caprichos de los tipos de cambio —por no mencionar la

revaluación de la moneda francesa—, se estima que se sitúa, aproximadamente, entre dos y tres millones de euros. 112

Si tomamos la cifra más alta —dado que la

documentación es incompleta y hay que tener en cuenta los gastos en bienes perecederos, como comida y bebida—, Saunière gastó alrededor de tres millones de euros en un período de diez años. Quizá no fuera el «párroco multimillonario», pero 200-300.000 euros al año es mucho más de lo que uno esperaría encontrar en los bolsillos de un párroco del Languedoc. Al menos esta parte del misterio no surge de la nada.

La conclusión inmediata —y quizá más aceptada— fue que Saunière había encontrado una cueva del tesoro. (Sin embargo, la teoría de Noël Corbu de que era el tesoro de Blanca de Castilla es errónea a todas luces.)113 Es posible que alguno de los elementos más extraños de la historia sea el resultado de proyectar un significado místico al tesoro físico, al estilo Indiana Jones, pero a lo largo de la historia los alrededores de Rennesle-Château han sido un imán de tesoros sagrados.

En el siglo III antes de Cristo, el tesoro del venerable oráculo de Delfos fue saqueado por los galos del sur de Francia, algunos de los cuales se establecieron en Asia Menor, convirtiéndose así en los galateos de la

Biblia, mientras que otros regresaron a su hogar, supuestamente llevándose el botín con ellos. 114 También está el tesoro sagrado del Templo de Jerusalén, incluido el Menorah sagrado (candelabro de siete brazos) que se llevaron los romanos durante la Revuelta Judía y que, a su vez, los visigodos del Languedoc arrebataron a Roma en el año 410.

Y, por supuesto, la ciudad perdida —por el momento— de

Rhedae se encontraba en los alrededores de Rennesle-Château. Posteriormente, el tesoro del Templo desaparece de la historia.

En la actualidad, los objetos procedentes de Jerusalén poseen una relevancia no sólo material y religiosa, sino también política, para el Estado de Israel. De hecho, en diciembre de 1972 apareció en la prensa que agentes israelíes habían visitado la zona para investigar, y, posteriormente, Pierre Plantard declaró explícitamente que el Priorato de Sión es el guardián del tesoro del Templo.

Esta solución al misterio de Saunière todavía tiene adeptos, como Guy Patton y Robin Mackness, autores de Web of Gold. (De todos los tesoros históricos posibles, el de Jerusalén es el que tiene más posibilidades de haber sido escondido en la zona de Rennesle-Château.)

A continuación, tenemos el supuesto fabuloso tesoro de los cátaros, la secta cristiana herética que floreció en la zona durante 200 años, hasta su brutal supresión de la mano de la Cruzada albigense a principios del siglo XIII. El último bastión importante de los cátaros en caer fue la fortaleza de Montségur, en Ariège, a unos 80 kilómetros al oeste de Rennesle-Château. En 1244, tras un prolongado asedio, los herejes negociaron un pacto por el que, si les concedían tiempo —probablemente para celebrar uno de sus días sagrados—, se rendirían a la Inquisición voluntariamente (incluso felizmente) y se entregarían al fuego. El asedio finalizó la noche del 15-16 de marzo de 1244, con el siniestro fin que cabría esperar.

Sin embargo, este episodio sigue envuelto en rumores y mitos. De hecho, no sólo había cátaros en el castillo, ya que, por la dimensión política de la «Cruzada», señores y soldados locales también se encontraban en su interior, resistiéndose a los cruzados. Además, no todos los herejes preferían morir a negar su fe: después de abjurar, algunos

fueron encarcelados en Carcasona. De los soldados capturados, las

expertas manos de la Inquisición extrajeron la información de que se seleccionaron entre dos y cuatro herejes para escapar a la masacre: los ayudaron a descender la montaña con cuerdas o los escondieron bajo el suelo del castillo para que pudieran huir después. Todos los testigos concuerdan en que el objetivo de que escaparan era salvar el tesoro cátaro, ya que poseían el secreto de su ubicación.115 Puede ser significativo que la rendición de Montségur fuera negociada por Ramon

d'Aniort, el entonces señor de Rennesle-Château.116

Los templarios realizan una aparición prácticamente obligatoria en el misterio por ser los guardianes del tesoro: una reputación que quizá se ganaron por algo que adquirieron en Tierra Santa (algunos dicen que el Arca de la Alianza), 117 o por la fabulosa fortuna que amasaron durante sus dos siglos de existencia. Algunos arguyen que el tesoro del Templo de París no se sacó de Francia por mar en 1307, sino que se llevó hacia el sur, a las importantes propiedades que tenían los templarios en el Languedoc.

Como por aquel entonces Rosellón pertenecía a España, la propiedad templaria de Le Bézu, a 4,5 kilómetros de Rennesle-Château pero bajo la autoridad de los templarios de Rosellón, se encontraba fuera del alcance del hostil rey de Francia, Felipe el Justo. (Las pruebas apuntan a que tras la caída de Tierra Santa los templarios deseaban crear su propio «reino» en el Languedoc, que siguió siendo su sede.) Los documentos revelan que, en 1147, Pierre de St.

Jean, señor de «Redae» o «Rhedez», entró en la Orden del Temple y que hacia 1160 ya se había convertido en un personaje destacado de la orden a escala regional. 118 Si, como algunas personas arguyen, Rhedae era en realidad Rennesle-Château, los templarios y el pueblo quedarían definitivamente vinculados. Si…

Aparte de los objetos sagrados, existen multitud de candidatos para tesoros de naturaleza más o menos terrenal. Dado que los romanos extrajeron oro y otros metales preciosos de las colinas que rodean Blanchefort, aún podría existir una veta sin descubrir.

En 1340, en Le Bézu, los hombres del rey arrestaron a dos caballeros, Guilhem Catala y Pierre de Palajan, por acuñar monedas de oro ilegalmente. Aunque las monedas eran falsas, en el sentido de que no las había autorizado el rey, el oro era de mejor calidad que el de las monedas oficiales. ¿De dónde procedía? 119

A lo largo del tiempo han aparecido gran cantidad de objetos valiosos en la zona: en el siglo XVIII, se encontró un lingote de 20 kilogramos elaborado parcialmente con monedas de oro árabes en la meseta que se extiende entre Rennesle-Château y Blanchefort. En 1860 se descubrió un lingote de oro de 50 kilogramos en la zona. Poco después, en la época de Saunière, se encontró una estatua de oro cerca de Ruisseau de Couleurs, un riachuelo que discurre al pie de la colina sobre la que descansa Rennesle-Château. En la década de 1970 se localizó un brazalete de oro cerca del pueblo y tras analizarlo se descubrió que procedía del este de África y supuestamente habría llegado a la región con los árabes. 120 Y, como hemos visto, el propio Saunière descubrió una olla de monedas de oro bajo la Piedra de los Caballeros.

En los alrededores de Rennesle-Château también

abundan las leyendas sobre tesoros (ya que cuenta con muchos lugares antiguos), relacionados con el castillo de Blanchefort, lo que los hace aún más intrigantes. Una leyenda de la zona cuenta la historia de una joven pastora que se encontró por casualidad con el diablo mientras éste contaba su dinero, concretamente, 19.500.000 de monedas de oro. Quizá se inspira en algún confuso recuerdo de las

minas de oro romanas. Otra historia describe cómo el señor de Rennes torturó hasta la muerte al pequeño pastor Ignace Paris para que le revelara dónde había encontrado una reserva de monedas de oro. Este cuento aparece ilustrado en el confesionario que Saunière hizo instalar en la iglesia.

Cualquiera de estas leyendas podría ser la solución al enigma de la fortuna de Saunière, pero todas ellas no son más que meras especulaciones y ninguna explica la irregularidad de su fortuna.

Muchos investigadores se decantan por una explicación más mundana, y la preferida es que Saunière estaba aprovechando su cargo para «traficar con misas», cobrando a fieles ajenos a su parroquia por decir misas por sus parientes fallecidos, una práctica permitida por la Iglesia pero sólo bajo unas condiciones muy estrictas (los sacerdotes tenían que entregar el dinero a la diócesis para que lo distribuyera entre todos los clérigos). Ésta era la explicación favorita de René Descadeillas (aunque, al principio, opinaba que sólo daba solución a una parte del misterio); esta teoría ha vuelto a aparecer más recientemente en The Treasure of Rennesle-Château: A Mistery Solved (2004), de Bill Putnam y John Edwin Wood.

No cabe duda de que Saunière se estaba embolsando una considerable cantidad de dinero por decir misas, incluso muchas más de las permitidas. Recibió múltiples pagos de poca cuantía, generalmente de entre uno y diez francos —lo que, en ocasiones, ascendía a nada menos que 150 francos al día— a través de la oficina de correos de Couiza. Las solicitudes procedían de Francia, Bélgica, Italia, Suiza y Alemania. 121

Sin embargo, esta sencilla, aunque insulsa, solución tampoco logra explicar la fortuna del párroco: Saunière gastaba mucho más de lo que recibía a través de esta

fuente. En cualquier caso, ¿qué tenía Saunière, o Rennesle-Château, de especial para que tantas personas y de tan lejos quisieran que dijera misas por sus difuntos? Jean Markale cree que las solicitudes no eran más que una parte del «gran plan» de Saunière, cualquiera que fuese. 122 Estas pequeñas cantidades aumentaban gracias a donaciones más generosas de personas adineradas, la primera de ellas

—como ya hemos visto— de la condesa de Chambord gracias a la intermediación de Alfred, aunque Saunière se negó en redondo a proporcionar datos al respecto.

Aunque las donaciones y los pagos de escasa cuantía por las misas probablemente no consigan explicar la fortuna de Saunière, ni tampoco la irregularidad de la misma —sobre todo a partir del fallecimiento de Alfred—, todavía queda otro misterio sin resolver: ¿qué tenía de especial el párroco, que todo el mundo le daba dinero?

Se ha sugerido que Saunière se estaba haciendo rico por cobrar por las «misas de vana observancia», una especie de hechizo mágico, quizá para fines amorosos, 123

que explicaría por qué lo buscaban sus «clientes»: ofrecía un servicio especial. También podría tratarse de algo más mundano o incluso delictivo: ¿podría Saunière, habitante de un pueblo tan oportunamente cercano a la frontera con España, haberse dedicado al equivalente al blanqueo de dinero? En su libro sobre el asesinato de Gélis, Jacques Rivière señala que el Languedoc habría sido el lugar lógico para que los monárquicos —que en aquel momento se encontraban en una situación precaria— pusieran a buen recaudo los fondos para el contraataque, y que los sacerdotes (que todavía estaban intentando recuperarse cuando llegó la nueva oleada de anticlericalismo) eran las personas lógicas para custodiar dichos fondos. 124 Es una

teoría plausible, pero, como la mayoría de los aspectos de esta historia, no existen pruebas, por lo que debe considerarse mera especulación.

En La revelación de los templarios sugerimos que Saunière recibía pagos de terceras personas para buscar algo conocido o cuya existencia se sospechaba, que estaba escondido o perdido en el pueblo o sus alrededores. En nuestra opinión, esta hipótesis encaja mejor con los hechos, aunque tampoco disponemos de pruebas. En cuanto a qué podría estar buscando el párroco, existen demasiadas posibilidades: por ejemplo, según Markale, estaría buscando los archivos de la familia Hautpoul por encargo de los Habsburgo.125

Por lo que respecta al misterio de Rennesle-Château, conjeturar es fácil: la accidentada historia de la zona y del pueblo proporciona un vasto terreno abonado para la especulación. Sin embargo, debemos recordar que los escépticos no se quedan atrás a la hora de especular, y a veces de una forma tan imaginativa como los «creyentes», en el emocionante ambiente generado tanto por el enigma como por la habilidad de las relaciones públicas del Priorato.

El hecho sigue siendo que existen aspectos de la vida y las actividades de Saunière que nunca se conocerán con claridad, preguntas sin respuesta que los escépticos tienden a ignorar completamente. Algo estaba ocurriendo, algo en lo que la historia de Rennes encaja a la perfección.

EL MISTERIOSO ARCHIDUQUE

Existe un hecho indiscutible que, de forma inmediata y sorprendente, eleva a Saunière a un nivel superior, apartándolo de la versión de párroco avaricioso: como

reconoce

incluso

Descadeillas,

Saunière

recibía

periódicamente la visita de nada menos que el archiduque de Habsburgo. 126 ¿Por qué uno de los miembros de una de las familias imperiales más antiguas y respetadas de Europa viajaría por carreteras inmundas hasta la polvorienta región del Languedoc para visitar a un desconocido párroco?

Los lugareños solían hablar de las visitas de l'ètranger («el extranjero») o «el austriaco». Cuando la subprefectura era informada de la visita —era muy precavida, ya que las relaciones con Alemania pendían de un hilo y solían llevarse sustos con los espías—, entrevistaban al visitante y enviaban el correspondiente informe al Deuxième Bureau (el MI5 francés) de París. El famoso extranjero resultó ser nada menos que el archiduque Johann Salvator von Habsburg (1852-c. 1890), el menor de los diez hijos de Leopoldo II, gran duque de Toscana, y primo del poderoso emperador austrohúngaro Francisco José.

Johann Salvator contaba que al viajar a España en 1888

se equivocó de desvío y giró en Couiza, y así terminó en el pueblo de Saunière. Esta explicación resulta, como mínimo, poco probable: incluso hoy en día sería difícil equivocarse de desvío y en la época de Saunière la carretera a Rennesle-Château no era más que un camino anónimo y poco tentador. Cualquiera que fuese el motivo de su primera visita, al archiduque le gustó el lugar, al que regresó en 1889 y 1890. Curiosamente, la justificación que dio el archiduque para estos viajes fue que «ya no creía que su familia estuviera a salvo y había ido a Rennes en busca de un refugio que iba a preparar para su familia». 127

Se ha sugerido que existía alguna conexión entre las visitas del archiduque y el regalo de la condesa de Chambord, que también era una Habsburgo. Por su parte, Descadeillas propone, con bastante lógica, que como es

posible que la condesa de Chambord realizara más pagos a Saunière, el archiduque podría haber visitado a Saunière para asegurarse de que estaba dando buen uso a los fondos. Asimismo, sugiere que los austrohúngaros podrían haber encomendado al párroco la tarea de construirles un refugio junto a la frontera con España. 128 Ambas hipótesis encajan con los hechos, pero, como de costumbre, las pruebas brillan por su ausencia y (como es habitual) hay más preguntas que respuestas. Como hemos visto, la alternativa de Markale propone que las visitas del archiduque estaban relacionadas con la búsqueda de los archivos de la familia Hautpoul. En ambos casos, Johann Salvator es agente de los Habsburgo.

Sin embargo, la extraordinaria vida del archiduque pone de manifiesto que su relación con Saunière podría apuntar en dos direcciones totalmente opuestas. Johann Salvator era la oveja negra de la familia: renunció a títulos y privilegios, cometió el imperdonable pecado de casarse con una plebeya —la bailarina Ludmilla «Milli» Stubel— en 1890, cambió su apellido por el de Orth (por su castillo en Austria) e intentó llevar una vida anónima, aunque apenas normal, como capitán de buque en alta mar. Furioso, el autoritario emperador Francisco José no sólo renegó de él, sino que en octubre de 1889 llegó incluso a prohibirle que pusiera los pies en Austria.

La vida de Orth terminó como en una novela: el buque

en el que Milli y él navegaban rumbo a América del Sur desapareció en el cabo de Hornos en julio de 1890. Fue inevitable que surgieran especulaciones que sostienen que simuló su muerte y que vivió el resto de sus días en el anonimato en Noruega. Por lo tanto, pudo realizar las tres visitas a Rennesle-Château en los años 1888-1890 como enviado de la familia o para preparar su propia

desaparición. (De hecho, antes de su última visita ya estaba utilizando el seudónimo.) En otras palabras, podría haber actuado tanto a favor como en contra de los Habsburgo.

Con independencia de cuál de las dos hipótesis sea la correcta, dos hechos tan improbables —una fortuna procedente de una fuente misteriosa y las visitas de un pintoresco archiduque también familiarizado con los enigmas— hacen que la propuesta de los

escépticos —que Saunière simplemente estaba involucrado en tratos financieros sospechosos— sea demasiado pobre. No obstante, aunque resulta difícil de creer que no existía ninguna relación entre «Johann Orth» y las actividades de Saunière, las visitas del archiduque tuvieron lugar antes de que el párroco se hiciera con grandes sumas de dinero y antes de que «descubriera una tumba» y el resto de la compleja y fabulosa historia.

Los Habsburgo actuales han mostrado interés por el asunto: en 1975, el archiduque Rudolf de Austria visitó Rennesle-Château y Carcasona, donde trató el tema con monseñor Georges Boyer, vicario general jubilado, y con el abate Mazières, un historiador local. Sin embargo, cuando Jean Robin Rudolf preguntó a Boyer al respecto, se mostró evasivo y llegó incluso a afirmar que había hablado con otro archiduque completamente distinto. No obstante, confirmó que

Johann

Salvator

había

visitado

Rennes

y,

sorprendentemente, que su objetivo era fundar una casa de retiro para «artistas ancianos».129 (Curiosamente, nos recuerda a la ambición de Saunière de construir una institución similar para sacerdotes jubilados.) Ambos debían de pensar que el aire de Rennes era especialmente saludable. En una carta a Jean Robin en febrero de 1976, el actual cabeza de familia, Otto von Habsburg, le dijo que no

sabía nada de Saunière ni de Rennesle-Château, salvo que había visitado Carcasona en varias ocasiones y que solía

pasar por la zona de camino a España.130

Algo se estaba cociendo, y aunque la relación entre Saunière y el peculiar archiduque que supuestamente desapareció en alta mar es un hecho, resulta quizá aún más extraña de lo que Pierre Plantard podría incluso soñar.

(Resulta curioso que Plantard no intentara sacar partido de esta

conexión tan pintoresca.)

Hay otras señales de que Saunière estaba envuelto en actividades extrañas, incluidas dos enigmáticas referencias que aparecen en cartas que Marie y él recibieron. La primera surge en una carta que recibió Saunière de un colega, el abate Gazel, sacerdote de Floure (cerca de Carcasona), de 27 de mayo de 1914. Gazel —que no había visto a Saunière en varios años— lo felicita por su santo, pero tras las fórmulas de felicitación y las preguntas sobre su salud habituales, le pregunta bruscamente:

¿Has recibido noticias de San Juan? Yo no he sabido nada desde hace algún tiempo. Tras el fallecimiento del abate Bastide, he querido llevarlo de vuelta a Bonbania, pero se ha negado aduciendo que se conforma con San Juan, uno de los consuelos que le da la parroquia. 131

Poco después de la muerte de Saunière un amigo escribió a Marie otra enigmática carta:

Ahora, mi querida amiga, como no deseas recibir en tu casa, para realizar el trabajo que sabes, al señor [sic] de San Juan, quizá quieras que vaya yo

[en su lugar].132

EL RESURGIMIENTO DEL GNOSTICISMO

Saunière también está relacionado con otra tendencia importante de la época, el resurgimiento de las ideas gnósticas, especialmente el manifiesto cátaro. En parte, se debe al «redescubrimiento» del pensamiento gnóstico de la mano de los nuevos eruditos, así como a la aparición del movimiento nacionalista en el Languedoc, que deseaba conservar su legado y tradiciones históricas de las que los cátaros eran el núcleo.

Se produjeron varios intentos más o menos auténticos de recuperar la «Iglesia cátara», pero uno de los más importantes —y serios— fue el de Déodat Roché, cerca de Arques. Según declaró Antoine Captier en 2001, como uno de los hermanos de Roché era el médico de Saunière y otro su notario, es poco probable que el párroco no estuviera al tanto de la relación de la familia Roché con el neocatarismo. 133

La zona derrochaba orgullo por las creencias antiguas y las glorias pasadas. Otro erudito local con la misma misión era Prosper Estieu (1860-1939), un nacionalista occitano cuya obra política y artística invocaba a los trovadores y el eterno espíritu del Montségur cátaro. En 1890 fundó escuelas en Carcasona y Montségur donde se enseñaba el idioma y la cultura occitana. Asimismo, de 1896 a 1909 —

época en la que era el maestro del pueblo— publicó el periódico neutralmente titulado Mont-Ségur, que de hecho procede de Rennesle-Château (Rennes-lo-Castel en occitano). 134

Es evidente que la zona de Rennesle-Château tenía que formar parte obligatoriamente del floreciente mundo del misticismo y los resurgimientos tradicionales y, con independencia de que Saunière estuviera involucrado o no de forma activa en estas campañas, sin duda estaría al

tanto. No obstante, existen otras intrigantes conexiones, concretamente entre las familias nobles de la región y ciertas sociedades secretas.

LA CONEXIÓN CON LA MASONERÍA

Como hemos visto, las dos familias más destacadas de la zona eran las de la difunta señora de Rennes, Marie de Nègre d'Ablés, dama d'Haut poul y de Blanchefort, y la de los Fleury de Rennesles-Bains. Miembros de ambas dinastías se habían casado entre ellos en varias ocasiones y, desde nuestro punto de vista, la más interesante de estas uniones fue la de la hija de Marie, Gabrielle, con Paul-François-Vincent, conde de Fleury. Su hijo era Paul-Urbain de Fleury, el de las misteriosas lápidas de Rennesles-Bains.

Es necesario hacer hincapié en que estas familias no estaban formadas por desconocidos miembros de la alta burguesía de la zona más atrasada de Francia, sino por personas enormemente influyentes, y no sólo en su región.

La importancia de estas dinastías se debe, entre otros motivos, a que durante el feudo de los Hautpoul sobre Rennesle-Château, la sede del obispado estaba situada en Alet (en la actualidad, Alet-les-Bains), una pequeña ciudad a menos de ocho kilómetros de Rennes. 135 Por lo tanto, el abate Bigou y los Hautpoul estaban virtualmente a las puertas del obispado, un detalle nada desdeñable teniendo en cuenta la influencia que ejerció en el catolicismo en la Francia del siglo XIX.

Una señal del estatus —y de los vínculos— de la familia Fleury en la época de Saunière es que Hubert Rohault de Fleury fue la figura clave del resurgimiento del culto católico del Sagrado Corazón. Inspirándose en las visiones de una monja del siglo XVII de Paray-le-Monial, Marguerita

María Alacoque (que posteriormente fue canonizada), Rohault de Fleury hizo resurgir dicho culto en 1870 y lo convirtió en el núcleo del movimiento monárquico católico, en especial de la causa «legitimista». Dicho de otro modo, se trataba de un culto religioso con una dimensión política definida. Cuando se construyó la creación de Rohault de Fleury, la basílica del Sagrado Corazón de Montmartre en París, el mayor contribuyente fue el conde de Chambord.

(Saunière, contagiado del entusiasmo por el mensaje del culto, colocó una estatua de Jesús mostrando el Sagrado Corazón en el muro delantero de Villa Béthanie.)

A través de estas familias de la nobleza, la zona de Rennesle-Château/

Rennesles-Bains estaba vinculada con destacados movimientos político-religiosos franceses y con la causa de Chambord y, por lo tanto, con la de los Habsburgo. Este dato comienza a dotar de una complejidad diferente

la

historia

del

humilde

párroco

que

supuestamente tropezó con algo importante en un desconocido pueblo, sobre todo si tenemos en cuenta los acuerdos que realizó un archiduque Habsburgo. Sin embargo, existen otros enigmas relacionados con estas familias —señales de que estaban involucradas en actividades secretas aún más importantes— que resultan tan interesantes como los vínculos más obvios que comparten con el asunto de Saunière o con el misterio del Priorato de Sión.

Tomemos, por ejemplo, el testamento de FrançoisPierre, barón d'Hautpoul de Rennes, que fue registrado el 23 de noviembre de 1644 por Michel Captier, el notario de Espéraza, localidad situada a menos de tres kilómetros de Rennesle-Château. Aunque la existencia de este

testamento está bien documentada, hay algo muy extraño en él. Lo descubrió en 1780 uno de los notarios sucesores de Captier en Espéraza, Jean-Baptiste Siau, pero cuando la

familia Hautpoul le pidió que se lo entregara, se negó con la excusa de que «no sería prudente de mi parte entregar un testamento que implica tamañas consecuencias».136 Por desgracia, se desconoce aquello tan importante que aparecía en el testamento y qué ha sido de él. La última vez que se oyó hablar de él fue en abril de 1871 (la Revolución es la explicación más lógica de esta desaparición.)

Tras el fallecimiento de Marie de Nègre, sus tres hijas se enzarzaron en una pelea por la herencia de los títulos familiares y la tierra que los acompañaba. La menor, Elisabeth —que permaneció soltera y vivió el resto de sus días en Rennesles-Bains—, se negó a que sus hermanas tuvieran acceso a documentos de la familia sobre los títulos con la

excusa de que sería «peligroso» y que lo mejor era

«descifrar[los] primero y distinguir qué es un título de la familia y qué no lo es». 137 Este hecho implica que los archivos de los Hautpoul contenían documentos de alguna forma difíciles de leer —supuestamente, porque estaban escritos en un idioma antiguo o extranjero, o quizá codificados—, pero también, como apunta Jean Markale, que no eran necesariamente propiedad de la familia. 138

Para nuestra frustración, nadie conoce la naturaleza de los archivos de los Hautpoul, pero parece demasiada coincidencia que la familia noble del pueblo que es la clave del enigma de Saunière estuviera en posesión de unos secretos tan siniestros. A partir de estos datos, Markale concluyó que el párroco recibió dinero para localizar los archivos de los Hautpoul que, como muchos otros documentos

aristocráticos,

probablemente

fueron

escondidos durante la Revolución y el subsiguiente reino del Terror.

Sin embargo, existe otra pista en la relación de estas familias con ciertas formas de francmasonería muy destacadas. En la década de 1830, tres hombres de la

familia Hautpoul —Eugène, Charles y Théobald—

pertenecían a la polémica logia masónica de Toulouse La Sagesse, la única de las ocho logias de la ciudad afiliada al Gran Oriente que apoyaba la reivindicación del conde de Chambord al trono de Francia. 139 (Como hemos señalado, Armand d'Hautpoul-Félines era el tutor de Chambord.)

La logia La Sagesse era la antecesora directa de otra importante sociedad esotérica, uno de los resurgimientos rosacruz del siglo XIX, la Orden de la Rosacruz, el Templo y el Grial (L'Ordre de la Rose-Croix, le Temple et le Graal), fundada en Toulouse alrededor de 1850 por el vizconde Louis Charles Édouard de Lapasse (1792-1867), 140 que era erudito y alquimista.

Joséphin Péladan (1859-1918) también fue Gran

Maestre de la Orden de la Rosacruz, del Templo y del Grial, y su

secretario, recordemos, fue Georges Monti, el mentor de Plantard. En 1888 Péladan fundó otra sociedad rosacruz, la Orden Cabalística de la Rosacruz (Ordren Kabbalistique de la Rose-Croix), con el alsaciano Stanislas de Guaïta (1861-1898), al que Maurice Barrès idolatraba tanto que dedicó un libro a la memoria de Guaïta tras su temprana muerte. Papus (Gérard Encausse), mentor espiritual de Emma Calvé, también pertenecía a esa orden.

DEVOTOS DE LA ROSACRUZ

Merece la pena realizar una pequeña digresión sobre la naturaleza del movimiento rosacruz, sin duda, un movimiento que ejerció una enorme atracción en muchos personajes clave de esta historia. Aunque los orígenes de la rosacruz están envueltos en misterio, se sabe que la primera vez que saltó a la palestra fue en el siglo XVII, a través de una serie de manifiestos anónimos. En esencia,

trataban de los secretos de la alquimia y la actividad que pasaría a denominarse «magia blanca», aunque existían grupos «rosacruz negros». Este movimiento también entabló lazos con la francmasonería. Aunque se han ofrecido varias interpretaciones al simbolismo de la rosa y la cruz, uno de los más interesantes sostiene que la rosa representaba el principio femenino y la cruz, el principio masculino, lo que implica no sólo una reverencia por las mujeres (al menos en teoría), sino también el uso de ritos sexuales.

La rosacruz también surge con relación a dos de los supuestos grandes maestres del Priorato, como mínimo. En un póster del siglo XIX que anunciaba el Salón Rosacruz de París, organizado por el compositor Erik Satie en la Galerie Durand-Ruend, aparecía Leonardo da Vinci caracterizado como José de Arimatea o «Guardián del Grial», con una venerable y poblada barba y lo que parece ser un tocado ritual y un pergamino de aspecto significativo. (También aparece Dante, caracterizado como Hugues de Payens y vestido con una túnica templaria, con las manos sobre la empuñadura de una enorme espada.) Detrás y ligeramente elevado sobre ellos, vemos un ángel alado sosteniendo un cáliz. ¿Eran conscientes las personas responsables del cartel de que Leonardo era un protorrosacruz, como han apuntado ciertas autoridades? 141 Sin duda, algunos rosacruz del París del siglo XIX se consideraban parte de esa antigua tradición que incluía al genio italiano que posteriormente aparecería en la lista de grandes maestres del Priorato de Sión.

En la peculiar representación de la crucifixión de Jean Cocteau del muro de Notre-Dame de Francia, situada en el centro de Londres, aparece una gigantesca rosa azul al pie de la cruz, mientras que el propio artista le da la espalda a Cristo (o quienquiera que esté clavado en la cruz, ya que

sólo se le ven las piernas). ¿Era realmente Cocteau un rosacruz o simplemente admiraba la imagen de la rosa y la cruz? Es poco

probable que se trate de una interpretación casual, ya que la rosa que aparece al pie de la cruz es grande, extraña e imposible de ignorar.

SE ESTRECHA EL CERCO

Mientras la nueva oleada rosacruz continuaba ejerciendo su considerable influencia, la red del esoterismo francés del siglo XIX atrapó a personas tanto desconocidas como destacadas que en algún momento estuvieron relacionadas con lo que posteriormente se convertiría en el Priorato de Sión. Puede que se trate de una organización relativamente moderna, pero sus raíces se hunden en un pasado místico-oculto genuino.

Los Hautpoul también estaban involucrados en la creación del Rito Escocés Rectificado, que se fundó en una importante reunión masónica, el convento de los Galos, que tuvo lugar en Lyon en 1778. Uno de los personajes principales de la reunión fue Alexandre Lenoir, el cuñado de Jean-Marie-Alexandre d'Hautpoul (cuya nieta, Claire, también se casó con un miembro de la familia Fleury). 142

En los orígenes, se trataba de un sistema masónico altamente secreto (aunque fue perdiendo esa cualidad con el paso del tiempo) y es más conocido hoy en día por Régimen Escocés Rectificado, el rito que se implantó especialmente en Suiza.143 (No debe confundirse con el otro sistema «escocés», el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, que goza de una implantación mayor en los Estados Unidos. Aparte del nombre, tienen poco en común.)

El Rito Escocés Rectificado posee seis grados y se organiza en dos clases abiertas y una orden interna secreta. El grado secreto más elevado es Caballero Bienhechor de la Ciudad Santa (Chevalier Bienfaisant de la Cité Sainte, o CBCS), 144 un eufemismo de templario, mientras que la Ciudad Santa es Jerusalén o Zión/Sión. Los que alcanzaban este grado se convertían en «caballeros» y tomaban del latín el nombre de guerra.

Sin embargo, al menos en los siglos XVIII y XIX, existía una clase aún más elevada, exclusiva y secreta, «Profès»

(Profeso), que sólo incluía a aquellos con rango de Caballeros Bienhechores. Se dividía en Profès y Grand Profès. El objetivo del Profeso era estudiar y meditar sobre

«la doctrina establecida en los textos (instrucciones secretas)». 145 Michel Gaudart de Soulages y Hubert Lamant escriben en su Dictionnaire des Francmaçons français (1995): «Al parecer, esta clase

ha desaparecido o, si aún existe, lleva [...] una existencia muy discreta». 146

Según Gérard de Sède, Paul-Urbain de Fleury no sólo era miembro de la logia Gran Oriente de Limoux, sino que también ostentaba el rango de Caballero Bienhechor, el más alto del Rito Escocés Rectificado. 147 Jean-Luc Chaumeil ha relacionado tanto la inscripción que aparece en la lápida de Fleury: «Il est passé en faisant le bien», que significa «dedicó su vida a hacer el bien», una clara referencia a «Bienhechor», como las anomalías de las fechas, con el simbolismo de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa. 148

Que estos aristócratas fueran masones no es un dato destacable; lo que resulta sorprendente es su relación con el Rito Escocés Rectificado, que, aunque importante, es relativamente más pequeño en comparación con otras formas más extendidas de francmasonería. Sin embargo, lo que le falta en tamaño lo suple en poder…

La familia de Marie de Nègre d'Ablés también estaba vinculada con formas de francmasonería minoritarias. En 1815 uno de sus parientes, Gabriel Mathieu Marconis de Nègre, fundó en Montauban la logia matriz de un rito nuevo, los «Discípulos de Menfis», parte de los «Ritos Egipcios» de la francmasonería, aquellos que abogan y exploran el posible origen egipcio de la francmasonería. La logia de Montauban estaba formada por antiguos miembros de la Misión Francesa de Egipto que, supuestamente, habían sido iniciados en alguna forma de sociedad masónica o cuasi masónica en El Cairo. 149 El Rito de Menfis, como pasó a ser conocido, suele asociarse con el hijo de Gabriel, Jacques-Étienne Marconis de Nègres (1795-1868), que fue el que expandió la orden.

Aunque el Rito de Menfis de Marconis de Nègre parece

diferir considerablemente del Rito Escocés Rectificado con el que se asocia a los Hautpoul, las diferencias sólo son superficiales: hemos descubierto que comparten el mismo origen y que, en esencia, son dos caras del mismo movimiento (lo explicamos con más detalle en el capítulo 6). Además, existen vínculos concretos entre los miembros principales de ambos sistemas, una pista que conduce hasta Alfred, el hermano de Bérenger Saunière.

Jacques-Étienne Marconis de Nègre afilió el Rito de Menfis a otra sociedad, los Philadelphes,150 que había fundado en Narbona el marqués François Chefdebien d'Armissan (1754-1814), un coronel de Caballería, Caballero de Malta y masón de rango muy elevado y

enorme influencia. Con anterioridad, también desempeñó un papel fundamental en la creación del Rito Escocés Rectificado, en el que alcanzó el grado de Caballero Bienhechor, adoptando el nombre de «Franciscus, Eques a

Capite Galeato».151 En consecuencia, el Rito Escocés Rectificado y los Philadelphes mantenían una estrecha relación.

La nueva sociedad secreta del marqués de Chefdebien

d'Armissan, los Philadelphes (también conocido como Rito Primitivo, Rite Primitif), estaba consagrada a la adquisición y el estudio del saber esotérico, especialmente de los secretos de otros sistemas masónicos. Curiosamente, Jean-Pierre Monteils describió a los Philadelphes como «una de las sociedades secretas más misteriosas de la época»,152

mientras que Marconis de Nègre escribió de su grado rosacruz: «El primer capítulo de la Rosacruz posee conocimientos que, en algunos regímenes, establecen el culto masónico; el segundo capítulo de la Rosacruz es el depositario de documentos históricos de gran interés; el tercer capítulo se ocupa de todo el conocimiento masónico, físico y filosófico; el cuarto capítulo trata de todas las partes de la ciencia que ellos denominan oculta o secreta». 153 Esta descripción adquiere todo su significado a la luz de la carrera de Alfred Saunière.

En la última década del siglo XIX Alfred fue el tutor de los hijos del entonces marqués de Chefdebien d'Armissan (quien había sido amigo íntimo del conde de Chambord, lo que probablemente no se trata de una coincidencia), además de dar clases en el seminario de Narbona.154 Sin embargo, Alfred se marchó en circunstancias sospechosas: fue despedido por algún tipo de delito menor. Según un descendiente de los Chefdebien, Aynard de Bissy, fue despedido por robar documentos de los archivos de la familia; teniendo en cuenta la relación entre los Chefdebien y los Philadelphes y el objetivo de estos últimos, resulta un dato más que interesante. 155 ¿Pretendía Alfred obtener información sobre la doctrina masónica más oculta cuando

saqueó los archivos de su empleador? Si es así, ¿era en su propio beneficio o pensaba entregar los documentos a las cábalas de oscuros hermanos?

Resumamos esta interesante e incestuosa situación masónica: a finales del siglo XVIII y principios del XIX, el Rito Escocés Rectificado, los Philadelphes y el Rito de Menfis estaban estrechamente relacionados con las tres familias más importantes de la historia de Rennes: los

Hautpoul, los Fleury y los Nègre, así como con los Chefdebien de Narbona. Y de los dos hermanos Saunière, uno fue el párroco de la última posesión de los Hautpoul/Nègre, y el otro trabajó para los Chefdebien. Se trata de algo más que de una mera coincidencia.

Aun así, la trama se complica. Gracias a Alfred, el párroco de Rennesle-Château se reunió con la marquesa du Bourg de Bozas, quien, según Jean Contrucci, el biógrafo de Emma Calvé, estaba «relacionada con Papus y la Orden Martinista». 156 Asimismo, como hemos visto, los martinistas tenían unas creencias cuando menos

extraordinarias…

El famoso pero enigmático Papus (Gérard Encausse) dirigía la Orden Martinista desde la Librería de lo Maravilloso cuando el ocultismo se encontraba en su punto álgido entre bohemios y amantes de las emociones. Fundó esta sociedad secreta en la década de 1880 para perpetuar la filosofía mística de Louis-Claude de SaintMartin (1743-1803). La sociedad incluía una orden interna reservada para los iniciados de mayor rango, los denominados Silencieux Inconnus («Silenciosos Desconocidos», o S.I.). 157

Sin embargo, existía (y existe) una conexión especial entre el martinismo y el Rito Escocés Rectificado: el propio SaintMartin alcanzó el grado de Caballero Bienhechor en octubre de 1785 (como «Eques a Leone Sidero») y, posteriormente, el rango aún más secreto de Profeso. 158

Al círculo de Papus pertenecían algunos personajes de renombre, pero resulta bastante sorprendente que se relacione con esta orden a la marquesa du Bourg de Bozas, ya que procedía de una familia de arraigadas raíces esoteristas. Descendía de un presidente del Parlamento de Toulouse (antes de la Revolución, esta región gozaba de semiautonomía) y su familia era la gran mecenas del ocultismo: el propio SaintMartin se alojó en su casa de Toulouse en 1776 y 1777, y también en la de su hijo, Mathias du Bourg, en el departamento de Alto Garona. (Los du Bourg también estaban relacionados con la familia de Joyeuse, señores del pueblo de Couiza, vecino de Rennesle-Château.)159

Las

conexiones

anteriores

eran

enormemente

significativas, incluso se plasmaron en la extraña decoración de la iglesia de Santa María Magdalena, que muchos investigadores —entre los que nos incluimos—

consideran masónicas. Sin embargo, aunque algunas personas rechazan totalmente la existencia de las mencionadas conexiones, otros, como Jean Markale, aceptan su existencia aunque niegan que Saunière tuviera algo que ver con ellas (justificándose con el simple pretexto de que la Iglesia prohíbe a sus sacerdotes ser masones).

Markale sugiere que Giscard de Toulouse, el autor de la estatuas y el vía crucis —que, como cabía esperar, era masón—, fue el responsable del simbolismo de las

mismas.160

Quienquiera que fuese el responsable, gran parte del simbolismo de la iglesia es común a todas las formas de francmasonería, pero varios investigadores han distinguido imágenes que son específicas del grado de Caballero Bienhechor de la Ciudad Santa, el más elevado del Rito Escocés Rectificado.161

Esta última conexión es bastante sorprendente: con independencia de la pista que sigamos con respecto a Rennesle-Château y los dos hermanos Saunière,

desembocamos en dos sociedades relacionadas, el Rito Escocés Rectificado y la Orden Martinista, precisamente las mismas sociedades que relacionamos con la Orden de los Alfa Gálatas. (Robert Amadou era miembro no sólo de ambas, sino también de sus órdenes internas secretas: se incorporó a los S.I. de la Orden Martinista en septiembre de 1942 —la misma época en que perteneció a los Alfa Gálatas— y en mayo de 1966 alcanzó el grado de Caballero Bienhechor del Rito Escocés Rectificado y adoptó el nombre de Eques ab Aegypto, Caballero de Egipto.)

¿Se trata de una mera coincidencia que las dos sociedades secretas que ejercían tanta influencia en la zona de Rennesle-Château vuelvan a aparecer vinculadas con la Orden de los Alfa Gálatas, la antecesora del Priorato de Sión?

EL PLAN DE PLANTARD FUNCIONA

Pierre Plantard pasó bastante tiempo en la zona de Rennes a partir de 1959, unas veces solo y otras acompañado de Philippe de Chérisey, explorando el área y familiarizándose con los lugareños más destacados, como Noël Corbu y el abate Joseph Courtaly, que había conocido a Saunière. (El nombre de Courtaly se utilizó posteriormente para aportar una falsa credibilidad a los Dossiers Secrets.)

Sin embargo, Plantard estaba tan interesado en

Rennesles-Bains como en Rennesle-Château, y en el abate Boudet tanto como en el abate Saunière, lo que resulta especialmente interesante ya que, en aquella época, sólo habían sido objeto de publicidad Rennesle-Château y el

enigma de la fortuna de Saunière. Hasta los años setenta y ochenta no surgieron misterios similares como los relativos a Boudet y Gélis, y fue el propio Plantard el responsable de que se incluyera en el enigma a Boudet y su enigmático —

por no decir loco— libro La vrai langue celtique al coordinar la publicación de una edición en facsímil en 1978. Parece que Plantard se adelantó al menos en este aspecto.

Aunque

sus

detractores

asumen

que

estaba

familiarizándose con la historia para utilizarla como fundamento de su gran invención, parece que Plantard estaba realmente interesado en ella y descubrió pistas —

como Boudet— que se escaparon a otros investigadores.

Además, transcurrieron cinco años, como mínimo, antes de que

intentara dar algún uso al misterio. En aquella época, Gisors absorbía toda su energía.

Posteriormente, en 1967 y 1972, Plantard compró varios terrenos en la meseta cercana al castillo de Blanchefort y al extraño afloramiento conocido como Rocque Nègre, 162 lo que seguramente habría sido un error si realmente se hubiera inventado la historia. Obviamente, le interesaba la zona, incluso a nivel personal.

¿Qué conclusiones podemos extraer de que varias investigaciones independientes sobre el asunto de Rennesle-Château desemboquen en las mismas órdenes secretas que, como ya hemos visto, se esconden tras la Orden de los Alfa Gálatas, la precursora, durante la guerra, del Priorato de Sión? ¿Se trata de una curiosa coincidencia o es una señal de que existe una auténtica conexión entre el Priorato y el asunto Saunière anterior a la aparición en escena de Plantard?

No obstante, antes de profundizar en esos grupos secretos

que

evolucionaron

tan

estrechamente

relacionados, vamos a estudiar cómo Plantard y el Priorato

de Sión pusieron el misterio de Rennesle-Château al servicio de su propio programa.

4

«Oro oculto, sangre oculta…»

El misterio de Rennesle-Château se utilizó para seguir avanzando en la presentación del Priorato de Sión, especialmente a través de los ahora famosos Dossiers Secrets, la serie de documentos depositada en la Biblioteca Nacional de París entre 1964 y 1967, que ha ido construyendo gradualmente una poderosa mitología: los orígenes, historia y meta del Priorato. 1 Sin embargo, se produjeron otros acontecimientos de dominio público que también desempeñan un papel importante en la creación del aspecto que se convertiría en el más conocido de la supuesta raison d'être del Priorato.

Los Dossiers Secrets son un logro nada desdeñable: en primer lugar, han fortalecido el enigma de Rennesle-Château y han presentado y desarrollado el concepto de la supervivencia del linaje merovingio, que es, según ellos, el secreto que descubrió Saunière. En segundo lugar, el Priorato de Sión se presentó con el presunto objetivo de proteger y fomentar el interés por el mencionado linaje.

Los Dossiers también subrayan la importancia de la familia Plantard —descendiente directa de los últimos reyes merovingios— y deja entrever una pista que conduce hasta el padre de Pierre Plantard y el registro del Priorato de Sión en 1956, para terminar inevitablemente en el propio Pierre Plantard, el heredero de los merovingios y, por lo tanto, candidato al trono de Francia.

No obstante, los Dossiers Secrets no afirman de forma explícita que el Priorato de Sión exista para proteger a la estirpe merovingia. Aparece de forma implícita, pero sólo porque los temas se yuxtaponen haciendo gala de una gran astucia. El único vínculo concreto con los merovingios es que el Priorato reivindica (o reivindicaba) que fue fundado por Godofredo de Bouillon, supuesto descendiente de los merovingios.

La información se proporciona con cuentagotas con el fin de que los lectores establezcan sus propios vínculos entre las referencias que aparecen en los distintos documentos y que griten «¡Eureka!» a medida que vayan haciéndose una imagen más general. Sin embargo, como es lógico, esas pistas sólo nos llevan en la dirección que ellos quieren que sigamos.

La mayoría de las personas a las que les interesa este tema aceptan que la mayor parte de los Dossiers Secrets son creación de Pierre Plantard, con la ayuda de Philippe de Chérisey. Sin embargo, Plantard siempre ha negado tener relación alguna con los documentos: cuando dimitió de su cargo de Gran Maestre del Priorato de Sión en julio de 1984, en su carta de renuncia adujo como uno de los motivos «todas las publicaciones, artículos periodísticos, libros y documentos depositados en la Biblioteca Nacional que me involucran, reproducen los textos del Priorato de

Sión y utilizan mi nombre fraudulentamente».2

En 1985 Pierre Jarnac recibió la siguiente réplica después de insistir en que Pierre Plantard era el autor de los Dossiers en Histoire du trésor de Rennesle-Château:

… ¿Por qué me asocia con semejante certeza con las obras del señor [sic]

Philippe de Chérisey? ¿Por qué intenta atribuirme una docena de obras y publicaciones excéntricas? ¡Qué le parecería si yo afirmara que fue usted el

autor de esta loca colección!3

Plantard le echaba la culpa a De Chérisey, que, oportunamente, había fallecido unos meses antes. Sin embargo, protesta con demasiada vehemencia —pocas personas, entre las que nos contamos, se toman en serio su desmentido típicamente hipócrita— y lo cierto es que no existe ninguna prueba que lo relacione directamente con los Dossiers. Al final, se mantuvo escrupulosamente en un segundo plano, lo que le otorgó el beneficio de la «negación plausible», aunque nunca la necesitara (aunque sí se aprovechó de ella). No obstante, resulta más significativo que las pruebas indiquen que en los Dossiers Secrets participó una tercera mano.

Prácticamente todo el mundo que conoció y trabajó con Plantard está de acuerdo en que no poseía ni la inteligencia ni la concentración necesarias para inventar una historia tan intrincada y mantenerla durante un período de tiempo tan prolongado, como hemos podido comprobar en el apéndice que escribió al libro Los templarios están entre nosotros, de Gérard de Sède. Quizá tenía los conceptos básicos, pero la investigación, la habilidad narrativa y la resistencia intelectual que se necesita para hilar esta historia durante varios años estaban fuera de su alcance.

La mayoría de los investigadores creen que la inteligencia y la habilidad las aportó De Chérisey, que era mucho más astuto y al que le gustaban mucho más los juegos de agudeza mental —las características que definen los Dossiers Secrets— que a Plantard.

Alguno de los documentos posteriores del «Priorato»

puede atribuirse sin lugar a dudas a De Chérisey —algunos incluso llevan su nombre— pero no se sabe con certeza en qué medida contribuyó a la elaboración de los Dossiers Secrets. Al parecer, el propio De Chérisey se tomó todo el asunto como una especie de travesura surrealista: como escribe Gérard de Sède en su libro de 1988, sus

contribuciones estaban preparadas «con un cierto valor, mucho humor y […] revelan una fértil imaginación poética-románica superior a la

de una vulgar impostura».4 No obstante, existen señales que apuntan a que hay una tercera persona involucrada en la creación de los Dossiers.

Tras acusar a Plantard de fantasioso y mentiroso —

además de tachar la leyenda de la supervivencia de los merovingios de mero invento—, De Sède reconoció que muchos de los Dossiers Secrets no eran del estilo de Plantard, o bien resultaban demasiado agudos para ser de él. De Sède califica los Dossiers Secrets de «los textos apócrifos de Rennes-leC-hâteau»:

El problema —si es que existe alguno— es que para forjar este mito delirante, los autores deben haber tenido acceso a fuentes bien informadas que tendrían que haber sometido a una larga y compleja investigación. […]

Por lo tanto, estamos hablando de personas con una sólida educación universitaria y una cultura bastante amplia, lo que excluye inmediatamente a ciertos autores de lenguaje vacilante y ortografía tambaleante que están en primer plano. En consecuencia, existe un cierto misterio en la extravagancia de los textos apócrifos de Rennesle-Château. 5

«Ciertos autores» y su «lenguaje vacilante y ortografía tambaleante» son una clara referencia a Plantard, cuyo estilo era de una idiosincrasia notoria. Al igual que nosotros, De Sède concluye que Plantard sólo era la cara pública y que otra persona era la autora de los Dossiers. De Sède llegó a la misma conclusión con respecto al período Vain cre/Alfa Gálatas de Plantard y mencionó a «otros que prefieren mover los hilos desde la sombra». 6 Ésta es también la opinión de Jean-Luc Chaumeil, el escritor que, en gran medida, se convirtió en el sucesor de Gérard de Sède. En la década de 1970 Chaumeil escribió una serie de artículos y un libro a partir de material que le facilitaron Plantard y De Chérisey que apoyaban las reivindicaciones de estos últimos, aunque el hecho de que, posteriormente,

calificara a Plantard de embaucador desembocó en una enconada refriega pública. Sin embargo, en 2001 Chaumeil declaró: «Creo que Plantard fue manipulado […] Al igual que a todos los que son manipulados, también le halagaba

la historia […]».7

Al tratar sobre algunos de los documentos más

importantes de los Dossiers Secrets firmados con el seudónimo «Henri Lobineau», el historiador de Carcasona René Descadeillas —al que molestaron tanto las

distorsiones de la historia de su amada región que se dedicó a equilibrar la balanza, y que no es precisamente un fan de Plantard— hizo las siguientes observaciones respecto al lenguaje: «Lo que llama la atención del lector de este texto es lo farragoso de las frases. Probablemente es obra de una persona que habla tanto francés como alemán. […] En nuestra opinión, no cabe duda de que el autor de este extraño documento es de origen suizo». 8

Plantard había nacido y se había criado en París; De Chérisey era belga. Todo el mundo asume que uno u otro es el autor de los documentos de «Lobineau» y, sin embargo, parece que existe un matiz suizo al que todavía no se ha puesto nombre. En los Dossiers aparecen varias menciones a Suiza, por lo que se enviaron copias de algunos documentos a investigadores de Ginebra, una ciudad con la que Plantard se ha visto relacionado en repetidas ocasiones desde el término de la guerra. Asimismo, existen pruebas

—véase más adelante— de que otras dos personas, como mínimo (aparentemente británicas), desempeñaron un papel significativo en los acontecimientos.

Resumiendo la paradoja principal de los Dossiers Secrets, escribe De Sède, es que son «tan crudos como eruditos» y concluye que «uno no se molesta tanto por el sólo placer de elaborar un enorme engaño». 9 Sin duda. Por este motivo, creemos que los Dossiers Secrets no son una

mera invención. El hecho de que se escondan otros autores en la sombra refuerza nuestra sospecha de que Plantard sólo era la cara pública, así como nuestra conclusión de que los Dossiers Secrets se concibieron desde el principio como información errónea.

MISIÓN: MENTIR

Por información errónea —que los británicos llaman misinformation y los estadounidenses, disinformation, aunque la mejor versión es la delirante intoxication o

«intox» de los franceses— se entiende difundir información falsa de forma deliberada (es decir, mentiras), hacer que el público crea en algo que no es cierto, desviar la atención de algo que es cierto o, como suele suceder, ambas cosas a la vez. El ejemplo clásico es la Segunda

Guerra Mundial, cuando ambas partes practicaban el engaño, aunque los aliados con más éxito: por ejemplo, la concentración de fuerzas para los desembarcos de la operación Antorcha en el norte de África se protegió filtrando a los nazis información según la cual el objetivo era Noruega.

Sin embargo, la información errónea más efectiva es mucho más que una mentira convincente. Debe incluirse inevitablemente información cierta, elementos que puedan verificarse para aportar credibilidad a la historia. Cuando lo que se pretende es ocultar hechos auténticos, el juego se torna aún más complejo y con más niveles. Por ejemplo, si unos datos determinados conducen a información peligrosa o clasificada, se dejan pistas falsas para desviar la atención hacia algo completamente distinto. (En la operación Antorcha, como era difícil esconder las fuerzas y sus actividades a los alemanes, lo que se hizo fue impedir que

descubrieran por qué se estaban agrupando fuerzas y para ello crearon información errónea que señalaba hacia una invasión de Noruega.)

La información errónea suele incluir varias pistas, de modo que si los enemigos descubren una, otra la sustituye, y así hasta que están tan confusos que aunque se dieran de narices con el secreto ya no sabrían qué creer. La versión más sutil es cuando se califica el verdadero secreto de información errónea. Se han dado casos en los que el enemigo ha llegado a estar en posesión de la información auténtica y la ha descartado: el ejemplo más conocido es quizá cuando Stalin se negó a creer que Hitler planeaba atacar la Unión Soviética en junio de 1941, a pesar de la montaña de pruebas que lo afirmaban.

En nuestra opinión, los Dossiers Secrets representan este último tipo de información errónea: se creó como una forma de desviar la atención de los secretos auténticos, a la vez que se desacreditaban a sí mismos —el colmo de la sutileza— para que los investigadores más convencionales descartaran toda la historia y la tacharan de obra de embaucadores. Este truco funciona en dos niveles: o los investigadores abandonan por completo o, si persisten, se encuentran persiguiendo a merovingios y terminan siendo calificados de mentirosos o tontos. Lo anterior confirma la paradoja del gran esfuerzo y habilidad que hay detrás de la leyenda de los merovingios, en oposición a la clara futilidad de los posibles beneficios. Es una maniobra de despiste.

Si los Dossier Secrets eran un ejercicio de información errónea, ¿a quién estaban dirigidos? No al público en general:

los

seis

documentos

se

depositaron

individualmente en la Biblioteca Nacional, es decir, aunque técnicamente son de dominio público, en realidad no lo son.

El ejercicio culminó con la publicación de un libro de gran éxito, El oro de Rennes de Gérard de Sède, pero la mayor

parte trata sobre Rennesle-Château: sólo dedica tres páginas a la supervivencia de los merovingios y no menciona en absoluto al Priorato de Sión. Da la impresión de que los Dossiers Secrets no se elaboraron para guiar a los lectores hasta el libro de Gérard de Sède, sino que el libro de Gérard de Sède se escribió para guiar a ciertos lectores hasta los Dossiers Secrets…

Sólo seis años después de la publicación de El oro de Rennes y casi una década desde el primer Dossier, una revista se hizo con los archivos y lanzó al estrellato al Priorato de Sión y a sus pretensiones merovingias. Si el objeto del ejercicio realmente era orquestar una campaña publicitaria para el Priorato y para los falsos derechos de Plantard al trono de Francia, no cabe duda de que habrían actuado con más rapidez, sobre todo teniendo en cuenta el éxito que cosechó el libro de Gérard de Sède. Sólo queda una conclusión lógica: el objetivo de los Dossiers Secrets eran personas o grupos pertenecientes a sociedades secretas esotéricas francesas.

El astuto Jean Markale opina:

Aunque «no cabe duda de que un tren puede tapar a otro», en el asunto de Rennesle-Château ya no sabemos quién esconde a quién ni quién está manipulando a quién. Hubo manipulación, sin duda, aunque no creemos en la existencia de ciertas «hermandades filosóficas». Estas personas han tenido el sentido común de permanecer en la sombra, adoptar nombres prestados o incluso infiltrarse en grupos que son perfectamente ortodoxos.

Su intención es esconder algo, desviar la atención, lo que está muy claro respecto al asunto de Saunière. 10

Como no estábamos de acuerdo en rechazar por

completo los Dossiers Secrets por tratarse de un claro engaño, y buscábamos una explicación que resolviera las paradojas

esenciales

que

contienen,

nos

intrigó

especialmente que en 2003 el actual portavoz y secretario general del Priorato, Gino Sandri, dijera que las famosas

copias de los pergaminos que supuestamente encontró Bérenger Saunière se crearon para «desviar la atención y proteger otros documentos». A esto añadió que se trataba de una «auténtica campaña dirigida a una persona o una sociedad activa en el campo del ocultismo». 11 Teniendo en cuenta lo famosamente escurridizo que es el Priorato, es evidente que sería una tontería tomar esta declaración como una confirmación absoluta de nuestra teoría, pero no por ello deja de ser interesante. Se había resucitado una tapadera que se había utilizado una década antes, aunque con un objetivo muy distinto. Sin embargo, como toda información errónea, contiene pequeñas partes de verdad.

LOS OSCUROS MEROVINGIOS

El primer Dossier era un folleto titulado Généalogie des rois mérovingiens et origine de diverses familles françaises et étrangères de souche mérovingienne (Genealogía de los reyes merovingios y origen de diversas familias francesas y extranjeras de estirpe merovingia). 12 Aunque se depositó en la Biblioteca Nacional en enero de 1964, la fecha de la impresión dice «Ginebra, 1956». Baigent, Leigh y Lincoln y otros han dado esta fecha por cierta y han concluido que el documento

—inspirado

en

los

pergaminos

que

supuestamente encontró Bérenger Saunière— es anterior a las visitas de Pierre Plantard a Rennesle-Château. Sin embargo, no existen pruebas de que el documento existiera antes de 1964.

El supuesto autor es un genealogista llamado Henri Lobineau, aunque es obvio que se trata de un seudónimo.

No cabe duda de que Plantard estaba familiarizado con la obra del historiador del siglo XVIII Gui-Alexis Lobineau, aunque también es posible que se inspirara en la calle

Lobineau de París —que toma su nombre del historiador—, que pasa por la importante iglesia de Saint-Sulpice (posteriormente, esta iglesia será una de las protagonistas de la historia). Teniendo en cuenta la observación de Descadeillas de que el autor del documento era suizo, debemos señalar que los Dossiers Secrets dicen que Henri Lobineau vivía en Ginebra, pero aunque la Place du Mollard era real, el número de la casa no existía.

El título completo del documento es muy ilustrativo:

«Genealogía de los reyes merovingios y origen de diversas familias francesas y extranjeras de origen merovingio, inspirado en el abate

Pichon, el doctor Hervé y los pergaminos del abate Saunière, párroco de Rennesle-Château». Dicho de otro modo, es evidente que Lobineau reunió estas tres fuentes (junto con otras que se citan en la obra) para crear un «árbol genealógico» definitivo de los descendientes de los merovingios. De hecho, Lobineau dice incluso haber recopilado los hechos de otra persona —real

— que desempeñó un papel clave en la historia: «Las tablas genealógicas del abate Pichon y del doctor Hervé, completadas por el abate Saunière […] nos las facilitó amablemente el abate Hoffet, 7 rue Blanche de París (9º), en 1942». Como veremos, Hoffet aparece repetidamente en la historia.

Pichon y Hervé eran historiadores y genealogistas, aunque sabemos con seguridad que no escribieron absolutamente nada sobre los merovingios. (Los Dossiers alegan que el abate Pichon elaboró su genealogía en 1809

por orden de Napoleón.) Sin embargo, lo más curioso es la referencia a los «pergaminos del abate Saunière».

No cabe duda de que Saunière encontró unos

pergaminos escondidos en el pilar del altar en 1887, pero es la primera vez que se sugiere que poseían una relevancia

histórica

importante

y

que

estaban

implícitamente vinculados con la fortuna de su descubridor.

Lobineau realiza la extraordinaria declaración de que los pergaminos contenían genealogías que se remontan hasta los descendientes de los merovingios después de su supuesta extinción en el siglo VIII.

El folleto consiste en una serie de tablas genealógicas que muestran la descendencia de los merovingios y subrayan que de ella proceden varias familias destacadas como los duques de Lorena y los condes de Bar. Las tablas fueron meticulosamente compiladas y la mayoría de

ellas son correctas, pero sólo es relevante lo que se refiere a su vínculo con los merovingios. Por desgracia, también son las más sospechosas. Para complicar aún más la situación, las notas y glosas de Lobineau que amplían o explican ciertos puntos suelen ser extremadamente gnómicas, aunque al unirlas

con

información

extraída

de

documentos

posteriores comienzan a aparecer determinadas conexiones de lo más interesantes…

Una de las tablas más importantes es la número cinco, que muestra la descendencia de los merovingios desde su semilegendario fundador —Merovée, conocido en español por Meroveo (se proclamó rey de los francos en el año 448; el nombre de la dinastía procede de él)— hasta Dagoberto I (602-638). En su apogeo, hacia el año 560, los merovingios gobernaban toda Francia excepto Septimania (que incluía Rennesle-Château, entonces en manos de los visigodos) y Bretaña; por lo tanto, técnicamente hablando, Dagoberto I no era el «rey de Francia», como sostiene Lobineau, sino simplemente rey de los francos.

En el encabezado de esta tabla también aparece una audaz incongruencia: «Un día, los descendientes de Benjamín dejarán sus tierras, algunos se quedarán. Dos mil años después, Godofredo IV se convertirá en rey de Jerusalén y fundará la Orden de Sión». Lo que se expone a

continuación, que explica la conexión que existe entre estas dos declaraciones, aparentemente disparatadas, aparece en las notas de Lobineau:

Los francos a los que gobernaban los merovingios surgieron como una tribu germánica conocida como los sicambrios (lo que es correcto); pero según Lobineau, los sicambrios procedían de una de las tribus de Israel, los benjamitas, que se marcharon de Palestina y emigraron primero a Arcadia, Grecia, después a Italia a través de los Alpes, y finalmente a las tierras junto al Rin. Baigent, Leigh y Lincoln han

demostrado que la mencionada ruta migratoria no es imposible, 13 pero esto sólo implica que podría ser cierta, no que lo sea, y el hecho es que los Dossiers Secrets constituyen la única prueba al respecto.

Aunque Lobineau afirma que los merovingios eran de origen étnico israelí —pero no seguidores del judaísmo—, también declara que hasta Clodoveo, eran «reyes paganos del culto a Diana». (Clodoveo, que reinó del 481 al 511, se convirtió al cristianismo en el 496, pero un documento posterior

afirma

que

lo

hizo

únicamente

«por

necesidad».)14 Lo cierto es que no es tan extraño como parece que israelíes adoren deidades paganas: en la época de la supuesta migración, el judaísmo todavía no había evolucionado hasta lo que conocemos hoy en día, y los israelíes adoraban a otros dioses y diosas. En el Antiguo Testamento parece incluso que los benjamitas eran la tribu

«más pagana» de todas —lo que constituía una fuente de conflictos con las demás tribus— y adoraban a diosas que podrían haberse asimilado posteriormente a Diana. Esto no demuestra que Lobineau tuviera razón, pero sí que los documentos se elaboraron concienzudamente. Asimismo, ayuda a explicar cómo el aparentemente antisemita

Plantard se sintiera cómodo con una explicación que hacía hincapié en el origen judío —o al menos israelí— de los merovingios.

¿Qué vínculo podría existir con la segunda parte de la declaración de Lobineau respecto a Godofredo IV

convirtiéndose en rey de Jerusalén 2.000 años después?

Godofredo IV —duque de Bouillon, una zona de Lorena, y también duque de la Baja Lorena— fue uno de los líderes de la Primera

Cruzada. Se dice que le ofrecieron la corona de Jerusalén después de que la ciudad fuera capturada en 1099 y la rechazó. (Cuando murió un año más tarde, su hermano Baduino aceptó el título.) El historiador John C.

Andressohn escribe en The Ancestry and Life of Godfrey de Bouillon (1947): «La fortuna sonrió a Godofredo de Bouillon: a pesar de tener un hermano mayor, heredó, por una casualidad que no suele darse en la historia, un ducado de su tío; se convirtió en el señor de Jerusalén por casualidad». 15

Como señala Lobineau, antiguamente Jerusalén se

levantaba sobre las tierras de la tribu de Benjamín, de hecho, de esta tribu procedía el primer rey de Israel, Saúl.

Por lo tanto, Godofredo de Bouillon sólo estaba tomando lo que le pertenecía legítimamente, ya que las genealogías de Lobineau demuestran que era descendiente de los merovingios.

Aquí es donde comienza realmente la invención de mitos. La reivindicación principal de Lobineau —y de los Dossiers Secrets— es que el linaje merovingio no desapareció, como dice la historia, sino que sobrevivió en secreto. Según la historia convencional, los merovingios fueron sustituidos por los carolingios que, originariamente, eran los servidores más importantes de los primeros, los mayordomos de palacio (maior domus). El cambio se

produjo en el año 751, cuando —con la sanción de la Iglesia

— Pipino el Breve, mayordomo de palacio hasta que vivió el último miembro de la dinastía, fue proclamado rey.

La versión que ofrecen los Dossiers Secrets sobre la supervivencia secreta de la estirpe merovingia comienza con el señor merovingio de uno de los tres reinos francos, Dagoberto II (conocido como Dagoberto el Joven), que murió misteriosamente mientras cazaba justo tres años después de ganar el trono a un rival, el 23 de diciembre del año 679. Lo más probable es que fuera asesinado siguiendo órdenes del mayordomo de palacio, Pipino el Gordo. No tiene por qué parecer sorprendente si tenemos en cuenta que Dagoberto no era demasiado popular, como señala Stephanus: «… [era] destructor de ciudades, desdeñaba los consejos de los potentados, agobiaba al pueblo con impuestos, como Reoboam, el hijo de Salomón, despreciaba

las iglesias de Dios y a sus obispos».16

Sigeberto, el único hijo (de tres años de edad)17 y heredero de Dagoberto II, desaparece de la historia a la muerte de su padre. Supuestamente también fue asesinado, aunque algunos arguyen que Pipino lo encerró en un monasterio durante el resto de sus días.18 Sin embargo, según Lobineau, Sigeberto no sólo logró sobrevivir, sino que también consiguió escapar de las garras de Pipino y la familia de su madre lo llevó hasta un lugar seguro, Rennesle-Château, o Rhedae, como lo denominan inequívocamente los Dossiers Secrets. (Como todo esto tuvo lugar, supuestamente, en el año 681, tuvo que ser escondido en algún otro sitio durante dos años.) Se eligió Rennesle-Château porque era la tierra natal de su madre, Gisèle (o Gislis), la segunda esposa de Dagoberto II e hija de Bera II, conde du Razès. Sigeberto (al que llama Sigeberto IV, como si hubiera accedido oficialmente al trono) sucedió a su abuelo como conde du Razès. Por lo tanto, sus

descendientes representan la continuación secreta del linaje merovingio, el ahora legendario linaje de Dagoberto II.

Este Sigeberto —del que depende toda la historia de los merovingios— recibió el título de «rejeton ardent» («retoño ardiente»), que significa que representaba una «nueva estirpe procedente de los reyes merovingios, los Plant-Ards o Rejeton-Ardent».

Lobineau también afirma que Dagoberto II ya había transferido gran parte de su tesoro a Rhedae para financiar su campaña para conquistar Aquitania, el centro y sur de Francia. En consecuencia, el «secreto» de Rennesle-Château incluye tanto el secreto de la supervivencia de la estirpe merovingia como la ubicación del tesoro. ¡Todos contentos!

Se dice que en el siglo IX, siete generaciones después de Sigeberto IV, Sigeberto V (apodado príncipe Ursus) perdió el título de conde du Razès tras intentar eliminar a Luis II. En el siglo XIII la familia había quedado reducida a

«simples campesinos». La línea principal de los descendientes llevaba el mágico apellido de Plant-Ard…

Según Lobineau, Godofredo de Bouillon «procedía de la rama segundona de Sigeberto IV», por lo tanto, a través de Godofredo los merovingios no sólo recuperaron brevemente parte de su antiguo estatus, sino que incluso se convirtieron en los señores del reino por excelencia, Jerusalén. Su momento de gloria fue efímero, ya que los sarracenos musulmanes recapturaron Jerusalén en 1187, aunque los descendientes de los merovingios siguieron utilizando el título en

Europa. Finalmente, pasó a la rama del archiduque Johann Salvator de la familia Habsburgo.

En la actualidad, el título pertenece, técnicamente hablando, a Otto von Habsburg, pero carece de

importancia. Otras tablas de la colección vinculan el linaje merovingio con las familias SaintClair y Gisors, entre otras, extendiéndolo hasta finales del siglo XVI.

Por lo tanto, el supuesto secreto que descubrió el abate Saunière y que lo convirtió en un hombre rico son los pergaminos con el sello de Blanca de Castilla e información sobre la supervivencia del linaje merovingio que encontró en el pilar «visigodo». (Un matiz interesante, dado que Noël Corbu ya había difundido la idea de que Saunière había encontrado el tesoro de Blanca de Castilla —uno de los escasos tesoros que no gozan de ningún apoyo histórico

—, por lo que es obvio que los autores de los Dossiers Secrets se sentían incómodos con la idea de abandonar totalmente esta línea de argumentación.) Saunière se llevó los pergaminos a París para consultar al abate Hoffet, quien, aunque aún era un adolescente, ya destacaba como dotado lingüista y paleógrafo. También consultando las primeras obras de Pichon y Hervé Hoffet pudo discernir el linaje de los merovingios hasta su época y compartió la información con Lobineau.

Pero ¿qué ocurrió con el tesoro de Dagoberto?

Lobineau sugiere que era la fuente de la fortuna de Saunière, pero también el motivo de su caída, ya que el tesoro está maldito: sólo el descendiente legítimo del

«príncipe Ursus» puede tocarlo sin que le golpee la desgracia. Lobineau escribe: «Ésta es la leyenda por la que el Evangelio, en los pergaminos, maldice al incrédulo que ose robar un fragmento de este tesoro». Lobineau también sugiere que fue la maldición la causante del declive de Saunière, de la hostilidad del obispo hacia él y, finalmente, de su muerte.

Las claves del mito de la supervivencia de la estirpe merovingia y su relación con el misterio de Rennesle-Château se encuentran en este primer documento, aunque

sólo aparecen referencias aisladas al Priorato de Sión, que todavía tiene que crearse. Sin embargo, se menciona la abadía de Notre-Dame

de Mont Sion de Jerusalén —que también aparece en el apéndice de Plantard a Los templarios están entre nosotros, casi tres años antes, y a su fundación por Godofredo de Bouillon (que es correcta desde el punto de vista histórico)—. Sin embargo, en el siguiente documento, el Priorato de Sión adquiere un papel mucho más prominente y activo…

Transcurrió un año y medio (agosto de 1965) antes de

que se depositara la segunda entrega —Les descendants mérovingiens ou l'énigme du Razès Wisigoth (Los descendientes de los merovingios o el enigma del Razès visigodo), de Madeleine Blancasall, que aportó más datos sobre Saunière y los pergaminos— en la Biblioteca

Nacional.19 Esta obra y la de Henri Lobineau se apoyan mutuamente: Blancasall hace frecuentes referencias a Lobineau y lo cita en varias ocasiones, pues lo considera una autoridad.

El

seudónimo

«Madeleine

Blancasall»

procede

claramente de la iglesia de Rennesle-Château y de los dos ríos que discurren por Blanchefort, el Blanques y el Sals. Al parecer, el libro lo tradujo del alemán un tal Walter Celse-Nazaire, que supuestamente toma su nombre de las iglesias de Saint Nazaire y Saint Celse de Rennesles-Bains. En la introducción se declara que está dirigido exclusivamente a la «Association Suisse Alpina», una presunta referencia al órgano rector de la francmasonería suiza, la Gran Logia Alpina (otro vínculo más con Suiza: como hemos visto, René Descadeillas apuntó que el autor de al menos uno de los Dossiers Secrets era suizo).

Ésta es la historia resumida tal y como se narra en el Dossier de Blancasall: la familia Hautpoul de Rennesle-Château conocía el secreto de la supervivencia del linaje

merovingio y era su depositaria. En su lecho de muerte, Marie de Nègre d'Ablés, Dame d'Hautpoul y de

Blanchefort, el último miembro de la familia, confió el secreto a su confesor y párroco del pueblo, el abate Bigou, al no tener a nadie más a quien contárselo. Lo guió hasta el lugar oculto en los restos de la antigua iglesia de San Pedro, donde encontró unos tubos de madera sellados con cera en cuyo interior había cuatro pergaminos con

«letanías a Nuestra Señora» y los «Evangelios codificados»

de Lucas y Juan. Bigou pudo descifrarlos gracias a otro documento que le entregó Marie de Négre. Como el clima político se estaba enrareciendo con la amenaza de la Revolución, el sacerdote se dio cuenta de que el «secreto»

sólo podía transmitirse de una forma igual de velada, por eso se decantó por la enigmática inscripción que aparece en la lápida de Marie. Asimismo, devolvió los pergaminos a los tubos de madera y los escondió en el pilar «visigodo»

del altar de la iglesia de Santa María Magdalena.

Bérenger Saunière llegó a Rennesle-Château un siglo después. A principios de 1891 dos representantes del Priorato de Sión le informaron de que en algún lugar de su parroquia estaba oculto un gran secreto sobre un tesoro legendario. (No se sabe cómo lo sabía el Priorato de Sión, pues si estaba al tanto de la supervivencia de la estirpe merovingia, no tiene sentido que no estuviera en posesión de los documentos que lo demostraban.) Saunière se lanzó en busca del secreto con la excusa de reformar la iglesia y en febrero de 1891, encontró los pergaminos en el pilar del altar donde los había escondido Bigou.

Saunière llevó los documentos al obispo Billard de Carcasona, quien le recomendó que los llevara a París y consultara con el abate Émile Hoffet. Incluso le adelantó el dinero del viaje. Según esta versión de la historia, Hoffet

era por aquel entonces sacerdote de la iglesia de la Trinidad y vivía en la rue Blanche. Blancasall consiguió encajar todas las piezas, y escribe de Hoffet:

Fue él quien hizo posible que el abate Saunière descubriera el secreto de Rennes. También fue él quien, 50 años después, al visitar Gisors, proporcionó al guarda Roger Lhomoy la información sobre los famosos 30

cofres de la capilla de Santa Catalina. Por aquel entonces, el abate

Hoffet era un hombre despierto a pesar de sus 80 años y había dedicado toda su vida a establecer el linaje legítimo de Dagoberto II el Santo, es decir, un linaje merovingio que llega hasta nuestros días.

Hoffet descifró los mensajes ocultos en los pergaminos y reclamó como pago el documento con las «letanías a Nuestra Señora». En un pasaje clave de la obra de Blancasall se afirma lo siguiente:

Por recomendación del abate Hoffet, el párroco de Rennes, fue al Museo del Louvre a contemplar las obras de Poussin y Teniers, ya que el texto en clair, tras ser descodificado, componía el siguiente mensaje: Pastora ninguna tentación, que Poussin y Teniers poseen la llave —Pax DCLXXXI (681)— por la cruz y este caballo de Dios —acabo con ese demonio de guardián al mediodía— manzanas azules. [Bergère pas de tentation, que Poussin et Teniers gardent la clef —Pax DCLXXXI— par la croix et ce cheval de dieu —j'achève ce daemon de gardien à midi— pommes bleues.]20

Este mensaje marcó la aparición de un elemento nuevo

que ha llamado la atención más que cualquier otro de los Dossiers Secrets, si no de todo el misterio de Rennesle-Château. En las décadas posteriores, muchas personas intentaron descifrar el significado de esta insólita declaración. ¿Qué son las «manzanas azules»? ¿Qué tienen que ver los pintores Nicolas Poussin y David Teniers con ellas? Según esta versión, estas estrambóticas frases son pistas que conducen a distintos lugares de los alrededores de Rennesle-Château y al tesoro de Dagoberto II.

A continuación, la narración de Blancasall describe cómo Saunière borró la inscripción de la lápida de Marie de Nègre nada más regresar a Rennesle-Château (lo que implica que existía una conexión entre la inscripción y los pergaminos) con la ayuda de Marie Dénarnaud.

Blancasall

ha

facilitado

una

explicación

del

descubrimiento y la fortuna de Saunière, pero ¿y la extraña decoración de la iglesia de Rennesle-Château? En este sentido, la autora explica: «La sombra del misterioso Priorato de Sión se cernía sobre Rennesle-Château y el abate obedecía fielmente», y utilizó la decoración de la iglesia para ocultar cualquier pista que pudiera haber dejado Bigou. Dicho de otro modo, la decoración no tiene ningún significado, sólo se utilizó para proporcionar información errónea y confundir, lo que ya resulta interesante de por sí. (¿Podría tratarse de un doble engaño para convencer a los investigadores de que no merecía la pena intentar descifrar el simbolismo de la decoración de la iglesia?)

Aparece otro elemento nuevo: se dice que la Piedra de los Caballeros que levantó Saunière —que en el Dossier recibe el nombre de «piedra de los dos caballos»— cubría la tumba de Sigeberto IV y sus dos sucesores, Sigeberto V y Bera III. Supuestamente, la piedra conmemora el viaje del niño Sigeberto a Rhedae/Rennesle-Château en el año 681

(la fecha que aparece en los pergaminos).

El documento de Blancasall incluye dibujos de la Piedra de los Caballeros y de la lápida de Marie de Nègre que se atribuyen a los archivos de la Sociedad de las Artes y las Ciencias de Carcasona, correcta mente, como veremos. No obstante, incluyen un tercer dibujo —que también se atribuye a la misma fuente, aunque esta vez

equivocadamente—

de

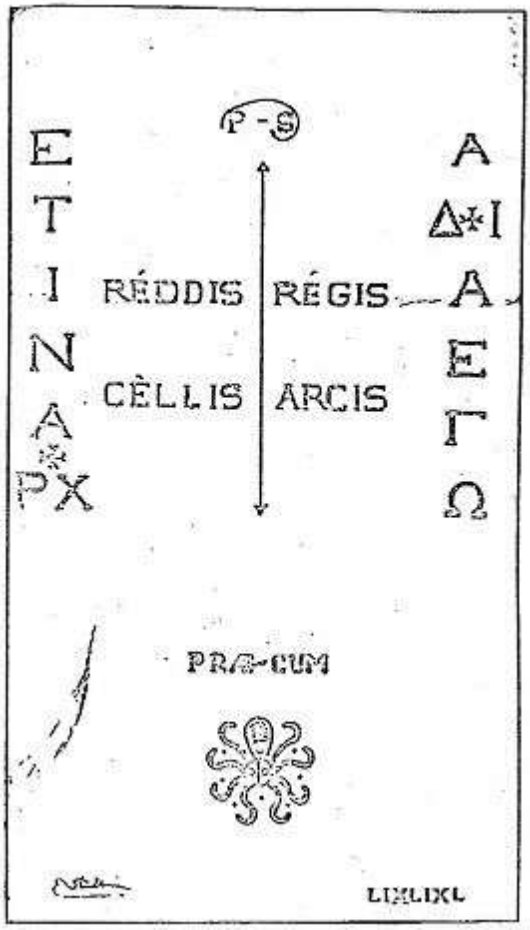
la

segunda

lápida

que

supuestamente cubría la tumba de Marie de Nègre. Su



característica más interesante es con mucho la frase Et in Arcadia ego —que, curiosamente, aparece en letras griegas antiguas, así como las palabras latinas Réddis Régis Cèllis Arcis, de las que se han ofrecido varias interpretaciones—.

La otra característica más destacada son las iniciales «P-S»

(¿Priorato de Sión?) que aparecen en la parte superior e inferior de la palabra latina prae-cum, una frase habitual en las tumbas medievales que significa «reza por mí».

Desgraciadamente, no existen pruebas fiables de que esa segunda lápida existiera realmente. 21

Blancasall escribe de los suntuosos banquetes que celebraba Saunière en Villa Béthanie: «Allí se acumulaban personalidades de todo tipo:

Emma Calvet [sic], la gran cantante de ópera, la bella vizcondesa B. d'Artois, así como otras damas cuyas adineradas familias todavía existen en la región».

(El

sacerdote

también

recibía

invitados

masculinos, ¿por qué tanta insistencia en las damas?) Por una vez, el dato es correcto. Por lo que respecta a Emma Calvé, el autor del documento no está inventando elementos sensacionalistas, sino relatando la historia tal como se contaba en el pueblo antes de que empezara a inventarse la mitología.

Blancasall escribe del último año de la vida de Saunière:

A finales de 1916 el párroco de Rennes tomó una importante decisión: predicaría una «religión nueva» y «emprendería una cruzada en el département». Hizo caso omiso del representante del Priorato que vino a visitarlo. Dijo que no recibiría órdenes más que de Juan XXIII, el último descendiente de los merovingios. Comenzó a reunir ocho millones de francos («francos de oro», que equivalían a 10 francos) en pagarés. El pánico se apoderó del obispado de Carcasona y la situación molestaba a los prelados del Vaticano. El Priorato de Sión se tomó el asunto con frialdad, mientras que los círculos políticos interpretaron esta desagradable

maniobra como una declaración de guerra».22

Blancasall es la primera en mencionar el 17 de enero de 1917 como el día en que Saunière murió de un infarto.

Se dice que en su lecho de muerte, «el sacerdote pidió que acudiera a verle Juan XXIII, pero no fue». Este Juan XXIII era Jean Plantard, el primo del padre de Pierre Plantard.

Blancasall lo resume así: «Ése es el secreto del Razès; una genealogía y un tesoro hicieron del abate Bérenger Saunière un párroco multimillonario».

Algunas

tablas

genealógicas

complementarias,

atribuidas a Lobineau pero que no aparecen en su primera obra, muestran el linaje desde Dagoberto I hasta un tal

«Pierre V», el padre de Pierre Plantard. La última tabla es la de la familia Plantard desde la segunda mitad del siglo XVIII, pero da una salto sospechoso desde la tabla anterior, que termina aproximadamente un siglo antes.

Otra de las ideas que aparecen en este texto —y que muchos han creído a pies juntillas— es que uno de los grandes maestres de los Caballeros Templarios, Bertrand de Blancquefort, procedía de la familia propietaria del castillo de Blanchefort, cerca de Rennesle-Château. Sin embargo, es totalmente erróneo: Bertrand de Blancquefort, el séptimo Gran Maestre templario (de 1156 a 1169), procedía de un pueblo cerca de Burdeos y no tenía relación alguna con los Blanchefort de las cercanías de Rennesle-

Château.23 Es evidente que mediante esta asociación se logra introducir en la historia a los gallardos y misteriosos templarios, que siempre son un valor seguro.

DAN BROWN ESTARÍA ORGULLOSO

Aunque se introdujeron algunas modificaciones en documentos posteriores, estos dos documentos hilaban toda la historia de la supervivencia del linaje merovingio y la reveladora solución al misterio de Rennesle-Château. No obstante, sigue sin conocerse la naturaleza, el papel y el objetivo exactos del Priorato de Sión, eso llegaría más tarde. Ha llegado el momento de hacer una pausa y evaluar lo que sabemos hasta ahora. En primer lugar, la explicación al enigma de Saunière…

El relato está bien documentado —no cabe duda de que

es la versión más detallada del asunto por el momento (aunque

contiene

algunas

adiciones

de

carácter

sospechoso)— y contiene varios datos extraídos de archivos

locales. Blancasall también cita las cartas de Saunière, pero es natural, ya que Plantard conocía a Noël Corbu, el dueño de los documentos.

La extraña lápida de Marie de Nègre se ha convertido

en la protagonista de la historia y se ha obtenido una reproducción de la misma de un periódico de una sociedad de la localidad de hace sesenta años. Cierto es que hay algo realmente extraño en la inscripción —con independencia de lo que Blancasall pueda haber modificado— que no inventó ella o él. No obstante, es cierto que Blancasall parece haberse inventado la existencia de una segunda lápida que llevaría grabada la frase Et in Arcadia ego.

También aparecen en escena el sacerdote de Rennesles-Bains, el abate Henri Boudet, y su extraño libro La vrai langue celtique et le cromleck de Rennesles-Bains, aunque su significado exacto no se conoce. Se merezca o no un lugar en la historia de Saunière, el mero hecho de

haber dado con este libro, que llevaba tanto tiempo relegado al olvido, es ya toda una hazaña.

La solución que ofrece al misterio de Saunière es bastante ingeniosa: parece la trama de una novela, con licencias artísticas a granel como entrante, e ingenuidad para rellenar lagunas como guarnición… hasta el propio Dan Brown estaría orgulloso del libro. Algunas lagunas se rellenan con supuesta «información interna» del Priorato de Sión, pero, en general, su propia lógica interna funciona sorprendentemente bien. Los cabos sueltos se atan ingeniosamente: por ejemplo, convertir al abate Hoffet en el puente entre Saunière y Lobineau. Sin embargo, también incluye errores elementales…

Según este relato, Saunière realizó el descubrimiento del pilar «visigodo» en febrero de 1891, después de recibir la visita de dos hombres del Priorato. Sin embargo, según fuentes independientes, el descubrimiento data de 1887,

mientras que la Piedra de los Caballeros se levantó durante las obras de reforma de 1888 o 1889, y no en 1891. Por otro lado, el libro afirma que Saunière borró la inscripción de la lápida de Marie de Nègre inmediatamente después de regresar de París, en 1891, mientras que en realidad la inscripción seguía intacta catorce años después, cuando la copiaron los anticuarios de Carcasona. Además, el abate Émile Hoffet no era sacerdote de la iglesia de la Trinidad en 1891 —en esa fecha se encontraba fuera de Francia— y aunque la dirección de la rue Blanche que aparece en ambos documentos era la suya, pertenece a un período muy posterior de su vida. Estas faltas ponen en tela de juicio, cuando menos, que los documentos se basaran en información interna que sólo poseía el Priorato de Sión.

No obstante, la razón por la que aparecen estos errores es bastante ilustrativa: no son equivocaciones del autor o autora, sino que se impusieron en un intento de crear una historia coherente a partir de elementos totalmente diferentes, a semejanza de los novelistas, que suelen saltarse partes de la trama con la esperanza de que el lector no se dé cuenta. Teniendo en cuenta que el único relato adecuadamente documentado de la época era Notice sur Rennesle-Château et l'abbé Saunière de René Descadeillas —y sólo respecto a los archivos de Carcasona, pero no respecto a la publicación—, había pocas probabilidades de que se notaran las anomalías. El truco surtió efecto: pasaron muchos años antes de que aparecieran fuentes primarias que permitieran a los investigadores localizar los errores.

El motivo de las discrepancias en las fechas tiene su origen en el deseo

de subrayar 1891 como año en el que tuvieron lugar los primeros acontecimientos clave, y se debe a dos motivos. Primero, porque el propio Saunière

hizo un hincapié especial en el año 1891; segundo y más importante, por la conexión con el abate Hoffet, el lazo que une los dos eventos con Lobineau.

«PAN COMIDO»

El abate Émile Hoffet era una persona real en posesión de las credenciales necesarias para ser incluido en la historia del Priorato de Sión. Nació en Alsacia (que entonces pertenecía a Alemania) en 1873 y estudió en el seminario de Nuestra Señora de Sión —situado en Sion-Vaudémont, Lorena—, el centro sagrado de nombre evocador que

representa el núcleo de la historia.24

Hoffet continuó su preparación para el sacerdocio en Saint-Gerlach, en Holanda, donde entró en la orden de los oblatos de María Inmaculada en agosto de 1892. Después de ser ordenado en Lieja, Bélgica, en 1898, su carrera lo llevó a Córcega, Roma y varios puntos de Francia, hasta instalarse definitivamente en París, donde permaneció hasta su muerte en 1946. Durante un tiempo, dio clase en Notre-Dame-de-Lumières en Goult, cerca de Aviñón, Provenza, que toma su nombre de la estatua de una Virgen negra que, posteriormente, eligió el Priorato de Sión como uno de sus objetos de culto más importantes, aunque sin dar muchas explicaciones al respecto. Pierre Plantard declararía más tarde: «La Virgen Negra es Isis y su nombre es Notre-Dame-des-Lumières». 25 No cabe duda de que se trata del más perfecto compendio del sagrado Femenino, pero, viniendo de Plantard, ¿qué significa? ¿Cualquier cosa, nada, o quizá todo?

Aunque Hoffet era sacerdote, le gustaba frecuentar los círculos esotéricos y ocultistas de París y era buen amigo de Debussy, a través del cual conoció a Emma Calvé. Jean

Contrucci, el biógrafo de la cantante, escribe: Emma conocía al abate Émile Hoffet, un oblato que, como ella, era buen amigo de Debussy. Este joven y estilizado hombre, que apenas contaba 20

años, era una enciclopedia andante: un renombrado políglota, paleógrafo y criptógrafo. A su fama de erudito, el abate Hoffet añadía la de ser un ocultista de la más elevada categoría. El esoterismo era pan comido para este moderno y cultivado sacerdote, ya que existe un ocultismo cristiano

[…] que permite investigar el mundo de los médiums y del espiritismo para cohabitar con las certezas de la fe.

Emma y el abate Hoffet tenían la oportunidad de tratar los temas por los que ambos sentían una pasión común en las reuniones que se organizaban en la Librería del Arte Independiente, a las que también solía acudir Debussy.26

Puede que exista algo más en este interés de Hoffet, que estaba relacionado con los directores de la tradicionalista Revue Internationale des Sociétés Secrètes, fundada en 1912 y dedicada a exposiciones y anuncios sobre las actividades de las órdenes y cultos «ocultistas».

Quizá se infiltró en esos círculos para reunir información clandestinamente para sus trabajos. Según Jean Robin, Hoffet también conocía a Georges Monti, el fundador de la Orden de los Alfa Gálatas y mentor de Plantard. 27

Es necesario hacer hincapié en que ninguno de los vínculos de Hoffet —con Notre-Dame de Sión en Lorena, Debussy, Calvé o Monti— aparece en los Dossiers Secrets, sino que los han descubierto investigadores independientes deseosos de saber más sobre él.

Como en la época de entreguerras Hoffet era muy conocido en el mundo de la religión y el esoterismo, pero no fuera de dichos círculos, es obvio que el autor de los documentos de Lobineau y Blancasall estaba familiarizado tanto con su vida como con el panorama ocultista. Además, dado que Hoffet falleció en 1946, podría haber conocido a Plantard, sobre todo teniendo en cuenta que ambos conocían a Monti.

Sin embargo, el deseo de asociar a Hoffet con la historia de Saunière adolece de un problema: sólo tenía doce años cuando Saunière llegó por primera vez a Rennesle-Château y catorce o quince cuando el párroco encontró los pergaminos. ¡Es poco probable que Saunière viajara a París para consultar a un joven imberbe y desconocido! Por eso se retrasó el descubrimiento de los pergaminos a 1891, cuando el precoz Hoffet tenía una edad más razonable, dieciocho años.

En realidad, Hoffet ni siquiera se encontraba cerca de París en esa época crucial; estaba estudiando en Holanda.

Podría haber visitado París en 1891 o 1892, pero ¿cómo podría haber sabido monseñor Billard que se encontraba en la capital de Francia? (Otros Dossiers Secrets posteriores afirman que Hoffet se vio envuelto

en el asunto de los pergaminos de Saunière por casualidad cuando visitaba a un amigo en París, pero este dato sólo subraya aún más el problema logístico.)

La versión que dan Blancasall y Lobineau de la historia de Saunière contiene errores garrafales, como la supuesta conexión con el abate Hoffet, que mina seriamente la idea de que fue él el conducto a través del cual Lobineau se enteró de la supervivencia de la estirpe merovingia. No obstante, la historia se elaboró cuidadosamente, utilizando información interna auténtica y apoyándose en una concienzuda investigación en Rennesle-Château y en un sólido conocimiento de la vida y la carrera de Hoffet. Y a pesar de las críticas —por otro lado, razonables—, sigue siendo la versión más famosa del misterio de Rennesle-Château. Aunque el enigma de Saunière fuera sólo un truco, la verdadera historia de la supervivencia de los merovingios es real. Ha llegado el momento de comprobar si esto resiste un estudio concienzudo.

EL MITO DE LOS MEROVINGIOS

Aunque los merovingios desempeñaron un papel

fundamental en la formación de Francia, jamás podrían aparecer en su historia como tales porque, en aquel entonces, simplemente no existía la nación francesa. Por eso, los Dossiers Secrets se equivocan de medio a medio cuando se refieren a Dagoberto I y otros como «rey de Francia». Como hemos visto, los territorios merovingios no cubrían toda Francia como la conocemos hoy día, y también se extendían a la actual Bélgica y a partes de Holanda y Alemania.

Originariamente, France, o Francia, era simplemente un ducado que incluía París. Cuando el último miembro de la dinastía carolingia —la sustituta de la dinastía merovingia— falleció sin herederos en el año 987, el duque de Francia, Hugo I Capeto, fue nombrado rey. Fue posteriormente cuando se utilizó el término «Francia» para designar la totalidad del territorio y, por extensión, la nación en conjunto. Aun así, los merovingios ocupan un lugar importante en los corazones de los franceses, ya que fueron los fundadores de lo que se convertiría en la nación, sobre todo a un nivel emocional y mítico muy similar al del lugar que ocupan los anglos y los sajones en la historia de Inglaterra (aunque su poder no se extendía a la totalidad del territorio que hoy se conoce como «Inglaterra» [y aún menos Gran Bretaña] y, aunque han pasado casi 1.000 años desde que el último sajón fue depuesto por la dinastía normanda, la nación continúa llamándose «Angleland»

[tierra de los anglos] o «England»).

El atractivo que desprende el pasado mítico es el motivo por el que el general Charles de Gaulle pudo escribir en la primera página de sus memorias sobre los años en que fue presidente: «[…] la legitimidad de un poder

gobernante deriva de su convicción, y de la convicción que inspira, en que representa la unidad y la continuidad nacional cuando el país está en peligro. En Francia, el hecho de que los merovingios, los carolingios, los capetos, los Bonaparte y la Tercera República perdieran su suprema

autoridad tuvo como consecuencia la guerra».28

Esto se relaciona con la reivindicación del Priorato de Sión de que el superviviente de los merovingios es el

«auténtico» o «legítimo» rey de Francia. Por otro lado, recurre al poderoso arquetipo del «rey perdido» —que recuerda al rey Arturo de los británicos, su «único y futuro rey»— que es aún más poderoso para los franceses (sobre todo después del examen de conciencia que tuvo lugar tras la ejecución de Luis XVI y María Antonieta). De cualquier forma, hoy en día ningún candidato merovingio podría reivindicar su derecho al trono de Francia —que lleva tanto tiempo vacío— aunque pudiera demostrar sus orígenes sin lugar a dudas, lo que resultaría difícil, como mínimo. No resultaría más convincente que un descendiente de Alfredo el Grande reclamara la corona británica. La historia ha avanzado demasiado desde que semejante propuesta era remotamente realista.

Como las tierras de los francos consistían en los reinos de Austrasia, Borgoña y Neustria, sólo el señor de las tres podría ser llamado legítimamente «rey de los francos». Por ejemplo, Dagoberto I poseía las credenciales adecuadas y era auténtico rey de los francos, mientras que su nieto Dagoberto II sólo era rey de Austrasia. 29 Algunos reyes merovingios reinaron en las tres, pero a su muerte las tierras se dividieron entre sus hijos.

Este principio ha desembocado en una mistificación innecesaria de Dagoberto II, sobre todo cuando las listas de

«reyes de los francos» saltan de Dagoberto I a Dagoberto III sin mencionar a Dagoberto II, lo que ha provocado que

algunas personas afirmen que fue borrado maliciosamente de la

historia. En realidad, la constante unificación y división de los tres reinos es una pesadilla para cualquiera que intente seguirle la pista a los distintos reyes: Dagoberto I era rey de los francos, Dagoberto II, de Austrasia solamente, y Dagoberto III de nuevo fue rey de los francos.

Este modelo de herencia significa que el período merovingio no fue una especie de edad de oro de gobierno sabio y benevolente en la que se sucedían los reyes por mandato divino, sino una época privada de todo romanticismo y de constantes guerras e intrigas intestinas, ya que los ambiciosos miembros de la dinastía luchaban por conseguir la mayor extensión de tierra franca posible. Los reyes eran asesinados con frecuencia y, aunque uno de ellos consiguiera hacerse con los tres reinos, volvían a dividirse inmediatamente después de su muerte, con lo que el círculo sangriento comenzaba de nuevo. En realidad, el período merovingio fue testigo de una sucesión

interminable de uniones y fragmentaciones de los tres reinos.

De hecho, la existencia de una «línea principal» en el linaje merovingio —que transmitía el poder legítimo del padre al hijo mayor — que aparece en los Dossiers Secrets no es más que una ficción: en los merovingios históricos, el poder se transmitía más por costumbre, conquistas e intrigas que por nacimiento, pero ¿qué hace a Dagoberto II tan especial?

A pesar de la creencia generalizada, Dagoberto II no fue el último rey merovingio. La dinastía continuó otros setenta años más, hasta que Childerico II fue depuesto en el año 751 por Pipino el Breve con el apoyo del papa. Este dato es especialmente significativo, ya que fue la primera vez que la Iglesia reivindicaba el derecho a nombrar a los

reyes y, por lo tanto, la primera vez que afirmaba su superioridad sobre los gobernantes laicos. Pipino estableció lo que pasaría a denominarse la dinastía carolingia, en honor a su rey más famoso Carlomagno (Carolus Magnus), que fue proclamado emperador del Sacro Imperio Romano el 25 de diciembre del año 800.

Baigent, Leigh y Lincoln escriben: «La línea de descendencia principal de los merovingios fue depuesta con Dagoberto II. Por lo tanto, el asesinato de Dagoberto puede considerarse a todos los efectos el fin de la dinastía

merovingia»,30 pero se trata claramente de una exageración. Los siguientes gobernantes —incluidos seis reyes de todos los francos— eran tan merovingios como Dagoberto, ya que descendían de

Clodoveo II (tío de Dagoberto II), que, aunque era el más joven de los dos hermanos, había heredado los reinos de Borgoña y Neustria. (Sin embargo, es cierto que los últimos gobernantes

merovingios

eran

meras

marionetas

controladas por los mayordomos de palacio, que eran los que realmente ostentaban el poder. Estos últimos monarcas eran conocidos como los rois fainéants, que Baigent, Leigh y Lincoln traducen por «reyes debilitados», aunque literalmente significa «reyes vagos».)

Sin embargo, Dagoberto II —en cierta forma un rey desconocido— fue santificado unos dos siglos después de su muerte (aunque sólo por el clero franco; su nombre no aparece en el canon católico actual), el día 23 de diciembre, al parecer porque su cuerpo, enterrado en una capilla en Stenay, repelió un ataque vikingo. Este hecho demuestra al menos que se creía que Dagoberto en particular —y la dinastía merovingia en general— tenía algo especial, incluso después del eclipse de la estirpe.

Después de su santificación, sus reliquias se convirtieron en el objeto de culto por excelencia de Stenay. Sin

embargo, hemos de hacer referencia a una gran ironía respecto a las reivindicaciones de los Dossiers Secrets: existe la posibilidad de que Dagoberto II, el héroe merovingio por excelencia, no fuera merovingio en absoluto, sino un impostor…[31]

Dagoberto II tuvo una vida especialmente complicada, incluso para los estándares merovingios. Como su padre —

o más bien supuesto padre—, Sigeberto III de Austrasia, no tenía hijos, adoptó a Grimoaldo, su mayordomo de palacio, y lo nombró su heredero. Veinte años después de la muerte de Sigeberto III, tras varias luchas intestinas, el trono de Austrasia volvió a quedar vacante y fue objeto de diversas luchas por el poder. En el año 676 un joven llegó repentinamente de las islas Británicas: según los nobles de Austrasia, era el hijo de Sigeberto III.

La explicación es la siguiente: después de que Sigeberto adoptara a

Grimoaldo, la reina descubrió que estaba embarazada del hijo de Sigeberto. Para impedir que reclamara el trono en un futuro, Grimoaldo hizo que el niño fuera exiliado en secreto a Irlanda y allí se crió en un monasterio. Se dice que se eliminaron todas las huellas de la existencia de Dagoberto, hasta su madre creía que había muerto, hasta que apareció de repente, a los veinticinco años de edad, reclamando su derecho al trono. Algunos nobles de Austrasia lo aceptaron y otros lo rechazaron, así que durante tres años, hasta que murió, tuvo que luchar para establecer la legitimidad de sus credenciales.

El retorno del exilio es muy sospechoso, al igual que la explicación sobre dónde había estado durante veinticinco años: teniendo en cuenta la costumbre de la época, es mucho más probable que Grimoaldo ordenara asesinar al niño Dagoberto y no que lo enviara a Irlanda.

Si uno quisiera tramar una conspiración contra Dagoberto II, la más lógica sería que en realidad no era…

merovingio. Resulta especialmente paradójico que el impostor

merovingio

Pierre

Plantard

afirme

ser

descendiente de otro impostor merovingio. Quizá ahí se encuentre la clave.

MÁS MITOS MEROVINGIOS

Si Sigeberto IV hubiera sobrevivido, podría haber reivindicado sus derechos al trono de Austrasia, pero no al de los demás reinos francos. Sin embargo, los Dossiers Secrets alegan que, cuando se extinguió el resto de la dinastía merovingia, la línea procedente de Sigeberto era la única representante de los reyes de los francos y, por lo tanto, de Francia.

La mayor parte de las genealogías elaboradas por Lobineau son correctas: sólo algunas partes pueden ponerse en tela de juicio, pero se trata precisamente de las partes más importantes en lo que respecta a la versión del Priorato. Por ejemplo, la genealogía básica de los merovingios es correcta —incluso pueden identificarse los libros de historia en los que se fundamenta—, pero la segunda mujer de Dagoberto II, Gisèle, es un añadido. Los anales de la época de Dagoberto son muy esquemáticos y, aunque se reconoce la existencia de su hijo Sigeberto, Dagoberto sólo tenía una esposa conocida, Matilda, que era una princesa irlandesa. De hecho, su segundo matrimonio con Gisèle du Razès, que dio a luz a Sigeberto, sólo se menciona en los Dossiers Secrets. Al parecer, se inventó la existencia de Gisèle para establecer el vínculo de los merovingios con Rennes-le-Château.

Como es obvio, los «creyentes» arguyen que esta historia se fundamenta en información interna, archivos o documentos secretos desconocidos por los historiadores.

Sin embargo, los errores son concesiones fatales y las adiciones, meros inventos.32 El problema principal es que alegan que Gisèle era hija de Bera II, el segundo conde du Razès, un poco sospechoso, ya que recibió el título en el año 845, ¡más de un siglo y medio después del supuesto nacimiento de su hijo! 33 En cualquier caso, no existía ningún conde du Razès en la época de Sigeberto: el título lo creó Carlomagno y se lo concedió a William de Gellone, uno de los personajes más ilustres de la época, quien se convirtió en una leyenda por ser el epítome de los caballeros píos.34 (Como veremos, William de Gellone desempeña un papel importante en la reconstrucción de la historia que ofrece El enigma sagrado, ya que forma parte del linaje merovingio, aunque brilla por su ausencia en la versión de los descendientes que dan los Dossiers Secrets.

¡A los archivos se les escapó la triquiñuela!)

También se dice que Godofredo de Bouillon —otro gran

héroe de la época— era descendiente de los merovingios (aunque no de la rama principal) y que por eso la corona de Jerusalén le correspondía por derecho. La idea de que Godofredo desciende de los merovingios está hoy día tan extendida y se ha repetido en tantas ocasiones que se considera un dato histórico indiscutible. Sin embargo, es totalmente erróneo.

Como hemos visto, Godofredo (o Godfrey) de Bouillon y duque de Lorena (1061-1100) fue el líder de la Primera Cruzada, que capturó Jerusalén en 1099. Se dice que sus colegas militares le ofrecieron el título de rey de Jerusalén, pero las pruebas apuntan a que en realidad le ofrecieron el

cargo de «Protector del Santo Sepulcro». (Godofredo murió un año después y su hermano Balduino se convirtió en el primer rey de Jerusalén.)

Según Lobineau, el tema de la descendencia

merovingia de Godofredo surgió porque su abuelo paterno, Eustache, conde de Boulogne, era hijo de Hugo «Nariz Larga», el hermano menor del descendiente merovingio directo. Sin embargo, según las biografías y genealogías habituales, el ancestro de Eustache del lado paterno se remonta a los mayordomos de palacio de Neustria y ¡a Carlomagno! Y lo que es más, del lado materno, Godofredo también era descendiente directo de Carlomagno y, por lo tanto, de la dinastía que usurpó el poder a los merovingios.

Como escribe el historiador C. Andressohn: «Godofredo de Bouillon era el vástago de ilustres antepasados. Tanto la rama paterna como la materna decían descender de Carlomagno,

una

afirmación

que

parece

tener

fundamento».35 En otras palabras, Godofredo era principalmente (y orgullosamente) carolingio y no existen pruebas —aparte de los

Dossiers Secrets— de que tuviera sangre merovingia.

Las genealogías de Lobineau también tergiversan el dato de que Godofredo tenía un hermano mayor, Eustache, conde de Boulogne (c. 1058-1125), 36 al colocarlo a la derecha de Godofredo en el gráfico, como si fuera su hermano menor. Si el Priorato de Sión hubiera manipulado los hechos para situar a un descendiente de los merovingios en el trono de la Ciudad Sagrada (como afirman posteriores Dossiers Secrets), tendrían que haber elegido al hermano mayor de Godofredo.

En El enigma sagrado se afirma que Godofredo fue el único líder de los cruzados que vendió todas sus tierras, propiedades y posesiones antes de partir hacia Tierra Santa, lo que sugiere que sabía de antemano que sería

proclamado rey de Jerusalén. Sin embargo, como escribe el historiador británico Jonathan Riley-Smith: «Hasta que recibió la cruz no había demostrado ser un hombre especialmente pío y, por los términos de las escrituras de hipoteca que firmó en 1096, es obvio que no estaba totalmente decidido a instalarse en Oriente».37 En realidad, Godofredo empeñó sus posesiones a los obispos de Lieja y Verdún para conseguir fondos para la Cruzada,

entendiendo que podría recuperarlas, bien él mismo a su vuelta (con el botín que esperaba conseguir), bien por su hermano si moría en el viaje. 38

Godofredo también consiguió fondos para su cruzada gracias a un impuesto de protección con el que se gravó a las comunidades judías en Colonia y Maguncia, a las que había perseguido brutalmente hasta que todas las ciudades aceptaron pagarle 500 piezas de plata para que se llevara a sus matones. 39 Resulta difícil reconciliar este dato con el hecho de que Godofredo tuviera antepasados judíos y, además, fuera totalmente consciente de ello.

Baigent, Leigh y Lincoln también sostienen que

Godofredo fue la primera persona a la que se ofreció la corona de Jerusalén. Sin embargo, según crónicas contemporáneas, primero se la ofrecieron a Raymond, conde de Toulouse. El conde quería regresar a su hogar y la rechazó, y fue entonces cuando consideraron a Godofredo.

¡Pobre Godofredo! Cada vez lo dejan en peor lugar. Por un lado, Raymond de Toulouse fue el primero en recibir el ofrecimiento de la

corona, y por otro, según el cronista Albert de Aquisgrán, cuando la rechazó, se la ofrecieron a todos los demás cruzados antes que a Godofredo. Según Andressohn: «Por muy poco halagador que le resulte, Godofredo se convirtió en señor de Jerusalén —el motivo

por el que se hizo famoso— por pura casualidad».40

Todos estos hechos minan las reivindicaciones de los Dossiers Secrets sobre Godofredo. Sin embargo, ¿los autores de los Dossiers se atrevieron a llegar tan lejos para vincularlo con los merovingios? Bien es cierto que estar relacionado con el título de rey de Jerusalén le daría mucho caché al Priorato, además de incluir un cumplido implícito: que la sociedad secreta tenía el poder de conseguir una elección de tan alto nivel y quizá incluso de manipular en su beneficio toda la Cruzada. No obstante, los documentos también sostienen que Godofredo fue el fundador de la

«Orden de Sión» en el año 1090.41

Godofredo fundó la abadía de Notre-Dame de Mont Sion en Jerusalén, lo que desembocó en la creación de una orden de caballería del mismo nombre. ¿Cómo descubrió el autor o autores de los Dossiers Secrets esta abstrusa información? Retomaremos este tema más adelante.

Una característica única de las genealogías de

Lobineau es que, cuanto más se acercan al presente, menos detalladas son: las de los condes du Razès —que ninguna fuente independiente ha podido verificar— están repletas de datos de las familias de las personas con las que se casaron, pero a partir del año 1500 los matrimonios de los varones de la línea directa merovingia se vuelven vagos y sólo aparece una lista con los nombres de las esposas. Es evidente que a partir de ese momento la familia es una invención, por eso Lobineau tenía que evitar relacionarlos con personas cuyas vidas se pudieran comprobar.

«ESTE EXCLUSIVO CLUB»

Si, como creemos, todo el asunto de los merovingios era un ejercicio de información errónea, ¿de dónde procede la idea? Es obvio que eligieron a los merovingios porque

destilan un carácter mítico especialmente «atrayente», pero ¿la idea de restaurarlos en el trono de Francia es original, o la tomó prestada o la heredó el Priorato de Sión?

En un libro titulado L'enigme de Rennes (1978), de Philippe de Chérisey, aparece una pequeña pista, una supuesta entrevista con un escurridizo (y probablemente inventado) personaje llamado Henri de Lénoncourt, del que reproduce la siguiente cita: «Hace 60 años que existe un Partido Merovingio: el Cercle du Lys, cuyo auténtico fundador fue Johann Stefan von Habsburg, conocido como

«monsieur de Chambord», aunque Simone de Beauvoir, en su libro La fuerza de la edad, sostiene que el fundador fue otro: Lionel de Roulet; este exclusivo club cuenta con 300 o 400 miembros en París».42

La atribución del «Partido Merovingio» a Johann Stefan von Habsburg —al parecer, un error de Johann Salvator—

parece ser un intento de mistificación, pero lo cierto es que fue fundado por un tal Lionel de Roulet. (Con cierto descaro, el resucitado Vaincre de 1989 lo incluye entre los miembros del Priorato de Sión.)

Lionel de Roulet era alumno del famoso filósofo existencialista Jean-Paul Sartre —que lo llamaba «mi discípulo»— y se casó con la hermana de Simone de Beauvoir, Hélène, en 1942. En el segundo volumen de su autobiografía, La fuerza de la edad (1960), De Beauvoir describió los acontecimientos de 1934 de la siguiente forma:

Cuando Sartre estaba fuera, yo le daba las clases de filosofía a Lionel de Roulet, que entonces vivía en París. Junto con unos amigos, había fundado el denominado Partido Merovingio que abogaba, mediante carteles y panfletos, por el regreso al trono de los descendientes de Childerico. Lo regañé por dedicar demasiado tiempo a semejante tontería, pero tenía un don innato para la filosofía y yo le tenía mucho cariño.43

Es evidente que ésta fue la fuente de inspiración de la fantasía merovingia del Priorato, pero ¿cómo conocían los autores de los Dossiers Secrets este desconocido movimiento de la preguerra? La respuesta parece estar, una vez más, en los servicios secretos de la guerra…

En mayo de 1940, cuando estalló la guerra en serio, Lionel de Roulet y Hélène se marcharon a Lisboa, donde él trabajó en el Instituto Francés. También participó en operaciones de los servicios secretos, aunque sólo lo hizo público poco antes de morir. La neutral Portugal se convirtió en un importante canal a través del que los agentes británicos y de la Francia Libre se infiltraban en Europa, y el trabajo de Roulet consistía en organizar ese arriesgado viaje, ya que los

agentes alemanes también estaban muy ocupados en Lisboa, en palabras de Claudine Monteil, la biógrafa de la hermana de Simone de Beauvoir,

«con más discreción que valor». 44 Este trabajo significaba que De Roulet estaba estrechamente relacionado con la SOE.

Inmediatamente después de la guerra, De Roulet fue enviado a la capital austriaca, Viena (que entonces se encontraba en la zona soviética), para trabajar como

«consejero de Información» del ministro de Asuntos Exteriores; dicho de otro modo, su labor consistía en recabar información para los servicios secretos. 45 A continuación, los De Roulet se establecieron en Alsacia, donde Lionel trabajó para el Consejo de Europa hasta los años ochenta. En la década de 1960 participó de forma activa en organizaciones juveniles y educativas y llegó a ser ayudante del director general de Relaciones Culturales del Consejo de Europa. Por supuesto, la relación de Lionel de Roulet con las actividades de los servicios secretos y de la SOE durante la guerra y con la resurrección de los merovingios podría ser una simple casualidad…

LAS PIEDRAS HABLAN

La siguiente entrega de los Dossiers Secrets apareció en la Biblioteca Nacional en mayo de 1966 y se titula Un tesoro merovingio en… Rennesle-Château... 46 Se atribuyó a un tal

«Antoine l'Ermite», otro seudónimo claro como el agua: san Antonio el Ermitaño es uno de los santos de los que Saunière colocó una estatua en su iglesia y su día es el misteriosamente «mágico» 17 de enero.

Este panfleto de nueve páginas es en su mayoría una copia (descarada) del capítulo sobre Rennesle-Château de Trésors du monde enterrés, emmurés, engloutis de Robert Charroux con uno o dos cambios menores. Por ejemplo, donde Charroux sostiene que uno de los habitantes del pueblo dijo que el secreto de Saunière se encontraría «en el fondo de una tumba», el Ermitaño dice «en una tumba».

Sin embargo, su objetivo principal es reproducir las piedras que encajan con el mito: la lápida de Marie de Nègre y la Piedra de los Caballeros. Esta última la copió supuestamente de un libro que no identifica, y lleva la siguiente leyenda: «Lápida carolingia (771) descubierta en 1882-1883 bajo el altar de la iglesia románica de Rennesle-Château, la antigua y decadente capital del condado du

Razès». El dibujo está fechado en «1884». No es más que una tontería: Saunière, que no llegó al pueblo hasta 1885, levantó la Piedra de los Caballeros en 1887 o 1888.

La lápida de Marie de Nègre que lleva (supuestamente) inscrita la frase Et in Arcadia ego se reproduce una vez más, pero en esta ocasión con la siguiente leyenda:

«Ilustración de Pierres gravées du Languedoc de Eugène Stüblein, impresa en Limoux —1884— Biblioteca del abate Joseph

Courtaly

de

Villarzel-du-Razès

(Aude)».

Concretamente, se remite a la página 189 del libro de Stüblein.

El resto del panfleto narra la historia, ya familiar, del descubrimiento de los cuatro pergaminos sobre la genealogía merovingia, pero aporta un dato nuevo: antes de que Bigou los escondiera en el altar, los pergaminos se encontraban «adjuntos al testamento de FrançoisPierre, barón de Hautpoul de Rennes, y Captier, notario de Espéraza (Aude), los registró el 23 de noviembre de 1644».

Como hemos visto, este testamento existió realmente, pero su significado —aunque, evidentemente, es importante—

sigue siendo desconcertante. La explicación que se proporciona en el panfleto es que las Actes Captier eran genealogías de los supervivientes de los merovingios, lo que implica que terminaban en Bigou, que las escondió en el pilar del altar donde las encontró Saunière.

¿Cómo llegaron a los Dossiers Secrets? Una nota del panfleto de «Antoine l'Ermite» explica que, en 1961, el abate Joseph Courtaly de Villarzel-du-Razès —el mismo sacerdote que, de joven, había ayudado a Saunière a pintar el bajorrelieve de María Magdalena del altar de la iglesia—

se los entregó a «Alpina». Enfermo, Courtaly se retiró al pueblo en el que había nacido, Villarzel-du-Razès, en el verano de 1961 y solía tomar las aguas en Rennes-lesBains; allí fue donde se encontró en

varias ocasiones con Pierre Plantard. 47 Sin embargo, murió en noviembre de 1964, un año y medio antes de que apareciera el documento en la Biblioteca Nacional.

Menos de un mes después de que se depositara en la Biblioteca Nacional la obra de Antoine l'Ermite, se utilizó el nombre de Courtaly para otorgar un falso origen a otra serie de reproducciones —copias de figuras que

supuestamente se habían extraído del libro que menciona el Ermitaño, Pierres gravées du Languedoc— que incluía la siguiente explicación, firmada y fechada por Courtaly (en Villarzel-du-Razès, abril de 1962):

El libro de Eugène Stüblein, Limoux, edición de 1884, se ha convertido en una obra muy difícil de conseguir y soy quizá una de las escasas personas que lo tienen en su biblioteca, por eso me veo obligado a satisfacer las múltiples solicitudes de los investigadores para que haga una copia de las ilustraciones del libro, núms. 16 a 23, en los pueblos de Rennesles-Bains, Rennesle-Château y Alet.

(El formulario de registro está firmado por Antoine l'Ermite y su dirección es la de un hotel del 17.º

arrondissement de París.)

Por desgracia, el libro jamás existió, aunque su supuesto autor, Stüblein (1832-1899), era un personaje real que pasó la mayor parte de su vida en Aude. También era un conocido meteorologista, y escribió sobre las antigüedades de la zona, incluyendo dos libros sobre Rennesles-Bains que se publicaron en 1884 y 1886. Sin embargo, en su bibliografía —que se encuentra

perfectamente catalogada— no aparece ninguna obra titulada Pierres gravées du Languedoc. 48

Si todavía queda algún tipo de duda, el Dossier repite un error revelador que también comete «Antoine l'Ermite»: el bosquejo de la Piedra de los Caballeros con la firma

«Stüblein» y la leyenda «Lápida del sepulcro de los príncipes Sigeberto IV, Sigeberto V y Bera III en la iglesia de Santa María Magdalena». Sabemos que Saunière no fue asignado a Rennesle-Château hasta 1885 —un año después de la presunta publicación del libro de Stüblein— y que el lado grabado de la lápida estuvo boca abajo hasta las reformas que se llevaron a cabo en 1887-1888. Además,

¿cómo sabía Stüblein que esta lápida cubría las tumbas de los supervivientes de los merovingios si, supuestamente, se trataba de un secreto que descubrió Saunière gracias a los pergaminos?

UNA PIZCA DE HEREJÍA

En noviembre de 1966 se depositó en la Biblioteca Nacional un nuevo documento de sólo unas cuantas hojas en forma de polémica respuesta del «señor Roux» a ciertas declaraciones de un tal Lionel Burrus, aunque es obvio que su objetivo real era «filtrar» la verdadera identidad de Henri Lobineau. 49

Por primera vez, aparece una pizca de herejía en la historia de la supervivencia de los merovingios. Hasta ese momento, se les había tratado como si hubieran sido privados injustamente del trono de Francia, pero ahora se dice que la Iglesia romana tenía miedo de los merovingios por algún oscuro secreto que podrían revelar sobre el catolicismo…

En primer lugar, aparece una copia de un supuesto artículo del Semaine Catholique Genevoise, aunque jamás existió una publicación con dicho título. Se atribuye a Lionel Burrus y se titula «Faisons le point…»

(Recapitulemos…). Resulta significativo que se enviaran copias a investigadores conocidos por su interés en el asunto, incluido René Descadeillas. El sello era de Ginebra, donde la familia Burrus era una de las más destacadas, pero Lionel había fallecido en un accidente automovilístico a los veinte años de edad, en septiembre de 1966, dos meses antes de que apareciera este documento. 50 Estaba surgiendo una pauta obvia…

El supuesto Burrus, que afirma representar a una organización denominada Juventud Cristiana Suiza, revela que Henri Lobineau es en realidad Leo R. Schidlof, que acababa de fallecer en Viena (el 17 de octubre, 19 días antes de que los documentos llegaran a la Biblioteca Nacional). Supuestamente, Burrus defiende al reciente difunto de los ataques del «Boletín Católico Romano», que lo acusó de «prosoviético, masón [y] de preparar [el terreno] a la monarquía popular en Francia». Según

Burrus, el motivo del ataque es el desprecio que siente el Vaticano por los descendientes de los merovingios, que

«siempre han estado detrás de todas las herejías, empezando por el arrianismo, pasando por los cátaros y los templarios, y terminando en la francmasonería». (El arrianismo fue excomulgado por la Iglesia

romana en el Concilio de Nicea en el año 325 por creer que Jesús era un hombre mortal y no el hijo de Dios. Fue declarado herejía y sus fieles fueron perseguidos, aunque siguió gozando de popularidad en zonas ajenas al control de Roma. Los visigodos eran devotos.)

Leo Schidlof era una autoridad en miniaturas y había escrito el extenso (e irónicamente enorme) libro La miniature en Europe aux 16e, 17e, 18e et 19e siècles. 51

Aunque nació en Austria, vivió en Inglaterra entre 1948 y 1966, y murió en un viaje a Viena. Pero ¿era también Henri Lobineau? Ningún investigador ha podido establecer la más mínima conexión entre el Priorato de Sión y él, y mucho menos con los Dossiers Secrets, ni que tuviera un interés especial por los merovingios ni por el asunto, ni siquiera desde el punto de vista de la genealogía. Se utilizó a este individuo, que tan oportunamente acababa de fallecer, para dar una identidad a Henri Lobineau, y evitar así preguntas incómodas sobre su existencia. (Como Schidlof y Burrus eran bastante conocidos, es probable que se enteraran de sus muertes por los periódicos.)

Los autores de los Dossiers, poniendo de manifiesto su laberíntico proceso intelectual, aprovechan la oportunidad para introducir una «corrección» a la historia que habían ofrecido previamente. «Burrus» insiste en que Schidlof obtuvo los datos sobre la supervivencia de los merovingios del abate Hoffet, pero introduce una enmienda:

[…] Al abate Hoffet no se le encargó en 1892 [sic], a los 19 años de edad, la misión de traducir los pergaminos de Bérenger Saunière. […] Tenemos ante nuestros ojos el contenido del texto alemán y ésta es la traducción exacta: «[…] mi amigo Hoffet continuó sus estudios en París en 1892 y, en el transcurso de una cena en casa de Ane, conoció al párroco Saunière; tenía 19 años, era el primer paso que daba en el asunto de los merovingios.

Monseñor Billard de Carcasona había enviado a Saunière […] al abate Bueil, director de Saint-Sulpice, y el señor Ane era su sobrino […]». Por lo tanto, ¡Henri Lobineau jamás escribió que Saunière acudió al abate Hoffet, que todavía no había sido ordenado sacerdote, para que tradujera los pergaminos!

Es correcto que en 1892 (el año en el que el acontecimiento se trasladó a 1891) Hoffet todavía era novicio y no fue ordenado sacerdote hasta seis años después. Sin embargo, el relato original de «Henri Lobineau» sí lo decía. Parece que el autor o autores de los Dossiers Secrets se habían dado cuenta de sus errores de repente y

aprovecharon esta oportunidad de oro para inventar una corrección, fingiendo que era un error de traducción, pero también para introducir en la historia la evocadora iglesia de Saint-Sulpice.

Como era de esperar, el «señor Roux» envió una réplica titulada «El asunto de Rennesle-Château: respuesta al señor Lionel Burrus», que básicamente repite y amplía las afirmaciones sobre Schidlof —y los merovingios— refutadas por Burrus. Roux sostiene que Schidlof era «dignatario de la Gran Logia Alpina de Suiza y que no escondía sus sentimientos ni su amistad por los Estados de Oriente, lo que no le impedía ser un magnífico agente secreto suizo y un hombre honesto y bueno». Asimismo, sugiere que, cuando murió, Schidlof estaba «¡preparando en Austria un futuro acuerdo francorruso!».

Otro documento, que se depositó unos meses después,

sostiene que Roux es el seudónimo del abate Georges de

Nantes.52 Se trata de una afirmación arriesgada, no sólo porque De Nantes estaba aún vivo, sino también porque

era bastante conocido: fue el sacerdote católico ultraconservador que cometió la temeridad de calificar de hereje al papa Pablo VI por sus liberales puntos de vista.

Cuando algunos investigadores preguntaron a De Nantes al respecto, negó haber escrito el panfleto y afirmó que ni siquiera estaba al tanto del asunto de Rennesle-Château. 53

Roux alega que, como los merovingios fueron

engañados y despojados del legítimo trono por una conspiración orquestada por los carolingios y la Iglesia,

«desde Dagoberto II, los descendientes [de los

merovingios] siempre han sido agitadores clandestinos contrarios al poder real en Francia y a la Iglesia. También apoyaban todas las formas de herejía. Para Francia, el retorno al poder de un descendiente de los merovingios significaría la proclamación de un Estado popular aliado con la Unión Soviética y el triunfo de la francmasonería».

En otras palabras, los merovingios «clandestinos» han apoyado tradicionalmente todo movimiento herético simplemente porque ellos también odian a la Iglesia.

Roux plantó otra pequeña semilla que floreció unos meses después, en uno de los episodios más sorprendentes de todo el asunto de Rennesle-Château. Tras repetir que los pasajes del libro de «Eugène Stüblein» los reprodujo el abate Courtaly, añade: «Este sacerdote también facilitó genealogías de los descendientes de san Dagoberto al señor Fatin, de Rennesle-Château, a la International League of Antiquarian Booksellers, 39, Great Russell Street, Londres, a Antoine l'Ermite, etc.».

En la época en que apareció el documento de Roux, Marius Fatin, dueño del castillo de Rennesle-Château, seguía vivo, aunque murió unos meses después, a principios de 1967. En el período de entreguerras Fatin sirvió en la marina mercante y en 1920 se estableció en el Líbano (que entonces era un protectorado francés), donde

fundó la École Outre Mer au Levant para los hijos de los colonos franceses.54 Durante la guerra, se unió a los Franceses Libres del Levante y desempeñó un papel importante en el movimiento del general De Gaulle. Jean Blum lo describe como «compañero de la Liberación» y dice que «se contaba entre los más fieles de los fieles al general De Gaulle».55 De hecho, según los habitantes del pueblo, Fatin recibía una postal del general todos los años.

También se le calificó de «arqueólogo y masón de alto grado». 56 Asimismo, compró el ruinoso castillo de Rennes en 1946, cuando comenzaba a asentarse el polvo que había levantado la posguerra.

Para enredar aún más el embrollo, a finales de los años setenta se sugirió otro posible candidato a ser Lobineau: un tal Henri, conde de Lénoncourt, que supuestamente tomó el seudónimo de la calle Lobineau, en la que vivía en París.

Asimismo, era supuesto amigo de Schidlof. Según Philippe de Chérisey, Lénoncourt murió en 1978 a los 87 años y, como de costumbre, antes de que la identificación se hiciera pública. Aunque Baigent, Leigh y Lincoln aceptan que Lénoncourt fuera «Lobineau», ni nosotros ni los investigadores del Reino Unido y Francia hemos podido encontrar ninguna prueba de que el conde de Lénoncourt llegara incluso a existir. Teniendo en cuenta que el último conde de Lénoncourt nació en 1872, en 1978 nuestro conde

habría tenido la improbable edad de 106 años.57

Sin embargo, Gino Sandri riza el rizo al declarar que el conde de

Lénoncourt era el seudónimo de un antiguo agente de la SOE que sirvió en la Francia ocupada y en Suiza durante la guerra y que elaboró las genealogías con otro seudónimo, Henri Lobineau. Sandri lo identifica únicamente como «Monsieur N.», un conocido de Leo

Schidlof, motivo por el que en principio se utilizó el nombre de Schidlof. 58 Como de costumbre, no hay que tomarse esta declaración al pie de la letra.

OTRA INTERESANTE CONEXIÓN CON GRAN BRETAÑA

El último de los Dossiers Secrets, El archivo secreto de Henri Lobineau (abril de 1967), es otra colección de documentos heterogéneos. Aunque trataremos este asunto con mayor detalle en el momento adecuado, por ahora nos detendremos en un documento concreto, ya que está relacionado con una carta muy importante que la International League of Antiquarian Booksellers de Londres

—una organización real— dirigió a Marius Fatin el 2 de julio de 1966 como anticipo de una visita de dos de sus representantes:

Después de nuestra visita de la semana pasada a su castillo de Rennes, y antes de marcharnos de Francia, tenemos el enorme placer de informarle de que su castillo es el más importante de Francia históricamente hablando, ya que en el año 681 fue el refugio del príncipe Sigeberto [sic] IV, hijo de Dagoberto II, que posteriormente sería san Dagoberto, y de sus descendientes, los condes de Rhedae y duque [sic] du Razès.

Lo atestiguan dos pergaminos que llevan el sello de la reina Blanca de Castilla […] adjuntos al testamento de François Pierre d'Hautpoul, registrado el 23 de noviembre de 1644 por Captier, notario, en Espéraza (Aude), documentos que compró en 1948 nuestra League, como parte de la biblioteca del abate E. M. Hoffet, 7, rue Blanche, París, que obtuvo dichos documentos del abate Saunière, antiguo curé de Rennesle-Château.

La tumba de Sigeberto IV aparece en el libro de Stüblein, edición de Limoux de 1884, y se encontró en la iglesia de Santa Magdalena en Rennesle-Château. […]

Por lo tanto, ¡su castillo es doblemente histórico!

Por desgracia, ambas firmas son ilegibles.

Como de costumbre, el resumen y la confirmación de las

características más importantes de la historia están lejos de ser una realidad. Franck Marie y Pierre Jarnac han

comprobado sin lugar a dudas que la carta es una falsificación: no sólo la League ha negado repetidamente estar al tanto del asunto, sino que, además, en el papel en el que está escrita no aparece el membrete que solía utilizar entre 1948 y 1950. 59 (Aunque, curiosamente, la carta dice que la League adquirió los pergaminos en 1948, cuando todavía utilizaba el membrete.)

La conclusión obvia es que se trata de una falsificación que utiliza un truco habitual de los Dossiers Secrets, esto es, fecharla después del fallecimiento de Marius Fatin para aportar una dudosa credibilidad a la idea de que los famosos pergaminos eran propiedad de la International League of Antiquarian Booksellers de Londres. Al fin y al cabo, la copia no apareció en la Biblioteca Nacional hasta abril de 1967, aunque gozó de mayor publicidad que la mayor parte de los Dossiers Secrets: un mes después, La Dépêche

du

Midi

publicó

el

siguiente

titular:

«“Históricamente, el más importante de Francia” — El castillo de Rennes, condenado a desaparecer».

Sin embargo, en el libro de Jean-Luc Chaumeil de 1979

El tesoro del triángulo de oro, aparece una fotografía de Marius Fatin sosteniendo la carta, lo que significa que dicha carta existía cuando Fatin todavía estaba vivo, aunque la fotografía sólo demuestra que alguien tomó una instantánea suya mirando una copia. No aparece el nombre del fotógrafo. Como la carta se refiere a la visita de dos representantes británicos de la League, sería muy extraño que Fatin hubiera visto la carta si esa visita nunca se hubiera producido. Además, el hijo de Marius Fatin, Henri

—que sobrevivió a la muerte de su padre—, nunca se ha quejado de

que la carta fuera falsa, ni ha declarado que dicha visita no tuvo lugar, ni en la época en que se publicó el artículo en La Dépêche ni ninguna de las veces que se ha citado el mencionado artículo en los años siguientes.

No deja de resultar curioso que la carta sea falsa sin lugar a dudas y que, sin embargo, el comportamiento de Fatin sugiera que era la continuación de una visita que se produjo realmente. Evidentemente, sería fácil que aparecieran dos personas afirmando pertenecer a la International League, pero tendrían que ser británicos o al menos parecerlo, con lo cual Plantard queda fuera de la ecuación. Chérisey era buen actor y podría haber dado el pego, pero los habitantes del pueblo los conocían a ambos de visitas anteriores. (Los lugareños tienen buena memoria para las caras, como hemos podido comprobar.) Otra alternativa es que el propio Marius Fatin participara en el engaño, pero no existe ninguna prueba que apoye esta hipótesis. En cualquier caso, la conclusión es la misma: Plantard y De Chérisey no actuaban solos.

De nuevo, debemos preguntarnos qué estaba

ocurriendo. Parece ser otro engaño diseñado para conferir una credibilidad aparente a la supervivencia del linaje merovingio que, en esta ocasión, deja la pista en Londres.

Sin embargo, se impone la siguiente conclusión: si Plantard y De Chérisey tenían un colega en Suiza, como mínimo, en Gran Bretaña tenían dos. En cualquier caso, no cabe duda de que estamos ante una actividad en grupo y no ante una maquinación de un solo mitomaníaco, como a los críticos les gusta creer.

EL MISTERIO DE LA SERPIENTE ROJA

El más misterioso e interesante de los Dossiers Secrets es, con mucho, el titulado Le serpent rouge (La serpiente roja), subtitulado «Apuntes sobre Saint-Germain y Saint-Sulpice de París».60 Es muy diferente de los documentos anteriores, ya que no presenta ninguna conexión directa ni

con Rennesle-Château ni con el asunto de la supervivencia de la estirpe merovingia (aunque ese vínculo existe para los conocedores del tema). Se trata de una colección de páginas copiadas de otras obras relativas a la iglesia de Saint-Sulpice, situada en Saint-Germain-des-Près, distrito sur de París. No obstante, el inquietante «poema en prosa»

que aparece al principio del documento es lo que ha hecho que se convierta en el Dossier Secret que más curiosidad ha despertado. (Véase el Anexo II.)

El misterio —o, más bien, la mistificación— envuelve tanto la fecha como la autoría del documento, e introduce un matiz macabro que no poseen los demás Dossiers. Está fechado el 17 de enero de 1967 y se atribuye a Pierre Feugère, Louis Saint-Maxent y Gaston de Koker, aunque el poema en prosa se adscribe únicamente a Saint-Maxent. El formulario de registro, que aparece firmado por el antiguo gendarme Feugère, está fechado el 15 de febrero de 1967, pero el sello oficial es del 20 de marzo. La diferencia entre ambas fechas es especialmente significativa: los tres presuntos autores estaban vivos el 15 de febrero, pero todos ellos habían fallecido el 20 de marzo.

Los tres se ahorcaron la noche o la madrugada del 6 al 7 de marzo de 1967: Saint-Maxent y De Koker, la noche del 6 de marzo, y Feugère, hacia las seis de la mañana del día siguiente. Parece que nos encontramos ante otro ejemplo de que, quienquiera que estuviese detrás de los Dossiers Secrets, aprovechó los nombres de los recién fallecidos, como hizo con el abate Courtaly, Leo Schidlof y Lionel Burrus. Esta vez, no obstante, el motivo parece ser distinto: mientras que los nombres de estos últimos se utilizaron para impedir que se continuaran las investigaciones, pues se trataba de personas que ya no estaban en posición de

confirmar o negar nada que se hiciera o dijera en su nombre, con los primeros aparece un matiz nuevo de peligro, misterio y emoción.

Después de investigar concienzudamente estas

muertes, Franck Marie concluyó que ninguno de los tres estaba vinculado con La serpiente roja ni con nadie relacionado con el Priorato de Sión, y que, además:

«Ningún vínculo conocido en la época vincula a estos tres hombres entre sí. Por este motivo, la policía realizó tres investigaciones de suicidio de forma separada». 61 Y lo que es más, concluyó que La serpiente roja y el formulario de su depósito legal se habían escrito en la misma máquina de escribir, que fue la misma que se utilizó para los Dossiers Secrets que aparecieron tanto antes como después de sus muertes (Los descendientes merovingios de 1964 y Los archivos secretos de Henri Lobineau de 1967).

Es evidente que la atribución de La serpiente roja a estos tres hombres

fue un engaño. La explicación obvia es que los autores reales se enteraron de sus oportunas y trágicas muertes y decidieron utilizar sus nombres, por lo que atrasaron la fecha de depósito. No obstante, hay un elemento truculento que sugiere que hay algo más en este asunto. La página del título de La serpiente roja proporciona las direcciones —todas ellas correctas— de los tres presuntos autores en, respectivamente, Pontoise, Argenteuil y Ermont, todos ellos suburbios cercanos al norte de París. (Argenteuil y Ermont están a unos tres kilómetros y Pontoise, a unos 16 kilómetros de los otros dos.) No cabe duda de que resulta raro que se produzcan tres suicidios idénticos pero sin relación en un radio de 16

kilómetros y en la misma noche (salvo que el índice de suicidios de París sea extremadamente elevado). O existía alguna conexión entre las tres muertes que la policía no descubrió, o fue una coincidencia increíble.

Si existía un vínculo entre los tres hombres que no se detectó, el verdadero autor de La serpiente roja estaba al tanto de él. En cualquier caso, resulta difícil calificar este complejo escenario de «mera» patraña.

LA SERPIENTE HABLA

El poema en prosa que abre La serpiente roja está compuesto por trece «versos», cada uno de ellos relacionado con un signo del zodíaco (más un

decimotercero, Ofiuco, el portador de la serpiente), cuyo significado, confuso y gnóstico, representa un peregrinaje o viaje de iniciación. El objeto de la «búsqueda» es encontrar una «bella durmiente», a la que equipara con Isis y María Magdalena, ambas representantes icónicas y arquetípicas del sagrado Femenino.

Los que están familiarizados con los alrededores de Rennesle-Château y Rennesles-Bains comprenderán la mayoría de las alusiones crípticas. Por ejemplo, el segundo verso (Piscis) menciona al «nautonnier del arca perenne, impasible como una columna sobre su roca blanca, mirando hacia el sur [midi], más allá de la roca negra», que se refiere a Blanchefort y la cercana Rocque Nègre. El sexto verso, Cáncer, habla de un suelo de mosaicos blanco y negro al que tanto Jesús como Asmodeo dirigen su mirada, una clara descripción del interior de la iglesia de Rennesle-Château; al hablar de una pila de agua bendita, utiliza la frase Par ce signe tu le vaincras, que presenta una anomalía «le», que sólo aparece aquí.

El octavo verso, Virgo: «Soy como los pastores del famoso pintor Poussin, estoy perplejo ante el acertijo: Et in Arcadia ego[…]» es otra referencia a Los pastores de Arcadia de Poussin, que retomaremos en breve. También

hay alusiones al pintor Eugène Delacroix y a la «señal» que dejó en «una de las tres pinturas de la capilla de los Ángeles», que se refiere claramente a los murales de Saint-Sulpice, dejando así otra interesante pista.

Extraemos otro ejemplo del décimo verso (Escorpio), que trata sobre Jean-Jacques Olier, el constructor de Saint-Sulpice: «[…] Comprendo la verdad, ha vivido [il est passé], pero también haciendo el bien [en faisant le bien], al igual que el de la tumba florida [tombe fleurie]». Recordemos que la tumba de Paul-Urbain de Fleury en el cementerio de Rennesles-Bains también lleva la inscripción il est passé en faisant le bien, que significa «dedicó su vida a hacer el bien». Solamente las personas con conocimientos

detallados de la zona entenderían la alusión.

El resto de La serpiente roja son una serie de páginas copiadas de otros libros —por lo que sabemos hasta la fecha, todos ellos auténticos — relacionados en su mayoría con Saint-Germain-des-Près. (También incluye tablas genealógicas y mapas que parecen no tener otro objetivo que introducir a los siempre importantes merovingios.) Es obvio que implican —o inventan— un vínculo entre Rennesle-Château y Saint-Sulpice, pero ¿la carta pasó a formar

parte

de

la

historia

por

casualidad

o

intencionadamente? ¿Qué tiene de especial esta iglesia parisina? A diferencia de Rennesle-Château, Saint-Sulpice ya ostentaba un papel importante en el mundo del esoterismo francés y aparece en la novela de J.-K. Huysman sobre el satanismo en la Francia del siglo XIX, Allá abajo (1891). Este autor solía frecuentar los mismos salones ocultistas que Emma Calvé y su biógrafo, Jean Contrucci, lo describió como «el esoterista católico pero luciferano». 62

Siempre ha existido una iglesia de Saint-Sulpice en el mismo sitio desde el siglo XIII, como mínimo, pero en sus orígenes sólo era una pequeña parroquia de la abadía de

Saint-Germain-des-Près. El santo del que toma su nombre, Sulpicio, era un obispo del siglo VI, por lo tanto, de la época de los merovingios. Se trataba del obispo de Bourges, la ciudad que Plantard eligió como centro místico de Francia en el apéndice a Los templarios están entre nosotros de 1961. El día de san Sulpicio es el 17 de enero, una fecha que aparece reiteradamente en los Dossiers Secrets por motivos que se desconocen.

Sin embargo, la imponente iglesia actual —que abarca

la misma área que Notre-Dame de París— data de los siglos XVII y XVIII. 63 El impulsor de este quizá ambicioso proyecto fue el sacerdote de Saint-Sulpice, el vital abate Jean-Jacques Olier (1608-1657), que aparece mencionado en La serpiente roja y que también fundó el seminario que acabó convirtiéndose en la Compañía de Sacerdotes de San Sulpicio (sansulpicianos). Por si no era suficiente, Olier también fue el guía de la Compañía del Santo Sacramento (Compagnie du Saint-Sacrament), cuya sede estaba en la iglesia de Saint-Sulpice, que se fundó a finales de la década de 1620 y se disolvió cuarenta años después. Aunque era una organización benéfica, varios reputados historiadores franceses han alegado desde principios del siglo XX que no era más que una tapadera de una sociedad secreta con objetivos religiosos y políticos, una de las múltiples facciones que en aquella época luchaban por ejercer su influencia en el rey y en otras instituciones.64 Como escribió el historiador y abate Alphonse Auguste: «Supo esconderse tan bien en la sombra que sus contemporáneos no la conocían y, a veces, incluso muchos de los que se encontraban bajo su influencia no sospechaban que lo estaban, creyendo que sus acciones eran de lo más espontáneas, cuando en realidad no eran más que los ejecutores de sus intenciones». 65

Sin embargo, estaba ocurriendo algo más que quizá era de tipo sexual o que, al menos, recurría a talentos femeninos, lo que era poco habitual. Como escribe el historiador Alain Tallon:

No obstante, hay una característica particular: la capacidad de los miembros más importantes de la Compañía para entablar «amistades espirituales» con mujeres inspiradas, que normalmente procedían de un entorno social modesto. Dos de las mujeres eran conocidas: la viuda de un comerciante de vinos, Marie Rousseau, y una sencilla campesina normanda, Marie de Vallées. La primera era la mística que se escondía tras Olier, a cuya conversión contribuyó […] Marie Rousseau, que ayudó a la reforma de Saint-Sulpice, sabía que Olier creía en sus visiones. 66

Como apuntan sus nombres y sus miembros, la

compañía era firmemente católica. No obstante, como señalan Baigent, Leigh y Lincoln, los obispos y órdenes católicas como los jesuitas la miraban con recelo y algunos sugieren que tras su fachada se escondía algo mucho menos ortodoxo.67 De hecho, el Priorato de Sión ha afirmado que la Compañía del Santo Sacramento era una tapadera de su programa del siglo XVII, lo que resulta especialmente interesante, ya que también se ha dicho que la compañía era la

equivalente del Opus Dei en el siglo XVII. 68

Entre los miembros más destacados de la compañía se

cuentan Nico las Pavillon, que resultó ser el obispo de Alet (actual Alet-les-Bains), cerca de Rennesle-Château, y Charles Fouquet, obispo de Narbona, que demostró un interés especial en otro lugar significativo cercano a Rennesle-Château, la basílica de Notre-Dame de Marceille, situada a las afueras de Limoux.69 Es demasiada coincidencia que tan pronto como empezamos a investigar sobre Saint-Sulpice y la Compañía del Santo Sacramento de París nos encontráramos a un tiro de piedra de Rennesle-Château, el hogar de la familia Hautpoul.

Sin embargo, se dice que la iglesia de Saint-Sulpice esconde sus propios secretos. Como recordarán los lectores de El Código Da Vinci, la iglesia cuenta con un mecanismo astronómico conocido como gnomon (en realidad, se trata de la obra del inglés Henry Sully, que lo instaló en la iglesia en 1727), diseñado para realizar un seguimiento de los solsticios y los equinoccios en los momentos clave del año.

Aunque el gnomon también resulta útil para calcular las fechas de ciertos días sagrados, en especial de Semana Santa, incluso en el siglo XVIII no era más que una mera curiosidad. De todas formas, se trata de un objeto que es tan raro en una iglesia que uno siente un deseo instintivo de seguir investigando sobre él.

En esencia, el gnomon es una tira de latón que marca el meridiano norte-sur y que recorre el suelo hasta un obelisco que se construyó en el muro norte. Todos los días, cuando el sol se encuentra en su punto álgido (directamente al sur), brilla a través de una ventana especialmente diseñada —que no se conserva hoy en día—

que proyecta un círculo de luz en la tira de latón. A medida que los días se acortan y el sol está más bajo, se va alejando de la ventana hasta llegar al obelisco, marcando así el solsticio de invierno.

El gnomon está relacionado con el meridiano de París, la longitud cero de Francia que utilizaban los cartógrafos franceses antes de que se estableciera oficialmente el meridiano de Greenwich. Según los puristas, el meridiano se encuentra a unos 200 metros hacia el este de la tira de latón, pero todo depende de la anchura que deba tener un meridiano: 200 metros no es demasiado. Como la tumba de san Sulpicio de Bourges se encuentra directamente sobre el meridiano de París, no cabe duda de que se produce una asociación de ideas entre el

santo y los meridianos. (El

meridiano también atraviesa la zona de Rennesle-Château a 1,25 kilómetros, aproximadamente, al este de Rennes-lesBains.)

La iglesia de Saint-Sulpice también es conocida por los murales de Eugène Delacroix (1798-1863), sobre los que se hace hincapié en La serpiente roja, y a los que también se alude en el mensaje codificado de uno de los «pergaminos de Rennesle-Château». 70 En consecuencia, investigadores y entusiastas se han enfrascado en estas obras durante décadas, aunque no han conseguido «descodificarlas».

(Puede que sea una coincidencia o no, pero el abuelo de Jean Cocteau conocía a Delacroix y le compró varios

cuadros.)71

Quizá sea significativo que la iglesia también fuera la preferida de Maurice Barrès, que escribió en la década de 1920: «Durante 20 o 30 años, apenas he pasado un mes sin visitar Saint-Sulpice, la capilla de los Ángeles, el famoso fresco de Eugène Delacroix, Jacob luchando con el ángel».72

Una vez más, surge un variopinto calidoscopio de vínculos —Saint-Sulpice… 17 de enero… Bourges… la Compañía del Santo Sacramento… Alet-les-Bains… Barrés

— que en ocasiones reduce la marcha y nos permite reconocer una pauta antes de volver a convertirse en un remolino de fragmentos sin sentido. No cabe duda de que está ocurriendo algo importante, aunque nadie sepa a ciencia cierta de qué se trata. No se puede sobrestimar la inteligencia que se esconde tras ello. Si todos los Dossiers Secrets son un invento desde el principio, entonces los inventores han tenido una suerte extraordinaria y han elegido lugares que están relacionados por coincidencia con otras partes de la historia; o son increíblemente

inteligentes, o disponían de acceso a información interna y la han utilizado para crear un escenario ficticio en el que todos los detalles se han colocado para impresionar.

Pero ¿La serpiente roja lleva a alguna parte? Aparte de atraer la atención hacia Rennesle-Château y la iglesia de Saint-Sulpice, parece ser un callejón sin salida: durante más de tres décadas investigadores y cazadores de tesoros han intentado seguir esta pista y, que nosotros sepamos, nadie ha encontrado nada que suponga una ganancia, ni material ni espiritual. Aunque estos documentos desbordan

creatividad, parece que su verdadero objetivo era hacer perder el tiempo. (Además, nada de lo que aparece en La serpiente roja encaja con la mitología merovingia ni con la reivindicación de Plantard de ser descendiente de Dagoberto II.)

Para intentar entender el propósito que se esconde tras el más enigmático de los Dossiers Secrets, necesitábamos verlo tal como era cuando apareció en la primavera de 1967: un extraño texto críptico que aparece en la Biblioteca Nacional que ya destila misterio por las muertes de sus tres presuntos autores. Como es natural, llegamos a la conclusión de que si La serpiente roja costó tres vidas, es porque esconde un secreto de enorme importancia. El texto incluye referencias explícitas a la iglesia de Saint-Sulpice, que, gracias a su historia y su relación con la novela

«satánica» de Huysmans, ya era conocida en los círculos del esoterismo. Sin embargo, a menos que el lector estuviera muy familiarizado con Rennesle-Château —y muy pocos lo estaban en 1967—, la mayor parte de las alusiones de la parte del poema en prosa no tenían ningún sentido.

No obstante, unos meses después se publicó un libro que proporcionó las piezas que faltaban: El oro de Rennes, de Gérard de Sède.

LOS ARCHIVOS SECRETOS DE HENRI LOBINEAU

Por el momento, apenas se ha mencionado al Priorato de Sión en la historia de la supervivencia del linaje merovingio y el misterio interrelacionado de Rennesle-Château. Salvo por una breve aparición en Los descendientes merovingios de «Madeleine Blancasall», ni ha desempeñado papel alguno en la historia ni se ha dado ninguna explicación de sus objetivos y función. El Priorato sabía que el abate Bigou había escondido un secreto en Rennesle-Château, pero eso era todo.

Fue en el último de los Dossiers Secrets —que levantó tanta polémica como La serpiente roja cuando apareció a finales de abril de 1967, más de tres años después de la aparición del primer documento— en el que el Priorato de Sión aparece en escena. De hecho, la mayor parte de lo que se sabe, o se cree que se sabe, sobre el Priorato procede de una sola página de este archivo.

Esta culminación de los Dossiers Secrets fue el retorno a los orígenes, por lo que Henri Lobineau volvió a saltar a la palestra. Se titula Los archivos secretos de Henri Lobineau (Les dossiers secrets de Henri

Lobineau), pero como Lobineau —supuesto álter ego de Leo Schidlof —

había fallecido, la edición se atribuyó a un tal Philippe Toscan du Plantier. 73

Era una persona real que incluso aún vivía cuando apareció el documento, algo poco habitual cuando se trata de un supuesto autor de uno de los Dossiers Secrets. De hecho, era miembro de una famosa familia del mundo del cine y la publicidad, cuyo representante más famoso fuera de Francia era el productor Daniel Toscan du Plantier, que trabajó con directores de la talla de Federico Fellini e Ingmar Bergman. Aunque Philippe fue arrestado por posesión de LSD el 11 de abril de 1967 —dieciséis días

antes de que se depositaran Los archivos secretos de Henri Lobineau en la Biblioteca Nacional—, el formulario de depósito estaba firmado con su nombre. Es posible que los autores de los Dossiers Secrets vieran su nombre en los periódicos, pero sigue siendo un misterio por qué lo utilizaron.

En ausencia de otras pruebas que lo relacionen con los Dossiers Secrets, parece que el nombre de Toscan du Plantier se utilizó sin su conocimiento, al menos en parte, porque

—con

su

reputación—

habría

sido

fácil

desentenderse de él si hubiera sido necesario. Eso es precisamente lo que hicieron Plantard y De Chérisey en la década de 1980, al afirmar que la extravagancia de los Dossiers era producto de la drogodependencia de Toscan du Plantier.

Este documento comienza con una dedicatoria,

supuestamente firmada por Toscan du Plantier: «Al conde de Rhedae, duque du Razès, legítimo descendiente de Clodoveo I, rey de los

francos, retoño ardiente sereno del

“rey y santo” Dagoberto II, su humilde sirviente presenta esta colección que forma el “Archivo Secreto” de Henri Lobineau». Este gran personaje sigue sin identificar, aunque existen pruebas que apuntan a que se trata —como no podía ser de otra forma— de Pierre Plantard. De hecho, este documento representa la primera vez que reivindica ser descendiente de los merovingios.

Gran parte de la colección es bastante familiar —tablas genealógicas de la dinastía real de los merovingios y el linaje secreto de Dagoberto II— y, además, de segunda mano, pues se trata de una repetición de Genealogía de los reyes merovingios. No obstante, hay una adición interesante, un árbol genealógico de los condes de SaintClair, incluida la rama Rosslyn de la familia. Resulta especialmente curioso porque, aunque la capilla de Rosslyn

está hoy presente en todos los mapas esotéricos —en gran parte gracias a The Temple and the Lodge, de Baigent, Leigh y Lincoln (1989)— y su relación con las órdenes masónicas y neotemplarias es un secreto a voces, en 1967

el significado (real o presunto) de Rosslyn sólo se conocía en esos círculos.

La introducción, firmada por «Edmond Albe» —la única

persona que hemos encontrado con ese nombre es un sacerdote e historiador que falleció en 1926—, no sólo repite varias de las afirmaciones de los primeros Dossiers, sino que también relaciona los temas de Rennesle-Château y los merovingios con el movimiento independentista occitano de la década de 1960. Esto implica que los supervivientes de los merovingios se encuentran tras este repentino florecimiento del orgullo regional.

También amplía ligeramente el asunto de los

pergaminos genealógicos y los libreros de Londres: dice que los pergaminos se robaron de la biblioteca de Hoffet tras su muerte en 1946 y que, posteriormente, «se transfirieron ilegalmente a la International League of Antiquarian Booksellers de Inglaterra, para terminar siendo los archivos secretos de la Orden de Malta». (Se incluye una copia de la carta dirigida a Marius Fatin, de la que hablamos anteriormente.) El archivo incluye otro apunte interesante que también está relacionado con una misteriosa muerte:

El asunto de Rennesle-Château alcanza a todo el Languedoc e incluso es una pequeña guerra entre servicios secretos. Un ejemplo, entre otros, es la desaparición del maletín de piel de Leo Schidlof que transportaba un tal Fakhar ul Islam. Dicho maletín contenía las actas [es decir, los pergaminos genealógicos] y los archivos secretos de Rennes entre 1600 y 1900, que tenían que entregarse el 17 de febrero de 1967 a un agente de Alemania Occidental delegado de Ginebra; pero Fakhar fue expulsado y se encontró en Orly el… 16 de febrero. En París esperó órdenes y el día 18 se reunió

con un tal Herbert Régis, ingeniero; el 20 de febrero encontraron el cuerpo de Fakhar ul Islam en las vías del tren cerca de Melun [junto a París]. Se había caído del expreso París-Ginebra; no había rastro del maletín. […]

Es cierto que se encontró el cuerpo de Fakhar ul Islam en las vías del tren en esa fecha; al parecer se había caído (¿o lo habían empujado?) del tren París-Ginebra de la noche anterior y acababa de ser expulsado de Alemania. Las autoridades consideraron que se trataba de una muerte sospechosa y los servicios de seguridad abrieron una investigación. La prensa se hizo eco del asunto y, sin embargo, no hay ninguna prueba de que estuviera relacionado con el Priorato de Sión o con la existencia del maletín de Schidlof. (En cualquier caso, es poco probable que Schidlof tuviera algo que ver con todo esto.) Esta muerte tuvo lugar dos semanas antes del triple suicidio de los presuntos autores de La serpiente roja, así que da la impresión de que, en aquella época, alguien se ocupaba de enterarse de fallecimientos sospechosos con el fin de utilizarlos para aportar un matiz de intriga y peligro al mito que se estaba gestando.

Sin embargo, es mucho más importante la página que dio comienzo a toda una nueva mitología y, prácticamente, a una industria internacional. Se trata de la famosa

«planche [ilustración] n.º 4» titulada «Orden de Sión», que se atribuye a Lobineau y que data de 1956, aunque supuestamente se compone de extractos del «Libro de las Constituciones» publicado por Éditions des Commanderies de Ginebra en agosto de 1956. (Sobra decir que se desconoce el origen tanto del libro como de la editorial.) El encabezamiento de la página incluye una cita del historiador René Grousset que afirma que, a través de Balduino I de Bouillon (el hermano pequeño de Godofredo),

«existía […] una tradición real, igual —tal como se fundó en la Roca de Sión— a la de los capetos, los anglonormandos

o los emperadores romano-germánicos». Se presenta como si Grousset estuviera diciendo que Baduino era

descendiente de una antigua dinastía real fundada en la

«Roca de Sión», pero la cita se ha distorsionado deliberadamente. Las palabras reales de Grousset son: «En 18 años de gobierno (1100-1118) él [Balduino] llegó incluso a crear una tradición real, igual a la que se fundó en la

Roca de Sión [etcétera]».74

El significado de las palabras de Grousset es claro: en la Edad Media, al Reino de Jerusalén se le atribuía el mismo estatus que a las demás casas reales de Europa, incluidas las de Francia, Inglaterra y el Sacro Imperio Romano, porque se fundó en la ciudad sagrada del cristianismo («en la roca de Sión») y por los propios esfuerzos de Balduino por construirlo. Quienquiera que escribiera los Dossiers Secrets, hizo bien en extraer esta frase de las 2.400 páginas de la monumental obra de Grousset, pero esto no altera el hecho de que modificó significativamente las palabras para conseguir que dijeran algo que no decían las originales.

Le sigue una segunda declaración: «En marzo de 1117

Balduino I, que debía su trono a Sión, fue obligado a negociar, en San Leonardo de Acre, la separación de su esposa Adélaïde de Sicilia y la constitución de la Orden del Temple». Dicho de otro modo, «Sión» hizo a Balduino rey de Jerusalén y después lo «obligó» a acordar la creación de los Caballeros Templarios. (No se ha descubierto ninguna explicación a la relevancia de este divorcio.)

A continuación sigue una lista de los ocho grandes maestres de los templarios desde 1118 a 1190, declarando que aunque cinco de los caballeros fundadores eran miembros de la Orden de Sión, el resto, incluido el líder, Hugues de Payens, no lo eran. La lista termina con «1188, la tala del olmo en Francia, Gisors (Aude); separación del

Temple; ciertos maestres fundaron Ormus bajo la protección de Saint-Samson de Orleans». Esta lista retoma la primera historia que se contó en Los templarios están entre nosotros.

El escenario gana en coherencia con la afirmación de que Ormus y el Priorato de Sión eran en realidad la misma organización: «Entre 1188 y 1306, la orden lleva el nombre de Ormus, ya que parte de sus miembros vivían con los monjes del Priorato del Monte Sión; a partir

de 1306

únicamente existía una sola orden, el Priorato de Sión, que sustituyó a la más pequeña Orden del Monte Sión y a Ormus; los miembros de los grados 5 y 6, a causa de sus armas, se convirtieron en “los célebres rosacruz”».

El tesoro de Gisors reaparece, pero esta vez se dice que los 30 cofres escondidos bajo la capilla de Santa Catalina contienen los archivos del Priorato de Sión (en lugar de los de los templarios). Asimismo, afirma que se ocultaron en el siglo XVI, una fecha plausible, ya que la capilla se construyó en la década de 1530. (La versión anterior sugería que los archivos templarios se escondieron allí en la época de la supresión de la orden, pero lo cierto es que todavía no se había construido la capilla de Santa Catalina.)

A continuación, aparece la hoy legendaria lista de Nautonniers del Priorato, en esta ocasión con el subtítulo de Orden de la Rosacruz. (Debajo aparece la palabra véritas («verdad»), pero se desconocen los lazos que la unen al título de Rosacruz.) La lista es la continuación de los grandes maestres templarios, lo que implica que hasta 1188, las dos órdenes compartían sus líderes. El primer Gran Maestre del Priorato que aparece es Jean de Gisors, del que se dice que tomó el título de Jean II.

Las dos listas de supuestos grandes maestres —la de los Caballeros Templarios hasta 1188 (que parece tener algo de cierto) y la del Priorato— han levantado bastante

polémica. Menos atención se ha prestado a la tercera lista que aparece en la página, la de los abates del Priorato del Monte

Sión,

aunque,

como

nos

dimos

cuenta

posteriormente, revela el verdadero origen de gran parte del material.

La tercera lista forma parte de una sección dedicada a la Orden de Sión que, según Lobineau, fue fundada por Godofredo de Bouillon en 1090, cuando fundó la abadía de Notre-Dame du Mont Sion en Jerusalén, lo que implica que era la sede de la Orden de Sión. Después de que Jerusalén cayera en manos de Saladino en 1187, los monjes se establecieron en Francia, donde 95 de ellos —que ya habían regresado con Luis VII— fundaron el Priorato del Monte Sión (Prieuré du Mont de Sion) en Orleans bajo la protección del Priorato de Saint-Samson de Orleans. A continuación sigue una lista de los abates del Priorato del Monte Sión entre 1152 y 1218.

Por último, se proporcionan datos sobre la estructura y la organización del Priorato de Sión tal como era en 1481

(por algún motivo), que difieren en ciertos aspectos de los que aparecen en los polémicos estatutos de Cocteau de 1956. Nos informa de que «en 1481 el Priorato tenía 27

encomiendas y un "arco llamado Beth-Ania" (casa de Ana)»

en Rennesle-Château. Se enumeran otras encomiendas en Bourges, Gisors, Jarnac, Mont-Saint-Michel, Montrevel, París, Le Puy, Solesmes y Stenay. En aquella época, el Priorato se organizaba en siete grados, en orden ascendente: Valiente, Escudero, Caballero Comandante, Cruzado de San Juan, Príncipe Noachita de Nuestra Señora y Nautonnier. La principal diferencia con las demás listas es la aparición del grado de Cruzado de San Juan sustituyendo al de Condestable. Los tres rangos más

elevados, a los que sólo pertenecen trece miembros, reciben el nombre colectivo de «13 Rosacruz» o «13

Rosacruces».

Una última declaración completa el círculo de la historia: «Desde el 5 de junio de 1956, Boletín oficial de 20

de julio de 1956, núm. 167, vuelve a reconocerse oficialmente en Francia el poder del Priorato de Sión, Orden Masónica de la Rosacruz». Esta afirmación no es más que folie de grandeur en estado puro: ¡cumplir a duras penas los requisitos legales para insertar un anuncio del registro del Priorato de Sión en el Boletín oficial no significa que se reconociera oficialmente su poder! Sin embargo, sirve para vincular el Priorato de los Dossiers Secrets con el que registraron Plantard y André Bonhomme en Annemasse en 1956 (lo que hace que surjan dudas respecto a la posterior desvinculación de Plantard de los

Dossiers). El objetivo parece claro: los Dossiers Secrets subrayan la importancia de la familia Plantard en la supervivencia del linaje merovingio; ahora nos facilitan una pista sobre el Priorato de Sión, que, si se comprueba el boletín oficial, no sólo conduce al registro oficial del Priorato, sino también a que Plantard era uno de sus miembros. De esta astuta forma se hace hincapié en que Pierre Plantard es «el único» superviviente merovingio (los árboles genealógicos se detienen en su padre).

En apariencia, es una historia bastante ordenada y coherente que utiliza acontecimientos históricos reales, pero también «información interna» imposible de verificar, a semejanza de una novela histórica. El núcleo de la historia se basa en el siguiente hecho: en 1099 Godofredo de Bouillon fundó la abadía de Notre-Dame du Mont Sion en Jerusalén y algunos de sus monjes fueron transferidos al Priorato de Saint-Samsom de Orleans un siglo después.

(Aunque no queda claro si la fecha de 1090 que aparece en

el primer documento de Lobineau es un error, o pretende transmitir que Godofredo fundó la Orden de Sión nueve años antes de que la abadía se convirtiera en su sede en Tierra Santa.) No obstante, se puede demostrar que otros elementos son falsos.

Una de las partes de la planche núm. 4 es: «El Priorato de Sión no es el sucesor de la Orden del Temple, ya que la división data de 1188; no obstante, en 1307, Guillaume de Gisors recibió la cabeza de oro "CAPUT LVIIIm" de la Orden del Temple». (La «m» parece ser el signo astrológico de Virgo.) Guillaume aparece en la lista de Nautonniers del Priorato en la época de la supresión de los templarios.

Puede que esta declaración esté inspirada en un acontecimiento real, pero contiene un error básico que demuestra que es pura invención.

Durante el juicio de los templarios de 1310, en el interrogatorio que realizaron los comisionados del papa, uno de los caballeros mencionó la misteriosa «cabeza». La comisión entendió que podría tratarse de un ídolo venerado por los templarios y pidió más información. El hombre del rey que había quedado a cargo de los escasos objetos que quedaban del templo de París, Guillaume Pidoye, confirmó que él y dos compañeros, uno de ellos Guillaume de Gisors, sólo habían encontrado ese objeto: un relicario con forma de cabeza que incluía la inscripción Capud [sic] LVIIIm («Cabeza 58») y fragmentos de un cráneo de mujer.75

Sin embargo, Pidoye no sólo declaró que había

entregado el objeto a la Inquisición, sino también que se trataba, sin lugar a dudas, de un relicario con supuestas reliquias de santa Úrsula, la famosa santa patrona y protectora de los peregrinos.76 De este modo, se establece un vínculo obvio con la raison d'être oficial de los templarios, ya que el símbolo de Úrsula era una cruz roja sobre fondo blanco, al igual que el del Priorato. El caballero

que fue interrogado describió la reliquia como «una de las 11.000», refiriéndose a una leyenda sobre la santa que dice que era una de las 11.000 vírgenes martirizadas en una peregrinación. Por lo tanto, el objeto es mucho menos misterioso que lo que sugieren los Dossiers. Además, era de plata y no de oro.

¿Qué conclusiones extraemos de esta legendaria lista de grandes maestres? Cualquier persona que dispusiera de tiempo podría elaborar en una biblioteca un dramatis personae similar, ya que parte de su atractivo radica en que las personas enumeradas en la lista compartían intereses, lugares, temas, etcétera, a menudo de forma bastante clandestina. (Como es el caso de Iolande de Bar, que tratamos en el capítulo 1.) Estos vínculos resultan aún más interesantes al no ser evidentes para los investigadores, que tuvieron que esforzarse por descubrirlos. No obstante, la lista no resiste un estudio riguroso.

El escaso número de nombres —solamente 26— que aparecen como grandes maestres a lo largo de ocho siglos levantó sospechas de inmediato. La duración media de cada

«reinado» es treinta y tantos años, una cifra poco realista, lo que apunta a que quienquiera que elaboró la lista utilizó el menor número de nombres posible, quizá con el objetivo de atajar las investigaciones. Además, contiene errores, que no son muchos pero sí suficientes. El más llamativo —

descubierto por Baigent, Leigh y Lincoln— es que el noble italiano Ferrante de Gonzaga, del que se dice que fue Gran Maestre de 1527 a 1575, en realidad murió en 1557.

Aunque la explicación más obvia es que se trata de una transposición de cifras, primero De Chérisey y después Plantard se aprestaron a ofrecen una explicación en cuanto los tres autores señalaron el error (y sus versiones difieren): tras el fallecimiento de Ferrante, se produjo una época de cisma y luchas intestinas en el seno de la orden

durante el cual no hubo Gran Maestre (el poder lo ejercía un

triunvirato en el que se incluía Nostradamus). Esta complicada situación duró hasta 1575, fecha en que las aguas volvieron a su cauce.77 Baigent, Leigh y Lincoln parecen aceptar esta explicación, pero a nosotros nos parece una solución ligeramente desesperada. Por lo demás, la lista se elaboró meticulosamente y existen buenas razones para que aparezcan los nombres que forman la lista, ya que todos ellos ilustran las ideas y tradiciones que se han tejido en el mito de los Dossiers Secrets.

La colección se completa con dos páginas bastante sorprendentes de otras publicaciones. La primera procede de Le Hiéron du Val d'Or de 24 de junio de 1926 y trata del significado mítico de varios símbolos cristianos como, por ejemplo, el Sagrado Corazón. Aparece firmado por Le Poulpe (el Pulpo), e incluye una imagen de este animal muy similar a la que supuestamente tenía grabada la lápida de Marie de Nègre, que se describe en Dossiers anteriores.

Curiosamente, esta publicación era el vehículo de una organización llamada Centro de Estudio del Hiéron du Val d'Or que fundaron en 1873 dos esoteristas católicos —el barón Alexis de Sarachaga y Lobanoff (1840-1918), mitad español, mitad ruso, y el padre jesuita Victor Dernon (1820-1880)— y tenía su sede en Paray-le-Monial, en la región de Saône-et-Loire. No se conoce con seguridad el significado exacto del nombre de la organización, ni siquiera en francés: Hiéron parece ser un nombre propio y «Val d'Or»

significa «Valle de Oro», pero no se sabe qué quiere decir en conjunto.

Como de costumbre, no se explica la relevancia de este extracto, pero no cabe duda de que pretende establecer algún tipo de lazo entre el Priorato de Sión y Hiéron du Val

d'Or. No obstante, después nos fue de gran ayuda para ordenar las piezas del rompecabezas.

La última parte de la colección es un obituario del abate Émile-François-Henri de Cayron, párroco de Saint-Laurent, cerca de Montferrand, que falleció en 1897 a los 97 años. Una de las frases de este memorial de tres páginas sobre la reforma de la iglesia aparece subrayado:

«La reconstruyó casi en su totalidad, con bellas proporciones góticas y, aparte de lo que le dio la familia Raynes, nadie sabe de dónde obtuvo los recursos necesarios para cubrir los gastos de tamaña reforma». Sin duda, trata de establecer un paralelismo con el asunto Saunière. (De

Sède aduce que el abate de Cayron financió los estudios de Boudet, aunque no ha podido aportar ninguna prueba.)78

EL ORO DE RENNES

El primer libro dedicado al misterio de Rennesle-Château se publicó en Francia en noviembre de 1967 y es obra de Gérard de Sède en su segunda colaboración con Pierre Plantard. 79 El título completo era El oro de Rennes, o la vida insólita de Bérenger Saunière, párroco de Rennesle-Château, como quizá se conoce hoy día. Fue un éxito inmediato: se vendieron 60.000 ejemplares de la edición de 1968 y fue reimpreso en varias ocasiones hasta 1975. (Sin embargo, hasta 1970 no se publicó traducido al español, ni hasta 2001 al inglés, por Bill Kersey.)

No cabe duda de que Plantard fue una de las

influencias principales del libro de Gérard de Sède, al menos en lo que a la información se refiere, aunque hay opiniones distintas en cuanto a en qué medida colaboraron.

Según el contrato con la editorial parisina Julliard, se

supone que Plantard recibía un porcentaje de los derechos de autor, aunque no se conoce la cifra exacta. (Según Gino Sandri, Plantard recibía el porcentaje superior, el 65%.)80

Se ha dicho —aunque nunca se ha demostrado— que Philippe de Chérisey también tenía derecho a ellos por ser el creador de los «pergaminos», que fueron la gran revelación del libro. 81 Sin embargo, ése no fue el pacto al que se llegó con la editorial J'ai Lu en 1968: como declara Jean-Luc Chaumeil, «el único que obtuvo beneficios fue el autor, Gérard de Sède».82

El oro de Rennes está dedicado al abate Joseph Courtaly y relata la versión que ofrecen los Dossiers Secrets de la historia de Saunière: básicamente, hechos reales entrelazados con puras invenciones que conducen la leyenda en una dirección concreta. Todo empieza cuando Saunière descubre los pergaminos en el pilar «visigodo» en 1891. Sin embargo, se introducen una serie de cambios y embellecimientos: por ejemplo, se dice por vez primera que Saunière no se limitó a visitar el Louvre para contemplar los cuadros de Poussin y Teniers, sino que compró reproducciones, concretamente de Los pastores de Arcadia de Poussin y de La tentación de San Antonio de David Teniers, para llevárselos a Rennesle-Château y poder estudiarlos con calma. 83

En el relato de Gérard de Sède, Saunière conoce a Emma Calvé en un viaje a París (anteriormente, ella simplemente aparece como su invitada en Rennesle-Château), aunque no se hace ninguna referencia a que la artista formara parte de los círculos ocultistas, salvo que era amiga de Debussy, al igual que Hoffet.

De Sède ha sido criticado, bien por su ingenuidad, bien por dar por bueno todo lo que Plantard le decía, pero, en cierto modo, es una acusación injusta. Es cierto que incluyó elementos que hoy día se sabe que son falsos, como los

diagramas de «Eugène Stüblein», pero la mayoría de los investigadores tardaron años en descubrir que eran datos ficticios. En cualquier caso, no se puede culpar a De Sède por darlos por buenos en 1967 si se los facilitaron de buena fe. De Sède no toma partido por ningún bando y prefiere adoptar una postura neutral: «Por todas las peculiaridades que existen, es obvio que hay un misterio relacionado con Bérenger Saunière, veamos qué respuestas posibles hay».

(Ésta fue su actitud incluso después de su libro de 1988, en el que acusaba a Plantard: siguió manteniendo la autenticidad del enigma de Saunière y su fortuna, sólo que el misterio fue aprovechado, más que creado, por Plantard.

Estamos de acuerdo con esta afirmación.)

De Sède resiste la tentación de seguir el camino de «la supervivencia del linaje merovingio» y acepta las reivindicaciones de Genealogía de los reyes merovingios de Henri Lobineau al escribir: «[…] gracias a la modernidad y la discreción de los autores, el polifacético tesoro de Rennes se ha enriquecido con un aspecto nuevo: ya no es oro oculto solamente, sino también sangre oculta, que se convirtió en un tesoro dinástico y revivió un mito cuyo papel político estuvo lejos de ser nítido en muchos momentos de nuestra historia: el mito del Rey Perdido [Roi Perdu]». 84 Aun así, la «solución» merovingia al enigma de Saunière sólo tiene consagradas tres páginas, que además comparte con otras teorías. Asimismo, las referencias al Priorato de Sión brillan por su ausencia, así que es evidente que De Sède no se estaba limitando a regurgitar los Dossiers Secrets.

No obstante, el elemento más significativo de El oro de Rennes fue con mucho la publicación de las reproducciones de dos de los pergaminos que supuestamente encontró Saunière, ilustraciones que llevaban buscándose desde los Dossiers Secrets. ¿Cómo las encontró De Sède? El autor

explicó que «después de muchos regateos», se los entregó en París en febrero de 1964 un individuo que, astutamente, se abstiene de identificar. 85 (En su libro de 1988 se reafirmó en que los había recibido de alguien relacionado con Rennesle-Château, pero no de Plantard.)86 A lo largo de los años se ha sugerido que los obtuvo de Philippe de Chérisey, Noël Corbu o Marius Fatin, pero como todos ellos

—y De Sède— han fallecido, lo más probable es que jamás lleguemos a saberlo.

Antes de entrar a examinar los pergaminos con más detalle, debemos considerar el modo en que el libro de Gérard de Sède encaja en la gestación de la historia de Rennesle-Château que había comenzado cuatro años antes, con la aparición del primero de los Dossiers Secrets.

Era obvio que nos hallábamos en el momento culminante del ejercicio.

De hecho, el libro de Gérard de Sède es una especie de segunda parte de La serpiente roja que había aparecido ocho meses antes. Como hemos visto, en esta curiosa obra no se menciona explícitamente Rennesle-Château —trata claramente sobre la iglesia de Saint Sulpice de París—, pero suele hacer referencias crípticas a lugares de Rennes y sus alrededores —especialmente a la iglesia de María Magdalena— que no tienen ningún sentido para aquellos que no están familiarizados con la zona. No obstante, dichas referencias serían claras como el agua para los lectores de El oro de Rennes: es casi como si La serpiente roja dejara pistas a las que El oro de Rennes daba respuesta. Por ejemplo, Asmodeo, Jesús y el suelo blanco y negro con la frase Par ce signe tu le vaincras. De Sède también hace hincapié en la inscripción de la tumba de Paul Urbain de Fleury, Il est passé en faisant le bien, que

también aparece en La serpiente roja. Las dos obras encajan tan bien que resulta difícil creer que se tratara de una coincidencia.

Se estaba dejando una pista para que alguien,

supuestamente el mismo al que estaba dirigido La serpiente roja, la siguiera. Sin embargo, es un ejemplar único depositado en la Biblioteca Nacional. Los lectores de La serpiente roja debieron de sentir una especie de iluminación al toparse con las referencias de El oro de Rennes, aunque los demás lectores ni siquiera conocieran su existencia.

«EL FRAUDE DEL SIGLO»

Pocos elementos de la historia son tan polémicos como el de que los pergaminos incluyan textos de los Evangelios que esconden mensajes codificados. (Recordemos que los otros pergaminos —los Dossiers Secrets no terminan de decidir si Saunière encontró tres o cuatro— supuestamente se los llevó Émile Hoffet y terminaron en posesión de la International League of Antiquarian Booksellers de Londres.)

En el libro de Gérard de Sède se ven los pergaminos codificados por primera vez. Están escritos en latín, en el arcaico estilo uncial que se utilizaba a principios de la Edad Media. En contra de la opinión generalizada, los últimos análisis de los grafólogos apuntan a que son obra de dos escritores distintos.87 El más breve de los dos extractos de los Evangelios es el pasaje en el que Jesús y sus discípulos desafían el Sabbath y toman maíz de un campo. Este episodio se encuentra en tres Evangelios con algunas modificaciones menores —Mateo, Marcos y Lucas—, pero esta versión no encaja exactamente con ninguno de los

tres. Es posible que se trate de una mezcla de los tres. El texto más largo describe la visita de Jesús a María, Marta y Lázaro en su casa de Betania (Juan, 12:1-11).

El aspecto más interesante del uso que hace De Sède de los pergaminos es quizá que, aunque dice que contienen mensajes codificados, no intenta descifrarlos. Retomaremos este tema, pero primero debemos considerar si es posible establecer la edad de los documentos a partir de las reproducciones en ausencia de los originales (que Jean-Luc Chaumeil dice poseer, aunque jamás los ha puesto a disposición de los investigadores).

Como hemos visto, según los Dossiers Secrets, los pergaminos los encontró el abate Bigou entre los restos de la iglesia de San Pedro de Rennesle-Château en 1781.

Convencido de que Bigou elaboró los documentos, De Sède los envió a un experto —el señor Debant, director de Archivos Departamentales de Aude—, quien concluyó que

«no eran muy antiguos», aunque sólo podía afirmar con seguridad que pertenecían al período posterior al Renacimiento.88 Por otro lado, René Descadeillas hizo que un experto paleógrafo, el reverendo Guiliano Gepetti, examinara los pergaminos. El sacerdote declaró,

fundamentándose únicamente en el texto: «Le diré directamente que estos documentos no merecen un estudio meticuloso, es evidente que son falsificaciones». 89

Tras una magnífica labor detectivesca, Putnam y Wood

establecieron concretamente de cuál de las distintas traducciones al latín del Nuevo Testamento —cada una de ellas única y reconocible— se extrajo el texto de «Juan».

Procede, sin lugar a dudas, de una traducción de la Universidad de Oxford que se publicó en 1889 y que ha estado en imprenta desde entonces.90 Este hecho echa por tierra la reivindicación de los Dossiers Secrets y la teoría

de Gérard de Sède, ya que Bigou llevaba muerto casi cien años cuando se publicó la traducción en cuestión. Pero

¿cuándo se escribieron los textos?

Los pergaminos se publicaron a finales de 1967, aunque Gérard de Sède dice que los recibió a principios de 1964. Como en los primeros Dossiers Secrets de 1964 y 1965 aparecen referencias a los pergaminos, es evidente que se elaboraron con anterioridad a esas fechas. De hecho, Philippe de Chérisey admitió en varias entrevistas que fue él quien creó los dos documentos a principios de la década de 1960. Investigaciones tan rigurosas como la de Putnam y Wood son necesarias solamente porque muchas personas creían que De Chérisey mintió con el objetivo de que

esa

información

errónea

mantuviera

a

los

investigadores alejados del secreto que esconden los textos. En los años ochenta, Plantard sugirió que De Chérisey se había limitado a copiar los originales que había descubierto Saunière. Además, De Chérisey, como es característico en él, se perjudicó a sí mismo al ofrecer relatos distintos de por qué los había creado y cuáles eran realmente los «mensajes ocultos». Su primera confesión apareció en el folleto El enigma de Rennes (1978):

Estando en Rennesles-Bains en 1961, me enteré de que, después de la muerte del abate [Saunière], el ayuntamiento de Rennesle-Château se había quemado (con sus archivos), y aproveché la oportunidad para inventarme que el alcalde había hecho una copia de los pergaminos que había descubierto el abate. Entonces, a propuesta de Francis Blanche, me dediqué a elaborar una copia codificada inspirada en pasajes de los Evangelios y a descodificar lo que había codificado. Al final, conseguí que los frutos de las largas horas dedicadas llegaran a Gérard de Sède. Este hecho incluso superó mis expectativas. 91

Francis Blanche (1921-1974) era un famoso actor cómico de la radio y el cine cuyo humor surrealista y subversivo se ha comparado con el de los «Goons»

británicos92 (el famoso grupo cómico de los años cincuenta/sesenta que incluía a Peter Sellers, que posteriormente

se

convirtió

en

una

estrella

internacional).93 Sin embargo, Alain Féral —el protegido de Cocteau que vivió en Rennesle-Château—, que también conoció y trabajó con Blanche, dice que no conocía el misterio de Rennesle-Château.

El 17 de enero de 1979 De Chérisey le contó a Chaumeil:

«[…]¡Los

documentos

descubiertos

(por

Saunière] han estado guardados en una caja fuerte privada de un banco de Londres durante 22 años! [...] No hay que confundirlos con los pergaminos de los Evangelios [sic] de san Lucas que hice yo. […] Para elaborar el código, utilicé el texto de la lápida y el salto del caballo del ajedrez».94 De

Chérisey llegó incluso a identificar la obra de la que había copiado el texto uncial. Chaumeil escribe: «Fue nuestro poeta y amigo Philippe de Chérisey el que, en una agradable noche de otoño, decidió elaborar el fraude del

siglo».95

Jean-Luc Chaumeil posee un documento supuestamente

escrito por De Chérisey en 1970 y titulado Pierre et papier (Piedra y papel), en el que se explica con todo lujo de detalle cómo dio con el mensaje de la «Pastora». Chaumeil afirma que De Chérisey se lo dio bajo promesa de que lo publicaría veinte años después de su muerte. Sin embargo, en la fecha del presente escrito aún no se ha hecho público.

Los que todavía insisten en que los textos los descubrió realmente Saunière están cada vez más desesperados.

Aunque sabemos que encontró pergaminos en el interior del pilar del altar, lo que quiera que descubriera no contenía los famosos textos y mensajes codificados. No existe modo alguno de saber si los auténticos pergaminos simplemente tenían que ver con la construcción o la reforma de la iglesia, o contenían algo más importante.

Tampoco podemos saber si la información que facilitó De Chérisey tenía como objetivo apoyar la versión de la historia de Rennes-le-Château que da el Priorato, o impedir que los investigadores continuaran buscando los

verdaderos pergaminos. No obstante, dejando de lado momentáneamente la incredulidad, ¿realmente contienen algo de valor?

Como hemos visto, Gérard de Sède reproduce en El oro

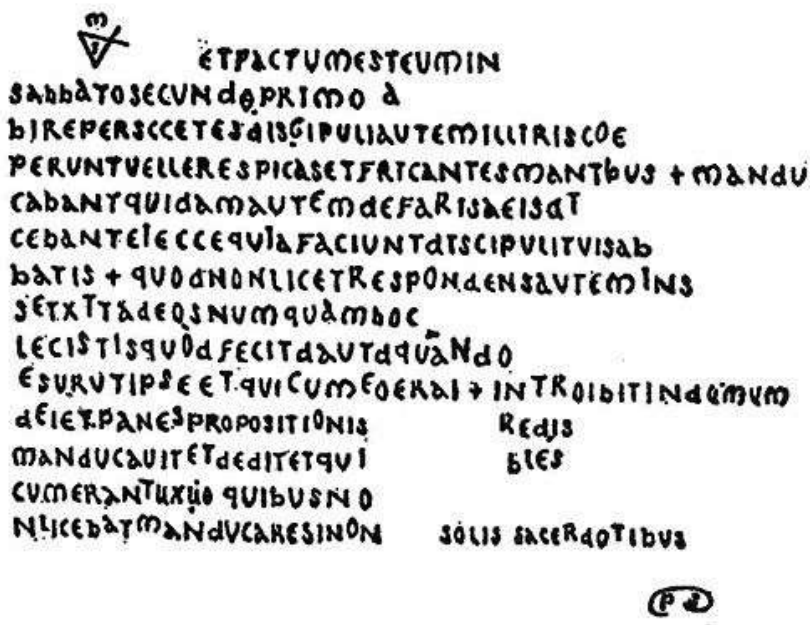
de Rennes los dos pergaminos y afirma que contienen mensajes ocultos, pero no se aventura a descifrarlos. (El significado de uno de ellos se sugiere y el del otro se da con todo lujo de detalles en los Dossiers Secrets.)

Henry Lincoln comenzó a interesarse por el misterio cuando se hizo con un ejemplar de la edición de bolsillo del libro de Gérard de Sède durante unas vacaciones en Francia en 1969. Le pareció que el mensaje oculto en el texto más corto era ridículamente fácil de localizar y descifrar, por lo que se vio impelido a ponerse en contacto

con De Sède y seguir ahondando en el enigma. (Lincoln fue demasiado modesto: aunque ya se habían vendido varios miles de ejemplares del libro, ninguno de los lectores había descubierto el mensaje.)

Lincoln se dio cuenta de que determinadas letras se encontraban ligeramente elevadas respecto al resto del texto, y al leerlas en orden formó la siguiente frase: A DAGOBERT II ROI ET A SION EST CE TRESOR ET IL EST LA MORT, que puede tener dos significados diferentes, dependiendo de si la penúltima palabra se interpreta como la o como là (la escritura uncial no tiene acentos). Lincoln se decanta por

«para Dagoberto II, Rey, y para Sión es este tesoro, y aquí él está muerto [il est là mort]», la versión más extendida hoy en día, que apunta a que el tesoro está relacionado con un cadáver o una tumba, probablemente la de Sigeberto IV.



La otra alternativa es «para Dagoberto II, rey, y para Sión es este tesoro, y es la muerte [il est la mort]», es decir, el tesoro, de un modo u otro, desencadena la muerte.

Los Dossiers Secrets sugieren que la versión correcta es la segunda. El primer documento, Genealogía de los reyes merovingios de Henri Lobineau, declara, refiriéndose a la maldición del tesoro de Dagoberto: «Ésta es la leyenda por la que el Evangelio, en los pergaminos, maldice

al incrédulo que ose robar un fragmento de este tesoro». No es que tenga demasiada importancia, puesto que todo el tema de los merovingios es una invención; la verdadera clave del mensaje oculto es que menciona los conceptos fundamentales: Dagoberto II, Sión y tesoro, todos ellos coherentes con la versión de la historia que proporcionan los Dossiers Secrets.

Como el segundo mensaje es mucho más críptico, tanto en el método de codificación como en el de descodificación, ha despertado más interés y especulaciones. Pasaron cuatro años desde la publicación de El oro de Rennes hasta que se hizo público el mensaje oculto. Fue a través de la carta que De Sède envió en 1971 a Henry Lincoln. Sin embargo, como hemos visto, ya había aparecido en 1965 en Los descendientes merovingios de Madeleine Blancasall, donde se afirmaba que, después de que el abate Hoffet lo descodificara, «el texto en clair […] contenía el siguiente mensaje: "Pastora ninguna tentación, que Poussin y Teniers poseen la llave —Pax DCLXXXI— por la cruz y este caballo de Dios —acabo con ese demonio de guardián al mediodía—

manzanas azules"». Lo que ocurrió en 1971 fue que se proporcionó el método de descodificación, con lo cual cualquier persona podía descubrir cómo se ocultó el mensaje.

Resulta significativo que el mensaje sea un anagrama perfecto de la inscripción de la lápida de Marie de Nègre (errores incluidos), con la adición de las iniciales «PS» y la palabra «prae-cum» de la supuesta segunda lápida que había en su tumba, que, casi con seguridad, jamás existió.

Ahora entendemos la razón por la que se inventó la segunda lápida: se necesitaban esas nueve letras adicionales para que todo encajara.

EL SALTO DEL CABALLO

El método que se utilizó para codificar y ocultar el mensaje es absurdamente complicado, pero invertir el proceso para descifrarlo supone un reto aún mayor.96 A diferencia del texto más corto, en el que las letras importantes aparecen ligeramente elevadas, en el segundo texto se insertaron letras adicionales, al parecer aleatoriamente. Cuando se ordenan, forman un sinsentido, salvo por las doce del medio, que al menos forman las palabras latinas «ad Genesareth» («a Genesaret»), nombre con el que también se denominaba el mar de Galilea. Sin embargo, aún quedan 128 letras aparentemente aleatorias.

Es necesario someter dichas letras a un proceso demasiado

complicado

como

para

explicarlo

detalladamente, basta con intentar entender el modo de pensar de su inventor y afirmar que es imposible que una persona ajena al asunto pudiera descifrarlo.

El proceso de codificación se sirve de dos técnicas diferentes. La primera es un sistema muy conocido que inventó el diplomático y ocultista Blaise de Vigenère (1523-1596), que se inspiró en un sistema similar de Leon Battista Alberti, personaje que influyó enormemente en Leonardo da Vinci, incluso puede que fuera su mentor. Consiste en una tabla conocida como el Cuadrado de Vigenère y una clave que controla qué letra sustituye a otra en el mensaje original. La ventaja de este sistema radica en que si no se conoce la clave, es muy difícil descifrarlo; de hecho, sólo podría hacerlo un experto en criptoanálisis.

El otro método es el «Salto del caballo», en el que las 128 letras se ordenan en dos series de 64 casillas, como si se tratara de dos tableros de ajedrez. A continuación, se mueve un caballo imaginario por cada tablero de modo que pase por cada casilla una sola vez y termine en la casilla del medio (un truco de ajedrez muy conocido). Las letras se escriben en el orden en el que el caballo aterrice en ellas.

Para un observador cualquiera, este método desordena la secuencia de las letras, pero pueden volver a ordenarse con sólo revertir los movimientos. (Es evidente que sólo funciona con mensajes cuyo número de letras sea un múltiplo de 64.)

En este caso, el proceso de codificación ha llevado los tres métodos al extremo de lo absurdo. En primer lugar, se desordena el mensaje utilizando el salto del caballo; en segundo lugar, las letras avanzan un puesto en el alfabeto (A pasa a ser B, etc.); en tercer lugar, el resultado vuelve a codificarse con el Cuadrado de Vigenère y una clave especialmente compleja. Lo habitual es que la clave tenga entre ocho y diez letras, lo que significa que el mensaje está dividido en grupos de letras de esa longitud, y que la secuencia de sustituciones se repite en cada grupo. (La repetición proporciona al descodificador una forma de introducirse en el código.) Sin embargo, en el caso que nos ocupa, la «clave» es tan larga como el propio mensaje, ¡128

caracteres! Se trata, nada menos, que de la inscripción de la lápida de Marie de Nègre, errores incluidos, más las iniciales «PS» y la palabra «prae-cum» de la segunda lápida que supuestamente se encontró en su tumba. Para terminar, la inscripción está escrita al revés.

Una vez más, las letras avanzan un puesto en el alfabeto y el resultado vuelve a cribarse con el Cuadrado de Vigenère, aunque esta vez la clave es más sencilla,

«Mortépée» («muerte-espada»), un anagrama de las ocho letras anómalas de la inscripción de la lápida de Marie de Nègre. Efectivamente, el mensaje se codificó cinco veces o, más bien, el mensaje se codificó, el resultado volvió a codificarse, *etc.*

Gérard de Sède, que fue el primero en publicar el método de descodificación (a través de Lincoln), afirmó que se lo habían facilitado expertos en descodificación del

ejército. Sin embargo, como han señalado muchas personas, no puede ser cierto. El método es tan complicado y exige unos conocimientos tan específicos y unas elecciones

tan

arbitrarias

que

es,

literalmente,

indescifrable; y no porque sea especialmente ingenioso, sino porque utiliza estos métodos de codificación de un modo para el que no se crearon y que apenas tiene valor práctico. El sistema puede utilizarse para codificar un mensaje concreto, pero no tiene ningún sentido.

Es evidente que la razón por la que se envía un mensaje codificado es transmitir la información de una persona a otra sin que terceros ajenos puedan entenderlo.

Tanto el remitente como el destinatario deben conocer el sistema de codificación y alguna otra cosa, como la clave, de la que depende el sistema. Sin embargo, en este caso el método de codificación incluye el propio mensaje, aunque en forma de anagrama, lo que significa que el remitente y el destinatario ya debían conocer el mensaje. Si es así,

¿para qué necesitaban entonces una versión codificada?

El otro motivo para crear un mensaje codificado suele darse más en la ficción que en la vida real: la información tiene que transmitirse a una persona que no está al tanto del secreto, pero se trata de un tipo de persona especial.

Dicho de otro modo, alguien lo bastante inteligente como para descubrirlo por sí mismo (es una especie de proceso de iniciación; si es lo bastante astuto como para descubrirlo, es lo bastante astuto como para permitirle conocer el secreto). Éste es el truco que se utilizó en El Código Da Vinci y en la película National Treasure, donde se dejan pistas para la posteridad con la esperanza de que una persona tenga la capacidad suficiente para seguirlas y descubrir el secreto. Este sistema conlleva el riesgo de que la persona equivocada siga el mismo camino, lo que

también es una fuente de diversión para los espectadores, ya que el héroe tiene que llegar antes que el villano. Sin embargo, en la vida real es un riesgo demasiado grande.

Por desgracia, ni siquiera Robert Langdon pudo

descifrar el mensaje. El proceso es, sencillamente, demasiado arbitrario. Por ejemplo, ¿a quién se le ocurriría utilizar una clave de 128 letras escrita al revés? ¿A quién se le ocurriría crear un anagrama con las letras anómalas del epitafio de Marie de Nègre y, además, elegir el anagrama correcto?

En última instancia, el problema reside en que, aunque se descodifique el mensaje y pueda leerse, sigue sin tener sentido ¿Qué sentido tiene enviar un mensaje codificado si el destinatario no tiene ni la más remota idea de qué significa? Además, si las alusiones a Poussin, Teniers, demonios guardianes y manzanas azules tienen sentido para el destinatario, ¿por qué molestarse en codificarlo? Si se está dejando una pista para que la sigan futuros iniciados, ¿por qué no empezar con el mensaje en clair?

En resumen, la única conclusión lógica no es que este pergamino fuera obra de Philippe de Chérisey, en concierto con Plantard y sus desconocidos colegas, sino que se elaboró con el objetivo de confundir en lugar de aclarar. Sin embargo, sería un error infravalorar la ingenuidad del codificador. Tomó como punto de partida la extraña inscripción de la lápida de Marie de Nègre —que sabemos que es auténtica gracias a la reproducción de 1905— y le añadió nueve letras —que justificó inventándose la existencia de una segunda lápida— y las transformó en un anagrama que, aunque no tiene sentido en sí mismo, contiene referencias a todo un abanico de elementos de la historia: los pastores y Poussin (reforzando el tema de Arcadia) y Teniers y la tentación (invocan do a san Antonio el Ermitaño, con cuya estatua adornó Saunière la iglesia y

cuyo día es el 17 de enero, el mismo que el de san Sulpicio, además de la fecha en que se encontró la inscripción de la lápida de Marie de Nègre). Cierto es que es una obra sorprendente, casi genial, pero, después de tanto tiempo y esfuerzo, sinceramente nos preguntamos qué sentido tiene.

¿LA REALIDAD SUPERA LA FICCIÓN?

No cabe duda de que los Dossiers Secrets han dado mucho que hablar, pero debemos descartar que aún existen descendientes de los merovingios y que están relacionados con Rennesle-Château. En aras de la exhaustividad, deberíamos tener en cuenta las pruebas que señalan en dirección opuesta y que sugieren que es probable que varias de las ideas que sostienen los Dossiers son anteriores a la aparición en escena de Plantard y sus colegas.

Aunque los escépticos creen que el asunto de Rennesle-Château no se conocía fuera de la zona antes de la década de 1950, algunas anomalías literarias de lo más interesante apuntan a que algunos autores ya estaban al tanto del misterio…

Lo cierto es que los curiosos paralelismos del tipo «la realidad supera

la ficción» entre Rennesle-Château y Sion-Vaudémont que aparecen en La colina inspirada de Maurice Barrès no son tan sorprendentes: al fin y al cabo, se publicó en 1913, en vida de Saunière. Algunos investigadores ven paralelismos igual de extraños en las más de veinte novelas de Maurice Leblanc, protagonizadas por el ladrón de guante blanco Arsenio Lupin, que suele ir en busca de objetos antiguos de importancia mística u oculta, y del que escribe Jean Markale: «Las tramas resultan incómodas cuando se conoce la historia del abate

Saunière». 97 Como la primera novela de Arsène Lupin se publicó en 1907 (tras su aparición en forma de relato corto en 1905), Leblanc podría haberse inspirado en los acontecimientos de Rennesle-Château. No obstante, si así fuera, habría que descartar la teoría de que el enigma de Saunière fue un invento de los años cincuenta.

Sin embargo, el paralelismo literario más asombroso lo encontramos en la prolífica y mucho más famosa obra del novelista de ciencia ficción Julio Verne (1828-1905), autor de La vuelta al mundo en ochenta días, entre otras muchas.

Su libro Clovis Dardentor (1896), que narra las aventuras de un grupo de viajeros franceses en África, contiene referencias no tan veladas, tanto a personas y lugares relacionados con el misterio de Rennesle-Château, como a las preocupaciones del Priorato de Sión.

Por ejemplo, al timón del Dardentor, que viaja del sur de Francia a Argelia, está el capitán Bugarach, y el inquietante Pic (pico) de Bugarach es un antiguo volcán de 1.200 metros de altitud que, casualmente, se encuentra a 12 kilómetros al sur de Rennesle-Château, además de ser el accidente geográfico más destacado de la zona. Se trata del único lugar con ese nombre que existe en Francia y, además, hay una granja en la provincia de Bugarach que se llama Les Capitaines. La historia comienza cuando los viajeros se reúnen en el puerto de Sète, en el Languedoc, y matan el tiempo visitando la colina de pizarra conocida como el Pilar de SaintClair. En Argel, aparece la bahía de Mers el Kebir, donde hay una fuente de agua termal

conocida como Bain de la Reine -Rennesles-Bains…98

«Clovis Dardentor» desborda de alusiones a la historia de los merovingios: Clodoveo fue el más famoso de los reyes merovingios; en los Dossiers Secrets se utiliza de forma recurrente «ardiente» para describir a los descendientes secretos de Dagoberto II, a quien relacionan

con el nombre de Plantard; «or» es oro, en referencia a un tesoro. Según el investigador francés Michel Lamy, el nombre de Clovis Dardentor significa «el oro de los descendientes de los reyes merovingios». 99

Aunque la novela es toda una hazaña del ingenio, según los investigadores es un fiasco. Se trata de un documental sobre viajes salpicado de aventuras «de chicos» que no aporta ningún dato sobre los secretos de Rennesle-Château ni de ningún otro sitio. ¿Qué conclusiones podemos extraer? ¿Se trata de una asombrosa casualidad, o de algún tipo de broma cósmica compleja pero sin sentido? Cualquiera que sea el motivo, no se puede negar que el libro es extraño y —lógicamente— ha provocado que los investigadores se lancen a la búsqueda de más pistas en otras novelas de Verne. En nuestra opinión, han tenido menos éxito que en Clovis Dardentor, aunque Pierre Jarnac afirma que Verne también utilizó veladamente la historia de Johann Orth en su novela póstuma de 1909 Los náufragos del Jonathan. 100

Si, como creemos, el asunto de Saunière se conocía en los círculos esotéricos y literarios de París en la década de 1890, Verne podría haber estado al tanto de ella. Lo que resulta sorprendente no son las referencias a Rennesle-Château, sino los extraordinarios vínculos con los merovingios que establecen los nombres101 de la novela. El problema reside en que dichos vínculos surgieron en 1960, por lo que Clovis Dardentor es uno de los escasos misterios auténticos de todo el asunto del Priorato.

A menos que se tratara de algún tipo de experimento, una versión de ciencia ficción de la Alta Magia —el Nautonnier gobernando su barco no por el agua, sino por el espacio y el tiempo—, no existe ninguna explicación obvia o lógica a las anomalías que aparecen en la obra de Julio Verne. Aunque no disponemos de pruebas concretas que

demuestren que le interesaba el esoterismo, seguramente la insaciable curiosidad del novelista lo hizo desembarcar en ese interesante mundo. En cualquier caso, en el París de aquella época era prácticamente obligatorio que un artista famoso se involucrara en esos temas. Lo curioso es que, según el Dictionnaire des Francs-masons français, el nombre de Verne no aparece en los registros de ninguna logia masónica. 102

La última conexión literaria, anterior incluso a Julio Verne, también indica que no todo el contenido de los Dossiers Secrets es inventado. En 1832 un escritor bastante conocido en la época, Auguste de

Labouïsse-Rochefort —un amigo de Víctor Hugo— publicó el libro de viajes Voyage à Rennesles-Bains, en el que narra la leyenda local de la joven pastora y el tesoro del diablo de Blanchefort, equiparando explícitamente Rennesles-Bains con Arcadia. En el comienzo de otro de sus libros también aparece

Et

in

Arcadia

ego,

una

coincidencia

extraordinaria.103 Asimismo, el tema de Arcadia aparece en otras conexiones que resulta difícil calificar de casualidad o invento.

UNA TUMBA EN ARCADIA

La frase Et in Arcadia ego, en la que se hace hincapié ya desde los primeros Dossies Secrets, sigue abierta a diversas interpretaciones en el contexto del Priorato de Sión. A escala literaria, en la reconstrucción que el Priorato hace de la historia, dice que Arcadia (Grecia) se encuentra donde se instalaron los ancestros benjamitas de los sicambrios después de marcharse de Palestina. A escala simbólica, se llama la atención sobre Los pastores de Arcadia de Nicolas Poussin, en el que aparece la frase en

una tumba situada en un entorno rural; también se menciona este cuadro en el mensaje codificado del pergamino y se dice que la descodificación del mismo hizo que Saunière acudiera al Louvre para estudiar la pintura.

En la versión de Gérard de Sède, el sacerdote compra incluso una reproducción. La frase también aparecía en letras griegas en la supuesta segunda lápida de la tumba de Marie de Nègre, aunque puede afirmarse casi con total seguridad que dicha segunda lápida jamás existió. (La familia Plantard adoptó esta frase como lema familiar, por lo que aparece en el escudo de armas.) Y, como acabamos de ver, Rennesles-Bains se equipara con Arcadia en el libro de 1832 de Labouïsse-Rochefort Voyage à Rennesles-Bains, libro en el que también aparece la frase Et in Arcadia ego.

¿Por qué eran tan importante esta frase y «Arcadia», que seguramente es la legendaria ciudad de la antigua Grecia? Aceptamos que Arcadia aparece en la versión de la historia que dan los Dossiers Secrets para entablar un vínculo con la frase y no al contrario, pero ¿por qué es tan importante para la mitología del Priorato?

Resulta relativamente sencillo identificar la fuente y la tradición de la que los creadores de los Dossiers Secrets han extraído el significado de la frase: procede de una obra de Maurice Barrès. En una colección de ensayos titulada Le mystère en pleine lumière, que se publicó póstumamente en 1926, escribió sobre una especie de «hermandad»

mística que existió durante varios siglos y a la que pertenecían artistas con una forma de pensar espiritual concreta, que se caracteriza por la importancia de los ángeles en sus obras, sugiriendo que disfrutaban de la inspiración o de la influencia de entidades espirituales.

Aunque Barrès dice de estos artistas que simplemente compartían una visión interna y una intención artística común —una especie de solidaridad más mística que

literaria—, muchos lo consideran una referencia velada a una confraternidad de artistas bastante misteriosa, la Société Angélique (Sociedad Angélica) de los siglos XVII y XVIII, con la que también se ha relacionado a Poussin. 104

Barrès parece sugerir que la Sociedad Angélica seguía existiendo en su época.

En un ensayo titulado «El testamento de Eugène Delacroix», consagra prácticamente toda su atención al pintor de los murales de la capilla de los Ángeles de la iglesia de Saint-Sulpice, aunque también escribe, tras una melancólica reflexión sobre la perecedera belleza terrenal comparada con el reino de los ángeles: «No es una tierra de ángeles aquella en la que se unen todos estos fragmentos de belleza, en una armonía perfecta de voces, colores y sentimientos; ¿la tierra que el San Juan de Da Vinci nos señala con el dedo?».105

Barrès también revela el «código» —una especie de

«indicador» o clave— por el que se anuncian los miembros de la Sociedad Angélica: «Siempre debemos incluirla en alguna esquina de nuestra obra: una tumba con la famosa inscripción: Et in Arcadia ego».106 Sin duda, ésta es la razón por la que aparece la lápida con la frase en los Dossiers Secrets y, seguramente, el motivo por el que se añadió a Delacroix en la historia. No obstante, ¿significa también que quienquiera que elaboró los Dossiers Secrets era miembro de la Sociedad Angélica? El problema radica en que después de que el libro de Barrès hiciera pública la

«identificación secreta», es imposible distinguir si quien la utiliza forma parte de la hermandad o simplemente pretende crear confusión o divertirse. (La frase también es el título del Libro Uno de Retorno a Brideshead, publicado en 1945, pero ¿es una prueba de que Evelyn Waugh era un iniciado?) No obstante, pone de manifiesto el tipo de

material que atraía a los autores de los Dossiers Secrets y ayuda a explicar por qué Barrès era tan importante para ellos.

El hecho de que Et in Arcadia ego sea una «clave» que utilizaba la Sociedad Angélica da sentido a ejemplos que de otro modo serían sorprendentes. En 1866 la novelista George Sand —que creía firmemente que las sociedades secretas dominan el mundo— dejó caer

en una carta a Gustave Flaubert: «[…] ¡Para lo único que valgo hoy en día es para elaborar mi epitafio! Et in Arcadia ego, ¿sabes?». 107

¿Es por eso por lo que Labouïsse-Rochefort utilizó la frase de Arcadia? Si es el caso, el interés que mostró por Rennesles-Bains resulta aún más intrigante y, además, identificaría a Poussin, el exponente más famoso del tema (aunque no el primero), como miembro de la Sociedad Angélica.

Nicolas Poussin (1594-1665) realizó dos cuadros sobre este tema en la década de 1640: Los pastores de Arcadia es el segundo y el más famoso. (El primero, que pintó alrededor de diez años antes, se titulaba simplemente Et in Arcadia ego.) Es innegable que lo rodeaba un cierto aura de misterio. Una famosa carta de la época se refiere a él como el dueño, o el descubridor, de algún secreto que

«quizá nadie recuperará en los siglos venideros», que supondría una fortuna equivalente, como mínimo, a la más grande del mundo.108 Los historiadores no relacionados con los misterios de Rennesle-Château y el Priorato de Sión han sugerido que se refiere a algún tipo de hallazgo arqueológico que realizó Poussin o que se le confió. La carta procede de Roma —donde Poussin pasó la mayor parte de su vida profesional—, el remitente es el abate Louis Fouquet, y el destinatario, su hermano Nicolas, superintendente de Finanzas de Luis XIV. El tercer hermano Fouquet, Charles, era obispo de Narbona y miembro de la Compañía del Sagrado Sacramento, y

mostraba un interés especial por la basílica de Notre-Dame de Marceille, que no se encuentra muy lejos de Rennesle-Château. De nuevo, los temas se complican y superponen, lo que explicaría la inclusión de Poussin en los Dossiers Secrets.

Sin embargo, todavía queda otra capa de mistificación, esta vez relacionada con la llamada tumba de Arques, un monumento que se levantaba al sur, al borde de la carretera de Couiza al pueblo de Arques, hasta que el propietario de las tierras se hartó de los cazadores de tesoros y la dinamitó en 1988. 109 La tumba y su entorno se parecen enormemente a la del cuadro de Poussin, que incluso incluye la colina sobre la que se asienta Rennesle-Château. (La tumba se encontraba a menos de dos kilómetros del valle de Rennesles-Bains, que Labouïsse-Rochefort equiparó con Arcadia. Además, estaba situada a 200 metros al este del Meridiano Cero de París.) Sin embargo, si existe dicha similitud, ¿pintó Poussin la tumba auténtica o la tumba se modeló a imagen y semejanza del cuadro?

A falta de declaraciones al respecto de Poussin y de pruebas de que visitara la zona, el significado exacto de este asunto es una cuestión de opinión. El fondo del cuadro es lo bastante similar al paraje de la zona como para justificar la identificación, pero también lo bastante diferente como para que sea una mera coincidencia. En cualquier caso, la familia que entonces era dueña de las tierras construyó la tumba en 1902, por lo tanto, en la época dorada de Saunière y Boudet. Se dice que sólo era la sustituta de una tumba anterior, pero no existe ninguna prueba que apoye esta teoría.

Sin embargo, resulta extraño que la similitud de la tumba con el cuadro de Poussin no se advirtiera hasta 1972, cinco años después de que apareciera el último de

los Dossiers Secrets y ocho años después de la primera referencia que relacionó Los pastores de Arcadia con el asunto Saunière.110 Ni que decir tiene que provocó un auténtico revuelo entre los investigadores, ¡por fin creían entender por qué aparecía Poussin en los Dossiers Secrets!

Sólo caben dos explicaciones posibles: la primera, que los autores de los Dossiers Secrets conocían la tumba y decidieron incluir Los pastores de Arcadia de Poussin para crear confusión y después esperaron ocho años, un modus operandi bastante peculiar si sólo se trataba de una broma.

La segunda, que tuvieran una suerte increíble, ¿qué probabilidades hay de dar con una tumba que es la hermana gemela de la que aparece en un cuadro que habían seleccionado varios años antes, que está situada en un lugar relacionado con Arcadia y casi en el Meridiano Cero, que a su vez está relacionado con la iglesia de Saint-Sulpice? Si sólo fue pura casualidad, Plantard y De Chérisey deberían haber dedicado el resto de su vida a jugar a la lotería.

Resulta paradójico que Plantard y De Chérisey fueran casi los últimos en enterarse, ya que fueron incluidos en la historia de Rennes-le-Château después de que se hiciera público el tema de la tumba de Arques. No obstante, para ellos fue un regalo caído del cielo: desde finales de los años setenta afirmaron que la lápida con la inscripción Et in Arcadia ego había cubierto anteriormente la tumba de Arques, y que después el abate Bigou la trasladó a la tumba de Marie de Nègre.

Por todas estas razones, aunque se puede descartar con total seguridad la historia de la supervivencia del linaje merovingio de los Dossiers Secrets, nuestra conclusión es que no todo era producto de las

imaginaciones de Pierre Plantard y Philippe de Chérisey. En la trama aparece entrelazada «información interna» auténtica —al menos

respecto a las tradiciones esotéricas que son de un siglo antes que los Dossiers Secrets— a modo de imán para atraer a los grupos esotéricos a los que estaban dirigidos.

INTOXICACIÓN

Como señalamos al comienzo del presente capítulo, los Dossiers Secrets fueron un ejercicio de información errónea o intoxication. No obstante, ¿podríamos intentar adivinar lo que esconden? Si ocultan algo, sabemos con toda seguridad que no es que los secretos de Rennesle-Château y el Priorato de Sión están relacionados con el linaje merovingio.

Como vimos en el anterior capítulo, existen pruebas históricas definitivas de que la última familia noble de Rennesle-Château, los Hautpoul, poseían documentos de gran importancia que probablemente contienen la solución al enigma de Saunière. Aunque nadie conoce su contenido, sí sabemos que hay algo extraño en ellos, sobre todo en el testamento de 1644 de FrançoisPierre d'Hautpoul, que un notario se negó a entregar a la familia por «las consecuencias». De forma similar, e igualmente frustrante, a la muerte de Marie de Nègre, Elisabeth d'Hautpoul le negó a sus hermanas el acceso a los archivos de la familia con la excusa de que era «peligroso».

El testamento de 1644 aparece en los Dossiers Secrets, pero explican el misterio con la información anexa relativa a la supervivencia del linaje de los merovingios, los pergaminos genealógicos que jamás han visto la luz del día y que, supuestamente, fueron trasladados a Londres o incluso al Vaticano. Desde entonces, el testamento se ha relacionado tan inseparablemente con la leyenda de los merovingios que historiadores e investigadores reputados

han cejado en el intento de seguir ahondando en el tema, mientras que otros se han visto envueltos en una persecución sin sentido.

Lo más probable es que el objetivo de los Dossiers Secrets era desviar la atención de los verdaderos secretos que encierran los archivos de los Hautpoul, pero cuál es ese secreto es otro tema. Como hemos visto, dos miembros importantes de la misteriosa Compañía del Sagrado Sacramento, Nicolas Pavillon y Charles Fouquet (cuyo hermano era amigo de Poussin), operaban en los alrededores de Rennesle-Château: quizá confiaron algunos de sus archivos a la familia noble de Rennes. (De hecho, no se sabe qué fue de los archivos de la Compañía después de que fuera disuelta en la década de 1660.) Un siglo después, los Hautpoul y las familias aristocráticas de la zona estaban íntimamente relacionadas con ciertas formas poco convencionales de masonería y con otras órdenes esotéricas: quizá los papeles estaban relacionados

con estas familias y sus secretos.

Sin embargo, la información errónea que contienen los Dossiers Secrets sólo ha logrado provocar retrasos: en las dos últimas décadas muchos investigadores —tanto escépticos como «creyentes»— han llegado al acuerdo de que algo sucedía con los archivos de la nobleza de la zona y probablemente también con los Habsburgo. Sin la pantalla de humo que son los Dossiers Secrets, seguramente habríamos llegado a esa conclusión mucho antes.

Como vimos al comienzo de este capítulo, Gino Sandri ha declarado recientemente que el objetivo de los Dossiers Secrets y de los pergaminos —falsos aunque ingeniosos—

era «desviar la atención para proteger otros documentos»

(de hecho, utilizó el término intoxication). Lo cierto es que la versión que proporciona Sandri del asunto Saunière es bastante diferente —e incluye documentos históricos que

se confiaron a Elisabeth d'Hautpoul, la «señorita de Rennes» e hija de Marie de Nègre—, sobre todo ahora que la historia de los merovingios prácticamente se ha descartado. Sin embargo, según Sandri, eran en realidad los archivos del Priorato de Sión, que se entregaron a otra rama de la familia Hautpoul para salvaguardarlos durante la Revolución y el reino del Terror. Quizá puedan perdonarnos que pensemos que se trata de otra pista falsa, aunque quizá esconde más de verdad que la historia original…

5

El mito del linaje

Resulta curioso que, una vez cumplido el «objetivo» de los Dossiers Secrets con El oro de Rennes de Gérard de Sède, ni Plantard ni De Chérisey intentaran sacar partido. [1] Sin embargo, si realmente hubieran consagrado tanto tiempo y esfuerzo para allanar el terreno a la historia de la supervivencia del linaje merovingio, lo lógico es que se dedicaran a recoger los frutos precisamente en ese momento. Por el contrario, dejaron que la historia hibernara otros seis años.

De hecho, la historia del Priorato de Sión sigue una pauta similar durante las dos décadas siguientes: se producen oleadas de actividad a medida que se publica material nuevo —y a menudo contradictorio— seguidas de cuatro o cinco años de paz y tranquilidad. No es el comportamiento habitual de unos embaucadores.

Entretanto, Pierre Plantard se casó con France

Germaine Cavaille (con De Chérisey como testigo) el marzo siguiente al fallecimiento de Anne-Léa Hisler en 1971, y registró como su apellido oficial Plantard de SaintClair, aunque nosotros seguiremos utilizando la versión menos pomposa. De esta unión nació Thomas, su hijo y heredero del cargo de Gran Maestre.

EL GUIONISTA Y EL PROTAGONISTA

A finales de la década de 1960, aparece en escena otro personaje fundamental que cambiaría considerablemente el destino del Priorato: el británico Henry Lincoln, un actor reciclado como guionista televisivo. Lincoln era un ferviente francófilo y se hizo con un ejemplar de Le trésor maudit de Rennesle-Château durante unas vacaciones en Francia en el verano de 1969. En ese momento, no era consciente de lo portentosa que llegaría a ser su adquisición, en su vida y en la de varios millones de personas de todo el mundo. Lincoln se sintió intrigado por el misterio de Saunière y por el mensaje que descubrió en el pergamino «A Dagoberto II…» que De Sède reproducía en su libro, así que se puso en contacto con el autor y, en su primer encuentro a finales de la década de los setenta —

después de comprobar que De Sède estaba al tanto de la existencia del mensaje—, le preguntó por qué brillaba por su ausencia en su libro. Como le gusta rememorar a Lincoln, De Sède le ofreció una tentadora respuesta:

«Porque creímos que a una persona como tú le apetecería descubrirlo por sí misma», 2 dando a entender así que los pergaminos eran una especie de cebo o señuelo. (¿Con qué fin? Es evidente que no se trataba de obtener más publicidad, al menos en Francia: De Sède ya era lo bastante famoso en su país natal.) Una vez más, aparece un subtexto prácticamente iniciático: «alguien como» Lincoln era la persona que supuestamente debía encontrar el mensaje y ponerse en contacto con ellos. ¿También se suponía que tenía que erigirse en puente entre el Priorato y el mundo sediento de misterios? Lo pretendieran o no los recientes amigos franceses de Lincoln, eso fue exactamente lo que ocurrió —en ambos sentidos— y lo demás es historia.

Lincoln se lanzó inmediatamente a escribir el ahora legendario documental televisivo sobre el misterio de Rennesle-Château para la serie Chronicle de la BBC, que

también presentó. Se titulaba The Lost Treasure of Jerusalem? (¿El tesoro perdido de Jerusalén?) y se emitió en febrero de 1972. Recibió una magnífica acogida entre el público, como si el misterio por fin hubiera roto el hechizo

—o hubiera lanzado su propio conjuro—, y provocó una profunda

parálisis emocional y espiritual en la rígida alma de los anglosajones. La vieja historia de Saunière volvía a utilizar su magia negra, demostrando que los misterios arquetípicos de tesoros ocultos, códigos secretos, órdenes siniestras y prácticas mágicas —incluso quizá satánicas—

siguen calando hondo en muchas mentes.

Lincoln siguió profundizando en los enigmas de

Rennesle-Château y el Priorato de Sión y en el abanico de temas relacionados con ellos, y presentó un segundo documental Chronicle sobre el tema en octubre de 1974, The Priest, the Painter and the Devil (El sacerdote, el pintor y el diablo). Ambos programas se centraron más en Rennesle-Château y los posibles candidatos del «secreto»

que descubrió Saunière que en el propio Priorato de Sión o el material diseminado en los Dossiers Secrets, aunque en su investigación Lincoln trataba ambos aspectos, lo que desembocó en la publicación de El enigma sagrado.

En 1972 Lincoln recibió una respuesta a su primer documental de un clérigo jubilado de la Iglesia de Inglaterra (que prefirió permanecer en el anonimato) que le resultó especialmente interesante: el clérigo afirmaba que un colega, el canónigo Alfred Lilley (1860-1948), le había contado que el secreto que descubrió Saunière era que Jesús había sobrevivido a la crucifixión. Esta afirmación resulta llamativa por dos motivos: Lilley falleció mucho antes de que la historia de Rennesle-Château se hiciera famosa, y Baigent, Leigh y Lincoln verificaron que había pasado un tiempo en París, donde había conocido al abate

Émile Hoffet…3

Por desgracia, esta emocionante pista se detiene ahí.

Aunque varios escritores han apuntado que el «secreto» de Rennesle-Château es que Jesús está enterrado en los alrededores, nadie ha podido presentar una teoría al menos convincente, no hablemos de pruebas. Además, sostener que lo que descubriera Saunière (aunque fuera una tumba) demuestra que Jesús sobrevivió a la cruz es una afirmación mistificadora. No obstante, aunque el sacerdote anglicano se hubiera inventado la historia después de ver el documental en la televisión, ¿cuál era su objetivo?

RESURRECCIÓN

En 1973, seis años después de la publicación del libro de Gérard de Sède y de la aparición del último de los Dossiers Secrets, el Priorato de Sión experimentó una especie de renacimiento en Francia, pero con dos cambios

significativos. En primer lugar, quienquiera que fuera el responsable de esta renovada publicidad se dirigía a un público mucho más mayoritario y no sólo a los que conocen todos los rincones de la Biblioteca Nacional. En segundo lugar, hizo hincapié en el papel que desempeñaba el Priorato en la arena política en lugar de seguir subrayando su supuesto pedigrí histórico.

Lo que realmente significa no es tanto que el tren del Priorato de Sión volvió a ponerse en marcha en 1973, sino que se había detenido tras la publicación de El oro de Rennes, justamente en el momento perfecto para que los embaucadores pusieran la locomotora a toda máquina.

También resulta extraño que no se pueda relacionar directamente el origen de la campaña publicitaria ni con Plantard ni con De Chérisey.

El 13 de febrero de 1973 se publicó un artículo en el periódico francés Midi-Libre sobre el enigma de Rennesle-Château y el tema de la supervivencia de la estirpe merovingia, aunque con una modificación nueva y audaz: sostenía que el destacado político Alain Poher descendía de los merovingios y, además, que era el candidato al trono de Francia de la dinastía.

Poher (1906-1996) fue en dos ocasiones el presidente interino o en funciones de Francia: su primer mandato tuvo lugar tras la dimisión del general De Gaulle en 1969, y el segundo después del fallecimiento de Georges Pompidou en 1974. (En la fecha en que se publicó el artículo del Midi-Libre todavía no se había producido su segundo mandato.) Según la Constitución francesa, el presidente del Senado, como era Poher, sustituye al presidente de la República cuando dimite o fallece hasta la celebración de nuevas elecciones. (Poher presentó su candidatura a la presidencia en 1969, pero sufrió una humillante derrota frente a Pompidou.) Resulta extraño que, aunque Poher aún vivía, e incluso todavía ostentaba el poder cuando apareció el artículo, no tuvo reacción alguna, al menos públicamente.

Como de costumbre, la pregunta que nos hacemos, con independencia de si era miembro o no del Priorato de Sión o de si descendía o no de los merovingios, es: ¿por qué lo eligieron a él para formar parte de la historia tan de repente? Es posible que seleccionaran su nombre al azar de la lista de celebridades del mundo de la política en Francia, pero lo cierto es que resultaba muy útil, ya que establecía un vínculo con el tumultuoso y peligroso mundo del federalismo europeo.

Alain Poher fue presidente del Parlamento Europeo de 1966 a 1969 y tenía como mentor político a Robert Schuman, el «Padre de Europa» y arquitecto del Tratado de Roma de 1957 que fue el motor del movimiento europeo.

Según el lema político de Poher, «Robert Schuman fue mi maestro». 4 En sus memorias escribió: «Sí, le debo mucho a Robert Schuman; fue él quien, con su ejemplo, me ayudó a

definir mi línea de conducta en la política».5

La relación entre Poher y Schuman encaja con el ideal de una Europa federal que ya se defendía en la época dorada de los Alfa Gálatas, pero Poher estaba vinculado a esa orden por un lazo más concreto: en 1924 Schuman fue uno de los fundadores de un grupo de presión político llamado Énergie, que abogaba por la reforma política en Francia y en Europa. Uno de los cofundadores era Louis Le Fur, el profesor de Derecho que desempeñó un papel tan importante en los Alfa Gálatas y en Vaincre. 6

Es posible que en 1973 el Priorato invocara el nombre de Poher simplemente por su estatus, ya que cuatro años antes había sido nombrado inesperadamente presidente en funciones. Sin embargo, esta posibilidad no explica por qué los condes de Poher, de los que el primero fue «Alain el Grande», desempeñan un papel tan destacado en las genealogías de 1964 de Lobineau: su supuesta

descendencia merovingia se debe al matrimonio de una de las descendientes de Sigeberto IV con Arnaud, conde de Poher, en la década de 890, lo que significa que los Dossiers Secrets calificaron a Alain Poher de merovingio dos años antes de que fuera elegido presidente del Parlamento Europeo y cinco años antes de que fuera presidente en funciones de Francia.

Aún más extraño resulta el curioso episodio que tuvo lugar en la misma época en que se publicó el artículo del Midi-Libre y que refuerza las conexiones de la historia con Suiza. En octubre de 1972 el

locutor suizo Mathieu Paoli produjo una serie de tres programas de radio sobre el Priorato de Sión que se emitieron en Radio Ginebra. A continuación, en febrero de 1973, publicó el libro Le

dessous d'une ambition politique: Nouvelles revélations sur le trésor du Razès et de Gisors, que trataba sobre el papel que desempeñaba el Priorato en la época, sobre todo las sensacionalistas implicaciones de su ambición de restaurar a los merovingios al frente de Francia. Paoli siguió la línea que habían establecido los Dossiers Secrets, desde los merovingios al registro del Priorato en 1956 y de ahí a Circuit, e incluyó unas declaraciones significativas de Pierre Plantard en las que sostenía que el objetivo de la sociedad era trasladar al centroizquierda el poder que ostentaba la Asamblea Nacional en las elecciones de 1973.7

Paoli desapareció de repente después de lanzar

semejante bomba. Baigent, Leigh y Lincoln descubrieron que se había marchado de la TSR (Télévision Suisse Romande) en 1971, antes de escribir el libro, para trabajar en Israel. 8 Lo cierto es que «Mathieu Paoli» resultó ser el seudónimo de un tal Ludwig Scheswig, presunto agente doble de los servicios secretos israelíes y egipcios en Israel, por lo que fue asesinado cuatro años después de la publicación de su libro, aproximadamente. 9

No obstante, debemos preguntarnos si todo esto es cierto. Hemos intentado verificar la historia a través de nuestros contactos en los servicios secretos israelíes, pero debemos admitir que no lo hemos logra do. A diferencia del caso de Leo Schidlof/Henri Lobineau, podemos afirmar con seguridad que Paoli existió —nos lo han confirmado TSR y Radio Ginebra— y que estuvo relacionado con el Priorato de Sión, aunque sólo fuera como periodista de

investigación. Sin embargo, ¿por qué se evaporó? Existen dos posibilidades. La primera es que murió como consecuencia de su doble juego en Oriente Próximo, en cuyo caso era un supuesto agente de algún servicio secreto en la época en que publicó el libro sobre el Priorato de

Sión. La segunda es que se inventaron su muerte: al fin y al cabo, resulta muy efectista publicar un libro sobre el Priorato y después desaparecer de la faz de la tierra.

La única pista que nos quedaba era descubrir dónde habían surgido los rumores sobre la desaparición de Paoli: sabemos que Jean-Luc

Chaumeil fue el primero en comunicársela a Baigent, Leigh y Lincoln, que se había enterado del asesinato a través de un socio del difunto, el profesor de Ciencia y Tecnología rumano Doru Todericiu. 10

Al profesor le interesaba el esoterismo y había escrito libros

en

francés

sobre

antiguas

civilizaciones

desaparecidas con el seudónimo de «Pierre Carnac»; el más importante de ellos es L'Histoire commence à Bimini (1973), que trata sobre las estructuras submarinas de Bimini, en las Bahamas, que algunos consideran los restos de la Atlántida. A partir de este punto, la pista se detiene en un callejón sin salida, aunque es posible que el escurridizo Paoli/Scheswig fuera nada menos que el miembro suizo del comité editorial de los Dossiers Secrets, un hombre más escurridizo todavía.

Después de haber ignorado el tema de la supervivencia del linaje merovingio en sus libros, Gérard de Sède lo enfocó desde un punto de vista diferente y cuando menos curioso en su obra de 1973 La race fabuleuse, cuyo subtítulo, Extraterrestres y mitología merovingia, no deja lugar a dudas. Según De Sède, los merovingios deben su elevado estatus a que descienden de extraterrestres.

Se desconoce en qué medida participó Plantard en La race fabuleuse: entre los dos hombres ya había problemas y De Sède cita como autoridad sobre las raíces de los merovingios a un nuevo informador, el misterioso

«Marqués de B.», a quien se atribuyen declaraciones tan asombrosas como: «Si la "sangre sagrada" de los merovingios, que conlleva unos rasgos genéticos

hereditarios tangibles, da fe de un cruce de especies muy antiguo, cuya evolución comenzó en otro planeta y continuó en el nuestro durante un tiempo, entonces, por muy sorprendente

que

parezca,

descendientes

de

extraterrestres gobernaron Francia en el pasado».11

Realmente extraordinario.

A finales de 1973 el Priorato de Sión recibió su mayor inyección de publicidad cuando el director de la revista parisina Le Charivari le pidió a Jean-Luc Chaumeil que colaborara con un artículo inspirado en los Dossiers Secrets. Los relaciones públicas del Priorato debían de estar extasiados: la edición de octubre se consagró en su totalidad al Priorato, e incluso reprodujo en primicia una serie de documentos clave como, por ejemplo, los estatutos de 1956 (Annemasse), y una «entrevista con el Rey perdido»: Pierre Plantard de SaintClair, ¿quién si no?

Chaumeil fue un poeta y pintor que se hizo periodista y editor para ganarse la vida. Su interés por Rennesle-Château surgió tras leer el libro de Gérard de Sède, pero fue el encargo de Le Charivari el que lo convirtió en uno de los buques insignia de la investigación sobre el Priorato de Sión, aunque —al igual que De Sède— pasó de ser un admirador de Plantard a denunciarlo (ambos se mostraron siempre más benévolos con De Chérisey). Como dijo Chaumeil la última vez que recordó su trato con Plantard: Había miles de preguntas; en cuanto a las respuestas, eran escurridizas, irritantes en muchos aspectos, siempre cuidadosamente organizadas, quizá demasiado cuidadosamente… Sin embargo, este individuo era una persona alegre, con gran sentido del humor, ligeramente illuminé. 12

Le Chirivari publicó otra «primicia», pero esta vez a toda plana en primera página, los «tesoros de Rennesle-Château», con fotografías facilitadas por Mathieu Paoli. En ellas aparecían bandejas y vasijas de oro y piedras

preciosas que supuestamente había encontrado Saunière —

que posteriormente las había vendido en secreto a los Habsburgo en Budapest a través del Banco Fritz Dörgé— y que se encontraban en Suiza (en posesión de seguidores del místico Rudolf Steiner, un dato que resulta bastante confuso). Al menos esta teoría es plausible, ya que Saunière mantenía contacto con el banco, pero no ocurre lo mismo con las fotografías, que en realidad retrataban el tesoro

escondido del siglo VI que se había descubierto en Petrossa, Rumanía, en 1837 y que se encontraba en el museo de Bucarest. (A pesar de este decepcionante revés, la conexión con Rumanía todavía podría ser importante por las equivalencias Paoli/Scheswig y Todericiu/Carnac.)

En esa misma época, en Pégase aparecían titulares a toda plana de Plantard y la historia de Rennesle-Château.

Esta publicación semanal la editaba Chaumeil. Asimismo, se publicaron varios artículos sobre distintos aspectos del enigma de Rennesle-Château: en septiembre de 1973, apareció un artículo sobre Plantard —que mostraba una enigmática mirada en la portada— titulado «De Jarnac a Gisors», de Michel Vallet, quien, con el seudónimo de Pierre Jarnac, se convertiría en uno de los investigadores más infatigables del asunto Rennesle-Château. Tampoco se puede decir que en aquella época Plantard hubiera seducido por completo a Vallet, el cual escribió que después de enterarse de que Saunière había descubierto el tesoro, «él [Plantard], con ayuda externa, inventó una genealogía fantástica en la que se erigía a sí mismo en

“descendiente

de

los

reyes

merovingios”

y,

en

consecuencia, en único candidato legítimo al trono de Francia. Sin embargo, no le bastó con eso y fundó una

secta secreta a la que llamó Priorato de Sión».13

El mes siguiente, Pégase realizó una entrevista a Philippe de Chérisey, a la que siguió otra con el «maestre»

Plantard. Fue entonces cuando declaró públicamente que era el representante del linaje merovingio y legítimo rey de Francia. Con anterioridad a esta declaración, los lectores tenían que descubrir su

supuesta verdadera identidad basándose en las atrayentes pistas de los Dossiers Secrets.

Por ejemplo, en una carta a Chaumeil de julio de 1974, Plantard declaró (con una lógica en cierta forma perversa):

«Soy descendiente directo y legítimo del linaje de Sigeberto IV, hijo de Dagoberto II, rey de Austrasia. ¡Que aquellos que lo nieguen demuestren lo contrario!».14 Sin embargo, resulta extraño que después de esta campaña publicitaria la historia permaneciera latente otros cuatro o cinco años hasta la siguiente oleada publicitaria.

UNA NATURALEZA MUY DIFERENTE

En 1977 apareció en escena otra persona que estaba destinada a desempeñar un papel muy importante en la historia: Gino Sandri, que se convertiría —y a la fecha de este escrito aún es— en secretario general del Priorato de Sión. Según su propia versión, fue iniciado en la sociedad por recomendación del propio Plantard.15 (También fue testigo en la boda de Jean-Luc Chaumeil en 1981.)

Sandri es de una naturaleza muy distinta a la de Plantard o De Chérisey. A pesar de su prolongada relación con Plantard y el Priorato de Sión (que muchos esoteristas serios consideran un invento), Sandri es un respetado escritor del campo del misticismo y la masonería. Sin embargo, no hay motivo para dudar de sus amistades, pues sus especialidades son muy ilustrativas.

Todo lo relacionado con Sandri es martinista. Escribe para L'Initiation, el periódico martinista que fundó Papus (y que recuperó su hijo), y también formó parte del comité editorial del Centre Internationale de Recherches et d'Études

Martinistes

(Centro

Internacional

de

Investigación y Estudios Martinistas, CIREM) junto con Robert Amadou, antiguo miembro de los Alfa Gálatas.

Sandri

también

ha

colaborado

en

Renaissance

Traditionelle, la respetada «revista de estudios masónicos y

simbólicos», con artículos sobre la historia y los rituales del Rito Escocés Rectificado y la Orden de la Rosacruz de Oro.

De nuevo nos tropezamos con la Orden Martinista y el

Rito Escocés Rectificado, y vuelve a subrayarse su íntima relación con el Priorato. Sin embargo, esta vez el oportuno enclave también incluye a la Orden de la Rosacruz de Oro, cuyos vínculos con el Rito Escocés Rectificado llegarían a ser aún más evidentes.

Con independencia de que la aparición de Sandri actuara o no como catalizador, la historia retomó su andadura alrededor de esa época. El primer movimiento fue publicar un panfleto de seis páginas sobre Le cercle d'Ulysse en julio de 1977 con Éditions Dyroles de Toulouse; el autor era nada menos que Philippe de Chérisey con el seudónimo Jean Delaude (Jean de l'Aude/Juan de Aude). (El verdadero Jean Delaude escribió artículos sobre Rennesle-Château en el Dépêche du Midi en 1974, aunque parece

que se trata de una coincidencia.)16

Le cercle d'Ulysse mina por completo la versión que ofrecen los Dossiers Secrets del linaje merovingio/Plantard:

«Aunque es correcto que Sigeberto recibió el nombre de retoño ardiente [rejeton ardent], nunca se ha escrito que fuera el hijo de Dagoberto II de Austrasia. Por el contrario, no cabe duda de que era hijo de Bera II y nieto de Wamba, proclamado rey de los visigodos en el año 672». Esta

declaración resulta extraña hasta para los estándares del Priorato. Esta versión es tan errónea como la original, y puede demostrarse: todavía no existen pruebas de que Sigeberto existiera, por no hablar de que tuviera un padre importante. Sin embargo, como supuestamente engendró el linaje que desemboca en Plantard, si no era hijo de Dagoberto, entonces no era merovingio. De Chérisey y Plantard vuelven a jugar con nosotros, como si quisieran comprobar si el público sería capaz de volver a tragarse la historia de los merovingios a pesar de los errores obvios y la abundancia de pruebas que demuestran lo contrario. El seudónimo de Delaude marcó el comienzo de otra parte de la historia que resurgiría más tarde:

A la muerte del abate Berenguer Saunière el 22 de enero de 1917, su sobrina, la señora James, que vivía en Montazels, manifestó el resentimiento [que] sentía por la herencia «[…] ese viejo batiburrillo de papeles que nadie es capaz de leer y un libro de la colección

Magasin pittoresque, eso es todo […]». En octubre de 1955 vendió los pergaminos por 250.000 francos a dos ingleses: el capitán Ronald Stansmore y sir Thomas de la International League of Antiquarian Booksellers.

[…]

Los famosos manuscritos que presentó Gérard de Sède son falsos. Los originales los elaboró en 1961 el marqués Philippe de Chérisey y se los entregó en mayo de 1962 al Maître Bocon-Gibot. Por lo tanto, Gérard de Sède sólo poseía una fotocopia, que reprodujo en su libro El oro de Rennes.

Y lo que es mejor aún, el marqués remató su broma publicando en junio de 1971 […] un libro sobre Rennesle-Château con la descodificación del original. El libro se titulaba Circuit.

La historia de la señora James y los dos ingleses (de la International League of Antiquarian Booksellers de Londres) acabaría desembocando en una interesante segunda trama. Es cierto que Bertha Jammes era la sobrina de Saunière, pues era la hija de su hermana Mathilde y su marido, Jean Oscar Pagès. 17 Como veremos, con la excepción de este dato, el resto de la historia no resiste un estudio concienzudo.

«RITOS BASTARDOS»

Retomando las actividades del Priorato de Sión hoy día, Le cercle d'Ulysse afirmó que el Gran Maestre que sucedió a Cocteau fue el abate François Ducaud-Bourget, a lo que añadió algunas declaraciones bastante asombrosas sobre el programa actual del Priorato: «¿Qué está preparando el Priorato de Sión? No lo sé, pero ostenta un poder capaz de enfrentarse al del Vaticano en el futuro. El monseñor Lefèbvre es un miembro formidable y muy activo que es capaz de decir: "Usted me hace papa y yo le hago rey"».

La relación de estos dos destacados clérigos con el Priorato de Sión resulta sorprendente, sobre todo teniendo en cuenta que ambos estaban vivos cuando se publicó esta declaración, y esta vez no fue a través de un escrito depositado en la Biblioteca Nacional. El arzobispo Marcel Lefèbvre era un «reaccionario tradicionalista» católico muy polémico, 18 un miembro de la Action Française de antes de la guerra que había criticado duramente e incluso desafiado al papa Pablo VI, hasta el punto de que lo amenazaron con la excomunión. Lefèbvre consideraba que Pablo VI (y su predecesor, Juan XXIII) había

modernizado y liberalizado la Iglesia de forma sacrílega y le ofendía especialmente el entusiasmo del papa por la nueva forma que adoptó la misa en 1969. En respuesta a que lo suspendieran de sus funciones en junio de 1976 por negarse a aceptar los cambios, cargó contra los nuevos

«ritos bastardos, sacramentos bastardos, sacerdotes bastardos» y declaró que «si el papa se equivoca, deja de ser el papa», además de continuar celebrando misa según la tradición en lugares públicos, incluida una sala de lucha libre. Por añadidura, Lefèbvre ya había establecido una zona de influencia en el seminario que fundó en Econe,

Suiza.19

Ésta era la situación en 1977, cuando De Chérisey/Delaude afirmó públicamente que Lefèbvre era miembro del Priorato de Sión, aunque igual de

sorprendente fue que el fiero arzobispo no entablara ninguna acción contra él a pesar de que hubo una interesante secuela. En El enigma sagrado, Baigent, Leigh y Lincoln sacaron partido de una declaración de 1976 de uno de los seguidores ingleses de Lefèbvre en la que sostenía que el rebelde arzobispo contaba con una

«poderosa arma eclesiástica» que haría «temblar la tierra»

y que no dudaría en utilizar si el papa cumplía su amenaza de excomulgarlo.20 Aunque señalan que finalmente Pablo VI cedió, ya le habían cortado las alas a Lefèbvre cuando se escribió El enigma sagrado.

Un mes después de su elección en octubre de 1978, el

papa Juan Pablo II emplazó a Lefèbvre al Vaticano. Gordon Thomas y Max Morgan-Witts escriben en Pontiff (1983) que después de que el papa recibiera al arzobispo en audiencia privada, creyendo que iba a recibir algún tipo de concesión del nuevo papa conservador:

Durante quince minutos, [la puerta] permanece cerrada. Entonces, se abre de repente. Juan Pablo está de pie. Tiene la mano sobre el hombro de Lefèbvre. El arzobispo parece perplejo. Cuando están en la entrada, el papa vuelve a abrazar calurosamente al arzobispo. Dice, en un francés excelente,

«todo se arreglará, todo se arreglará». Lefèbvre asiente. No habla.

[…]

La rebelión que proclamó Marcel Lefèbvre el 8 de diciembre de 1965 y que, haciendo gala de una gran inteligencia, financió con conflictos que recibieron una gran publicidad, ha terminado. 21

Como los dos hombres estaban solos, nadie sabe exactamente qué sucedió, pero, basándose en el testimonio de personas del Vaticano, Thomas y Morgan-Witts sostienen que Juan Pablo II amenazó con excomulgar a Lefèbvre y a todos sus seguidores si continuaba criticando

al Vaticano públicamente. Seguimos sin conocer el motivo por el que la amenaza de Juan Pablo II no surtió efecto y por qué Lefèbvre no utilizó su poderosa arma (o si lo hizo, por qué no funcionó).

En 1978 Plantard presidió el «relanzamiento» del libro aparentemente lunático del abate Henri Boudet, La vraie langue celtique et le cromleck de Rennesles-Bains , como parte de la serie «Clásicos del ocultismo» publicada por Pierre Belfond. Era una edición en facsímil del original, con un extenso prefacio de Plantard de Saint-Clair22 (y una introducción más breve de uno de los directores de la serie, Jean-Pierre Deloux).

Plantard sostenía que cuando su abuelo, Charles Plantard, conoció a Saunière y a Boudet en Rennesle-Château en 1892, este último le entregó un ejemplar firmado de su libro, que volvió a editarse para la serie, dedicación y firma incluida (que no era concretamente para Charles Plantard).23 Esta afirmación se miró con escepticismo hasta que, a mediados de la década de 1990, los investigadores británicos Richard Andrews y Paul Schellenberger descubrieron una carta de Boudet en la Biblioteca Bodleian de Oxford (que acompañaba a un ejemplar de su libro) que demostraba que la firma era auténtica. 24 Esto no demuestra que la historia de Plantard sea cierta, pero sí que tuvo acceso a un ejemplar firmado del libro de Boudet de 1886, que llevaba tanto tiempo perdido.

En el verano de 1979 apareció otra de las obras más importantes del Priorato: El tesoro del triángulo de oro de Jean-Luc Chaumeil, que reforzó la mitología del Priorato que ofrecen los Dossiers Secrets —su papel de creadores de los templarios, protectores de los merovingios, etc.— y vinculan a la sociedad con Rennesle-Château y Gisors (dos de los vértices del «triángulo de oro»; el otro es Stenay, el

lugar sagrado donde se encuentran las reliquias de Dagoberto II). Es

fácil detectar la intervención de Plantard y De Chérisey en este libro —a los que nombra con frecuencia—, aunque Gino Sandri afirma que él también participó. No obstante —quizá bajo la influencia de Sandri

—, también introduce en la historia un elemento nuevo y de gran relevancia que está relacionado con el papel de Godofredo de Bouillon, papel que aparece modificado de forma considerable. Según esta versión revisada, además de ser (presunto) descendiente de los merovingios, cuando estuvo en Tierra Santa se encontró con una secta llamada Frères de la Croix Rouge (Hermanos de la Cruz Roja) o Frères d'Ormus (Hermanos de Ormus). Esta secta fue fundada por Ormus (u Ormesio), un sacerdote egipcio que san Marcos convirtió al cristianismo en el año 46 después de Cristo, y que fundó los Sages de la Lumière (Sabios de la Luz) con seis colegas. Posteriormente, a los Sabios de la Luz se incorporó la escuela de «Sabiduría Salomónica», que surgió de la agrupación de varias sectas judías, incluida la de los esenios (que, al igual que los templarios, son firmes candidatos a reivindicar pedigríes esotéricos).

Chaumeil escribe:

Una vez conquistada Palestina, Godofredo aprendió a entender a estos extraños cristianos que se vinculan a sí mismos con tradiciones iniciáticas tanto del antiguo Egipto como del judaísmo. ¿Acaso no eran la verdadera Iglesia, pura y de elevado espíritu como deseaba su fundador, y como también deseaba el apóstol Juan, su discípulo preferido?...

Un gran plan germinó entonces en la mente de Godofredo. Antiguamente, su antepasado Clodoveo había sido la espada y el escudo de la Iglesia: aquella cuyas llaves había confiado Cristo al apóstol Pedro y que terminó estableciendo su sede en Roma. Él se convertiría en la espada y el escudo de la Iglesia de Juan, más cercana al espíritu. Así fue como nació la Orden de Sión, cuya sede estaba situada en la abadía de Notre-Dame de Sion, en

Jerusalén.25

A continuación, la Orden de Sión fundó los templarios, y

así, en el siglo XII se crearon los instrumentos, espirituales y temporales, para lograr la materialización del grandioso sueño de Godofredo de Bouillon. El Temple sería el sirviente de la Iglesia de Juan y, al mismo tiempo, de la primera y única dinastía legítima. 26

Este relato mezcla varios conceptos clave: el Priorato de Sión como

protector del linaje merovingio ahora irradia un aura místico que obtuvo Godofredo en la Cruzada y que añadió a su gran plan.

Nos encontramos ante el retorno de un aspecto que, aunque llevaba ausente mucho tiempo, aparecía en el primer escrito que se publicó sobre el Priorato de Sión, el apéndice de Plantard al libro de Gérard de Sède de 1962

Los templarios están entre nosotros. Recordemos que el libro hacía hincapié —pero no conseguía explicar— en la importancia de los «dos Juanes», el Evangelista y el Bautista. El enigmático hecho de que los grandes maestres del Priorato utilicen el nombre de «Juan» también ha estado presente en la gestación de los Dossiers Secrets, pero ésta es la primera vez que aparece una conexión directa con los juanistas. Como comenta Jean Markale: Estamos seguros de que el Priorato de Sión [sic] nació de la fusión de la Hermandad de la Cruz Roja con grupos esenios y el grupo de Godofredo de Bouillon. Así es como el Priorato de Sión está vinculado con los juanistas.

¿Qué sería de las sectas esotéricas, prudentemente denominadas «círculos filosóficos», si no pudieran gozar de la protección de san Juan? Según nos aseguran, que el protector sea Juan Bautista o el Juan que escribió el Apocalipsis (Juan de Patmos) no tiene importancia. 27

Al parecer, era «prudente» denominar a las sectas esotéricas «círculos filosóficos» porque en realidad eran profundamente, quizá hasta ofensivamente, heréticas…

Analizaremos la presunta relación del Priorato y la tradición juanista en el próximo capítulo.

EL NUEVO NAUTONNIER

Entretanto, Henry Lincoln continuó profundizando en el tema, y en 1975 conoció a Richard Leigh, un expatriado estadounidense que era profesor de universidad y que compartía con él el entusiasmo por los aspectos esotéricos del misterio, en especial los relativos a los templarios.

Leigh presentó a Lincoln y Michael Baigent, un periodista y fotógrafo neozelandés al que también le fascinaba la orden.

(Aunque los franceses suelen llamarlos les anglais, lo cierto es que sólo uno de ellos nació en Gran Bretaña.) Los tres decidieron deshacer el embrollo de pistas que aparecen en los Dossiers Secrets y en otros textos y de ahí surgió El enigma sagrado, que catapultó al Priorato de Sión al estrellato siete años después. Ahora que millones de personas de todo el mundo estaban al tanto del asunto, el Priorato ya no podía dar marcha atrás.

Anteriormente, el trío participó en el tercer documental Chronicle de Lincoln, The Shadow of the Templars (La sombra de los templarios), que se emitió en noviembre de 1979. Por primera vez aparecían como protagonistas el Priorato de Sión y Pierre Plantard, que fue entrevistado delante de una cámara. Fue durante la investigación para este documental cuando los tres investigadores se pusieron en contacto por primera vez con Plantard, gracias a que la BBC les había allanado el terreno. Se reunieron por primera vez en 1979 en un cine de París que se alquiló para la ocasión. De concertar la cita se encargó una investigadora de la BBC destacada en París, Jania Macgillivray, a través de Jean-Luc Chaumeil, aunque la

entrevista de Plantard se grabó en un surrealista estudio artístico —quizá era lo más apropiado— propiedad de la madre de Chaumeil.

Plantard declaró que el Priorato de Sión era el guardián del tesoro del Templo de Jerusalén (uno de los candidatos al memorable descubrimiento de Saunière), pero se centró concretamente en los planes del Priorato para llevar a cabo una reforma política que allanaría el terreno a la restauración de la (o una) monarquía en

Francia.28

Entre estos dos encuentros y la publicación de El enigma sagrado, el

Priorato vivió un acontecimiento de enorme trascendencia: Pierre Plantard (de SaintClair) fue nombrado Gran Maestre. (Anteriormente, la única

información sobre su posición procedía del registro de 1956, en el que aparecía como secretario general.) Su elección se anunció en la prensa el 22 de enero de 1981

(aunque solamente en periódicos regionales y locales que, si funcionan igual que en Gran Bretaña, publican alegremente cualquier cosa que reciben), lo que resulta extraño teniendo en cuenta que se trata de una sociedad

«secreta»:

El Priorato de Sión, una sociedad secreta auténtica formada por 121

dignatarios y fundada por Godofredo de Bouillon en Jerusalén en 1099, ha contado entre sus grandes maestres con Leonardo da Vinci, Víctor Hugo,

[y] Jean Cocteau; esta Orden se reunió en Blois el 17 de enero de 1981 (la reunión anterior data del 5 de junio de 1956 y se celebró en París).

Durante la reunión del convento de Blois, Pierre Plantard de SaintClair fue elegido Gran Maestre de la Orden por 83 votos de 92 en la tercera vuelta.

La elección de este Gran Maestre marca el inicio de una fase decisiva en la evolución de los conceptos y los espíritus en el mundo, ya que los 121

dignatarios del Priorato de Sión son todos éminences grises del mundo de la alta banca, la política internacional o las sociedades filosóficas, y Pierre Plantard es descendiente directo de los reyes merovingios a través de

Dagoberto II; su linaje queda legalmente demostrado por los pergaminos de Blanca de Castilla que descubrió el párroco Saunière en Rennesle-Château (Aude) en 1891.

Estos documentos, que la sobrina del sacerdote vendió en 1955 al capitán Ronald Stansmore y a sir Thomas Frazer, se depositaron en una caja fuerte

de Lloyds Bank Europe Limited en Londres.29

Si el Priorato de Sión es —dependiendo del punto de vista— un invento o la tapadera de alguna otra organización, ¿por qué esperó tanto tiempo Plantard para ser Gran Maestre? Al fin y al cabo, había sido el portavoz del Priorato durante muchos años. (El propio Plantard declaró posteriormente que el objetivo del anuncio era preparar las elecciones presidenciales que se celebrarían unos meses después y que dieron el poder a Mitterrand.) Asimismo, ¿quién se supone que fue Gran Maestre desde el fallecimiento de Cocteau en 1963?

Aunque por ahora es obvio que el Priorato de Sión es una tapadera, una cortina de humo que esos oscuros

«ellos» podían levantar con todo lo que les placiera, el tema de la presunta sucesión de Cocteau sigue dando fe de lo bien que funcionó la tapadera y nos enseña la forma de pensar de los que realmente mueven los hilos en esta historia. La última mención a este tema que apareció en los Dossiers Secrets —los documentos de Lobineau de 1967—

dejó a Cocteau al mando.

Como hemos visto, en Le cercle d'Ulysse de Delaude/De Chérisey se nombra sucesor de Cocteau al abate François Ducaud-Bourget, quien (supuestamente) introdujo a Plantard en el Priorato de Sión en 1943. Como Ducaud-Bourget todavía vivía cuando se escribió este libro —y estaba relacionado con los influyentes Caballeros de Malta

—, quizá divulgar su nombre tan peligrosamente no era la más inteligente de las ideas, a menos que supieran que no

tendrían problema alguno al respecto. (Casualmente, Ducaud-Bourget se formó en Saint-Sulpice.) Para complicar aún más las cosas, existe otra versión de la sucesión.

En el semanario belga Bonne Soirée se publicó un curioso artículo sobre el Priorato de Sión el 14 de agosto de 1980. Era la traducción de un artículo de Jania Macgillivray que había escrito un año antes, pero que se había amañado para incluir varios datos sobre el Priorato que en aquel entonces no eran de dominio público (ni siquiera Macgillivray los conocía). El artículo sostenía que, desde el fallecimiento de Cocteau en 1963, el Priorato había sido gobernado por un triunvirato formado por Plantard,

Gaylord Freeman y Antonio Merzagora.30

No sabemos quién modificó de esta forma el texto original de Macgillivray, pero las sospechas recaen en el traductor, un tal Robert Suffert. Como esperábamos, la identidad de Suffert resulta confusa —como ocurre siempre con el Priorato—, hasta se dijo que era un seudónimo de Paul Smith, ¡el escéptico investigador británico!

Varios años después, en octubre de 1985, se depositó en la Biblioteca Nacional un nuevo documento, El misterioso Rennesle-Château,con Jania Macgillivray como autor y cuyo formulario de inscripción aparecía firmado por Paul Smith —como reconoce él mismo, una «falsificación perfecta» de su firma—, al que también identifica con el traductor «Robert Suffert». (Como señaló Smith, en aquella época apenas hablaba francés, así que no podía haber traducido todo un artículo.)31 Sin embargo, Plantard volvió a identificar a «Suffert» con Smith en una carta que envió a Pierre Jarnac en 1987 en un claro intento de crear confusión. 32

MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS DE FRANCIA

Los dos compañeros de Plantard en el triunvirato que aparecieron en Bonne Soirée —y que el propio Plantard confirmó posteriormente a Baigent, Leigh y Lincoln—

difundieron por primera vez la historia más allá de las fronteras de Francia, además de al mundo de las altas finanzas.

Al parecer, Antonio Merzagora era un banquero

italiano, socio del eminente empresario Agostino Rocca (1895-1978), que levantó la industria metalúrgica italiana en los años treinta y dirigió la industria del acero nacionalizada durante la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, la inclusión de Gaylord Freeman (1910-1991) supone que la influencia del Priorato era aún más amplia.

Freeman era un banquero estadounidense enormemente importante e influyente que estaba relacionado con el First National Bank de Chicago, del que fue presidente entre 1969 y 1975 (también desempeñó un papel clave en la creación de su famosa colección artística). Freeman también era asesor de economía del gobierno de los Estados Unidos y, por ejemplo, presidió un «grupo de trabajo» presidencial sobre inflación durante el gobierno de Carter. 33

Como era de esperar, no existe ninguna prueba que vincule a ninguno de estos banqueros con Plantard o el Priorato, pero cuando se publicó Bonne Soirée y Plantard le habló de ellos a Baigent, Leigh y Lincoln, ambos vivían, pero ninguno mostró reacción alguna. O Plantard tuvo

una suerte increíble (al fin y al cabo, ir difundiendo mentiras sobre un banquero estadounidense enormemente rico es sinónimo de problemas), o por algún motivo creía que podía utilizar los nombre con total impunidad.

La línea «oficial» volvió a modificarse en 1989, cuando Vaincre declaró que, de 1963 a 1981, el Gran Maestre había sido John E. Drick (1911-1982), otro destacado

banquero estadounidense relacionado con el First National Bank de Chicago.

SOÑANDO CON LA VID SAGRADA

La investigación que realizaron Baigent, Leigh y Lincoln sobre el Priorato de Sión y su condición de guardián del sagrado linaje llegó al público por primera vez en forma de novela, The Dreamer of the Vine (El soñador de la vid) (1980), de Liz Greene, psicóloga, astróloga y hermana de Richard Leigh. El libro se inspira en la vida del visionario astrólogo Nostradamus y trata sobre tramas urdidas para devolver a la familia merovingia Guisa al trono de Francia en el siglo XVI. Aunque uno de los personajes es una oscura éminence gris de nombre Plantard y el Priorato de Sión es el protagonista, la novela también hace hincapié en que la principal raison d'être del Priorato es la adoración a la diosa y los ritos sexuales, dos afirmaciones que apenas aparecen en las obras de Baigent, Leigh y Lincoln. (Greene publicó una segunda novela inspirada en el Priorato, The Puppet Master, en 1987.)

Los tres autores de El enigma sagrado dieron por buena la historia de la supervivencia del linaje de los merovingios que ofrecían los Dossiers Secrets, pero siguieron buscando otro factor que explicara el fervor cuasi religioso con el que se había venerado y protegido a esta familia a lo largo de los siglos, además de por ser la supuesta dinastía real legítima de Francia. En primer lugar, detectaron que el santo Grial era un tema recurrente —y que siempre se había asociado a los templarios y a los cátaros— y se dieron cuenta de que los romances medievales sobre el Grial subrayan la importancia del linaje y la herencia, de guardar y proteger el Grial, labor de

determinadas familias que estaban inexorablemente unidas a personas concretas que aparecían en las genealogías merovingias del Priorato. Por ejemplo, Godofredo de Bouillon era —al menos según la leyenda — descendiente del Caballero del Cisne Lohengrin, quien, en la saga sobre el Grial Parsifal de Wolfram von Eschenbach, es el hijo del héroe del mismo nombre. La épica de Wolfram también relaciona el origen de la historia del Grial con la familia Anjou, que desempeña un papel protagonista en las genealogías de los Dossiers Secrets y en la historia del Priorato de Sión.

Ante estos hechos, Baigent, Leigh y Lincoln

presentaron la hipótesis de que el misterioso Grial representaba un linaje real.34 Asimismo, anunciaron el famoso juego de palabras que da título* a su libro: el término que se utiliza en los primeros romances para describir el objeto de la búsqueda, sangraal o sangreal

—

santo grial—, debería haber sido «sang réal» («sangre real»). 35 Pero ¿el linaje de quién?

(Lo cierto es que el juego de palabras fue intencionado desde el principio. La mayor parte de los primeros romances simplemente llaman al objeto de la búsqueda graal o, en la versión de Wolfram, Grâl. Apareció como sangreal en Joseph d'Arimathie, de Robert de Boron, que fue escrita a principios del siglo XX y en la que el santo Grial se identificó explícitamente por primera vez con la copa en la que se recogió la sangre de Jesús cuando lo clavaron en la cruz. Robert de Boron era consciente del juego de palabras sangreal/sang real, aunque él lo entendía como una referencia a la «real (o verdadera) sangre», la sangre de Cristo que se guardaba en el Grial.)36

Según Lincoln, lo descubrieron por casualidad: Richard y él estaban intentando encontrar respuesta a por qué los merovingios eran tan importantes y Leigh comentó que

«algo le olía a chamusquina»** en la dinastía. De repente, debieron de experimentar una especie de iluminación: el pez fue el primer símbolo de Cristo, ¿sería ésa la respuesta? ¿Era el propio Jesús el eslabón perdido? 37

A partir de ese momento todas las conexiones

encajaron. En primer lugar, las alusiones recurrentes a María Magdalena que aparecen en el material difundido por el Priorato: cabe la posibilidad de que se refieran a la iglesia de Rennesle-Château, pero, aun así, ¿por qué se le dedicó la iglesia a ella precisamente? El trío descubrió que en el Languedoc sienten una devoción especial por María Magdalena, ya que, según la leyenda, pasó el resto de su larga vida en la zona después de huir (o ser exiliada) de Judea tras la crucifixión. Como demostramos en La revelación de los templarios,38 estas leyendas son más plausibles que otros relatos similares de personajes bíblicos que aparecen en lugares insospechados. Como María Magdalena también está relacionada con el santo Grial (se dice que lo llevó a Francia), según la teoría de Baigent, Leigh y Lincoln, fue un linaje —un niño o niños— lo que se llevó con ella. El hijo de Cristo…

Esta teoría, que Jesús y María Magdalena eran marido

y mujer, ya la habían presentado expertos en el Nuevo Testamento muchos años antes y, como descubrimos, existen pruebas que apoyan

que existía una relación íntima, incluso sexual, entre ambos. (Sin embargo, discrepamos de que estuvieran casados legalmente: hasta los relatos heréticos

emplean

cuidadosamente

términos

como

«compañera» o «concubina», pero no «mujer» o «esposa».) Juntando todas las piezas, Baigent, Leigh y Lincoln elaboraron la hipótesis de que María Magdalena se había llevado al hijo de Jesús a Francia, donde en algún momento dado se unieron por matrimonio a la familia de los francos que se convirtió en la dinastía merovingia. Si tenemos en

cuenta que los merovingios descienden de la tribu de Benjamín de Israel (como sostienen los Dossiers Secrets), en cuyo seno nació el primer rey de Israel, fue un matrimonio intencionado. Ése era el secreto; ése es el motivo por el que los merovingios son sagrados y por el que el Priorato de Sión ha protegido el «linaje sagrado» desde entonces: porque es la estirpe del mismísimo Jesús.

No obstante, debemos subrayar que ésta no es la teoría que sostenían los Dossiers Secrets (que se limitan a remontar a los merovingios hasta la Casa de David), aunque ya aparecía de forma embrionaria en El oro de Rennes de Gérard de Sède, relegada inocentemente a una nota a pie de página. Con relación a la Virgen María (la estatua de Nuestra Señora de Lourdes de Saunière), De Sède comenta: «Según los evangelistas, Jesús era, por el lado materno, descendiente de David y Salomón y, por lo tanto, rey de los judíos. Este dato ha fomentado las especulaciones sobre la posible supervivencia de la estirpe privilegiada en la que nació el Mesías, que se ven reforzadas por la analogía innegable que existe entre el ritual de la unción de los reyes judíos y el de la unción de la coronación que inauguró Clodoveo».39 ¿Pretendía ser la nota de Gérard de Sède —en apariencia sin importancia—

el equivalente literario de un mensaje en una botella que se lanza al océano con la esperanza de que el destino se encargue de que alguien lo recoja algún día?

Cuando se publicó El enigma sagrado en enero de 1982, levantó una

feroz polémica a ambas orillas del Atlántico. El libro fue denunciado por clérigos e historiadores (aunque también contaba con seguidores en esos mismos círculos) y fue un total succès de scandale. A la legión de entusiastas lectores del libro les cautivó la emocionante historia sobre tesoros, misterios, sociedades secretas y, en realidad, la desafiante y novedosa

información que aportaba sobre la religión que ha dado forma a la cultura occidental. (Por eso añadieron que Jesús había sobrevivido a la crucifixión —que ya había sido aducido por otros eruditos con anterioridad—, a pesar de que tenía poco o nada que ver con la hipótesis de su linaje, que es el hilo conductor del libro.) El Priorato de Sión logró así llegar a un público nuevo, internacional, pero tuvo que pagar un precio: quedar vinculado inexorablemente a la noción de que su razón de ser es proteger a los descendientes de Jesús. Por lo que a ellos respecta, no era un «hecho» —como se aduce en El Código Da Vinci— que fueran los guardianes tanto del secreto del linaje como de las encarnaciones humanas del mismo.

Lo cierto es que cuando entrevistaron a Plantard en una radio francesa inmediatamente después de la publicación de El enigma sagrado, negó rotundamente ser descendiente de Jesucristo. 40 (Aunque, al parecer, le encantó descubrir que no sólo era el verdadero rey de Francia, sino también descendiente de Dios.)

Siendo objetivos, El enigma sagrado es una especie de bendición y maldición al mismo tiempo: resulta frustrante que perpetúe ciertos errores históricos de los Dossiers Secrets —como que Godofredo de Bouillon descendía de los merovingios— y los convierta en un hecho para muchas personas, pero la mayor parte de la información y las ideas alternativas sobre Jesús y cómo se originó la Iglesia cristiana son válidas y, para la mayoría de los lectores, novedosas y emocionantes también. Baigent, Leigh y Lincoln hicieron llegar conceptos asombrosamente

desafiantes y novedosos a un público masivo que de otro modo jamás se hubiera enterado de su existencia.

Casi al mismo tiempo que El enigma sagrado, se publicó en Francia una llamativa publicación lujosamente ilustrada sobre Rennesle-Château y el Priorato de Sión:

Rennesle-Château: capitale secrète de l'histoire de France, de Jean-Pierre Deloux y Jacques Brétigny. Pierre Jarnac la describió como «un folleto de propaganda del Priorato de Sión y sus seguidores». 41 El

grueso del texto, tras el que se escondía la mano de Plantard, procedía de artículos sobre el misterio de Rennesle-Château que se habían publicado en L'Inexpliqué (La versión francesa de The Unexplained)42

en años anteriores. Al igual que el libro de Chaumeil, hacía hincapié en la relación del Priorato con la «Iglesia de Juan»

que Baigent, Leigh y Lincoln habían ignorado por completo.

LOS COMPAÑEROS SECRETOS

En el verano de 1982 se publicó en Mónaco un curioso libro titulado Le livre des compagnons secrets que se atribuyó a un tal R. P. Martin (R. P. significa «Reverendo Padre», el título habitual de los jesuitas: Guy Patton ha identificado a Martin con un tal reverendo padre Martin Couderc de

Hautclaire).43 La mayor parte del extenso, denso y meticuloso libro —es la antítesis de los Dossiers Secrets—

se dedicó a la historia social y política de Francia, pero se basa en una sorprendente afirmación: que Charles De Gaulle formó un grupo clandestino de asesores —los

«compañeros secretos» del título— que era el encargado de elaborar sus políticas. Este grupo —Martin deja entrever que formaba parte del mismo o que estaba confabulado con alguna persona que pertenecía al mismo— se componía inicialmente de 45 miembros, aunque varios fallecimientos redujeron esta cifra a 43 mientras De Gaulle fue presidente. Todos ellos se comprometieron a guardar silencio sobre su cargo hasta diez años después de la muerte del general en 1970.

El otro miembro que se ha identificado fue el economista Jacques Rueff (1896-1978), a quien De Gaulle encargó en 1958 la elaboración de un plan de reforma económica. (De Gaulle lo llamaba el «poeta de las finanzas».) Según el padre Martin, el «plan Rueff» trataba sobre los problemas económicos de Francia sin excluir la posibilidad de «la creación de una moneda europea

[sustentada] sobre cimientos totalmente nuevos y prevista a largo plazo».44 (Recordemos que se escribió en 1982 y, supuestamente, describe acontecimientos que tuvieron lugar en 1958.) Lo cierto es que Rueff estaba muy involucrado en la política europea: en la época en que se asoció a De Gaulle, era juez del Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas.

Le livre des compagnons secrets (que supuestamente se inspiró en la elección de François Mitterrand como presidente en 1981) es en esencia una historia sociopolítica de Francia que expone los puntos de vista de Martin sobre el origen de Francia para establecer hacia dónde camina el país. Pero en este libro subyace un ethos espiritual y esotérico que se fundamenta en las ideas del influyente filósofo

esoterista René Guénon (1886-1951), que en su día fue discípulo de Papus, cuya compleja filosofía combina el tradicionalismo de la extrema derecha con ideales socialistas y el pensamiento místico del sufismo islámico.

(De hecho, Guénon terminó convirtiéndose al islam.)

Martin aduce que «les quarante-cinq» —los 45 asesores del general De Gaulle— procedían de escuelas de Uriage que se crearon en Château Bayard, Uriage-les-Bains, cerca de Grenoble, gracias al oficial de caballería Pierre Dunoyer de Segonzac, durante el régimen de Vichy. 45 Y añade: «A causa de la unión con la segunda y tercera generaciones de alumnos del maestro de Château Bayard y de la creación de la orden que selló esta unión, ciertos detalles se adaptaron

a la nueva situación, pero los objetivos no sufrieron ninguna modificación significativa». 46 Dicho de otro modo, la orden continúa la labor que comenzó el grupo que formó De Gaulle.

Según Patton y Mackness, L'École National des Cadres

d'Uriage era «una escuela ideológica […] el buque insignia de una red diseñada para formar a la nueva élite que gobernaría Francia después de la Liberación».47 A finales de 1942 esta visión ya se había propagado fuera de Francia en busca de un Nuevo Orden europeo.

A pesar de su ultraconservadurismo y de que surgieron durante el régimen de Vichy, las escuelas de Uriage no eran

«pro-Vichy» propiamente hablando, sino una manifestación más de los movimientos de «renovación nacional» que surgieron en Francia en respuesta a las circunstancias extremas que vivió el país durante la ocupación alemana.

Posteriormente, durante la guerra, Château Bayard se puso bajo el control de la temida Milicia después de que los alemanes destituyeran a Dunoyer de Segonzac. Segonzac rehizo su grupo en Château de Montmaur, cerca de Gap, donde creó la Orden de la Caballería. Asimismo, se hizo pro-De Gaulle —incluso llegó a reunirse con él en secreto en Argelia— e instó a sus alumnos a ponerse en contacto con la Resistencia.

Tras la publicación del libro de Martin se produjeron las habituales complicaciones. En la edición de octubre de 1982 de la revista Nostra se publicó un artículo sobre Le livre des compagnons secrets firmado por un tal «Bayard»

(por la sede original de las escuela de Uriage) titulado «El general De Gaulle esperaba el regreso del Gran Monarca».

«Bayard» reflexiona sobre si el libro «tiene un objetivo oculto, que parece ser confundir "los 45" con el Priorato de Sión» y explica que durante el mandato de Cocteau como Gran Maestre el Priorato tenía 45 miembros, pero que, al

término del gobierno del general De Gaulle, sólo quedaban 43 tras las muertes de Cocteau y el mariscal Juin.

Asimismo, añade que Plantard fue elevado al grado de

«Cruzado», el segundo más elevado según los estatutos de Cocteau, a raíz del fallecimiento del mariscal Juin y ante la insistencia del general De Gaulle. (Aunque resulta curioso que Bayard insista en que De Gaulle no era miembro del Priorato.) El artículo también habla de un problema de

«equilibro interno» en el Priorato entre los miembros franceses e ingleses/estadounidenses, que Bayard teme que recrudezca el libro de Martin al sugerir que el Priorato tenía una orientación concreta francesa y gaullista.

Aunque Martin no realiza referencias directas al Priorato y su estilo y contenido es mucho más coherente que el de los escritos del Priorato, al leer entre líneas se observan similitudes, como mínimo, en la elección de temas. Por ejemplo, al escribir sobre el bautismo de Clodoveo —el rey merovingio cuya conversión marcó el inicio de la Francia cristiana—, Martin afirma que de él

«nació una monarquía de tipo divino a semejanza de los reyes del antiguo Israel». 48 Entre las largas y detalladas notas a pie de página se esconden referencias

sorprendentes a las obras de Gérard de Sède, en especial a su libro de 1973 sobre los merovingios, La race fabuleuse.

Al tratar la guerra civil del siglo XVII conocida como la Fronda

(que

significa

literalmente

«honda»

y

figuradamente «revuelta»), Martin hace hincapié en las actividades de una organización denominada la Ormée, una forma temprana de comuna que gobernó Burdeos de 1651

a 1653, hasta que el ejército del rey conquistó la ciudad y ejecutó a sus líderes. Ormée es una organización histórica auténtica —al parecer, toma su nombre de la calle bordeada de olmos donde se reunía—, pero también hace referencia al «álter ego» del Priorato de Sión, Ormus.

Inmediatamente después, Martin pasa a tratar el tema del liderazgo espiritual durante este período de san Vicente de Paúl y el «excelente señor Olier» (de la Compañía del Santo Sacramento y Saint-Sulpice).

Por otro lado, resulta paradójico que Jacques Rueff sea el único miembro de «los 45» que ha sido identificado: en 1964 fue aceptado en la Academia Francesa para ocupar el lugar que había dejado vacante… Jean Cocteau.

EL LLOYDS BANK

Un año después de la publicación de El enigma sagrado se produjo el desconcertante episodio de los «documentos del Lloyds Bank». En mayo de 1983 Plantard entregó a Baigent, Leigh y Lincoln copias de documentos notariales que datan de 1955 y 1956 relativos al traslado de Francia a Londres

de

los

pergaminos

genealógicos

que

supuestamente encontró el abate Saunière. Dichos documentos contienen la audaz declaración de que los pergaminos, que supuestamente están guardados en una caja fuerte en el Lloyds Bank, contienen «pruebas de la descendencia directa, a través de la línea masculina de Sigeberto IV, hijo de Dagoberto II, rey de Austrasia, hasta la casa de Plantard». Los documentos también

involucraban a dos empresarios británicos en el traslado: el conde de Selborne y vizconde Leathers, Ronald Stansmore Nutting, y Hugh Murchison Clowes, pues adjunto aparecían sus firmas y copias de sus partidas de nacimiento.

Asimismo, según los documentos notariales, sólo se conservarían los pergaminos veinticinco años —es decir, hasta 1981—, fecha tras la cual revertirían en Pierre Plantard («conde de Rhedae» y «conde de SaintClair»).

El elaborado artículo de Macgillivray de 1980 que se publicó en Bonne Soirée repetía esta historia, aunque añadía que los pergaminos regresaron a París en 1979, donde se depositaron en un banco. (Baigent, Leigh y Lincoln descubrieron que, ese año, el Lloyds Bank dejó de ofrecer el servicio de cajas fuertes. Estamos ante un dato en cierta forma abstruso que demuestra que quienquiera que fuese hizo muy bien sus deberes.)

Como hemos visto, aunque las firmas y las partidas de nacimiento

eran auténticas, los tres autores han demostrado que partes importantes de los documentos notariales eran falsas. El primer documento contenía un error muy ilustrativo: afirmaba que los pergaminos se habían depositado en el Lloyds Bank Europe, pero ese banco se fundó en 1964. En el documento de 1955 no aparece ningún error similar, pero el que un documento sea falso hace sospechar del otro. Los británicos estaban relacionados por su trabajo, concretamente en Guardian Royal Exchange Assurance, y, como hemos visto, durante la guerra todos estuvieron vinculados con servicios secretos, como la SOE…

Los documentos son falsificaciones y los pergaminos genealógicos a los que se refieren hablan de un linaje que no existe, por lo que se nos escapa cuál era su objetivo. El más evidente sería apoyar de forma aparentemente independiente la existencia de los pergaminos y, por lo tan to, la leyenda sobre la supervivencia de la estirpe merovingia que sostienen los Dossiers Secrets. Si no hubiera sido por el cambio de nombre de la sucursal del Lloyds Bank, nadie se habría dado cuenta.

Sin embargo, Baigent, Leigh y Lincoln creen que Plantard fue el engañado porque, cuando le presentaron pruebas concluyentes de la falsificación, se mostró

«visiblemente sorprendido y afectado». 49 Dicho de otro

modo, Plantard se llevó una tremenda decepción al descubrir que no estaba en posesión de pruebas legales que demostraran la existencia de los pergaminos y, por lo tanto, que confirmaran que era descendiente de Dagoberto II. Sin embargo, ése sería el caso sólo si creía en los Dossiers Secrets, lo que significa que era víctima de un grave engaño, o que alguien lo había convencido de que era el legítimo rey de Francia, en cuyo caso era tan crédulo como iluso. ¿Interpretaron correctamente Baigent, Leigh y Lincoln

su

reacción?

Evidentemente,

existe

otra

interpretación posible: quizá a Plantard le aterrorizaba que lo descubrieran.

Pero ésta no es la única anomalía que tuvo lugar en este episodio. La primera vez que se dijo que la sobrina de Saunière, Bertha James, vendió los pergaminos al «capitán Ronald Stansmore y sir Thomas» fue en Le cercle d'Ulysse

—que fue escrito por De Chérisey casi con total seguridad

— en 1977. Se repitió al año siguiente en un folleto de veinte páginas titulado El enigma de Rennes que De Chérisey firmó con su verdadero nombre, y en el que los dos empresarios británicos se identifican como el «capitán Ronald Stansmore de los servicios secretos británicos, y sir Thomas Frazer, la éminence gris de [el palacio de]

Buckingham». (Alegación que volvió a aparecer en un libro de Chaumeil de 1979 en el que describía a «Ronald

Stansmore».)50 En realidad, Stansmore era el segundo nombre de Nutting y en todos los demás documentos se le llama Ronald, otro supuesto error.

Esto nos llevaría a creer que estas declaraciones pretendían allanar el terreno a la aparición de los documentos notariales y que, por lo tanto, Plantard y De Chérisey ya poseían los documentos. Sin embargo, incluían copias de la partida de nacimiento y la firma completa de Nutting (y firmaba «R. S. Nutting»), por lo que resulta muy

curioso que no acertaran a escribir bien su nombre, sobre todo porque sabían que había trabajado para el MI5, lo que, por motivos obvios, no era vox pópulis. (El papel de sir Thomas Frazer es puramente mistificador, pues no vuelve a aparecer: no parece tener ninguna relación con el conde de Selborne, salvo los vínculos comerciales, y ¡menos aún es la

«éminence gris del palacio de Buckingham»!)

Da la impresión de que De Chérisey y Plantard recibían la información paulatinamente y que la iban añadiendo a su propio material del mismo modo, allanando así el camino para la aparición de los documentos notariales. El propio Plantard declaró que no estuvieron en su poder hasta 1983

y, aunque no debemos tomar sus palabras al pie de la letra, lo cierto es que si se hubiera hecho con ellos antes, no hay duda de que les habría sacado partido de un modo u otro; sin embargo, se los enseñó a Baigent, Leigh y Lincoln siete años después de que apareciera

Stansmore en la historia.

Fuera lo que fuese lo que estaba ocurriendo, parece que formaba parte de un plan que surtiría efecto a largo plazo.

EL AVISO

Hacia finales de 1983 apareció un panfleto anónimo que enumeraba los errores del pasado de Plantard. El opúsculo sugería que el autor era Chaumeil y que se trataba del folleto de un futuro libro (que jamás llegó a publicarse), por lo que Plantard lo denunció por difamación, aunque al final el asunto no llegó a los tribunales. Por su parte, Chaumeil siempre ha mantenido que la campaña anónima contra Plantard era un intento deliberado de inculparlo. Lo cierto es que desprestigiar a Plantard y echar la culpa a Chaumeil

es una buena forma de crearle problemas a uno de ellos o a los dos, aunque, lógicamente, Plantard debía ser el objetivo principal.

Resulta muy interesante que estos misteriosos «ellos»

trataran de complicarle la vida a Plantard. Con independencia de que el Priorato de Sión exista o no, el hecho de que tenga enemigos significa que es algo más que una mera invención y demuestra que hay alguien en algún lugar que se lo toma muy en serio.

Al parecer, al círculo de Plantard le aterrorizaba que estuvieran a punto de aparecer ciertos documentos relativos al Priorato. En enero (el día 17, cómo no) de 1984, el Priorato de Sión distribuyó una «mise en garde» —un

«aviso»— a sus presuntos miembros informándoles sobre las acciones que el Gran Maestre había entablado contra Chaumeil e instándoles a no tener ningún tipo de contacto con él so pena de verse arrastrados por el asunto. Es evidente que el aviso procedía de Plantard, que también distribuyó copias a personas ajenas al Priorato, como Baigent, Leigh y Lincoln, supuestamente como «seguro» —

o para evitar un escándalo— por si salía a la luz determinada información o determinados documentos.

La mise en garde mencionaba una caja de archivos que

supuestamente habían sido robados del apartamento de Philippe de Chérisey en 1967 y que consistía en su mayoría (según el aviso) en correspondencia que Cocteau, André Malraux y el mariscal Juin intercambiaron entre 1935 y 1955. El panfleto anti-Plantard circulaba bajo la guisa de folleto publicitario de la obra de cinco volúmenes sobre la

«doctrina del Priorato de Sión» que iba a publicar Chaumeil, por lo que parece que Plantard se temía que estuviera inspirado en los documentos desaparecidos. Otra posibilidad es que los archivos se ofrecieran a otros investigadores —probablemente a Baigent, Leigh y Lincoln

por el éxito que había cosechado El enigma sagrado— y que el Priorato de Sión utilizara el aviso para informarles de que estarían «traficando con documentos» o recibiendo bienes robados.

Fue un intento de reducir los posibles daños que nos hace preguntarnos: si el Priorato de Sión no es más que una invención, ¿qué daño podrían hacer unos documentos, a no ser que demostraran que la sociedad era un invento, en cuyo caso Plantard seguramente habría entablado acciones legales por «traficar» con ellos?

No obstante, la mise en garde planteaba un último rompecabezas. No sólo estaba firmada por «Pierre Plantard» (a secas, sin «de SaintClair»), sino por tres personas más: Gaylord Freeman, John E. Drick y A. Robert Abboud. A Freeman ya lo conocemos y, según la versión más reciente que se ha publicado sobre la sucesión de grandes maestres del Priorato de Sión, Drick ostentó el cargo entre Cocteau y Plantard. Alfred Robert Abboud (nacido en Boston, de un inmigrante libanés) sustituyó a Freeman como director ejecutivo del First National Bank de Chicago, y John Edward Drick (1911-1982) fue uno de sus ejecutivos durante cuarenta años, hasta que se jubiló en 1977. De nuevo, se desconoce por qué aparecen sus nombres en documentos «oficiales» del Priorato que iban a ser publicados y que, en consecuencia, harían que investigadores como Baigent, Leigh y Lincoln se pusieran en contacto con ellos. Nadie ha podido encontrar ningún vínculo directo entre el trío de banqueros y el Priorato ni ninguna otra sociedad u orden asociadas a él. (De hecho, Freeman ha negado expresamente ser miembro del

Priorato.) Freeman y Abboud estaban vivos cuando se distribuyó la mise en garde (Abboud todavía no ha fallecido), ¿por qué estaba convencido Plantard de que podía utilizar sus nombres con total impunidad? (A título

informativo únicamente, hasta principios de 1983, fecha en la que empezó a circular el material, el First National Bank de Chicago y Guardian Royal Exchange Assurance

compartían oficinas en Londres.)[51]

Todavía queda una anomalía más: Drick había fallecido dos años antes de que apareciera su firma en la mise en garde del Priorato. Cuando Baigent, Leigh y Lincoln se lo echaron en cara a Plantard en París en septiembre de 1984, respondió que las firmas de los tres estadounidenses eran en realidad sellos de caucho y que, según la política del Priorato, la firma de un oficial se sigue utilizando hasta que es sustituido. (Al parecer, esta curiosa costumbre es auténtica: la firma de Pierre Plantard siguió apareciendo en los documentos del Priorato hasta casi dos años después de su fallecimiento.) Sin embargo, Plantard sabía que Drick había fallecido y así se lo dijo a Baigent, Leigh y Lincoln antes de que se lo echaran en cara, lo que oscurece aún más el objetivo de todo el asunto. De todos modos, ¿cómo consiguió los sellos con las firmas de tres destacados banqueros de Chicago? 52

Plantard explicó a los autores de El enigma sagrado que

ciertos

banqueros

estadounidenses

estaban

involucrados en el Priorato porque apoyaban el concepto de los Estados Unidos de Europa. (Aunque para los Estados Unidos, una Europa unida suele suponer un rival económico y un desafío para su hegemonía mundial, hay personas que sí ven con buenos ojos esa posibilidad por ciertos intereses que conllevaría.)

En octubre de 1984 volvió a la carga otra campaña difamatoria, pero esta vez se centró en el Priorato como sociedad en lugar de en Plantard personalmente. Se trataba de un panfleto firmado por un tal «Cornelius» y titulado Les scandales du Prieuré de Sion (Los escándalos del Priorato de Sión) que relacionaba al Priorato con la

Mafia y con la logia masónica italiana P2, además de con otras conspiraciones políticas, económicas y delictivas (asesinatos incluidos). También declaraba que un miembro destacado del Priorato —claramente Plantard— se había reunido con el Gran Maestre de la P2, Licio Gelli (el supuesto encuentro tuvo lugar dos días después de que Plantard fuera elegido Nautonnier en la brasserie parisina La Tipia, situada cerca de la estación del Norte, donde solía celebrar sus reuniones).

Este panfleto —que vinculaba al Priorato de Sión con el siniestro mundo en el que confluyen el crimen organizado, las intrigas políticas y las sociedades secretas—, o bien fue obra de los enemigos del Priorato (en cuyo caso resulta interesante que los tuviera), o bien lo elaboró el propio Priorato para reforzar su aura de misterio y poder, aunque sea de tipo siniestro. Como de costumbre, se aceptan apuestas. No obstante, la aparición de Les scandales du Prieuré de Sion coincide exactamente con la bomba de Plantard…

LA DESPEDIDA DE PLANTARD

En 1984 Plantard dimitió no sólo del cargo de Gran Maestre, sino también del propio Priorato, abandonando el barco que había tripulado con una habilidad y una astucia sin parangón. Su carta de dimisión, que circuló entre los investigadores, data del 10 de julio de 1984, aunque no informó a Baigent, Leigh y Lincoln hasta finales de año, después de reunirse con ellos en septiembre. Se trata de un dato a tener en cuenta: si realmente dimitió en julio, fue antes de la campaña de denuncias públicas, pero si retrasó deliberadamente la fecha de la carta, entonces dimitió a causa de dicha campaña difamatoria.

Plantard declaró haber abandonado la sociedad no sólo por motivos de salud, sino también a raíz de «ciertas maniobras

de

nuestros

hermanos

británicos

y

estadounidenses», así como a causa de la aparición en

«folletos depositados en la Biblioteca Nacional de documentos falsos o falsificados sobre su persona».

Lo sustituyó en el cargo de Nautonnier Philippe de Chérisey, al menos según fuentes del Priorato, aunque no podemos estar totalmente seguros. Por ejemplo, el 17 de enero de 1985 De Chérisey envió una carta a Plantard —en la que se menciona su distanciamiento y su elección— que sugiere que Henry Lincoln no sólo estaba relacionado con la marcha de Plantard, sino que también estaba más cercano al Priorato de lo que reconocía: «[…] yo no participé en ningún complot para obtener tu dimisión el 10

de julio de 1984 ni mi elección como G… M… [Gran Maestre] el 10 de septiembre de 1984. El único responsable fue el Fr… [Frère, o Hermano] Louis Vazart con la ayuda de Lincoln, a través del Fr… Ginno [sic]». 53

(Aunque De Chérisey no llama a Henry Lincoln «Hermano», es evidente que el objetivo de la carta es levantar sospechas sobre el verdadero motivo por el que Lincoln está tan interesado en el asunto.)

Tras la repentina muerte de Philippe de Chérisey menos de un año después, el 17 de julio de 1985 —a causa de las complicaciones que surgieron en una operación de rutina— el Priorato no hizo ninguna declaración «oficial» al respecto hasta el «relanzamiento» de Vaincre en septiembre de 1989, fecha en la que Plantard regresó al Priorato y volvió a hacerse cargo del timón de la sociedad.

La reaparición de Vaincre como boletín interno del Priorato da fe, si es que se necesitan más pruebas, de la continuidad entre la Orden de los Alfa Gálatas de la guerra y el posterior Priorato de Sión. Sin embargo, en esta época

la historia de los orígenes e historia del Priorato había sufrido una modificación fundamental, ya que la sociedad negó expresamente la versión ofrecida por los Dossiers Secrets, incluida la hoy famosa lista de grandes maestres.

Plantard ofreció otra alternativa de los orígenes del Priorato

(según

él,

fundamentada

en

«nuevas

investigaciones» y en el descubrimiento de los archivos que llevaban tanto tiempo perdidos y que, supuestamente, se habían escondido en una caja fuerte por su seguridad al estallar la Segunda Guerra Mundial) a través de cartas a los miembros y el nuevo Vaincre: el Priorato no nació en la Edad Media, como se vanaglorió en su día, sino en el siglo XVII o XVIII. Además, los templarios no eran su brazo militar.

De hecho, en palabras de Vaincre, los archivos demuestran que «el Priorato de Sión no tenía relación directa o indirecta con la Orden del Temple». La versión de los Dossiers Secrets —los cimientos de El enigma sagrado— se califica de «linaje imaginado», producto de la imaginación alterada por las drogas de Philippe Toscan du Plantier.

Plantard declaró orgullosamente que había «puesto fin a

“una mitología” de falsos grandes maestres que algunos remontan a la Orden del Temple ¡e incluso a Jesús!». No obstante, la lista de grandes maestres del siglo XVIII al XX

sigue siendo auténtica, supuestamente.54

La historia revisada sostiene que se cree que el Priorato de Sión fue fundado en Rennesle-Château el 17 de enero de 1681 por las familias Hautpoul, Fleury y Nègre, aunque los primeros documentos que confirman su existencia datan de 1738. En una carta dirigida a los miembros de la sociedad de 4 de abril de 1989, Plantard declara que la constitución del Priorato fue redactada por Víctor Hugo el 14 de julio de 1870, el mismo día que, significativamente, «plantó el roble de los Estados Unidos de Europa». Sin embargo, no debemos tomar esta

afirmación al pie de la letra, como tenemos por costumbre.

Para empezar, la mayor parte se fundamenta en

«información interna» imposible de contrastar: es posible que existieran las personas que se nombran en la historia de la fundación, pero apenas se sabe nada sobre ellas. En ausencia de los documentos que el Priorato dice poseer, no hay apenas ninguna pista que seguir. En cualquier caso,

¿por qué iba a ser esta versión más fiable que la de los Dossiers Secrets? (Más adelante trataremos el tema de la importancia de que Hugo plantara «el roble de los Estados Unidos de Europa».)

¿Qué estaba tramando Plantard? Parece que con su extraordinaria astucia, más que preparar un «intento de regreso» —como asumen sus críticos—, estaba cerrando el negocio del Priorato de Sión, que no es lo que cabría esperar de un astuto y cínico embaucador. Ahora que su invención había llegado a un público internacional y que podía explotar su pedigrí «merovingio» y su estatus de Gran Maestre de la que, paradójicamente, se había convertido en la sociedad secreta más famosa del mundo, echa marcha atrás, desaparece durante cuatro años y termina demoliendo el edificio a cuya construcción había consagrado la mayor parte de esos treinta años.

Plantard se retiró en marzo de 1989 de forma temporal para solucionar algunos problemas graves, pero, una vez resueltos, volvió a dimitir de nuevo, en esta ocasión a favor de su hijo Thomas Plantard

de SaintClair (invocando ese curioso principio hereditario). Su segunda carta de dimisión está fechada el 6 de julio de 1989, es decir, que volvió a marcharse antes de que nadie se enterara de que había regresado.

En su despedida definitiva, Plantard alegó haber realizado ciertas reformas que habían «neutralizado el peligro que representaba la facción estadounidense»: creó

dos organizaciones diferentes con los miembros europeos y estadounidenses, con lo que el Priorato recuperó su

«naturaleza exclusivamente europea».

En su carta de julio de 1989 Plantard menciona sólo indirectamente la identidad del Gran Maestre que sucedió a De Chérisey, diciendo que, desde su dimisión en 1984,

«dos Nautonniers han intentado dirigir el Priorato, y ambos fracasaron y fallecieron de un infarto, uno el 17 de julio de 1985 [De Chérisey] y otro el 7 de marzo de 1989».

(Supuestamente, le pidieron a Plantard que sirviera de Gran Maestre en funciones tras estas dos repentinas muertes.) Sin embargo, cuando lo entrevistó Noël Pinot en Vaincre el 9 de marzo de 1989 en Aviñón, Plantard fue más concreto: «Los estadounidenses han dominado nuestro país durante mucho tiempo, tanto por motivos económicos como financieros. Ahora la orden cuenta con muchos miembros que son financieros, políticos, directores de importantes compañías de seguros, magistrados, es decir, la red ideal para las actividades del Priorato. Así captaron a Patrice Pelat y, aún puedo decirlo, sigo profesándole mi respeto a pesar de todo». Roger-Patrice Pelat, amigo íntimo de François Mitterrand, se vio envuelto póstumamente en uno de los mayores escándalos financieros de Francia y es cierto que murió de un infarto el 7 de marzo de 1989.

Hablaremos de él con más detalle posteriormente.

Durante los diez últimos años de su vida, Plantard decidió vivir de forma discreta, a caballo entre Barcelona y Perpiñán, en tierras de los cátaros. Durante la década de los noventa, cualquier intento de ponerse en contacto con él (incluidos los nuestros a mediados de la década) o con el Priorato era sorteado por Gino Sandri, quien, junto con Thomas Plantard, se erigió en guardián de Pierre Plantard.

Como es lógico, todavía se especula sobre el sucesor de Plantard en el

cargo de Gran Maestre, por no hablar sobre la identidad del actual Nautonnier, pero Gino Sandri se niega a hablar del tema.55 (Aunque parece que nunca ha ambicionado el cargo.) Si, como creemos firmemente, el Priorato no era más que una tapadera ficticia de otras sociedades, toda esas especulaciones caen en saco roto: aunque exista un Gran Maestre, sólo preside una cortina de humo.

Haciendo gala de su astucia, incluso aprovecharon la muerte de Plantard para seguir con sus habituales triquiñuelas. En abril de 2000 su hijo anunció su fallecimiento a los investigadores franceses como si acabara de ocurrir, aunque murió el 3 de febrero. Como Sandri explicó (o intentó pero no logró explicar): «Pierre Plantard de SaintClair no deseaba terminar como Péladan o Georges Monti, víctimas de envenenamiento. Se planeó una estrategia y se cuidaron todos los detalles. No puedo decir más». 56

A principios de 2003 apareció otro comunicado

presuntamente del Priorato de Sión, firmado por Sandri, Pierre Plantard en calidad de Nautonnier y G. Chyren (seguramente como resultado de la tradición del Priorato de utilizar sellos de caucho con la firma de miembros difuntos hasta que son sustituidos). El comunicado contiene un torpe error: la fecha que ofrece es la del 27 de diciembre de 2003, cuando obviamente debería ser 2002.

Al principio se dudaba de que fuera un communiqué auténtico del Priorato —quizá era un invento de Internet—, aunque Sandri siempre ha mantenido su autenticidad.57 El comunicado reza así:

De conformidad con nuestro Libro de Constituciones,

El presente día, en Saint-Denis, el Nautonnier ha procedido a investir a miembros del Arco. Se ha recuperado la Jefatura de la Orden gracias a sus buenos oficios. Según la Tradición, se compone de dos personas asistidas por su guardián.

A las puertas del profético año 2003, está todo preparado para el apogeo de SIÓN, ya que la presencia de la Mujer es indispensable; es la condición sine qua non, como aprenden todos nuestros miembros.

Las Encomiendas de Saint-Denis, Millau, Ginebra y Barcelona ya están operativas. Siempre según la Tradición, es una mujer la que dirige la 1ª

Encomienda.

Se emplaza la Reunión de Provincias para el 17 de enero de 2003. Se reunirá en el corazón de París. Se celebrará la ceremonia especial por la PAZ en el mundo. Se proporcionarán instrucciones al respecto.

La Orden del Priorato de Sión se compone de 9.841 miembros que forman el CIRCUITO de la PAZ…

Se instalará una oficina en breve, para servir de vínculo oficial entre el público y la Orden de Sión. El Secretario General se hará cargo de su administración y de la publicación del boletín interno CIRCUIT.

¿De qué están hablando? No cabe duda de que el Priorato tenía grandes expectativas para 2003 y, por un extraño golpe del destino, las hizo realidad, ya que fue el año en que el libro de Dan Brown catapultó a la sociedad al estrellato… Sin embargo, Sandri sugirió en octubre de 2003 que formaba parte de una estrategia para descubrir los múltiples seudoprioratos que habían surgido en Internet: «Existen ciclos que ofrecen momentos favorables, lo que en ciertos círculos denominan circuitos. Estos maravillosos instantes son propicios para las revelaciones.

Por lo que se refiere al Priorato, todo está en orden y avanzamos hacia una iluminación necesaria. Los falsos prioratos saldrán a la luz, lo que facilitará su implosión». 58

¿EL ADN DE DIOS?

Aunque el Priorato abandonó el tema del linaje merovingio, El enigma sagrado echó a rodar una bola de nieve que no muestra señales de ir a detenerse. Además, gracias a Dan

Brown, millones de personas de todo el mundo creen en la estirpe sagrada casi como si fuera un artículo de fe. La versión de Brown es una ficción, pero aun así reforzó la idea de que Jesús se casó y tuvo hijos, cuyos descendientes aún viven, y existe una oleada de libros que tratan el tema y lo elevan hasta cotas insospechadas.

El punto débil de la hipótesis de El enigma sagrado radica en que se fundamenta en los Dossiers Secrets y otro material difundido por el Priorato. Sabemos que no existen pruebas que demuestren la existencia del linaje de Dagoberto II, por lo que la idea de que proceda de Jesús se evapora ante nuestros ojos. Por muy probado que esté que Jesús mantuviera una relación íntima con María Magdalena

—de la que inevitablemente habrían nacido hijos—, no existen pruebas de que su descendencia se convirtiera en la dinastía

merovingia ni en ninguna otra estirpe conocida.

Tampoco puede probarse que los merovingios

procedieran de la tribu de Benjamín a través de sus ancestros sicambrios. Sin embargo, Baigent, Leigh y Lincoln escriben que el Priorato de Sión «establece, de forma bastante definitiva, que la dinastía merovingia procedía de David […]». 59 (De hecho, la versión de los Dossiers Secrets de que los francos sicambrios, y por lo tanto, los merovingios, descienden de la tribu de Benjamín contradice que también procedieran de la Casa de David, ya que David procedía de la tribu de Judá.)

Además, los propios francos decían descender no de David o los israelitas, o de Arcadia, sino de los troyanos.

(Esta creencia la comparten otros muchos pueblos europeos; por ejemplo, los británicos de la Edad Media creían que su país lo habían fundado colonos troyanos.) El cronista de mediados del siglo XVII Fredegar, una de las principales fuentes de la historia de la dinastía merovingia,

habla de una leyenda según la cual sus ancestros eran troyanos que siguieron al rey Príamo de Grecia hasta el

Rin.60

A pesar de estas nada desdeñables dificultades, en el campo de la «historia alternativa» se ha enraizado la creencia en un «linaje sagrado» procedente de Jesús que ha alcanzado unas cotas que Baigent, Leigh y Lincoln ni siquiera imaginaban o pretendían. Pero ¿por qué creían exactamente que los merovingios eran tan importantes y en qué difiere esta teoría de los últimos avances al respecto?

En primer lugar, debemos ser conscientes de la diferencia que existe entre herencia genética y herencia legal, aunque los devotos del «linaje sagrado» suelen mezclarlas

promiscuamente.

La

transferencia

de

características genéticas concretas de padres a hijos, creando así un linaje, es muy distinta de los derechos y privilegios legales que conlleva el nacimiento. Todos los hijos tienen los mismos genes —que a su vez heredarán sus hijos—, pero sólo el primogénito hereda el título familiar, o la corona. Si aparece un hijo ilegítimo, heredará las tierras, las propiedades, el dinero y los títulos de su padre putativo, aunque no posea sus genes. Los hijos errantes (como Johann Salvator von Habsburg) pueden ser desposeídos de sus derechos de nacimiento —ser desheredados o

despojados de sus títulos y propiedades—, pero no de su herencia genética, que es literalmente su sangre (y demás células de su cuerpo).

A la inversa, los derechos de nacimiento —

especialmente el derecho a gobernar— no vienen

determinados en ninguna cultura por el mero hecho del nacimiento. Siempre existen otras condiciones, como las leyes y costumbres, que también deben obedecerse o cumplirse; la más obvia es la legitimidad, aunque los hijos nacidos de la amante de un rey llevan los mismos genes

que los alumbrados por la reina. (El lujurioso Carlos II de Inglaterra tuvo trece hijos fuera del matrimonio: si hubiera reconocido a sus vástagos ilegítimos, ahora el duque de Buccleuch sería rey en lugar de Isabel II.) En todas las casas reales europeas, los varones tenían preferencia sobre las mujeres, y en muchos países está prohibido que las mujeres accedan al trono (motivo por el que se separaron la casa real de Bretaña y la de Hannover cuando la reina Victoria accedió al torno conjunto de Inglaterra y Escocia: como la ley de Hannover prohibía a las mujeres gobernar, el trono pasaba a su tío, el duque de Cumberland).

También hay normas de conducta o comportamiento —

que a veces aparecen plasmadas en las leyes de la nación—

que anulan los derechos de nacimiento. Por ejemplo, el heredero al trono británico perdería su estatus si se casara con un católico. (A consecuencia de esta ley, cuando la reina Ana falleció en 1714, la corona de Inglaterra y Escocia pasó a quien, de otro modo, hubiera sido el quincuagésimo segundo candidato al trono, estableciendo así la línea de Hannover, que se convirtió en la actual Casa de Windsor.) En muchas dinastías, el estatus y los privilegios reales podían perderse por contraer matrimonio con una persona de una clase social o casta

inferior. Este principio alcanzó su apogeo con las complejas reglas de sucesión de la casa imperial rusa, que despojaban de su estatus al que se casara con una persona ajena a los privilegiados círculos de la realeza o de la alta aristocracia.

Como resultado, hoy día no hay nadie con vida que pueda reclamar el trono que se perdió cuando el zar Nicolás II y su familia fueron ejecutados tras la Revolución rusa. Como todos los supervivientes de la dinastía se han casado con personas prohibidas, todos han perdido el derecho al trono.

Los bolcheviques estarían encantados.

Además de todas estas modificaciones a la norma básica de nacer de los padres adecuados, existe otra que supera a todas las demás: la espada. Incluso los reyes y reinas que cumplen todos los requisitos de nacimiento, derecho, costumbre y comportamiento, pueden se

desposeídos del trono por una persona que cuente con un ejército más poderoso y que establezca a su propia familia como la nueva y legítima dinastía (que es como la mayoría de las casas se hicieron reales). Para los merovingios, la guerra y la conquista eran «reglas» de sucesión tan válidas como el nacimiento y la ley.

Todo lo anterior nos hace preguntarnos qué derechos alegaba Pierre Plantard remontando sus orígenes

concretamente a Dagoberto II (y qué derechos reclaman en su nombre Baigent, Leigh y Lincoln cuando remontaron el linaje hasta Jesús). Es evidente que se trata de derechos legales y no genéticos: todos los miembros de la dinastía compartían los «genes merovingios», una secuencia única de ADN que los identifica como miembros de la familia y que puede incluso que les haya conferido ciertos rasgos físicos comunes. (El «labio Habsburgo», que amenazaba incluso la belleza de María Antonieta, es el ejemplo más famoso. Según los Dossiers Secrets, los merovingios tenían una marca de nacimiento en forma de cruz roja entre los omoplatos. Desgraciadamente, no existe ninguna prueba independiente que lo confirme.)

Según el Priorato, los descendientes de los merovingios crearon algunas de las familias nobles y reales más importantes de Europa, la más destacada de entre ellas el ducado de Lorena y, a través de un matrimonio a mediados del siglo VIII, la de los poderosos Habsburgo. El hecho de que estos «merovingios» fueran tan importantes y poderosos debilita, en lugar de reforzar, la hipótesis de los Dossiers

Secrets. Si los merovingios gozaban de semejante

estatus, ¿para qué iban a necesitar la oscura protección del Priorato de Sión? Según las genealogías del Priorato, los emperadores austrohúngaros eran descendientes de los merovingios y nadie los describiría como unos don nadie que necesitaran la ayuda de guardianes secretos. Además, el Priorato de Sión no tiene nada que ver con el poder del que gozaban estas estirpes: sólo existe para proteger a los (supuestos) descendientes de Dagoberto II.

En los Dossiers Secrets el Priorato no menciona que el linaje merovingio tuviera ningún rasgo físico o genético especial: sólo lo distinguía el hecho de ser la casa real legítima de Francia. Tras la usurpación por los carolingios, hace 1.200 años, los presuntos descendientes de Dagoberto podrían haber alegado ser sus parientes de sangre más cercanos y, por lo tanto, herederos de los reinos francos.

Sin embargo, los Dossiers Secrets sugieren que este derecho legal se transmitió a lo largo de los siglos y sigue siendo válido, lo que, como sabemos, es una tontería: las leyes han sido modificadas demasiadas veces a lo largo del milenio. En cualquier caso, ¿ante quién podría reclamar un merovingio en el siglo XXI?

Además de los problemas que plantea establecer una estirpe procedente de Dagoberto II, existen otras dificultades con el propio Pierre Plantard del otro lado del árbol genealógico. Aun en el caso de que existiera un linaje secreto de Dagoberto II y hubiera desembocado en la familia Plantard, Pierre Plantard seguiría estando fuera de la línea directa de sucesión: su abuelo paterno, Charles Plantard, era el menor de dos hermanos; el mayor, Pierre, sería el heredero directo de Dagoberto, al igual que su hijo Jean (el Juan XXIII de la época de Saunière, según los Dossiers Secrets), el primo de Pierre Plantard, y así sucesivamente.

Para superar este obstáculo, los Dossiers Secrets alegan que el tío abuelo Pierre renunció a sus derechos en favor de su hermano Charles por motivos que se desconocen, lo que significa que el título pasó a su hijo, el padre de Pierre. (Así se explica por qué «Juan XXIII» no pudo acudir al lecho de muerte de Saunière, ya que había sido desposeído de sus derechos, lo que demuestra al menos que se esforzaron por que la historia fuera coherente.) Por desgracia, remontarse de este modo para explicar por qué Pierre Plantard debería ocupar el trono mina la lógica que subyace al concepto del derecho a gobernar de los merovingios, es decir, la herencia del hijo mayor. Los Dossiers Secrets

echan a perder una supuesta línea de sucesión masculina directa y continuada al equivocarse en el último par de generaciones.

A pesar de todo, muchas personas tienen la impresión de que por «linaje» se entiende una especie de herencia física, genética que confiere algún rasgo especial a los afortunados que forman parte de él: la inteligencia de Einstein, quizá, una espiritualidad cristiana especial o, sin duda, un derecho predestinado e incluso divino a gobernar.

Lo más probable es que se deba a la creencia de la cultura occidental de que Jesús —que ahora también forma parte de la ecuación— tenía algo especial.

Esto no es en absoluto lo que sostienen Baigent, Leigh y Lincoln, aunque muchos de sus lectores parecen realizar esta inferencia, o alguna similar, sin ningún tipo de problema. (Sin embargo, debemos decir que plantear preguntas sobre los merovingios, como por qué este linaje adquirió tanto poder, es sinónimo de crearse problemas.)61

Aunque los tres autores estén en lo cierto al afirmar que los merovingios descienden de Jesús, ellos mismos se preguntan qué importancia tiene. Paradójicamente, si Jesús tuvo hijos, es que era un mortal y no parcial o totalmente

divino (lo que pone fin al cisma del primer cristianismo que se resolvió acusando de herejes a los arrianos, que creían que Jesús era un profeta mortal). Aunque este punto de vista sea un desafío para los cristianos tradicionales, también significa irónicamente que los descendientes de Jesús no tienen nada especial: si Jesús no era de naturaleza divina, tampoco lo son ellos, por lo que no son más sabios, nobles, amables o iluminados que los demás.

Los autores de El enigma sagrado resuelven este acertijo de dos formas. En primer lugar, arguyen que Jesús era, literalmente, el rey de los judíos, como sugieren los Evangelios, descendiente directo del rey David y, por lo tanto, el legítimo aunque desposeído rey de Israel, por lo que sus hijos y descendientes también son herederos de ese título. (Éste sería el motivo por el que Godofredo de Bouillon consideraba el reino de Israel como un derecho de nacimiento, aunque, como sabemos ahora, el episodio está repleto de errores.) En la actualidad, reclamar el trono del Estado moderno de Israel resultaría aún más difícil que reclamar el de la República francesa.

En segundo lugar, Baigent, Leigh y Lincoln sugieren que el Priorato de Sión pretende provocar —o explotar— la reacción emocional que

conlleva el que exista un descendiente de Jesucristo con vida. Ningún argumento sobre los aspectos legales, históricos o genealógicos importaría lo más mínimo comparado con semejante emoción: el trío arguye que el aura de glamour que supone ser descendiente de Jesús y el arquetipo del sacerdote-rey bastaría para convencer a muchas personas.62 Dicho de otro modo, aunque Baigent, Leigh y Lincoln evitan utilizar el término, lo que se está intentando conseguir es, en esencia, una reacción de culto. Las personas sucumben a sus sentimientos innatos y la lógica y la razón desaparecen por completo. (No obstante, debemos recordar que el

Priorato nunca pretendió utilizar el arquetipo de Jesús de este modo, fue obra de Baigent, Leigh y Lincoln. Su argumento es igualmente válido para el caso del Roi Perdu de Francia, aunque resulta mucho menos interesante.) Si lo que busca el Priorato son los corazones y no las mentes, entonces no hace falta que la historia se fundamente en hechos: mientras consigan convencer al público de que es cierta, la reacción será la misma.

EN LA SANGRE

La idea de que rasgos genéticos específicos puedan conservarse y limitarse a una familia en concreto durante tanto tiempo es un absurdo. Es tan sencillo como que tras unas cuantas generaciones los rasgos se difuminan, ya que los matrimonios hacen que los genes se extiendan al resto de la población.

Partiendo de que una generación media comprende 20

años (lo que haría sesenta y tantas generaciones desde Dagoberto II y cien desde Jesús) y de que cada generación produce una media de dos hijos (una media bastante conservadora si tenemos en cuenta el tamaño de las familias desde un punto de vista histórico), la «dinastía» se doblaría en número con cada generación, y tras diez generaciones, contaría con más de 1.000 miembros. En teoría, ¡en unas treinta generaciones el total de este crecimiento exponencial superaría la población de la tierra!

No obstante, tras las primeras generaciones muchos matrimonios se producirían entre parientes distantes y no tan distantes, lo que significa que muchas personas se han contado varias veces. Sin embargo, aun así, todavía habría millones de ellos vivos hoy en día: lo cierto es que todos estamos emparentados, sólo hay que remontarse en el

tiempo. Además, muchos de nosotros estaríamos relacionados con Jesús y María Magdalena y quizá lo estemos. No obstante, antes de echar las campanas al vuelo, hay que tener en cuenta otros factores.

En marzo de 2003 el American Journal of Human Genetics publicó que alrededor del 0,5% de la población mundial —16 millones, aproximadamente— descendía de Gengis Kan (1162-1227) o de sus parientes varones más cercanos. Un estudio genético de los pueblos de los antiguos países del imperio mongol descubrió que más del 8% de las personas que se estudiaron poseía una secuencia específica del cromosoma Y —que sólo se encuentra en el ADN masculino— que indicaba que descendía de un mismo ancestro. Teniendo en cuenta las elevadas posibilidades de ser padre que tienen Gengis Kan y sus lujuriosos y errantes parientes varones, y la creencia de ciertas tribus centenarias de que descienden del gran señor de la guerra, los científicos concluyeron que esa «huella» genética era la suya. Sin embargo, los 16 millones de descendientes de Gengis Kan no son

guerreros megalómanos a los que les gustan los gorros de piel.

No cabe duda de que se transmiten ciertos rasgos físicos de padres a hijos, pero depende en gran medida del azar y, en cualquier caso, sólo funciona en unas pocas generaciones. Una vez que los genes se han mezclado, esas características se harán comunes a todos, desaparecerán o se manifestarán sólo de forma esporádica e impredecible en personas muy alejadas del árbol genealógico. Dicho de otro modo, no se puede restringir un rasgo genético concreto a una sola familia, ni siquiera a un grupo de familias, salvo durante unas pocas generaciones.

La única forma en que podría haberse limitado el hipotético gen «sagrado» de los merovingios a un linaje es mediante la reproducción selectiva, es decir, si la actividad

sexual se controla rigurosamente y sólo se permite entre miembros de la misma estirpe, sin olvidar que los hijos ilegítimos llevarían genes de otras familias. Esta práctica conllevaría los problemas de endogamia habituales, pero, además, no es lo que sostienen los Dossiers Secrets, ya que las genealogías muestran que miembros del linaje se casaron con miembros de otras familias (como en el caso de Godofredo de Bouillon). En cuanto esto ocurre, ese gen

«especial» se extiende a otras familias, por lo que cualquiera que sea el don que confiere, se manifestaría también en esa nueva familia. Poco después, habría miles de personas con el «don»… y después millones…

Por añadidura, como hasta un pasado muy reciente las

personas se casaban sin excepción con miembros de su propia clase o casta, las casas reales y nobles estaban emparentadas, por lo que todos sus miembros serían

«merovingios» genéticamente hablando. (Por el limitado tamaño del exclusivo «club» de la realeza europea, se ha comparado su práctica de matrimonios mixtos y endogamia con la de pueblos pequeños y aislados.) Además, la proliferación de hijos bastardos de reyes significa que hay muchas personas de a pie con «sangre azul» hoy día.

La tarea de preservar la integridad —o pureza— de la sangre resultaría mucho más fácil si el gen «sagrado» se transmitiera únicamente a través del ADN femenino, de madre a hija. De ser así, no importaría quién fuera el padre y se resolvería el problema de la amenaza que representan los hijos ilegítimos para la pureza del linaje. Sin embargo, el «gen» mágico o sagrado sólo podría transmitirse a las

hijas y las genealogías del Priorato de Sión se remontan a Dagoberto II a través de la línea masculina.

Desde el punto de vista de la lógica, que una familia se distinga por su «sangre» —es decir, por su herencia genética— es una ficción, aunque ha logrado su objetivo de

conservar los privilegios de determinadas familias durante siglos.

En la mayoría de las culturas siempre se ha asumido que el nacimiento y la herencia significa algo más que heredar tierras y posesiones. La antigua idea de que «el nacimiento marca la diferencia» estaba firmemente arraigada. La «sangre» determinaba la posición de las personas, sobre todo a qué clase pertenecían. En particular, se creía que los reyes y sacerdotes recibían su mandato directamente de Dios, o de los dioses: simplemente, gobernaban por derecho, en virtud de quiénes eran. Sin embargo, en la actualidad el concepto de que hay personas «especiales» o superiores por quiénes son sus padres es un arcaísmo y está pasado de moda; la mayoría de las personas ya no creen que la habilidad o la capacidad para gobernar las vidas de los demás se transmiten por nacimiento. La experiencia ha puesto de manifiesto los puntos débiles de este argumento: líderes dotados o mentes especialmente brillantes pueden —y suelen— tener hijos incompetentes o estúpidos.

De hecho, aunque hoy día sabemos que es un absurdo,

la idea de que la sangre nos hace especiales es muy poderosa a un nivel emocional o arquetípico. (Los linajes especiales y los poderes heredados mágicamente abundan en películas de masas como Harry Potter y la saga de La guerra de las galaxias.) A pesar de la igualdad que tanto nos ha costado conseguir, todavía tendemos a considerar a las personas con antepasados ilustres más interesantes —o distintas— a los demás. (Y a la inversa: los descendientes de personas como los líderes nazis tienen que cargar con esa vergonzosa secuela.) El nacimiento al menos facilitó los inicios a los miembros de la familia Kennedy o Bush.

Por supuesto, la realeza —coronada y ungida en presencia de Dios con la antigua parafernalia— como último bastión de la «diferencia» sigue conservando su glamour cuasi mágico, a pesar de que hoy día se la desafía constantemente a demostrar que está a la altura de sus

«derechos» y privilegios heredados. La ceremonia de la coronación de Isabel II en 1953, con la música y la protagonista

místicamente

arrobada

pasando

ceremoniosamente por rituales centenarios, todavía pone la piel de gallina hasta a los republicanos más acérrimos. Ella es diferente, la ha llamado Dios por su derecho de nacimiento, ella es nuestra reina y, por lo tanto, la amamos, obedecemos y prácticamente adoramos. ¡Cómo sería si fuera descendiente del propio Jesucristo en lugar de unos principitos alemanes, y si no hubiera sido proclamada reina por el accidente histórico de la abdicación de Eduardo VIII!

Muchas personas reaccionan a un nivel profundo, casi atávico, a la noción de sangre superior o, aún mejor, sagrada…

REIVINDICACIONES POLÉMICAS

El exponente más popular de las teorías sobre linaje sagrado es el autor británico Laurence Gardner, que expuso sus estudios a través de una serie de libros que comenzó en 1996 con La herencia del Santo Grial. Gardner trabaja en estrecha colaboración con el polémico príncipe Michael de Albany —Michel Lafosse—, quien afirma ser descendiente directo de Bonnie Prince Charlie (Carlos Eduardo Stuart [Estuardo]) y, por lo tanto, cabeza de la Casa de los Stewart (sic) y legítimo rey de —como mínimo

— Escocia con el título de rey Alejandro IV de los

escoceses. Lafosse nació en Bruselas en 1958 y se estableció en Escocia en 1976, blandiendo documentos que, según él, demuestran su legitimidad.

La dinastía de los Estuardo perdió el trono a principios del siglo XVIII, cuando el Parlamento británico declaró que el católico Jacobo II había abdicado después de viajar al continente en 1688 con la «Revolución Gloriosa» liderada por su hija protestante María y su marido Guillermo de Orange, a los que reconoció como cosoberanos. Con el fallecimiento de la hermana de María, Ana, sin descendencia en 1714, finalizó la línea real de los Estuardo y el trono (del que la ley excluía a los católicos) pasó a la Casa de Hannover, antecesora de la actual Casa de Windsor. Muchas personas todavía ponen en tela de juicio que el Parlamento tuviera la autoridad para deponer a Jacobo II y, en consecuencia, siguen considerando a los Estuardo los soberanos legítimos de Inglaterra y Escocia, especialmente de este último país.63 La reivindicación de los escoceses se ve reforzada por el hecho de que la Ley de 1707 que prohibía a los católicos acceder al trono fue aprobada en el Parlamento británico únicamente, antes de la unión de Inglaterra y Escocia. Según la historia convencional, la línea de descendencia directa finalizó en 1807 con el fallecimiento de Enrique Benedicto Estuardo, cardenal, duque de York, quien declaró ser rey «por gracia de Dios, pero no por la voluntad de los hombres». No obstante, el derecho al título pasó a las ramas colaterales de la familia y en la actualidad pertenece al príncipe Franz de Baviera (Francisco II para los partidarios de los Estuardo).

La dificultad que entraña devolver el trono a esta familia real —aunque sea relativamente reciente y fuera injustamente despojada del mismo— se equipara con la de restaurar una dinastía tan antigua

como la merovingia.

Lafosse fundamenta su reivindicación en que mientras estuvo en el exilio en Roma en 1784, Carlos Eduardo Estuardo obtuvo la anulación canónica de su matrimonio con la princesa Luisa de Stolberg-Gedern, y al año siguiente se casó con la condesa de Massillon. El príncipe Michael dice descender del hijo de este matrimonio, Eduardo, duque de Albany, pero tropieza con el obstáculo de que ni los historiadores ni los genealogistas reconocen ni la anulación del primer matrimonio, ni la celebración del segundo. Además, Lafosse no ha presentado ninguna prueba que los convenza de lo contrario.

Los problemas de Lafosse son, en esencia, los mismos que los de Plantard: en primer lugar, tiene que demostrar que es legítimo descendiente de los Estuardo y, a continuación, conseguir que le devuelvan el trono, si es que se trata de una ambición realista. Muchos grupos y personas se fían de su palabra, por lo que ha conseguido reunir un grupo de seguidores considerable, además de popularidad (incluso lo invitaron a un programa radiofónico en la época en que se restableció el Parlamento escocés en 1999 para debatir sobre la devolución del poder a Escocia).

El genealogista Jerry Jardine escribe: «Hace unos años, llamó la atención en los Estados Unidos y Canadá al crear caballeros, damas y otros títulos en la Orden del Temple de Jerusalén. Estos títulos eran considerablemente caros. Una serie de señoras y caballeros estadounidenses mostraban sus cruces esmaltadas (similares a la cruz de Malta) en varias de las Reuniones y Juegos escoceses que se celebran en esos países». 64

Aquí radica la diferencia esencial entre Lafosse y Plantard: este último jamás intentó sacar partido económico de su título, a pesar de que tuvo múltiples

oportunidades. (Resulta irónico que Lafosse le dijera a un entrevistador en 2004: «Rechazo la reivindicación de

Plantard».)65

Poco después de que apareciera en Escocia por primera vez en 1976, Lafosse presentó dos documentos que supuestamente demostraban su reivindicación: su partida de nacimiento como príncipe Michael James Estuardo, conde de Albany (además de otros títulos) y cartas de un personaje importante del Archivo Vaticano que confirma la existencia de archivos sobre la anulación del primer matrimonio y la celebración

del segundo de Carlos Eduardo Estuardo. Sin embargo, los investigadores han obtenido una declaración del encargado del registro en Bruselas en la que afirma que la partida de Lafosse era «falsa», así como que el hombre del Vaticano, el monseñor Martino Giusti, negara ser el autor de las cartas que presentó

Lafosse.66 A su vez, Lafosse alega que las partidas expedidas por las autoridades de Bruselas (en las que aparece

registrado

como

Michel

Roger

Lafosse

simplemente) son una «falsificación descarada» que forma parte de una conspiración para negar el derecho de su familia al trono que ocupan indebidamente los Windsor. 67

Debrett ha declarado: «Nunca hemos visto prueba alguna de su reivindicación, que parece muy improbable.

Tratamos este tema con mucho escepticismo». Un portavoz del tribunal de lord Lyon en Edimburgo, que se ocupa de litigios relativos a títulos y herencias escocesas, afirmó:

«No ha aportado ninguna prueba de su ascendencia, y hasta que no lo haga lo reconoceremos simplemente como

Michel Lafosse».68

Sin embargo, al parecer, algunas personas reconocen su superioridad: en 1992, fue elegido presidente del Consejo Europeo de Príncipes, lo que él denomina

«organismo asesor constitucional» adjunto al Parlamento

Europeo. Asimismo, sostiene que se fundó en 1946 y que, hasta 1992, su jefe fue el influyente Otto von Habsburg. Por desgracia, este último ha negado conocer siquiera esta organización. 69

Laurence Gardner escribe —en su introducción al libro de 1998 La monarquía olvidada de Escocia del príncipe Michael— sobre su

elección: «La nueva elección

presentaba implicaciones políticas para Escocia porque, al elegir por unanimidad a Michael de Albany, unas 32 casas soberanas proclamaban abiertamente ante la comunidad internacional la continuidad de iure (legítima) de la monarquía escocesa; una dinastía real que, según los historiadores británicos, hacía mucho tiempo que se había extinguido». 70 (Gardner ostenta el título de «Adjunto presidencial» del Consejo, además de ser su «Historiógrafo Jacobista Real Designado»). Lafosse también se presentó, sin éxito, como diputado por la República Checa en las elecciones al Parlamento Europeo de 2004.

ACCESO PRIVILEGIADO

La dificultad de corroborar la hipótesis de Laurence Gardner estriba en que las partes más importantes de su reconstrucción histórica se fundamentan en un «acceso privilegiado» a los archivos privados de personas como el príncipe Michael de Albany y de ciertas órdenes caballerescas. Tenemos que fiarnos de que estos documentos dicen lo que él afirma que dicen, e incluso de que existen (como sucede con los Dossiers Secrets, que dicen inspirarse en documentos auténticos que son inaccesibles e invisibles para el resto de los mortales).

Gardner también tiene un modo interesante de interpretar la lingüística y la etimología, y establece categóricamente alternativas a las derivaciones habituales de palabras sin apoyarlas en ninguna prueba. Por ejemplo, en su libro del año 2000 Realm of the Ring Lords. Beyond the Portal of the Twilight World (2000), escribe: «[…] los cátaros apoyaban a los albigenses: el linaje que se extendió a través de las reinas del Grial de antaño como Lilith, Miriam, Batseba y María Magdalena. Por este motivo, cuando Simón de Montfort y los ejércitos del papa Inocencio III conquistaron la región en 1209, se llamó la Cruzada Albigense».71 En realidad, según la creencia popular —y el sentido común—, los cátaros tomaron el nombre de «albigenses» de la ciudad de Albi, en el sur de Francia. No negamos que la creencia popular no siempre es correcta, pero si Gardner tuviera unas pruebas tan sorprendentes, debería compartirlas con todos nosotros en lugar de blandir su historia revisada como si fuera una espada de punta roma.

La herencia del Santo Grial es en esencia otra interpretación de El enigma sagrado con cierta información nueva de los archivos privados que, supuestamente, rellenan algunas lagunas. Según esta versión, Jesús y María Magdalena no sólo se casaron y tuvieron hijos, sino que incluso nos dicen sus nombres: una niña llamada Damaris (o Tamar), Jesús (II) y Josefes, el «Niño del Grial» que llevaron a Galia. La laguna que queda entre este episodio y el auge de los merovingios cinco siglos después se rellena con un diagrama genealógico según el cual Faramundo, descendiente de Josefes, contrajo matrimonio con una princesa sicambria. Meroveo, su nieto, fue el fundador de la dinastía.

Se repiten las dudosas alegaciones de los Dossiers Secrets sobre la supervivencia del linaje merovingio a través de Sigeberto IV, aunque Gardner añade algunos errores propios, como que el histórico Dagoberto II era hijo de Sigeberto II en lugar de Sigeberto III, y el

denominar al hijo de Dagoberto, que se refugió en Rennesle-Château, como Sigeberto III en lugar de Sigeberto IV. Esta versión también sostiene que Godofredo de Bouillon descendía de los merovingios. La reaparición de los errores de los Dossiers Secrets nos hace dudar de la exactitud de los

«archivos privados» que utilizó Gardner.

Sin embargo, en su versión, la familia de Jesús se perpetuó en varias familias europeas y no en los merovingios exclusivamente. Por ejemplo, este linaje también llegó a Gran Bretaña a través de José de Arimatea, del que descienden Arturo y los demás reyes de Gran Bretaña. Además, como el «linaje del Grial» desemboca en la Casa de Estuardo, su representante actual es… el príncipe Michael de Albany.

En última instancia, el mensaje de Gardner es político en su esencia: al principio de La herencia del Santo Grial escribe que es «un libro sobre el buen y el mal gobierno». 72

En su opinión, al mundo le iría mucho mejor si se permitiera gobernar a la familia del Grial, tal como debería ser según el orden natural.

En Genesis of the Grail Kings (1999) Gardner se remonta aún más atrás en los orígenes del linaje: no sólo a Jesús o al rey David, sino también a Adán y Eva y aún más atrás. A los amantes del sensacionalismo del Reino Unido se les hace la boca agua ante el subtítulo de The Pendragon Legacy of Adam and Eve (El legado pendragón de Adán y Eva), mientras que los lectores estadounidenses prefieren el subtítulo, aún más efectista, de The Explosive Story of Genetic Cloning and the Ancient Bloodline of Jesus (La

explosiva historia de la clonación genética y el antiguo linaje de Jesús). En su libro, el «acceso privilegiado» de Gardner representa un ábrete sésamo a otro archivo distinto del príncipe Michael: el de la Orden y Corte Real e Imperial del Dragón, el resurgimiento de la orden noble húngara del medievo cuyo Gran Maestre es «Su alteza real» británica Nicholas de Vere, quien, por supuesto, también afirma ser descendiente de los merovingios.

Gardner afirma sin ningún reparo que el «linaje del Grial» tiene sus orígenes en la ingeniería genética que llevaron a cabo los extraterrestres en la antigua Sumeria, formando así una raza superior dentro de la humanidad que ya habían creado: «Adán», que representa a una raza nueva, y no a un solo individuo. (La idea de que los merovingios eran mitad extraterrestres ya apareció en el libro de 1973

de Gérard de Sède La race fabuleuse.)

Gardner explica que los alienígenas eran un misterioso grupo de dioses llamados los anunakis que, según la mitología sumeria, trajo la realeza de los cielos: dicho de otro modo, los reyes «de origen divino» —el linaje del Grial

— son los descendientes de un «Adán» genéticamente modificado. 73 (De Vere denomina a sus descendientes

«Dragones» y asocia «la humanidad de Adán con la raza aria», alegando que «aria» significa «vástago de la raza noble y sabia», aunque se apresura a distanciarla de la llamada «raza maestra» aria de los nazis. Aunque algunas personas consideran que está equivocado, De Vere tacha a los nazis de «campesinos alemanes», de una categoría genética inferior a la de los verdaderos arios. ¡Al menos en el sistema de De Vere los nazis son la raza inferior!)74

En éste y en otros libros posteriores Gardner introduce un tema muy polémico, el del «oro monoatómico» o «polvo de oro blanco», una forma especial de metal que descubrió en depósitos naturales de Arizona en la década de 1980 un

granjero llamado David Hudson, que tras años de estudio, consiguió crearlo en el laboratorio. Hudson también afirma haber producido formas monoatómicas de otros metales, incluida la plata, con propiedades similares, para los que acuñó el interesante término de Elementos Monoatómicos Orbitalmente Reordenados, u ORME. (El oro y otros elementos monoatómicos se venden como suplementos dietéticos poco habituales, en palabras de un proveedor, para «ayudarte en tu proceso de ascensión personal». 75

Hudson dio publicidad a sus descubrimientos en los Estados Unidos a través de una serie de conferencias en la década de 1990.)76

La lista de las propiedades que se asocian al oro monoatómico es considerable. Se dice que es un superconductor, antigravitatorio y que cede al espacio-tiempo, e incluso que teletransporta a otras dimensiones.

También actúa sobre el ADN y cura cualquier enfermedad o dolencia. Hudson y sus seguidores afirman haber descubierto varias curas del cáncer y el sida. Por último, los elementos monoatómicos pueden provocar supuestas

«mutaciones espirituales» que conducen a una conciencia

trascendental, una iluminación y unos poderes psíquicos mayores.

Si suena demasiado bueno para ser verdad, es

probablemente porque lo es. Ninguna de estas

reivindicaciones

se

ha

demostrado

con

pruebas

contrastables. Los pacientes con cáncer y sida que salvó el oro monoatómico permanecen en el anonimato; los laboratorios científicos que confirmaron las sorprendentes propiedades físicas de estos elementos se niegan a que aparezca su nombre hasta que estén preparados para publicar su trabajo; intereses políticos y comerciales creados intentan acallar la historia, etcétera… Aun así, el escurridizo polvo de oro blanco es objeto de adoración en la

subcultura de la Nueva Era, especialmente en los Estados Unidos. Ni siquiera la noticia de que Hudson lleva varios bypasses ha minado la fe en sus poderes. 77 No hace falta mirar más lejos para entender el poder de atracción del santo Grial. Asimismo, hay que recordar que la primera vez que se mencionó el Grial fue en un bestseller medieval. No era más que ficción.

Tras estudiar las propiedades físicas del polvo de oro blanco, Hudson encontró pruebas de que determinados grupos selectos de la historia ya lo conocían: era la piedra filosofal de los alquimistas, la piedra del Grial de Wolfram von Eschenbach, el maná que salvó a los israelitas y otras sustancias mágicas que se mencionan en textos del antiguo Egipto, entre otros. Cómo lo sabe Hudson es difícil de decir.

En cualquier caso, su búsqueda de precedentes históricos o mitológicos resulta sencilla, ya que las sustancias mágicas que él califica de oro blanco las entregaron los «dioses», por lo que desde entonces las han utilizado élites y sacerdotes, es decir, personas más iluminadas y sabias que nosotros. Al igual que Gardner, Hudson invoca las teorías (igual de dudosas) de Zacarías Sitchin, que sostienen

que los dioses de la antigua Sumeria eran en realidad extraterrestres que crearon a los seres humanos, así como una raza superior de reyes, mediante ingeniería genética.

En suma, Hudson descubrió que descendía de la familia Guisa, que aparece en la lista de descendientes merovingios de los Dossiers Secrets y se convierte así en parte «del linaje». Cree que por este motivo estaba

«destinado» a descubrir el oro monoatómico. 78

Todas estas ideas aparecen en la obra de Gardner, aunque ha añadido otras extraídas de Nicholas de Vere.

Gardner explica que, originariamente, los reyes de Sumeria podían ampliar su conciencia y sus poderes mentales ingiriendo el flujo menstrual de las sacerdotisas anunakis,

una sustancia conocida como Fuego de Estrellas. (El término también aparece en los rituales mágicos de Aleister Crowley, donde también es una sustancia que se obtiene de las vulvas de las sacerdotisas, aunque en este sistema es de tipo terrestre.) Posteriormente, el oro monoatómico se convirtió en una versión sintética del Fuego de Estrellas que gozaba de las mismas propiedades.

(Nicholas de Vere, que reconoce haber participado en un ritual de Fuego de estrellas, rechaza que el oro monoatómico tenga algo que ver con él, declarando:

«Genéticamente eres un Dragón o no y ninguna dosis de oro monoatómico va a cambiar tu configuración

genética.)79

En consecuencia, el mayor avance que presenta la hipótesis de El enigma sagrado —que resulta bastante insulsa en comparación— es que el linaje tiene un componente genético, un don mágico que literalmente procede de las estrellas. Los distintos elementos de la estirpe —los «dioses creadores» genéticos, el polvo de oro blanco y la reivindicación del trono de Escocia por parte del príncipe Michael— se introducen a la fuerza, bajo la apariencia de una historia internamente coherente.

Esta fiebre merovingia alcanzó su apogeo en el libro de 2001 de Jon King y John Beveridge Princesa Diana: La evidencia oculta, que afirma que la princesa de Gales fue asesinada por el MI6 y la CIA no sólo

porque estaba a punto de contraer matrimonio con un musulmán, sino también porque la «cortejaban» seguidores del linaje merovingio, del que ella también era miembro.

Supuestamente, este hecho suponía una amenaza tan grave para el futuro de la familia real británica que fue necesario eliminarla. El príncipe Michael apoya tanto el libro como la teoría en un prefacio.

Con independencia de que las circunstancias que rodearon la muerte de Diana sean sospechosas o no (lo que, afortunadamente, está fuera del alcance de este libro), 80 afirmar que fue asesinada porque era descendiente

de los merovingios se va a pique inmediatamente ante la falta de pruebas de la supervivencia del linaje. En cualquier caso, aun cuando la estirpe merovingia hubiera

sobrevivido, todavía está pendiente el problema de si tiene algo especial. (Lo anterior pone de manifiesto la debilidad del eje merovingios-anunakis-polvo de oro blanco: si una de las partes cae, el resto cae detrás, es decir, si no hubiera ningún superviviente de los merovingios —o si el linaje no tiene ninguna característica especial—, entonces la teoría sobre el asesinato de Diana también sería errónea.)

En el año 2000 se publicó otra obra relacionada con el

«linaje»: Los hijos secretos del Grial, de Marilyn Hopkins, Graham Simmans y Tim Wallace-Murphy. Wallace-Murphy es un escritor famoso del campo de la masonería y el esoterismo que ya había colaborado con Hopkins en un libro anterior sobre la capilla de Rosslyn, y Graham Simmans es un expatriado británico que vive en Rennesle-Château. Según su versión, la historia de Baigent, Leigh y Lincoln es correcta, pero el linaje no: este trío alega que las familias del «linaje» descienden de los sumos sacerdotes del Templo de Jerusalén.

Su hipótesis se fundamenta en la información que les facilitó un informador que se identificó como Michael simplemente y que dice pertenecer a un selecto grupo de familias que descienden de las dinastías reales de David y Asmoneo de Israel y de los 24 sumos sacerdotes del Templo de Jerusalén de la época de Jesús. Por desgracia, los documentos se perdieron, ya que estaban guardados en el cajón de una mesa que se vendió por accidente.81 (Quizá el actual dueño los devuelva…)

En la versión de estos tres autores, la importancia de Jesús radica

tanto en que era el heredero al trono de David como que era de origen sacerdotal, ya que María fue ritualmente fecundada por el sumo sacerdote Gabriel (el episodio de la Anunciación del Evangelio es una versión tergiversada). A partir de ahí, nos movemos en terreno conocido: Jesús se casó con María Magdalena y tuvieron hijos. José de Arimatea llevó al hijo de Jesús (James, según ellos) y heredero del trono de David a Inglaterra.

Godofredo de Bouillon recibió el trono de Jerusalén porque era el «descendiente legítimo de la línea de David y descendiente directo de Jesús», 82 omitiendo así el incómodo hecho de que tenía un hermano mayor que sería el verdadero «heredero legítimo».

En este libro se sustituye al Priorato de Sión por otra sociedad secreta, Rex Deus, que es la responsable de la creación de los Caballeros Templarios. («Michael» también afirmó ser descendiente directo del fundador de los templarios, Hugues de Payens.) Esta versión de la estirpe también finaliza en el príncipe Michael de Albany, al que califican de miembro de honor del linaje Rex Deus y autoridad en asuntos históricos oscuros. Por ejemplo, al tratar en el libro la teoría (sobre la que se lleva mucho tiempo especulando, aunque no se ha aportado ninguna prueba que la sostenga) de que los templarios descubrieron un alijo de pergaminos en Jerusalén, Hopkins, Simmans y Wallace-Murphy escriben: «Su Alteza Real el príncipe Michael de Albany lo confirmó al describir los pergaminos que encontraron los templarios en sus excavaciones en Jerusalén como “el fruto de miles de años de sabiduría”». 83

Resulta curioso que los autores de Los hijos secretos del Grial critiquen la teoría sobre el linaje de Baigent, Leigh y Lincoln —la tachan de ficción— argumentando que se apoya demasiado en los desacreditados Dossiers Secrets

(que los autores atribuyen a Plantard y De Chérisey únicamente), por lo que desemboca en el linaje equivocado, los merovingios. 84 Asimismo, es especialmente paradójico porque Los hijos secretos del Grial ni siquiera presenta una prueba tan tangible como los Dossiers Secrets y simplemente se fía de la palabra de «Michael». En cualquier caso, los autores aceptan que el linaje es el de Jesús (e, incidentalmente, de María Magdalena) y que los merovingios pertenecían a la línea Rex Deus.

La reconstrucción de los hechos que tuvieron lugar en Rennesle-Château que ofrecen Hopkins, Simmans y Wallace-Murphy presenta errores básicos. Por ejemplo, datan el comienzo de las obras de

restauración de la iglesia de Saunière y los consiguientes descubrimientos en 1891, cuando en realidad fue cuatro años antes. Asimismo, escriben: «Aceptamos que Saunière entablara contacto con Emma Calvé en repetidas ocasiones tanto en París como en Rennesle-Château, pero no podemos afirmar con la misma seguridad que entretuviera al ministro de Cultura de Francia en su remoto pueblo. Sin embargo, al examinar los supuestos contactos entre este párroco de una zona rural y los Habsburgo, la familia de gobernantes más antigua de Europa, nos movemos en arenas movedizas». 85 Lo cierto es que la situación es la contraria. No existen pruebas documentales de la relación entre Saunière y Calvé, que se basa únicamente en los recuerdos de los lugareños; de las visitas del futuro ministro de Bellas Artes, Dujardin-Beaumetz, no cabe duda: era un político local y artista que ya era amigo de Saunière antes de que el párroco fuera asignado a Rennesle-Château; y las visitas de un archiduque Habsburgo, aunque poco convencionales, están registradas en los archivos de la policía y del Deuxième Bureau.

No deja de ser sorprendente que Rennesle-Château aparezca en Los hijos secretos del Grial, ya que los autores califican los Dossiers Secrets de invento y la hipótesis de El enigma sagrado, de rayana en la ficción. Hopkins, Simmans y Wallace-Murphy no explican cómo amasó su fortuna Saunière, ni siquiera se atreven a establecer una conexión entre las familias Rex Deus y el asunto Saunière.

POTENCIAL DE SECTA

Como es lógico, el concepto del «linaje sagrado» tiene todas las papeletas para dar pie a dudosas sectas. El hecho de que determinadas personas estén destinadas a convertirse

en

líderes

y

que

los

«poderes

correspondientes» no les reconozcan su derecho legítimo es la excusa perfecta para que esas personas se presenten como mártires, víctimas de una conspiración de los enemigos de la Verdad. («Por la gracia de Dios [o de los anunakis], pero no por la voluntad de los hombres».) Tarde o temprano, siempre aparece alguna persona que se proclama líder por derecho propio de un culto

seudorreligioso.

La historia reciente nos ha avisado en repetidas ocasiones del espeluznante destino que les espera a los miembros de sectas excéntricas, aunque parezcan inocuas: en un momento dado y por motivos desconocidos, sus líderes deciden que ha llegado la hora de cerrar el negocio y establecen por decreto que todos sus seguidores deben poner fin a su vida (o, si se niegan, se la quitan). En Jonestown, Guayana, más de 900 miembros del Templo del Pueblo se envenenaron voluntariamente en 1978; en 1997, 39 seguidores de la secta La Puerta del Cielo se embarcaron voluntariamente, incluso extáticamente, en su

último viaje hacia las estrellas. También se han producido tres episodios de suicidios y asesinatos en masa entre miembros de la siniestra Orden del Templo Solar, que, como veremos, esta relacionada con el Priorato de Sión…

A pesar de todas las objeciones lógicas que pueden oponerse a las

teorías del linaje, basta con navegar por Internet para ver que hay muchas personas a las que les apasiona el concepto de «familias de linaje» que son diferentes a todas las demás, aunque sus seguidores suelen dividirse entre los que creen que los miembros de la

«estirpe» son nuestros salvadores ocultos, y los que los consideran los señores satánicos del mundo. La existencia de una dinastía sagrada también está introduciéndose paulatinamente entre las creencias y la cultura de la Nueva Era, más tradicional, y los supuestos miembros de los linajes despiertan interés, respeto e incluso admiración. Sin embargo, como hemos demostrado, el concepto descansa sobre unos cimientos muy poco firmes, con independencia de que se apoye o no la existencia de una casta sagrada. Se trata de un poderoso mito moderno que ha evolucionado considerablemente desde la publicación de El enigma sagrado, más incluso de lo que esperaban los autores del libro. No obstante, resulta más preocupante aún que este énfasis en una estirpe todopoderosa pueda suponer el retorno a una idea antigua aunque disfrazada de modernidad: que hay personas que son superiores a las demás únicamente por la familia en la que han nacido. Eso no es lo que defiende la democracia que nos ha costado tanto conseguir. (Además, entraña el peligro de que si hay personas que son superiores por su configuración genética, entonces a la inversa sucede lo mismo: algunos de nosotros somos inferiores por culpa de nuestro linaje, características

físicas o raza. La historia reciente nos ha demostrado lo que los desequilibrados y los faltos de escrúpulos pueden hacer con esas ideas.)

Sin embargo, el aspecto más significativo es que Plantard y De Chérisey nunca intentaron explotar este potencial de secta, ni para conseguir beneficios económicos ni para obtener poder o influencia sobre otras personas, a pesar de que les habría resultado fácil hacerlo, sobre todo cuando estos temas estaban tan de moda, al igual que las dudosas actividades del Templo Solar. De hecho, los dos embaucadores del Priorato le restaron importancia al asunto e incluso se distanciaron del mismo.

UN DUDOSO PARALELISMO

Para demostrar lo fácil que le habría sido al Priorato de Sión convertirse en una secta de moda —y como aviso de que todavía puede utilizarse de ese modo— resulta instructivo examinar a la siniestra y similar Orden del Templo Solar, en cuyo seno se produjeron los suicidios y asesinatos en masa que conmocionaron al mundo en 1994.

Entre ambas órdenes hay algo más que un simple paralelismo: tienen un modus operandi parecido y también comparten las mismas raíces esotéricas.

Al igual que el Priorato, el Templo Solar apareció por primera vez en Francia en la década de 1950, empezando con una reunión de ocultistas en 1952 que lideró el alquimista Jacques Breyer (1922-1996) en el castillo de Arginy, en la región de Beaujolais. (Uno de los participantes era el respetado esoterista Eugène Canseliet, que fue el mentor de Gino Sandri.)86

En su origen, el grupo de Breyer acudió a Arginy para buscar reliquias escondidas por los templarios medievales en la época de su supresión; al parecer, los guió hasta allí un documento de la Biblioteca Nacional de mediados del siglo XVIII. Según dicho documento, el último Gran Maestre, Jacques de Molay, traspasó al caballero templario Guillaume de Beaujeu —de la familia propietaria del castillo de Arginy— no sólo la autoridad, sino también importantes reliquias templarias, la más valiosa de ellas, el dedo índice de Juan Bautista. Breyer y sus compañeros no consiguieron dar con las reliquias, por lo que recurrieron a técnicas mágicas para entablar contacto psíquico con los espíritus de los caballeros templarios que fueron asesinados con la supresión de la orden.

Aunque nunca se han divulgado los detalles,

supuestamente lo consiguieron el 12 de junio de 1952 y de ahí presentaron una nueva teoría sobre la descendencia legítima de los templarios: la «Transmisión solar». Esta teoría salvaba el incómodo obstáculo de demostrar la continuidad histórica de la orden medieval, ya que sostenía que la autoridad derivaba de una comunicación psíquica con los difuntos líderes de los templarios. Acababa de nacer la Orden Soberana del Templo Solar (Ordre Souverain du Temple Solaire, OSTS). (Los espíritus dijeron que en Arginy fue donde Hugues

de Payens creó la Orden de los templarios el 12 de junio de 1118, una afirmación que todavía repiten con frecuencia los seguidores de la

«Tradición solar».) La OSTS continuó realizando rituales en Arginy durante más de veinte años.

Al igual que el Priorato, la OSTS ha sido relacionada con actividades políticas clandestinas. En el libro de 1994

L'Occultisme dans la politique, Gérard de Sède —citando como fuente al primo del conde de Rosemont, propietario del castillo de Arginy— alega que a finales de la década de

1950, Constantin Melnik, un importante personaje del contraespionaje francés y asesor de seguridad del primer ministro Michel Debré, había participado en rituales nocturnos en Arginy.87

Si estas afirmaciones son ciertas o no —o si lo son, si Arginy fue una tapadera de las actividades de los servicios secretos—, sólo lo saben los iniciados. Sin embargo, en aquel entonces la prensa hizo su agosto al relacionar a Melnik con un misterioso grupo de «templarios». Como ejemplo, el siguiente extracto del periódico de izquierdas France Observateur del 17 de marzo de 1960:

En círculos bien informados corren muchos rumores sobre una organización secreta que se esconde bajo el nombre de «Grupo Templario».

En la actualidad, está formada por 30 personas con reputación de «duros»

que tienen a su disposición grandes medios financieros y que controlan una pequeña red de militantes de primer orden. Pertenecen a los «Templarios»

el señor Constantin Melnik, un miembro del gabinete del señor Debré, y el

«periodista» Pierre Joly, que participó en todos los complots de los activistas. El objetivo de este grupo es desarrollar un anticomunismo militante. Controla a distancia un cierto número de asociaciones y está en contacto con la organización de Georges Sauges, con los fundamentalistas católicos y con sus amigos franquistas. Los «Templarios» también tienen contactos en Alemania y España.

Por su parte, Melnik lo ha negado, aduciendo que se trata de una

campaña difamatoria del KGB. 88

A Pierre Joly ya lo conocemos, pues formó parte de la conspiración del Grand O en la que también estuvieron involucrados dos años antes los Comités de Salud Pública, confabulados con el antiguo líder de Cagoule, el doctor Henri Martin. Georges Sauges pertenecía a la división de guerra psicológica del Ejército. 89

Alrededor de la misma época, el periódico Juneval calificó

a

estos

«Templarios»

de

«hombres

del

monarquismo extremo» con sede en Lyon, Toulouse y

«ciertas células católicas nacionalistas del Ejército» en

Argelia.90 Se publicó otro artículo sobre la secreta y conspiradora «Sociedad de los templarios» en L'Express el 31 de marzo de 1960.

SÓLO INICIADOS

Durante más de una década, la OSTS fue una auténtica sociedad secreta y jerárquica, sólo para iniciados. Los terceros ajenos apenas conocían su existencia y sólo llegaban a ser miembros personas adineradas e influyentes.

Al igual que el Priorato, la OSTS no salió a la luz pública hasta la década de 1960; su «resurgimiento» se cuenta desde la elección de su primer Gran Maestre, Jean-Louis Marsan, como Jean XXIII el día de Juan Bautista, el 24 de junio de 1966. Un año después, el libro Ma ques te du Graal, firmado por el seudónimo Péronic, «el Trovador solar», llamó la atención del público sobre las creencias y doctrinas de la orden. (En las leyendas bretonas, Péronic era una especie de «bufón sagrado».)

El principal éxito de la orden fue asegurarse el patronazgo del príncipe Rainiero III de Mónaco gracias a Marsan, uno de sus mejores amigos y asesores. Aunque no suele reconocerse, su esposa, la princesa Grace —la antigua estrella de Hollywood Grace Kelly—, fue devoto miembro de la orden. 91

La orden recibió otra inyección de publicidad en 1975

con la publicación en Mónaco de las doctrinas de la OSTS

con el título de Pourquoi la résurgence de l'Ordre du Temple?, firmado por el seudónimo «Peronnik». Según este denso volumen, la OSTS seguía una mezcla de ocultismo tradicional e ideas de la Nueva Era que tenía muy poco que ver con el neotemplarismo o las organizaciones

neotemplarias convencionales. Se inspiraba especialmente

en los escritos y enseñanzas de la gurú de la Nueva Era Alice A. Bailey (1880-1949), quien, después de comunicarse psíquicamente con «maestres secretos», enseñaba lo que ella denominaba la «Doctrina solar», que sostiene que la civilización humana es el resultado de la intervención de seres avanzados de un planeta de la órbita de Sirio (hemos tratado este tema con más detalle en The Stargate Conspiracy).92 La OSTS llegó aún más lejos al identificar el planeta con Epolitas (Heliópolis), 93 que por algún motivo desconocido la posterior Orden del Templo Solar denomina Proxima.

Existen paralelismos entre las doctrinas y creencias de la OSTS y las del Priorato de Sión. En 1957, aunque la OSTS guardaba celosamente su privacidad, su fundador Jacques

Breyer

escribió

Dante

alchimiste,

una

interpretación alquímica del Infierno de Dante que define al Bafomet94 de los templarios como la «Elocuente expresión de la Gran Obra, que se cumplió en su totalidad desde 1118

en el seno de la Comunidad de la Cruz Ahorquillada

[Communauté à Croix Fourchée]». 95

Breyer continúa explicando que la Croix Fourchée era el símbolo de la orden secreta interna de los templarios, «la cruz cuyas cuatro extremidades adoptan la forma de M», similar a la cruz templaria habitual, pero con brazos de bordes paralelos. Breyer declara que cada grado de los Capítulos Privados de la orden de la «cruz ahorquillada»

tiene el triple de miembros que la inmediatamente superior, lo que también sucede en el Priorato desde sus primeros estatutos de 1956, que aparecieron un año antes que el libro de Breyer. Asimismo, afirma que Dante se inspiró en la «Iglesia Secreta de Juan»,96 entre otras fuentes místicas.

Aunque sería un error interpretar los textos de Breyer de forma más literal que los Dossiers Secrets, estos paralelismos son especialmente intrigantes porque

quienquiera que compilara los Dossiers se inspiró en la misma fuente. Aparecen más similitudes en las últimas publicaciones del Templo Solar, que hacen hincapié en el hecho de que el primer papa que fue elegido tras el

«resurgimiento» de la Orden del Temple en Arginy adoptó el nombre de Juan XXIII (el cardenal Angelo Roncalli, papa de 1958 a 1963) y que

[…] unos años después de la desaparición de Juan XXIII, la Orden Soberana del Templo Solar se reunió en cónclave el día de San Juan Bautista de 1966 para elegir al sucesor de Jacques de Molay, que sería el vigésimo tercer Gran Maestre de la Orden, y titular y portador del Gran Fajín y la Cruz del Temple.

Y el vigésimo tercer Gran Maestre tenía un nombre: ¡JUAN! 97

El papa Juan XXIII es importante para ellos por las reformas que introdujo en la Iglesia católica durante su breve reinado, especialmente porque, como dice Peronnik,

«siguió el camino del templario universal». 98 (Para ellos, Julio Verne era otro «templario de espíritu».)99

En los documentos del Priorato, el título de Cocteau es Juan XXIII, lo que parece haber sido arreglado para que un Juan XXIII presidiera el Priorato al mismo tiempo que Juan XXIII era papa, aunque no se menciona en los Dossiers Secrets. (Que fue un montaje lo demuestran los compiladores al olvidar que, en 1961, las primeras declaraciones sobre el Priorato actual sostienen que el Gran Maestre de esa época era Juan XXI.) Es evidente que la OSTS tenía la misma preocupación.

Tras la «discreta» aparición de la OSTS en 1952 en Arginy y la elección de su primer Gran Maestre en 1966, que allanó el terreno de su aparición en público el año siguiente, tuvo lugar un tercer acontecimiento bastante más oscuro: «El 12 de junio de 1973, [la orden] se mostró en público por primera vez en Mont Sainte-Odile, Alsacia

(Francia)». 100 ¿Por qué Mont Sainte-Odile, que también desempeña un papel fundamental en la tradición del Priorato? ¿Se trata de una coincidencia?

La OSTS también se alió con la «Orden Juanista» y la

«Iglesia de Juan»; en apariencia se centra en Juan Evangelista, pero el recurrente énfasis en el día de Juan Bautista, el 24 de junio, apunta a que en realidad seguía el juanismo de los «dos Juanes». Además, la OSTS se declaró

«sinárquica», sobra decir que el Priorato también apoya la inquietante ideología de la sinarquía.

Existen otros elementos decididamente sospechosos en

las doctrinas del Templo Solar: por ejemplo, uno de sus objetivos es la unión del cristianismo y el islam, pero no el judaísmo, pues los judíos son «deicidas», malignos asesinos de dioses. De hecho, declara que los templarios son «en su sentido inicial […] los verdaderos judíos». 101

Aunque la Orden Soberana del Templo Solar y el Priorato de Sión presentan una historia y unos objetivos totalmente diferentes, existen muchas similitudes entre ambos que quizá se deban a la fertilización cruzada de ideas, o sencillamente al hecho de vivir en el mismo mundo.

Cualquiera que fuese la intención inicial de Breyer (que todavía provoca encendidas polémicas), una vez que la orden salió a la luz, comenzó a evolucionar, aceptando más miembros y volviéndose más accesible. Sin embargo, también fue arrastrada al oscuro submundo en el que se cruzan los caminos de los grupos de extrema derecha, el crimen organizado y los servicios secretos. Quizá siempre se han mezclado en las mismas sombras.

Un personaje clave de este desarrollo fue Julien Origas, un colaborador francés de la Gestapo durante la Ocupación que fue encarcelado tras la guerra por su simpatía por los nazis. Se unió a la OSTS en 1965, pero fue expulsado un par de años después por su ambición de hacerse con el

poder. Como era de esperar, fundó su propia orden templaria, la Orden Renovada del Temple (Ordre Rénové du Temple, ORT) en 1968, que llegó a contar con 1.500

miembros en Canadá, África, Brasil y la Martinica. También existían vínculos entre la orden de Origas y el SAC, la

«guardia pretoriana» del general De Gaulle.

En marzo de 1981, apareció un nuevo «Templo Solar»

que fundó y dirigía Joseph di Mambro, que se llamaba sencillamente Orden del Templo Solar (Ordre du Temple Solaire). Aunque estaba claramente vinculada con la Orden Soberana del Templo Solar, este vínculo resulta difícil de definir, ya que la Orden Soberana restó importancia a su relación después de las muertes en masa. A pesar de que se insistía en que era un grupo de disidentes que apenas tenía nada que ver con la Orden Soberana de 1952, se produjo una clara superposición de miembros, especialmente en los grados más elevados. (La princesa Grace pertenecía a ambas: se interesó a través de Marsan, el Gran Maestre de la Orden Soberana, pero fue iniciada

en el Templo Solar por el propio Di Mambro.)102 Lo que no está claro es si la Orden Soberana fundó el nuevo Templo Solar a modo de

«corte externa» o tapadera, quizá por motivos de reclutamiento de miembros, o si los acontecimientos de 1981 significaron que personas más sospechosas, como Di Mambro y Origas, se hicieron con el mando de la OSTS. No obstante, seguía fundamentándose en las mismas

«doctrinas»: Jacques Breyer dio su bendición al Templo Solar y a Di Mambro personalmente. 103

(Para crear aún más confusión, Di Mambro también pertenecía a la Orden Militar y Soberana del Templo de Jerusalén —en la que se había infiltrado el SAC—, al igual que el empresario Albert Giacombina, miembro del Templo Solar y propietario de la granja de Cheiry donde se produjeron algunas de las muertes, incluida la suya.)

La orden de Di Mambro operaba principalmente en círculos francoparlantes de la Nueva Era y consiguió un número considerable de miembros en Francia, Suiza y Canadá, como de costumbre, gente adinerada y de éxito (aunque también contaban con algún que otro miembro más humilde). Como se ha dicho, «era el tipo de personas que uno esperaría encontrar en un club de campo».104 Sin embargo, aunque lo más probable es que los miembros más modestos no fueran conscientes de ello —afortunadamente

—, el Templo Solar estaba estrechamente relacionado con el nebuloso mundo del crimen de extrema derecha. Según los investigadores franceses Arnaud Bédat, Gilles Bouleau y Bernard Nicolas, el verdadero poder de la orden residía, en Italia y/o Suiza, en «maestres desconocidos» que controlaban a Di Mambro. 105 No cabe duda de que el Templo Solar y la P2 estaban vinculados.

En

1974

Di

Mambro

se

estableció

—quizá

significativamente— en Annemasse, donde fundó el Centro de Preparación de la Nueva Era (Centre de Préparation à l'Âge Nouveau, CPAN). Fue aquí donde, a comienzos de los años ochenta, conoció a otro personaje clave de la historia del Templo Solar: el antiguo paracaidista belga Luc Jouret, que estuvo en el Congo Belga y se hizo homeópata en Annemasse. Jouret creó la organización Club Amenta para fomentar sus conferencias y cursos, con un grupo interno denominado Club Archédia («Arcadia» fonéticamente), que realizaba determinados rituales especiales. Sin embargo, en 1983, al fallecer Origas, Jouret fue nombrado Gran Maestre de la ORT y unió a los miembros que quedaban —

después del habitual cisma— al Templo Solar de Di Mambro, quedando como segundo de a bordo.

Es evidente que el Templo Solar era una truco sacaperras de Di Mambro y Jouret. (Su estatus de líderes de secta también les ofrecía la posibilidad de escoger entre

los miembros femeninos, una oportunidad para ejercer su droit de seigneur que no desdeñaban.) Los 500 miembros estaban subyugados, sobre todo por los intensos y sorprendentes rituales en los que supuestamente se manifestaban el gran dios egipcio Osiris y el Santo Grial.

Por desgracia, al parecer eran meros trucos electrónicos y holográficos, como declararon antiguos directivos de la secta.

En octubre de 1994 se encontraron los cadáveres de 53

miembros del Templo Solar, incluidos los de Di Mambro y Jouret, en las humeantes ruinas de las propiedades en Canadá y en dos puntos de Suiza.106 Oficialmente eran suicidios en masa, pero algunos miembros, seguramente los que se negaron a quitarse la vida, tenían una bala en la cabeza. Según las cartas que enviaron a las autoridades, creían que al morir regresarían a «casa», a Sirio.107

Esta tragedia comenzó cuando «las Siete Entidades de

la Gran Pirámide de Giza salió de la Cámara Secreta la noche del 31 de marzo de 1993», 108 que supuestamente es una referencia al descubrimiento de lo que parecía ser una puerta en uno de los pasadizos de la Gran Pirámide de Keops por el ingeniero alemán Rudolf Gantenbrink con la ayuda de un robot, que tuvo lugar ese mismo día. Se especuló que era la puerta de una cámara secreta (aún no se ha confirmado) y las teorías subsiguientes vincularon el pasadizo

con la constelación de Osiris y la estrella Sirio. Al parecer, este descubrimiento inspiró a los líderes (o controladores) del Templo Solar y les sirvió de oportuna excusa para la repentina eliminación de la orden.

Se recibieron cinco mensajes de la «Señora del Cielo»

—no se sabe si era la Virgen María o la diosa Isis, que ostentaba ese título originariamente— entre el 24 de diciembre de 1993 y la fecha mágica del 17 de enero de 1994. 109

Las notas de los suicidios colectivos estaban dirigidas al ministro de Interior francés, Charles Pasqua (antiguo líder del SAC),110 y sugerían que la presunta persecución que sufría la orden les había empujado a esta drástica acción. En diciembre de 1995 otros dieciséis miembros, incluido un agente de policía, se quitaron la vida en un bosque de Vercors, Francia (aunque de nuevo aparecen señales de asesinatos), lo que indica que todavía quedaba una persona que daba las órdenes. Por último, otros cinco se suicidaron en Quebec en marzo de 1997.

Como era de esperar, es difícil saber qué pretendían suicidándose. Aunque se realizaron investigaciones e interrogatorios que condujeron a una campaña contra las sectas en Francia —la policía no les quitaba ojo de encima por si aparecían señales de otras atrocidades inminentes —, también se ha dicho que las autoridades suizas y francesas obstaculizaron las investigaciones deliberadamente porque querían que el motivo oficial de las muertes siguiera siendo la pertenencia a la secta. De hecho, existen motivos para sospechar que hay algo más en todo este asunto. Una posibilidad razonable es que la orden estaba siendo utilizada como tapadera de alguna otra actividad, y las sospechas de que iban a ser investigados oficialmente provocó que tuvieran que cerrar para siempre y deprisa.

(Éste es, seguramente, el motivo por el que las autoridades querían que el asunto siguiera siendo una extraña masacre de una secta, en lugar de admitir que fueron sus propios actos los que provocaron la tragedia, aunque fuera indirectamente.)

Lo

más

sorprendente

de

este

acontecimiento es que los supuestos líderes, Di Mambro y Jouret, también se suicidaron. Con independencia de que los líderes del Templo Solar buscaran obtener beneficios económicos o poder personal, o que utilizaran la orden

como tapadera de una actividad mucho más siniestra, lo cierto es que esta historia sirve de aviso al Priorato de Sión…

LA HISTORIA HASTA AHORA

Hemos concluido que, en contra de la opinión generalizada, el Priorato de Sión es una ficción como tal, una tapadera oportuna, quizá incluso una ilusión. Las afirmaciones que realiza el Priorato sobre su supuesto pedigrí histórico y sus objetivos desde su creación a finales del siglo XI no resisten un análisis riguroso, al igual que las teorías que se fundamentan en la veracidad de estas afirmaciones. El Priorato de Sión no trata de devolver el trono de Francia a los merovingios: de hecho, desde que cambió de trama tan radicalmente en 1989, ya ni siquiera intenta fingir que trabaja en aras de los derechos de los merovingios.

La función de Pierre Plantard era dirigir la empresa, mantener el juego en marcha (o, para ser exactos, volver a ponerlo en marcha cuando era necesario, ya que hibernó durante años en varias ocasiones). Al parecer, Philippe de Chérisey era el rey de los embaucadores: no cabe duda de que disfrutaba con la laberíntica mistificación y el juego del Priorato, hasta el punto que casi lo consideraba una forma de performance artística.

Puede que suene a broma, pero tras esta ficción subyace un esfuerzo considerable y unos conocimientos bastante amplios de historia y esoterismo. Además, parece que tras la ficción se esconde algo de sustancia. Hemos descubierto conexiones recurrentes con órdenes y sociedades que existen sin lugar a dudas, así como una repetición de ciertos temas que no están relacionados con la «tapadera» de los merovingios: por supuesto, puede que

simplemente representen otro nivel de información errónea, pero también es posible que proporcionen pistas sobre las verdaderas intenciones de los que realmente mueven los hilos en el Priorato.

Bien es cierto que resulta muy fácil decir lo que no es el Priorato, pero ¿es posible discernir qué es en realidad?

En el próximo capítulo examinaremos la «historia simbólica» del Priorato en un intento por descubrir en qué cree, si es que cree en algo. Por ahora, es importante recordar uno de los principios que ha sobrevivido a las constantes reinvenciones y juegos: el ideal de una Europa unida. Éste fue el objetivo principal de la Orden de los Alfa Gálatas de la guerra y de Vaincre, y aparece hasta en las últimas palabras de Plantard en 1989, sobre Víctor Hugo

«plantando el roble de los Estados Unidos de Europa». El material difundido por el Priorato lo relaciona con personas como Alain Poher, un destacado personaje de los asuntos europeos. Esta preocupación puede verse incluso en la obra de Plantard, que, cuando estaba involucrado en el asunto de Gisors, elaboró un folleto sobre el tema que, en principio, parece incongruente. En 1961 depositó en la Biblioteca Nacional un folleto de 24 páginas que se atribuía a CIRCUIT, con el ilustrativo título de Tablas comparativas de impuestos sociales en los países del Mercado Común. El advenimiento de una Europa federal parece ser un objetivo y un principio auténtico y fundamental del pensamiento del Priorato, con independencia de lo que sean o no todas las demás bufonadas, tal y como explicó Plantard a Baigent, Leigh y Lincoln en septiembre de 1984.111 Sin embargo, las fuentes de inspiración de una ambición política en apariencia tan coherente pueden parecer ligeramente extrañas.

SEGUNDA PARTE

Realidad

6

Regreso a la fuente

Como ya sabemos, el Priorato de Sión está vinculado con ciertos grupos esotéricos como los templarios y los rosacruz —los «sospechosos habituales»—, que parecen ser los socios obligatorios de toda sociedad secreta que se precie. (A diferencia de la mayoría de las órdenes, el Priorato nunca ha afirmado ser la sucesora directa de los templarios; se ha limitado a declarar que fueron colegas en el pasado, lo que sin embargo implica que está en posesión de algunos de sus secretos. Por otro lado, la conexión que el Priorato tiene con la francmasonería es la más tenue posible.)

Parece lógico pensar que al entender los hilos argumentales y vínculos que aparecen en los Dossiers Secrets y en otro material del Priorato se descubriría algo prometedor sobre las verdaderas creencias de la orden (si es que tiene alguna) o sobre los motivos de sus preocupaciones. ¿Es cierto que el Priorato esconde grandes secretos o posee conocimientos que son inalcanzables para el resto de los mortales? Si no es así, ¿cuál era su fuente de información? ¿Por qué eligió esos temas en particular?

(Resulta paradójico que, gracias al interés que ha despertado el Priorato, algunos de los temas preferidos de los Dossiers Secrets han

alcanzado la misma categoría en

la tradición del esoterismo que los templarios; por ejemplo, los merovingios ahora parecen estar en todas partes, aunque brillaban por su ausencia en listas anteriores.) **LA MUJER A LA QUE AMABA JESÚS**

Uno de los aspectos más extraños de esta historia es el hincapié que hace el Priorato en María Magdalena, que aparece enigmáticamente tanto en los Dossiers Secrets como en otros documentos. En una entrevista que le hizo Jean-Luc Chaumeil a finales de la década de 1970, Philippe de Chérisey declaró (también enigmáticamente):

La figura de María Magdalena es la clave, ya que es el vínculo entre Marsella, donde falleció o donde al menos se dice que falleció, y Vézelay, donde se conservan sus reliquias. Por otro lado, la iglesia de Rennes está dedicada a ella desde el año 700, lo que demuestra la devoción que se sentía por ella, que era bastante considerable según se ha descubierto al

descifrar la tumba.1

Fue esta extraña devoción por la mujer a la que todavía muchos consideran una prostituta reformada2 lo que inspiró a los tres autores de El enigma sagrado a apuntar que el gran secreto del Priorato de Sión era que María Magdalena era la esposa de Jesús y progenitora de su linaje, aunque, como sabemos, no era ésa la intención de los autores de los Dossiers Secrets. Sin embargo, el hecho de elevar a María Magdalena a una posición tan importante, sin explicación alguna, se ha convertido en una de las pistas más fructíferas de las que ofrecen los Dossiers Secrets y demás material del Priorato. Por ejemplo, provocó que Baigent, Leigh y Lincoln —y después nosotros mismos y otros investigadores, como Margaret Starbird—

investigaran fuentes de información alternativas sobre la presunta esposa de Jesús. Y menuda revelación hemos vivido.

Las fuentes alternativas, como los Evangelios Nag Hammadi, demuestran que grupos significativos de los primeros cristianos gnósticos creían que María Magdalena no sólo era importante por derecho propio como profesora y predicadora, sino que también mantuvo algún tipo de relación especial con Jesús, lo que plantea preguntas importantes y válidas sobre el papel de las mujeres en la religión y, ni que decir tiene, sobre la naturaleza de Jesús.

La propia existencia de los escritos gnósticos revela que eruditos

bíblicos sabían que existían textos alternativos sobre Jesús y los orígenes del cristianismo aparte del Nuevo Testamento. A su vez, provoca que personas que no son expertas en teología se hagan preguntas de vital importancia sobre la medida en que la primera Iglesia editó y distorsionó el mensaje cristiano. Como se preguntan inevitablemente los lectores de Dan Brown, ¿nos han mentido sobre el cristianismo y sobre el propio Jesús?

Con independencia de la conclusión a la que uno llegue sobre Pierre Plantard, el Priorato de Sión y los Dossiers Secrets, éstas son las preguntas por excelencia que todos los lectores del mundo se han planteado y que han despertado la indignación de los seguidores de El enigma sagrado y de El Código Da Vinci. Como es muy poco probable que tantos lectores hubieran descubierto esa información de otro modo, al menos tienen que agradecer a los Dossiers Secrets y a otros escritos de Pierre Plantard y de Gérard de Chérisey que les proporcionaran la llave a una liberación tan emocionante y tentadora. Al menos en ese sentido, esta extraña pareja nos ha prestado un gran servicio a todos.

Sin embargo, como resulta tan fácil desbancar otras partes de la mitología del Priorato, tampoco se han investigado otros aspectos de la historia más serios y desafiantes. De hecho, así es como los cristianos tradicionales tratan de proteger sus centenarios dogmas, argumentando que si se puede demostrar que Plantard se inventó el Priorato de Sión, entonces también pueden descartarse tranquilamente los evangelios gnósticos y otras fuentes apócrifas, lo cual es absurdo. Baigent, Leigh y Lincoln no se inventaron los evangelios «prohibidos» ni la posición especial que ocupaba María Magdalena en el movimiento liderado por Jesús, como tampoco su vida personal o el escándalo de la edición selectiva que han sufrido los textos cristianos. Hacía mucho tiempo que los expertos habían presentado esa teoría, los autores de El enigma sagrado simplemente investigaron los evangelios alternativos y otro material que había sido ignorado porque querían descubrir por qué el Priorato veneraba a María Magdalena con tanto fervor. Bajo todas las surrealistas bromas, contradicciones, tonterías y muertes del Priorato, se esconde algo auténtico, incluso de importancia capital.

Todos nosotros le debemos al Priorato de Sión —aunque lo haya hecho de una forma absurdamente enrevesada—

haber descubierto que la Iglesia borró sus huellas durante dos milenios con un batiburrillo de medias verdades y mentiras. No exageramos la importancia de este hecho: en la labor de desenmascarar al Priorato

de forma despiadada

—y a menudo justificada— se corre el riesgo de descartar junto con la «basura» lo que merece la pena conservar.

Otra línea de investigación gratificante y que suele dar lugar a la introspección se abrió por la, en apariencia, extraña relación que estableció el Priorato entre María Magdalena e Isis, la diosa egipcia de la vida, el sexo y la magia, y el culto europeo semiherético de la Virgen Negra.

Una vez más, si seguimos estas pistas, nos encontramos con que no existen pruebas que vinculen a María Magdalena, y a través de ella al propio Jesús, con los cultos paganos de Egipto.3 ¿Dejó esta pista a propósito el Priorato o quienquiera que mueva realmente los hilos?

Aunque muchas de las referencias que hacen los Dossiers Secrets a María Magdalena parecen conducir a la iglesia de Rennesle-Château más que a la mujer bíblica o histórica, ¿por qué hay tantas iglesias dedicadas a ella en esa parte de Francia? De hecho, en esa región era y es objeto de un culto que llega incluso a alcanzar la categoría de lo que varios investigadores han denominado la Iglesia de María Magdalena. El descubrimiento de dicho culto desemboca en dos direcciones relacionadas: en primer lugar, las leyendas que sostienen que viajó al sur de Francia tras la crucifixión y, en segundo lugar, el descubrimiento de que la base original del culto herético a María Magdalena en el Languedoc (en oposición al culto católico oficialmente sancionado que lo desplazó) surgió de información que sólo podría encontrarse en los

desaparecidos evangelios gnósticos y que, por lo tanto, debe de haber circulado en Francia en los primeros siglos después de Cristo.4

¿Pretendía el Priorato dejar esta pista o fue solamente un afortunado accidente? Por lo que sabemos, María Magdalena jamás ha desempeñado un papel tan destacado en las tradiciones de ninguna sociedad u orden secreta, al menos a partir del siglo XVIII. Aunque en la tradición masónica francesa existen algunas referencias a personajes femeninos asociados con María Magdalena, podrían ser alusiones veladas a ella, pero también podrían no serlo. Eso es lo que hay. Sin embargo, resulta extraño que ninguna de las sociedades que afirman descender de los templarios —

para los que María Magdalena era un personaje clave y que

incluso juraron «obediencia a la de Betania» y utilizaron su nombre en

su absolución— haya perpetuado esa tradición en concreto: o sus creencias sobre María Magdalena están ocultas en su «doctrina profunda» o es que jamás existieron, lo que pone en tela de juicio las reivindicaciones de los herederos de los templarios.

Sin embargo, los Dossiers Secrets podrían haberse inspirado en la historia en lugar de en la tradición esotérica. Las leyendas de la Provenza se extendieron al resto del mundo gracias a El enigma sagrado, pero ya eran muy conocidas en Francia y se ha debatido enormemente en torno a ellas —al igual que en torno a la propia María Magdalena y su papel en el movimiento cristiano original—

al menos en los dos últimos siglos. Como es obvio, el poético y revelador Evangelio de María Magdalena —uno de las docenas de textos que prohibió la primera Iglesia—

también se convirtió en el centro de atención en ciertos círculos tras ser descubierto a mediados del siglo XIX.

Al intentar establecer cuándo surgió el interés de los expertos por María Magdalena en Francia, salieron a la superficie una serie de hechos fascinantes. El personaje de Stella de la obra Calígula de Alejandro Dumas (padre) de 1837 le dice a su madre que cuando estuvo en Galia fue testigo del desembarco de María Magdalena y sus compañeros en una playa de lo que es hoy el sur de Francia. Asimismo, como resultado del inspirador encuentro que tuvo con ella, Stella se cambió el nombre por el de María. Cuando le explica a su madre: «Es el nombre de la Virgen sagrada», su madre le responde:

«Pero también es el de la otra […]».

Uno de los primeros exámenes detallados que se realizaron de las leyendas sobre María Magdalena en la Provenza fue la monumental obra en dos volúmenes del abate Étienne Michel Faillon, párroco de Saint-Sulpice,

cuya otra obra importante fue una biografía de Jean-Jacques Olier. El libro de Faillon, Monuments Inédits sur l'Apostolat de Sainte Marie Madeleine en Provence (1848), es un compendio y análisis meticuloso de los textos históricos que concluye que las leyendas se inspiran en un acontecimiento real, que María Magdalena realmente viajó a Francia, donde vivió el resto de su larga vida, y que fue un apóstol en todo el sentido de la palabra. El libro de Faillon era un intento de devolver a María Magdalena el lugar que le corresponde en la gloria de la Iglesia, «de la que es el buque [insignia]».5

Por desgracia, es imposible afirmar si la aparición de María Magdalena en la tradición del Priorato y los descubrimientos que la siguieron son una afortunada coincidencia o se produjeron porque el Priorato (o las organizaciones que lo controlan) realmente eran

depositarios de un gran secreto sobre ella. En cualquier caso, este tema, junto con el de los juanistas, es con mucho la revelación más fructífera que ha emergido del material del Priorato. Dejando aparte las fantasías sobre linajes merovingios, que sólo son una pérdida de tiempo, para el Priorato de Sión es un triunfo sobrecogedor y duradero devolver a María Magdalena su antiguo estatus de amada compañera de Jesús, sea o no intencionado.

EL SAGRADO FEMENINO

Dejando aparte a la vilipendiada pero magnífica María Magdalena, el sagrado Femenino siempre ha sido un aspecto importante de las «doctrinas» del Priorato. Isis es otra característica principal del apéndice que escribió Plantard en 1962 al libro de Gérard de Sède Los templarios están entre nosotros, y en la La serpiente roja, María

Magdalena e Isis aparecen significativamente vinculadas.

Asimismo, como hemos visto, Plantard asoció audazmente a las vírgenes negras de Europa con Isis.

¿Por qué Isis y no otra diosa del mundo antiguo como Diana, Astarté o Artemisa? ¿Desempeña la antigua religión egipcia un papel importante en las creencias del Priorato, o apenas se remontan a los «Ritos Egipcios» de la masonería del siglo XVIII? Quizá Isis fue la elegida porque todavía muchos la consideran el icono por excelencia del sagrado Femenino, con un atractivo intercultural excepcionalmente duradero. Sin embargo, ¿está utilizando el Priorato su nombre en vano, a modo de exótico bocado para tentar los hastiados paladares de los investigadores actuales?

Haciendo gala de un lenguaje extraordinariamente directo para un hombre del Priorato, Gino Sandri ha reconocido la importancia que tiene en general lo Femenino para la sociedad y el arquetípico papel de Isis en particular:

A un nivel fundamental, [lo Femenino] es un punto esencial que, por desgracia, está muy bien escondido. La mayoría de las sociedades iniciáticas suelen ser meras caricaturas, y su misoginia latente es una prueba de ello. Aunque no puedo extenderme sobre el tema, os ofrezco esto para que reflexionéis. En muchos rituales se coloca al candidato en presencia de la muerte y el renacimiento ¡La muerte y la transfiguración!

En la mitología egipcia, era sólo Isis la que estaba en posición de reunir las

piezas diseminadas del cuerpo de Osiris.6

Por supuesto, esta veneración por el sagrado Femenino no es exclusiva del Priorato, la mayoría de las sociedades esotéricas lo veneran al menos de palabra, aunque la descripción de Sandri de la «misoginia

latente» de las sociedades que dicen profesar esa veneración es especialmente acertada. De un modo similar, la Iglesia católica habla de respetar la maternidad, mientras que es notoriamente sexista por principio.

Quizá no sea una coincidencia que la Iglesia de Roma la fundara san Pedro, que en los evangelios gnósticos que se han recuperado aparece como una especie de exaltado idiota cuya lentitud para comprender ponía furioso a Jesús, y que odia no sólo a María Magdalena —a la que llega a amenazar de muerte—, sino a «toda la raza de las mujeres». Siguiendo su ejemplo, la Iglesia sigue siendo misógina hasta hoy. Y más extraordinario aún, los evangelios gnósticos dejan claro que a pesar de que el Nuevo Testamento defiende la supuesta importancia de Pedro en el movimiento de Jesús, los favoritos de Jesús eran María Magdalena y Juan Evangelista, y que María no sólo era la que estaba más cerca de Cristo, sino que también conocía sus secretos más íntimos, lo que no era el caso de los famosos doce discípulos varones. Es evidente que Jesús veneraba el sagrado Femenino en la persona de su amada María Magdalena, a la que denominaba «el Todo» y «La mujer que lo sabe todo», pero este punto de vista no lo compartían diamantes en bruto como Simón Pedro, cuyos seguidores vilipendiaron e interpretaron erróneamente a María Magdalena durante dos milenios; y al hacerlo, también interpretaron erróneamente al propio Jesucristo.

¿Qué opinaría él si descubriera que han convertido su

«Todo» en una prostituta sin aportar ningún tipo de prueba, salvo el Nuevo Testamento, mientras que los libros que cantan sus alabanzas fueron tachados de heréticos,

quemados o escondidos?7

LA TRADICIÓN DE JUAN

Como hemos visto, el Priorato de Sión también aparece vinculado con la misteriosa y herética tradición juanista de muy diversas formas. Aunque está latente desde el

principio, el elemento juanista cobró protagonismo (por ejemplo, cuando Godofredo de Bouillon tropezó con la

«Iglesia de Juan») a finales de la década de 1970, tras el advenimiento de Gino Sandri.

Existen varias interpretaciones de la tradición juanista y su importancia. En las tradiciones esotéricas europeas suele asociarse con Juan Evangelista, el joven discípulo de Jesús, y representa una Iglesia gnóstica opuesta a la Iglesia de san Pedro de Roma. Los devotos de dichas tradiciones esotéricas parecen abogar por el movimiento de Juan porque, aunque reconocen que la Iglesia católica —la única forma de cristianismo que se permitía en Europa antes de la reforma del siglo XVI— está equivocada, no se atreven a desafiar la «verdad de los Evangelios», que representa los cimientos de la religión cristiana. Asumen que algo salió mal en la sucesión, ya que Jesús legó su autoridad a Juan, el «discípulo amado», y no a Pedro, y que, por lo tanto, la Iglesia de Juan es la verdadera continuación de la religión que fundó Jesús. 8

Otras versiones subrayan el papel de Juan Bautista y otras el de Juan de Patmos, el autor del Libro de las Revelaciones (Apocalipsis) según la tradición. Algunos creen que Juan de Patmos y el Juan que escribió el Evangelio del mismo nombre son la misma persona (aunque resulta poco probable si nos basamos en los textos únicamente). Otras tradiciones, como la francmasonería actual, atribuyen papeles clave tanto al Bautista como al Evangelista, aunque no se sabe muy bien por qué.

No obstante, todas las ramas del juanismo están de acuerdo en que el Evangelio de Juan es enormemente significativo, aunque el atribuirle un cuarto Evangelio no es más que producto de la tradición. De hecho, este Evangelio (el único del Nuevo Testamento en el que afirma

explícitamente que fue escrito por uno de los discípulos de Jesús) es anónimo, pues el autor se refiere a sí mismo únicamente como el «discípulo al que amaba Jesús».

Jean Markale señala sagazmente que las formas

heréticas de cristianismo que desafían a Roma parecen encontrar natural acogerse al patronazgo de un Juan, como si cualquier Juan valiera. 9 Nosotros pensamos que se debe a un recuerdo desvaído —quizá deliberadamente— de algo real que interpretaron erróneamente grupos posteriores que no conocían la historia completa.

Como sabemos, históricamente existió una «Iglesia de Juan» que supuso una grave amenaza para el movimiento cristiano que se estaba gestando, y que creía que Juan Bautista era el verdadero Mesías y que Jesús era su usurpador. Como señalamos en el capítulo 1, aunque la religión de Juan sobrevivió en Oriente Próximo y todavía sobrevive en los mandeanos de Irak, en Europa se suprimieron tanto el movimiento como el conocimiento de su existencia. Sin embargo, los recuerdos de la «Iglesia de Juan» que existió un día y que puede que aún exista en Tierra Santa han desembocado en grupos heréticos posteriores. En nuestra reconstrucción de los hechos, estos grupos llegaron a la hipótesis —totalmente lógica en sí misma— de que Jesús había transmitido «enseñanzas secretas» a su discípulo Juan y que su linaje de sacerdotes guardaba esos secretos, que están reservados a los iniciados.

Aunque desde el punto de vista histórico está

plenamente justificado que existiera una Iglesia rival con el nombre del Bautista (que existió de forma paralela a la de Jesús durante cinco siglos, como mínimo), no existe ninguna prueba de que existiera un movimiento que venerara a Juan Evangelista. Las múltiples tradiciones de la iglesia de Juan Evangelista son mucho más recientes.

La confusión pudo haberse originado fácilmente, ya que, según el Evangelio de Juan, el «discípulo amado» (que se asume que es Juan) comenzó siendo un discípulo de Juan Bautista que posteriormente se cambió al culto de Jesús. 10

(Es probable que este fragmento en particular del Nuevo Testamento sea cierto, ya que, en general, tiende a restarle importancia al hecho de que Juan tuviera discípulos en el mismo sentido que Jesús.) Si el Juan más joven fue discípulo del Bautista —posiblemente adoptó su nombre tras el rito iniciático del bautismo—, entonces es probable que cualquier «enseñanza secreta» que se transmitiera por esta línea procediera de Juan Bautista. También hemos apuntado que la confusión entre los dos Juanes puede haber

sido

provocada

deliberadamente

por

los

«verdaderos» juanistas —los que veneran al Bautista—

para esconder sus verdaderas creencias tras la fachada,

más aceptable, de Juan Evangelista.11

Sea como fuere, ¿diseminó el Priorato referencias a los joánicos

simplemente

para

demostrar

que

está

familiarizado con esta tradición, o posee secretos auténticos sobre el juanismo que nadie más conoce (salvo, quizá, los mandeanos)? Es difícil de decir, pero las elaboradas pistas que dejó Giovanni sobre la importancia de Juan lograron servir de puente a descubrimientos sobre las conspiraciones y tapaderas que han rodeado a la Iglesia católica desde sus orígenes.

Resulta paradójico que lo que parecía ser una pregunta de importancia menor de Giovanni —¿por qué adoptan el nombre

de

Juan

los

grandes

maestres?—

haya

desembocado en un asunto mucho más importante,

mientras que la raison d'être del Priorato, la supervivencia del linaje merovingio, se viene abajo. ¿Seremos capaces de descubrir dónde encontró el Priorato las referencias a los juanistas que utiliza?

Como hemos visto, la primera vez que aparecen es en el libro de 1979 de Jean-Luc Chaumeil El tesoro del triángulo de oro, en el que describe cómo Godofredo de Bouillon se encontró con una «Iglesia de Juan», que representaba el verdadero cristianismo, y cómo decidió adoptar sus doctrinas, en parte al menos en venganza por lo que la Iglesia «falsa» de Pedro le había hecho a sus antecesores merovingios.

En realidad se trata de una refundición entre dos historias similares a la que se ha añadido a Godofredo de Bouillon para conseguir el atractivo toque merovingio.

Ambos «mitos sobre la fundación», al igual que el del Priorato, intentan explicar cómo nace una orden, identificando sus tradiciones y aportándole legitimidad gracias al pedigrí apropiado. Como ambas historias surgieron hacia la misma época —hace 200 años, aproximadamente—, es imposible decir cuál influyó en la otra, o si ninguna o ambas utilizaron fuentes anteriores.

El primer mito sobre el «renacimiento» de la Orden del Temple apareció en Francia en 1804 y decía ser la sucesora directa de los Caballeros Templarios del medievo, que, cinco siglos después, debieron de llegar a la conclusión de que era el momento ideal para volver a revelarse. Esta Orden del Temple, tras las habituales reorganizaciones, cismas y reconciliaciones, se convirtió en la organización neotemplaria más importante e influyente de la actualidad, la Orden Soberana y Militar del Templo de Jerusalén, una de las dos corrientes de la supuesta supervivencia de los templarios conocida como «Transmisión de Larmenius»

(nombre que procede del primer presunto Gran Maestre secreto), en oposición a la «Transmisión escocesa», que examinaremos en breve. A diferencia de la rama escocesa, la Transmisión de Larmenius no es masónica, incluso hoy día es rival de la masonería.

Cuando se fundó esta nueva Orden del Temple (o, cuando revivió, como ella diría), se alió a la tradición juanista, aunque después la rechazó a favor del catolicismo

convencional.12 En la actualidad, la orden insiste en que todos los miembros sean cristianos. Según la historia de su gestación, el fundador de los templarios, Hugues de Payens, se había encontrado con una «Orden de Oriente»

juanista que conservaba las verdaderas enseñanzas de Jesús tal como las había transmitido a su discípulo Juan Evangelista, que probablemente las había recibido de su maestro, Juan Bautista, pero que en último termino procedían de las escuelas de misterios de Egipto. Se trata de la misma historia que sostiene el Priorato, salvo que en la suya Godofredo de Bouillon sustituye a Hugues de Payens.

Por desgracia, es imposible continuar por esta vía, a pesar de que resulta muy interesante. Nadie conoce los orígenes de la historia de la Orden del Temple. Suele asumirse que su fundador simplemente se la inventó, aunque parece que lo que hizo fue fundir varias tradiciones anteriores en una narrativa coherente. Sin embargo, el segundo «mito sobre la fundación» que utilizó el Priorato es mucho más revelador.

EL SECRETO DE ORMUS

Según la historia original del Priorato de Sión, entre 1188 y comienzos del siglo XIV se conocía como Ormus, que es como se denominó a sí misma en su primera aparición pública en 1962. Afirmaba que la sociedad se había fundado como resultado del misterioso ritual de la «tala del

olmo» (orme) en Gisors en 1188. También sostenía que los rosacruces surgieron de los grados más elevados de Ormus.

En realidad, el nombre de Ormus se extrajo de las tradiciones de una sociedad anterior, el Rito de Menfis, uno de los Ritos Egipcios de la francmasonería. (Algunas personas creen que Ormus es una variante del nombre del dios-creador zoroástrico Ohrmazd, una versión posterior de Ahura Mazda. Quizá lo era originariamente, pero en estas tradiciones el nombre se asociaba con Egipto más que con Persia.)

El primer Rito Egipcio fue el Rito de Misraïm («egipcios» en hebreo), que se creó en Italia en la década de 1780, para después expandirse a Egipto, y de ahí a Francia en 1813 gracias a los tres hermanos Bédarride (Joseph, Marc y Michel). Sin embargo, como el Gran Oriente lo tachó de peligro para la seguridad del Estado, llamando así la atención de la policía, se disolvió en enero de 1823 y la mayoría de sus líderes se unieron al Rito Escocés francmasón. Tras mantenerse en un segundo plano durante unos años, volvió a resurgir a principios de la década de 1830. 13

El Rito de Menfis era en su origen una logia de Misraïm que establecieron los masones en Montauban en 1815 y que, anteriormente, había pertenecido a la Misión Francesa en Egipto. Afirmaban que habían sido iniciados en una tradición «copta rosacruz» en El Cairo. (Probablemente sea verdad, salvo que la sociedad en la que fueron iniciados parece ser una importación reciente de Italia.) Uno de los miembros era Gabriel Mathieu Marconis de Nègre —de la misma familia que la última dama de Rennesle-Château—, que fue elegido Gran Maestre del Rito de Misraïm en 1816. 14

Sin embargo, el hijo de Gabriel, Jacques-Étienne Marconis de Nègre, estableció el Rito de Menfis como sistema separado en 1838 o 1839, después de que hubiera sido expulsado de Misraïm dos veces (una con el apellido de Marconis y otra con el apellido de Nègre). Dotó al rito de su propia estructura y lo exportó a Estados Unidos y al resto del

mundo. 15 (Al ser tan similares, era inevitable que ambos ritos terminaran fusionándose en uno solo, el Rito de Menfis-Misraïm, unión que se debe nada más y nada menos que al héroe de la unificación italiana, Giuseppe Garibaldi, por lo que estos ritos tuvieron, y todavía tienen, muchos seguidores en Italia.16 En 1908 Papus fue nombrado Gran Maestre de Menfis-Misraïm en Francia, un título que ostentó hasta su fallecimiento ocho años después.)

Jacques-Étienne Marconis de Nègre asoció su orden con la de los Philadelphes de Narbona que había creado el marqués de Chefdebien d'Armissan, que a su vez estaba íntimamente relacionada con —en esencia, una filial— el omnipresente Rito Escocés Rectificado masón.

Como era de esperar, Marconis de Nègre presentó un elaborado «mito de la fundación» de su sociedad, que probablemente hay que entender como una descripción metafórica de sus corrientes de pensamiento esotéricas, espirituales y filosóficas. Según él, el movimiento comenzó con un sacerdote egipcio de Serapis (que posteriormente los griegos versionaron como Osiris, el dios de la muerte y la resurrección), Ormus, que convirtió al cristianismo el apóstol Marcos y que fundó los Hermanos de Ormus para perpetuar esta forma híbrida de los misterios egipcios y el cristianismo. Poco después, se unió a los Hermanos de Ormus una tercera corriente, la escuela judía de la «ciencia salomónica», resultado de la unión de varias sectas, incluida la de los esenios. Los Hermanos de Ormus también

se conocían como los Rosacruz de Oriente (Rose-Croix d'Orient), así que Ormus y la Rosacruz están relacionados, al igual que en la versión del Priorato de Sión. Esta hermandad secreta perduró en Oriente Medio hasta la época de las cruzadas, cuando sus sacerdotes se encontraron con los líderes templarios, que llevaron sus doctrinas a Europa: ésta era la «herejía» secreta de los templarios. De esta corriente dice descender el Rito de

Menfis.17

Se trata en esencia de la misma historia que la de la fundación de la «Iglesia de Juan» que ofrece el Priorato (y la Orden del Temple de los «Juanistas de Oriente»), aunque los detalles son ligeramente diferentes: en la versión de Menfis no aparece abiertamente el juanismo, mientras que en la versión del Priorato, Godofredo de Bouillon representa a todos los líderes templarios.

Según The Ritual of the A. & A. Egyptian Rite of Memphis de la década de 1880, el 18.º grado del Rito de Menfis o «Rosacruz» «lo

fundó en 1188 en Palestina el sacerdote egipcio Comesius, que se había convertido al cristianismo», 18 lo que supone otro paralelismo con la tradición del Priorato. Aunque los detalles difieren —tiene lugar en Oriente Próximo en lugar de en Francia—, también

incluye

algunos

vínculos

fundamentales.

Conceptos clave de la mitología del Priorato —como la conexión entre Ormus, la Rosacruz y el año 1188— estaban presentes en las «tradiciones» del Rito de Menfis mucho antes que en los Dossiers Secrets. No obstante, la historia de Ormus tampoco la inventó Marconis de Nègre, sino que la tomó prestada de una sociedad alemana, la Orden de la Rosacruz de Oro (Gold-und Rosen-kreutz), que en breve examinaremos. 19

Resulta interesante que, aunque Gino Sandri niega que el Priorato de Sión es un sistema masónico o que esté afiliado a los masones, reconoce que en los siglos XVIII y XIX

el Priorato tuvo que ver con la creación de ciertas formas de masonería que pasarían a actuar como su «círculo externo» (aunque afirma que, posteriormente, el Priorato las dejó libres para que siguieran su propio camino), entre ellas el Rito de Menfis.20 Sandri explicó que el Priorato creó el Rito de Menfis —y, en consecuencia, las demás órdenes que están relacionadas con él— a modo de tapadera. Sin embargo, lo cierto es que el Priorato tomó prestada la mitología de Ormus del Rito de Menfis y no a la inversa. Las pruebas apuntan a que toda la declaración de Sandri debe interpretarse a la inversa: estas órdenes crearon el Priorato a modo de tapadera.

LOS GRANDES MAESTRES

Además de elementos míticos, los Dossiers Secrets contienen información que, supuestamente, es histórica.

Por ejemplo, la famosa planche no. 4 de Los archivos secretos de Henri Lobineau incluye tres listas de nombres: los primeros grandes maestres de los Caballeros Templarios, los Nautonniers del Priorato de Sión hasta Cocteau y los abates del Priorato del Monte Sión de Orleans. Al parecer, se extrajeron de los propios archivos del Priorato, pero ¿alguna de ellas data de una fecha anterior?

Lo cierto es que sólo la segunda lista —los Nautonniers

— aparece exclusivamente en los Dossiers Secrets, pues las otras dos ya estaban incluidas en obras anteriores. Por muy interesante y elaborada que sea, sabemos que esta segunda lista es sospechosa, pero, en cualquier caso, el Priorato la

ha rechazado, al igual que Pierre Plantard en sus declaraciones de 1989, cuando reinventó la historia del Priorato.

Los nombres que aparecen en la lista, ¿se escogieron al azar o por algún motivo concreto? En su mayoría, son sospechosos habituales que fueron seleccionados por sus vínculos con lugares y movimientos políticos y/o esotéricos de los que se apropió el Priorato para crear la ficción de su historia. Por ejemplo, no resulta sorprendente que aparezcan dos rosacruces, Johann Valentin Andreae y Robert Fludd, y el alquimista Nicolas Flamel. En cuanto al nombre de Isaac Newton, probablemente ha provocado más de una sorpresa, pero la mayoría de las personas de este campo reconocen que, además de ser un pionero de las matemáticas y la física, Newton también era un experto en temas menos convencionales, como por ejemplo la alquimia. (En los círculos esotéricos de las décadas de 1950

y 1960 se conocía a este «otro» Newton.)

Los dos nombres más sorprendentes son Sandro

Filipepi (Botticelli) y Leonardo da Vinci, ya que ninguno de los dos artistas tenía fama de ocultista, al menos que los historiadores más reputados sepan. Sin embargo, ambos estaban familiarizados con la filosofía hermética, la escuela de esoterismo y magia que fue el pilar del Renacimiento y que posteriormente floreció con los rosacruces.

Además, en el transcurso de nuestra investigación hemos demostrado que Leonardo estuvo relacionado con la herejía juanista anticristiana.

¿Significa la inclusión de estos dos hombres del Renacimiento que el Priorato está en posesión de un conocimiento único? Quizá no, ya que el nombre de Leonardo al menos ya despuntaba en una —que se sepa —

de las órdenes esotéricas que florecieron en Francia a finales del siglo XIX. (No fue el caso de Botticelli, aunque

como su mecenas estaba relacionado con la Nautonnier anterior, Iolande de Bar, probablemente su nombre aparezca en la lista para relacionarla con Leonardo.) La relación de Leonardo con el esoterismo procede de la Orden de la Rosacruz, del Temple y del Grial (Ordre du Rose-Croix, le Temple et le Graal), de la que Joséphin Péladan fue Gran Maestre en 1891. (Como ya hemos comentado, esta orden era una filial de la logia masónica La Sagesse de Toulouse, en la que destacaba la familia Hautpoul.)

Péladan fue uno de los personajes principales del renacimiento del ocultismo del siglo XIX, un gran erudito y también un católico devoto (aunque estaba convencido de que, en el pasado, la Iglesia poseyó un conocimiento espiritual y esotérico secreto hoy olvidado). Péladan —cuyo secretario era Georges Monti, el mentor de Plantard—

estuvo estrechamente ligado a otros personajes clave como Papus y Stanislas de Guaïta en los círculos rosacruz de la época, aunque se distanció de ellos en 1890, después de que la Iglesia los condenara. Entonces, fue nombrado Gran Maestre de la Orden Rosacruz del Temple y del Grial, a la que sometió a una reforma. Según sus estatutos, que él mismo redactó en 1893, los miembros nuevos estaban obligados a jurar lealtad a Leonardo da Vinci, «patrón de la Rosacruz»:

Juro por mi futuro eterno, buscar, admirar y amar la Belleza… alabar, servir y defenderla incluso poniendo en peligro mi vida; mantener mi corazón apartado del amor sexual para entregárselo al ideal; y nunca buscar la poesía en una mujer, que sólo representa la cruda imagen.

Lo juro ante monseñor Leonardo [sic] da Vinci, patrón de la Rosacruz.21

(Según los estatutos, el patrón de los templarios era Dante, por eso Leonardo y él aparecen en los carteles del Salón Rosacruz.)

No hemos podido averiguar si Péladan admiraba a Leonardo por algo que se sabía de él en la Orden Rosacruz del Temple y del Grial —que se fundó alrededor de cuarenta años antes de que lo nombraran Gran Maestre— o si fue él quien introdujo el juramento a Leonardo. No obstante, no cabe duda de que Péladan sentía auténtica fascinación por Leonardo, a quien dedicó dos ensayos, además de ser el primero en traducir al francés sus apuntes y manuscritos en el Institut de France. En uno de sus ensayos, La philosophie de Léonard da Vinci (1910), arguye que el genio florentino era en esencia un gran filósofo, equiparando su obsesión por la verdad y la perfección con la búsqueda del Grial de Parsifal. Para Péladan, la «herejía» de Leonardo radica en que se apropió de temas que se consideraban exclusivos de la Iglesia:

«Leonardo secularizó la idea de la perfección y el concepto

de la verdad».22

El Priorato, o al menos Gino Sandri, aún defienden la lista de grandes maestres a partir de 1746: sucesivamente, Charles de Lorena (duque de Lorena), Maximilien de Lorena (su sobrino), Charles Nodier, Víctor Hugo, Claude Debussy y Jean Cocteau.

Nodier (1780-1844), un novelista y erudito ecléctico, era bibliotecario jefe de la Biblioteca del Arsenal de París y se encargó de catalogar los archivos de Napoleón que entregó el Vaticano en 1810, un esfuerzo prodigioso que provocó un boom en la erudición histórica francesa. (Como resultado, se publicó el primer estudio concienzudo sobre los juicios de los templarios, que se inspiró en los archivos vaticanos.) Así comenzó una tendencia que, a medida que avanzaba el siglo, se convirtió en una enorme bola de nieve, y que sustenta nuestra investigación sobre las fuentes del Priorato. La nueva oleada de erudición se debió en parte a la gentileza de Napoleón al hacer de Francia el

centro intelectual del mundo, pero también a los nuevos métodos de análisis histórico que se importaron de Alemania. De repente, los archivos cobraron una importancia enorme y los historiadores comenzaron a profundizar en temas más abstrusos que nunca. Las sociedades académicas —como la Sociedad de las Artes y las Ciencias de Carcasona, a la que perteneció el abate Henri Boudet— se multiplicaron por doquier y se publicaron obras históricas de varios volúmenes sobre todo tipo de temas, desde los más exóticos a los mortalmente aburridos.

Cuando el abate Faillon de Saint-Sulpice publicó su monumental obra

sobre María Magdalena en la Provenza (en 1848), se sintió obligado a reproducir en su totalidad todos los pasajes de todos los textos en los que se la mencionaba, seguidos de extensas explicaciones y análisis.

El resultado fueron dos volúmenes de 1.500 páginas de octavo. El libro de Faillon es un buen ejemplo de otro aspecto de esta explosión de erudición histórica que incluso llegó hasta la Iglesia católica, aunque fuera por accidente.

Como señalan Baigent, Leigh y Lincoln, la Sociedad de las Artes y las Ciencias de Carcasona —que fue fundada por la Iglesia para proteger su dogma de los ataques de la nueva y objetiva erudición— adoptó la metodología del enemigo y comenzó a plantear sus propias preguntas sobre puntos de la doctrina que no se fundamentan en la fe únicamente, sino en supuestos hechos reales. Como era quizá de esperar, uno de los centros de este movimiento fue la iglesia de Saint-Sulpice de París.23

Esta nueva erudición mantuvo una relación simbiótica con el panorama esotérico de la época, que estaba empezando a florecer: las sociedades ocultistas se apropiaron de información histórica desenterrada de religiones o creencias mágicas antiguas y la incorporaron a

sus prácticas. A la inversa, muchos eruditos —como Nodier

— se aprestaron a sumergirse en estos temas, por lo que se hicieron miembros de sociedades masónicas o «iniciáticas».

Nodier no sólo fue uno de los primeros de esa generación de historiadores que escribió sobre los merovingios, sino que también trató el tema del olmo de Gisors, 24 quizá porque le interesaba enormemente el ocultismo —era buen amigo del gran erudito del ocultismo francés Éliphas Lévi (1810-1875)— y las sociedades secretas. De hecho, Baigent, Leigh y Lincoln señalan en El legado mesiánico: «Destacó inventando y difundiendo información sobre una serie de sociedades secretas completamente ficticias».25 ¿Fue incluido en la lista del Priorato por ese motivo?

Sea como fuere, Nodier afirmó ser miembro de los Philadelphes, la sociedad secreta que, según él, controlaba a todas las demás.26 Si tenemos en cuenta su tendencia a inventar organizaciones oscuras, resulta difícil tomar en serio sus palabras, pero, como hemos visto, los Philadelphes era una orden masónica auténtica —fundada por el marqués de Chefdebien— consagrada al estudio de los secretos del

esoterismo y la masonería. Además, existe un vínculo entre Nodier y Armand, marqués de Hautpoul y sobrino y heredero de Marie de Nègre d'Ablés, dama de Hautpoul y de Blanchefort, a través del pintor Jacques-Louis David (1748-1825). (David era amigo íntimo del antiguo profesor de arte del marqués de Hautpoul.)27

Como de costumbre, sería un error omitir la relación simbiótica que existía entre historiadores y ocultistas. La nueva oleada de erudición era la gemela natural del mundo místico, además de que inspiró directamente obras y novelas de enorme influencia. En consecuencia, personajes y acontecimientos históricos que antes permanecían entre las sombras saltaron a primer plano y muchos de ellos

aparecen en el material del Priorato. Por ejemplo, la obra del dramaturgo belga Maurice Maeterlinck Peleas y Melisanda (1892) es un «drama merovingio»28 al que siguió dieciocho años más tarde Marie Magdaleine, que trata sobre su papel en los últimos días de Jesús.

LAS INFLUENCIAS PRINCIPALES

La lista de grandes maestres de los templarios hasta 1188

que aparece en los Dossiers Secrets la publicó a mediados del siglo XVIII el polémico alemán Karl Gotthelf, Reichsfreiherr (barón) von Hund und Altengrotkau (1722-1776), fundador de una forma de masonería que afirmaba gozar de un parentesco directo con los templarios del medievo. Aunque en breve estudiaremos con todo lujo de detalles su «Rito de la Estricta Observancia», elaboró un documento como parte de la «prueba» de sus declaraciones en el que enumera a todos los grandes maestres de los templarios —incluidos los posteriores a Jacques de Molay, cuando la orden pasó a la clandestinidad— con fechas, desde los orígenes de la orden hasta la actualidad. Según nuestra investigación, la autenticidad o exactitud de esta lista es irrelevante. Sin embargo, lo más importante es que los primeros ocho grandes maestres hasta 1190 (tras la

«tala del olmo») son idénticos a los de la planche no. 4 de Henri Lobineau, salvo una excepción: el séptimo Gran Maestre de Von Hund, Théodore de Terroye, en los documentos de Lobineau aparece como Théodore de Glaise. 29

No puede tratarse de una coincidencia. Como señala el trío de autores de El enigma sagrado, como apenas existen registros, no hay una lista definitiva y generalmente aceptada de los grandes maestres de los templarios, ni dos

que sean idénticas.30 Por lo tanto, dar con dos listas que son idénticas indica que, o una se copió de la otra, o que ambas proceden de una tercera fuente original. Como la primera vez que apareció la lista fue de la mano de Von Hund en la década de 1750, seguramente «Henri

Lobineau» se copió de ella. Al menos demuestra que

«quienquiera que fuese» hizo sus deberes y que debía de ser una persona inmersa en el mundo del esoterismo, ya que los ejemplares de la lista de Von Hund son muy escasos: en aquella época, sólo aparecía en las obras en alemán sobre masonería de Von Hund y en una historia de la masonería de 1815 del francés Claude Antoine Thory.

(Resulta paradójico que en The Temple and the Lodge, Michael Baigent y Richard Leigh utilicen la lista de los Dossiers Secrets para

verificar la autenticidad de la lista de Von Hund, aunque esta última sea 200 años más antigua

que la primera.)31

Por desgracia, como no existen registros históricos independientes, es imposible verificar la exactitud de la lista de Von Hund. Baigent, Leigh y Lincoln están convencidos de que es, al menos, tan exacta como cualquier otra y, en nuestra opinión, sale airosa de una investigación, pues no contiene ningún error garrafal. (En la época de Von Hund, existían pocas obras históricas concienzudas sobre los templarios, así que lo más probable es que las personas a las que trataba de impresionar con la lista no estuvieran bien informadas. Por lo tanto, si se la inventó, invirtió mucho más esfuerzo del estrictamente necesario.)

¿Qué ocurre con la tercera lista, la de los abates de la Orden del Priorato del Monte Sión? En apariencia, parece la menos interesante —los jefes de un oscuro priorato

medieval—, pero lo cierto es que, al descubrir la fuente de los Dossiers Secrets, resulta ser la más ilustrativa de las tres.

EL PATRIARCA

En 1887 se publicó un breve artículo —en realidad, la transcripción de una conferencia— en Memoirs de la Société Nationale des Antiquaires de France: «Los estatutos de la abadía del Monte Sión», obra del eminente historiador y explorador francés el barón Emmanuel-Guillaume Rey (1837-1916), un especialista en la historia de los reinos de los cruzados en Oriente Próximo. Esta obra relata brevemente cómo Godofredo de Bouillon fundó la abadía de Notre-Dame de Mont-Sion en Jerusalén y cómo trasladó a sus monjes a Acre cuando los sarracenos volvieron a conquistar Jerusalén, y de ahí a Sicilia después de perder Tierra Santa. También describe cómo alguno de los monjes —que volvieron a la Francia de Luis VII— se establecieron en el Priorato de Saint-Samsom de Orleans (que en la actualidad pertenece al departamento de Loiret), que pertenecía a la abadía principal de Jerusalén. Por los nombres de lugares de la zona, Rey creía que también existió un pequeño Priorato del Monte Sión cerca de Orleans, que a su vez dependía del Priorato de Saint-Samson. Estas casas religiosas tienen un papel

protagonista en los Dossiers Secrets y, además, el vínculo del Priorato de Sión con el Priorato de Saint-Samson ya se incluyó en la primera referencia al Priorato de Sión que apareció en una publicación mayoritaria, el libro de Gérard de Sède de 1962.

Al barón Rey le entusiasmaba la historia de los cruzados, por lo que fue todo un hallazgo descubrir que los archivos de la abadía original de Godofredo de Bouillon en Jerusalén se habían trasladado al Priorato de Saint-Samson, para después terminar en los archivos departamentales de Orleans durante la Revolución. En este tesoro escondido Rey encontró documentos en los que se enumeran vastas tierras y propiedades en Siria, Armenia, Francia, Italia y España que se habían donado a la casa matriz de Jerusalén, más los nombres y datos de abates de Notre-Dame de Mont-Sion que no se conocían y que resumió

ordenadamente en su artículo.

No cabe duda de que el artículo de Rey es la fuente de la lista de abates de los Dossiers Secrets, ya que tanto los nombres como algunos fragmentos de información son una copia. Por ejemplo, Girard, abate de 1239 a 1244, «cedió a los Caballeros Teutones unas tierras en Acre», que en el artículo de Rey aparece como: «En febrero de 1239,

cedió a los Caballeros Teutónicos, en calidad de abate de Mont-Sion, unas tierras cerca de Acre».

¿Es posible que el compilador de los Dossiers Secrets dispusiera de acceso a otros registros además de a los archivos secretos del Priorato de Sión? Por desgracia, esta remota posibilidad no se sustenta porque el autor de los Dossiers cometió un error garrafal, demostrando así que se limitó a copiar de Rey. La lista de Rey enumera a los abates de la casa principal de Jerusalén y Acre, y los Dossiers se equivocaron al relacionarla con el pequeño Priorato del Monte Sión de Orleans. No hubo ningún archivo secreto de un priorato de por medio. Este hecho —y que la lista de los grandes maestres templarios se copió de la del barón Von Hund— levanta sospechas (si es que no había bastantes ya) en torno a la tercera lista, la de grandes maestres del propio Priorato de Sión.

El oscuro artículo de Rey no se desenterró con mala intención (aunque el escritor no lo interpretara bien), pero

¿este hallazgo fue el resultado de una investigación meticulosa, o simplemente un atajo?

Rey, al describir la emoción que sintió al descubrir los documentos de la abadía de Jerusalén, declaró: «Empecé a explorar inmediatamente con la ayuda del señor Doinelle, archivero de Loiret, las distintas cajas que formaban los mencionados contenidos de Saint-Samson[…]». 32 El «señor Doinelle» es en realidad Jules Doinel, un personaje muy importante.

Jules Benoît Stanislas Doinel du Val-Michel (1842-1902) era un archivero y paleógrafo que trabajó en los archivos departamentales de Niort y Cantal antes de trasladarse a

Loiret.33 Aunque es el típico miembro de la nueva generación de historiadores tenaces y metódicos que rellenaban las lagunas con el esoterismo en boga, Doinel era en esencia un diletante que buscaba incansablemente la verdad y la perfección, que se interesaba por todo tipo de cosas y que pasaba varios años estudiando y difundiendo un tema para abandonarlo bruscamente.

Empezó como católico devoto, después fue un masón comprometido y terminó siendo un importante oficial de una logia masónica del Gran Oriente de Orleans, los Adeptos de Isis Montyon (Les Adeptes d'Isis-Montyon), en 1884. Por su correspondencia posterior, parece que se pasó a los Ritos Escoceses, rivales del Gran Oriente.

Fue en los archivos de Loriet, mientras colaboraba con el barón Rey, donde Doinel realizó un descubrimiento que volvería a cambiar su vida. Se trataba de un documento antiguo sobre la supresión de una secta gnóstica herética, los Paulicianos, en Orleans en el siglo XI. Al menos según sus enemigos, practicaban rituales y orgías sexuales y

sacrificaban a los bebés sin bautizar que nacían de estas uniones. Fueron apresados y quemados a finales de diciembre de 1022.

Esta información fascinó a Doinel, que empezó a estudiar el gnosticismo —desembocando, lógicamente, en los cátaros, el «ábrete Sésamo» de los salones esotéricos—.

Se puso por misión recuperar el gnosticismo en el mundo moderno, por lo que fundó su propia Iglesia gnóstica en 1890, inspirada en un amplio abanico de doctrinas y filosofías gnósticas. Doinel se autoproclamó patriarca, creó las ceremonias —incluida la recuperación del ritual cátaro del Consolamentum— y organizó una religión nueva en la que se consagraba obispos tanto a hombres como a mujeres. Su nueva Iglesia fue un éxito inmediato que llegó a contar con 12 diócesis en Francia (incluyendo París, Burdeos, Carcasona y Toulouse), así como en Italia, Bulgaria y Bohemia. Además de ser patriarca, Doinel se otorgó los títulos de obispo de Montségur —la sede de su Iglesia— y obispo de Alet, una localidad cercana a Rennesle-Château.

Este renovado interés por el gnosticismo se hizo muy popular entre los interesados por la espiritualidad y después inundó los salones ocultistas de París, lo que dio pie a que varias sociedades compartieran miembros y a que muchas personas se afiliaran a otras sociedades. Por ejemplo, Papus fue ordenado obispo de la Iglesia de Doinel y, en septiembre de 1893, se estableció un vínculo oficial entre la Iglesia gnóstica y la Orden Martinista. 34 Doinel se relacionó con todos los personajes destacados del panorama del ocultismo y el esoterismo: Papus (al que le unía una amistad especial), Péladan, Debussy y Emma Calvé. También debía conocer a Georges Monti, el secretario de Péladan. Sin embargo, en cuanto su iglesia estuvo plenamente operativa, Doinel comenzó a interesarse

por otro tema: en 1984, regresó a la Iglesia católica y abjuró de su creación gnóstica (aunque continuó sin él). Al año siguiente, publicó Lucifer démasqué con el seudónimo de Jean Kotska, en el que calificaba a la francmasonería de satánica, reservando una inquina especial para el Rito Escocés Rectificado, del que reprodujo uno de sus rituales como prueba de su perfidia.35 Sin embargo, muchos

investigadores creen que el regreso de Doinel al seno de la Iglesia no fue más que una cínica estratagema para llamar la atención. 36

Él mismo demostró que su retorno al catolicismo no fue sincero, pues después de retractarse públicamente y de denunciar a la francmasonería escondido bajo un seudónimo, colaboró en la revista Gnosis, de René Guénon.

De hecho, autoridades como René Nelli han calificado el catecismo gnóstico de Doinel y Guénon de la

reconstrucción más válida y coherente del antiguo pensamiento gnóstico. 37

Doinel también fue archivero, y en la década de 1890

fue nombrado conservador de los archivos departamentales de Aude en Carcasona, puesto en el que permaneció hasta su muerte. No sólo se encontraba en la misma zona que Saunière cuando apareció el misterio del párroco, sino que también fue secretario de la Sociedad de las Artes y las Ciencias de Carcasona, a la que pertenecía Henri Boudet, desde 1898.

Mientras estuvo en Carcasona, Doinel escribió Note sur le roy Hildéric III (1899), en el que censura la usurpación de los carolingios. También escribió Histoire de Blanche de Castille (1887), así como un estudio sobre Juana de Arco cinco años después, en el que argumentaba que las voces de los ángeles que la guiaron eran «poderes o manifestaciones de orden espiritual». 38 Como veremos, para los oscuros personajes que aparecen en esta historia,

la existencia de la comunicación con los espíritus no es una creencia individual; de hecho, se convertiría en un hecho de una importancia sorprendente, incluso asombrosa…

Doinel está relacionado tanto con todos los temas clave de los Dossiers Secrets del Priorato como con sus personajes principales en un grado tal que es imposible que se trate de una coincidencia. Conocía al abate Boudet —y seguramente estaba familiarizado con su extraño libro La vraie langue celtique— y había escrito sobre Blanca de Castilla y los merovingios. Conocía a Emma Calvé, Debussy y Papus (y, por lo tanto, probablemente a Émile Hoffet).

Colaboró con el barón Rey en la investigación de los archivos de Loiret que desembocó en la publicación del artículo de Rey sobre la abadía de Notre-Dame de Mont-Sion que el Priorato tomó prestado

para su propia mitología. Deben perdonarnos que supongamos que los Dossiers Secrets se elaboraron a partir de la biblioteca y los archivos personales de Doinel.

Quizá fue así. Al fin y al cabo, sólo media una generación entre el apogeo de los salones ocultistas de París y la aparición del joven Pierre Plantard en dichos círculos (que por aquel entonces eran menos glamurosos) y su relación con muchos individuos que rellenaron las lagunas, como Georges Monti y Camille Savoire.

Aunque el Priorato de Sión se fundó en 1956, utiliza casi exclusivamente material de finales del siglo XIX para crear su historia y «folclore», lo que apunta a que cualesquiera que fuesen las oscuras personas que se ocultaban tras Plantard y el Priorato, eran de esa época. Es posible que el pedigrí del Priorato no se remonte a las cruzadas, pero sí parece datar de la edad de oro del ocultismo parisino. ¿Es posible identificar a esas sociedades ocultas que dieron forma y controlaban al Priorato?

En la primera parte de este libro hemos puesto de manifiesto que ciertas sociedades masónicas y esotéricas aparecen de forma recurrente, en especial el Rito Escocés Rectificado (con su orden interna de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa, que suele denominarse por su acrónimo en francés, CBCS), y la Orden Martinista.

Los miembros de la orden antimasónica de los Alfa Gálatas como Camille Savoire y Robert Amadou (que también era miembro de la orden interna de los martinistas, el S.I.) pertenecían al Rito Escocés Rectificado, de orientación esotérica, más que al Gran Oriente. El actual secretario general del Priorato de Sión, Gino Sandri, es una autoridad en la historia del Rito Escocés Rectificado y de la Orden Martinista, de la que es uno de los miembros más destacados. (También ha escrito sobre la historia de la Orden de la Rosacruz de Oro de Alemania, que, como veremos, estaba estrechamente vinculada con el Rito Escocés Rectificado.) Asimismo, hemos relacionado a esas mismas sociedades con el asunto Saunière de Rennesle-Château.

ESTRICTAMENTE BIENHECHOR

Incluso una investigación superficial pone de manifiesto que el Rito Escocés Rectificado y la Orden Martinista están íntimamente ligadas, y que también están vinculadas con otras sociedades cuya importancia en nuestra investigación ya hemos señalado. En concreto, el Rito Escocés Rectificado es en esencia la «nueva imagen» de una forma de «templarismo» anterior y muy polémica, el Rito de la Estricta Observancia.

Sabemos que los Dossiers Secrets se fundamentan en documentos que aparecieron por primera vez en manos del fundador del Rito de la Estricta Observancia, el barón Karl von Hund, pero ¿lo utilizaron simplemente porque resultaba oportuno, o existe realmente una conexión entre el Priorato de Sión y el Rito de la Estricta Observancia?

Aunque se ha especulado enormemente en torno a este

tema en los dos últimos siglos, el barón von Hund no era ni un don nadie ni un crédulo. El Señor de Lipse, en Haute-Lusace, fue chambelán del elector de Colonia y después del de Sajonia, y cuando Augusto III de Polonia fue proclamado rey, no quiso desprenderse de Von Hund y lo nombró su asesor personal. También fue consejero de Estado de la archiduquesa Habsburgo María Teresa y su marido, el emperador Francisco I. 39

Se inició en la logia masónica francesa de Frankfurt en 1742, a la temprana edad de diecinueve años, y recibió su famosa iniciación en una forma jacobita específica de francmasonería (exilio escocés de Estuardo) en París un año después. En éste y los subsiguientes encuentros con los jefes de la Orden de Flandes, le revelaron los «verdaderos orígenes» de la francmasonería —una continuación de los Caballeros Templarios— y le encomendaron la misión de

«reformar» la francmasonería para devolverla a sus raíces templarias. También le entregaron documentos que demostraban dichos orígenes templarios, de entre los que destaca la lista de grandes maestres de la que ya hemos hablado. Von Hund también afirmó haber sido presentado al joven candidato, Carlos Eduardo Estuardo, que era uno de los jefes de la orden. Von Hund declaró posteriormente que asumió que Carlos Eduardo había sido Gran Maestre. 40

Según la información facilitada por Von Hund (que claramente la

transmitió de buena fe), ciertos caballeros templarios franceses liderados por Pierre d'Aumont, Gran

Maestre provincial de Auvernia, huyeron a Escocia ante la supresión, donde destacaron como canteros. La orden continuó clandestinamente en Escocia —donde se asoció a los Estuardo tras su derrocamiento— y se estableció entre los círculos jacobitas exiliados en París. (Ésta es la

«Transmisión escocesa» de la supervivencia de los templarios, frente a la «Transmisión de Larmenius» que ya hemos tratado.)

Todo este asunto es una paradoja: desde que Von Hund

falleció y la orden se colapsó, se le ha tachado de charlatán y embaucador y, sin embargo, hasta sus críticos más severos reconocen que realmente creía en lo que predicaba. El escéptico historiador J. M. Roberts escribe en The Mythology of Secrets Societies (1972): «No se le puede calificar de mero estafador o embaucador; no cabe duda de que creía sinceramente en alguna de las tonterías de las que hablaba». 41 Tampoco era una forma de ganar dinero: Von Hund era un hombre inmensamente rico y, además, le encantaba derrochar su fortuna en el Rito de la Estricta Observancia, incluso pagó a los oficiales de su propio bolsillo hasta 1766, cuando finalmente tuvo que alegar falta de medios. 42

El barón creía realmente en sus experiencias y no hay motivo para dudar de que su iniciación en París fuera tal y como él la ha descrito. Von Hund fue atraído al círculo, se le asignó una misión y se puso manos a la obra.

El problema —que desembocaría en la caída de la orden— era que los que se iniciaron con él en la «Orden del Temple» jacobita permanecieron en el anonimato,

escondidos tras títulos latinos como los de su iniciador, Eques a Penna Rubra, «Caballero de la Pluma Roja». (El Rito de la Estricta Observancia sentía debilidad por los

nombres de guerra latinos: el propio Von Hund se hacía llamar Carolus, Eques ab Ense, «Karl, Caballero de la Espada».)

Estos misteriosos individuos prometieron ponerse en contacto con Von Hund en cuanto hubiera establecido su sistema para darle instrucciones y dirigir la organización.

Como se mantuvieron en el anonimato, el barón los llamaba sus

«Desconocidos Superiores».

Pobre Von Hund, los Desconocidos Superiores no

cumplieron su promesa y nunca volvió a saber de ellos.

Tras unos años cosechando éxitos, el silencio continuado comenzó a provocar oscuros comentarios por lo bajo, incluso entre sus seguidores. Sin embargo, como arguyen Baigent, Leigh y Lincoln en The Temple and the Lodge, existe una explicación perfectamente lógica para la desaparición de los Desconocidos Superiores. La mayoría de ellos eran jacobitas destacados, por lo que estarían muertos o escondidos tras el levantamiento fallido de 1745, precisamente el período que media entra la iniciación de Von Hund y el nacimiento oficial del Rito de la Estricta Observancia, como señala el hecho de que Baigent, Leigh y Lincoln identificaran al Caballero de la Pluma Roja con Alexandre Seton, conde de Eglinton, uno de los líderes de

los jacobitas.43

(La llegada de los «desconocidos superiores» marcó la introducción de un elemento importante en el esoterismo europeo, que las órdenes eran dirigidas por entidades espirituales o no terrestres, en lugar de por seres humanos anónimos; esta idea terminó siendo más o menos indispensable en todas las órdenes mágicas.)

A raíz de la Guerra de los Siete Años entre Prusia y Austria, Von Hund tuvo que esperar más de una década desde su iniciación para desvelar su nuevo sistema de

«Masonería Rectificada», que posteriormente adoptó el

nombre de «Rito de la Estricta Observancia». El barón fundó la primera logia en una de sus propiedades, en Kittlitz, en 1754. El Rito de la Estricta Observancia se extendió rápidamente a Alemania, y de ahí a Francia, Suiza y Rusia.

La estrategia de Von Hund consistía en convencer a otros masones para que reconocieran la superioridad del Rito de la Estricta Observancia, para lo que tenían que firmar un acta de sumisión y obediencia, es decir, un golpe militar de la francmasonería. Además de los tres grados habituales en otros sistemas masónicos, el de la Estricta Observancia poseía otros tres pertenecientes a una «orden interna» a los que podían llegar los plebeyos, algo bastante raro en la masonería continental de la época. 44 (Se trata de un dato significativo, pues los

escépticos suelen argüir que el vínculo entre los templarios y la masonería se inventó para contentar a la nobleza, puesto que la aristocracia quería ser masona pero no deseaba unirse a una organización cuyos orígenes se remontaban a los trabajadores de la piedra, que era la teoría mayoritaria en aquel entonces sobre los orígenes de la obra. En consecuencia, se inventó un romántico mito sobre la fundación según el cual la hermandad procedía de una orden caballeresca que se escondió bajo el disfraz de la francmasonería.)

Podríamos aceptar esta teoría, pero ¿para qué servían todos esos ritos tan solemnes y elaborados? ¿Eran simplemente una cuestión de parafernalia y de otorgar títulos ostentosos, o tenían un objetivo —aunque fuese oscuro— político, financiero o filosófico? Lo cierto es que el Rito de la Estricta Observancia tenía un programa predefinido, que en su origen era establecer en Europa del Este un Estado que sería gobernado en secreto por los templarios. Sin embargo, cuando se hizo evidente que era

un objetivo poco realista a corto plazo, la orden se consagró a la búsqueda del conocimiento oculto, sobre todo disciplinas mágicas y místicas como la alquimia, la cábala y

la magia ceremonial.45

No obstante, en contra de lo que se cree erróneamente, el barón Von Hund no fue el primero en introducir el rito templario en la francmasonería. Lo cierto es que el primer relato documentado de la leyenda sobre los orígenes templarios de la francmasonería, que data de mediados de la década de 1750, no procede de la francmasonería, sino de la Orden de la Rosacruz de Oro de Alemania. 46 (Esta versión es posterior a la declaración de Von Hund en la que afirma que le contaron la misma historia durante su iniciación en París, pero no lo hizo público hasta que apareció el documento rosacruz.)

La Rosacruz de Oro (que también se conoce como Cruz

de Oro y Cruz Roja/Rosa Cruz, o el Oro y los Rosacruz) era el resultado de una segunda oleada de interés por el movimiento rosacruz que tuvo lugar en Alemania al término de la Guerra de los Treinta Años, y su motor principal era el pastor luterano Samuel Richter (Sincerus Renatus). No se conocen las circunstancias exactas, pero este interés desembocó en la creación de la Orden de la Rosacruz de Oro, la primera sociedad rosacruz conocida, que poseía múltiples elementos masónicos, sobre todo porque el rosacruz y la francmasonería coexistían en el mismo entorno. 47

No obstante, dada la estrecha relación que existía entre la Orden Rosacruz y la francmasonería en Alemania —

aunque eran rivales, atraían a las mismas personas y, por lo tanto, compartían miembros—, la masonería asimiló rápidamente

la

leyenda

templaria.

La

primera

manifestación se produjo en la importante logia berlinesa de los Tres Globos, en la que algunos masones empezaban

a practicar rituales inspirados en la tradición rosacruz y a adoptar algunos de los nuevos grados caballerescos importados de Francia. Este nuevo rito se apoderó de los Tres Globos rápidamente y dio lugar a una nueva forma de masonería conocida como Sistema Clermont (por el conde de Clermont, Gran Maestre de la francmasonería francesa).

El Sistema Clermont se extendió rápidamente y

estableció 15 capítulos en Alemania entre 1760 y 1763, capítulos en lugar de logias, cada uno de ellos presidido por un Prior en lugar de por un Gran Maestre. Sin embargo, ya en los inicios de su historia, un extraño, un aventurero en el mundo de la masonería apodado conde Johnson, se hizo con el control del segundo capítulo de Clermont en Jena y convenció a sus miembros, y después a los de los demás capítulos, de que era el depositario de cierta información secreta sobre la supervivencia de los templarios que ni siquiera conocían los fundadores del sistema. En consecuencia, los Tres Globos perdió su autoridad y el Capítulo de Jena se convirtió en el Capítulo Supremo de Clermont. De hecho, fue Johnson el que acuñó el término «Estricta Observancia» para su sistema reinventado. Resulta significativo que la logia de Jena también se denominara Capítulo de Sión; además, como estaba dirigida por un Prior, incluso podría denominarse Priorato de Sión.48

Uno de los objetivos de Von Hund fue este sistema, y le hizo a Johnson lo mismo que él le había hecho al líder de Clermont: elaboró

los documentos que supuestamente demostraban que su sistema procedía de la orden medieval, incluida la lista de grandes maestres de la que ya hemos hablado, y desafió al Capítulo de Sión a presentar sus credenciales. El resultado fue que, tras varias discusiones y peleas internas, el Capítulo de Sión adoptó el sistema de Von Hund y expulsó a Johnson.49

Dicho de otro modo, el Rito de la Estricta Observancia comenzó con un grupo templario secreto llamado Sión. En consecuencia, los orígenes del actual Priorato de Sión se remontan al Rito de la Estricta Observancia, lo que resulta enormemente significativo y refuerza la teoría de que existe una conexión directa entre ambas órdenes.

Por añadidura, como el Sistema Clermont se originó de la fusión entre la masonería y la Orden de la Rosacruz de Oro, se mantuvo esta estrecha relación entre esta última y el Rito de la Estricta Observancia. También resulta significativo que en 1776 apareciera la leyenda de Ormus en la mitología de la Orden de la Rosacruz de Oro. 50

El Rito de la Estricta Observancia cosechó tanto éxito que en 1772 se le otorgó en Alemania el mismo estatus que a la otra corriente de francmasonería (no templaria) y ambas se unieron como Logias Unidas, bajo la autoridad del Gran Maestre Ferdinand, duque de Brunswick.

No obstante, tras una serie de años, el Rito de la Estricta Observancia comenzó a tener dificultades. El problema no sólo era la incapacidad de Von Hund para demostrar los orígenes templarios de su rito (al fin y al cabo, la francmasonería mayoritaria tampoco podía probar su legendaria historia), sino también el hecho de afirmar que era el representante de los Desconocidos Superiores sin aportar ninguna prueba de su existencia. 51 El sistema al que había consagrado tanto esfuerzo no vivió muchos años más que él, al menos con el mismo nombre…

Tras la muerte de Von Hund todas las dudas internas y las hostilidades externas surgieron a la superficie. En primer lugar, estaba la pregunta de si los Desconocidos Superiores habían existido realmente alguna vez y, de ser así, dónde estaban. No obstante, al afirmar estar vinculado a los templarios medievales, el Rito de la Estricta Observancia también había despertado las sospechas de las

demás formas de francmasonería y de las autoridades, sobre todo en Francia, donde todavía se consideraba a los templarios de mal gusto y peligrosos. ¿No se había suprimido la Orden del Temple por ser una

organización maligna y subversiva? Cualquier organización que descendiera de ella, ¿no buscaría vengarse de las dos instituciones —la monarquía francesa y el papado— que la habían aplastado y condenado a siglos de existencia clandestina?

Por lo tanto, se necesitaban explicaciones, necesidad que se plasmó en dos grandes conferencias o conventos, el primero en Lyon en 1778 y el segundo en Wilhelmsbad, en Hesse-Kassel, cuatro años después. La reunión de Lyon —el convento de los Galos— decidió rechazar el Rito de la Estricta Observancia, al menos en Francia, y aprobar en su lugar un sistema reformado, el Rito Escocés Rectificado, con una orden interna, la de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa. (El Rito Escocés Rectificado era en esencia el Rito de la Estricta Observancia con un envoltorio diferente. «Escocés» por la supuesta supervivencia de los templarios en Escocia, «Rectificado» por el convento de Lyon, y «Caballero de la Ciudad Santa» [Jerusalén/Sión]

como eufemismo no tan sutil de «templario».) Fue una iniciativa de Jean-Baptiste Willermoz (1730-1824), quien, tras ser iniciado en el Rito de la Estricta Observancia en 1774, fundó la primera de sus logias francesas, La Bienfaisance («Beneficiencia» o «Caridad»), en su ciudad natal de Lyon. Willermoz había convocado el convento y ahora presionaba para sustituir el Rito de la Estricta Observancia por los Caballeros Bienhechores en parte, sin duda, como estrategia para hacerse con el poder ahora que había fallecido Von Hund, pero también para proteger a la orden de las sospechas del gobierno francés. De hecho, un investigador alemán contemporáneo escribió: «La renuncia

[de la Estricta Observancia] del convento de Lyon se produjo por orden de la policía, que se oponía a la propagación de cualquier sistema que recordara a los templarios y sus costumbres, pero esta retractación sólo fue simulada y los hermanos siguieron en contacto con las logias de la Estricta Observancia en Alemania, como provincia». 52

Se hizo un segundo intento de resolver el problema, esta vez tanto en Alemania como en Francia, en Wilhelmsbad en 1782.53 El convento estuvo presidido por el duque de Brunswick y el conde de Hesse y tuvo que calmar a las autoridades masonas, que estaban decididas a poner fin al Rito de la Estricta Observancia pasara lo que pasara.

Solicitaban de los líderes que demostraran la existencia de los Desconocidos Superiores y que presentaran pruebas irrefutables

de

los

orígenes

templarios

de

la

francmasonería, o se desentenderían totalmente del asunto.

Como no pudieron presentar ninguna prueba, el convento repudió oficialmente el Rito de la Estricta Observancia. Sin embargo, el historiador masón Claude Antoine Thory —

detractor de Von Hund y del sistema templario— escribió en 1815:

No cabe duda de que el convento tenía por único objetivo disociar la francmasonería del sistema templario y nombrar a Ferdinand de Brunswick jefe de las logias reformadas; asimismo, se cuidaron de mantener a raya a todos aquellos que sabían que se opondrían, negándoles la entrada a la reunión, en especial a la delegación del capítulo y logia matriz de la Medialuna con Tres Llaves de Ratisbona y al hermano marqués de C.D.B.

(Eques a capite Galeato), representante de la Logia de los Amigos Reunidos (Loge des Amis-Réunis] de París. 54

(El hermano marqués de C.D.B. es François, marqués de Chefdebien d'Armissan, o Franciscus, Eques a Capite

Galeato,55 fundador de los Philadelphes de Narbona, al que estaba ligado el Rito de Menfis de Marconis de Nègre.)

Thory también habla de un intento de última hora de evitar que se tomaran estas decisiones, pero el convento se negó, declarando que era demasiado tarde:

Se produjo un acontecimiento notable en la 28.ª sesión: la logia escocesa de Frédéric en Lyon d'Or envió al convento una memoria acompañada de una carta del príncipe Frederick de Brunswick en la que se ofrecía a comunicar información inédita, a identificar a los desconocidos superiores más importantes, a enviar en breve el manuscrito del Gran Ritual que guardaban los hermanos Clerici

[Secretarios, la «secretaría» del Rito de la Estricta Observancia], etc., pero el convento decidió renunciar a todos los desconocidos superiores ocultos; [y] paralizar nuevos rituales.[…]56

Fue el final del Rito de la Estricta Observancia, que sin lugar a dudas había sido uno de los motores principales de la francmasonería, aunque algunos hermanos disidentes continuaron de forma independiente. Este rito todavía perdura hoy día, aunque se trata de una organización muy pequeña.

No obstante, el convento reconoció el Rito Escocés Rectificado y a los Caballeros Bienhechores. Thory escribe en su diccionario sobre masonería que el Rito Escocés Rectificado «es el régimen de la Estricta Observancia rectificado en el convento de Wilhelmsbad en 1782»,57

mientras que A. E. Waite lo describe como «el Rito de la Estricta Observancia tal como se transformó en Lyon y se ratificó en Wilhelmsbad».58 El convento pudo tomar estas decisiones negando cualquier vínculo con los templarios medievales y sosteniendo que mantenía una relación espiritual con la orden original (es decir, «Los Caballeros de la Ciudad Santa»). 59

La transición implicó mucho más que simplemente renegar del «Rito de la Estricta Observancia» y sustituirlo por el «Rito Escocés Rectificado». Como señala Waite:

«Cuando el Rito de la Estricta Observancia se transformó en Lyon, el martinismo fue la piedra de toque. Elementos

martinistas se filtraron a los grados secretos que se escondían tras él».60 Parece que todos los caminos conducen a la misteriosa pero crucial Orden Martinista, pero ¿en qué consiste exactamente?

VOCES DEL MÁS ALLÁ

Los años inmediatamente anteriores a la Revolución, en la segunda mitad del siglo XVIII, fueron especialmente intensos para el esoterismo francés. Uno de sus personajes clave, que fue enormemente influyente en los años siguientes, fue Louis-Claude de SaintMartin (1743-1803), al que llamaban el «Filósofo Desconocido» (Philosophe Inconnu). SaintMartin consagró su vida a investigar los conocimientos y la sabiduría esotérica y desarrolló una filosofía esotérica y mística inmensamente fértil.

SaintMartin pertenecía a una familia noble francesa y se hizo francmasón más o menos por rutina en 1765, en cuanto cumplió la edad exigida, veintiún años. Sin embargo, su verdadera carrera en el mundo del esoterismo comenzó de la mano de la sobrina de un oficial de su regimiento en Foix que, casualmente, estaba casada con otro personaje destacado del ocultismo, Jacques Martines de Pasqually (1727-1774). Es evidente que el destino se las arregló para que SaintMartin conociera a su mentor.

Durante mucho tiempo se pusieron en tela de juicio los orígenes de Martines de Pasqually —no se ponían de acuerdo en si era español o portugués—, aunque hoy día los investigadores están de acuerdo en que nació en Grenoble o cerca de esta ciudad, que su padre era un judío converso (al que Carlos Eduardo Estuardo le había concedido una cédula o licencia masónica de autoridad,

quedando así vinculado a las mismas fuerzas que se ocultaban tras Von Hund)61 y que su madre era una

católica francesa.62

Martines fundó una orden semimasónica, semimágica denominada —con un admirable toque ecuménico— la Orden de los Cohén Elegidos (Ordre des Élus-Coëns) («cohén» significa «sacerdote» en hebreo). SaintMartin se hizo miembro de los Cohén Elegidos, donde alcanzó el rango de secretario de Martines. Posteriormente, fundó su propio templo cohén en Toulouse, en el que destacaba la familia Du Bourg, de la que ya hemos hablado. 63

La síntesis del pensamiento gnóstico y mágico de los Cohén Elegidos, que mezclaba el cristianismo con la cábala y otros sistemas ocultos, los animaba a buscar a Dios en su interior —la unión o reunión con lo

divino— a través de rituales mágicos que invocaban a ángeles y otras entidades espirituales. Las ideas básicas de los martinistas surgieron de la filosofía del gran místico sueco Emanuel Swedenborg (1688-1772), que se inspiraba en la aceptación sin fisuras de la existencia de un mundo invisible poblado de espíritus y otros seres sobrenaturales. En palabras de J. M. Roberts, la filosofía de los Cohén Elegidos «se expresaba en una serie de rituales cuyo objetivo era lograr que los seres espirituales adoptaran forma humana y transmitieran mensajes del otro mundo». 64 Estos procesos eran secretos y sólo los conocían los iniciados de mayor rango.

Aunque las logias nunca practicaban magia en grupo, los grados más elevados aprendían ejercicios mágicos que después tenían que practicar a solas. No se conocen los detalles de estos rituales —los guardaban celosamente—, pero parecen ser una forma bastante común de magia ritual que tenía como objetivo lograr que el adepto alcanzara la comunión con seres inteligentes de otro mundo, de forma similar a la magia angélica del doctor

John Dee de la época isabelina. El propio Martines de Pasqually participaba en esos rituales y, además, el objetivo de los Cohén Elegidos era crear un círculo de iluminados de formación similar. Denominaban a su objetivo final «la chose» («la cosa»), que Papus describió como una forma de

inteligencia o entidad sobrenatural.65

De la correspondencia que se conserva, parece que Jean-Baptiste Willermoz, el futuro fundador del Rito Escocés Rectificado, siguió este entrenamiento de 1768 a 1772, aunque le decepcionó y declaró que sólo había visto

«visiones» de color y «chispas».66 Es obvio que esperaba ver materializaciones ambiguas de seres con mensajes reveladores del más allá.

El tiempo que SaintMartin compartió con Martines de

Pasqually sentó las bases de su propia búsqueda, en la que exploró otras disciplinas y prácticas, estudió hermeticismo e incluso construyó un laboratorio de alquimia en Lyon. 67

SaintMartin siempre fue un cristiano devoto —aunque no le gustaba la Iglesia como organización— y desarrolló sus propias ideas místicas, en las que el poder de Cristo sustituía a la intervención de los espíritus. Como «Filósofo Desconocido», resumió su filosofía en una serie de

libros que comienza con De los errores y de la verdad, que se publicó en Lyon en 1775 (aunque para aportar un toque de misterio, dijo que la editorial estaba en Edimburgo). Otra de sus obras más destacadas es Cuadro Natural de las relaciones que unen a Dios, al hombre y al universo, que también publicó una editorial de Edimburgo en 1782.

La filosofía de SaintMartin era en gran medida un gnosticismo dualista, una teoría de la lucha entre los principios opuestos del bien y del mal, junto con la creencia de que la relación directa entre el hombre y Dios no solamente es posible, sino que hay que buscarla sin descanso, pues es el mayor bien que existe. SaintMartin

escribió: «Tous les hommes sont des C-H-R», «todos los hombres son Cristos»,68 al menos en potencia, y fomentaba la idea de que existían unos cuantos elegidos, como siempre había habido, para perpetuar y transmitir en secreto las verdades universales de la verdadera religión. 69

Aun así, no perdió su inquietud espiritual y siguió buscando infatigablemente ideas místicas útiles, llegando incluso a unirse a una de las Sociedades de la Armonía de Franz Mesmer en 1784 para estudiar el «magnetismo animal», aunque posteriormente lo rechazó.70

El médico austriaco Franz Anton Mesmer (1734-1815) se convirtió en una celebridad de la noche a la mañana cuando llegó a París en 1778. Afirmaba haber descubierto lo que él denominaba el «magnetismo animal» —un flujo de

«fluido magnético» o, en términos más actuales, una corriente de energía, alrededor y en el interior del cuerpo humano— que un experto cualificado podía manipular para curar dolencias tanto físicas como psíquicas. Aunque la profesión médica de su época se mofó de él, la teoría presenta un notable parecido con el qi oriental o el prana indio, polémicos conceptos sobre una fuerza vital cuya validez, sin embargo, ha sido demostrada por la eficacia de la acupuntura.

En París, los pacientes —principalmente femeninos—

acudían en masa para que Mesmer los «golpeara» con sus imanes colocados en tubos diseñados especialmente, que generalmente

desembocaban

en

unos

resultados

dramáticos. Además de las curas —muchas de las cuales parecen

ser

auténticas,

quizá

por

sus

efectos

psicosomáticos— el proceso de «magnetizar» a los pacientes, pasándoles las manos o varillas de hierro magnetizado, también provocaba cambios en su estado de consciencia y a veces provocaba temblores y convulsiones, o un trance similar al sueño. Aunque técnicamente no

descubrió la hipnosis, como sostienen algunos, no cabe duda de que el misterioso proceso de Mesmer allanó el terreno tanto a la hipnosis como al psicoanálisis.

A pesar del aluvión de acusaciones que recibió entonces y ahora, Mesmer no era un charlatán en absoluto: había descubierto una verdadera terapia que, como demostró, funcionaba y que solía producir un efecto inmediato y visible en muchos de los que acudían a él, aunque malinterpretara dicho efecto. Además de sus

«clínicas» de salud, también estableció una red de Sociedades de la Armonía para enseñar y experimentar con el magnetismo animal. Aunque no es de conocimiento público, estas sociedades eran en realidad logias masónicas que también se denominaban Logias Mesméricas de la Armonía (Loges Mesmériennes de l'Harmonie) y que estaban abiertas a los masones. 71 Mesmer era miembro de la Orden de la Rosacruz de Oro que, como hemos visto, estaba íntimamente ligada al Rito de la Estricta Observancia; 72 de hecho, SaintMartin y él se movían en los mismos círculos. Por ejemplo, Mesmer se alojó en casa de la señora Elizabeth du Bourg, miembro del Templo Cohén de SaintMartin en Toulouse, en marzo de 1786. 73

EL AGENTE DESCONOCIDO

Jean-Baptiste Willermoz también se dedicó a buscar apasionadamente las verdades de la francmasonería y logró ser miembro de varios sistemas, descartándolos o sintetizándolos. Como hemos visto, era miembro del Rito de la Estricta Observancia y, para perpetuarlo, impulsó la creación del Rito Escocés Rectificado. Sin embargo, tenía otro motivo para reformar el sistema de Von Hund:

incorporar ideas martinistas a sus doctrinas, crear un rito de la estricta observancia nuevo con una capa de ideas y prácticas martinistas.

En realidad sólo nos interesa la orden interna del Rito Escocés Rectificado, los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa, ya que los demás grados eran una mera criba para acceder a los grados superiores, donde se debatían los temas importantes. Como sabemos, los Caballeros Bienhechores también poseían un círculo interno, el Profès, que a su vez contaba con un núcleo interno conocido como Grand Profès. Es evidente que Willermoz fundó el Rito Escocés Rectificado a modo de organización benéfica —de ahí el énfasis en bienfaisante—, pero no era más que una tapadera para desviar la atención y alejar las sospechas del ocultismo del Grand Profès. 74

Bajo su mando, los Caballeros Bienhechores comenzaron a explorar áreas ciertamente extrañas del esoterismo, compartiendo el objetivo de los Cohén Elegidos de establecer contacto con seres espirituales de un orden superior, a los que consideraban ángeles o espíritus. Sin embargo, en lugar de utilizar la comunicación para su perfeccionamiento o iluminación personal, como en el sistema de Martines de Pasqually, Willermoz esperaba que les transmitieran información y conocimientos únicos. (Al fin y al cabo, se había formado con los Cohén Elegidos para conseguir manifestar la chose.) Nadie sabe si fue una innovación de Willermoz o si ya existía un objetivo similar en los grados más elevados del Rito de la Estricta Observancia. Es posible que Mesmer fuera la clave. Quizá perfeccionó su técnica del «magnetismo» en la Rosacruz de Oro, o quizá la aprendió allí.

No cabe duda de que el Grand Profès experimentó con

el magnetismo de Mesmer para lograr que las mujeres entraran en trance —aquí es donde el magnetismo animal

se confunde con la hipnosis— para servir de «canales» de los ángeles. Por ejemplo, en 1784, un Grand Profès de Lyon llamado La Concorde, que presidía Willermoz, magnetizó a una tal Gilberte Rochette, quien no sólo vio ángeles, santos y parientes fallecidos de algunos de los caballeros presentes, sino que también sirvió de vehículo de información útil sobre varios temas. 75 A petición de los caballeros, Gilberte transmitió información sobre curas para varias dolencias y sobre la historia de los Caballeros Templarios, en especial sobre su supervivencia secreta. En noviembre de 1784 Willermoz escribió al príncipe Carlos de Hesse que «los principios concretos de La Concorde están culminando en grandes descubrimientos en el campo de la metafísica más elevada».76 Sin embargo, la segunda serie de revelaciones, quizá más interesantes, comenzó en abril de 1785 y, al parecer, sin la ayuda del mesmerismo. De repente, el «otro lado» tomó la iniciativa.

La noche del 5 de abril de 1785 Willermoz recibió una visita —cuya identidad no mencionó en sus cartas, pero que sólo podría ser Alexandre de Monspey, Comandante de la Orden de Malta y miembro del Grand Profès— que le entregó unas libretas repletas de escritos de una supuesta fuente sobrenatural. Se rumoreaba que las había recibido por escritura automática la hermana mayor de Monspey, la señora Marie-Louise de Vallière y, según los seres invisibles que guiaban su mano, eran concretamente para Willermoz

y su sociedad.77

El comunicado ordenaba a Willermoz fundar lo que se convertiría en una orden aún más interna del Rito Escocés Rectificado, compuesta por doce miembros del Grand Profès que recibirían instrucciones directamente de esta nueva fuente. En consecuencia, Willermoz fundó una logia nueva, los Elegidos y Amados (Élue et Chérie), aunque prefirió confiar la naturaleza de la fuente secreta de

información78 —a la que le puso el nombre en clave l'Agent Inconnu, el Agente Desconocido, aunque las opiniones se dividen entre los que creen que era la señora De Vallière y los que consideran que era la entidad que supuestamente se comunicaba a través de ella— únicamente a dos hermanos. (Nunca explicaron si se trataba de un ángel, un espíritu o un humano descarnado.) Según A. E. Waite, el Agente Desconocido era la propia fuente, mientras que Robert Amadou —antiguo miembro de los Alfa Gálatas y autor de un estudio sobre l'Agent Inconnu— arguye que era el seudónimo de la señora De Vallière. 79 (En nuestra opinión, probablemente era ambos al mismo tiempo.)

El historiador francés René le Forestier escribe en su monumental obra de dos volúmenes La francmaçonnerie templière et occultiste aux XVIIIe et XIXe siècles (1970):

«Durante tres años, desde el verano de 1784 al de 1787, los miembros más activos del Metropolitan College del Grand Profès se dedicaron exclusivamente a las revelaciones que les había proporcionado Gilberte Rochette y a los mensajes del Agente Desconocido». 80 A. E. Waite también escribe:

«No dudo que Willermoz y su círculo recibieran comunicaciones psíquicas en una u otra condición psíquica inducida por ejercicios prolongados con ese objetivo, o con la ayuda de «lúcidos» [mediums o canalizadores], cuya intervención han admitido». 81

¿Qué

estaba

ocurriendo?

¿Eran

reales

estas

comunicaciones desde un punto de vista normal, objetivo, o se trataba de un mero truco elaborado y preparado? ¿Había una persona o grupo oculto manejando los hilos, intentando controlar a Willermoz y a su orden y por eso convenció a la señora De Vallière para que transmitiera las instrucciones?

Y si ése era el caso, ¿por qué? Por supuesto, cualquier opinión al respecto dependerá de si se cree en esos fenómenos o no; sin embargo, existen tres opciones: una

comunicación auténtica con espíritus, un fenómeno psicológico o un invento. Fuera lo que fuese, fue un acontecimiento crucial para Louis-Claude de SaintMartin.

Fuera del grupo de Lyon, los únicos miembros de París a los que llamaron para la nueva iniciación fueron el vizconde de Saulx-Tavannes y un alemán apellidado Tieman, ambos amigos íntimos y seguidores de Saint-

Martin,82 el cual intercambiaba correspondencia con Willermoz desde 1771. Se conocieron en septiembre de 1773, mientras SaintMartin vivió en Lyon un año (durante su fase de investigación alquímica). Aunque se marchó de Lyon a finales del año siguiente y sus caminos divergieron, los dos hombres continuaron escribiéndose. Sin embargo, el nuevo acontecimiento —la atrayente perspectiva de comunicarse con otra dimensión— hizo que SaintMartin regresara a Lyon con la «mayor premura posible». 83

Papus y otros habían sugerido que el seudónimo de SaintMartin de Filósofo Desconocido escondía el hecho de que, en realidad, el Agente Desconocido le dictaba sus escritos. Sin embargo, como SaintMartin ya había utilizado ese apodo varios años antes de la aparición del Agente Desconocido, parece que la inspiración funcionó a la inversa, aunque es probable que las enseñanzas del Agente aparecieran en sus últimas obras. Como afirma Papus:

El «Agente o Filósofo Desconocido» dictó 166 libretas de instrucciones, de las que Claude [sic] de SaintMartin estaba al tanto y algunas de las cuales copió de su puño y letra. De esas libretas, el propio Agente destruyó alrededor de 80 en el primer mes de 1790, pues quería evitar que cayeran en manos de Robespierre, que hizo todo lo que estuvo en su mano por hacerse con ellas. 84

No obstante, parece que algún aspecto del Agente Desconocido desconcertó a SaintMartin, aunque, para nuestra frustración, es imposible determinar cuál

exactamente, ya que sólo contamos con las respuestas de SaintMartin a las cartas de Willermoz. Este último había informado a SaintMartin de un avance extraordinario —

por la época (abril de 1785, unos días antes de la visita del comandante De Monspey) debía de tratarse de la llegada de esas primeras libretas que dejaron a SaintMartin en un estado de emoción nerviosa: pedía perdón a Willermoz, se disculpaba por haber tenido la osadía de publicar sus obras y le rogaba que intercediera en su favor ante, en palabras de Waite, «algo que parece denominarse La chose, cuyo lugar ha ocupado sin que se lo pidieran»—.85 (Lo anterior sugiere que existía un cierta continuidad entre las prácticas de SaintMartin y las de Willermoz de quince años antes, y la interesante aparición del Agente Desconocido, aunque nadie sabe qué forma adoptó.)

La siguiente carta de SaintMartin deja entrever que Willermoz lo

había animado y que estaba esperando que lo citaran en Lyon. 86 Poco después de su llegada, fue iniciado en el Rito Escocés Rectificado como Eques a Leone Sidero (Caballero del León Celestial, o Estrellado), aunque pasó a formar parte del Gran Profès rápidamente. Sin embargo, cinco años después pidió que eliminaran su nombre del registro del rito, pero no se conocen los motivos. 87

Por desgracia, no se conserva ninguna otra prueba documental (o no se ha querido conservar) sobre este crítico período de la vida de SaintMartin. Lo siguiente que se sabe de él es que, a finales de 1786, regresó a París y que unas semanas después visitó Londres, donde conoció a varias personas destacadas, incluido el astrónomo sir William Herschel. Allí fue donde escribió su obra más famosa, El hombre del deseo, aunque no se publicó hasta más de una década después.

A causa del secretismo que impusieron Willermoz y el

«círculo interno del círculo interno» de los Caballeros Bienhechores, resulta complicado encontrar más datos sobre este curioso episodio. En cualquier caso, la Revolución francesa de 1789 se convirtió en un asunto mucho más urgente del que preocuparse, sobre todo para los aristócratas.

Resulta extraño que SaintMartin saliera airoso de la Revolución y el reino del Terror a pesar de sus orígenes nobles y de que se encontraba en París. Murió en Aulnay el 13

de

octubre

de

1803.

Al

ser

una

orden

predominantemente

aristocrática,

el

Rito

Escocés

Rectificado sufrió enormemente durante la Revolución, pero Willermoz —que también consiguió superar esa mala época— lo reconstruyó en los primeros años del siglo XIX.

Aunque nunca ha tenido posibilidades de ser una de las órdenes dominantes dentro de la francmasonería, todavía perdura, sobre todo en Suiza.

¿Qué fue de las 166 libretas repletas de información sobre el Agente Desconocido? El hecho de que lograran impresionar a personas tan influyentes como Willermoz y SaintMartin

hace

pensar

que

también

habrían

impresionado a sus colegas y a las subsiguientes generaciones de sus seguidores, pero como no tenemos acceso a las libretas, nunca sabremos cuán reveladoras eran. Aunque la canalización y la escritura automática son bastante comunes hoy día como fenómenos psicológicos o parapsicológicos (y se tratan con cautela en ambos campos), en la década de 1780 eran técnicas nuevas y emocionantes, que se encontraban más libres de críticas.

Se tomaban muy en serio las declaraciones de supuestas entidades descarnadas o incluso angelicales que manaban inexplicablemente de la boca o la pluma de un médium en trance, ya que se consideraban una posible y única

revelación divina. Seguramente, esas libretas eran muy respetadas, además de codiciadas por otras sociedades rivales.

En su testamento, Willermoz dejó sus papeles

masónicos y personales a un colega, Joseph Antoine Pont, pero

estuvieron desaparecidos sesenta años, hasta que volvieron a encontrarse en Lyon en 1894. Desde 1935 están bien custodiados en la Biblioteca de Lyon y son una de las fuentes más consultadas por historiadores ocultistas y masónicos. Sin embargo, nunca se ha sabido con seguridad qué suerte corrieron las libretas del Agente Desconocido tras la Revolución y la desaparición de los Caballeros Bienhechores. Como veremos en breve, Papus dijo poseer copias de SaintMartin de algunas de ellas, y también declaró que la mayoría habían sido destruidas, pero nunca llegó a presentar pruebas. ¿Se estaba justificando demasiado?

¿Intentaba

astutamente

evitar

futuras

investigaciones?

Tras la Revolución, lo más probable es que la búsqueda de estos apuntes de sabiduría sobrenatural se equiparara a la búsqueda del santo Grial para los que sabían de su existencia, pero ¿dónde buscar? Habría sido una buena idea seguir la pista de los archivos de Willermoz o estudiar otros documentos de personas y sociedades con las que estaba relacionado, como los Philadelphes del marqués de Chefdebien d'Armissan o las familias de Nègre y Hautpoul, que estaban indirectamente vinculados con los Caballeros Bienhechores.

Quizá

esto

explica

las

misteriosas

investigaciones sobre los hermanos Saunière de un siglo después: al fin y al cabo, se dice que Alfred —que fue despedido por curiosear los papeles de Chefdebien— tuvo una aventura con una de las descendientes de los Du

Bourg, que con toda seguridad estaba al tanto del secreto de la chose.

Quizá la búsqueda continúe, sobre todo a raíz de las pistas falsas de los Dossiers Secrets.

UN GRAN MAGO

En la década de 1880, alrededor de ocho años después del fallecimiento de SaintMartin, su gran admirador Papus estableció una orden dedicada a su filosofía. Lo cierto es que en el mundo del esoterismo se discute sobre si el propio SaintMartin fundó algún tipo de sistema o sociedad de iniciación; la mayoría piensa que no lo hizo porque era un filósofo y no un adepto, aunque Robert Amadou, que era director de la revista de la Orden Martinista L'Initiation, cita pruebas de que sí lo hizo. 88 Papus afirmaba que el pedigrí de su orden se debía a su propio maestro, a través de un tal Henri Delaage, cuyo abuelo había sido supuestamente iniciado por el Filósofo Desconocido.

Para apoyar su reivindicación de que la orden era una sucesora legítima de SaintMartin, Papus también sostuvo que poseía varias libretas de puño y letra de SaintMartin, que este último había copiado directamente de las que contenían las enseñanzas del Agente Desconocido. 89 Esta afirmación nunca se ha demostrado, a pesar de los desafíos al respecto que ha lanzado Waite, entre otros.

Como Papus añadió otros elementos —procedentes en su mayoría del Rito de la Estricta Observancia—, muchos esoteristas han puesto en tela de juicio la validez de la Orden Martinista e incluso que sea martinista en sentido estricto. En realidad, representaba la versión que tenía Papus del martinismo más que las enseñanzas originales de SaintMartin. (Como era de esperar, la orden que fundó Papus sufrió los cismas y escisiones habituales, por lo que

hoy día hay tres órdenes martinistas principales.)90 Sea como fuere, la orden de Papus cosechó un enorme éxito en París, y en 1891 se creó un Consejo Supremo para vigilar las ramas que surgían por doquier: en 1900 había logias en Gran Bretaña, los Estados Unidos, Sudamérica y el Lejano Oriente. Los miembros que formaban el Consejo Supremo son especialmente interesantes: aparte de Papus, incluía a Joséphin Péladan, Stanislas de Guaïta y Maurice Barrès…91

Es evidente que la Orden Martinista original de Papus no poseía ninguna doctrina en concreto, sino que animaba a sus miembros a llevar a cabo su propia investigación y estudio. Sin embargo, en realidad era enormemente secretista y llegó incluso a reclutar miembros a través de un sistema que se inspiraba en el proceso psicológico de la división de las células (recién descubierto), que

tiende especialmente al secretismo. 92 En cualquier caso, existen señales claras de que existía una orden interna que sí tenía unas creencias concretas.

En 1902 la rama estadounidense, presidida por el doctor Édouard Blitz, se separó del control del Consejo Supremo, pasando a denominarse Orden Martinista

Rectificada Americana. En su primera reunión, que tuvo lugar en Cleveland, Ohio, en junio de 1902, elaboró un manifiesto que mencionaba «determinados grados ocultos que procedían del matrimonio entre el martinismo y la estricta observancia». 93

Como hemos visto, lo cierto es que la Orden Martinista poseía una orden interna denominada S.I., «Silencieux Inconnus» o «Silenciosos Desconocidos» (a los que pertenecía Robert Amadou). No se sabe mucho sobre esta orden interna, pues, lógicamente, sus miembros eran silenciosos al respecto.

Papus se va perfilando como uno de los instigadores principales de la historia. El Gérard Encausse de la vida real era un médico cirujano — adoptó el nombre de Papus por el gran físico de las obras de Apolonio de Tiana— que falleció de la tuberculosis que contrajo mientras servía en el cuerpo de médicos en la Primera Guerra Mundial. A. E.

Waite, que suele oponerse a las afirmaciones de Papus de que su orden estaba relacionada con el martinismo —

aunque también es un admirador suyo—, escribió: «Murió por su país, literalmente agotado por los esfuerzos que hizo por los heridos». 94

Muchos hilos de nuestra historia convergen en Papus con independencia de en qué dirección sigamos las pistas.

Si comenzamos por el extremo más reciente, el Priorato y los Dossiers Secrets, y seguimos la pista hacia atrás, desembocamos en Papus, y si comenzamos por Von Hund y SaintMartin y vamos avanzando en el tiempo, él es también nuestro destino final. Después de fundar la Orden Martinista y de que le negaran el acceso al Gran Oriente en 1899, acudió al Rito de Menfis-Misraïm, del que fue Gran Maestre en Francia de 1908 hasta su muerte. 95 También fue obispo en la Iglesia gnóstica de Jules Doinel. De hecho, todos los caminos conducen a Papus, cuyo hijo Philippe (1906-1984) siguió sus pasos en la medicina, llegando a ser inspector general del Ministerio de Educación Nacional y a recibir la Legión de Honor por el servicio prestado a la sociedad. También compartía con su padre el interés por el esoterismo

y fue Gran Maestre de la Orden Martinista en

dos ocasiones, de 1952 a 1971 y de 1975 a 1979.96

La desbordante energía de Papus, que fue miembro y creador-director de tantas órdenes, hace imposible distinguir cuándo miente y cuándo no. Sin embargo, resulta aún más intrigante su pertenencia a una sociedad aún más secreta y cerrada, la Hermandad Hermética de la Luz, con

sede en Suiza. Aunque se fundó en Boston alrededor de 1880, su sede se trasladó a Zúrich y allí sigue. Dos autoridades francesas en rosacruz, Pierre Montloin y Jean-Pierre Bayard, la describen como «enormemente

jerárquica, sus miembros están vinculados por terribles juramentos (que no son meras amenazas)». 97 Según Philippe Encausse: «Desde 1885, Papus fue uno de los agentes de esta sociedad, esfera en la que llegó a tener autoridad en Francia». 98

TRAS EL PRIORATO

Al ir apartando paulatinamente las capas de asociaciones y confusiones, por fin empezamos a vislumbrar la identidad de los oscuros grupos que se esconden tras el Priorato de Sión moderno. Las recurrentes conexiones con el Rito Escocés Rectificado y la Orden Martinista confirman que están íntimamente ligados: el Rito Escocés Rectificado es en esencia el Rito de la Estricta Observancia pero con un envoltorio distinto y añadidos martinistas. Aunque no se puede establecer con seguridad que el propio SaintMartin creara una sociedad o iniciación secreta, un siglo después Papus fundó la Orden Martinista, lo que explica que compartiera miembros con el Rito Escocés Rectificado.

También hemos encontrado los temas que forman la historia ficticia del Priorato en la «mitología» del Rito de Menfis (que posteriormente pasó a llamarse Menfis-Misraïm) y de la Orden de la Rosacruz de Oro. Ambas pertenecen también a la misma «familia» de sociedades secretas. La Rosacruz de Oro era una sociedad rosacruz independiente, pero mantuvo una relación muy estrecha con la Estricta Observancia, momento en el cual reapareció la leyenda de Ormus en su tradición.

A pesar de ser un «Rito Egipcio», el Rito de Menfis —

que utilizó el tema de Ormus— también estaba relacionado con el Rito de la Estricta Observancia y con su predecesor inmediato, Misraïm (con el que se fusionó posteriormente).

Misraïm debe sus orígenes al célebre o ilustre conde Cagliostro (Giuseppe Balsamo, 1743-1795), un masón de la Estricta Observancia que se inició en Londres en 1777. 99

Además, el Rito de Menfis estaba íntimamente ligado a la Orden de los Philadelphes, fundada por el marqués de Chefdebien, que pertenecía al Rito de la Estricta Observancia (que entonces era el Rito Escocés Rectificado).

Por lo tanto, todas estas sociedades y órdenes en apariencia tan diferentes al final forman parte de una red interrelacionada basada en la Estricta Observancia.

Existe un último miembro de la «familia» de sociedades y órdenes secretas relacionadas para las que el Priorato de Sión ha servido de

tapadera: la Iglesia gnóstica de Jules Doinel. De 1917 hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, esta Iglesia y la Orden Martinista compartieron Gran Maestre: primero Jean Bricaud y después Constant Chevillon.

Una cosa es identificar esta familia de sociedades secretas y otra muy distinta, aislar lo que quiera que sea que se esconde tras ellas, si es que hay algo. Parece que tras la orden interna de la Orden Martinista se oculta algo más, algo más importante, más profundo y quizá más oscuro que una supuesta comunicación con ángeles o espíritus como fuente de sabiduría secreta. También están las declaraciones de la Orden Martinista Rectificada Americana sobre los «grados ocultos» influidos por la Estricta Observancia, y el secreto con el que se rodeaba a sí misma esta Orden Martinista eminentemente filosófica.

En palabras del historiador Richard E. Kuisel: «Esta orden martinista moderna poseía sus propios ritos y un extraño

método de reclutamiento, el "método de la cadena", que protegía el secretismo de la sociedad: cada uno de los miembros sólo conocía la identidad del martinista que lo

había reclutado».100 Pero ¿qué secreto estaban protegiendo exactamente? ¿Existe alguna pista?

Según el hijo de Papus, Philippe Encausse, la Orden Martinista tenía ambiciones políticas y sus objetivos originales —antes de la Primera Guerra Mundial— eran «la liberación de Polonia [de la Rusia zarista], la extinción del imperio austrohúngaro y la creación de los Estados Unidos de Europa una vez derrocado el feudalismo militar». 101

Es evidente que la meta esencial de esta orden era mantener en secreto los objetivos y actividades políticas, sobre todo al ser tan radicales como los que describió Philippe Encausse. Pero ¿qué relación podría existir entre el programa político de la Orden Martinista y su extraña comunicación con entidades espirituales? La respuesta es la persona a la que Papus consideraba su «maestro intelectual»102 por encima de SaintMartin incluso. Aunque este notable individuo era relativamente desconocido fuera de Francia, en realidad ejercía una enorme influencia en el esoterismo de la Europa continental a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, y quizá incluso en la política europea también… Además, nos proporcionó un vínculo inesperado con la investigación de nuestro libro de 1999 The Stargate Conspiracy.

Sin poderlo remediar, nos encontramos investigando la escuela

político-ocultista de la sinarquía que formuló el maestro intelectual de Papus, un francés que respondía al nombre de Joseph Alexandre Saint-Yves, marqués

d'Alveydre (1842-1909).

En apariencia, puede parecer sorprendente que una escuela «ocultista» tenga una tendencia o ambiciones políticas, pero como las creencias religiosas o filosóficas

suelen dar lugar a puntos de vista políticos, o se expresan en términos políticos, ¿por qué no iba a suceder lo mismo con las creencias ocultistas o esotéricas? Como Pierre Plantard declaró a los autores de El enigma sagrado, la filosofía crea la política y no a la inversa.103 Sin embargo, esta línea de investigación no sólo nos hizo centrarnos en el Priorato de Sión, sino que también llevó la historia en una dirección enormemente inquietante…

EL INSTIGADOR PRINCIPAL

En su libro Enciclopédie des sectes dans le monde (1984), Christian Plume y Xavier Pasquini describen a Saint-Yves d'Alveydre como «uno de los personajes más destacados del esoterismo del siglo XIX», 104 una opinión que comparten otros investigadores, como el amante de Emma Calvé, el novelista Jules Bois, que conocía a Saint-Yves y lo describió en su libro de 1902 Le monde invisible como el «maestro

del ocultismo francés».105

Aunque las ideas de Saint-Yves ejercerían una gran influencia en celebridades del misticismo como René Guénon, Rudolf Steiner y G. I. Gurdjieff,106 Papus fue sin duda su mayor admirador y «discípulo» y el que transmitió sus enseñanzas a la siguiente generación.

El concepto de la sinarquía de Saint-Yves era en esencia una reacción al surgimiento de la anarquía y, por lo tanto, su contrario: un método de gobierno muy ordenado que se inspira en lo que él consideraba las leyes y principios universales. Todas las cosas y todas las personas tenían un lugar y un objetivo, y la armonía se alcanza manteniéndose en ese lugar y cumpliendo ese objetivo; cualquier variación de esas leyes naturales conduciría al desastre. Todo el mundo tenía que permanecer en el lugar

que le había tocado. (Papus equiparaba la relación del individuo con una nación o raza con la relación de la célula con el cuerpo. Como todos ellos están destinados a cumplir una función específica, intentar hacer una cosa diferente sólo crearía problemas tanto para el individuo como para el organismo.)107

Sus obras resumían un programa ambicioso y visionario cuyo fin era establecer la sinarquía en Francia y más allá de sus fronteras. Todos los Estados debían estar perfectamente organizados en todos los niveles, y todos los individuos debían ocupar su lugar concreto, pues de otro modo triunfaría la anarquía. No se toleraría que nadie intentara elevar su estatus.

Sin embargo, el concepto de que todos tenemos un lugar y un papel predestinado significa que algunas personas están destinadas de forma natural a gobernar: dicho de otro modo, Saint-Yves defendía un gobierno dirigido por una élite predestinada. Aunque muchas de sus obras tratan sobre los aspectos prácticos de aplicar la sinarquía al

gobierno de la sociedad, el núcleo es una filosofía básicamente espiritual o mística. La élite está en sintonía espiritual con las leyes universales, es decir, se trata de una hermandad. Por lo tanto, la sinarquía es una forma de teocracia, el gobierno de sacerdotes o sacerdotes reyes.

La sinarquía sugiere incluso que esta élite iluminada está en contacto directo con inteligencias espirituales —de las que también recibe instrucciones—, a semejanza de los faraones teocráticos del antiguo Egipto, que eran gobernantes laicos e intermediarios entre los dioses y el pueblo al mismo tiempo. El propio Saint-Yves creía estar en contacto con fuerzas invisibles. Sin embargo, como señalan

André Ulmann y Henri Azeau en su libro de 1968 Synarchie et pouvoir, al final esas élites siempre se eligen a sí

mismas.108

Este futuro extremista político era hijo de un doctor bretón y nació el 26 de marzo de 1842 como Joseph Alexandre Saint-Yves a secas: el título de marqués d'Alveydre se lo otorgó el papa en 1880. 109 A pesar de tener unas ideas espirituales y místicas tan poco convencionales, Saint-Yves siguió siendo católico devoto hasta el final de sus días.

Abandonó la Escuela de Medicina Naval de Brest en 1864 por motivos de salud y se marchó a Jersey, en las islas del Canal, donde permaneció hasta 1870, «viviendo modestamente como profesor de Literatura y Ciencias». 110

Allí se relacionó con expatriados franceses y proscrits o exiliados políticos de Francia, de entre los que destacaba Víctor Hugo, que vivió en Guernsey de 1855 a 1870 (donde escribió Los miserables). No cabe duda de que Saint-Yves y Hugo se conocieron, presentados por un amigo común, Adolphe Pelleport. Quizá por eso aparece Víctor Hugo en la lista de grandes maestres del Priorato.

Fue en Jersey donde Saint-Yves experimentó una

iluminación al descubrir las obras de Antoine Fabre d'Olivet (1767-1825) a través de la abuela de Pelleport, que lo había conocido en su juventud.111 Fabre d'Olivet —que también

era

famoso

por

sus

habilidades

como

«magnetizador»— escribió una serie de libros sobre lingüística (incluido uno sobre la lengua de Oc) y sobre aspectos esotéricos de remotos orígenes históricos, proponiendo la existencia de una antigua civilización mundial que se basaba en principios espirituales u ocultistas.

Mientras vivió en las islas del Canal, Saint-Yves viajó a Londres para investigar en el British Museum, donde supuestamente conoció a los famosos ocultistas sir Edward Bulwer-Lytton y Éliphas Lévi. Aunque no existen pruebas de esos contactos, es muy probable que se dieran realmente, pues Saint-Yves era muy amigo del hijo de Bulwer-Lytton, también llamado Edward (1831-1891), el virrey de la India a finales de la década de 1870. El que el sistema de Saint-Yves incluya ciertas ideas místicas orientales —que chocan tanto con su catolicismo— podría deberse a la influencia de Bulwer-Lytton hijo.

Saint-Yves regresó a Francia al estallido de la guerra franco-prusiana en 1870 para servir en el ejército y participó en la infame supresión de la Comuna de París.

Según su propia versión, fue en esta época cuando habló de su teoría social de la sinarquía por primera vez a sus

compañeros soldados.112

Alrededor de un año después, trabajó en un

departamento del Ministerio del Interior que se encargaba de vigilar la prensa parisina, pero dimitió en 1877, tras contraer matrimonio en Londres con una divorciada de la aristocracia polaca, Marie-Victoire de Riznich, quince años mayor que él.113 Gracias a esta boda pudo permitirse renunciar a su trabajo para dedicarse a sus intereses, incluida la alquimia, pero no cabe duda de que se trató de un matrimonio por amor, y lo cierto es que él jamás se recuperó de la muerte de su esposa dieciocho años más tarde. El mismo año en que se casaron, Saint-Yves publicó su primer libro importante, Clefs de l'Orient, en el que hizo su aparición el término sinarquía y en el que bosquejó sus principios. 114

Sin embargo, ya en la primera página Saint-Yves presenta otro concepto cuyo camino correría paralelo al de las teorías sociales de la sinarquía: la necesidad de una

Europa unida políticamente… Este concepto resultaba aún más sorprendente en la época, y en la primera página Saint-Yves declara que, en su opinión, dicha unión es necesaria por la amenaza que suponía el islam como fuerza mundial. Avisa de que podría estallar en cualquier momento un conflicto militar entre una nación europea y el imperio

turco,

«que

desembocará,

que

ya

está

desembocando, en el despertar religioso de todo el

islam».115

Consideraba que las dos mayores crisis que

amenazaban Europa eran la emergencia del islam como fuerza política en el escenario mundial —en su (cuestionable) opinión, los musulmanes estaban unidos, en cambio, el cristianismo se encontraba más dividido que nunca— y el avance político de las naciones europeas como resultado del progreso industrial y el auge del materialismo, al que consideraba anticristiano. La solución a ambos problemas era que Europa se uniera con el cristianismo por bandera, inspirada por una «luz religiosa»

y una «revelación fundamental o definitiva». 116 Saint-Yves también opinaba que la Revolución francesa había sido un grave error: como apunta el historiador Olivier Dard: «Se supone que la sinarquía haría posible que Francia superara los conflictos que se derivaron del establecimiento de la III República, así como que Europa se uniera». 117

En sus libros, Saint-Yves definió tres áreas específicas de la sociedad

que necesitaban ser reguladas: el derecho, la economía y la religión, y propuso un Consejo Europeo de Comunas Nacionales formado por economistas, financieros, industriales y agricultores para normalizar la economía; un Consejo Europeo de Estados Nacionales formado por delegados de las magistraturas de los Estados miembro para organizar el derecho internacional; y un Consejo Europeo de Iglesias para reglar los asuntos religiosos.

Sin embargo, Saint-Yves no fue el primer reformador, ni siquiera el primer ocultista, que pensó en términos de una Europa unida, o al menos que abogó por que los gobernantes laicos de Europa estuvieran controlados por una única autoridad. (En teoría, ése fue el caso antes de la Reforma, cuando el papa reclamó su autoridad sobre todos los reyes y emperadores cristianos, pero lo cierto es que no dio lugar a una Europa unida, salvo por algunos momentos breves y discutibles en que todas las miradas estaban puestas en el extranjero gracias a las Cruzadas. Lo que ocurrió fue más bien que el papa quedó relegado al nivel de cualquier otro gobernante laico que luchaba con ellos por hacerse con el poder.)

El rosacruz Jan Amos Comenius ya propuso una idea prácticamente idéntica —un «esquema de sinarquía»—[118] a

mediados del siglo XVII y también sugirió la posibilidad de que tres organismos gobernaran los distintos aspectos de la sociedad: un Consejo de la Luz, que se ocuparía de la enseñanza y la educación, un Tribunal de Justicia que serviría de árbitro en los litigios internacionales, y el Consistorio Mundial, que controlaría los asuntos religiosos, un tema especialmente delicado, ya que Comenius deseaba que el cristianismo y el judaísmo se reconciliaran. Las ideas de Comenius alcanzaron su apogeo en la filosofía de Saint-Yves y también influyeron en Rudolf Steiner e incluso en la Unesco, que presentó sus respetos a Comenius en 1958 por haber servido de fuente de inspiración a su ideal.

Louis-Claude de SaintMartin compartía este ideal en cierta medida y abogaba por «una especie de nueva teocracia en todos los gobiernos», [119] así como por que el gobierno estuviera en manos de «comisionados divinos». [120]

El periodista Philippe Bourdrel escribe de los grupos sinarquistas de la década de 1930, de los que hablaremos más adelante:

El espíritu sinárquico, al igual que su modo de pensamiento, retomaba las enseñanzas de dos filósofos en concreto… Louis de SaintMartin

(siglo XVIII) y Saint-Yves d'Alveydre (siglo XIX). Uno y otro ensalzaban una visión de la historia en manos de la voluntad de la Providencia en la que el hombre sólo es un instrumento gobernado por leyes que se encuentran por encima de él. […] Pero la Providencia, la «inteligencia del universo», delegó en determinados «comisionados divinos», en los «hombres sacerdotales», la capacidad para ser agentes de un gobierno teocrático. 121

Sin embargo, fue Saint-Yves el que desarrolló y definió la idea en términos políticos más o menos modernos, inspirando directamente a Papus, quien declaró: «Francia, que, en el Invisible, es la hija mayor de Europa y, en consecuencia, siempre contiene el núcleo del espíritu

iniciatorio […]».122

Como muchos otros idealistas de su entorno, Saint-Yves proyectó sus teorías al pasado lejano y creía que las primeras civilizaciones se habían organizado en función de las leyes del liderazgo «natural» que la civilización moderna había olvidado. Su visión sinárquica no sólo del presente, sino también del pasado, apareció en la serie de libros «Misión»: Mission des souverains (Misión de los soberanos, que se publicó anónimamente en 1882), Mission des ouvriers (Misión de los obreros, también de 1882), Mission des juifs (Misión de los judíos, 1884), Mission des français (Misión de los franceses, 1887) y Mission de l'Inde en Europe, Mission d'Europe en Asie ((Misión de la India en Europa, Misión de Europa en Asia), de 1910, que se publicó póstumamente. 123

Saint-Yves se inspiró en las obras de Fabre d'Olivet y creía que, en la antigüedad, la totalidad de Asia, Europa y África formaba un único imperio bajo una misma religión y sistema de gobierno teocrático; dicho de otro modo, la edad de oro de la sinarquía, que se extendió del 7500 al 4000

antes de Cristo. Las antiguas religiones que aparecen en los anales de la historia —en especial las de Egipto, Grecia

y Galia— eran simplemente un «desmembramiento y disolución» de esa religión mundial original.124 Saint-Yves invocaba a personajes como Apolonio de Tiana y Moisés (fundador de la «teocracia de Israel») como ejemplos de iniciados que poseían el secreto de la antigua sinarquía mundial. También argüía que la primera Iglesia cristiana estaba en posesión de este conocimiento sagrado, pues había sido «iniciada en secreto», pero la Iglesia de Roma, obsesionada con el poder político, arruinó el sistema.

(Saint-Yves

compartía

con

muchos

católicos

de

inclinaciones místicas de la época, como Péladan, la teoría de que la Iglesia era sólida en esencia, pero se había desorientado y había olvidado los secretos que le había confiado Dios.)

Los seguidores actuales de la «historia alternativa»

reconocerán en las obras de Saint-Yves temas que estaban empezando a triunfar en círculos teosóficos y de otros tipos: por ejemplo, la existencia de una antigua y avanzada civilización mundial que no reconoce la historia convencional y de la que las primeras culturas reconocidas, como Egipto, no eran más que herederas, además de la existencia del continente de la Atlántida. (Saint-Yves sostenía que la Gran Esfinge de Giza la construyeron los habitantes de la Atlántida varios milenios antes de lo que creen los historiadores.)

La

mayor

parte

de

estas

teorías

aparecen

esquematizadas en el tercer libro de la serie «Misión», Mission des juifs (1884), que levantó una enorme polémica al introducir ideas tan «alternativas» sobre la historia antigua en una serie de teorías sociales y políticas. (El título describe sucintamente su propósito de ganarse a los judíos con la excusa de que Moisés, al igual que Jesús, había recibido la revelación de la antigua sinarquía.)

En la reconstrucción de la historia que ofrece Saint-Yves, también basada en la obra de Fabre d'Olivet, la

«revelación» de la sinarquía se había producido en tres ocasiones a lo largo de la historia, la más reciente a Jesús, pero anteriormente a Moisés, y en primer lugar, a un heroico personaje llamado Ram —inspirado en el dios indio Rama— que en el año 7500 antes de Cristo estableció el antiguo imperio de la sinarquía mundial, que llegó hasta el antiguo Egipto (que representaba el fin de la civilización en lugar de la aparición de la primera civilización). 125 También incluía un matiz inglés, ya que Saint-Yves denominó a esta civilización mundial el Imperio del Ram (L'Empire de la Bélier en francés), por la constelación y el signo zodiacal de Aries.

(Resulta significativo que, a la publicación de Mission des juifs, una de las antiguas amantes de Saint-Yves, Claire Vautier, escribiera una novela, Monsieur le Marquis, histoire d'un prophète [1886], que era un relato bastante obvio de sus experiencias con Saint-Yves. El profeta del título, «Saint-Emme», encuentra algunos de los escritos de Fabre d'Olivet y los publica como si fueran suyos, lo que concuerda con la descripción posterior que hizo Fabre Bois de Saint-Yves como «heredero e incluso plagiador». 126

Resulta curioso que en la novela de Vautier, el joven «Saint-Emme» afirme ser la reencarnación del mítico Orfeo, lo que probablemente sea eco de una creencia personal de Saint-Yves.)

Sin embargo, el «secreto» de la sinarquía no se había perdido por completo, lo mantenían vivo ciertos grupos y hermandades. En Mission des français (1887) Saint-Yves señala en concreto a los templarios como los «padres espirituales de la sinarquía», una organización religiosa paneuropea ajena al control laico, que ejercía una influencia considerable en los asuntos religiosos, políticos y

económicos. 127 Por este motivo, se produjo una fertilización cruzada entre la sinarquía y las órdenes neotemplarias, por ejemplo, el Rito Escocés Rectificado. Saint-Yves parece haber utilizado alguna de sus doctrinas más profundas y, a su vez, dichos grupos adoptaron sus ideales sinárquicos.

Por supuesto, todo ello encajó perfectamente en la figura de Papus, quien sintetizó todos los elementos en una unidad completa y coherente. Como escriben Ulmann y Azeau:

[…] la reforma escocesa de la francmasonería […] junto con la fuente

del martinismo, fomentó algunos de los métodos y mitos que posteriormente utilizarían los que inspiraron el Movimiento Sinárquico. En primer lugar, la reforma atribuyó un origen ilustre a la francmasonería, erigiéndola en continuadora de las antiguas órdenes de caballería. En consecuencia, añadió varios grados nuevos a los tres originales del rito inglés, que hacían posible que el conocimiento oculto quedara reservado a una élite, y que dicha élite poseyera secretos que sólo los escépticos tachan de

imaginarios.128

(El

«Movimiento

Sinárquico»

—el

Movimiento

Sinárquico de Imperio, propiamente hablando— era una sociedad sinárquica de las décadas de 1920 y 1930.

Hablaremos de ella más adelante.)

Saint-Yves escribió de la francmasonería: «En nuestros días, la francmasonería, el marco y esqueleto de la teocracia, es la única iniciación que tiene naturaleza universal y que, a partir del grado 33, recuerda en cierto modo a […] la antigua alianza intelectual y religiosa». 129

(No obstante, no existen pruebas de que Saint-Yves fuera masón de ningún tipo.130 Parece que evitaba unirse a todo tipo de sociedad.)

Saint-Yves no era un mero teórico político excéntrico cuyas ideas seguían un puñado de ocultistas igual de estrafalarios que él. Su visión no sólo llegó a dominar la

escena ocultista francesa (sobre todo gracias a Papus), sino que también ejerció una gran influencia en el mundo de la política, al menos durante un tiempo.

A partir de 1882 —año en el que se publicó el primer libro de la serie «Misión»— Saint-Yves comenzó a difundir su pensamiento a través de giras de conferencias. Ese año en concreto habló ante una audiencia

de más de 1.000

personas y, posteriormente, ofreció una conferencia aún mayor en Ámsterdam. En 1886 creó un grupo de presión, el Sindicato de la Prensa Profesional y Económica (Syndicat de la Presse Professionnelle et Économique), formado por economistas, empresarios y políticos que había convertido a la sinarquía. Su objetivo eran los ministros del gobierno, concertando reuniones para debatir las ideas de Saint-Yves y difundir su literatura. Este grupo ostentaba un poder considerable, pues contaba incluso con senadores y diputados, un ministro (François Césaire Demahy, ministro de la Armada y las Colonias, que en 1899 fue uno de los fundadores de Action Française), 131 e incluso un futuro presidente de la república, Paul Deschanel.132

Aunque Saint-Yves no aparece en los registros de los miembros de la Legión de Honor, las publicaciones de la Legión dan fe de que lo nombraron Caballero en 1893, bajo el patrocinio de un tal general Février. El investigador Jean Saunier sugiere que el archivo correspondiente fue eliminado durante las purgas antimasónicas de los nazis, 133

aunque, como veremos, los gobiernos posteriores a la liberación tenían motivos más que suficientes para suprimir todo lo relacionado con la sinarquía.

Al final, la reorganización ideal de la sociedad y la política francesa que proponía Saint-Yves resultó ser demasiado radical, demasiado complicada y demasiado avanzada en el orden existente para tener alguna posibilidad de triunfar, al menos abiertamente. Sin

embargo, como muchas otras ideologías, cuando no pueden entrar por la puerta principal, utilizan la puerta trasera, como las revoluciones o golpes de Estado. No se sabe si Saint-Yves consideró recurrir a alguna de estas tácticas, pero las pruebas apuntan a que probablemente no: parece que se rindió tras 1890 y se dedicó a estudios mucho más abstrusos. No obstante, como veremos, los que le siguieron no tenían un carácter tan manso como él, sobre todo después de que la Primera Guerra Mundial hiciera pedazos la antigua Europa.

En 1890 Saint-Yves anunció que su poema Jeanne d'Arc victorieuse sería su última obra y se mantuvo en un plano discreto los últimos diecinueve años de su vida. Su amada esposa Marie-Victoire falleció en 1895 tras una larga enfermedad y Saint-Yves convirtió su casa de Versalles en un santuario dedicado a su memoria; incluso ponía la mesa para dos todos los días y reconoció que «no había dejado de

hablar con ella».134 Aunque empezaba a sufrir problemas económicos, Saint-Yves consagró los últimos años de su vida a crear el «arqueómetro», un sistema complejo que describió como «un instrumento de medida universal que sentará las bases de la gran renovación de las artes y las

ciencias».135 Falleció el 5 de febrero de 1909 en Pau, cerca de los Pirineos.

Saint-Yves había añadido otro elemento significativo a su gran plan, aunque no se conoció hasta después de su muerte. No sólo abogaba por la sinarquía como forma natural de gobierno y de organización de la sociedad en el mundo moderno, puesto que había sido el sistema universal de gobierno en el mundo antiguo, sino que también sostenía que todavía se conservaban los vestigios de dicho imperio mundial en forma de una utopía sinárquica oculta al resto del mundo en una zona secreta del Himalaya.

Sostuvo esta teoría en el último libro de la serie

«Misiones», Mission de l'Inde, que escribió en 1886 (antes de publicar Mission des français), pero se retractó de ella antes de fallecer. Se publicó en 1910 por iniciativa de Papus.

Con el título completo de Mission de l'Inde en Europe, Mission de l'Europe en Asie: la question du Mahatma et sa solution, es uno de los textos clave del esoterismo europeo.

Saint-Yves introdujo la idea de Agarttha (o Agartha, como se

denomina

hoy

día),

una

tierra

organizada

sinárquicamente en algún lugar del Himalaya donde no se permite la entrada a ningún occidental y cuya población de iniciados está gobernada por Mahatmas o maestros espirituales. Es un santuario y un centro de aprendizaje sagrado que cuenta con una biblioteca

subterránea que se extiende miles de kilómetros, incluso bajo el mar. 136

Saint-Yves escribió: «Antes de Ram, la metrópolis de iniciación tenía su sede en Ayodha, la ciudad del sol.

Posteriormente, Agarttha cambió de sede en varias ocasiones y cuenta con una población de 20 millones de habitantes, aunque alrededor de este centro se extiende una confederación sinárquica de pueblos con más de 40

millones de almas».137

Agarttha también aparece en el poema Jeanne d'Arc de

Saint-Yves, donde explica la referencia en una nota:

«Después de las revoluciones que acabaron con la antigua organización sinárquica revelada en Mission des juifs, esa Universidad-Madre fue cerrando paulatinamente sus Misterios. Su nombre místico, Agarttha, huidiza de la violencia, dice claramente que esconde su ubicación de los curiosos». 138

Otros ocultistas trataron el tema de Agarttha de Saint-Yves, en especial la relación entre esta tierra oculta y sagrada y el resto del mundo, como concepto clave del esoterismo europeo. Saint-Yves había afirmado que sus

gobernantes mantenían contacto psíquico con ciertos individuos del mundo exterior —él incluido— y que así intentaban manejar el planeta con el fin de poder establecer un contacto más abierto. Si el mundo fuera sinárquico, los Mahatmas hablarían abiertamente. Por lo tanto, Agarttha sólo ejercía una influencia indirecta sobre el resto del planeta a través de determinados elegidos. Sin embargo, poco después empezó a circular la idea de que estos

Mahatmas

influían

directamente

en

los

acontecimientos mundiales y que incluso era posible que los

controlaran. 139

La consecuencia natural e instintiva es asumir que la detallada descripción de la vida en Agarttha que ofrece Saint-Yves es un relato ficticio sobre el funcionamiento de su Estado perfecto, similar a la Utopía de Tomás Moro. Por lo tanto, no puede tomarse al pie de la letra su afirmación de la existencia real de Agarttha. Sin embargo, de nuevo tropezamos con una paradoja: Saint-Yves afirmaba estar en contacto con los emisarios de Agarttha, pero le habían ordenado que destruyera las huellas de dicho contacto.

Como explican Plume y Pasquini: «En 1885, recibió una visita de los enviados de Agartha, poco después de que publicara Mission de l'Inde en Europe, Mission de l'Europe en Asie. Sin embargo, apenas estaba impresa cuando ordenó la destrucción de todos los ejemplares.

Posteriormente, explicó que la orden se la habían dado poderes superiores, ya que estaba revelando secretos en su

libro».140 ¿Por qué retiró Mission de l'Inde? Si se había pensado dos veces transmitir dicho concepto al público,

¿por qué le contó a su círculo más inmediato la razón?

Existen condiciones psicológicas que impiden a los que las sufren distinguir entre lo que imaginan y lo que es

objetivamente real: es posible que Saint-Yves considerara una realidad sus fantasías de que recibía «información» de terceros, pero también puede que no fuera así.

Según el grupo de Papus, los Amigos de Saint-Yves (Les Amis de Saint-Yves), Mission de l'Inde era el producto de

«una serie doble de investigaciones, primero intelectuales y después astrales»,141 sugiriendo así que Saint-Yves utilizaba medios psíquicos o incluso mágicos para descubrir datos sobre Agarttha y los Mahatmas, lo que se equipara con la chose de los Cohén Elegidos y el Agente Desconocido de los Caballeros Bienhechores.

Una vez más, desconocemos lo que experimentó

realmente Saint-Yves, pero, en cualquier caso, es menos importante que su creencia de que los Mahatmas de Agarttha habían establecido contacto directo, lo que no sólo confirmaba su teoría sinárquica, sino que también pudo influir en sus teorías originales. Estos misteriosos

seres estarían en contacto directo con la élite sinárquica.

Este sorprendente concepto fue acogido con gran entusiasmo por las órdenes y líderes ocultistas: tras los jefes terrenales de las órdenes se escondían entidades espirituales con las que estaban en contacto, que eran las que realmente estaban al mando. Un ejemplo clásico son los «Jefes Secretos» de la Orden Hermética del Amanecer de Oro, que surgió a finales del siglo XIX en Gran Bretaña.

Pueden ser los espíritus de los difuntos, «maestros ascendidos» (humanos tan avanzados espiritualmente que se han elevado a un nuevo plano de existencia), seres angelicales o sobrenaturales o, más recientemente, extraterrestres, pero la idea básica sigue siendo la misma.

Sólo los dirigentes de la orden pueden entablar contacto con ellos, de donde deriva su autoridad, ¡un concepto difícil de refutar para un subordinado! Los Desconocidos Superiores del barón Von Hund (una hermandad mortal

aunque secreta que movía los hilos desde las sombras) se habían convertido en los primeros Mathamas de Saint-Yves (seres humanos avanzados espiritualmente con los que se puede contactar a través de técnicas psíquicas), a los que siguieron los seres descarnados o extraterrestres.

El secreto que escondían los grupos de esta historia —

los Cohén Elegidos, los Caballeros Bienhechores y, probablemente, el Rito de la Estricta Observancia— era que buscaban formas de entablar contacto con

«inteligencias superiores» y, como en el caso del Agente Desconocido de los Caballeros Bienhechores, creían haberlo logrado.

Con independencia de que Saint-Yves lo creyera o lo supiera, Mission de l'Inde se publicó tras su muerte por iniciativa de Papus, que había sido su amigo y defensor desde 1887. Cuando Papus fundó la Orden Martinista, ofreció a Saint-Yves un puesto en el Consejo Supremo, pero, como no le gustaba pertenecer a ningún grupo, rechazó la oferta. 142 (Se ha dicho que Saint-Yves fue Gran Maestre de la Orden Martinista, pero no existe ninguna prueba de ello.)

Es evidente que Papus logró impresionar a la corte del zar de Rusia — que visitó en 1901, 1903 y 1906 con la ayuda del ministro de Asuntos Exteriores de Francia— con las ideas de Saint-Yves. En consecuencia,

varios aristócratas rusos visitaron a Saint-Yves, que por aquel entonces vivía en Versalles. 143

Tras el fallecimiento de Saint-Yves, la sinarquía se desarrolló en formas que no habrían sido necesariamente de su agrado. Cuando fracasaron sus intentos de establecer la sinarquía a través de medios abiertos, Saint-Yves se rindió y se dedicó a otras investigaciones, mientras que sus seguidores continuaron en la clandestinidad. Una vez finalizada la Revolución, las ideología elitistas no encajaban

con los movimientos de masas144 y la democracia y la libertad individual cada vez eran más populares, por lo que resultaba inútil intentar ganarse a la gente con la noción de la existencia de una jerarquía inamovible, sobre todo si, por definición, la mayoría de las personas pertenecían a las órdenes más bajas. Por lo tanto, los sinárquicos recurrieron a la astucia, haciéndose con el poder mediante infiltrados.

Su única esperanza de triunfar era hacerse con el control de las instituciones de gobierno, para lo que necesitaban que sus miembros ocuparan puestos importantes en las mismas y siguieran las instrucciones secretas que les proporcionarían los jefes de la orden (o quizá incluso los

«poderes ocultos»). De este modo, guiarían al Estado por un camino que les otorgaría aún más poder. La sinarquía pasó a significar «gobierno de una sociedad secreta», que no es exactamente lo que defendía Saint-Yves.

La sinarquía es un sistema muy extraño que no tiene cabida en el habitual espectro político «izquierda-derecha».

El hecho de que su eje sea la existencia de una jerarquía y una élite la sitúa hacia la derecha, pero también cree que cada parte de la sociedad jerarquizada —las células del cuerpo— desempeña una función importante en la que ni siquiera la élite puede interferir, lo que refleja principios socialistas de izquierda. (De hecho, el equivalente más cercano a la sinarquía es el nacionalsocialismo, lo que explica que en los años veinte y treinta, los sinarquistas se sintieran mucho más cómodos con los nazis y los fascistas italianos, ambos influidos en cierta medida por el pensamiento sinárquico. Aun así, la sinarquía sigue sin pertenecer a ninguna de las categorías políticas principales.)

La sinarquía se convirtió en la filosofía que subyacía en muchas —si

no todas— sociedades esotéricas, y continuó inspirando grupos como la Orden Soberana del Templo

Solar, que se declaró sinárquica sin ambages. 145

LA CONEXIÓN CON EGIPTO

La primera vez que tropezamos con la sinarquía fue en una investigación totalmente diferente sobre las ideas que subyacen en el apogeo del «Egipto alternativo» de la década de 1990. Esta investigación nos condujo hasta el

«abuelo» de la egiptología alternativa, el filósofo místico alsaciano R. A. Schwaller de Lubicz (1887-1961), cuyas ideas sobre la religión del antiguo Egipto y, en especial, la investigación que realizaron su esposa Isha y él, se esconden tras las revisiones más recientes de la historia.

Entre 1938 y 1952 se dedicaron a medir el complejo del templo de Luxor, llegando a una complicada interpretación de su simbolismo, que Schwaller desarrolló en su obra de tres volúmenes Le temple de l'homme, publicada en 1957.

En ella sostiene que los mayores logros de la antigua civilización egipcia, como la Gran Pirámide y la Esfinge, son varios miles de años más antiguas que lo que se cree, además del producto de la ciencia de una civilización muy avanzada que se perdió: la Atlántida, por supuesto. 146

Lo que nos intrigó fue que sus admiradores actuales suelen referirse a Schwaller de Lubicz como «filósofo» o

«matemático» y apenas mencionan que fue uno de los guías del panorama ocultista de los años diez y veinte —

frecuentaba la Librería del Arte Independiente con Debussy y Emma Clavé—147 o, más importante aún, que también era un activista político: racista, antisemita y de extrema derecha, por no decir fascista (Saul Bellow lo califica de

«protofascista»),148

cuyas

ideas

influyeron

considerablemente en el primer Partido Nazi. (Estaba especialmente orgulloso de haber diseñado el uniforme de

los «camisas pardas» nazis.) De hecho, gran parte de la interpretación que ofreció de la historia y la religión del antiguo Egipto —que sus seguidores actuales citan sin realizar ninguna crítica— estaba influida por sus opiniones políticas (y raciales) mucho antes de que pusiera los pies en Egipto.

Hemos descubierto que la influencia del ocultismo en las ideas políticas de Schwaller de Lubicz procedía directamente de la sinarquía. Su libro sobre el antiguo Egipto está inspirado en la creencia de que era el ejemplo perfecto de teocracia —en esencia, un sinónimo de sinarquía— en acción. No sólo predicaba ideas sinárquicas, sino que parte de su reconstrucción del mundo antiguo, incluso las fechas, proceden directamente de Saint-Yves.

René Schwaller —como se llamó al nacer— nació en Asnières, Alsacia (que entonces pertenecía a Alemania), en 1887. Se trasladó a París tras licenciarse en química, donde se introdujo en el mundo del esoterismo, en concreto en la Sociedad Teosófica. En 1918 Isha y él formaron en el seno de esta sociedad su propio grupo llamado Les Veilleurs (Los Vigilantes) y publicaron un periódico, Le Veilleur. Sin embargo, rompió con los teosóficos porque eran

conscientes de que pretendía politizar sus doctrinas y convertir a Les Veilleurs —entre cuyos miembros se incluía Camille Flammarion, antiguo amigo y colega de Papus— en una organización independiente. Le Veilleur mezclaba ideas políticas y raciales con el esoterismo y tenía como eslogan una variante de la llamada al deber de la República francesa: «¡Jerarquía! [en lugar de «¡Igualdad!»]

¡Fraternidad! ¡Libertad!».

Les Veilleurs estaba vinculado con grupos similares de Alemania y sus ideas ejercieron una inmensa influencia en el Partido Nazi en gestación, sobre todo en el ayudante del Führer Rudolf Hess, que ha sido relacionado con frecuencia

con la sinarquía.149 Aunque no existen pruebas directas de que perteneciera a algún grupo o sociedad sinárquica concreta (aunque no cabe duda de que formaba parte de organizaciones de tendencia esotérica, como la Sociedad de Thule de Múnich), su pensamiento político encajaba con las teorías sinárquicas.

Uno de los miembros más importante de Les Veilleurs era el aristócrata y poeta lituano Oscar Vladislav de Lubicz Milosz, que adoptó oficialmente a Schwaller en su clan en 1919, otorgándole el

título de «Caballero de Lubicz». Como escriben Pierre Montloin y Jean-Pierre Bayard en The Rosicrucians, or the Sages' Plot (1971): «O. V. de Lubicz Milosz era uno de los pocos iniciados de principios del siglo XX. Poseía los conocimientos de los sacerdotes-reyes de Lusace, de los que descendía, así como, por la línea materna, de los cabalistas de las tierras bálticas».150

(Casualmente, Lusacia —que hoy día se encuentra a caballo en la frontera entre Alemania y la República Checa— era la sede original del Rito de la Estricta Observancia de Von Hund.)

Al parecer, el nuevo Schwaller de Lubicz disolvió Les Veilleurs en 1920, ordenando a los miembros que utilizaran lo que habían aprendido en los campos que habían elegido.

Quizá más que disuelta, lo que realmente ocurrió es que la sociedad pasó a ser clandestina…

También puede ser significativo que Schwaller de Lubicz declarara a sus socios más cercanos que disponía de acceso a lo que uno de ellos denominó posteriormente «una fuente mística […] una fuente privada de conocimiento» o

«Aor» («Luz» en hebreo).151 El concepto de la luz mística Aor también aparece en los escritos de Saint-Yves.

Nos quedamos boquiabiertos cuando descubrimos que Schwaller de Lubicz y la sinarquía nos conducían directamente a los mismos grupos —incluidas la Orden

Martinista y la Orden de los Caballeros Bienhechores— que ya sabíamos que se ocultaban tras el Priorato de Sión.

También averiguamos que Jean Cocteau y Schwaller de Lubicz intercambiaron correspondencia durante varios años, y que Cocteau se alojó en la casa que tenían los Lubicz en Luxor durante un viaje que realizó a Egipto en 1949. Cocteau escribió en su diario, evidentemente impresionado: «Soy hereje de nacimiento, que me perdonen. Me arrodillo ante la familia Lubicz». 152 También escribió sobre su llegada a Luxor el 4 de abril de 1949: Debo avisar al lector, si le apetece seguirme, que estos tres días serán de importancia capital para mí.

Mi primer impulso, después de cumplimentar el formulario en el hotel, es presentar mis respetos al barón y la baronesa de Lubicz, y hacerles saber que estoy en Luxor.153

Cocteau pasó varios días con los Lubicz, que le mostraron el Templo y le expusieron sus teorías sobre su simbolismo. Fascinado por sus cultivados anfitriones, no escatimó alabanzas.

También nos sorprendió la siguiente declaración del diario de Cocteau sobre una visita nocturna a las pirámides de Giza:

En el cielo se encuentra el Buey sin arreos, con las astas señalando hacia arriba. ¡Extraño lugar para detenerse! Los Tres Reyes Magos han montado sus tiendas de piedra, desplegadas desde la base hasta la punta, con un lado en la sombra y los otros tres alisados por la luna. Duermen mientras su perro permanece tumbado pero despierto. Su perro guardián es la

Esfinge.154

Los «Tres Reyes Magos» es la expresión que utilizan los franceses para las estrellas que conocemos como el Cinturón de Orión… Se pro dujo un enorme revuelo en los medios de comunicación cuando Robert Bauval y Adrian Gilbert publicaron El misterio de Orión en 1994, en el que

sostienen que las tres pirámides de Giza se construyeron con el objetivo de representar el Cinturón de Orión. Y aquí tenemos a Cocteau en 1949, dando esta relación por sentada. Además, también describe a la Esfinge como el

«perro guardián», cuando medio siglo después Robert Temple, en su revisión de 1998 de El misterio de Sirio, propuso que la Gran Esfinge de Giza era en su origen una representación de Anubis, el dios con cabeza de chacal. Lo más probable es que Cocteau se adelantara a su tiempo gracias a la influencia de Schwaller de Lubicz.

El hecho de que el artista parisino hubiera conocido y admirado a Schwaller de Lubicz no es tan extraño. Cocteau sentía curiosidad por todo un abanico de temas exóticos, y las teorías de Schwaller sobre el significado de la mitología del antiguo Egipto desprendían un atractivo irresistible. Es posible que la sinarquía como tal no apareciera en su programa, pero en los diarios de Cocteau (que, como hemos visto, iban a publicarse y, por lo tanto, fueron sometidos a una criba) existe una única —pero significativa

— referencia a la obra de Saint-Yves d'Alveydre. En marzo de 1953, lamentando la pérdida de alguno de sus libros, incluida la recuperación de las ideas de Saint-Yves de Jacques Weiss de 1950, Cocteau declaró que la obra de Saint-Yves es «la única documentación

importante sobre

política».155 Es evidente que estaba familiarizado con la obra de Saint-Yves y que, además, estaba de acuerdo con el autor. Puede que no sea suficiente para calificarlo de sinarquista, pero sí demuestra que pertenecía a la misma onda. ¿Sería éste el motivo por el que el nombre de Cocteau se incluyó en la lista de grandes maestres del Priorato? Lo cierto es que existen otros intrigantes vínculos entre el Priorato y la sinarquía…

EL SECRETO DE LA ORDEN DE LOS ALFA GÁLATAS

El aspecto más llamativo de Vaincre y de la Orden de los Alfa Gálatas de la guerra era su defensa de los Estados Unidos de Europa, o Estados Unidos de Occidente. El Priorato de la posguerra también continuó insistiendo en la importancia del ideal europeo —de hecho, es lo único en lo que se ha mantenido constante— y los Estados Unidos de Europa también son el núcleo de la ideología sinárquica.

Sin embargo, eso no significa necesariamente que los Alfa Gálatas fueran sinarquistas, es posible desear una Europa unida sin necesidad de ser sinarquista.

No obstante, los artículos de Vaincre sobre la Atlántida y

la

Antigüedad

proceden

directamente

de

la

reconstrucción histórica de Saint-Yves —por ejemplo, «La leyenda de Ram» de Auguste Briseux de la primera edición

— y, además, Camille Savoire declara expresamente que los miembros de la Orden de los Alfa Gálatas son «creyentes absolutos en la sinarquía […] en oposición a la anarquía en todas sus formas». 156 No se trata de un hecho sorprendente: ya hemos estudiado la relación entre los Alfa Gálatas —y la posterior cortina de humo que representa el Priorato— y la red de sociedades secretas y órdenes masónicas

«ocultas» que desembocaron en la sinarquía: bajo el mando de Papus, la Orden Martinista fue imbuida de ideología sinárquica; el Rito Escocés Rectificado —la nueva versión del Rito de la Estricta Observancia—, mantuvo una relación de fertilización cruzada con la sinarquía basada en que los templarios originales fueron los principales sinarquistas medievales, siendo el Rito su encarnación moderna.

Otro aspecto enormemente intrigante es la importancia que tiene para los Alfa Gálatas la obra del filósofo esotérico (y martinista) Paul Le Cour, que se cita constantemente en

Vaincre, aunque no se sugiere que fuera miembro del Priorato.

Le Cour era admirador de Saint-Yves, pues sus libros contienen referencias directas a la obra del marqués, entre las que se incluye Agarttha. Asimismo, Le Cour introdujo algunas innovaciones que pasarían a ser fundamentales en la tradición del Priorato, siendo una de las más importantes el significado de Bourges, que aparece en una obra de 1943: «En el centro del hexágono [Francia] se encuentra Bourges, la misteriosa capital de Francia […]». 157 Otra cita del mismo libro relaciona varios temas:

En el siglo XII, Bourges también fue fertilizada por la tradición que levantó su magnífica catedral.

Sin embargo, Francia también poseía las catedrales de París, Chartres, Amiens y Mont Saint-Michele en la isleta de Tambelaine, que evocan la tradición heleno-cristiana.

De la que nacieron las grandes órdenes joánicas de los Caballeros Hospitalarios y de los templarios.

Su castillo real [de Francia] del valle del Loira, que data del Renacimiento, estaba repleto de símbolos del cristianismo helénico.

Hasta allí fue, en busca de refugio y para morir, uno de los más grandes genios del esoterismo cristiano, Leonardo da Vinci.158

LA ORDEN DEL HIÉRON DU VAL D'OR

En los Dossiers Secrets, el Priorato de Sión se asocia indirectamente con la extraña sociedad —o culto— católica Hiéron du Val d'Or, fundada por el barón Alexis de Sarachaga y Lobanoff y el jesuita Victor Dernon en Paray-le-Monial en 1873. El Priorato establece esta relación incluyendo en Los archivos secretos de Henri Lobineau una

única página de la edición del 24 de junio de 1926 de su periódico, un artículo sobre el simbolismo del Sagrado Corazón. No se proporciona ningún comentario o

explicación, pero la propia presencia de este artículo probablemente significa que el Priorato aprueba el programa de la Orden Hiéron du Val d'Or.

Hiéron era una extraña amalgama de catolicismo

tradicional y filosofías ocultistas, pues creía que el cristianismo tenía sus orígenes en la Atlántida y que era la

«tradición universal» que tanto buscaban los esoteristas.

Esta convicción podría haberse calificado fácilmente de idea descabellada si no fuera porque entre los amigos íntimos del barón de Sarachaga se contaban dos papas, Pío IX y León XIII. Fue la Orden del Hiéron du Val d'Or la que consiguió en diciembre de 1925 la sanción de Pío IX para iniciar la fiesta de Cristo Rey, que honra a Jesús como señor de la creación. 159

Jean-Luc Chaumeil dice que su objetivo era crear «una teocracia en la que las naciones no serían más que provincias, y sus líderes meros procónsules al servicio de un gobierno mundial ocultista formado por una "élite". Para Europa, este reinado del "Gran Rey" conlleva la doble hegemonía del papado y del imperio, del Vaticano y de los Habsburgo, que son su mano derecha». 160 Sus devotos también esperaban con ilusión el nuevo milenio en el año 2000, cuando la Segunda Venida traería el gobierno de Jesús a la tierra. El gran secreto de la sociedad era el nombre sagrado y «palabra de poder» «Aor-Agni», «Luz-Fuego» en hebreo. Sin embargo, el proyecto se vino abajo con el estallido de la Primera Guerra Mundial y el fallecimiento de Sarachaga en 1918, aunque la Orden del Hiéron du Val d'Or continuó hasta que fue disuelta en 1927.

En sus últimos años, la Orden del Hiéron du Val d'Or influyó considerablemente en Paul Le Cour, quien participó de forma activa en la organización a partir de 1923. Tras el declive de la orden, Le Cour fundó una asociación

denominada simplemente Atlántida (que todavía cuenta con alrededor de 3.000 miembros en la actualidad) para continuar su labor. Como Le Cour influyó en la Orden de los Alfa Gálatas, también lo hizo la Orden del Hiéron. (La única página de los escritos de la orden que aparece en los Dossiers Secrets data del 24 de junio de 1926, el día en que Le

Cour fundó «Atlántida».)161

Un dato aún más intrigante es que, al parecer, la Orden del Hiéron du Val d'Or eligió como sede Paray-le-Monial porque también era el centro del culto católico del Sagrado Corazón. El objetivo inmediato de este movimiento, que se recuperó como símbolo de la monarquía católica en la segunda mitad del siglo XIX, era construir la basílica del Sagrado Corazón en Montmartre por iniciativa de Hubert Rohault de Fleury, que pertenecía a la misma familia que Paul-Urbain de Fleury de Rennesles-Bains. Para completar el círculo de conexiones, el mayor contribuyente económico del proyecto fue el conde de Chambord.

También podría ser significativo que dos tías del general De Gaulle fueran monjas del Sagrado Corazón, que él mismo estudiara con los jesuitas en el Sagrado Corazón de Antoing, en Bélgica, y que siguiera siendo un católico devoto cuya religión moldeó considerablemente su visión de Francia y de su propio destino.162 Quizá controlar el Sagrado Corazón se consideraba una forma de influir en los líderes políticos. (Habría sido extraordinario que Jesús o la Virgen María —una variante de los «maestres secretos»—

dieran las órdenes a un presidente católico. ¿Quién se atrevería a desobedecerle?)

Puede parecer ridícula la idea de un movimiento fervientemente católico trabajando codo con codo con un grupo que vinculaba el cristianismo con la Atlántida, pero la relación implicaba mucho más que tener las sedes en la misma ciudad. En 1921 el Sagrado Corazón publicó una

revista llamada Regnabit y subtitulada «La Revista Universal del Sagrado Corazón», una iniciativa de un oblato de María Inmaculada llamado Félix Anizan, quien colaboró con el centro del Sagrado Corazón en Paray-le-Monial y con Gabriel de Noaillet, el sucesor del barón de Sarachaga al frente de la Orden del Hiéron du Val d'Or. Sin embargo, el padre Anizan contaba con otro colaborador en Regnabit: un miembro de su orden de nombre Émile

Hoffet…163

A pesar de sus peculiares teorías, la Orden del Hiéron du Val d'Or aporta sentido a una imagen que de otro modo veríamos fragmentada: la filosofía esotérica de la Orden de los Alfa Gálatas de la que Plantard fue Gran Maestre; que Émile Hoffet fuera amigo —o al menos conocido— de Georges Monti, mentor de Plantard; y que Hoffet fuera

el eje (sin motivo aparente) de la historia de Saunière que ofrece los Dos siers Secrets, que obviamente fueron escritos por alguien que estaba familiarizado con la vida y la carrera del abate. También queda claro que, a pesar de su notoria orientación católica, la Orden del Hiéron era sinárquica en esencia, como revela el resumen que hizo Chaumeil de sus objetivos. La sinarquía y el catolicismo no eran enemigos en absoluto: el propio Saint-Yves era un católico devoto —que incluso recibió honores del papa—

que defendía ideas aparentemente incongruentes sobre la Antigüedad y las religiones orientales. De hecho, la Orden del Hiéron du Val d'Or complementa y amplía la obra de Saint-Yves, llevándola al terreno práctico.

Varios investigadores han sugerido que la Orden del Hiéron du Val d'Or era la precursora directa del Opus Dei, los activistas católicos radicales que puso de moda El Código Da Vinci y que se fundó en España un año después de la desaparición de la Orden del Hiéron. Para nuestra sorpresa, el experto en rosacrucismo Jean-Pierre Bayard

incluye al Opus Dei entre las organizaciones modernas que

«podrían reivindicar pertenecer [a la rosacruz] pero que, sin embargo, no parecen sacar partido de ello». Y añade:

«Quizá podemos encontrar un vínculo entre [el Opus Dei] y el "Collège Historique du Hiéron du Val d'Or", que se fundó en Paray-le-Moniel en 1890 y que también se conoce como

"Société du Règne" o "Société des Fastes"».164 ¿Es posible que el Opus Dei crea que está directamente influido por entidades invisibles: ángeles, santos, quizá el propio Jesús?

Por ahora, hemos obtenido una imagen general

coherente y clara: la Orden de los Alfa Gálatas era sinárquica y el Priorato de Sión es una tapadera de sociedades sinarquistas, pero ¿cómo se explican las actividades que llevó a cabo la Orden de los Alfa Gálatas durante la guerra y las del Priorato después de la guerra?

Aunque la Orden de los Alfa Gálatas estaba encantada

con la sinarquía, tampoco lo proclamaba a los cuatro vientos. Para los que están familiarizados con la obra de Saint-Yves, es evidente que Vaincre se inspiraba en ella, pero la breve mención que hace Savoire de la sinarquía es la única referencia abierta a la misma. Parece que la

Orden de los Alfa Gálatas estaba restando importancia, si no ocultando, sus credenciales sinárquicas. ¿Por qué?

Quizá encontremos la respuesta al examinar en qué se

transformó la sinarquía entre las dos guerras mundiales: en algo indudablemente oscuro y siniestro.

7

Los camaleones

A semejanza de la mayoría de las ideologías, la sinarquía experimentó un impulso y una reorientación radical después de que las convulsiones derivadas de la Primera Guerra Mundial dieran al traste con todas las antiguas certezas y reglas.

Los sinarquistas tuvieron que renunciar a la esperanza de establecerse de forma abierta y adoptaron un nuevo plan imprevisto de «revolución invisible»: infiltrar a miembros en cargos importantes del gobierno —o convertir a los altos cargos del gobierno— para que su élite de líderes se hiciera con el poder, de un modo u otro, pasando inadvertidos. En cuanto todo estuvo preparado para que los sinarquistas pudieran ejercer un control cada vez más férreo, la nueva élite «iluminada» procedería con la

«revolución desde arriba».

Al ostentar el poder desde dentro, la sinarquía podía establecer cualquier forma de gobierno, aunque presentaba una tendencia hacia los regímenes totalitarios, con gobiernos enormemente centralizados y, por lo tanto, pocas instituciones al mando. Por el contrario, los sistemas democráticos —donde hay tantas voces que escuchar—

producen incertidumbre en la planificación a largo plazo.

(En las democracias, la mejor estrategia de los sinarquistas era hacerse con el control de los funcionarios, pues

permanecen en su puesto a pesar de los cambios de gobierno. Sin embargo, de este modo su capacidad para influir en la elaboración de la política se ve limitada.) Como los sinarquistas no se afilian por tradición a ningún partido político concreto, son los camaleones por excelencia y no tienen escrúpulo alguno a la hora de ponerse un disfraz u otro, ya sea el de demócrata, el de fascista, el de Nueva Era o el de católico tradicional. En muchos sentidos, su contraseña es

«conveniencia»; no tiene demasiada importancia si convierten a las masas o les imponen su ideología de forma abierta.

Las amplias ambiciones de la sinarquía también

cambiaron radicalmente. Aunque Saint-Yves pensaba en términos de primero Francia y después Europa, sus seguidores

—especialmente

los

de

entreguerras—

deseaban imponer «un gobierno mundial dirigido por una élite iniciada» guiada por «la ley de Dios para organizar la sociedad». 1

Tras el fallecimiento de Papus, se produjo una escisión en el seno de la Orden Martinista provocada en parte por la importancia de la ideología sinárquica. Los que estaban de acuerdo con Papus consideraban que era fundamental para la orden, mientras que el otro bando no estaba del todo convencido

de

que

sinarquía

fuera

sinónimo

necesariamente de la filosofía de SaintMartin.

Charles Téder (también conocido como Charles Détré) sucedió brevemente a Papus, que falleció en 1918, en el cargo de Gran Maestre. A continuación, fue el turno de Jean Bricaud (1881-1934), bajo cuya presidencia la orden se decidió a dar el importante paso de rechazar la sinarquía. También finalizó el proceso que había iniciado Téder por el que sólo los masones podían ser miembros de la orden. No se permitían mujeres. Los que no se sintieron satisfechos con estas reformas, en especial con la escisión

originada por la sinarquía, formaron la Orden Martinista y Sinárquica

(Ordre Martiniste et Synarchique) en enero de 1921 a las órdenes de Victor Blanchard (1878-1953), también conocido como Paul Yesir, que era director de la Secretaría General de la Presidencia de la Cámara de los Diputados. El periódico de esta nueva orden tenía el evocador título de El velo de Isis.2

Es perfectamente posible que la división del

martinismo en dos órdenes, una política y otra apolítica, no fuera tan enconada ni definitiva como se pintó. Lo más probable es que el cisma fuera un asunto de imagen pública que proporcionaba a los líderes una vía de escape por si les salía el tiro por la culata en sus actividades políticas. En apariencia, Constant Chevillon, Gran Maestre de la Orden Martinista «apolítica» de 1934 hasta su asesinato en 1944, participaba activamente en los círculos sinárquicos. 3 (Philippe Encausse, el hijo de Papus, recuperó la orden original en los años cincuenta y lo más probable es que se mantuviera fiel a la visión de su padre.)

En 1922 la Orden Martinista y Sinárquica creó un organismo más político, el Comité Sinárquico Central (Comité Synarchique Central, o CSC), compuesto por grupos de estudio cuyo objetivo era reclutar a una élite de funcionarios jóvenes y ambiciosos. En 1930 el CSC adoptó el nombre por el que es más conocido, Movimiento Sinárquico de Imperio (Mouvement Synarchique d'Empire, o MSE) y comenzó a reclutar con la técnica de la cadena —

cada uno de los miembros sólo tiene un contacto limitado con los demás—, que también utilizó la Orden Martinista. 4

Un miembro del Comité Central escribió posteriormente de forma anónima:

Los verdaderos sinarquistas, que sabían cuándo y quién estaba involucrado en el movimiento internacional, no eran miembros obvios del Comité; ni Jean Monnet, ni Clémentel ni Alexandre Millerand, por citar tres

personas cuya pertenencia al Comité era evidente para los verdaderos iniciados. El CSC se componía principalmente de jóvenes —antiguos politécnicos, jóvenes inspectores de hacienda y jóvenes miembros de grandes familias de empresarios—, todos ellos alumnos destacados de los jesuitas. Así fue como [Yves] Bouthillier, que ya había aprobado la oposición para el Cuerpo de Inspectores de Hacienda en 1921, se unió al Comité y se encargó de hacer campaña en el Cuerpo de Inspección;

también solían formar parte de los gabinetes de los sucesivos ministros de Economía, sobre todo en el crucial período de 1926 a 1927. 5

Los nombres más destacados de esta declaración son Jean Monnet e Yves Bouthillier, de los cuales hablaremos más adelante.

(«Politécnicos»

hace

referencia

al

campo

de

reclutamiento preferido de los sinarquistas, la École Polytechnique conocida como «la X»: quizá sea significativo que uno de los mejores amigos de Papus —además de Emma Calvé, el ilustre astrónomo Camille Flammarion y el fisiólogo ganador de un Nobel Charles Riche — fuera el coronel Albert de Rochas [1837-1914], su antiguo director de estudios. Jean Contrucci, el biógrafo de Calvé, escribe sobre él: «Sufriría algún que otro problema cuando se dieran cuenta de que se había entregado —fuera de las horas lectivas— a experimentos de espiritismo ¡en el recinto sacrosanto de la X!». 6 De Rochas invirtió mucho tiempo y esfuerzo en investigar los mecanismos de la canalización y la mediación, actividades que Papus aprobaba sin lugar a dudas. Sin embargo, este atípico interés terminaría obligándolo a renunciar a su cargo en la École Polytechnique.)

Según un informador que perteneció al grupo de estudio del MSE que se reunía en la avenue de Coq en París:

En ocasiones, acudían a estas reuniones, para una sesión sobre un tema concreto, determinados hombres, todos ellos ocupaban una posición importante en la historia de la sinarquía. Recuerdo a Baudoin, Bouthillier y

Albertini. Un día, este trío decidió que debería reunirme con un hombre, que me presentaron como uno de sus mentores, «con el que harían grandes cosas». Me llevaron hasta él en secreto y la conversación fue primero un diálogo, demasiado esotérico para mí, entre Lousteau y él. Era el general Weygand y esto ocurrió poco después del 6 de febrero [de 1934]. 7

Desde el estallido de la Segunda Guerra Mundial y hasta la rendición de Francia en 1940, el general francés nacido en Bruselas Maxime Weygand (1867-1965) —que, por casualidad, era el sobrino nieto político de Saint-Yves

d'Alveydre—8 ocupó el destacado cargo de comandante aliado supremo de los ejércitos francés y británico. Fue Weygand el que instó al gobierno francés a que solicitara a Hitler un acuerdo. Tras la rendición, fue durante un período breve ministro de Defensa de Vichy, para después ocupar el puesto de jefe del ejército francés en el norte de África, aunque mantenía contacto directo y clandestino con

Churchill.9 Sería extraordinario poder demostrar que era sinarquista, aunque resulta complicado encontrar pruebas definitivas.

Se ha sugerido que el MSE influyó en el surgimiento del fascismo en Italia en 1922. (Lo cierto es que, posteriormente, existieron fuertes lazos entre el régimen de Mussolini y los grupos sinárquicos franceses.) Pero la sinarquía no emergió como fuerza política hasta los años treinta y, además, lo hizo de forma clandestina. Sus objetivos y doctrinas se establecieron en el famoso documento conocido como el Pacto Sinárquico.

UN PACTO CON EL DIABLO

«El Pacto Revolucionario Sinárquico para el Imperio Francés», o «Pacto Sinárquico» para abreviar, era el manifiesto del MSE. Como se mantuvo en riguroso secreto

durante varios años, se desconocen las circunstancias precisas que rodean su gestación, pero comienza con este siniestro aviso:

Toda posesión ilícita del presente documento está sujeta a sanciones sin límites predecibles, con independencia del medio por el que se haya recibido.

En dicho caso, lo mejor es quemarlo y no hablar en absoluto de él. 10

Los primeros ejemplares que se conocen datan de septiembre de 1936, aunque probablemente se elaboraron a comienzos de las convulsiones de febrero de 1934. Sin embargo, no se conocería su existencia hasta 1941, cuando se encontró un ejemplar entre las posesiones de un empresario que se suicidó durante la ocupación y, aunque la existencia del Pacto copó los titulares de todos los periódicos de la época, no se publicó de forma accesible hasta 1946.

Como reconoció un miembro de un grupo de estudio del MSE al analizar el texto,11 el Pacto lo habían elaborado varias personas en colaboración, pero los únicos nombres vinculados con su autoría son los de un esoterista llamado Vivian Postel du Mas y el del empresario Jean Coutrot, que aparecerán en la historia posteriormente. 12

El manifiesto define las bases de la «revolución invisible» o «revolución desde arriba» en 13 «puntos fundamentales» y 598 «propuestas». El objetivo final es

«establecer en todos los países, según el "eje histórico" del país en cuestión», la «sinarquía mundial»: dicho de otro modo, se utilizarán métodos diferentes en los distintos países dependiendo del sistema de gobierno que tengan.

Sin embargo, el Pacto tiene por objetivo fundamental Francia, ya que este país tiene por misión liderar el mundo hacia las glorias de la sinarquía.

El Pacto se oponía completamente al parlamentarismo de la III República («El popurrí político que se deriva de la Constitución de

1875») por ser una importación extranjera y por no ser apropiada para Francia. En principio, existe una forma de gobierno adecuada para cada país y su pueblo, por lo que las interpretaciones individuales jamás funcionarán si se trasplantan a otras naciones. En cuanto al clima político de los años treinta, el Pacto reconoce que «el bolchevismo es apropiado para los pueblos eurasiáticos, al igual que el fascismo para el pueblo italiano, el nacionalsocialismo para el germano y el parlamentarismo para el británico».

El Pacto continúa: «Luchamos sin piedad contra todas las formas relativas de anarquía», una frase que aparece también en la declaración de los Alfa Gálatas en Vaincre en la que afirman que, como sinarquistas, se «oponen a la anarquía en todas sus formas». (Aunque dicha afirmación queda relegada por la habilidad camaleónica de la sinarquía para cambiar de color político en beneficio de su causa. Cabe destacar que algunos de los grupos de jóvenes

sinárquicos de la actualidad… ¡se declaran anarquistas!13) Sin embargo, existe otra gran paradoja. El Pacto afirma actuar en beneficio «del pueblo», al igual que todos los demás regímenes totalitarios. La revolución es para el pueblo y él controlará el régimen sinárquico, el pueblo, «no las masas». Este confuso concepto queda claro gracias a la propuesta que sostiene que se permitirá a todos los individuos participar en el gobierno del Estado en la medida en que su posición en la sociedad los cualifique para ello. Dicho de otro modo, se trata de una especie de democracia jerarquizada: algunos son más aptos que otros.

Por ejemplo, el Pacto reconoce que «hasta los más débiles tienen derechos» que deben protegerse, porque cada

«derecho» conlleva un «deber», pero los derechos vienen

definidos por el servicio que el individuo en cuestión puede prestar a la sociedad: «Para los más débiles, el derecho a prestar un servicio, para los más fuertes, el derecho absoluto a servir». (Se trata de una modificación del concepto original de Saint-Yves: de conformidad con los principios de la sinarquía, aunque el pueblo elige a los oficiales de las tres asambleas que propuso, la aportación de los votantes estaría enormemente limitada.) El historiador Richard F. Kuisel escribe: «El pacto del MSE

calificaba al estado sinárquico de “democrático” porque la élite servía al pueblo (aunque no la controlaba el pueblo) y porque se eliminaba

la influencia de los intereses

específicos».14 La sinarquía se fundamenta en la idea de que existe una «jerarquía natural» en todos los ámbitos: en la familia, en las profesiones y empresas y en todos los niveles del Estado, desde la comuna a la nación.

El imperio del que el MSE toma su nombre se define como «Agrupación orgánica de las naciones principales», que serían cinco: Euráfrica, los países del Imperio británico, las Américas, las «naciones paneuroasiáticas»

(en aquel entonces, la URSS) y las naciones asiáticas. Sin embargo, todas ellas estarían bajo el control de la Sociedad Principal de Naciones o gobierno mundial. (Casualmente, el siniestro régimen del libro 1984 de George Orwell utiliza muchos de los principios del Pacto Sinárquico. Orwell vivió en París en los años treinta, por eso quizá escuchó hablar del Pacto.)

La participación está abierta a «todos los activistas de buena fe, sin discriminación por motivos de origen, raza, sexo, religión, clase o partido, que sean o estén preparados para ser ciudadanos del Imperio francés», que se comprometan con la «lucha revolucionaria sinárquica» y que defiendan los «valores tradicionales» de Francia, un

término difuso que puede significar lo que uno quiera que signifique. Por supuesto, el Pacto aboga por una Unión Federal de Europa, o «Unión Europea» a corto plazo.15

Elaborar y definir el Pacto era una cosa y otra muy distinta, que el MSE tuviera alguna oportunidad real de alcanzar su objetivo. Sin embargo, la sinarquía consiguió influir en Francia en la década de 1930 asociándose a dos movimientos, uno clandestino y tenebroso y otro transparente…

DETRÁS DEL PASAMONTAÑAS

La primera es la asociación abierta de la sinarquía con la red terrorista de extrema derecha conocida como Cagoule, de la que hablamos brevemente al preparar la entrada del joven Plantard y los Alfa Gálatas.

Aunque

el

efectista

nombre

«Cagoule»

(«pasamontañas») fue en realidad una invención de la prensa, la propia organización ya era lo bastante real y desagradable: una coalición de grupos violentos de extrema derecha, anti-Frente Popular y anticomunistas. En esa época surgieron muchas organizaciones similares, tanto dentro como fuera del ejército, pero Cagoule fue la que las unió y coordinó. Los grupos principales eran CSAR (Comité Secret d'Action Révolutionnaire, Comité Secreto de Acción Revolucionaria), OSARN (Organisation Secrète d'Action Révolutionnaire Nationale, Organización Secreta de Acción Revolucionaria Nacional), la Spirale (una red de Cagoule en el ejército que fundó en 1937 el mayor Georges Loustaunau-Lacau), UCAD (Union des Comités d'Action Défensive, Unión de Comités de Acción Defensiva, creada y dirigida por el general del Ejército del Aire Arthur Duseigneur) y la Unión Militar Francesa (Union Militaire

Française). Esta red se denominaba a sí misma la Organización Marie, por el nombre en clave «Marie»16 de su líder, Eugène Deloncle. (Otros de sus nombres en clave eran «Mon Oncle» [Mi tío] y «Ma Tante» [Mi tía].)

Deloncle era el jefe del CSAR y de la OSARN y, además de encargarse del control general de la red, era la cabeza pensante y el motor de Cagoule. Nació en Brest y después de estudiar en la École Polytechnique y de servir como oficial de artillería en la Primera Guerra Mundial con el general (posteriormente mariscal) Franchet d'Esperey, se hizo ingeniero naval en Saint-Nazaire, en la costa atlántica.

Hasta 1934 no fue un seguidor especialmente activo de Action Française, pero en ese aciago año se inspiró en la banda callejera a la que pertenecía, los Camelots du Roi, para crear su propio grupo clandestino y luchar contra la izquierda.

Inmediatamente después de las convulsiones del 6 de febrero de 1934 Deloncle y dos colegas conspiradores fundaron un comité secreto (Consejo Superior) para coordinar las distintas organizaciones clandestinas de extrema derecha y establecer objetivos comunes. Este comité, que acabaría convirtiéndose en Cagoule, lo fundó el empresario Jacques Lemaigre-Dubreuil. 17

Los dos compañeros de Deloncle eran el coronel Georges Groussard y el doctor Henri Martin, uno de los grandes conspiradores del siglo XX en Francia que no se perdía una —desde el levantamiento del 6 de febrero de 1934 al OAS de los años sesenta— y que también estuvo involucrado en el retorno al poder del general De Gaulle en 1958. Martin (1895-1969), que fue expulsado de Action Française por violento en 1930, era el jefe de planificación de Cagoule, con el coronel Groussard como jefe de inteligencia y enlace entre los grupos Cagoule civiles y las células armadas clandestinas.

Aunque (por lo que se sabe) Pétain nunca fue miembro de ninguna de las organizaciones militares Cagoule, las vigilaba atentamente a través del mayor Loustaunau-Lacau.

Según un antiguo miembro de Cagoule, el amable Pétain estaba aguardando —«esperando bajo el olmo» (attendait sous l'orme)— el momento en que el programa de Cagoule le ofreciera la oportunidad de hacerse con el poder. 18 (Esta fuente equipara expresamente la situación de Pétain en los años treinta con la del general De Gaulle antes de 1958.

Ambos eran antiguos líderes de la guerra que esperaban una crisis que les diera el poder que necesitaban para remodelar Francia a imagen y semejanza de su visión personal.) De hecho, Merry y Serge Bromberger, dos historiadores bien informados, no se andan con rodeos y en 1959 describen a Cagoule como una «sociedad secreta cuya meta era dar el poder al mariscal Pétain». 19 Eso fue también lo que Henri Martin le dijo al escritor Roger

Stéphane cuando compartieron celda en 1942.20

Otro futuro líder que estaba muy bien informado sobre Cagoule era el general Henri-Honoré Giraud, el gran rival del general De Gaulle por

el liderazgo de la Francia Libre durante la Segunda Guerra Mundial. (Como Giraud era el candidato preferido de Roosevelt y De Gaulle el de Churchill, se propuso como compromiso compartir el poder, pero De Gaulle fue mejor estratega que ellos y consiguió desbancar a Giraud.)21 El periodista Pierre Péan escribe sobre una reunión que se celebró en Lorena a finales de 1936 entre Giraud y miembros de su personal, por un lado, y los líderes de Cagoule Deloncle, Groussard y Duseigneur, por el otro, para debatir planes de contingencia en caso de un levantamiento comunista:

Era evidente que [Giraud] estaba de acuerdo en trabajar con la gente de la OSARN y que deseaba lo mejor a Deloncle y Duseigneur. Dos Coroneles lo asistieron en la reunión: uno de ellos se llamaba Charles De Gaulle.

[…]22

El mariscal Franchet d'Esperey (había alcanzado ese rango en 1921) participaba tanto en la red Spirale como en el CSAR y Péan lo describe como «el cuasi protector oficial de Cagoule»; 23 el mariscal estaba en contacto directo con el «Consejo Superior» de Deloncle, Martin y Groussard. En la primera página de la primera edición de Vaincre, en septiembre de 1942, aparecía una contribución de Franchet d'Esperey, de lo que se deduce que, cuando menos, Cagoule rondaba a Plantard y sus amigos.

Gagoule

fue

fundada

por

varios

empresarios

adinerados, incluidos miembros de la familia Michelin y Eugène Schueller, el fundador de L'Oréal, 24 y fue la instigadora principal de la caída de Francia. Como señala Joseph Désert en su libro de 1946 Toute la vérité sur l'affaire de la Cagoule: «Los miembros de Cagoule eran los agentes más activos de Franco, Mussolini y Hitler en Francia». 25 El distinguido periodista estadounidense William L. Shirer, que fue corresponsal en París en los años treinta, describe a Cagoule de la siguiente forma:

[…] terroristas deliberados, que recurren al asesinato y las bombas y cuyo objetivo era derrocar la República e instaurar un régimen totalitario a imagen y semejanza del estado fascista de Mussolini, que les proporcionó parte de las armas y la mayoría de los fondos y en cuyo nombre asesinaron a dos destacados exiliados italianos antifascistas. […]26

Los exiliados italianos Carlo y Nello Rosselli fueron asesinados por Cagoule en junio de 1937 a petición del gobierno fascista italiano. (Para Cagoule, el movimiento de Mussolini se consideraba el ejemplo a seguir, al igual que el régimen de Franco en España tras la Guerra Civil de 1936

a 1939, sin embargo, jamás idealizó el régimen nazi del mismo modo.)

Otro de los asesinatos políticos más destacados de Cagoule fue el del economista ruso Dimitri Navachine —

que se estableció en Francia en 1927, donde trabajó como asesor de políticos como Charles Spinasse y Anatole de Monzie— en Bois de Boulogne en enero de 1937.

En septiembre, Cagoule puso una bomba en la sede de

dos sindicatos en París. En el transcurso de la investigación para encontrar a los culpables —los primeros sospechosos fueron los anarquistas italianos— la policía arrestó a tres traficantes de armas, detención que condujo al

descubrimiento de tres alijos de rifles, ametralladoras, munición y granadas que habían llegado mediante contrabando desde Italia a varias direcciones de París. Se produjo una serie de arrestos en varias zonas del país, incluido el de Deloncle (en cuyas oficinas en la Caisse Hypotécaire Maritime et Fluviale la policía encontró una lista incriminatoria con 400 nombres), el del general Duseigneur y el del duque Pozzo di Borgo. Asimismo, la policía realizó una redada en dos periódicos, el Courier Royale, del conde de París, y La Libre Parole, dirigido por Henry Coston, el periodista y colaboracionista antisemita que colaboraba en Vaincre. Por último, se encontró un

«verdadero arsenal» en un garaje del bulevar de Picpus.

Cagoule utilizaba los túneles del subsuelo de París para sus actividades, de hecho, se reunía bajo el palacio del Luxemburgo, la sede del Senado; en la época de las redadas de 1937 preparó un plan para dar un golpe de Estado. El objetivo de dicho golpe de Estado no

era hacerse con el poder, sino provocar una crisis que permitiera a Pétain y otros oficiales del ejército hacerse con el control

«en interés de la seguridad pública».

El 23 de noviembre de 1937 el ministro del interior Max Dormoy anunció: «Los documentos incautados [en la oficina de Deloncle] establecen que los culpables tienen por

objetivo reemplazar la forma de gobierno republicana, que nuestro país ha elegido libremente, por un régimen dictatorial, para proceder después a la restauración de la monarquía». 27 De nuevo aparece un programa monárquico, pero ¿cuál es la relación concreta entre Cagoule y la sinarquía?

Richard F. Kuisel escribe:

Gagoule presentaba un parecido considerable con el MSE. Ambos eran sociedades conspiradoras, aunque Cagoule se diferenciaba por el uso de la violencia. Resulta extraño que, a pesar de que Cagoule era un archienemigo de la francmasonería, imitara los rituales, el simbolismo y el método de reclutamiento de los masones. El procedimiento de reclutamiento que empleaba Eugène Deloncle, antiguo jefe de Cagoule, era similar al «método de la cadena» de los Illuminati. 28

Como hemos visto, el MSE y la Orden Martinista también utilizaban este método. Como señala William L.

Shirer:

Algunos sinarquistas fundaron ya en 1922 una sociedad secreta [el MSE]

con objetivos revolucionarios. […] Es evidente que, en un momento dado, el MSE estuvo relacionado con el grupo terrorista Cagoule. 29

Aunque Shirer niega que el MSE pretendiera provocar

una revolución, sí declara que «los sinarquistas contribuyeron de forma considerable, aunque sutil… a socavar la República». 30

Un informe secreto sobre los acontecimientos de 1937, que cita J.R. Tournoux en L'Histoire secrète (1962), vincula al CSAR/Cagoule con el MSE: «En 1937, las filiales del Movimiento Sinárquico eran muy numerosas y ya se habían infiltrado en los puestos más altos de los órganos más importantes del Estado. Sin embargo, el CSAR fracasó en

su intento de insurrección (Deloncle fue arrestado el 25 de octubre de 1937)». 31

No todos los miembros de las organizaciones civiles o militares de Cagoule eran sinarquistas de tendencias ocultistas —quizá muchos de ellos ni siquiera habían oído hablar de la sinarquía—, pero no cabe duda de que la sinarquía era el ideal que inspiraba a sus líderes, como Eugène Deloncle. Uno de sus colegas y amigos de Cagoule recordaba el enigmático comentario que hizo Deloncle:

«Ahora estoy seguro: existe un círculo, una camarilla que controla unos interesas muy importantes, que parece tener los mismos objetivos que nosotros respecto al Estado y a Europa. Estoy esperando un acercamiento. Quiero saber hacia dónde se dirige esa gente. Además, desde el punto de vista económico, esta alianza nos aportaría una sustanciosa ayuda». Un tiempo después, Deloncle le hizo una sorprendente declaración: «Ya está hecho. Ahora estoy en

contacto con ellos».32

En su libro de 1970 La Cagoule: 30 ans de complots, Philippe Bourdrel escribe: «Eugène Deloncle, ese apasionado del esoterismo, encontró su fuente de inspiración en el estudio de las sociedades secretas».

Aunque a Deloncle no le agradaban el comunismo, los judíos y los masones, paradójicamente, como explica Bourdrel: «Los detestados masones eran, sin embargo, objeto de admiración y envidia. No estaba prohibido imitarlos para intentar destruirlos». 33

Aunque Deloncle parece ser sinarquista por ideología, no se sabe si sus colegas fundadores de la red Cagoule, Martin y Groussard, compartían su entusiasmo por la sinarquía. (La devoradora pasión de Martin por las conspiraciones nos impide saber si realmente creía en las causas en las que participaba en aquella época.)

Deloncle conocía a otra persona que resulta muy intrigante: comenzó a colaborar con Cagoule cuando era ingeniero naval en Saint-Nazaire y, según el investigador

francés Roger-René Dagobert (cita de Patton y Mackness en Web of Gold), allí trabajaba con un tal François Plantard, el primo de Pierre Plantard. 34 ¿Coincidencia? Quizá, pero veremos que entre ésta y otras destacadas familias y Cagoule existen otros muchos vínculos.

EL VENENO SE PROPAGA

La sinarquía también influyó en otra faceta de la Francia de los años treinta: los movimientos juveniles, sobre todo de la mano de Vivian Postel du Mas —uno de los autores del Pacto Sinárquico— y Jeanne Canudo. Según Jean-Pierre Monteils, ambos estuvieron involucrados en la «fundación»

del MSE en 1930, que presuntamente se reorganizó con este nuevo nombre. 35

Canudo (su nombre de iniciada era Kryia) era viuda de un escritor italiano, y Maurice Girodias la describió como

«el cerebro ocultista que se esconde tras los partidos radicales y socialistas, una aventurera militante de la francmasonería femenina y de la causa de las mujeres en

general».36 Conoció a Postel du Mas en los años veinte, en la Fraternidad de los Polares, que posteriormente se convirtió en uno de los protagonistas de los círculos esotéricos, sobre todo porque, a principios de los años treinta, se dedicó a buscar el santo Grial en los alrededores de Montségur y por su relación con el «Indiana Jones» nazi Otto Rahn. (Por muy fascinante que resulte la historia, por desgracia, se encuentra fuera del alcance de este libro.) La Fraternidad de los Polares, una sociedad ocultista de derechas, la fundó el italiano Cesare Accomani (que se hacía llamar Zam Bhotiva) y contaba con miembros de la talla del poeta Maurice Magre y, durante un tiempo, René Guénon. Compartía con la sinarquía el atribuir el control

del grupo a una fuente espiritual denominada «el Oráculo».

Más significativo aún es que el Gran Maestre fuera durante una época Victor Blanchard, fundador y líder de la Orden Martinista y Sinárquica. 37 Dicho de otro modo, los Polares eran otra tapadera o cara pública de la sinarquía.

Canudo y Postel du Mas abandonaron la Fraternidad de

los Polares en 1930 para formar el Groupe des Veilleurs (Grupo de los Vigilantes), cuya sede era un enorme y lujoso apartamento del bulevar Saint-Germain de París. La similitud de su nombre con la organización de Schwaller de Lubicz de diez años antes no es casual: Postel du Mas había

sido miembro de ella.38

A pesar del interés de Postel du Mas por la parafernalia seudomística, no estaba libre de influencias reales, como escribe Girodias:

Vi a sus pies a hombres de ciencia, directores de empresas y banqueros que bebían de sus palabras con la misma expresión de arrebato —en caras que, normalmente, expresaban desconfianza y escepticismo— que podía verse en los rostros frescos e ingenuos de los jóvenes miembros del

ashram.39

Postel du Mas y Canudo perseguían los mismos

objetivos políticos que Saint-Yves, tanto respecto a Francia como respecto a Europa: Canudo fundó en 1933 el periódico Terre d'Europe, subtitulado «Revista de los Constructores de la Europa Unida», así como el «Equipo Europeo» con el objetivo de publicar un periódico y crear una red formada por otras organizaciones proeuropeas.

Raoul Hussan, un famoso investigador de la sinarquía, señala que «la mayoría [de los nombres de la lista del Equipo] fueron reclutados, tras julio de 1940, en los pasillos de Vichy o en los círculos colaboracionistas de París». 40

Jeanne Canudo fundó uno de los movimientos juveniles más importantes del estallido de violencia callejera del 6 de febrero de 1934, los Estados Generales de la Juventud (États Généraux de la Jeunesse). Tres años después, se había convertido en los Estados Generales de la Juventud Europea (États Généraux de la Jeunesse Européenne), que tenía como meta movilizar a las juventudes europeas en apoyo de los Estados Unidos de Europa. Es evidente que una de las tácticas principales de los sinarquistas era difundir sus ideales a la nueva generación. La primera conferencia de los Estados Generales tuvo lugar el 21 de septiembre de 1937, con un discurso del vicesecretario de Estado de Asuntos Exteriores, François de Tessan. Canudo también recibió fondos del gobierno francés para financiar el congreso de las juventudes. (Como era de esperar, al final el movimiento se fue a pique con el estallido de la guerra dos años después, un intento muy distinto de unir Europa.)41

El proyecto de Canudo incluía nombres destacados del

paneuropeísmo, como Anatole de Monzie, antiguo ministro de Educación, y Gaston Riou, al que Olivier Dard califica de

«profeta lírico de la unión europea»,42 y autor de Europe ma patrie (1928) y S'unir ou mourir (1929), que también pertenecía a la Liga por los Estados Unidos de Europa que se fundó en 1934.

En 1936 Postel du Mas explicó la visión de los Estados Generales de la Juventud Europea que tenía Kryia, tal como cuenta Maurice Girodias:

Sólo los jóvenes de Europa tienen la habilidad de llevar a cabo esta labor, de unir el continente. La tarea más importante es establecer un equilibrio constructivo en el mundo. Esta tarea la emprendemos bajo la dirección de Kryia y con la ayuda de fuerzas superiores. Kryia se ha garantizado la ayuda política necesaria; en Francia, Justin Godard en el Senado, Gaston Riou en el Congreso, Anatole de Monzie en el Gobierno y Émile Roche en el Consejo Económico, los hombres que realmente ostentan el poder. En el

extranjero, contamos con Keyserling, por supuesto, pero sobre todo con Coudenhove-Kalergi y, con él, un buen número de hombres de Estado y jóvenes diplomáticos como Jean Monnet. Sin embargo, es la juventud la que debe insuflarle vida. A ella corresponde fundar la nueva democracia internacional, la Europa Unida. 43

Justin Godard (1871-1956) era el líder intelectual del Partido Radical Socialista y presidente del Senado y, durante mucho tiempo, mantuvo una buena relación con Canudo.44 Sin embargo, el nombre más destacado es el conde Richard Coudenhove-Kalergi (1894-1972), austriaco de madre japonesa que, en 1922 (el mismo año en que se fundó el MSE), presentó la idea de pan-Europa en Alemania y Austria. Dos años después fundó la organización Pan-Europa, junto con una revista del mismo nombre. Otto von Habsburg, otro gran impulsor del ideal europeo, consideraba a Coudenhove-Kalergi el primer inductor auténtico del «proyecto» europeo y «guía y profeta».45 Jean

Robin no duda en describir al conde como «"sinárquico" de rango elevado». 46 Resulta sorprendente que apoyara el programa de Postel du Mas y Canudo.

Sin embargo, además de abogar por la unión de Europa

por motivos prácticos y geopolíticos, es posible que a Coudenhove-Kalergi también lo animaran causas más esotéricas. Por ejemplo, creía en las profecías de Nostradamus y escribió en su libro de 1953 An Idea Conquers the world (cuyo prólogo escribió Churchill):

[…] somos meras marionetas en manos de Dios […] una especie de microfilm de toda nuestra vida, desde el principio al fin, está

depositada en los archivos de Dios y… sólo unos pocos elegidos, como Nostradamus, poseen el don de ver, a través del grueso velo del futuro, lo que ocurrirá.47

Otro socio significativo de Postel du Mas y Canudo era Jean Monnet (1888-1979), que en aquel entonces era un economista en ciernes y el protegido del gran político

Georges Clemenceau, quien no era especialmente conocido en aquella época, pero que poco después se hizo famoso en todo el mundo, aunque prefería ejercer su considerable influencia desde las sombras. Ante la amenaza de la guerra, en 1939 lideró una delegación a los Estados Unidos para negociar la compra de aviones estadounidenses para el programa de rearmamento de urgencia de Francia y, durante el conflicto, se encargó de adquirir las provisiones de armas y equipo de la Francia Libre. En la actualidad, también se le considera el principal impulsor de la improbable propuesta de unir a Gran Bretaña y Francia, que sugirió en junio de 1940, con la desesperada idea de mantener el conflicto durante el colapso de Francia. Tras la guerra, su entusiasmo le valió el título de «Padre del Mercado Común». 48

Algunas de estas personas apoyaron el movimiento juvenil de Canudo porque ya estaban comprometidos con el ideal de la unión europea o, como se denominaba entonces, el paneuropeísmo. Sin embargo, Canudo se ganó a otros adeptos gracias a su iniciativa. Resulta bastante sorprendente que una de las organizaciones más

influyentes de la Europa Unida de antes de la guerra, a la que pertenecían algunos de los personajes más importantes

—los que literalmente dieron forma al destino de Europa—,

¡surgió como creación de un ocultista y sinárquico!

Resulta difícil encontrar información de primera mano sobre los conspiradores, pues Canudo y Postel du Mas se rodeaban de secretismo y, además, el sinarquismo fue la cabeza de turco en la posguerra. Sin embargo, existe una fuente, a primera vista, poco probable: la autobiografía del famoso editor de literatura erótica Maurice Girodias.

Girodias (1919-1990) era hijo de Jack Kahane, y nació en Manchester. Fundó Obelisk Press en París, tras descubrir las propiedades de la literatura picante de Henry

Miller, Anaïs Nin y Lawrence Durrell en el período de entreguerras.

Cuando falleció su padre, se hizo editor a los veintiún años —durante la ocupación alemana—,

especializándose en libros que horrorizaban a la mayoría de las demás editoriales. Entre sus polémicos pero inmensos éxitos se incluyen Zorba el griego, Lolita y La historia de O, además de obras de Samuel Beckett.

Girodias se introdujo en el mundo de Postel du Mas y Canudo cuando era un adolescente, pero empezó a interesarse por el esoterismo gracias a su tío teosofista, y terminó uniéndose a la Sociedad Teosófica de París.

Alrededor de 1935, a los dieciséis años, asistía a conferencias del filósofo religioso Krishnamurti con sus amigos Claude y Édouard Delamere, y le sorprendió ver entre el público a «un grupo de personas vestidas de Caballeros Templarios, una especie de legión mística con largas capas rojas y botas de montar». Y continúa:

Édouard me habló de ellos: son teosofistas escindidos con objetivos políticos y están relacionados con el conde Coudenhove-Kalergi, un diplomático austriaco de madre japonesa y defensor de los Estados Unidos de Europa. Según él, estaban afiliados a una tradición secreta que se remonta al conde de Saint-Germain: el movimiento al que pertenecen se denomina Pionniers Européens [Pioneros Europeos], lo que explica su extraña vestimenta. Su objetivo es lanzar un partido político europeo e instaurar una sociedad consagrada a este ideal espiritual en todo el mundo,

empezando por Europa.49

Girodias se enteró de que los líderes de este grupo eran Postel du Mas y Canudo, y de que su sede estaba en la rue Serpente, aunque la mayor parte de su actividad la llevaban a cabo en un gran apartamento cerca del bulevar Saint-Germain.

Como este grupo despertó la curiosidad de Girodias, Édouard Delamere lo llevó a una de sus reuniones. Quedó muy impresionado por Postel du Mas y sus ideas, y decidió

participar en las actividades esotéricas y políticas del grupo, así como unirse a la logia secreta «Rahulla», además de trabajar para el grupo de Canudo, la Unión de Jóvenes Cooperadores (Union des Jeunes Coopérateurs), que también tenía su sede en la rue Serpente. Girodias admite que se involucró no sólo por sus grandiosos ideales espirituales y políticos, sino también porque le brindaba la posibilidad de

encontrarse con chicas, sobre todo con Laurette, la «pitonisa» o médium del grupo, que se comunicaba con poderes sobrenaturales mientras estaba en trance. Girodias se casó con ella diez años después, una vez que Postel du Mas perdió su influencia sobre ella, sobre todo por lo que respecta al celibato perpetuo.

(Una vez más, encontramos un vínculo inquietante y, para la mayoría, inexplicable, entre la creencia en la intercesión de entidades invisibles y la ambición política.

Lo que tienen en común es el ansia de poder, aunque signifique hacer caso omiso de la incredulidad y tener que poner límites al supuesto potencial del reino del ocultismo.) Es difícil saber si el verdadero motor era Postel du Mas o Canudo, o si era una asociación equitativa. Postel du Mas era una especie de gurú que apenas salía del apartamento del bulevar Saint-Germain, si es que salió alguna vez, donde estaba permanentemente rodeado de sus jóvenes discípulos. Su misión era preparase para la futura venida del Mesías político, la reencarnación del César, equiparándose con el precursor tradicional de Cristo, Juan

Bautista.50 Su vínculo con el mundo exterior era Canudo, al parecer una mujer de las que dejan huella, a la que Girodias ensalza especialmente: «[…] Jeanne Canudo parecía más un símbolo que un ser humano: tenía la belleza austera de una alegoría y yo no podía evitar imaginármela grabada en las monedas que un día acuñaría la Federación Europea». 51

En las elecciones presidenciales de 1936, Justin Godard era «su candidato», para lo que la logia Rahulla incluso llegó a consultar a lo que Girodias describió como «fuerzas metafísicas». Es evidente que los espíritus no estaban en forma: Godard perdió y Albert Lebrun fue reelegido. 52

De esta experiencia de primera mano, Girodias

confirma que Postel du Mas redactó el Pacto Sinárquico (o, al menos, fue uno de sus autores principales). 53 El propio Girodias se inició en una Orden Sinárquica, aunque lo hizo por estar junto a Laurette. Sin embargo, recogió con seriedad la explicación de la sinarquía que ofrecía Postel du Mas:

Imaginad el opuesto de la anarquía. […] La sinarquía es el gobierno en común, todos participan en la toma de decisiones de interés colectivo en función de su capacidad y su función. La democracia está

exhausta a causa de luchas inútiles —de hecho, hoy hemos visto la prueba— por el simple motivo de que incluso el principio de la representación parlamentaria es un engaño, un sistema falso, una simplificación inaplicable de la diversidad de las situaciones de los seres humanos.

Por supuesto, la sinarquía también tenía una dimensión esotérica:

La sinarquía cumple los deseos de la tradición esotérica que nos transmitieron los rosacruz y los grandes illuminati, sin olvidar al conde de Saint-Germain [y] a Saint-Yves d'Alveydre…54

Postel du Mas declaró que la sinarquía dividiría a la población en cuatro órdenes basadas en el sistema de castas hindú: filósofos, artistas, pensadores y educadores en lo más alto; a continuación, administradores; después, comerciantes y empresarios, y, finalmente, obreros. Cada orden se organizaría jerárquicamente.

Por supuesto, todos estos planes, tanto para la sinarquía en general como para los movimientos juveniles en particular, fueron descartados, en primer lugar cuando surgieron los rumores de guerra, después cuando estalló la guerra, y definitivamente con la ocupación alemana. Sin embargo, se produjo la típica vaguedad sinárquica a la hora de decantarse por un «bando», aunque fuera brevemente.

Girodias recuerda que, poco después de que los nazis invadieran Francia, «Vivian y Kryia nos hicieron saber que la primera impresión que se habían llevado de las tropas de la ocupación no era tan desfavorable». 55

En aquella época, Postel du Mas se aisló aún más del mundo: se trasladó a una casa en el campo con una corte de discípulos y prestaba muy poca atención a los acontecimientos. Por el contrario, Canudo seguía actuando y ejerciendo su influencia, e incluso abrió una editorial, J. B.

Janin, y superó el problema de la escasez de papel que hubo durante la guerra, en palabras de Laurette, «gracias a

sus amistades»,56 que al parecer eran muchas y polémicas: se sabía que solía cenar en restaurantes caros con generales alemanes. Girodias apunta que, durante la Ocupación, Canudo «abandonó la conspiración oculto-política por los negocios».57 Girodias —que ahora que tenía su propia editorial veía menos a sus compañeros—

recuerda una conversación con Laurette:

Como es lógico, esto nos llevó a hablar del grupo. Ella me hizo saber rápidamente que se había distanciado de él, sin duda para dejar de ser la pitonisa de Vivian. Por otro lado, estaba involucrada en tareas mucho más laicas bajo la supervisión de Kryia: era ayudante personal en AFIP, una agencia de prensa franco-alemana donde la mayoría de los empleados eran infiltrados de Kryia. ¿Por qué motivo? ¡Un misterio! No obstante, la revelación más sorprendente fue enterarme de que Laurette trabajaba también de espía. ¡Era una locura!

Intenté decírselo sin dejar entrever demasiado mi preocupación, ya que parecía que ella no se lo tomaba en serio. Además de ella, había otros afiliados de la sinarquía en los puestos más importantes, como Bernard

Salaün y su secretaria Marie-Rose, y Darras de Perreti, que era el director de la agencia […] aunque en realidad no archivaba nada. En el bando

alemán sucedía lo mismo […].58

También se supo que el director alemán del AFIP, que era conocido por el evocador nombre de Hermes, era antinazi y que su ayudante trabajaba para los servicios secretos de Estados Unidos.

Aunque, como hemos señalado, la sinarquía —o su manifestación en la dura realidad del período de entreguerras— y el nacionalsocialismo presentan ciertas similitudes, también existían límites en su relación. El bando

políticamente

hiperactivo

de

la

sinarquía,

representado por Cagoule, prefería como modelo los regímenes italiano y español antes que la Alemania de Hitler. El principal obstáculo que impedía que colaborara más estrechamente con el nacionalsocialismo era el énfasis exagerado que hacían los nazis en el nacionalismo y la superioridad. Hitler también soñaba con una Europa unida, pero unida bajo la esvástica y bajo el riguroso control de Alemania, algo que no estaban dispuestos a aceptar ni los fascistas

franceses (aunque algunos creían que podía crearse un eje franco-alemán), ni los sinarquistas. El nacionalsocialismo también era demasiado cerrado y autoritario y no toleraba ninguna organización que fomentara la infiltración como estrategia para alcanzar el poder. Los nazis sospechaban de todo lo que no lograban controlar y clausuraban por norma todas las sociedades secretas a medida que iban ocupando países.

Por lo tanto, como era de esperar, durante la ocupación las autoridades alemanas y los sinarquistas mantuvieron una relación tensa. Es posible que los alemanes aprobaran las actividades de Cagoule en los años treinta, pero vigilaban atentamente a sus antiguos miembros. Por lo que respecta a los sinarquistas, no cabe duda de que la

ocupación y Vichy les habían facilitado el control de Francia, pero no deseaban llamar demasiado la atención mientras los alemanes tuvieran la sartén por el mango.

El recelo que reinaba en el ambiente explica las contradicciones del Vaincre de Plantard, que se anunciaba restando importancia a su afiliación con la sinarquía; parecía ser proalemán e incluso intentaba ganar adeptos entre los franceses para la causa nazi. Los investigadores actuales del Priorato de Sión quizá tiendan a centrarse demasiado en intentar etiquetar a los Alfa Gálatas y a Vaincre (y, por lo tanto, a Plantard) de pro-Pétain o de pro-De Gaulle, de colaboracionistas o de antinazis. Sin embargo, lo cierto es que había varias opciones y, además, la orden simplemente pretendía cumplir su propio programa y si se acercaba a uno y otro bando, era sólo por conveniencia. Lo más probable es que los Alfa Gálatas fueran lo que decían ser: un movimiento juvenil neocaballeresco que pretendía crear una Europa unida en el mundo de la posguerra, con independencia de la forma que adoptara. Sin embargo, como todas las organizaciones sinárquicas, tenía que luchar contra las sospechas de los alemanes en la zona ocupada, lo que provocó el cierre de Vaincre tras unos pocos números.

Otro de los motivos que tenían los Alfa Gálatas para restar importancia a sus credenciales sinárquicas era que Vaincre se lanzó a finales de 1942, después de que la sinarquía hubiera estado involucrada en un gran escándalo el verano anterior que provocó la histeria colectiva ante la posibilidad de que existiera un complot de los sinarquistas para hacerse con el gobierno de Vichy…

EL REGRESO DE CAGOULE

Tras la caída de Francia y el advenimiento del régimen de Vichy del mariscal Pétain, antiguos miembros de Cagoule empezaron a preparar su regreso. Como hemos visto, Pétain estaba al tanto de las actividades de este grupo e incluso estaba en contacto con él a través del mayor Loustaunau-Lacau,

con

la

esperanza

de

que

desestabilizaran la III República y le allanaran el camino para hacerse con el poder y modelar Francia según su visión. (Sin embargo, ¿era Pétain el que utilizaba a Cagoule o Cagoule —o, más bien, los sinarquistas— los que habían decidido que Pétain era su hombre? La victoria nazi le había otorgado a Pétain el poder que deseaba y con él como jefe del Estado francés (nombre oficial de Vichy), estaba haciendo realidad su visión a través de la Revolución Nacional. Tal como escribió Simone de Beauvoir de aquella época:

Todos mentían: los generales y otros ilustres personajes que habían saboteado la guerra porque preferían a Hitler antes que el Frente Popular, ahora proclamaban que habíamos perdido por nuestro «espíritu frívolo».

Estos ultrapatriotas estaban convirtiendo la derrota de Francia en una especie de pedestal en el que alzarse para insultar mejor a los franceses…

Aprovecharon la ocupación alemana para imponer al pueblo un programa realmente tiránico que debían haber elaborado un puñado de antiguos

miembros de Cagoule.59

Esta declaración se debe —como veremos— a que

¡Vichy estaba realmente formado por antiguos miembros de Cagoule!

El historiador John Hellman escribe que Cagoule era:

La organización secreta de antes de la guerra cuyos miembros formaron un núcleo interno de anticomunistas y antirrepublicanos radical e ideológica mente comprometido y activo en los centros de poder de Vichy.

En julio de 1940 los cagoulards más destacados, tanto de la zona ocupada como no ocupada, estaban muy bien situados para planear, manipular, controlar y orientar la Francia de Pétain. […] Antiguos cagoulards ayudaron

a crear una superpolicía política, el Centre d'information et d'études (CIE), para recopilar información y vigilar a los que consideraban enemigos de la

Revolución Nacional: gaullistas, comunistas, francmasones y judíos.60

Los guardaespaldas de Pétain eran antiguos cagoulards que terminarían convirtiéndose en la espina dorsal de la temida «Milicia Francesa» (Milice Française, conocida simplemente como Milice), «la policía política y la unidad contrainsurgencia de Vichy»,61 es decir, la versión francesa de la Gestapo. La Milice surgió del Service d'Ordre Légionnaire (SOL) que se creó en diciembre de 1941 a modo de «élite paramilitar» para apoyar la Revolución Nacional. Entre las doctrinas del SOL se incluían la

«pureza racial» y la defensa de la «civilización cristiana». 62

El SOL se describía como «una organización de élite formada por veteranos del Cagoule conspirador de derechas de los años treinta». En enero de 1943 el SOL se convirtió en la Milice, que en 1944 contaba con 15.000

miembros y controlaba varias prefecturas, toda la policía francesa, los medios de comunicación, las prisiones y el sistema judicial. (Durante la Liberación asesinaron a alrededor de 1.500 milicianos, pero muchos otros lograron esconderse en monasterios y conventos de Francia y Canadá.)63

Quizá sea significativo que la insignia de la Milice fuera el signo astrológico de Aries, el Ram, al parecer porque, como el signo se encuentra en su ascendente en primavera, simboliza la renovación y el fortalecimiento, aunque también recuerda al juego de palabras en

inglés de Saint-Yves sobre «Ram», el supuesto gran héroe sinarquista de la antigüedad.

Aunque no todos los cagoulards eran sinarquistas, como era el caso de Deloncle, el hecho de que en Vichy predominaran los miembros de Cagoule debe significar que

los sinarquistas también se vieron favorecidos por este régimen. De hecho, los tres miembros originales del Consejo Superior de Cagoule ocupaban cargos importantes en el régimen de Vichy.

En marzo de 1939 Eugène Deloncle creó el partido pro-Pétain Movimiento Social Revolucionario (Mouvement Social Révolutionnaire, MSR). En calidad de secretario general, Deloncle declaró que el MSR «sustituye en el nivel visible a la organización secreta que fundé en 1936-1937».

Explicó las doctrinas del MSR diciendo que este movimiento había

elegido la nueva Europa, la Europa nacional socialista, y nada la detendría.

La nueva Europa sería nacional porque, en la nueva extensión del grupo humano, la nación sigue siendo la unidad básica, la célula elemental del nuevo mundo. La nación es la comunidad protectora y tutelar que garantiza el libre desarrollo y establece los límites del genio original en un pueblo que procede de la misma sangre, vive en la misma tierra y habla la misma lengua [y] que está imbuido del mismo ideal. Esta Europa será socialista porque el avance de la tecnología moderna ha creado una cantidad de riqueza [y] porque la producción disciplinada hace posible que hasta el más humilde obrero participe en gran medida en el bienestar general.

Finalmente, esta nueva Europa será racista porque la anarquía económica y la división política sólo han servido a los intereses de una única casta: la de los judíos, la de los banqueros internacionales para los que la guerra es su principal fuente de beneficios. 64

Deloncle, junto con Marcel Déat, también fundó en febrero de 1941 la Agrupación Nacional Popular

(Rassemblement National Populaire, RNP), que defendía la colaboración franco-alemana, la defensa del imperio francés, la «construcción económica, política y espiritual de Europa» y el «desarrollo de África a través de la cooperación europea» (es decir, Euráfrica). 65

Marcel Déat (1894-1955) era antiguo ministro del Aire, un socialista que se hizo colaboracionista en la ocupación y director del periódico L'Oeuvre. Con la llegada de la liberación, se refugió en un convento católico de Turín,

donde vivió el resto de su vida.66 (Posteriormente, se vio envuelto en una lucha por el poder con Deloncle. En consecuencia, Deloncle fue expulsado de la RNP y, por lo tanto, del MSR.)

Deloncle también retomó sus antiguas costumbres de cagoulard. Max Dormoy, ministro del Interior cuando arrestaron a Deloncle en 1937, fue asesinado en julio de 1941 y, aunque jamás pudo demostrarse, se creía y todavía se cree que el responsable fue Deloncle. También se creía que estaba involucrado en el intento de asesinato de Déat y del líder de Vichy Pierre Laval ocurrido un mes después. En octubre de 1941, con la aprobación de las SS, Deloncle y sus colegas del MSR hicieron explotar una sinagoga en París.

Los otros dos miembros fundadores de la red Cagoule,

el coronel Georges Groussard y el doctor Henri Martin, participaron en la red de inteligencia de Vichy. Groussard fue jefe de la policía de seguridad, los Grupos de Protección (Groupes de Protection), mientras que a Martin se le asignó la tarea de vigilar e investigar a grupos políticos y personas «sospechosas» tanto en la zona de Vichy como en la zona ocupada, lo que tendría unas consecuencias interesantes en la sinarquía.

LOS CAGOULARDS DEL GENERAL DE GAULLE

Como de costumbre, la historia fue mucho más complicada de lo que parece, a raíz de la interrelación de distintos programas. Los antiguos cagoulards constituían la espina dorsal del régimen de Vichy, así como también eran incondicionales de la Francia Libre del general De Gaulle.

Así se explica en el polémico libro De Gaulle dictateur que escribió en 1945 Henri de Kerillis, un antiguo diputado por

Seine que, como había sido uno de los políticos antinazis más sinceros de la preguerra, consideró prudente marcharse de Francia tras la derrota, y participar activamente en la causa de la Francia Libre desde la otra orilla del Atlántico, donde fundó en Nueva York el periódico gaullista Pour la Victoire.

De Kerillis inició su andadura como apasionado

admirador y partidario del general De Gaulle, al que conoció antes de la guerra, aunque después comenzó a dudar de los métodos y ambiciones del general y, finalmente, rompió con él en marzo de 1943. (Porque, como muchos otros, no lograba entender por qué De Gaulle se negó a compartir el poder con el general Giraud, un pacto que beneficiaría a muchas personas.) En una de las últimas cartas que escribió su hijo antes de ser capturado y ejecutado por los alemanes en 1944, dijo de su padre que

«era gaullista antes que De Gaulle, con De Gaulle y tras De Gaulle». 67 Dicho de otro modo, aunque De Gaulle cambiara,

De Kerillis seguía siendo fiel a la visión original del general.

De Kerillis declara en su libro que De Gaulle había caído bajo la influencia de los antiguos cagoulards: como Juana de Arco, había «oído voces» que lo llamaban a su destino, pero «por desgracia […] las voces no eran las mismas que escuchó Juana de Arco: por muy extraño que parezca, eran las voces de Cagoule».68 También afirmó que

«Cagoule existe y no ha dejado de ejercer una poderosa presión, coronada con éxito, en el general De Gaulle y su

movimiento».69

Otros

antiguos

miembros

de

Cagoule,

como

Loustaunau-Lacau —antiguo jefe de Spirale—, jugaron a un doble juego y, aunque trabajaban para Vichy, pasaban información a Londres, o trabajaban para la SOE y los servicios secretos de la Francia Libre. 70

Una de las personas más destacadas que De Kerillis identificó como antiguo cagoulard era Henri d'Astier de la Vigerie (1897-1952), agente de Francia Libre. 71 D'Astier era miembro del «Comité de los

Cinco», que incluía a Jacques Lemaigre-Dubreuil, el fundador original de Cagoule que preparó grupos de la Resistencia para apoyar la operación Antorcha de los aliados. No obstante, es posible que fuera un agente doble para asegurarse no perder, con independencia de qué bando ganara. Después del éxito de la operación Antorcha, lo pusieron al cargo de la fuerza de policía argelina, pero sus ambiciones eran mucho más elevadas. Según el sitio web oficial de la Orden de la Liberación, quería que el conde de París, candidato al trono de Francia, asumiera el mando en el norte del África francés, como paso previo a la restauración de la monarquía tras la Liberación. 72

Renée Gosset, otro escritor gaullista, confirma la declaración de Henri de Kerillis, escribiendo de Henri d'Astier en 1944: «Era un cagoulard; lo repetían con frecuencia y no pretendían que fuera un secreto». 73 Gosset describe a D'Astier como conspirador innato, de ideas de derechas, que, sin embargo, siempre estaba dispuesto a seguir el rumbo que más le conviniera.

De

hecho,

D'Astier

era

el

protegido

del

archiconspirador Henri Martin, y se incorporó a su círculo de «discípulos» tras alejarse de Action Française en los años treinta. Pierre Péan escribe que D'Astier «vio en Martin al «maestro» que le faltaba desde que rompió con Charles Maurras». 74

Henri d'Astier de la Vigerie era uno de los tres hermanos que destacaron en la Francia Libre o Resistencia.

El general François d'Astier de la Vigerie (1886-1956) era un miembro prominente del círculo del general De Gaulle en Londres. Asimismo, era un héroe de la Primera Guerra

Mundial que recibió múltiples condecoraciones y, en el período de entreguerras, participó en círculos de derecha, sobre todo en Action

Française. El hermano menor, Emmanuel d'Astier de la Vigerie (1900-1969), era un antiguo oficial naval que se recicló como periodista a principios de los años treinta. Después de colaborar con Action Française, cambió totalmente de orientación y abrazó el comunismo. También fue organizador de la Resistencia en el sur de Francia, donde pertenecía al círculo de íntimos de André Malraux, y trabajó con el famoso Jean Moulin, realizando arriesgados viajes a Londres y Nueva York en 1942. (En las últimas etapas de la guerra Emmanuel fue nombrado ministro del Interior de la Francia Libre, así como diputado después de la guerra.)

¿Cómo es posible que hubiera cagoulards tanto en la Francia Libre como en el régimen de Vichy? ¿De parte de quién estaban en realidad? La respuesta es de la suya.

Infiltrarse e influir en ambos bandos era una forma de garantizarse la mejor posición posible para hacerse con el poder en la Francia de la posguerra, cualquiera que fuese el resultado. Además, esta estrategia encaja a la perfección con las tácticas de los sinarquistas (aunque, por supuesto, no son exclusivas de ellos: cualquier grupo al que le interesara más el poder que la lealtad a Pétain o a De Gaulle actuaría del mismo modo).

La situación se complica aún más con la presencia de un tercer posible líder, el hoy olvidado general Giraud, un serio rival al liderazgo de la Francia Libre y, por lo tanto, de la Francia posterior a la Liberación, que fue eclipsado por De Gaulle a finales de 1943. (Existía un cuarto candidato, el almirante François Darlan.) Al parecer, Giraud era el favorito de los sinarquistas en el caso de que Pétain fuera derrotado.

EL COMPLOT

Por muy considerable que fuera el poder y la influencia de los sinarquistas, sería un error sobrestimarlos. Había otras facciones, otros intereses, otros programas en juego en Francia durante la guerra, y la sinarquía tenía que actuar en el mismo terreno que los demás. Sus posibles triunfos tenían unos límites muy claros.

Aunque el mariscal Pétain era jefe de Estado y presidente del Consejo de Ministros, lo que le confería autoridad absoluta en la Francia de Vichy, no era un dictador del todo. Como la función del primer ministro —es decir, el jefe del gobierno— iba unida al cargo de vicepresidente del Consejo (que, posteriormente, pasó a llamarse jefe de Gobierno), los años del régimen de Vichy fueron testigos de la lucha por el cargo entre el almirante Darlan y Pierre Laval. Ambos

apoyaban la política de colaboración (no habrían llegado donde estaban si no lo hubieran hecho), pero sus programas eran totalmente distintos en lo que se refería a cómo podía sacarse provecho (para sí mismos) o para Francia.

Laval (1883-1945), que empezó siendo socialista pero fue derivando hacia la derecha con el paso de los años, había sido primer ministro durante tres mandatos en los años treinta. Durante esa época, creía que Francia debía ponerse del lado de la Italia de Mussolini sólo para poner a prueba la fuerza de la Alemania nazi en Europa. 75 Tras la redención de Francia, la nueva Constitución que otorgó el poder a Pétain fue iniciativa de Laval. (En principio, fue nombrado sucesor de Pétain en caso de fallecimiento o incapacidad del mariscal.) Laval creía necesario colaborar con Alemania para obtener concesiones para Francia: era una cuestión de conveniencia, no de elección. Sin embargo, sufrió arresto domiciliario en diciembre de 1940 con la

«revolución de palacio»: había intentado derrocar a Pétain, así que Darlan y el ministro de Economía Yves Bouthillier orquestaron una contraconspiración para deshacerse de Laval y conseguir así que Darlan fuera nombrado jefe del gobierno. (Fue otro antiguo cagoulard, François Méténier, el que arrestó a Laval por orden de Pétain.) No obstante, Laval recuperó el poder en abril de 1942 y lo conservó hasta el final de la guerra, cuando ya todo había terminado para él. Fue juzgado y ejecutado por un pelotón de fusilamiento en julio de 1945.

La ambición personal no era el único motivo que movía al almirante Darlan (1881-1942), como demuestran sus múltiples cambios de bando. Era un entusiasta de la colaboración con Alemania, pero, a diferencia de Laval, no por conveniencia, sino por principio, pues creía que, como era probable que Hitler ganara la guerra, el futuro de Francia dependía de cuán estrechamente colaborara con Alemania. Darlan llegó incluso a considerar la posibilidad de que Francia ayudara a Alemania en el plano militar, lo que tanto Pétain como Laval trataban de evitar desesperadamente. Tras el declive de Laval, Darlan fue acumulando poder sin cesar y llegó a ser vicepresidente del Consejo (es decir, primer ministro). Sin embargo, desbancado por Laval en abril de 1942, comenzó a aproximarse a los aliados con la esperanza de que le entregaran el poder en el norte de África francés cuando expulsaran a los nazis, lo que lo situaría en una buena posición para hacerse con el liderazgo de toda Francia cuando fuera liberada. Estaba en Argelia cuando se produjeron los desembarcos de la operación Antorcha y, en principio, le asignaron el norte de África francés por una iniciativa de los estadounidenses que satisfizo tanto a Gran Bretaña como a la Francia Libre; sin embargo, no duró

demasiado tiempo en el cargo: fue asesinado el día de

Nochebuena de 1942 por un joven miembro de la Resistencia como resultado de un complot orquestado por los dos hermanos D'Astier de la Vigerie y, probablemente, con el apoyo de la SOE y de la Francia Libre. (Se ocultó esta participación para no obstaculizar las relaciones con los aliados estadounidenses.)76

Resulta significativo que en su libro de 1965 The Murder of Admiral Darlan, Peter Tompkins —que participó en la operación Antorcha como oficial de los servicios secretos y del equipo psicológico— establezca una conexión directa entre el asesinato de Darlan y la conspiración sinárquica. Tompkins arguye que Darlan era el primer candidato de los sinarquistas para el liderazgo de Francia, pues podrían controlarlo, pero como los aliados jamás lo aceptarían, tuvieron que apostar por el general Giraud. La muerte de Darlan allanó el terreno para que Giraud se hiciera con el control del norte de África, pero también para que el conde de París obtuviera autoridad. (En caso de que fuera necesario, De Gaulle los sortearía a ambos.) El papel que desempeñaron los hermanos D'Astier de la Vigerie en el complot refuerza el argumento de Tompkins.

(Resulta curioso que Jean Cocteau estuviera relacionado tanto con Darlan como con su asesino, Fernand Bonnier de la Chapelle: la esposa de Darlan era prima de Cocteau, y la

hermana de Cocteau era la condesa de la Chapelle.)77

Laval y Darlan contaban con sus propias facciones de seguidores y partidarios. En concreto, la «camarilla» de Darlan estaba formada por una nueva casta de industriales y empresarios, los tecnócratas, en su mayoría hombres en la cuarentena que deseaban aplicar en la industria y la economía francesa técnicas modernas de gestión y producción, pero que necesitaban desesperadamente una autoridad política para poder llevar a cabo las reformas necesarias. Como apunta el historiador estadounidense

Bertram M. Gordon sobre Jean Berthelot, ministro de Comunicación de Vichy: «Era el típico tecnócrata de Vichy que podía acomodarse al colaboracionismo y a las circunstancias concretas de la ocupación con tal de conseguir que sus proyectos se hicieran realidad». 78

Mientras tanto, en el París ocupado —técnicamente bajo el control de Vichy, pero en la práctica bajo el control de los alemanes— el apoyo se dividía entre Laval y Darlan.

«LA CONFUSIÓN DE LOS ESPÍRITUS»

Esa profusión de facciones era un caldo de cultivo que se cocía a fuego lento y que provocó la situación de inquietud que se necesitaba para el gran escándalo del verano de 1941: el descubrimiento de un complot, supuestamente de los sinarquistas, para hacerse con el control de Vichy, momento en el que la expresión «sinarquía mundial»

entraría definitivamente en el vocabulario político francés.

El economista de Vichy Pierre Nicolle captó en su diario el ambiente de intriga y sospechas que reinaba ese verano: 3 de junio de 1941: Hablan con palabras veladas de una organización secreta (sinarquía) que aúna a los politécnicos. Al mando de este organismo se encuentran Bouthillier y Berthelot, así como un número considerable de

altos cargos de [los Ministerios de] Economía y Obras Públicas.79

14 de julio de 1941: A lo largo del día, me he enterado por fuentes muy distintas de que se descubrirá y se dará a conocer a la Sinarquía. Esta revelación causará grandes dificultades a sus miembros. Tras la investigación dirigida por el entorno del mariscal, dicen que arrestarán a 140 personas. Sin duda el objetivo es Bouthillier.80

12 de agosto de 1941: El Movimiento Sinárquico, al que algunos no se han tomado en serio, es una verdadera empresa de intrigas y conspiraciones. Habrían intentado una huelga dentro de unos días, pero se ha descubierto. Desde Limoges me dan las siguientes noticias: el domingo

30 de julio, la prefectura se prepara para defenderse de cualquier eventualidad revolucionaria. Lo mismo está ocurriendo en otras prefecturas, sobre todo en Annecy, donde a las dos de la mañana se alertó tanto a la policía como a los legionarios. Todos estos rumores son

preocupantes y aumentan la confusión de los espíritus.81

Yves Bouthillier (1901-1977) fue ministro de Finanzas en el Gabinete de Guerra de Paul Reynaud de 1940, y después ministro de Finanzas y Economía Nacional en el gobierno de Vichy de 1940 a 1942. Además, como ya hemos visto, Bouthillier perteneció al MSE en los años veinte. Jean Berthelot (1897-1985), ministro de Comunicación de Vichy, renunció cuando Laval recuperó el poder en abril de 1942 y estuvo en prisión durante dos años tras la Liberación, una sentencia demasiado

severa para un miembro del gobierno de Vichy.82

La confusión que describe Nicolle fue producto de la muerte del empresario Jean Coutrot el 19 de mayo de 1941, tras precipitarse desde la ventana de su apartamento de París. Probablemente fue un suicidio, aunque la confusión, las contradicciones —algunos informes decían que lo encontraron muerto en la cama— y la vaguedad de su registro de defunción hace sospechar que tras la tragedia se esconde una conspiración, por lo que algunas personas creen que fue asesinado. Sin embargo, estas sospechas surgieron cuando se descubrió que Coutrot poseía tres ejemplares del Pacto Sinárquico, el manifiesto del MSE, la primera vez que apareció este documento fuera del restringido círculo al que estaba dirigido. Por lo tanto, aunque es posible que su muerte no tuviera nada que ver con la conspiración —al parecer, sufría depresión desde hacía algún tiempo—, no cabe duda de que destapó el asunto. 83

Sin embargo, Coutrot ya estaba siendo investigado por los servicios secretos de Vichy en París, dirigidos por el coronel Groussard, antiguo cagoulard y que creó, y ahora dirigía, la policía de seguridad de Vichy. En marzo de 1941

Henri Brûlé, el cuñado de Coutrot —que lo odiaba—, lo denunció por conspiración a uno de los agentes de Groussard de París y le entregó uno de los ejemplares del Pacto Sinárquico de Coutrot. Se encontraron dos ejemplares más en el registro que se realizó en el apartamento del empresario una vez muerto.

Algunos descartan que Coutrot fuera sinarquista o que el hecho de que poseyera el Pacto signifique nada más que un interés casual, pero, al fin y al cabo, tenía tres ejemplares. Sin embargo, William Shirer estaba convencido de que Coutrot era culpable, y declaró que el empresario

«prefería trabajar en la sombra manipulando a hombres y

movimientos».84 Además de poseer el Pacto, ¿existe alguna otra prueba de peso que lo vincule con el Movimiento Sinárquico?

El asunto se complica por el hecho de que, desde que empezaron a circular rumores de conspiración, los acontecimientos —que no tenían por qué estar

necesariamente relacionados con el complot— empezaron automáticamente a parecer mucho más siniestros. Por ejemplo, se relacionó la muerte de Coutrot con el fallecimiento de personas

relacionadas con él que tuvieron lugar unos meses antes y después de su suicidio, a pesar de que no había ninguna prueba que los vinculara y de que algunos de ellos se debían a causas naturales sin lugar a dudas. Aunque se descarten estas pistas falsas, todavía quedan muchas otras que demuestran que Coutrot pensaba sospechosamente como un sinarquista.

Jean Coutrot (1885-1941), que perdió una pierna en la Primera Guerra Mundial, era director de una gran empresa papelera, además de economista y teórico político. En 1931

cofundó el grupo de expertos X-Crise, que estaba afiliado a la omnipresente École Polytechnique y que se dedicaba a estudiar posibles soluciones a la crisis económica mundial que provocó el cataclismo de Wall Street de 1929. En los años treinta creó o participó en otras muchas

organizaciones consagradas al estudio de la economía y las relaciones y la gestión empresarial. (Dimitri Navachine, el economista ruso que fue asesinado por Cagoule en 1937, pertenecía a uno de los grupos de Coutrot.) Coutrot también era amigo de Aldous Huxley, autor de la escalofriante fábula futurista Un mundo feliz.

Coutrot proclamaba que el liberalismo, el socialismo y el comunismo estaban pasados de moda, y proponía sustituirlos por lo que él denominaba «humanismo económico», una serie de colectivos voluntarios que regularan la producción y las condiciones laborales en cada

industria.[85] Roger Mennevé (1885-1972), un periodista especializado en la sinarquía que elaboraba el boletín periódico Les documents politiques (una autoridad en los bajos fondos de la política francesa), señaló que los principios del humanismo económico —sobre todo tal como se expresaron en una serie de artículos de La Journée Industrielle en 1938— son literalmente idénticos a los del Pacto Sinárquico. [86] De hecho, se ha dicho que Coutrot era uno de sus autores. Según sus memorias, Maurice Girodias

—quien, como hemos visto, se movía en los círculos sinárquicos de París antes de la guerra— conocía a Coutrot, aunque nunca explicó en qué contexto se lo presentaron. [87]

Sin embargo, Girodias estaba seguro de que Coutrot había estado relacionado con los sinarquistas antes de la guerra, aunque le asigna un papel menos importante y lo describe

como «ese espíritu curioso que había fundado un grupo político (formado exclusivamente por politécnicos, el llamado X-Crise), que creía estar rodeado de sinarquistas y que se hizo sinarquista para no quedarse atrás».88 Coutrot fue uno de los que se aproximaron a la sinarquía a raíz de los traumáticos acontecimientos del 6 de febrero de 1934, y declaró posteriormente que fue él quien concibió el «Plan del 9 de Julio» de Jules Romains, que tenía por objetivo reconciliar los distintos movimientos juveniles políticos. 89

En 1935 Coutrot formaba parte del Comité Económico

del Ministerio de Asuntos Exteriores del gobierno de Laval, y un año después se unió al socialista Charles Spinasse en el Ministerio de Economía Nacional. Con ese bagaje, el discurso que pronunció Spinasse a raíz de la capitulación de Francia en julio de 1940 puede analizarse desde un punto de vista diferente. Ese mismo día Laval había intentado abolir el Parlamento y establecer a Pétain como dictador. Spinasse apoyó a Laval, declarando:

El Parlamento va a acusarse a sí mismo de todos sus fallos. Esta crucifixión es necesaria si quiere evitarse que el país se vaya a pique a causa de la violencia y la anarquía. Nuestro deber es permitir que el

gobierno lleve a cabo una revolución sin derramar sangre.90

Esta declaración es un claro resumen de los conceptos principales

del

Pacto

Sinárquico:

oposición

al

parlamentarismo y a la anarquía, y «revolución desde arriba». Sin embargo, Coutrot extendió su filosofía a la sociedad como conjunto y abogó por ideas muy

inquietantes basadas en teorías psicológicas que, en aquella época, eran muy vanguardistas. Así, escribió: Con la ayuda de lo que hemos aprendido de las leyes de la psicología colectiva, todavía es posible precisar una técnica de revolución moderna.

[…] Las barricadas, las ametralladoras, los exiliados y las torturas son técnicas inútiles, propias de los pueblos primitivos, reliquias de los

antiguos ritos del sacrificio humano. Un revolucionario metódico tiene como objetivo concreto transformar la estructura social de su país, modificar en cierta medida las mentes y los corazones de sus ciudadanos y lograr que compartan su opinión. […]

Somos conscientes del extraordinario progreso de las técnicas de sugestión —educación, propaganda, prensa, libros, revistas, cine, gramófonos, telegrafía inalámbrica, televisión— que persiguen al individuo a todas horas y hasta el último rincón de su hogar, obstaculizando el desarrollo de su personalidad. La gran mayoría de nuestros coetáneos reciben todos los hechos, sentimientos e ideas de esta forma: es posible vaciar a los hombres desde el interior como si fueran melones, sustituir las insípidas pipas con sabroso vino de Oporto, e injertarles, sin dolor ni desperdicio, los contenidos psicológicos que uno quiera. Eso es precisamente lo que hacen con gran habilidad todos los gobiernos totalitarios de hoy día al secuestrar a los ciudadanos en la cuna por motivos de seguridad. Para una era que utiliza la metralleta de la sugestión sería inexcusable tener que recurrir a las Hotchkiss o Armstrong, que adolecen del grave defecto de crear mártires, esos miembros explosivos e indestructibles —en Francia— de la resistencia en el presente y de una reacción inevitable en el futuro. El mayor grado de violencia que pueden permitirse los revolucionarios metódicos… será, sin duda, los campos de concentración como sanatorios temporales que enseñan y cuidan, donde se aísle temporalmente, hasta que se curen, a los que no pueden convencer para impedir que causen daños o cometan algún error. 91

Esta visión resulta especialmente inquietante ante el terrible conocimiento de la introspección, que conjura imágenes espeluznantes de la «Solución Final» y de los gulags de Stalin. Sin duda, un mundo feliz.

Como Coutrot sonaba a sinarquista y poseía ejemplares del Pacto Sinárquico, resulta difícil no concluir que formaba parte del MSE. Lo que no sabemos es si su pertenencia a este movimiento tuvo algo que ver con su muerte (aunque el hecho de que ya estuvieran

investigándolo por poseer un ejemplar del Pacto apunta a que su suicidio estaba relacionado con sus actividades políticas). Sin embargo, fueron los propios sinarquistas los que hicieron pública la conspiración, en un giro curioso pero típicamente sinárquico…

El doctor Henri Martin, fundador de Cagoule, fue el responsable directo de la crisis de pánico. Un par de semanas después de la muerte de Coutrot, a principios de junio de 1941, hizo circular entre los miembros del gobierno de Vichy un informe breve (la «nota Martin») sobre la «conspiración de los sinarquistas» que puso de manifiesto

el

suicidio

de

Coutrot.

La

prensa

colaboracionista de París —en especial, L'Appel y Au pilori

— empezó a difundir historias sobre la «extraña muerte»

del empresario y sobre la conspiración, a la que convirtió en toda una causa sensacionalista.

¿Qué estaba sucediendo? ¿Es que Martin no era

consciente de los vínculos de Cagoule con el MSE? ¿No veía la orientación sinárquica de su antiguo colega Deloncle? Sin embargo, en la forma en que Martin decidió presentar la sinarquía, hay pistas que conducen a otra explicación.

Martin realizó la absurda declaración de que lo que más le preocupaba era vigilar la Revolución Nacional, proteger a los judíos, a los anglosajones y otros intereses comerciales internacionales y bloquear los esfuerzos para organizar Europa en una única entidad económica, es decir, lo contrario a lo que defendía el programa del Pacto. El hecho de que Martin, que conocía muy bien el Pacto, presentara una sugerencia tan disparatada apunta a que lo hizo deliberadamente para desviar la atención de los auténticos objetivos de la sinarquía, por no mencionar su presencia en el gobierno de Vichy. Estas afirmaciones fueron precisamente las que provocaron la ira de los alemanes contra los sinarquistas o, más bien, para con los que se identificaban como sinarquistas, que también resultaron ser los enemigos políticos de Martin.

Como la denuncia y fallecimiento de Coutrot había llamado la atención de las autoridades de la zona ocupada sobre los sinarquistas, parece que el objetivo de Martin era limitar al mínimo los daños. No obstante, como era típico en él, logró desviar la atención hacia otro grupo y obtener así beneficios para la sinarquía.

Su táctica fue explotar las conexiones de Coutrot para lograr que se confundiera a la sinarquía con una conspiración de tecnócratas, lo que ya sospechaban muchos políticos y miembros del gobierno de la antigua escuela, que estaban preocupados por la influencia que tenían los tecnócratas en el gobierno de Vichy. Como los tecnócratas apoyaban a Darlan, Martin contaba con el apoyo de los partidarios de Laval, que aceptaron entusiasmados la teoría de la conspiración. Cuando estalló el pánico hacia la sinarquía, Martin ya llevaba investigando a los tecnócratas varios meses en nombre de Raphaël Alibert, ministro de Justicia (otro antiguo cagoulard).92

Otra consecuencia de la nota Martin fue un informe de la policía de Vichy sobre la sinarquía, conocido como el

«informe Chavin» por su secretario general, Henri Chavin. 93 De hecho, el autor principal era Raoul Hussan (1901-1967), un masón de izquierdas, fisiólogo y estadista de profesión, que tras la guerra, con el seudónimo de Geoffrey de Charnay, el líder templario medieval que fue ejecutado por Jacques de Molay—, escribió uno de los estudios más importantes sobre la sinarquía, que incluía la primera reproducción completa del Pacto Sinárquico.

El informe vinculaba al MSE con el martinismo y calificaba a Yves Bouthillier de principal sinarquista del gobierno de Vichy. Asimismo, citaba al Banque Worms et Cie como uno de los instigadores principales de la conspiración. Sin embargo, el informe Chavin concluía que el MSE formaba parte de una conspiración bancaria

internacional relacionada con intereses tanto judíos como estadounidenses, que tenía por meta instaurar gobiernos sinárquicos en todos los países, aunque en realidad estarían dirigidos por un banco. Lo que ocurrió es que se invirtió la situación y la sinarquía apareció como la tapadera de una conspiración orquestada por banqueros internacionales.

BÊTES NOIRES Y SCANDALE

El 1 de agosto de 1941 el informe Chavin copó todos los titulares de L'Oeuvre de Marcel Déat, convirtiendo la conspiración sinárquica en un succès de scandale. (Resulta irónico que Coutrot fuera un antiguo colaborador de L'Oeuvre.) Déat utilizó el periódico a modo de arma para atacar a sus bêtes noires particulares: los tecnócratas y el Banque Worms que apoyaban a Darlan.

Resulta significativo que en el análisis de la posguerra que realizaron los estadounidenses se señalara a un grupo de banqueros e industriales que apoyaba a Darlan y su política, señalando que el banco «que mejor se identifica con el régimen de Darlan» era el Banque Worms, presidido por Hippolyte Worms.94 Este estudio también califica a Bouthillier y Berthelot (así como al ministro del Interior Pierre Pucheu) de «miembros del grupo Worms».95 Como Hippolyte Worms —cabeza de familia de un clan de banqueros de 1848— tenía antepasados judíos y como, antes de la guerra, su banco tenía amplios intereses en el Reino Unido, los alemanes sospechaban de él y de su banco.

Sin embargo, la consecuencia inmediata del informe Chavin fue que Pucheu despidiera a Chavin —que fue exiliado a Bouches-du-Rhône con el cargo de prefecto— e

intentara silenciar a la prensa parisina (aunque las autoridades alemanas protegían a los periodistas).

El 12 de agosto de 1941 Pétain se dirigió al pueblo para hablar de los «falsos rumores e intrigas» y expresar su decepción por el avance de la Revolución Nacional.

También manifestó su confianza en Darlan.

Resulta significativo que, a pesar de las predicciones de Pierre Nicolle, ninguno de los que fueron tachados de conspiradores del complot sinárquico de Vichy sufriera ninguna consecuencia —Bouthillier y Berthelot continuaron en sus cargos en el ministerio hasta la radical reorganización que se produjo con la vuelta al poder de Laval en abril de 1942—. La única persona que sufrió las consecuencias fue Chavin. (El bala perdida de Henri Martin pasó a estar a las órdenes de Pucheu, al que presionaban los alemanes, en marzo de 1942, pero fue por su peligrosa habilidad para la intriga más que por su postura

antisinárquica.)

Sin embargo, la revolución que se produjo en los medios de comunicación provocó que los alemanes ordenaran al Servicio Especial de Asociaciones Disueltas (Service Spécial des Associations Dissoutes, conocido como

«servicio Moerschell» por el inspector de policía que lo dirigía y que estaba bajo el control directo de los nazis)96

investigar la sinarquía en general y al MSE en particular.

La relación entre el MSE y el martinismo provocó que en septiembre de 1941 la policía de Vichy hiciera una redada en la sede de la orden y en la del Rito de Menfis-Misraïm, además de en el domicilio de Lyon del Gran Maestre de ambas, Constant Chevillon (1880-1944).

Chevillon era «escritor, moralista y filósofo»97 y, cuando fue arrestado, era uno de los directivos de la Banque Nationale du Commerce et de l'Industrie. Sin embargo, en su faceta menos pública, no sólo era Gran Maestre de la Orden

Martinista y del Rito de Menfis-Misraïm, sino también Patriarca de la Iglesia gnóstica que fundó Jules Doinel.98 En

su casa se encontró otro ejemplar del Pacto Sinárquico, además de otros documentos relativos a los planes de los sinarquistas para la organización social de Francia, por lo que lo detuvieron para ser interrogado. En principio, declaró que Jeanne Canudo le había enviado el Pacto en la más estricta confidencialidad para que «lo comparara con los principios sinárquicos de Saint-Yves d'Alveydre».99

Sin embargo, el 3 de octubre, Chevillon cambió ligeramente de opinión en una extensa declaración para la policía en la que explicaba que existían dos órdenes martinistas diferentes, la Orden Martinista, de la que él era Gran Maestre, y la Orden Martinista y Sinárquica, cuyo Gran Maestre era Victor Blanchard. Chevillon explicó que su Orden Martinista «siempre había evitado emplear el término "sinárquico" para marcar la diferencia entre ambas organizaciones», y añadió que «el martinismo común, aunque no desdeñaba ninguna de las ideas de Saint-Yves d'Alveydre, no perdía el tiempo con ellas».100

Aunque

Chevillon

no

resulta

especialmente

convincente, al menos refuerza las sospechas de que la distancia que separaba a las dos órdenes martinistas no era tan grande como pretendían hacer creer. ¿Por qué si no habría pedido Canudo —tan involucrada en el MSE y en la creación de la «otra Orden Martinista»— a Chevillon que comparara el Pacto con las doctrinas sinárquicas originales de Saint-Yves? En Dictionnaire des Francmaçons Français, Michel Gaudart de Soulages y Hubert Lamant afirman que Chevillon era miembro del MSE. 101

En cualquier caso, parece que la explicación de Chevillon convenció: fue puesto en libertad sin cargos. Sin embargo, dos años después le esperaba un destino más sombrío: en marzo de 1944 cuatro hombres armados

irrumpieron en su casa de Lyon y se lo llevaron a rastras.

Su cadáver apareció unos días después con un disparo en el cuello. Jamás se ha descubierto quién lo hizo ni por qué.

ALARMISMO, PARANOIA Y CONSPIRACIÓN

Muchos historiadores, como Pierre Péan, autor de Le Mystérieux Docteur Martin (1993), creen que no existió ninguna conspiración de los sinarquistas en Vichy y que los acontecimientos de 1941 fueron sólo un susto, una tormenta en un vaso de agua, el resultado del estado de paranoia de la época, o parte de una campaña de trucos sucios para minar la influencia de los tecnócratas.

Esta opinión se fundamenta únicamente en la negación

de los supuestos conspiradores, como Bouthillier y Berthelot, cuando fueron interrogados después de la guerra. Sin embargo, se está ignorando el hecho de que el Pacto Sinárquico circulaba desde 1936, como mínimo —

quizá dos años antes—, y que los grupos sinárquicos estaban activos en los años treinta en distintos ámbitos de la política francesa, tanto abiertamente como en la clandestinidad. La conspiración de los sinarquistas no se inventó en 1941.

Otros —en su mayoría periodistas que fueron testigos de aquella época—, como L. Shirer, reconocen que la sinarquía estaba presente en Vichy, que Shirer describe como «una especie de primer paso hacia la idea a medio hacer del estado corporativo fascista»,102 y en este sentido afirma: «Que no cabe duda de que sus partidarios se infiltraron en los altos cargos del mundo de los negocios y

las finanzas y en la burocracia gubernamental».103

El «hallazgo» de 1941 suele presentarse como el descubrimiento de un complot para hacerse con el control del gobierno y la administración de Vichy —y, por lo tanto, desbancar a Pétain— que se cortó de raíz. Sin embargo, no se necesitaba ningún complot: el gobierno de Pétain ya estaba en manos de los sinarquistas. Como señala Jean Saunier: «La sinarquía no era un sabotaje a Pétain; por el contrario, es la explicación de que Pétain ostentara el poder». 104

Al fin y al cabo, Pétain había estado en contacto con los sinarquistas, a través de Cagoule, durante varios años antes de que estallara la guerra. Los antiguos cagoulards, incluso aquellos que fueron arrestados y encarcelados tras el intento fallido de golpe de Estado de 1937, recuperaron sus puestos en Vichy. Aunque no se emprendió ninguna acción legal contra los supuestos conspiradores como Bouthillier, que pertenecía a un grupo sinárquico a finales de los años veinte, sí cayó la hoja de la guillotina, pero sobre los investigadores, como Chavin. Constant Chevillon fue liberado. (Fue asesinado dos años después, pero las circunstancias eran muy distintas.) La sinarquía no sólo se sentía como en casa en Vichy, sino que lo tenía todo para prosperar.

De hecho, según el experto en sinarquía Roger

Mennevée, al hacerse con el poder en Francia, Vichy representaba el apogeo de la primera fase del plan bosquejado en el Pacto: la «Revolución Nacional» de Vichy era la «revolución desde arriba» de los sinarquistas. Sin embargo, en 1942, ya estaba moviéndose hacia la segunda fase, la dominación de Europa. 105

Los investigadores André Ulmann y Henri Azeau

también señalan que el Estado francés se organizó según las directrices sinárquicas. Pétain tenía poder absoluto sobre la «trinidad de los poderes sinárquicos: educación,

justicia y economía», y presidía una «revolución desde arriba». También apuntan que, aunque el programa de Pétain se denominaba

originariamente «Renovación

Nacional», cambió de nombre por otro mucho más sinárquico, «Revolución Nacional». 106 El historiador René Rémond declara que el objetivo de la Revolución Nacional era «restaurar el orden jerárquico en la sociedad», 107 el principio fundamental de la sinarquía.

El principal imponderable es el principio sinárquico que establece que «los que ostentan el poder están subordinados a los que ostentan la autoridad», que en la práctica significa que la élite en la que los «altos poderes»

han delegado la autoridad debe ser discreta, mientras que los que parecen ostentar el poder son meras marionetas o tapaderas. Si éste era el caso de Vichy, entonces debía de haber un grupo de estas características tras Pétain. No se ha identificado a ningún grupo de esta naturaleza, pero Pétain, como cualquier otro líder, tenía su propia camarilla de asesores.

Si los sinarquistas estaban firmemente anclados en el régimen de Vichy en 1941, entonces se vieron obligados a reaccionar ante los tres momentos decisivos, al igual que los demás intereses y facciones creados. El primero fue interno: el regreso al poder de Pierre Laval en abril de 1942 y la subsiguiente caída del almirante Darlan (que comenzó a cortejar a los aliados), que provocó una revisión radical del régimen. El segundo fue los desembarcos aliados en el norte de África francés en noviembre de 1942, que provocó que los alemanes se hicieran cargo del régimen de Vichy (el régimen de Pétain se convirtió en una marioneta de los nazis).A partir de ese momento, a las facciones francesas se le hizo mucho más difícil ostentar verdadero poder en Vichy. Por último, tras los éxitos bélicos de los aliados a principios de 1943, era obvio que la suerte

ya no sonreía a Hitler. De un momento a otro, los alemanes serían expulsados de Francia y el régimen de Vichy se iría a pique, así que la nueva prioridad era competir por el poder en el gobierno que sustituyera a Vichy, probablemente De Gaulle, aunque en ese momento no era totalmente seguro.

En consecuencia, los grupos sinárquicos (como muchos otros que habían sido leales a Pétain) comenzaron a colaborar con la Resistencia repentinamente y a forjar alianzas con las organizaciones que cooperaban con los aliados, como la SOE.

Ulmann y Azeau reproducen un extenso informe sobre

la sinarquía que data del 14 de noviembre de 1943, que fue elaborado por el Comité General de Estudios (Comité Général d'Études, CGE), un grupo de analistas que fundó Jean Moulin para asesorar sobre asuntos políticos en la

Liberación.108 (El propio Ulmann fue analista de la Resistencia y enviaba informes políticos a Londres.

Además, por aquel entonces trabajó codo con codo con François Mitterrand en la Resistencia.) Al examinar la cuestión de por qué comenzaron los sinarquistas a colaborar con la Resistencia, los expertos llegaron a la interesante conclusión de que uno de los objetivos principales de los sinarquistas de Vichy en 1941 era convertir a Francia en intermediario entre Alemania y los Estados Unidos, sobre todo a través de determinados bancos estadounidenses. (Aunque se han esforzado en olvidarlo desde la guerra, los Estados Unidos continuaron en contacto con el régimen de Vichy hasta noviembre de 1942, e incluso entonces fue Vichy el que rompió las relaciones diplomáticas.) La entrada de los Estados Unidos en la guerra después de Pearl Harbour, en diciembre de 1941, detuvo en seco este plan. Lo más significativo del informe del CGE era que reconocía que la sinarquía existía, y era muy importante, en la Francia de Vichy.

Sin embargo, lo más interesante son los vínculos que se forjaron entre los sinarquistas y los servicios secretos de los aliados, en especial, los británicos. Merece le pena destacar el caso de Henri Martin. Finalmente, sus eternas conspiraciones le pasaron factura: el ministro del Interior, Pierre Pucheau, cedió a la presión de los alemanes y ordenó su encarcelamiento en Evaux en marzo de 1942.

Martin protagonizó una aventura que habría fascinado a los directores de cine de la época: su hijo y algunos compañeros lo rescataron después del Día D, tras persuadir a las autoridades de la prisión de que no eran más que la avanzadilla de una enorme fuerza aliada que se aproximaba, aunque en realidad dicha fuerza no existía. A continuación, Martin se unió a la Resistencia, y en los últimos meses de la guerra, trabajó en la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS) de los Estados Unidos.109

Al igual que Martin, Eugène Deloncle se puso en contacto con los aliados en la última fase de la guerra —en concreto, con los servicios secretos británicos—, aunque falleció antes de poder sacarle todo el

partido. Como había despertado las sospechas de los alemanes, fue encarcelado a finales de 1942, cuando los nazis ocuparon la zona de Vichy. Cuando la suerte se puso del lado de los aliados, se puso en contacto con la SOE. Sin embargo, murió en enero de 1944 en un tiroteo con los agentes de la Gestapo que fueron a detenerlo.110

Como escriben Guy Patton y Robin Mackness: «Los sinarquistas, en su afán de simpatizar con la Resistencia, también establecieron contactos con los servicios secretos británicos, y los británicos utilizaron su red de logias secretas para las reuniones de los servicios secretos». 111

Así se cierra otro círculo. Como hemos visto, se ha relacionado a determinados británicos vinculados con la SOE y otras actividades de los servicios secretos llevadas a

cabo en Francia durante la guerra, con el Priorato de Sión.

No hay que especular demasiado para ver que estos vínculos se forjaron en Francia en los últimos doce o dieciocho meses de guerra.

Tras la Liberación, los asesores del gobierno

provisional del general De Gaulle quisieron simplificar la historia de la caída de Francia: sólo había sitio para los colaboracionistas y los miembros de la Resistencia, la complicada sinarquía tenía que quedarse fuera. Se llevó a cabo una investigación oficial sobre la supuesta conspiración de los sinarquistas, pero se archivó en abril de 1947. Incluso se interrogó a Pétain sobre la sinarquía en su celda, pero, aunque admitió que había escuchado rumores, negó estar al tanto de qué se trataba exactamente. 112

Resulta significativo que, en noviembre de 1945, el Gran Oriente pidiera a sus miembros que firmaran una declaración sobre: (a) si habían recibido un ejemplar del Pacto Sinárquico y (b) si habían formado parte de cualquier sociedad «al servicio de la propaganda de los principales temas de la sinarquía». Si el masón respondía «sí» a (a), tenía que proporcionar todos los datos sobre dónde, cuándo y cómo había recibido el documento, y dónde se encontraba en ese momento.113

Existen dos opiniones opuestas sobre la sinarquía en el régimen de Vichy: unos creen que no existía y que el susto sinárquico de 1941 sólo fue el producto de algunas imaginaciones febriles; otros consideran que la sinarquía estaba detrás de todo lo que ocurrió en Francia entre 1940

y 1944. Uno de los puntos de vista más extremos sostiene que los sinarquistas que ocupaban altos cargos en el ejército conspiraron para lograr la caída de Francia en 1940 y crear así las condiciones necesarias para hacerse con el control. 114 Sin embargo, en nuestra opinión, eso sería elucubrar antes de tener los datos, como diría

Sherlock Holmes. No obstante, creemos que las pruebas que demuestran que la sinarquía influyó enormemente en la política francesa, sobre todo en el régimen de Vichy, son sólidas, por no decir inquietantes.

Como la sinarquía se adapta a cualquier forma de gobierno, puede presentarse con múltiples disfraces y le resulta fácil crear información errónea y tapaderas, como creemos que hizo para desviar la atención hacia la camarilla de tecnócratas. No cabe duda de que entre los tecnócratas había sinarquistas —como Coutrot—, pero es difícil probar la existencia de una conspiración tecnócrata.

Sin embargo, era una buena forma de desviar la atención, una vez que ya se había despertado la curiosidad de las autoridades (sobre todo la de los alemanes ocupantes) por el Pacto Sinárquico.

Resulta significativo que Henry Coston —un periodista colaboracionista y antisemita que consiguió reinventarse a sí mismo después de la guerra— ayudara a crear la confusión entre tecnócratas y sinarquistas. Aunque colaboró con el sinárquico Vaincre durante la guerra, cuando resurgió como periodista y director de editorial a finales de los años cincuenta, era uno de los enemigos más implacables de la sinarquía, al menos de los sinarquistas disfrazados de tecnócratas conspiradores. En febrero de 1962, elaboró una edición especial de Lectures françaises titulada Les

technocrates

et

la

Synarchie,

que

efectivamente mantiene la tapadera del doctor Martin de 1941.

En cuanto a Martin, en los años cincuenta se estableció en Indochina, donde colaboró con disidentes del ejército para orquestar una crisis

que también provocaría problemas en su tierra natal. Aunque fue arrestado por distribuir literatura sediciosa, recibió un apoyo tan considerable como inesperado desde Francia: Jean-Paul

Sartre le pidió a Jean Cocteau que se uniera al coro que exigía su puesta en libertad. 115 Martin también recibió el inesperado apoyo del periodista y crítico Roger Stéphane, que en una época fue su compañero en prisión; como escribe Pierre Péan: «Un hombre de izquierdas, y además judío, consagró múltiples páginas a dar fe de su amistad con un hombre notoriamente situado a la derecha de la extrema derecha». 116 (Quizá no fuera tan extraño, al fin y al cabo: Stéphane era amigo de Cocteau y Malraux y al nacer se llamaba Roger Worms, de la familia de banqueros relacionada con la conspiración sinárquica de Vichy.)117

Cuando Martin regresó a París en 1956 —Indochina había logrado la independencia—, se centró en Argelia, con la esperanza de crear malestar y provocar un golpe de Estado militar, o al menos un sistema de gobierno más relacionado con el ejército, en la Francia metropolitana:

«Para arrebatar el control de Francia a los políticos responsables de las desgracias de la nación». 118 Se trata de la conspiración de la Grand O (el «nuevo Cagoule»), que fue obra de Martin con la ayuda de los generales Cherrière, Chassin y Salan, y otro archiconspirador, el periodista belga Pierre Joly. (Dos años antes, Joly fue uno de los

«templarios» conspiradores entre los que, supuestamente, se incluía el jefe de los servicios secretos Constantin Melnik, así como Georges Sauges, de la sección de psicología de guerra del Ejército.)

Desde su sede en París, Martin organizó los atentados con bomba de Argelia y también ayudó a establecer en Francia la red de Comités de Seguridad Pública, en los que estaba involucrado el «capitán Way», que resultó ser Pierre Plantard.

«AHORA LO VES…»

La habilidad de la sinarquía para camuflarse, junto con el hecho de que se escapa a la clasificación de izquierdas o de derechas, no sólo complica enormemente la labor de definirla, sino que además significa que suele convertirse en la peor pesadilla de las personas ajenas a su entramado.

Los que desconfían de la influencia de los tecnócratas en Vichy creen que era una conspiración de los tecnócratas.

Los que consideran que el poder estaba en realidad en manos de banqueros internacionales, creen que era una conspiración de la banca internacional. Las personas de izquierdas (como Raoul Hussan) la consideraban una conspiración capitalista internacional y, para rematar, Pierre de Villemarest, yerno de Henri Martin y conspirador de la extrema derecha, ¡creía que la sinarquía era una conspiración de los soviéticos! En realidad, era todas y ninguna a la vez: dependiendo de la época, un sinarquista podía ser un tecnócrata, un banquero, un capitalista, un comunista o un fascista.

El carácter «ahora lo ves, ahora no» de la sinarquía también puede conducir a que se sobrevalore su influencia, pues se toman por hechos lo que sólo son meras especulaciones. Sin duda, eso es lo que ocurrió cuando se incorporaron a la historia, como si fueran una verdadera campaña de asesinatos, las muertes por causas naturales de personas que jamás habían estado relacionadas con Jean Coutrot. Incluso se dijo que Coutrot era el líder de la conspiración, aunque no se aportó ninguna prueba. Teñir de tanto sensacionalismo una historia hace que resulte más fácil descartarla como fruto de la paranoia que reinaba durante la guerra. Sin embargo, una vez eliminado el envoltorio, queda un núcleo de pruebas que ya es bastante sensacionalista en sí mismo. En definitiva, aunque parece que las pruebas demuestran irrefutablemente que la sinarquía era —y sigue siendo— un elemento clave —

aunque no reconocido— de la vida francesa, no debe ni sobrestimarse ni infravalorarse el papel de la conspiración.

Bien es cierto que la sinarquía ejerció una influencia enorme en Pétain y en su programa político, pero también tuvo que luchar con otros factores políticos, además de con la hostilidad de los alemanes y con la cambiante situación del mundo en aquella época.

Puede que la sinarquía no se saliera con la suya en todos los aspectos, pero lo cierto es que sobrevivió a la caída de Vichy, lo que ha provocado graves repercusiones en el mundo moderno, tal como estamos a punto de descubrir.

8

Los nuevos Estados Unidos

Los Estados Unidos de Europa representan el hilo conductor común y recurrente de nuestra investigación.

Fue el ideal que motivó a Saint-Yves d’Alveydre a formular la

sinarquía, además de simbolizar el núcleo del programa sinárquico hasta el régimen de Vichy e incluso después. Los

«Estados Unidos de Occidente» eran el eje de la Orden de los Alfa Gálatas de Plantard —lo que no resulta sorprendente, dado su bagaje sinárquico— y han sido una constante a lo largo de las distintas circunvalaciones y reinvenciones del Priorato de Sión. Incluso en el asunto Gisors, a principios de la década de 1960, Plantard encontró tiempo para recopilar y depositar en la Biblioteca Nacional un somero estudio comparativo sobre costes sociales en el seno de lo que entonces se denominaba la Comunidad Económica Europea o «Mercado Común», que suele ignorarse o descartarse porque es completamente ajeno al desarrollo de la historia del Priorato de Sión.

A lo largo de los años, el Priorato ha estado ligado a individuos como Alain Poher, André Malraux y el mariscal Juin, aunque aún no se ha llegado a un acuerdo sobre si estas personas tenían realmente algún vínculo con la sociedad o con las organizaciones que se ocultan tras ella.

Sin embargo, todos ellos tienen en común que eran

partidarios entusiastas, e impulsores, del movimiento que pretendía forjar una unión aún más estrecha entre las naciones europeas.

En 1941 André Malraux abogaba por una «Europa

federal», idea que también compartía el mariscal Juin.

Como vimos en el capítulo 2, Plantard y sus colegas sostenían que el grupo secreto que se escondía tras los Comités de Salud Pública de 1958 estaba formado por Malraux, Juin y Michel Debré, pero el Priorato sólo reconocía como miembros a los dos primeros. De los tres, Debré era el único que se mostraba indiferente respecto a la unión europea; de hecho, se opuso a la ratificación del Tratado de Maastrich en 1993.

El ideal europeo del Priorato explica la inclusión de Víctor Hugo en la lista de grandes maestres. Como hemos visto, Pierre Plantard relacionó la reforma del Priorato con la siembra del «roble de los Estados Unidos de Europa» de Víctor Hugo. Fue un acontecimiento real: el 14 de julio de 1870 Víctor Hugo y sus dos nietos plantaron una bellota en el césped de su casa de campo de Guernsey, y les dijo:

«Cuando este roble sea potente, los Estados Unidos de Europa coronarán el antiguo mundo».1 (En 1996 un movimiento comenzó a

recoger las bellotas de este roble para plantarlas en distintas ciudades de Europa.) Víctor Hugo, que era un fervoroso partidario de la Europa Unida, también acuñó el término «Estados Unidos de Europa».

Resulta difícil resistirse a la tentación de especular si este hecho tuvo alguna relación con el encuentro de Víctor Hugo y Saint-Yves d'Alveydre en las islas del Canal. No cabe duda de que Hugo (que hizo de Ego Hugo el lema de su familia) contaba con todos los ingredientes necesarios: en Guernsey participó en un proyecto a largo plazo que tenía por objetivo entablar comunicación con los espíritus

—en especial, grandes mentes del pasado, como Platón y

Shakespeare— prácticamente todos los días durante dos años, desde 1853; 2 se casó en la iglesia de Saint-Sulpice de París;3 y, según Gaudart de Soulages y Lamant, fue miembro de la Orden Martinista durante un breve período antes de su fallecimiento.4

En septiembre de 1984 Plantard sugirió a los autores de El enigma sagrado que, para el Priorato, los Estados Unidos de Europa eran una prioridad más alta que la restauración de los merovingios y, además, también declaró pomposamente que la elección de François Mitterrand como presidente de la República tres años antes estaba relacionada con los planes del Priorato. Sin embargo, Plantard también declaró que Mitterrand ya había terminado lo que fuera que fuese que debía hacer y que

«había cumplido su propósito».5 (Quizá sólo pretendía impedir que se continuaran investigando las conexiones entre el Priorato y el presidente, o quizá Plantard estaba intentando descubrir si Baigent, Leigh y Lincoln habían descubierto alguno de dichos vínculos.) No obstante, ¿hasta qué punto se inventó que el presidente de Francia era miembro del Priorato o que, al menos, estaba bajo su influencia?

EL PRIORATO Y EL PRESIDENTE

Es posible que la declaración de Plantard sea mucho más cierta de lo que podemos siquiera imaginar. Mitterrand era uno de los partidarios más comprometidos de la integración europea, y puso en marcha varias iniciativas de las que los sinarquistas habrían estado orgullosos, incluso se debe a él que la Comunidad Europea pasara a llamarse Unión Europea, el mismo título que se utiliza en el Pacto Sinárquico.

Teniendo en cuenta este contexto, quizá sea significativo que el 2 de marzo de 1981, en la campaña electoral que le llevó por todo el país, Mitterrand se desviara de la ruta para visitar Rennesle-Château, donde visitó la iglesia y la casa de Saunière —acompañado por su compañero Roger-Patrice Pelat—, además de disfrutar de las vistas de la Torre Magdala. Después, en el castillo de Joyeuse, en Couiza, habló de la «fascinación demostrada»

que sentía por Rennesle-Château. 6 (Resulta curioso —o quizá revelador— que el artículo de l'Indépendent tuviera por titular «Mitterrand en la colina inspirada».) Sin embargo, ¿fue esta visita —de la que se hicieron eco todos los medios de comunicación— un simple y cínico intento de ganarse el voto de los esoteristas?

Lo cierto es que Mitterrand había realizado otras visitas bastante más discretas a la zona en los dos años anteriores, como mínimo, ya que su amigo y aliado político Robert Capdeville (que lo acompañó en su recorrido por el pueblo), un antiguo diputado, vivía allí y representaba a Couiza en el Consejo General de Languedoc-Roussillon. 7

Capdeville (1919-2001) sentía verdadera pasión por el pasado herético y gnóstico del Languedoc, así como una admiración especial por la obra de Déodat Roché. En 1982

fundó en Carcasona el Centro de Estudios Cátaros junto con René Nelli, que alababa los escritos gnósticos de Doinel. 8

No obstante, Plantard declaró que existía otra conexión con Mitterrand que al final le pasaría factura, o eso es lo que quiere que creamos. Como hemos visto, Plantard regresó al «mando» brevemente en 1989, época en la que descartó por completo la historia de la «supervivencia del linaje merovingio», ofreciendo en su lugar una versión bastante más mundana de la historia del Priorato de Sión que

negaba cualquier conexión con los templarios, los

rosacruces, o cualquiera de los habituales sospechosos del mundo del esoterismo. Sus detractores ofrecen dos explicaciones excluyentes: algunos creen que fue un intento de reaparecer; otros, que estaba aterrorizado ante la publicidad que había generado El enigma sagrado, sobre todo por lo que se refería a que era descendiente de Jesús, y restó importancia a todo el asunto con el objetivo de distanciarse de él. Sin embargo, ninguna de las dos explicaciones es válida. Ya habían pasado siete años desde la publicación de El enigma sagrado, era demasiado tarde para que Plantard reaccionara. Por otro lado, si lo que pretendía era volver a aparecer en escena, le habría ido mucho mejor si se hubiera mantenido fiel a la fábula original sobre los «merovingios», que por aquel entonces ya estaba arraigada en miles, quizá millones, de personas de todo el mundo dispuestas a beber cada una de sus palabras; sin embargo, lo que hizo fue depositar más documentos en la Biblioteca Nacional y volver a desaparecer entre las sombras. Incluso olvidó avisar a los investigadores de que había depositado nuevos Dossiers y dejó que ellos mismos los descubrieran, ni que decir tiene que no intentó darles publicidad.

El comportamiento de Plantard en 1989 parece más bien un intento de cerrar la «tapadera» del Priorato de Sión: la nueva versión de la historia no era nada interesante y eliminaba por completo los aspectos más románticos e intrigantes, los que la gente deseaba escuchar. Quizá fue un «plan de jubilación», un modo de poder disfrutar en paz lo que le quedaba de vida; al fin y al cabo, tenía casi setenta años. Sin embargo, no le esperaba exactamente una vida tranquila.

Plantard justificó su reaparición con la repentina muerte del Gran Maestre del Priorato. En una carta a los

«miembros» fechada en julio de 1989, dijo que desde que

renunció en 1984, «dos Nautonniers han intentado dirigir el Priorato, pero ambos han fracasado y han fallecido de un ataque al corazón, uno el 17 de julio de 1985, y el otro, el 7

de marzo de 1989». El primero es, sin duda, De Chérisey, pero ¿quién es el segundo? Plantard identificó a su predecesor inmediato en una entrevista de Noël Pinot para Vaincre que supuestamente se realizó el 9 de marzo de 1989 en Aviñón: Patrice Pelat, un nombre que también aparece en la nueva lista de grandes maestres de Vaincre.

Es cierto que Roger-Patrice —o simplemente Patrice—

Pelat murió de repente el 7 de marzo de 1989 de un infarto.

No era una persona demasiado conocida entre el público (sin embargo, se haría famoso tras ser acusado póstumamente de participar en un gran escándalo), pero sí era un miembro destacado de los círculos políticos y comerciales. Era un empresario tan cercano al presidente Mitterrand tanto personal como económicamente —eran amigos desde la época en que ambos fueran prisioneros de guerra en la Segunda Guerra Mundial— que se le conocía como el vicepresidente.

Sea cual fuera la verdad sobre Pelat y el Priorato, afirmar que era Gran Maestre en 1989 resultaba bastante inocuo. (Cuando falleció, estaba siendo investigado por tráfico de influencias y corrupción, pero no se encontraron pruebas suficientes para entablar acciones legales en su contra.) Sin embargo, cuatro años después, ese

nombramiento adquirió bastante más importancia como consecuencia de una de las historias políticas más sensacionalistas de la historia de Francia: el suicidio del primer ministro, Pierre Bérégovoy, el 1 de mayo de 1993.

En una investigación sobre la corrupción en el gobierno, se descubrió que Bérégovoy había recibido unos años antes un

«préstamo» de Pelat que ascendía a un millón de francos.

Como era de esperar, comenzaron a surgir rumores de que Pelat había sido Gran Maestre del Priorato que catapultaron a Plantard al estrellato.

Los

detractores

de

Plantard

—que

desean

desprestigiarlo en la mayor medida posible— no son un puñado insignificante de personas dispersas por el mundo.

Gracias a Dan Brown, ha surgido toda una legión de cristianos hostiles

que creen que si destruyen a Plantard —

aunque sea póstumamente—, acabarán también con todas esas embarazosas preguntas sobre María Magdalena, los Evangelios Gnósticos y las decisiones del concilio de Nicea.

Además, cometen precisamente el mismo pecado del que acusan a los «creyentes»: estirar demasiado las pruebas y tomar los rumores por hechos sin comprobarlos antes.

Según esta facción (e Internet), cuatro años después Plantard compareció ante el juez que investigaba «l'affaire Pelat» —a consecuencia de las declaraciones que realizó en 1989— y, al encontrarse bajo juramento, tuvo que admitir que todo lo que había dicho sobre Pelat y el Priorato era mentira. El asunto se saldó con una severa reprimenda oficial por hacer perder el tiempo a los investigadores.

Dicen que los medios de comunicación se hicieron eco del proceso y que el humillado Plantard huyó arrastrándose y pasó el resto de su vida escondido.

Nuestro trabajo no es defender a Plantard. No cabe duda de que era un personaje bastante «chungo», hablando en lenguaje coloquial, y que todo lo que decía era mentira o una verdad a medias. Sin embargo, discrepamos de la interpretación del objetivo de la mentira y del papel que desempeñó. Creemos que el Priorato era una tapadera y Plantard, su relaciones públicas, y que precisamente lo habían elegido porque era una persona chunga que sabía cómo contar una mentira o evadir una pregunta

hábilmente. Sin embargo, en el transcurso de nuestra

investigación descubrimos —para nuestra sorpresa— que la versión de los detractores de Plantard es, cuando menos, una exageración considerable.

Dejando aparte el hecho de que es de esperar que el protector de una orden secreta niegue su existencia, nos desconcertó que empezaran a circular rumores sobre la oleada de publicidad que convirtió a Plantard en el hazmerreír del país a raíz de la publicación de El Código Da Vinci. Se supone que tuvo lugar en 1993 y, sin embargo, hemos investigado sobre el Priorato y Plantard en los años noventa y no hemos encontrado nada sobre ellos.

Asimismo, nos hemos relacionado con muchos otros investigadores y

personas interesadas en el tema —sobre todo a mediados de los noventa— tanto del Reino Unido como de Francia, y de todas las opiniones, y ninguno de ellos ha mencionado siquiera la humillación pública que supuestamente sufrió Plantard en 1993. Tampoco aparece en ninguno de los libros —incluidos los de los escépticos—

escritos desde entonces. Eso es lo que hemos descubierto.

En septiembre de 1993 un detractor de Plantard, el francés Roger-René Dagobert, envió a Thierry Jean-Pierre

—el juez que investigaba el caso Pelat— un ejemplar de la edición de 1989 de Vaincre en la que se decía que Pelat era Gran Maestre del Priorato. En consecuencia, el juez visitó a Plantard en octubre de 1993 en su domicilio del suburbio parisino de Colombes para interrogarlo al respecto y registrar su casa con la ayuda de gendarmes. (Al fin y al cabo, si las declaraciones que se habían hecho respecto a Pelat fueran ciertas, se habría provocado un escándalo similar al de la P2.) El juez no emplazó a Plantard al juzgado, sino que se desplazó hasta su casa. En cualquier caso, Jean-Pierre no quedó convencido de que Pelat fuera miembro del Priorato ni de la importancia de este hecho en la investigación. En parte se debe a la edad y la falta de

memoria de Plantard (real o imaginaria, en aquella época tenía 73 años), pero la causa principal es que en el registro no se encontró ningún documento relacionado con Pelat ni que llevara su firma o su letra. Unos días después, Jean-Pierre entrevistó a Thomas Plantard y, a continuación, se cerró esa línea de investigación.

No hemos descubierto ninguna prueba de que Plantard

recibiera una reprimenda oficial (en cualquier caso, Plantard

no

podría

haber

obstaculizado

ninguna

investigación oficial con material difundido tres años antes del inicio de las investigaciones), ni de la publicidad que lo convirtió en un bufón de la noche a la mañana. El 27 de octubre de 1993 el diario

France-Soir publicó un informe sobre el encuentro entre Jean-Pierre y Plantard que planteaba si tras el asunto Pelat se ocultaba una sociedad secreta y anunciaba que Jean-Pierre no había quedado convencido. Asimismo, informaba de que el abogado de la familia Pelat había negado que el difunto tuviera relación alguna con el Priorato. Como mucho, lo que hizo este informe fue culpar implícitamente a Roger-René Dagobert de hacer malgastar sus energías a Jean-Pierre. Los periódicos nacionales de mayor tirada, como Le Figaro, siguieron

atentamente

la

investigación,

pero

no

mencionaron en absoluto el episodio de Plantard, a pesar de que publicaban informes periódicos sobre las vicisitudes del caso. De hecho, el 6 de noviembre, Le Figaro Magazine,el suplemento semanal y a color del periódico, publicó una extensa entrevista con Jean-Pierre sobre la investigación, pero ni le preguntaron ni él proporcionó información alguna sobre el Priorato. La revista semanal L'Express publicó un artículo sobre la investigación el 21 de octubre —dos días después de que Jean-Pierre visitara a Plantard—, pero sólo trataba sobre la desaparición de una serie de papeles de Pelat. Y lo más significativo es que la

publicación satírica Le canard enchâiné no malgastó ni una sola gota de tinta en el asunto, a pesar de que la historia le habría encantado, de haber ocurrido realmente. Al parecer, Plantard no sufrió una gran humillación pública, pues muy pocos medios de comunicación se hicieron eco del asunto.

Nada de lo anterior justifica a Plantard ni confirma que Pelat fuera Gran Maestre, pero significa que el tema no está tan claro como sugieren sus detractores. No obstante,

¿por qué eligieron a Pelat? Retomaremos este acertijo más adelante.

LA SINARQUÍA EN LOS «ESTADOS UNIDOS»

Como es lógico, Baigent, Leigh y Lincoln siguieron deliberando sobre el tema de los Estados Unidos de Europa y su importancia en el

programa del Priorato, y señalaron en El enigma sagrado que entre sus objetivos «se incluirían unos Estados Unidos de Europa teocráticos, una

confederación trans o paneuropea a modo de imperio moderno y gobernada por una dinastía que desciende de Jesús… [mientras que], en la actualidad, ese gobierno recae en el Prieuré de Sion, que podría adoptar la forma de, por ejemplo, Parlamento Europeo con poderes ejecutivos y/o

legislativos».9

El último comentario es especialmente profético: en 1982, cuando estaban escribiendo el libro, el Parlamento Europeo no poseía poderes legislativos, sino únicamente la autoridad para adoptar resoluciones que no eran vinculantes para las naciones miembro. El poder legislativo no se le otorgó hasta el Tratado de Maastrich diez años después.

Muchos lectores de El enigma sagrado deben de haberse preguntado cómo es posible que el Priorato albergara unos planes tan ambiciosos. Sin embargo, si tenemos en cuenta que el Priorato pertenece a una importante corriente esotérica con ambiciones políticas en la que los Estados Unidos de Europa tiene una importancia capital —es decir, la sinarquía, un movimiento con múltiples caras—, la idea empieza a parecer casi razonable.

Si eliminamos la referencia a Jesús y sustituimos «Priorato de Sion» por «la red de sociedades sinárquicas que se ocultan tras el Priorato de Sión», la cita es un claro resumen de nuestra interpretación de los planes de los sinarquistas: el hincapié que hace el Priorato en los Estados Unidos de Europa no resulta tan sorprendente cuando se compara con la sinarquía. Aunque todos tenemos derecho a hacer planes y tan grandiosos como queramos,

¿ha estado el Priorato cerca de hacerlos realidad?

A medida que nuestra investigación fue derivando hacia otras facetas del programa de los sinarquistas —por ejemplo, las organizaciones de miembros del Movimiento Sinárquico de Imperio, como Jeanne Canudo y Vivian Postel du Mas en los años treinta—, descubrimos (tal como esperábamos) que también tenían por objetivo una federación europea, además de contar con individuos que posteriormente desempeñaron un papel fundamental en la Europa de la posguerra.

Existen

muchas

razones

distintas

—políticas,

económicas y/o ideológicas— para pensar que los Estados Unidos de Europa son una buena idea. Sin embargo, cuando más profundizábamos, más nos preguntábamos por qué todas las iniciativas que apoyaban la idea de la Unión Europea procedían de personas que estaban directamente relacionadas con los grupos sinárquicos que habíamos estado investigando. Después, a medida que fueron

encajando las piezas del rompecabezas de las conexiones, empezamos a preguntarnos si no era más que una mera coincidencia: ¿sería la creación de la Unión Europea el resultado de la intervención sutil, y a veces no tan sutil, de los sinarquistas?

EL NACIMIENTO DE UNA FEDERACIÓN

En su libro de 1997 La fuente impura: los orígenes antidemocráticos del ideal europeísta, John Laughland señala que aunque el avance hacia una unión europea aún mayor suele calificarse de «antídoto» necesario contra la Segunda Guerra Mundial: «Existen […] no obstante, algunos vínculos directos entre nazi, "vichista" y fascista, y la ideología de la integración europea de nuestros días». 10

Antes de la guerra, la Europa unida era el sueño de la ideología totalitaria de derechas, pero después se convirtió en la meta de sus rivales. Por supuesto, no todos los que abogaban por una unión más sólida eran fascistas secretos

—existen otros muchos motivos para apoyar la idea de una Europa integrada—, pero Laughland arguye que, con una integración mayor y más miembros, las instituciones políticas de Europa tendrán que ser menos democráticas y transparentes por motivos puramente prácticos. Si quiere prosperar, Europa tendrá que mostrarse menos receptiva a los deseos de la población y actuar de forma unilateral en la toma de decisiones.

La Europa federal también era una de las piedras angulares del programa a largo plazo de los nazis, pero, lógicamente, con Alemania como la nación más poderosa y las demás dirigidas por gobiernos nacionalsocialistas o fascistas (el Hitler de antes de la guerra habría excluido a Gran Bretaña porque ya tenía un imperio). Durante la

Segunda Guerra Mundial, con el continente bajo el yugo de la dominación, las temidas SS —que en un principio se concibió como una especie de orden caballeresca formada por una élite aria— comenzaron a incorporar divisiones de nacionales de los territorios conquistados con el objetivo de crear una fuerza militar paneuropea.

Resulta irónico que el único punto en que estaban de acuerdo los nazis y los antinazis fuera que la solución a sus problemas era una Europa unida. En 1941 André Malraux

—que era antinacionalsocialismo— abogaba por una

«Europa federal»; en 1944, el periódico de las SS francesa, Devenir (subtitulado El Periódico Militante de la Comunidad Europea), se declaraba a favor de una «Europa federalista». La expresión suprema

de esta ironía quizá sea que tanto Churchill como Hitler publicaron una colección de discursos a favor de la Unión Europea: Europe Unite, la de Churchill, que se publicó en 1950, y Europa de Hitler, en 1943. Churchill —que se inspiró directamente en el conde Coudenhove-Kalergi— abogaba por una Europa unida ya en 1930 (aunque no veía a Gran Bretaña, y su imperio, formando parte de ella). 11 Durante la Segunda Guerra Mundial comenzó a considerar los Estados Unidos de Europa como una forma de evitar otro conflicto en el continente, sobre todo porque significaría crear un frente firme contra la Unión Soviética. Estas declaraciones culminaron con el legendario discurso que pronunció en la Universidad de Zúrich en septiembre de 1946, en el que instó a la creación de «una especie de Estados Unidos de

Europa».12 En mayo de 1948 se reunió en La Haya el Comité de Coordinación Internacional de Movimientos para la Unificación Europea, bajo la presidencia de Churchill.

La relación entre la putativa Europa unida y los Estados Unidos provocó una profunda división en la postura de Francia respecto a la unión. De Gaulle creía que

Europa debía unirse para protegerse de la hegemonía económica y política de los Estados Unidos, que había emergido de la Segunda Guerra Mundial como una superpotencia mundial. (Incluso vetó la entrada de Gran Bretaña en la Comunidad Económica Europea porque sospechaba de la «relación especial» que unía al Reino Unido y los Estados Unidos.) De Gaulle expuso su visión en la primera reunión del Consejo Nacional del RPF, que se celebró en París en julio de 1948:

En respuesta a la desintegración del imperio que ya ha comenzado, tenemos una solución que ofrecer, que se denomina Unión Francesa. Para los graves problemas que amenazan a Europa, al resto del mundo, y a nosotros mismos, y que se deben exclusivamente a la ambición de la Rusia soviética de dominar el mundo, tenemos una solución denominada Federación Europea, tanto en el campo económico como en el de la defensa…13

Sin embargo, otros, como Jean Monnet, abogaban por unos Estados Unidos de Europa que colaboraran con los Estados Unidos de América.

La actitud de los estadounidenses respecto a los Estados Unidos de Europa variaba en función de los intereses creados afectados; algunos los consideraban una forma de avanzar, otros, una amenaza en potencia. En el mundo de la posguerra, con las primeras nieves de la guerra fría cayendo cada vez más cerca, el gobierno de Truman

consideraba que se necesitaba una Europa unida para contener las ambiciones soviéticas, y fomentaba activamente una unión más estrecha.14 Como apuntan Baigent, Leigh y Lincoln en El legado mesiánico, esto desembocó en la creación en 1949 del Comité Americano de la Europa Unida (ACUE), como consecuencia de la presión que ejercían los europeos, Churchill incluido. Sin embargo, los fondos que los Estados Unidos concedieron a las organizaciones pro unión tenían un precio. Como

escriben los tres autores: «Con el ACUE se inauguró un proceso por el que agencias estadounidenses que trabajaban para intereses americanos tenían secuestradas a las sucesivas organizaciones que trabajaban por la unidad europea». 15 El presidente del ACUE era William J. («El loco Bill») Donovan, que fue presidente de la OSS durante la guerra, mientras que el vicepresidente era Allen Welsh Dulles, un importante agente de la OSS que posteriormente fue director de la CIA.

Estos estadounidenses eran partidarios de una Europa unida siempre y cuando funcionara como ellos querían.

Como el motivo principal por el que apoyaban el paneuropeísmo era defenderse de la URSS (que tenía que equilibrarse

cuidadosamente

con

la

competencia

económica en potencia de Europa) durante la guerra fría, el gobierno de los Estados Unidos solía abogar por medidas de integración europea. Sin embargo, desde la

desaparición de la amenaza rusa, los aspectos económicos pasaron a primer plano.

Resulta significativo que el consenso estadounidense fuera reduciéndose paulatinamente a lo largo de los años ochenta, ya que era cada vez más obvio que la guerra fría jamás se calentaría; de hecho, ese consenso desapareció a finales de la década, con el derrumbe del muro de Berlín y la caída, uno a uno, de los regímenes comunistas en Europa oriental y central. Esta situación coincide con la supuesta fricción entre los miembros europeos y el «contingente

estadounidense» del Priorato de Sión, que habían coexistido pacíficamente hasta comienzos de los años ochenta. Supuestamente, estas tensiones se resolvieron en 1989, cuando Plantard dividió la sociedad en dos órdenes, una europea y otra estadounidense. ¿Se trata de una mera coincidencia? En ausencia de pruebas de que el Priorato de Sión como tal tenga miembros, quizá sea un error

tomárselo al pie de la letra, pero Plantard al menos sitúa este episodio en el contexto político correcto; no olvidemos que se trata de una organización cuya prioridad era crear los Estados Unidos de Europa y cuyos miembros también tenían otras preocupaciones políticas y económicas. En 1980, tanto los europeos como los estadounidenses se habrían puesto de acuerdo en el objetivo de los Estados Unidos de Europa, pero a medida que transcurría la década, los estadounidenses fueron perdiendo entusiasmo.

Los miembros británicos se quedaron atrapados entre Europa y Estados Unidos, pero lo más probable es que se decantaran por estos últimos.

Sin embargo, la cuestión clave en todas las facciones y grupos que abogaban por una Europa más unida —aunque

con distintas expectativas respecto al resultado— era, y es, cuál debía ser el alcance del proceso de integración: ¿una simple coordinación del comercio, la industria, la agricultura y, en cierta medida, la economía, o unos Estados Unidos de Europa en toda la extensión del término, con una moneda común y poder para influir en la estructura social de todas las naciones miembro?

(Churchill, por ejemplo, pensaba en términos de un Consejo de Europa que decidiría en los asuntos que afectaran al continente como conjunto y no en un gobierno federal al que estaría subordinada la política interna de las naciones.) El desarrollo de la Unión Europea ha sido un proceso de cambios graduales salpicado por unos cuantos avances importantes que han modificado considerablemente su curso y que han desembocado no sólo en una unión más estrecha desde el punto de vista económico, sino también en una mayor cooperación política. Todos y cada uno de esos avances fueron fruto de la iniciativa de un individuo que estaba relacionado con los grupos que estamos investigando.

El primer paso serio en la senda hacia la integración fue la creación en 1923 del movimiento paneuropeo por parte del conde Coudenhove-Kalergi. Su congreso

inaugural se celebró en Viena tres años después. Como hemos visto, el conde era uno de los principales defensores de los Estados Generales de la Juventud Europea, una idea de Jeanne Canudo.

La Unión Europea nació el 9 de mayo de 1950, el día que Francia realizó la «Declaración Schuman» por iniciativa del político Robert Schuman, que marcó el primer paso hacia la cooperación europea en el campo de la industria y la economía. (El 9 de mayo sigue siendo el «Día de Schuman» oficial de la Unión Europea.) La Declaración anunciaba que Francia y Alemania Occidental pretendían fusionar sus industrias del carbón y el acero y que estaban abiertos a la participación de cualquier otro país; Italia, los Países Bajos, Bélgica y Luxemburgo decidieron unirse a ellos. En consecuencia, se firmó el Tratado de París en abril de 1951, por el que se creó la Comunidad Europea del Carbón y el Acero, así como la Alta Autoridad, un organismo «supranacional», dirigido por Jean Monnet, cuya misión era controlar las mencionadas industrias en los citados seis países.

Como la cooperación entre estos seis países fue todo un éxito, decidieron trabajar codo con codo también en otros campos, lo que desembocó en la firma de un acuerdo para establecer un sistema de defensa mutua (ratificado por el Tratado de la Comunidad Europea de Defensa de 1952). En marzo de 1957 se firmó el Tratado de Roma, y con él la Comunidad Económica Europea (CEE), que eliminaba los obstáculos al comercio y creaba un «mercado común».

El Parlamento Europeo se creó en 1958 y Robert Schuman fue su primer presidente. Su protegido Alain Poher lo presidió de marzo de 1966 a marzo de 1969, y fue

precisamente durante su mandato cuando se ampliaron por primera vez los poderes del Parlamento.

Todo comenzó con la Declaración Schuman, que, a título histórico únicamente, fue el resultado de una conspiración para superar la comprensible reticencia del Parlamento francés respecto a una relación más estrecha con su gran rival, Alemania. El cerebro del complot fue Jean Monnet, que, como era habitual en él, actuó desde la sombra. Como escribe René Lejeune en Robert Schuman (2000):

Durante la gestación de la Declaración del 9 de mayo de 1950 Robert Schuman recurrió constantemente a triquiñuelas, maniobras y engaños; desplegó una estrategia de serpenteos, desvíos y subterfugios. Antes de que se celebrara el Consejo de Ministros el 3 de mayo, fingió que se trataba de un proyecto insignificante: se confabuló

literalmente con René Meyer y René Pleven para que su intervención a favor del proyecto en el Consejo del 9 de mayo pareciera espontánea, y sólo desveló el proyecto a tres personas; no obstante, sabía que se trataba de una iniciativa de importancia capital. ¿Acaso no siguió el consejo de Maquiavelo al pie de la letra: para triunfar en la política, hay que saber fingir y disimular?

No obstante, Lejeune también apunta:

Sin sus triquiñuelas, no existiría la Declaración del 9 de mayo de 1950; y quizá tampoco la Comunidad Europea si no hubiera sido por las estratagemas de Robert Schuman y Jean Monnet de los 10 días previos al 9

de mayo de 1950, fecha que la historia acepta como la del nacimiento de la Europa común. 16

Monnet estaba en todas partes: como señalan Merry y

Serge Bromberger en Jean Monnet and the United States of Europe (1968), «el plan Schuman era en realidad el plan Monnet; y el Tratado de Roma, el Tratado de Monnet». 17

Jean-Baptiste Nicolas Robert Schuman (1886-1963) era

un católico devoto que procedía de una conocida familia dedicada al coñac de Alsacia-Lorena, aunque en realidad nació en Luxemburgo. Por lo tanto, era ciudadano alemán,

aunque adquirió la nacionalidad francesa a los 33 años, cuando Alemania devolvió Alsacia a Francia al término de la Primera Guerra Mundial. Alsacia-Lorena era el crisol por excelencia del concepto de la unión política —pues, a lo largo de la historia, siempre había estado dividida entre Francia y Alemania—, por lo que es lógico que Schuman abrazara el ideal de la Europa unida.

Teniendo en cuenta que, antes de la guerra, Schuman fundó el grupo político Énergie junto con Louis Le Fur, miembro de la Orden de los Alfa Gálatas, la frase que utiliza Lejeune para describir la tumba de Schuman en Scy-Chazelles (justo a las afueras de Metz) resulta especialmente reveladora: «Turistas de todos los puntos de Europa se agolpan en las colinas de Scy-Chazelles, que está destinada a convertirse en la “colline inspirée” de

Europa».18 (Incluso existen movimientos que piden la beatificación de Schuman.)

Como vimos en el último capítulo, en la década de 1930

Jean Monnet pertenecía a los Estados Generales de la Juventud Europea que creó Jeanne Canudo. Esta última participaba activamente en el Movimiento Sinárquico de Imperio, lo que significa que colaboró estrechamente con uno de los autores del Pacto Sinárquico, Vivian Postel du Mas.

Aunque Monnet influyó considerablemente en la

historia de Francia a partir de la Segunda Guerra Mundial, como señalan sus biógrafos Merry y Serge Bromberger, prefería mantenerse en el anonimato en la medida de lo posible y ser una figura en la sombra. Sin embargo, no era un personaje insignificante en absoluto. Gracias a su gran amistad con Harry Hopkins, el asesor más cercano y en quien más confiaba Franklin Roosevelt, Monnet llegó incluso a convertirse en el «asesor personal en Europa» del presidente de los Estados Unidos.19 Como hemos visto,

como a Roosevelt no le gustaba De Gaulle ni personal ni políticamente, era la última persona que quería como líder de la Francia Libre, por lo que favoreció a su rival, el general Giraud. Haciendo gala de su astucia, Monnet se las arregló para convertirse en el traficante de influencias de esta lucha interna; sin embargo, en agosto de 1943 realizó un abrupto movimiento: utilizar en su contra la autoridad del presidente de los Estados Unidos. Como explicó Robert Murphy, enviado de Roosevelt en el norte de África: «Por influencia de Hopkins, Roosevelt le entregó a Monnet unas cartas de crédito que prácticamente lo elevaron al estatus de enviado personal de los Estados Unidos en el norte de África. Monnet utilizó los documentos para dar el poder a De Gaulle, el rival del candidato de Roosevelt en su plan para el imperio francés». 20

El impacto de los actos de Monnet en el curso de la historia mundial fue enorme. Los meses posteriores a la ocupación del norte de África francés por los aliados fueron cruciales a la hora de decidir quién gobernaría Francia tras la Liberación. Darlan había muerto, así que quedaban como candidatos De Gaulle y Giraud; sin embargo, Giraud fue desbancado (¿cuántas personas han oído hablar de él en la actualidad?) gracias a Monnet. Si hubiera ocurrido a la inversa, De Gaulle sería hoy el gran desconocido. Además, si De Gaulle no hubiera sido presidente durante la Liberación y no se hubiera autoproclamado protector y salvador de Francia, jamás habrían pedido su vuelta al poder en 1958. Sin embargo, no fue una hazaña de Monnet, como tampoco lo fue erigirse en motor de la Declaración Schuman de 1950.

No se puede negar que la influencia de Monnet en la historia de la Europa de la posguerra fue trascendental y, sin embargo, su nombre no es uno de esos que todos tenemos en mente.

Monnet participó en las negociaciones previas a los desembarcos de la operación Antorcha que se celebraron en Argelia y Marruecos a través del general François d'Astier de la Vigerie. 21 (Aunque hoy día se habla de invasión, se llevó a cabo una ingente y cuidadosa labor diplomática secreta —en la que participaron la Resistencia y las autoridades de Vichy— durante los meses previos para garantizar que se opondría la menor resistencia posible a la llegada de los aliados. La única batalla que se produjo fue breve y prácticamente casual, a raíz de la falta de coordinación entre los distintos elementos del bando francés y la inesperada y perturbadora presencia de Darlan en Argelia.)22

Por lo tanto, tenemos a dos políticos que desempeñaron un papel esencial en el primer avance hacia la Unión Europea, uno de ellos (Schuman) había cofundado un grupo de presión político con Louis Le Fur, miembro de los Alfa Gálatas; el otro (Monnet) pertenecía al entorno sinárquico de antes de la guerra. Resulta inquietante que fueran precisamente ellos dos los que lograron que se firmaran los tratados de París y Roma y los que elaboraron el programa de la Europa Unida. Además, François Mitterrand era otro de los «protegidos» de Monnet —al menos por lo que respecta a la política europea— y contó con su apoyo en las elecciones presidenciales de 1965.

Lo único que falta por añadir es que la sinarquía cambió el rumbo de Europa —y, por lo tanto, del mundo (sin exagerar)— gracias a la influencia que ejercía Canudo en la estrecha colaboración entre Monnet Le Fur y Schuman (aun en el caso de que se detuviera ahí). Sin embargo, ¿se detuvo ahí la influencia de Canudo?

Durante muchos años, el límite de las ambiciones de la Comunidad Económica Europea era coordinar los

elementos de la industria y la economía que mejor

funcionaban en grupo; se trataba de refinar y ampliar lo que ya se había logrado, por ejemplo, sumar más naciones u organizar más áreas de influencia de alcance europeo (como la Política Agraria Común, que se formuló a principios de la década de los sesenta). En esa década, las instituciones encargadas de controlar la industria y otros campos se fusionaron en la Comisión Europea, que contaba con

un Consejo de Ministros. En 1973 el Reino Unido, Irlanda y Dinamarca representaron la primera ampliación de la Comunidad Económica Europea.

Aunque las primeras elecciones directas al Parlamento Europeo se celebraron en 1979, el Parlamento todavía no poseía un verdadero poder legislativo, pues sólo tenía autoridad para aprobar resoluciones no vinculantes. (La mayor ampliación de poder del Parlamento en los años setenta supuso un mayor control sobre el presupuesto de la CEE.) El proceso culminó en el Acta Única Europea de 1986, que superó los principios del mercado común de libre intercambio de bienes, personas y dinero en la Comunidad Económica Europea. De este modo, el concepto original de la Europa unida —la cooperación económica y financiera que reactivó la Declaración Schuman— había llegado todo lo lejos que era posible.

El siguiente gran avance amplió el poder político del Parlamento Europeo con el Tratado de Maastrich (el Tratado de la Unión Europea) de 1992 por el que la Comunidad Económica Europea se convirtió en la «Unión Europea». El Tratado amplió los poderes del Parlamento, que pasó a tener competencia en la política interna de las naciones, y no sólo en los campos del comercio y la economía, lo que muchos consideraron el primer paso hacia un «super-Estado» europeo. En consecuencia, el Parlamento Europeo ostentaba el poder legislativo, tenía dientes.

En 1992 la Unión Europea también aprobó la plena unión económica y monetaria —una única moneda y un Banco Central Europeo—, con la subsiguiente adopción del euro en 12 de las 15 naciones miembro. Fue una iniciativa del presidente de Francia, François Mitterrand. De hecho, podemos decir que Mitterrand, Jacques Delors, su aliado político, y Helmut Kohl, el canciller alemán con el que compartía una gran amistad, son los arquitectos de la Europa de la que disfrutamos hoy día. Es cierto que al principio nos inclinamos a no tomar al pie de la letra la reivindicación de Plantard de que Mitterrand era miembro, o al menos la cabeza de turco, del Priorato, pero tras examinar el pasado y la carrera del presidente francés, decidimos pensarlo mejor.

EL FARAÓN FRANCÉS

En septiembre de 1994 se produjo una oleada de «horror»

en Francia a raíz de un libro que liberó «los gatos encerrados» del presidente que, por aquel entonces, se encontraba en su decimotercer año y segundo mandato de gobierno. En Une jeunesse française, Pierre Péan, que había entrevistado a Mitterrand, contaba que el presidente socialista no sólo había sido uno de los miembros más destacados de los círculos de extrema derecha de los años treinta, sino que también había desempeñado un puesto importante en el gobierno de Vichy, incluso le otorgaron la máxima condecoración por su servicio al Estado francés.

Mitterrand trató de defenderse en la televisión nacional: explicó cortésmente que su lapso de extrema derecha no fue más que una locura de juventud, y que lo importante

era que se había dado cuenta de su error y que había cambiado de orientación política. Eso fue entonces, esto es ahora.

Aun así, el dudoso pasado de Mitterrand supuso una verdadera sorpresa para los votantes franceses, aunque era vox pópuli en los círculos políticos desde hacía años. (Al fin y al cabo, Henry Coston se dedicó a proclamarlo a voz en grito en los años sesenta.)23 El historiador estadounidense John Hellman explica con todo detalle la traición política de Mitterrand:

Tanto durante como después del período de Vichy parece haber sido un oportunista consumado para el que la lealtad familiar y fraternal era más importante que sus principios, ideologías y grandes planes. […] Al igual que una serie de sus aliados de la guerra… Mitterrand logró transformar su pasado de extrema derecha en «de izquierdas» cuando comenzó a desafiar la influencia del partido comunista francés. [...] Que un personaje tan ilustre en Francia lograra ocultar sus inicios es toda una revelación y nos hace preguntarnos qué recuerdos conservaba del pasado, cómo consiguieron los historiadores de Francia evitar que salieran a la luz unos hechos tan importantes, y por qué Mitterrand y sus aliados se esforzaron tanto por ocultar lo que habían pensado y hecho.24

(Estudiaremos la importancia de esas «lealtades

familiares y fraternales» en breve.)

François Mitterrand nació en Jarnac en 1916, lugar donde se encontraba la sede de una de las supuestas encomiendas del Priorato de Sión. No terminamos de comprender los motivos por los que el Priorato sostuvo que Mitterrand era miembro: a diferencia de otros lugares como Bourges, Jarnac no aparece en ningún otro momento en la tradición del Priorato ni en la de ninguno de los movimientos relacionados con él.

Mitterrand declaró en una entrevista de 1969 que tanto sus colegas como él estaban imbuidos de un patriotismo inspirado en la ira de Dios, y añadió un comentario bastante gnómico: «Con un toque de Barrès y La colina

inspirada, afortunadamente». 25 Era un católico devoto, al menos en su juventud, que veneraba con especial devoción a la santa patrona de los misioneros del siglo XIX, Teresa de Lisieux. Como explicó a su mentor, el abate Jobit, en 1934:

«Los actos cristianos no impiden la acción política, sino que la complementan». 26

Mientras estudiaba en París, se unió a la Croix de Feu (Cruz de Fuego), una organización nacionalista de derechas que fundó y dirigía el coronel François de La Rocque; de hecho, en enero de 1935 pronunció dos conferencias sobre las virtudes de la organización de las que se hizo eco la prensa de la época. Mitterrand también colaboraba en Combat, un periódico de derechas. 27 Como corresponde a las personas que frecuentaban esos círculos, era un monárquico ferviente: en la Semana Santa de 1939 visitó Bruselas con unos amigos en «busca de consejo» del conde de París, candidato al trono. 28

No cabe duda de que en su adolescencia y a los veinte y pocos años Mitterrand desempeñó un papel activo en la política de extrema derecha a nivel callejero, al igual que el temido Cagoule. Sin embargo, la acusación más grave que recibió fue la de ser miembro activo de la red terrorista.

Abundan los rumores y escasean los hechos

comprobados. Varias personas que lo conocían en aquella época han declarado que se creía que era cagoulard, aunque ninguna pudo presentar pruebas. La declaración más efectista es la que sostiene que participó en la campaña de bombas que llevó a cabo Cagoule en París en 1937 en las sedes de los sindicatos. Según la familia del doctor

Henry Martin, el fundador de Cagoule, Mitterrand era el que transportaba las bombas. 29

Lo cierto es que esa acusación apareció en 1991 en la revista de extrema derecha Le Choc du Mois, en una edición especial sobre el presidente. Por el contrario,

Pierre Péan no se retractó de dicha acusación aunque Mitterrand lo negara categóricamente; en cualquier caso, no existen pruebas de lo contrario. (Sin embargo, todavía se puede seguir argumentando: el nombre de Mitterrand brilla por su ausencia en las listas de miembros de Cagoule que se incautaron en 1937, pero, al parecer, se mantuvo en riguroso secreto la identidad de algunos de los líderes.

¿Sería Mitterrand uno de ellos?) No obstante, la falta de pruebas que demuestren que Mitterrand fuera miembro de la red terrorista es irrelevante en comparación con su cercanía personal y política a ciertos cagoulards fanáticos…

Mitterrand era buen amigo de Jean Bouvyer, que fue el encargado de vigilar mientras asesinaban a los hermanos Rosselli, además de participar en la planificación del asesinato de Dimitri Novachine.30 Mitterrand y él eran amigos desde 1936, como mínimo —un año antes de los asesinatos—, aunque sus caminos se cruzaron más a menudo en Vichy. Bouvyer fue arrestado por su relación con los asesinatos en enero de 1938, aunque el estallido de la guerra no sólo interrumpió la investigación de los cagoulards más destacados, incluido Deloncle, sino que también les permitió ascender sin obstáculos en el gobierno de Vichy. Marie-Josèphe, la hermana de Mitterrand, se convirtió en amante de Bouvyer durante la época de Vichy, después de divorciarse del marqués de Corlieu. Ella se negó a casarse con él, a pesar de que se lo pidió en varias ocasiones, en parte porque temía que se reabriera la investigación sobre sus actividades con Cagoule después de la guerra. 31 Acertó al preocuparse.

Otro amigo y aliado de Mitterrand antes de la guerra y de Vichy era François Méténier, uno de los ayudantes de Deloncle y el hombre que arrestó a Laval en 1940; posteriormente, fue sentenciado a veinte años de prisión

por las bombas de París de 1937. Como veremos, Mitterrand utilizó su influencia para ayudar a ambos. Tras un apasionado romance, su hermano Robert se casó con Edith Cahier, la hermana de Mercedes, la esposa de Deloncle, en julio de 1939. 32 Este grupo de personas de los días de extrema derecha de Mitterrand, con las que estaba relacionado

por sangre o por matrimonio, se convirtió en un «clan», un claro ejemplo de nepotismo político flagrante.

(Otro ejemplo de la estrechez de miras de este grupo es el matrimonio de la sobrina de Pétain con el abogado de Henri Martin.)33

DE VILLANO A HÉROE

La biografía de Mitterrand del Nouveau Dictionnaire national des contemporains de 1964 narra una historia de la que estaría orgulloso cualquier hijo de Francia: «Lo movilizaron en 1939 y fue herido y hecho prisionero, aunque se fugó en 1942. A continuación, participó de forma activa en la Resistencia y fundó el Movimiento Nacional de Prisioneros de Guerra (1942). Tras varias misiones en Londres y Argelia (1943), fue nombrado —al finalizar la guerra— secretario general de Prisioneros de Guerra». 34

Ninguno de los datos que aparece en este resumen es técnicamente incorrecto, lo que ocurre es que omite cierta información fundamental.

Cuando estalló la guerra, el futuro presidente fue nombrado sargento de Infantería y, después de que lo hicieran prisionero en junio de 1940, fue enviado a un campo de prisioneros de Alemania, su «peregrinaje». Para él la derrota fue una especie de expiación de los pecados de Francia,

sobre

todo

de

la

cruenta

revolución

antimonárquica. En el campo entabló amistad —que tendría

serias consecuencias décadas después— con un antiguo joven comunista llamado Roger-Patrice Pelat. Fueron amigos toda la vida y fue Pelat quien le presentó a Danièle Gouze-Rénal, con la que contrajo matrimonio en octubre de 1944. 35

Mitterrand y Pelat consiguieron escapar después de que los trasladaran a un campo de la Francia ocupada, y consiguieron llegar hasta la zona de Vichy en diciembre de 1941. (Aunque se dice que lo liberaron sus colegas de Vichy, Péan ha demostrado que Mitterrand se

fugó.)

En Vichy, lo asignaron al servicio de documentación de la Legión de Combatientes y Voluntarios de la Revolución Nacional —un grupo pro-Pétain formado por antiguos soldados que fundó Xavier Vallat, antiguo cagoulard y abogado de Bouvyer durante una época— que acababa de fusionarse con la organización del coronel La Rocque, la antigua Croix de Feu. 36 Mitterrand consiguió el puesto gracias al coronel Cahier, el cuñado de su hermano, pero unos meses después se incorporó a la Junta de Rehabilitación de Prisioneros de Guerra de Vichy, esta vez gracias a Raphaël Alibert, ministro de Justicia y, probablemente, también antiguo cagoulard.37

(El trauma de los prisioneros de guerra franceses —

nada menos que 1,8 millones en aquel momento— era un tema especialmente delicado. Francia deseaba que regresaran sus jóvenes, pero semejante flujo de antiguos soldados planteaba tanto oportunidades como peligros, dependiendo de su opinión respecto a la ocupación:

¿correrían a apoyar a Pétain o se unirían a las filas de la Resistencia? A pesar de su nombre mundano, la labor de la Junta de Rehabilitación a la hora de decidir quién sería rehabilitado y en qué condiciones era de importancia capital.)

Mientras ostentaba este cargo, Mitterrand escribió

«Peregrinaje a Turingia» para el periódico «vichita»

France, Revue de l'État Nouveau, fundado por Gabriel Jeantet, director del gabinete de Pétain y antiguo responsable de aprovisionar de armas a Cagoule. (Sobra decir que también era miembro del exclusivo círculo de Mitterrand.)38 Incluso Pétain colaboró en el citado periódico.

En Vichy, los antiguos cagoulards continuaron

moviéndose alrededor y en el seno del «clan»39 de Mitterrand, formando un sospechoso grupo de famosos en el que se incluían Bouvyer, Méténier y Deloncle.

A principios de 1943, cuando la suerte le dio la espalda a Hitler, el oportunista Mitterrand y alguno de sus colegas tantearon a la Resistencia, pero apoyaron al general Giraud, y no a De Gaulle, su enemigo acérrimo. André Ulmann, el difunto escritor sobre la

sinarquía (que trabajó con Mitterrand en la Resistencia), elaboró un informe para De Gaulle sobre el movimiento attentiste [los que aplican la política de esperar-y-ver] y giraudista de Mitterrand. 40

(Mitterrand era amigo de toda la vida del hijo de Giraud.) Fue en esta época cuando Mitterrand fue condecorado

con la Francisque Gallique, el más alto honor que imponía el gobierno de Vichy. Existe cierta confusión —deliberada, sin duda— sobre la fecha en que se le otorgó. Según Mitterrand, fue en diciembre de 1943 —después de marcharse de Francia—, pero las pruebas apuntan a que fue en agosto.41 La diferencia es crucial, porque si la fecha de agosto es la correcta, tendría que haber prestado el siguiente juramento: «Me entrego al mariscal Pétain, como él se ha entregado a Francia. Me comprometo a servir sus disciplinas y a mantenerme fiel a su persona y su obra». 42

Sin embargo, lo peor de la reputación de posguerra de

Mitterrand es que sus patrocinadores fueron Jeantet y Simon Arbellot, un pro-Vichy incondicional que después declaró que Mitterrand había solicitado la condecoración. 43

Después de que Giraud fuera desbancado, Mitterrand se transformó de la noche a la mañana en un gaullista incondicional y, en noviembre de 1943, realizó un peligroso viaje a Londres con un colega para encontrarse con el coronel Maurice Buckmaster, jefe de la sección francesa de la SOE. A continuación, visitó a De Gaulle en Argelia; el general decidió sacar partido de la experiencia de Mitterrand en la Junta de Prisioneros de Guerra y le asignó la labor de organizar la Resistencia entre los prisioneros de guerra. Regresó a París a finales de febrero de 1944.44

ÁNGELES Y DEMONIOS

A pesar de que Mitterrand fue astuto y al finalizar la guerra estaba en el bando de los ángeles, siguió relacionándose con antiguos cagoulards, a los que debía —y le debían—

favores. Necesitaba un puesto de trabajo, y lo nombraron director jefe de la revista Votre Beauté de Eugène Schueller, fundador y director de L'Oréal, que en el pasado había financiado a Cagoule y al racista partido MSR de Deloncle. 45 (Mitterrand no fue el único ex cagoulard que recibió ayuda tras la caída de Vichy: Jacques Corrèze, uno de los ayudantes de Deloncle en el MSR —y que se casó con su viuda después de la guerra—, fue nombrado representante de L'Oréal en España.46 Quizá se merecía el puesto.)

Cuando se reabrió la investigación de Cagoule tras la Liberación, volvieron a arrestar a Jean Bouvyer y François Méténier y los acusaron de estar relacionados con las

bombas y asesinatos. Mitterrand iba a menudo a visitarlos

a la cárcel, como buen amigo que era.47

En Vichy, Jean Bouvyer había trabajado en el

Comisariado General para las Cuestiones Judías, con todo lo que implica ese escalofriante eufemismo. En agosto de 1945, cuando volvieron a arrestarlo, Mitterrand escribió en su favor, alegando que Bouvyer había proporcionado documentos falsificados a la Resistencia y que su actitud había sido «irreprochable» durante la ocupación. Cuando Péan le preguntó al respecto, Mitterrand alegó que en aquella época no conocía la verdadera naturaleza del trabajo que desempeñaba Bouvyer en Vichy.48 (Teniendo en cuenta que Bouvyer mantenía una relación con su hermana, resulta difícil de creer.)

En 1948 Bouvyer salió en libertad bajo fianza, y aprovechó para huir con su nueva esposa a Sudamérica, aunque lo condenaron a muerte in absentia. Méténier fue condenado a veinte años, pero lo pusieron en libertad en 1951 por motivos de salud, gracias a la intervención de Mitterrand. 49 Un amigo de Mitterrand dice que Méténier le contó en 1950: «Mitterrand te dará cualquier cosa que le pidas en mi nombre». 50 Nos preguntamos cuánto duró el servilismo de Mitterrand para con los ex cagoulards, y en qué medida influyó en las decisiones políticas

que tomó en nombre de Francia y de Europa.

Tras la guerra, Mitterrand se introdujo en el mundo de la política como socialista, y se presentó como oponente implacable de los comunistas, que en aquella época disfrutaban de un apoyo considerable. En 1946 se unió al Rassemblement des Gauches Républicains (Agrupación de Republicanos de Izquierdas, RGR), que lideraba Daladier, el primer ministro de antes de la guerra. En noviembre, fue elegido senador por el departamento de Nièvre, y a partir de ese momento su carrera subió como la espuma: en los

años cincuenta, cuando estaba a finales de la treintena o inicios de la cuarentena, desempeñó varios altos cargos, e incluso fue ministro de Interior y de Justicia de 1954 a 1955.

En esos años de apogeo político Mitterrand realizó el infame comentario de que sólo necesitaba «50 amigos bien situados para dirigir el país». 51 No fue una fanfarronada, como se puede comprobar por su sorprendente nepotismo cuando finalmente se convirtió en presidente de la República.

ENEMIGOS ACÉRRIMOS

A Mitterrand le esperaba un futuro prometedor, hasta que triunfó el gaullismo en 1958 y lo dejó a la deriva. Detestaba a De Gaulle, y durante su mandato se declaró su «enemigo acérrimo». 52 (De Gaulle recuerda que cuando conoció a los líderes parlamentarios el 31 de mayo de 1958, el único que

«ventiló su opinión sobre la elección del general como primer ministro fue Mitterrand».)53 Fue así como Mitterrand encontró puntos en común con la extrema derecha en el Parlamento francés, que también odiaba a De Gaulle por su cambio de actitud en Argelia, y justifica —o quizá proporciona una conveniente excusa— sus alianzas ocasionales con la extrema derecha en los años sesenta. 54

(Puede parecer contradictorio que los sinarquistas —o, al menos, Plantard y después el Priorato de Sión—

contribuyeran a que De Gaulle se hiciera con el poder a pesar de que Monnet y Mitterrand se oponían a su nombramiento. Sin embargo, la táctica de la sinarquía es ir dando pasos hacia su objetivo final, y es posible que De Gaulle les pareciera la mejor opción para poner en práctica

—hasta un punto— su programa, tras lo cual los

sinarquistas pasarían a apoyar a quienquiera que hiciera avanzar su causa con más rapidez y eficiencia. La maniobra ideal de la sinarquía era ganar influencia oponiéndose a los candidatos electorales.)

Uno de los montajes más fascinantes de Mitterrand para recuperar su antiguo estatus —que resulta muy ilustrativo sobre su personalidad— fue lo que pasó a conocerse como el asunto del Observatorio. La noche del 15 al 16 de octubre de 1959, mientras Mitterrand circulaba en su coche por el jardín de Luxemburgo de París (a las afueras del palacio Luxemburgo, la sede del Senado, en lo alto de la avenue de l'Observatoire), un francotirador empezó a dispararle. Mitterrand saltó del coche, se escondió en el parque y huyó. Denunció el incidente a la policía y también a la prensa, para la que interpretó su accidentada huida. En cuanto a la identidad del presunto francotirador y de los que lo apoyaban, Mitterrand lo dejó a la imaginación de cada uno, al fin y al cabo, todo el mundo sabía que Mitterrand era una espina que tenía clavada el general De Gaulle.

En la investigación del intento de homicidio de uno de los políticos más famosos de Francia se detuvo rápidamente al supuesto francotirador, Abel Dahuron, así como al político de derechas Robert Pesquet, que supuestamente era el instigador. (Pesquet pertenecía a un partido de extrema derecha y, por aquel entonces, era colega de Jean-Marie Le Pen.) Sin embargo, en su defensa Pesquet declaró que su compañero en la conspiración era nada menos que… François Mitterrand. Según Pesquet, todo había sido idea de la «víctima», un montaje descarado para llamar la atención de la prensa, ganarse la simpatía de los franceses y lograr que las sospechas recayeran en sus enemigos. Al parecer, empezaron a disparar al coche una vez que Mitterrand se había bajado. Por muy extraño e

increíble que parezca, Pesquet logró demostrarlo: por si se producía una desgracia, se había enviado a sí mismo cartas a dos apartados de correos distintos, describiendo el plan con todo detalle antes de la noche de autos. El juez instructor abrió dichas cartas delante de Mitterrand, que se puso a llorar tras perder —suponemos— el último ápice de

dignidad y credibilidad que le quedaba.55

Pesquet y Dahuron fueron absueltos en agosto de 1966, ya que el intento de homicidio se había producido con el consentimiento de la víctima. Mitterrand apeló, haciendo gala de una arrogancia o de una ignorancia increíble, pero en noviembre se confirmó el veredicto y fue condenado a pagar las costas. (Hubo un intento de procesarlo, pero no llegó a los tribunales por algún motivo que desconocemos.) Quizá el único ganador fue el cinismo francés, además del propio Mitterrand. Resulta difícil imaginar que un político británico o estadounidense soñara siquiera con continuar su carrera tras un escándalo tan humillante, a pesar de que sus colegas —y votantes— se lo permitieran.

También resulta desconcertante que Mitterrand

pretendiera ser socialista cuando era conocido por sus opiniones de extrema derecha y por sus contactos periódicos con extremistas como Pesquet, sobre todo si sus rivales estaban al tanto de su orientación política. De hecho, el partido de extrema derecha Alianza Republicana (al que pertenecía Le Pen) apoyó su candidatura a la presidencia en las elecciones de 196556 y, aun así, ganó.

Se presentó como la única alternativa factible al gaullismo, y en los años sesenta lideró una coalición de partidos de izquierdas, para

después crear el Partido Socialista (Parti Socialiste, PS).

Hubert Beuve-Méry (1902-1989), uno de los influyentes miembros de las camarillas, le ayudó a organizar el *PS*.

Beuve-Méry era el fundador y propietario de Le Monde —

escribía con el seudónimo de «Sirio»— y el líder intelectual de la escuela de Uriage de la guerra.57 Asimismo, fue uno de los grandes partidarios de la unión europea, e incluso cenó con Goebbels y Himmler en Berlín en 1939. 58

(También le consiguió a Lionel de Roulet, líder del Partido Merovingio de antes de la guerra, un trabajo en Viena: al parecer, una tapadera para ocultar su pertenencia a los servicios secretos.)

Mitterrand fue elegido presidente de la República Francesa en su tercer intento, el 10 de mayo de 1981 (y fue reelegido siete años después). Uno de sus primeros actos como líder de Francia fue lograr que se aprobara una ley que garantizaba la amnistía a los militares que habían conspirado contra De Gaulle, en otras palabras, a la OAS. 59

«SIN DUDA, UN MONARCA»

Aunque seguía escondiéndose tras la careta de socialista, Mitterrand adoptó un estilo distante y monárquico más propio de un rey; de hecho, el conde de París dijo de él en 1987: «Es, sin duda, un monarca». 60 Como socialista, Mitterrand se había opuesto al tipo de presidencia que creó De Gaulle porque concentraba demasiado poder en el presidente y, en 1964, publicó sus puntos de vista en una invectiva titulada Le coup d'État permanent. Sin embargo, una vez que fue elegido presidente, incumplió la promesa que había hecho en su manifiesto de reducir el mandato presidencial de siete a cinco años y de limitar la presidencia a dos años. 61 John Laughland evalúa certeramente su presidencia:

Mientras Mitterrand se esforzaba por hacer una política inútil, Francia se iba a pique. Durante los 14 años de su mandado la industria francesa quedó paralizada. El aumento del desempleo y la pobreza era comparable a la

multiplicación de favores y privilegios que concedió a sus amigos personales; prefirió gobernar a través de su clan privado en lugar de a través de las instituciones públicas del Estado, y sólo quería poder para utilizarlo en su beneficio. Si el «thatcherismo» denota un credo

económico dinámico y un estilo de gobierno que ha dejado un legado considerable, el

«mitterranismo» denota oportunismo, favoritismo, corrupción y la sustitución de las ilusiones y palabras por actos concretos. 62

Laughland también comenta del «rey» Mitterrand:

[su] personalidad política depende de un batiburrillo de distinciones, tanto políticas como morales, y del rechazo a ceñirse a una sola postura en cualquier tema. De hecho, pocas frases ilustran mejor su cinismo moral que la que utilizó cuando se negó a aceptar que no era apropiado que continuara frecuentando a su amigo René Bousquet, antiguo Jefe de Policía de Vichy: «¿Cree que la vida es blanca y negra? No, es gris clara y gris oscura». 63

Como subraya la referencia a su «clan privado», Mitterrand llamó la atención enseguida por favorecer descaradamente a sus parientes y a los de su esposa. (Sin embargo, todavía nos preguntamos quién dirigía este pequeño conciliábulo.) ¿Estaba Mitterrand al mando, o sólo era la cara pública?) También siguió frecuentando a sus antiguos camaradas de Vichy, desafiando con arrogancia la opinión pública.

El socio más notorio de Mitterrand era René Bousquet

(1909-1993), secretario general de la policía de Vichy —el antiguo puesto de Henri Chavin— desde 1942. Un mes después, cuando los alemanes empezaron a deportar a los judíos franceses de la zona ocupada, Bousquet les ofreció voluntariamente los judíos extranjeros de los campos de Vichy y supervisó personalmente las detenciones de judíos franceses en París y la zona de Vichy que tuvieron lugar ese verano, encargándose de deportar alrededor de 76.000

seres humanos al mismísimo infierno. Los nazis lo despidieron en diciembre de 1943 y, después del Día D, fue deportado a Alemania, donde languideció bajo arresto

domiciliario. En 1949 fue condenado a una suspensión de sus derechos civiles de cinco años de duración por su participación en el régimen de Vichy, aunque le conmutaron la pena gracias a sus «actividades con la

Resistencia».64

Tras la guerra, Bousquet se incorporó a la junta directiva de varias empresas, sobre todo bancos relacionados con Oriente Próximo, en

especial, el Banque d'Indochine, del que fue vicedirector general. En 1962, fue nombrado director del periódico de Toulouse La Dépêche du Midi, que apoyó a Vichy durante la guerra y que vilipendió ferozmente a De Gaulle tras ella.65 No resulta sorprendente que apoyara la candidatura a la presidencia de Mitterrand de 1965. Mitterrand conservó su amistad con Bousquet toda la vida; de hecho, lo recibió en el Elíseo

poco después de ser elegido presidente.66

Aunque L'Express hizo público el papel que desempeñó

Bousquet en las deportaciones de judíos en 1979, pasó una década antes de que se entablaran acciones legales contra él. Fue acusado de crímenes contra la humanidad en 1991, pero sus poderosos amigos, incluido Mitterrand, lograron retardar el proceso. No se llegó a alcanzar un veredicto: Christian Didier, que ha sido descrito como un «escritor trastornado y sin éxito»67 (había intentado acabar con la vida del criminal de guerra Klaus Barbie cinco años antes), lo asesinó de un disparo en su apartamento el 8 de junio de 1993.

Sin duda, las características principales del gobierno de Mitterrand fueron, por un lado, sus continuas relaciones con personajes enormemente sospechosos y, por otro, la corrupción, que iba acompañada a menudo de tapaderas descaradas y a veces de muertes «oportunas». Por ejemplo, François de Grossouvre, amigo de Mitterrand desde Vichy (y también en la Resistencia), financió las cuatro campañas

electorales de Mitterrand. Sin embargo, durante el segundo mandato de Mitterrand su relación se agrió y Grossouvre quedó relegado al olvido. En abril de 1994 se suicidó de un disparo —al menos, según la versión oficial—

cuando estaba escribiendo sus memorias; sin embargo, existen razones para sospechar que fue asesinado.68

La escalada de escándalos alcanzó su punto culminante en 1990 con el «asunto Urba», cuando se descubrió que

«consultoras» que había creado Mitterrand aceptaban sobornos de los contratistas que desaparecían en la

«financiación oculta» del PS; el gobierno o las autoridades locales concedían a dichos contratistas lucrativos contratos.

Con una hipocresía asombrosa, Mitterrand nombró

primer ministro a Pierre Bérégovoy en 1992, que formaba parte de su partido, con el objetivo de que acabara con la corrupción. Un año después, Bérégovoy se quitó la vida de un disparo, probablemente por varios motivos: el Partido Socialista había sido prácticamente eliminado en las elecciones generales del mes anterior, por lo que Mitterrand lo había excluido (para Bérégovoy fue devastador que le retirara su patrocinio y protección) y, además, estaba a punto de verse envuelto en un escándalo financiero.

En este escándalo también estaba involucrado el sospechoso «vicepresidente» Patrice Pelat, una de las pocas personas a las que tuteaba Mitterrand, 69 y una de las principales

fuentes

financieras

de

sus

campañas

presidenciales. En 1953 Pelat fundó, junto con el hermano del

presidente,

Robert

Mitterrand,

una

empresa

denominada Vibrachoc, de la que François Mitterrand fue asesor legal —en los años previos a su elección—, por lo que recibió «decenas de miles de francos» en concepto de honorarios. Menos de un año después de su elección, una

filial del gigante de la electricidad CGE —que acababa de ser nacionalizada— compró Vibrachoc, venta que fue agilizada por el presidente. Aunque la empresa recibió 110

millones de francos, CGE se dio cuenta enseguida de que había sido

sobrevalorada considerablemente. Sin embargo, Pelat se convirtió en un hombre enormemente rico gracias a esta operación, e incluso adquirió un castillo en Sologne en el que hizo construir un helipuerto para poder recibir a su amigo Mitterrand. 70

En diciembre de 1988 Pelat se vio envuelto en otro escándalo financiero, esta vez por tráfico de influencias.

Unos días antes de que el grupo Péchiney absorbiera una empresa estadounidense, Pelat, junto con otros amigos y socios del presidente, compró acciones de la misma.

Mitterrand aprobó la absorción. Comenzó a investigarse la posibilidad de que se hubiera producido tráfico de influencias —información privilegiada facilitada por Mitterrand— cuando falleció Pelat de un infarto el 7 de marzo de 1989, lo que supuso el final del desagradable asunto. 71 (Aunque el asunto Péchiney no desembocó en acciones legales ni en el descubrimiento de pruebas de que se hubiera cometido un delito, sin duda levantó un tufo a corrupción. Sin embargo, al menos el asunto Urba proporcionó el empujón que tanto se necesitaba para modificar el sistema francés, que hasta entonces otorgaba a los políticos un control inmenso de las investigaciones judiciales, aun cuando fueran ellos los investigados.) Cinco años después, la investigación del asunto Urba —

que todavía continuaba— sacó a la luz el tema del préstamo que le hizo Pelat a Bérégovoy, que (tras su publicación en Le canard enchaîné) provocó el suicidio del primer ministro. La investigación, dirigida por Thierry Jean-Pierre, sacó a la luz a su vez la conexión de Pelat con el Priorato de Sión…

¿Por qué eligió Plantard a Pelat como su presunto sucesor en el cargo de Gran Maestre en 1989, sin anticiparse a sus funestas consecuencias? La explicación más obvia es que —retomando sus tácticas preferidas de los Dossiers Secrets— Plantard simplemente aprovechó la reciente y oportuna muerte de un hombre cuya amistad con Mitterrand

aportaría

seriedad

al

Priorato

recién

reinventado. Sin embargo, existe una conexión curiosa —

aunque accidental— entre Mitterrand y Plantard a través de André Rousselet. Rousselet era un buen amigo del presidente desde finales de la guerra y siguió formando parte de su círculo personal durante el resto de la vida de Mitterrand; asimismo, fue director de su gabinete de 1981

a 1982 e incluso el albacea de su testamento. (Rousselet también fundó el influyente canal de televisión Canal +.) Los investigadores franceses han descubierto que su hija adoptiva, Chantal, contrajo matrimonio con Jean, el hijo de François Plantard —el primo de Pierre—, en 1964. Según Guy Patton, Pierre Plantard siempre estuvo en contacto con su numerosa familia a lo largo de los años, con lo cual es posible que Mitterrand y Plantard se encontraran en diversas ocasiones. Por lo tanto, también es posible que Plantard formara parte del clan de Mitterrand, aunque sólo fuera de la parte más alejada del mismo. 72

DE LA CORRUPCIÓN A LA SUBVERSIÓN

Puede que Mitterrand fuera un corrupto, un oportunista y un

hombre

sin

principios

tanto

personal

como

políticamente, pero su preocupación primordial —casi una obsesión— como presidente era la política exterior, en especial por lo que se refería a Europa. No sólo era su prioridad personal, sino que también insistió en mantenerla

bajo un férreo control, declarando: «La política exterior es lo mío. Yo la defino y voy a quedármela».73 Uno de sus ministros está de acuerdo: «El único tema que le interesa de verdad y al que le dedica la mayor parte del tiempo es la política exterior».74 Además, se trataba

de una obsesión específica: no tenía duda de que la «solidaridad europea está por encima de todo lo demás». 75

El cambio principal que Mitterrand deseaba introducir en la política francesa tradicional respecto a Europa era convencer al receloso Reino Unido de que se

comprometiera más intensamente con la Comunidad

Económica Europea, motivo por el cual no dudó en declarar su apoyo incondicional al gobierno de Thatcher en la guerra de las Malvinas, desatando una enorme polémica.

También fue el más proestadounidense de los presidentes franceses —deseaba despejar los recelos que la Europa unida inspiraba a los Estados Unidos, para lo que adoptó la visión original de Monnet—, aunque era igual de prosoviético. No es una coincidencia que Monnet apoyara la candidatura presidencial de Mitterrand de 1965 contra De Gaulle.

El mayor avance que experimentó el «proyecto»

europeo en treinta años fue fruto de la relación única que existía entre Mitterrand y el canciller alemán Helmut Kohl.

Lograron consolidar las relaciones franco-alemanas —

ambos se estrecharon la mano en Verdún en septiembre de 1984— y lanzaron una iniciativa conjunta para crear una política exterior y de seguridad común. (Ese mismo mes, Mitterrand también se encargó de los preparativos para colocar una corona en la tumba de Pétain, en la Île d'Yeu; además, la corona se cambió todos los años de 1986 a 1992

por orden de Mitterrand.)76

Como explica John Laughland: «En colaboración con el canciller Kohl, Mitterrand propuso que los gobiernos nacionales de la Comunidad Europea se fusionaran en una Unión Europea con una sola moneda gestionada por un

único banco central».77

El acontecimiento que sirvió de acicate principal de esta iniciativa fue la histórica caída del muro de Berlín en noviembre de 1989. Seis meses después, Mitterrand y Kohl propusieron la celebración de una conferencia con el objetivo de «transformar el conjunto de las

relaciones entre los países miembros en una verdadera Unión política».78 El

resultado fue el Tratado de Maastrich, que las naciones miembro firmaron el 7 de febrero de 1992.

Mitterrand fue enterrado en su ciudad natal, Jarnac (lo que resulta bastante sorprendente, ya que no había vuelto allí en décadas), después de morir de cáncer el 8 de enero de 1996. No obstante, jefes de Estado y de Gobierno de todo el mundo se reunieron para rendirle homenaje en la catedral de Notre-Dame de París el mismo día de su entierro.

¿EL INICIADO?

Para nuestra decepción, no existen pruebas concretas que vinculen a Mitterrand con ninguna de los sociedades secretas esotéricas que se ocultan tras el Priorato de Sión, confabulando para cumplir el programa sinárquico. Sin embargo, aunque ni siquiera era masón79 —que se sepa—, no cabe duda de que sintió interés por el esoterismo en general durante toda su vida.

Según los que lo conocieron, Mitterrand era una persona de un carisma extraordinario, con un llamativo aire de superioridad digna y cortés. Toda su personalidad

confirmaba que era ese tipo de persona que sabe que su destino es gobernar, que es la élite de la élite. No cabe duda de que era un oportunista sin escrúpulos para el que el poder era el premio por excelencia, pero no era un cínico ni un materialista ambicioso y sin principios de ningún tipo.

Tenía una cara oculta.

A Mitterrand le apasionaba la Antigüedad, sobre todo las legendarias civilizaciones de Europa, América y Oriente Próximo, y solía visitar lugares tan evocadores como México y Masada (Israel). El segundo puesto en su corazón lo ocupaba, después de Francia, Egipto, lo que le valió los apodos de «el Faraón Republicano» y «la Esfinge», aunque este último probablemente se deba a su estilo presidencial distante, inescrutable y enigmático. (El presidente egipcio Hosni Mubarak le presentó sus respetos tras su muerte diciendo que Mitterrand sabía más sobre el antiguo Egipto que la mayoría de los arqueólogos.)80 Su pasión por el antiguo Egipto le llevó a supervisar la enorme colección de antigüedades egipcias de Francia, de la que habla Dan Brown en El Código Da Vinci. Para Mitterrand, existía una afinidad —incluso una

similitud— entre las primeras

civilizaciones de Egipto y Francia.81

Tras la muerte del presidente, el investigador francés Nicolas Bonnal demostró en su estudio Mitterrand, le grand initié (2001) que sentía una auténtica pasión por los temas esotéricos, y que poseía un vasto conocimiento del simbolismo ocultista, como demuestran las múltiples obras públicas que encargó durante su largo mandato. Bonnal sostiene que la creencia y el interés de Mitterrand por ideas poco convencionales y «alternativas» lo adscriben a la «Nueva Era» más que al ocultismo, pero lo cierto es que la línea que separa a estas dos corrientes es muy delgada.

(En líneas generales, el movimiento de la Nueva Era tiende a mezclar las ideas ocultistas de finales del siglo XIX y

principios del XX con dosis generosas del «Amor y Luz»

naïf, a pesar de que el ocultismo victoriano no suele tener sentido si se mira a través de unas gafas de color rosa.) Mitterrand consultaba los asuntos de Estado a la astróloga Elizabeth Teissier, incluso le preguntó sobre la guerra del Golfo y sobre el resultado del referéndum del Tratado de Maastrich. 82 (De Gaulle también recurría a la ayuda de astrólogos, como muchos otros jefes de Estado, aunque no suelen hacerlo público.) Como señala

irónicamente Marie Delarue, autora de un estudio sobre el programa de obras públicas de Mitterrand, Un pharaon républicain (1999): «A pesar de que se presentó como la luz del pensamiento racional, si no racionalista, el que nos gobernó durante catorce años no rechazaba la ayuda de las estrellas ni de la religión». 83 Mitterrand también creía en la

reencarnación y le intrigaba el fenómeno de los ovnis.

Asimismo, tenía otros intereses aún más importantes para nuestra investigación.

Sentía una devoción especial por el centro de culto de María Magdalena en Vézelay (donde se veneraban sus reliquias hasta que el papa mostró su predilección por los huesos del siglo XVI de san Máximo, en la Provenza). A juzgar por sus escritos autobiográficos, que se publicaron en 1975, acudía a Vézelay periódicamente desde la primera vez que visitó el lugar como «peregrino» (en sus propias palabras) treinta años antes, a finales de la Segunda Guerra Mundial.

84 Bourges era otro de los centros religiosos preferidos de Mitterrand, en cuya catedral descansan los restos de san Sulpicio, de la que dijo: «La catedral de Bourges fue un amor a primera vista». 85

Existe un motivo que explica la fascinación que sentía por Bourges: había sido el hogar de su familia desde principios del siglo XVIII, aunque él nació en Jarnac, donde se había trasladado su padre. Sin embargo, en su pasión

por la ciudad hay algo más que sentimiento: da la impresión de que la consideraba el centro místico de Francia y también la fuente de su propio destino. El apellido de su familia (originariamente, Mitterrant) deriva de milieu des terres («el centro de la tierra») y el propio Mitterrand señaló que Bourges es el centro geográfico de Francia, a lo que se añade que en el centro de la tierra —

que está situado a 32 kilómetros, aproximadamente, del sur de Bourges, en Burère-Allichamp— hay un campo llamado Champs de Mitterrand. 86

Éste es el motivo por el que Mitterrand se sentía tan unido a su tierra natal y por el que, por lo tanto, quería gobernarla. Sin embargo, quizá sea también el motivo por el que, ya en 1961, Plantard y el Priorato de Sión hacían hincapié (en el «triángulo místico» que proyectaron sobre Francia) en dos ciudades muy queridas para Mitterrand: Bourges y Jarnac.

Además de la política exterior, especialmente la europea, Mitterrand sentía una pasión por las obras públicas que fue una de las características más destacadas de su presidencia. Supervisó un gigantesco programa de obras públicas, sobre todo en París, cuyo coste ascendió a alrededor de 30.000 millones de francos y que recuerda al abrasador deseo —a veces, una especie de locura— que sentían los faraones egipcios por dejar una huella indeleble de su grandeza inmortal. Mitterrand encargó obras y monumentos arquitectónicos, organizó concursos para los mejores arquitectos de Europa y, sobre todo, aprovechó su autoridad para acercar París a la imagen que tenía de ella.

Marie Delarue comenta su necesidad de dejar una huella en la historia: «Quizá hay que considerar las Grandes Obras desde este ángulo, ya que, si uno se fija atentamente, parecen estar más relacionadas con el destino personal y el gusto de Mitterrand por el

hermeticismo y la Ciencia Sagrada que con la política de un gobierno

socialista». 87 Y añade: «Se podría incluso […]

llegar a sentir simpatía por un anciano que no es masón, pero que es menos libre que cualquiera de ellos —

obsesionado con la magia, los astrólogos, el ocultismo, las curas mágicas y la geografía sagrada— y encontrar divertido que convirtiera París en un viaje para iniciados». 88 Había proyectos de todos los tamaños —la remodelación del jardín du Palacio Real, la Ópera, la nueva Biblioteca Nacional— pero algunos de ellos están especialmente diseñados para quedar para la posteridad, como el Gran Arco de la Defensa y, por supuesto, la remodelación de la zona situada delante del museo del Louvre.

El Gran Arco está situado en la zona de rascacielos y bloques de oficinas conocida como La Defensa y es un monumento sobrecogedor cuya construcción comenzó en 1982 y finalizó en 1989. El concurso lo ganó el danés Otto von Spreckelsen —que bautizó el monumento con el nombre de porte cosmique, puerta cósmica—, aunque en realidad lo construyó Christian Pellerin, un amigo de Patrice Pelat. Se trata de un edificio de 25 plantas y forma cúbica (110 metros de altura) con un gran vano cuadrado en el medio; se inauguró el 14 de julio de 1989, durante una cumbre del G7.

El Louvre remodelado abrió sus puertas en octubre de

1993 para celebrar el 200 aniversario de la Revolución. En la ceremonia de inauguración Mitterrand declaró:

«Transformar el Louvre conllevaba tomar unas medidas de precaución excepcionales. Es el corazón de la ciudad, el corazón de nuestra historia. Deseaba una arquitectura de pureza y rigor que combinara la valentía con el respeto». 89

Como saben ahora millones de personas, la característica más famosa del «nuevo Louvre» es la gran pirámide de cristal de 21,6 metros de altura, construida con las mismas proporciones que la Gran Pirámide de Giza.

(Si hay algo que simboliza la creencia de Mitterrand en la existencia de una conexión mística entre el antiguo Egipto y Francia, es esta pirámide.) Los lectores de Dan Brown se habrán dado cuenta de que el escritor repite la falacia de que la pirámide se compone de 666 paneles de cristal; lo cierto es que son 684, aunque siguen formando la enigmática cifra 666 + 6 + 6 + 6… En cualquier caso, Bonnal realizó un riguroso análisis del simbolismo numérico del diseño y las

dimensiones de la pirámide en el que demuestra que todo encaja a la perfección. 90 Sin embargo, como gran parte de las relaciones matemáticas y geográficas de la pirámide son las que resultan más armoniosas y agradables de forma natural, es posible que se seleccionara por motivos estéticos y no esotéricos.

Asimismo, es difícil saber si este simbolismo fue una iniciativa de Mitterrand —como suele sostenerse— o de los diseñadores (o las personas que había tras él). Además, si pretende ser una declaración esotérica, ¿qué significa? Nos hallamos ante el mismo acertijo con el que tropezamos en las obras que realizó Saunière en Rennesle-Château, pero en este caso, en el corazón de París y a una escala mucho mayor.

Lo cierto es que muchas de las obras patrocinadas por Mitterrand parecen querer decir algo importante a nivel simbólico o esotérico. El Gran Arco y la pirámide del Louvre son los dos ejemplos más evidentes, pero también cabe destacar otro más pequeño.

El elaborado Monumento a los Derechos del Hombre y

de los Ciudadanos se encuentra en el parque del Campo de Marte, que desemboca en la torre Eiffel, y también se

encargó para conmemorar el bicentenario de la Revolución en 1989. Delarue lo describe como «la Gran Obra más bella, más esotérica y menos conocida de Mitterrand», 91 y consiste en un edificio central diseñado a imagen y semejanza de un templo funerario egipcio o mastaba, rodeado de estatuas de bronce y otras decoraciones, como Jano, el dios de dos cabezas (que la tradición esotérica suele relacionar con los dos san Juanes). Hasta los menos avezados en masonería reconocen de inmediato el simbolismo masónico del monumento: pares de pilares —el Jaquin y Boaz de la tradicional sala de las logias—, un triángulo con tres agujeros redondos en un muro y todo tipo de símbolos y señales. El monumento está orientado hacia el solsticio de verano: ese día, al mediodía, un rayo de sol penetra entre las columnas.

El folleto turístico oficial del Ayuntamiento de París, Paseos turísticos de las comisiones artísticas municipales, informa de que «el monumento del Campo de Marte, el lugar privilegiado donde tienen lugar las celebraciones revolucionarias, es mucho más que la conmemoración de la Declaración de los Derechos del Hombre y de los Ciudadanos. Se compone de dos obeliscos, un templo de piedra y dos estatuas de bronce inspiradas en Los pastores de Arcadia de

Poussin».92 De hecho, ambas estatuas aparecen en dos ocasiones: en las puertas de bronce y en las columnas. Como apunta Delarue, Poussin está fuera de lugar en un monumento que supuestamente representa y simboliza las corrientes filosóficas y políticas que desembocaron en la Revolución y en la Libertad. 93 Sin embargo, el cuadro de Poussin tiene una gran importancia en el monumento, como demuestra la presencia de la frase Et in Arcadia ego en el muro occidental…

Es evidente que este monumento, aunque no tiene la escala de muchas de las grandes obras de Mitterrand, era muy querido para el presidente: aunque lo mantuvo en secreto hasta su muerte, solía realizar visitas nocturnas a este extraño e inquietante «templo». 94

No cabe duda de que la configuración psicológica del presidente de Francia —creía firmemente que formaba parte de una élite que había nacido para gobernar, a lo que se añaden intereses Nueva Era u ocultistas y un sentido de conexión espiritual con el corazón de la tierra— hacen de él el candidato perfecto a ser manipulado por los sinarquistas.

Su política respecto a Europa hizo avanzar el sueño de los sinarquistas de unos Estados Unidos de Europa, pero

¿significa eso que estaba siguiendo conscientemente el programa sinárquico? Es obvio que no sería fácil encontrar pruebas concluyentes en este sentido, pero los hechos son bastante ilustrativos: su larga amistad con miembros de Cagoule; sus vínculos con el Movimiento Sinárquico de Imperio; la relación que entabló, gracias a su matrimonio, con Eugène Deloncle, el sinarquista más famoso de todos los líderes de Cagoule; el hecho de que no mostrara ideales ni principios por nada salvo por el proyecto europeo, lo que sugiere que ésa era su gran misión, incluso la razón por la que quería ser presidente. Por último, no podemos olvidar el potencial del vínculo entre el «clan» de Mitterrand y Pierre Plantard…

LA REALIDAD SUPERA LA FICCIÓN

En el transcurso de nuestra labor detectivesca hemos llegado a una serie de extrañas —e incluso increíbles—

conclusiones sobre la verdadera naturaleza del Priorato de Sión, su influencia y sus objetivos en el mundo real.

El Priorato —los supuestos descendientes del linaje de Jesús, que es el protagonista de El enigma sagrado y El Código Da Vinci— es un invento, pero de la misma forma que lo son los engaños intelectuales. Lo que de verdad importa son los grupos que se ocultan tras él, la red de sociedades en la que se incluyen el Rito Escocés Rectificado y la Orden Martinista de Papus, con sus órdenes internas correspondientes (cuya existencia probablemente ignoran la mayoría de los miembros de los rangos inferiores). Y tras todas ellas se oculta la sinarquía, en cuyo núcleo se encuentra el camino que conduce a los Estados Unidos de Europa.

Sin embargo, no debemos dejarnos arrastrar más allá de las pruebas. No queremos decir que el Priorato de Sión creara o estuviera tras la Unión Europea. Lo que queremos decir es que el Priorato es una de las manifestaciones de un movimiento —la sinarquía— que es más importante que él mismo y que ha ejercido una influencia considerable —

aunque no exclusiva— en la historia moderna de Francia y en la creación de la Unión Europea. Tampoco queremos decir que la Europa moderna sea fruto de la sinarquía exclusivamente, ni que los sinarquistas son los que controlan Bruselas en la clandestinidad, aunque no cabe duda de que albergan ambiciones en este sentido. Nuestro objetivo es hacer hincapié en que es necesario reconocer la influencia que ejerció la sinarquía en el pasado y que ejerce en el presente, no sugerir que los sinarquistas son todopoderosos y omnipresentes.

El Priorato se creó en 1956 como tapadera de grupos que conspiraban para que Charles De Gaulle recuperara el poder, ya sea la red que posteriormente pasó a conocerse como la «guardia pretoriana» del general De Gaulle, el SAC, o la conspiración de la «Grand O» que orquestó el archiconspirador Henri Martin. Esta intriga se recuperó

posteriormente, en la década de 1960, con un nuevo objetivo: difundir

información errónea para evitar que otros grupos esotéricos buscaran ciertos archivos, y para ello dejaron la desconcertante pista falsa de la estirpe merovingia. Después de que El enigma sagrado le diera al Priorato una publicidad internacional y sin precedentes a esta tapadera —no se sabe si lo agradeció, le molestó o le era indiferente, a finales de los años ochenta—, la sociedad desapareció silenciosamente para reinventarse con una historia y una meta mucho menos interesantes.

Sin embargo, todavía existe hoy día, y su portavoz es Gino Sandri. Lo más probable es que el Priorato se encuentre «hibernando» por si tuviera que volver a actuar de tapadera. Al fin y al cabo, lleva medio siglo haciéndolo y sería una pena desperdiciar tanto esfuerzo. Sandri insiste en que el Priorato no tiene ningún objetivo político ni financiero hoy día, a pesar de que cuenta con personajes destacados del mundo de las finanzas, la empresa y la

política.95 Si es correcta nuestra conclusión de que el Priorato es una tapadera oportuna y versátil, entonces hay que creer lo, de momento. Está por ver en qué desembocará el Priorato en el futuro. También está por ver si el hecho de que El Código Da Vinci haya lanzado al estrellato al Priorato provocará que desaparezca o que inicie una nueva fase.

Sin embargo, cuanto más profundizábamos en la

tenebrosa historia del Priorato, más vínculos descubríamos con grupos racistas, colaboracionistas e incluso terroristas.

A medida que investigábamos las asociaciones del Priorato de Sión de hace varias décadas, se iba perfilando un escenario sorprendente que quizá deba interpretarse en blanco y negro. No obstante, por las docenas de asociaciones y vínculos que hemos verificado, parece que el concepto, al menos, de la Unión Europea es fruto de una

conspiración ocultista, orquestada por individuos que creían estar en contacto con entidades espirituales y que tenía por objetivo crear unos Estados Unidos de Europa similares a los de la visión original de Joseph Alexandre Saint-Yves d'Alveydre.

Es posible que los camaleónicos sinarquistas —

inteligentes, fanáticos e imposibles de calificar como de izquierdas, de derechas, liberales o radicales— estén preparándose para dirigir la vida de millones de personas, para lo que se infiltrarán en las aulas y las iglesias, abusarán del patriotismo y minarán la democracia. Quizá

ya lo hayan hecho.

Es posible que la sinarquía esté a años luz de los cuadros de Da Vinci y de la estrambótica decoración de la iglesia de Santa María Magdalena de Rennesle-Château, pero nuestro viaje por los extraordinarios vínculos que jalonan el enigmático —y con frecuencia, tenebroso—

mundo de las hermandades ocultistas, las intrigas religiosas, e incluso la comunicación con los espíritus, desemboca inevitablemente en el inhóspito mundo de la política moderna. Está por ver qué ocurrirá a continuación, pero no cabe duda de que —antes o después— todos nosotros sufriremos las consecuencias.

Apéndice I

Los presuntos grandes maestres

(Nautonniers) del Priorato de Sión

De Los archivos secretos de Henri Lobineau (1967) Ésta es la lista «clásica» de grandes maestres de los Dossiers Secrets, que fue rechazada por el Priorato de Sión en 1989.

Jean de Gisors (Jean II), 1188-1220

Noble anglonormando, señor de Gisors.

Marie de SaintClair (Jeanne I), 1220-1266

Noble anglonormanda, probablemente la esposa de Jean de Gisors.

Guillaume de Gisors (Jean III), 1266-1307

Caballero francés, nieto de Jean de Gisors.

Édouard, conde de Bar (Jean IV), 1307-1336

Nieto de Eduardo I de Inglaterra; no se le conocen vínculos con sus predecesores.

Jeanne de Bar (Jeanne II), 1336-1351

Hermana mayor de Édouard de Bar.

Jean de SaintClair (Jean V), 1351-1366

Noble normando del que apenas se tienen datos.

Blanche d'Evreux (Blanca de Navarra) (Jeanne III), 1366-1398

Esposa de Felipe VI de Francia e hija del rey de Navarra; sus títulos y posesiones incluían Gisors.

Nicolas Flamel (Jean VI), 1398-1418

Erudito francés, ocultista y alquimista, cuyo mecenas era Blanche d'Evreux.

René de Anjou (Jean VII), 1418-1480

Rey de Nápoles y Sicilia, duque de Anjou y Lorena (entre otros muchos títulos); mecenas de las artes y la literatura a principios del Renacimiento. (Su tío, el cardenal de Bar, fue el «regente» del Priorato de 1418 a 1428, hasta que René cumplió veintiún años.)

Iolande de Bar (Jeanne IV), 1480-1483

Hija de René de Anjou.

Sandro Filipepi (Botticelli) (Jean VIII), 1483-1510

Pintor del Renacimiento; sus mecenas estaban relacionados con René de Anjou y Iolande de Bar.

Leonardo da Vinci (Jean IX), 1510-1519

Pintor, inventor, erudito; trabajó como aprendiz con Botticelli.

Carlos de Borbón, condestable de Francia (Jean X), 1519-1527

Comandante del ejército, familia política de los Anjou; mecenas de Leonardo.

Ferrante de Gonzaga (Jean XI), 1527-1556

Noble español, primo de Carlos de Borbón; hijo de Isabelle deEste, mecenas de Leonardo.

(Los Dossiers Secrets afirman que Ferrante dirigió el Priorato hasta 1575, pero es imposible, ¡falleció en 1557!

Posteriormente, se justificó diciendo que Ferrante fue depuesto tras el cisma de 1556 y que no hubo Nautonnier hasta 1575. Durante este período, la sociedad estuvo dirigida por una «regencia», primero (1556-66], por el ilustre físico y profeta Nostradamus; después

[1566-1575], por un triunvirato de miembros de alto rango.)

Louis, duque de Nevers (Jean XII), 1575-1595

Sobrino de Ferrante de Gonzaga.

Robert Fludd (Jean XIII), 1595-1637

Médico y hermeticista; se movía en los mismos círculos ocultistas que Louis de Nevers.

Johann Valentin Andraea (Juan XIV), 1637-1654

Filósofo y esoterista, autor de los Manifiestos Rosacruz; pertenecía a los mismos círculos que Fludd.

Robert Boyle (Jean XV), 1654-1691

Químico y ocultista pionero; miembro de los mismos círculos que Andraea.

Sir Isaac Newton (Jean XVI), 1691-1727

Científico, alquimista y filósofo; colega de Boyle.

Charles Radclyffe (Jean XVII), 1727-1746

Nieto ilegítimo de Carlos II de Inglaterra, partidario de la causa de los Estuardo. Radclyffe era masón y tenía los mismos contactos que Newton en la masonería.

Carlos, duque de Lorena (Jean XVIII), 1746-1780

Titular del ducado de Lorena.

Maximilian de Lorena (Maximilian von Habsburg) (Jean XIX), 1780-1801

Arzobispo de Colonia; sobrino de Carlos de Lorena.

Charles Nodier (Jean XX), 1801-1844

Novelista e historiador; masón destacado.

Víctor Hugo (Juan XXI), 1844-1885

Escritor y partidario de la Europa unida.

Claude Debussy (Jean XXII), 1885-1918

Compositor, esoterista.

Jean Cocteau (Jean XXIII), 1918-1963

Poeta, escritor, artista, dramaturgo, realizador; frecuentaba los salones artísticos de París con Debussy.

De la edición de 1989 de Vaincre

Ésta es la lista de grandes maestres oficial hoy día, según la versión revisada de la historia del Priorato de Sión que se presentó en la edición de 1989 de Vaincre.

Jean-Timoleón de Négri d'Ablès, 1681-1703

François de Négri d'Ablès, 1703-1726

François d'Hautpoul, 1726-1753

André Hercule de Rosset, 1753-1766

Carlos, duque de Lorena, 1766-1780

Maximilian de Lorena, 1780-1801

Charles Nodier, 1801-1844

Víctor Hugo, 1844-1885

Claude Debussy, 1885-1918

Jean Cocteau, 1918-1963

François Balphagon, 1963-1969

John E. Drick, 1969-1981

Pierre Plantard de SaintClair, 1981-1984

Philippe, marqués de Chérisey, 1984-1985

Roger-Patrice Pelat, 1985-1989

Pierre Plantard de SaintClair, 1989

Thomas Plantard de SaintClair, 1989-?

Thomas Plantard de SaintClair ya no es Gran Maestre

y no se sabe quién —si es que hay alguien— ostenta este título en la actualidad. Se han sugerido varios nombres, pero el actual secretario general, Gino Sandri, se niega a hablar del tema.

Apéndice II

Prólogo a La serpiente roja (traducción)

Este enigmático texto sirve de introducción al documento de 1967 de la colección de los Dossiers Secrets titulado La serpiente roja: notas sobre Saint Germain y Saint-Sulpice de París. Como vimos en el capítulo 4, precede a ejemplares de otras publicaciones relacionadas con estas dos iglesias parisinas, y se atribuye —erróneamente— a Louis Saint-Maxent.

1 Acuario

Cuán extraños son los manuscritos de este Amigo, gran viajero de lo desconocido; llegaron a mí por separado, sin embargo, para el que sabe que los colores del arco iris crean una unidad blanca, o para el Artista que, con su pincel, hace fluir el negro de los seis colores de su mágica paleta, forman una unidad.

2 Piscis

Este Amigo, ¿cómo puedo presentártelo? Su nombre es un misterio, pero su número es el de un sello famoso. ¿Cómo puedo describírtelo? Quizá como el navegante [nautonnier] del arca perenne, impasible como una columna sobre su roca blanca, mirando hacia el sur, más allá de la roca negra. 1

3 Aries

En mi agotador peregrinaje, intento despejar el camino con mi espada a través de la inextricable vegetación de los bosques; quiero llegar a la morada de la BELLA durmiente, en la que ciertos poetas ven a la REINA de un reino perdido. En la desesperación de encontrar el camino, los pergaminos de este Amigo fueron para mí como el hilo de Ariadna.

4 Tauro

Gracias a él, a partir de ahora, con pasos cautelosos y atención, puedo encontrar las 64 piedras dispersas del cubo perfecto, que los Hermanos de la BELLA del oscuro bosque, escapando de la persecución de los usurpadores, esparcieron por el camino tras huir del Fuerte Blanco.

5 Géminis

Reúne las piedras dispersas, trabaja con la escuadra y el compás para volver a ponerlas en orden, busca la línea del meridiano al marchar del Este al Oeste, y entonces mira del Sur al Norte y, por fin, en todas direcciones para obtener la tan buscada solución, detenerse ante las 14

piedras marcadas con una cruz. El círculo es el anillo y la corona, y la diadema de esa REINA del Castillo.2

6 Cáncer

Las losas del suelo de mosaico del lugar sagrado pueden ser, alternativamente, blancas o negras, y JESÚS, al igual que ASMODEO, observa su alineación; mi vista parece incapaz de ver la cumbre donde se esconde la maravillosa durmiente. Si no es HÉRCULES con poderes mágicos, ¿cómo van a descifrarse los misteriosos símbolos que grabaron los observadores del pasado? En el santuario, la pila del agua bendita, la fuente del amor de los creyentes, refresca el recuerdo de estas palabras: CON ESTE SIGNO LO VENCERÁS [a «él» o a «ello»]. 3

7 Leo

De ella, aquella a la que deseo liberar, llegan hasta mí los aromas del perfume que inunda el sepulcro. En el pasado, algunos la llamaban ISIS, reina de los manantiales beneficiosos, VENID A MÍ TODOS LO QUE

TRABAJÁIS Y LLEVÁIS UNA PESADA CARGA Y YO OS DARÉ DESCANSO;4

otros la llamaban MAGDALENA, con el famoso grial repleto con el bálsamo curativo. Los iniciados conocen su nombre verdadero: NUESTRA SEÑORA

DE LA CRUZ [Notre Dame des Cross].5

8 Virgo

Soy como los pastores del famoso pintor POUSSIN, ¡estoy perplejo ante el acertijo: «ET IN ARCADIA EGO…». ¿Me traerá la voz de la sangre la imagen de un pasado ancestral? Sí, una ráfaga de inspiración inunda mi mente. Veo de nuevo, ¡entiendo! Conozco el fabuloso secreto. Y una maravilla: durante los saltos de los cuatro caballeros, las pezuñas de un caballo dejaron cuatro huellas en la piedra; está la señal de que DELACROIX entregó uno de los tres cuadros a la capilla de los Ángeles.

Está la séptima frase que ha trazado una mano: SÁCAME DEL LODO PARA QUE NO ME HUNDA. Dos veces IS, embalsamadora y embalsamada,

recipiente de milagros de la eterna Señora Blanca de las Leyendas.6

9 Libra

Mi viaje comenzó en la oscuridad, sólo podría finalizar en la Luz. En la ventana de la casa en ruinas, observa la cumbre de la montaña a través de árboles desnudos por el otoño. La cruz de la cresta destaca bajo el sol de mediodía; ¡era la decimocuarta y la más grande de todas con sus 35

centímetros!7 Así que, aquí estoy, cabalgando sobre el divino cargador, a horcajadas sobre el abismo.

10 Escorpio

Visión celestial para el que recuerda las cuatro obras de Em. SIGNOL

alrededor de la línea del Meridiano, hasta el verdadero coro del santuario desde el que brillan esas fuentes de amor, cada una para la otra; giro sobre mí mismo, paso de contemplar la rosa de la P a la de la S, después de la S a la P… y la espiral de mi mente se convierte en un monstruoso pulpo expulsando tinta, la oscuridad absorbe la luz; me mareo y me llevo la mano a la boca, mordiéndome la palma instintivamente, quizá como OLIER en su ataúd. Una maldición; comprendo la verdad, HA VIVIDO, pero también haciendo el BIEN, al igual que EL de la tumba florida. Pero ¿cuántos han saqueado la CASA, dejando sólo los cadáveres embalsamados y múltiples objetos de metal que ya no podían cargar? ¿Qué extraño misterio esconde el templo de SALOMÓN que construyeron los niños de San VICENTE? 8

11 Ofiuco

Maldiciendo a los profanadores de sus cenizas y a aquellos que siguen sus pasos, dejando el abismo en el que me sumergí al hacer la señal del horror:

«Aquí está la prueba de que conozco el secreto del sello de SALOMÓN, de que he visitado las moradas ocultas de esa REINA». Tenga cuidado, Querido Lector, de no añadir ni eliminar ni una pizca de este… medite.

Vuelva a meditar, la base de plomo de mi escrito quizá contenga el oro más puro.

12 Sagitario

En mi camino de regreso a la colina blanca, el cielo había abierto sus puertas, parecía sentir una presencia junto a mí; los pies en el agua como el que viene a recibir la señal del bautismo, me giré hacia el Este, y frente a mí veo, desenroscando interminablemente sus rollos, a la enorme SERPIENTE ROJA que se menciona en los pergaminos; salada y amarga, la enorme bestia liberada se puso, al pie de la montaña blanca, roja de ira.

13 Capricornio

Mi emoción era grande, «SÁCAME DEL LODO», digo, y me despierto de repente. He omitido decirte que en realidad era un sueño que tuve este 17

de enero, día de San SULPICIO. A continuación, todavía sobrecogido,

quería, tras las reflexiones habituales, volver a contarte un cuento de PERRAULT. 9 Así que ahora, Querido Lector, en las páginas que siguen, se encuentra el fruto de un sueño: arrullándome, me hizo pasar de un mundo extraño a un mundo desconocido. ¡Permite que el que viva HAGA EL BIEN!

Octubre de 1966

el Autor

LOUIS SAINT-MAXENT

Notas

Cápitulo 1. Mentiras verdaderas

1. Los puristas pueden objetar que, al traducir el nombre de la sociedad al español, «Sión» debería ser «Zión», la ortografía habitual del nombre que se da a Jerusalén en el Antiguo Testamento. Sin embargo, como veremos, existe un debate considerable sobre por qué el Priorato se impuso el nombre de Sión.

Puede que se trate de una referencia a Jerusalén, pero también podría ser a la montaña de Mont Sion en la región francesa de Alta Saboya, a la ciudad de Sión en Suiza, a Sion-Vaudémont en Lorena, o a ninguno de ellos. Por este motivo, nos decantamos por el neutral «Sión».

2. Brown, pág. 386.

3. The Woman with the Alabaster Jar y The Goddess in the Gospels, de Margaret Starbirds.

4. Las iniciales «D.M.», que proceden de Dis Manibus («a los espíritus de los difuntos»), solían inscribirse en las tumbas romanas y, teniendo en cuenta que el centro del cuadro es precisamente una tumba y la muerte el lema de Arcadia, probablemente sea ése su significado en el monumento de Shugborough. Sin embargo, el significado de las demás letras sigue siendo un misterio.

5. Véase www.bletchleypark.org

6. «Arcadia», parte 1.

7. Nuestro trato con Plantard —que por entonces (mediados de los noventa) se mantenía en un plano muy discreto— se limitó a una sola carta a la que respondió Gino Sandri. (La revelación de los templarios: los guardianes secretos de la verdadera identidad de Cristo.)

8. Baigent, Leigh y Lincoln, El enigma sagrado.

9. Cita de Jarnac, Les archives du trésor de Rennesle-Château, pág. 549.

10. Burstein, pág. 353.

11. Retomaremos esta interesante declaración en el último capítulo.

12. Se pueden consultar la investigación y las conclusiones de Smith

en su sitio web, priory-of-sion.com.

13. Putnam y Word, pág. 185.

14. Mizrach.

15. Yates, El iluminismo rosacruz.

16. Ibíd.

17. Prólogo a Churton, The Gnostic Philosophy, pág. XIII.

18. Sobre René de Anjou y Arcadia, véase Baigent, Leigh y Lincoln, El enigma sagrado, y sobre su interés por las ubicaciones de la tumba de María Magdalena, véase La revelación de los templarios.

19. Digot, pág. 8.

20. Alsacia y Lorena, en la frontera con Alemania, han sido objeto de distintas luchas a lo largo de la historia, por lo que pueden considerarse un símbolo del nacionalismo francés. Ambas regiones fueron invadidas por Francia a mediados del siglo XVII, cedidas a Alemania en 1871 tras la guerra franco-prusiana, devueltas a Francia tras la Primera Guerra Mundial y controladas por Alemania de 1940 a 1945, fecha desde la cual han formado parte de Francia. Los hermanos Baillard llevaron a cabo sus actividades cuando se encontraban bajo dominio francés.

21. Datos extraídos de Barbier. Añadiendo otro eslabón a la cadena de vínculos, Vintras recibía el apoyo de un grupo conocido como los juanistas, que estaba relacionado con Juan Bautista y que dirigía un misterioso personaje, Madame Bouche (alias hermana Salomé), con sede en la rue Saint-Sulpice de París, lo que saca a colación otros dos de los temas principales del misterio del Priorato de Sión (que explicaremos más adelante). Tras el fallecimiento de Vintras, tomó las riendas de la Iglesia del Carmelo un cura decididamente desagradable que había sido apartado del sacerdocio, el abate Joseph Boullan (1824-1893), que añadió a las ceremonias ciertas prácticas sexuales extremas, incluyendo bestialidad. Las pruebas apuntan a que Boullan era un agente de los enemigos de Vintras —probablemente la Iglesia— que le habían encargado la misión de pervertir literalmente la orden para precipitar su caída. Véase La revelación de los templarios, óp. cit.

22. Baigent, Leigh y Lincoln, El legado mesiánico.

23. Véase Picknett y Prince, El enigma de la Sábana Santa.

24. Leonardo-The Man Behind The Shroud?, producido por Stefilm y HIT

Wildlife, y dirigido por Susan Gray para el canal National Geographic, 2001.

25. Hecht, págs. 228, 229.

26. Markale, The Templar Treasure at Gisors, pág. 69.

27. Las estimaciones sobre el número de mandeanos que residen en Irak varían considerablemente. El Consejo Social y Económico de las Naciones Unidas —

que incluye a los mandeanos en la relación de pueblos amenazados— estima que existen 15.000, mientras que otras fuentes ofrecen cifras entre 100.000 y 200.000.

28. Para más detalles sobre los mandeanos, véase el capítulo 15 de La revelación de los templarios, óp. cit.

29. Bayard, Guide des sociétés secrètes et des sectes, pág. 128.

30. Véanse págs. 240, 241.

31. Smith, «The 1989 Plantard Comeback».

32. Picknett y Prince, El enigma de la Sábana Santa, óp. cit.

33. Audigier, pág. 7.

34. Véase Ferrand y Lecavalier, págs. 85-92.

35. Audigier, pág. 231.

36. Ferrand y Lecavalier, pág. 95.

37. Audigier, pág. 231.

38. Por ejemplo, Jean-Luc Chaumeil entrevistado para el sitio web Le Dossier de

Rennesle-Château

en

agosto

de

2001

(www.rennesle-chateau.org/rlctoday/int-jlchaumeil.htm).

39. Roberts, pág. 2.

Capítulo 2. En pos del trono

1. En virtud de una ley promulgada en 1901, toda sociedad y asociación debe registrarse en la prefectura local, declarando sus objetivos y fines y adjuntando una copia de sus estatutos (Ley Sobre Libertad de Asociación de 1901). Es evidente que el objetivo de la ley era otorgarles estatus legal (por actividades tales como aceptar suscripciones y poseer propiedades), pero también ofrecer a las autoridades la oportunidad de garantizar que la sociedad en cuestión no tiene un fin «ilícito, contrario a la ley o a la moral o que pretenda menoscabar la integridad del territorio nacional o la forma republicana de gobierno».

Como señala el investigador francés Jean-Pierre Monteils en Sects and Secret Societies (1999), para no infringir la ley, la mayoría de las sociedades

«secretas» decidían registrarse como asociaciones en virtud de la «Ley de 1901». No obstante, suelen ser vagas sobre sus fines: el insulso objetivo de

«estudio», por ejemplo, puede cubrir una multitud de actividades.

2. Pueden verse imágenes en facsímil de los documentos de registro originales del archivo de la subprefectura de Saint-Julien-en-Genevois (referencia KM94550), en el sitio web sobre el Priorato de Sión de Paul Smith: priory-ofsion.com/psp/posd/regdoc.html.

3. La carta de Bonhomme aparece reproducida en Jarnac, Les archives du trésor de Rennesle-Château, pág. 566.

4. A los realizadores del documental «History of a Mistery» del programa Timewatch de la BBC (escrito y dirigido por William Cran y emitido en septiembre de 1996), tal como aparece citado en Smith, «The Real Historical Origin at the Priory of Sion».

5. Puede verse una reproducción de los estatutos en priory-of-sion.com/

psp/posd/regdoc.html.

6. Véanse págs. 283, 284.

7. Circuit n.º 1, 27 de mayo de 1956.

8. Ibíd.

9. Baigent, Leigh y Lincoln, El legado mesiánico, óp. cit.

10. Véase priory-of-sion.com/psp/gap/feb41.html.

11. Jarnac, Les archives du trésor de Rennesle-Château, pág. 542.

12. Baigent, Leigh y Lincoln, El legado mesiánico, óp. cit.

13. Markale, The Church of Mary Magdalene, pág. 198.

14. Sitio web de Peerage de Burke, www.burkes-peerage.com/authority.htm.

15. Extraído de un perfil de Giscard d'Estaing que se publicó en el Sunday Times el 11 de mayo de 2003.

16. La primera referencia a la relación entre Plantard y Monti apareció en un artículo de Anne-Léa Hisler en 1960 (Circuit, segunda serie, n.º 8, marzo de 1960). Esta edición falta de la colección de la Biblioteca Nacional, pero el artículo de Hisler se cita en Le Charivari, n.º 18, 1973. Plantard dio más datos sobre su relación con Monti en la edición de 1989 de Vaincre.

17. De Sède, Rennesle-Château, págs. 225-234.

18. El relato de Osmont aparece reproducido en Jean Robin, Rennesle-Château, págs. 151, 152.

19. Cita de Cocteau, Journal d'un inconnu, págs. 85, 86.

20. Laughland, The Death of Politics, pág. 191.

21. Ibíd., pág. 189. Para obtener información general sobre el «Derecho subversivo», véase ibíd. Capítulo 10.

22. Véase Shirer, págs. 195-201, en las que se describe la batalla. En aquella época Shirer trabajaba como periodista en París.

23. Gaudart de Soulages y Lamant (pág. 923) incluyen a Blum en su

lista de personas consideradas francmasones pero cuyos nombres no aparecen en ningún archivo de los masones.

24. Citado en Coston, Les technocrates et la Synarchie, pág. 10.

25. Informe policial de febrero de 1941 (véase priory-of-sion.com/psp/gap/

feb41.html); Vaincre, n.º 1, septiembre de 1942.

26. Informe policial de febrero de 1941; Jarnac, Les archives du trésor de Rennesle-Château, págs. 524 y 542.

27. Jean-Luc Chaumeil, entrevistado en diciembre de 2003 para el sitio web de la

Gazette

de

Rennesle-Château

(gazette.portail-rennes-le-chateau.com/intchaumeil.htm).

28. Blum, pág. 209.

29. Véase Picknett et al., Fiendly Fire, págs. 184-186.

30. Ibíd., págs. 185, 192, 193.

31. Sobre la influencia de Maurras sobre De Gaulle, véase Laughland, The Death of Politics, pág. 33.

32. Ibíd., pág. 211. El difunto biógrafo Richard Griffiths escribe lo siguiente (p.

348) sobre la similitud entre los ideales de Pétain y De Gaulle: «Pétain y De Gaulle compartían muchas ideas y actitudes. […] Un conservadurismo innato, desconfianza hacia los políticos y hacia el funcionamiento de la democracia parlamentaria, fe en las virtudes militares, el concepto de liderazgo que necesitaba la nación; todo lo anterior lo tenían en común. No obstante, también existen otras actitudes personales que los vinculaban: por ejemplo, la convicción de que Francia recurriría a ellos en momentos de necesidad».

33. Cita de Faux, Legrand y Perez, pág. 239.

34. La carta aparece reproducida en priory-of-sion.com/psp/gap/petain.html.

35. Véase priory-of-sion.com/psp/gap/feb41.html.

36. Algunas personas ven un significado en el hecho de que la última dirección de Georges Monti, donde murió en 1936, fuera también la rue de Rocher, pero, en nuestra opinión, es rizar el rizo.

37. La declaración de la fundación de los Alfa Gálatas no aparece en el Boletín oficial, ni en diciembre de 1937 ni en torno a esta fecha. Sin embargo, no significa necesariamente que la sociedad no estuviera registrada en la prefectura local correspondiente, ya que la obligación de informar al Boletín oficial del registro de la sociedad corresponde a los directivos de la misma.

38. Vaincre, n.º 4, 21 de diciembre de 1942.

39. Hellman, pág. 243.

40. Smith, «Pierre Plantard Profile».

41. Baigent, Leigh y Lincoln, El legado mesiánico, óp. cit.

42. Le Fur, Races, nationalités, états, pág. 27.

43. Gaudart de Soulages y Lamant, pág. 816.

44. Ibíd., pág. 70.

45. En 1944, Amadou —una vez más a través de su mentor Ambelain— pasó a ser miembro de otras dos órdenes, Réau-Croix des Elus-Cohens y Ordre Kabbalistique de la Rose-Croix (Orden Cabalística de la Rosacruz).

46. Carta de Philippe de Chérisey a Geoffrey Basil-Smit, 7 de julio de 1983. Nos gustaría expresar nuestro agradecimiento a Geoffrey Basil-Smith por facilitarnos una copia.

47. Coston, Dictionnaire de la politique française, vol. I, pág. 695; Imbert, pág.

435.

48. Imbert, pág. 179.

49. Coston, ibíd., pág. 305.

50. «X. de T.», «Le complot juive contra la paix», en Coston (ed.), Je vous hais!, pág. 129.

51. Coston, «De Talmud aux Protocols: Le Plan Juif de domination ne date pas d'hier», en ibíd., pág. 14.

52. Coston, «L'enjuivement de la France», ibíd., pág. 5.

53. Coston, Dictionnaire de la polítique française, vol. I, págs. 577-579.

54. Coston, «L'enjuivement de la France», en Coston, Je vous hais!, pág. 4.

55. Vaincre, n.º 5, 21 de enero de 1943.

56. Balfour y Frisby, pág. 61, citando una carta escrita por Helmuth James von Moltke.

57. Van Roon, pág. 211.

58. Baigent, Leigh y Lincoln, El legado mesiánico, óp. cit.

59. La información bibliográfica sobre Murat es muy escasa, al igual que la relativa a su estatus de Caballero de la Legión de Honor. El nombre de Murat no aparece en la base de datos del sitio web del Ministerio de Cultura de Francia (www.culture.gov.fr/leonore/pres.htm) que contiene datos sobre los miembros de la Legión fallecidos antes de 1954. Asimismo, nuestras investigaciones en la Grand Chancellerie de la Legión, que incluye datos de todos los miembros, tampoco dieron ningún resultado.

60. Baigent, Leigh y Lincoln, óp. cit.

61. Véase más adelante pág. 98 (original inglés).

62. Véase Pluma y Pasquini, págs. 215-220; Gaudart de Soulages y Lamant, págs. 36, 37.

63. Véase Baigent, Leigh y Lincoln, óp. cit.

64. Coston, Dictionnaire de la politique française, vol. I, pág. 390.

65. Figueras, Pétain c'etait De Gaulle, pág. 180.

66. Von Moltke, pág. 22.

67. Como hemos visto, Georges Monti fue el supuesto fundador de la Orden de los Alfa Gálatas en 1934, pero si fue así, era una auténtica sociedad secreta ya que nunca fue registrada en virtud de la Ley de 1901. Los estatutos que aparecieron reproducidos en Vaincre en 1942 datan de 1937, cuando supuestamente fueron enviados a las autoridades. Sin embargo, en octubre de 1942 los alemanes de la zona ocupada pidieron a la policía francesa que investigara a Plantard y a la organización, ya que la solicitud de registro había sido denegada.

68. Véase priory-of-sion.com/psp/id163.html.

69. En Circuit, n.º 8, marzo de 1960.

70. Jarnac, Les archives du trésor de Rennesle-Château, pág. 544.

71. Supuestamente, la circular era un folleto para un libro pendiente de publicación sobre el Priorato de Sión de Jean-Luc Chaumeil, con el que Plantard tuvo un litigio, y declara a Plantard culpable de los cargos. Sin embargo, no existen pruebas de que Chaumeil fuera el autor del documento, lo que de hecho ha negado enérgicamente. El «Tribunal correctionnel» se ocupa de los delitos graves.

72. Baigent, Leigh y Lincoln, óp. cit.

73. Smith, «Priory of Sion Debunked».

74. Laughland, The Death of Politics, pág. 33.

75. De Gaulle, pág. 16.

76. Jean-Pierre Rioux, «De Gaulle in Waiting 1946-1958», en Gough y Horne, pág. 49.

77. Cita de Pujo, págs. 333, 334.

78. De Gaulle, pág. 18.

79. Kettle, pág. 194.

80. Laughland, óp. cit. , pág. 26.

81. De Gaulle, págs. 16, 17.

82. Ibíd., pág. 17.

83. Bromberger y Bromberger, Les 13 complots du 13 mai, pág. 7.

84. Ibíd., pág. 9.

85. Péan, Le mystérieux Docteur Martin, pág. 427.

86. Bromberger y Bromberger, óp. cit., págs. 250, 251.

87. Baigent, Leigh y Lincoln, óp. cit.

88. Le Monde, 18/19 de mayo de 1958.

89. Le Monde, 6 de junio de 1958.

90. Le Monde, 8/9 de junio de 1958.

91. Le Monde, 29 de julio de 1958.

92. De Gaulle, pág. 92.

93. Las memorias de tres volúmenes del mariscal Juin cubren su vida sólo hasta

1956, por lo que no contienen el relato de los movimientos que se produjeron en la época del regreso al poder del general De Gaulle.

94. Malraux, Antimemorias.

95. Macgillivray.

96. Entrevistado para el sitio web Le Dossier de Rennesle-Château de octubre de 2003 (www.rennesle-chateau.org/rlctoday/int-sandri-htm).

97. Baigent, Leigh y Lincoln, óp. cit.

98. Los estatutos de «Cocteau» aparecen reproducidos en el sitio web Le Temple d'Arcadia, ekamp.club.fr/arcadia/statuts.htm.

99. Jean Robin, Rennesle-Château, pág. 86.

100. Macgillivray, citando a lord Blackford. Aunque este artículo se atribuye a Macgillivray, algunas partes, incluida la entrevista a Blackford, las añadió un autor anónimo.

101. A favor de esta versión puede verse el Artículo VI de los estatutos originales de 1956, que declara: «Las admisiones son válidas sólo si se llevan a cabo de forma legal por tres miembros y en una provincia con cédula del Consejo. Todas las demás supuestas admisiones a la Asociación son ilegales».

Este artículo sugiere que este Priorato consideraba ilegítima la calidad de miembro de algunas personas. Sin embargo, la explicación de que el Priorato de 1956 se creó como tapadera para crear agitación política encaja mejor con los hechos: la segunda serie de estatutos podría haber sido una forma de embarrar las aguas en retrospectiva, o quizás una prueba de que se produjo un cambio posterior en el objetivo de la tapadera.

102. «Visits to Maurice Barrès», en Cocteau, A Call to Order.

103. Peters, pág. 62.

104. Mauriès, pág. 15.

105. Cocteau, Le passé dèfini, vol. I, pág. 206.

106. Ibíd., vol. II, pág. 267 (entrada del diario del 8 de septiembre de 1953).

107. Ibíd., vol. III, pág. 272.

108. Pierre Chanel, introducción a ibíd., vol. I, pág. 10.

109. Por ejemplo, véase ibíd., vol. III, págs. 272, 284, 285.

110. Mauriès, pág. 12.

111. Peters, pág. 196.

112. Picknett y Prince, La revelación de los templarios, óp. cit.

113. Jean Cocteau, «Chaque nuit la Joconde en soi-même se change», en Brion, págs. 282, 283. En nuestra traducción, hemos traducido adroitement como

«diestramente», ya que conserva el juego de palabras, indicando que es el dedo índice derecho al que se refiere Cocteau.

114. Cocteau, Le passé défini, vol. III, pág. 153.

115. Cocteau, Journal d'un inconnu, pág. 143.

116. La primera vez que se relacionó estos nombres con el Priorato fue en el periódico Nostra en octubre de 1982, en una crítica del libro de R. P. Martin, Le livre des compagnons secrets, firmada por «Bayard».

117. Clayton, pág. 165.

118. Ibíd., pág. 189. Juin se llevó una decepción al descubrir que no lo tuvieron en cuenta para un cargo superior en el nuevo gobierno del general De Gaulle, aunque aceptó formar parte del Consejo Supremo de Defensa Nacional. Como muchos otros, Juin se volvió en contra del general De Gaulle cuando se dio cuenta de que el presidente pretendía conceder la independencia a Argelia. En marzo de 1962 el OAS lo tentó, y aunque rechazó sus avances, el OAS utilizó a modo de propaganda una carta que envió a su líder, el general Raoul Salan, en la que expresaba su simpatía por la causa, pero no por los métodos. El efecto de esta traición fue fulminante: De Gaulle condenó a Juin a treinta días de arresto domiciliario y le retiró sus honorarios y privilegios. A pesar de ello, Juin siguió negándose a liderar o siquiera apoyar el movimiento antigaullista.

Finalmente se reconcilió con De Gaulle cuando el presidente lo visitó en el hospital en diciembre de 1963, cuando se encontraba en la última fase de la enfermedad terminal que sufría. Juin fue enterrado con todos los honores militares el 27 de enero de 1967.

119. Righter, pág. 2.

120. Hewitt, pág. 115.

121. Righter, pág. 2.

122. Mossuz, págs. 25, 26.

123. Véase Penaud, capítulo II.

124. Ibíd., pág. 62, de una entrevista de Penaud a Ravanel en 1985. (Ravanel dijo en realidad MI5, pero probablemente se trata de una confusión muy habitual entre las dos agencias británicas; el MI5 operaba sólo en el Reino Unido.)

125. Malraux, Antimemorias, óp. cit.

126. Véase Hewitt, págs. 79, 80.

127. Malraux, Antimemorias, óp. cit.

128. Mossuz, pág. 162.

129. Cita de Cate, pág. 406.

130. Mossuz, pág. 162.

131. Righter, pág. 30.

132. Ibíd., pág. 77.

133. Gerber, pág. 123.

134. Lebovics, pág. XI.

135. Ibíd., pág. IX.

136. Cita de Cate, pág. 377.

137. Baigent, Leigh y Lincoln, óp. cit.

138. Ibíd.

Capítulo 3. Una historia sobre dos tesoros

1. De una entrevista para el sitio web de Octonovo en agosto de 2001

(http://www.octonovo.org/R1C/Fr/itw/itwaca.htm).

2. Jean Robin, Rennesle-Château, pág. 100.

3. Chaumeil, El tesoro del triángulo de oro, citando una carta que le escribió Plantard en 1974.

4. Descadeillas, Mythologie du trésor de Rennes, pág. 76.

5. Markale, The Templar Treasure at Gisors, pág. 28.

6. De Sède, Los templarios están entre nosotros.

7. Lamy, Les templiers, págs. 304-306.

8. Cita de Markale, The Templar Treasure at Gisors, pág. 49.

9. Ibíd., págs. 50-52.

10. Por ejemplo, Chaumeil, óp. cit.

11. Cita de Gérard de Sède, óp. cit. Supuestamente, Lhomoy confesó después que se había inventado la parte de los cofres. Sin embargo, esta información no se hizo pública hasta su muerte y se fundamenta en testimonios de segunda mano, como señala Jean Markale (The Templar Treasure at Gisors, pág. 60), aunque los detractores de Plantard la aceptaron frotándose las manos.

12. Markale, óp. cit., págs. 57, 58.

13. Lameyre, pág. 232.

14. Markale, óp. cit., pág. 62.

15. Ibíd., pág. 65.

16. Ibíd., pág. 19.

17. Cita de Chaumeil, óp. cit.

18. De Sède, óp. cit.

19. Markale, óp. cit., págs. 34, 35.

20. Ibíd., págs. 63, 64.

21. Chaumeil, óp. cit.

22. Ibíd.

23. Cita de Lameyre, pág. 235.

24. Cita en ibíd.

25. Ibíd., pág. 236.

26. Cita en ibíd., pág. 239.

27. De Sède, óp. cit.

28. Ibíd.

29. Ibíd. Es posible que eligiera Dreux por ser el lugar donde se enterró a Luis Felipe, el último rey de Francia (1830-1848), que recibió sepultura en el panteón que tenía allí la familia en 1860, tras una década de exilio en Surrey.

30. Ibíd.

31. Markale, óp. cit.

32. De Sède, óp. cit.

33. Sánchez.

34. Cita en ibíd.

35. Véase Markale, The Church of Mary Magdalene, págs. 74, 75. Alet-

lesBains y Quillan son otros dos candidatos.

36. Ibíd., pág. 75. Markale cree que la iglesia de Juan Bautista es la que existe en la actualidad, que en algún momento pasó a estar consagrada a María Magdalena.

37. Boudet, pág. 58.

38. Ibíd., págs. 228, 229.

39. Markale, óp. cit., pág. 160.

40. Ibíd., pág. 27.

41. Corbu y Captier, págs. 72 y 233.

42. En 1830 Carlos X, antes que verse obligado a convertirse en monarca constitucional, abdicó a favor de su nieto, el conde de Chambord. Sin embargo, la Cámara de los Diputados nombró rey a Luis Felipe, duque de Orleans, que procedía de otra rama de la familia. Luis Felipe, que se hizo llamar «rey de los franceses» en lugar de «rey de Francia» y que repudió el principio del derecho divino, representaba un candidato más aceptable para la monarquía en la Francia posterior a la Revolución. Este hecho provocó la aparición de dos facciones, los «legitimistas», que apoyaban a Chambord, y los «orleanistas», que estaban a favor de Luis Felipe.

Luis Felipe reinó hasta 1848, fecha en que se proclamó un nuevo imperio a las órdenes de Napoleón III que duró hasta 1870. Entonces, se propuso un pacto por el que Chambord, que no había tenido descendencia, reinaría como monarca constitucional con el título de Enrique V. A su muerte, el trono recaería en el nieto de Luis Felipe, el conde de París. (Sin embargo, en el último minuto, Chambord se opuso al pacto e insistió en que no reinaría bajo la bandera republicana tricolor. Este hecho tuvo como consecuencia la formación de la III República, en la que se sustituyó al rey por un presidente que era una mera marioneta.) Por este motivo, cuando Chambord falleció en 1883, ambas facciones monárquicas aceptaron al conde de París como heredero al trono.Aunque una minoría continuó —y continúa— apoyando al sucesor legitimista más próximo (en la actualidad, la sucesión se encuentra en la rama española de los Borbones), no incluía a los monárquicos a los que Saunière expresó su apoyo en 1885.

43. Descadeillas, Mythologie du trésor de Rennes, pág. 43.

44. Markale, óp. cit., págs. 179, 180; Baigent, Leigh y Lincoln, El

enigma sagrado, pág. 481.

45. Baigent, Leigh y Lincoln, El enigma sagrado, óp. cit., citando una fuente de 1851.

46. Descadeillas, óp. cit., pág. 48. Para otros paralelismos entre los temas de Sion-Vaudémont y Rennesle-Château, véase Jean Robin, Rennesle-Château, págs. 81-84.

47. En este sentido, las fuentes más valiosas son Corbu y Captier (que se basaron en los papeles de Saunière y en las memorias de Claire Corbu sobre el pueblo en la década de 1940 y 1950) y Descadeillas, que gozó de la ventaja de

entrevistar a habitantes del pueblo que aún seguían vivos a finales de la década de los cincuenta y que habían conocido a Saunière.

48. Corbu y Captier, págs. 74-76.

49. Véase Jean Robin, óp. cit., pág. 144; Markale, óp. cit., pág. 38; Descadeillas, óp. cit., pág. 132.

50. Ibíd., pág. 17.

51. Ibíd.; Markale, The Church of Mary Magdalene, pág. 44.

52. Corbu y Captier, pág. 74.

53. Descadeillas, óp. cit., pág. 19.

54. Ibíd., pág. 56.

55. Corbu y Captier, págs. 75, 76.

56. Blum, pág. 84.

57. Corbu y Captier, pág. 95; El original en francés reza así: «Lettre de Granès.

Découverte d'un tombeau. Le soir pluie».

58. Ibíd.

59. Putnam y Wood, pág. 163.

60. Véase Corbu y Captier, págs. 269-272.

61. Ibíd., págs. 78, 79.

62. Al escribir su nombre «Marie de Nègre», seguimos a los investigadores de Rennes en lugar de a los historiadores académicos. Propiamente hablando, la rama de la familia a la que pertenecía escribía su apellido «De Négri», mientras que otras ramas se decantaban por la variante «Nègre» y «Negré». En cualquier caso, la abreviatura correcta de su nombre debería ser «Marie d'Ablès».

63. Descadeillas, Rennes et ses dernieres seigneurs, pág. 64.

64. Putnam y Wood, págs. 59-62.

65. Markale, óp. cit., págs. 93 y 97.

66. Ibíd., pág. 134.

67. Ibíd., pág. 176.

68. Corbu y Captier, págs. 85, 86.

69. Douzet, págs. 67-80. Douzet arguye que Saunière utilizó Lyon como base de sus visitas a la cercana región de Le Pilat, citando la similitud entre un cuadro de María Magdalena de la capilla de esta zona y el que Saunière pintó en su altar. Sin embargo, la existencia de dicha similitud es una cuestión de opinión.

70. Corbu y Captier, págs. 84, 85.

71. Véase Blum, pág. 197.

72. Cita de Markale, óp. cit., pág. 107.

73. Putnam y Wood, pág. 89 e ilustración 14; Markale, óp. cit., pág. 41.

74. Markale, óp. cit., pág. 254, citando el testimonio del propio Courtaly.

75. Ibíd., pág. 188.

76. Rivière, Tappa y Boumendil, págs. 17-20 y 37.

77. Descadeillas, Mythologie du trésor de Rennes, pág. 28.

78. Markale, óp. cit., págs. 150, 151; Gaudart de Soulages y Lamant, pág. 351.

79. Corbu y Captier, pág. 151.

80. Ibíd., pág. 73.

81. Marie, Rennesle-Château, pág. 20.

82. Contrucci, pág. 130.

83. Ibíd., pág. 131.

84. Ibíd., pág. 216.

85. Ibíd., pág. 130, 131.

86. Ibíd., pág. 133.

87. Ibíd.

88. Lockspeiser, vol. I, pág. 109. Para más información sobre el interés y la relación de Debussy con el esoterismo, véase Léon Guichard, «Debussy and the Occultists», Apéndice E de Lockspeiser.

89. Contrucci, pág. 311.

90. Calvé, My Life, pág. 155.

91. Contrucci, pág. 209, citando a Pierre Borel, Trésor des recherches et antiquités gauloises et françaises (1655).

92. Calvé, Sous tous les ciels, j'ai chanté…, pág. 157.

93. Descadeillas, Mythologie du trésor de Rennes, óp. cit., pág. 27.

94. Contrucci, pág. 156.

95. Cita de Corbu y Captier, pág. 20.

96. Ibíd., pág. 23.

97. Descadeillas, óp. cit., pág. 31.

98. Cita de ibíd., pág. 32.

99. Cita de Corbu y Captier, pág. 165.

100. Cita de ibíd., págs. 216, 217.

101. Cita de ibíd., pág. 253.

102. Ibíd., pág. 59.

103. Ibíd.

104. Ibíd., pág. 254.

105. Ibíd., pág. 16.

106. Véase ibíd., págs. 4-6.

107. Ibíd., pág. 12.

108. Descadeillas, óp. cit., págs. 56, 57.

109. Chaumeil, El tesoro del triángulo de oro, págs. 125, 126.

110. Corbu y Captier, pág. 43.

111. De Sède, Rennesle-Château, págs. 46, 47.

112. Del sitio web Inflation en France (lycos.fr/consommation/livre.php), que incluye una útil calculadora de valores relativos desde 1901. Incluso los escépticos Putnam y Wood (pág. 25) calcularon un mínimo de un millón y medio de libras. Por último, nuestro amigo e investigador Nigel Foster estimó el coste actual que supondría comprar el terreno, los materiales y la mano de obra, y también llegó a una cifra de entre un millón y medio y dos millones de libras.

113. Blanca de Castilla era la madre de Luis IX; gobernó Francia cuando se marchó a las cruzadas y, casualmente, ordenó el ataque al último bastión de los cátaros, la ciudadela de Montségur.

114. Markale, The Church of Mary Magdalene, pág. 237.

115. Véase Niel, págs. 291-294.

116. Markale, The Church of Mary Magdalene, págs. 87, 88. La familia Aniort comenzó la cruzada del lado de los herejes y, en consecuencia, Rennesle-Château se entregó a uno de los líderes, la familia Voisin. Sin embargo, Pierre III de Voisin se cuidó de legitimarlo casándose con la prima de Ramon d'Aniort, Jordane. (véase ibíd., págs. 89-93.)

117. Una hipótesis que sostiene, más recientemente, Graham Phillips en The Templars and the Ark of the Covenant.

118. Corbu y Captier, pág. 279; Collins, págs. 54, 55.

119. Blum, pág. 43.

120. Ibíd., págs. 62, 63.

121. Descadeillas, óp. cit., pág. 29.

122. Véase Markale, óp. cit., págs. 181-187.

123. «Cassiel», pág. 12.

124. Rivière, Tappa y Baumendil, pág. 67.

125. Markale, The Church of Mary Magdalene, pág. 180.

126. Descadeillas, Mythologie du trésor de Rennes, pág. 47.

127. Cita de Marie, Rennesle-Château, pág. 24.

128. Descadeillas, Mythologie du trésor de Rennes, pág. 49.

129. Jean Robin, Rennesle-Château, pág. 138.

130. Ibíd., págs. 141, 142.

131. Cita de Corbu y Captier, pág. 257. El francés original reza así: «As-tu des nouvelles de St. Jean? Moi, je ne sai rien depuis quelques temps. Après la mort de l'Abbé Bastide je voulais l'rettirer [sic] à Bonbania, mais il a refusé, me disant qu'il se contentait de St. Jean un des Consolations que lui donnais celle paroisse».

132. Cita de ibíd., pág. 279: «Maintenant, ma chère amie, puisque tu ne veux pas recevoir chez toi pour faire la besogne que tu sais Mr de St. Jean, tu voudrais que je vienne».

133. Entrevista para el sitio web de Octonovo citada en la nota 1 anterior.

134. Jarnac, Les archives du trésor de Rennesle-Château, págs. 511-515. Véase también www.octonovo/Rlc/Fr/bio/bioEdiv.htm.

135. Tras la Revolución, la sede de la diócesis se trasladó a Carcasona.

136. No cabe duda respecto a esta historia: aparece en un libro de René Descadeillas —como hemos visto, el principal detractor del enigma de Saunière

— sobre la historia «correcta» de Rennesle-Château, Rennes et ses

derniers seigneurs.

137. Ibíd., pág. 74.

138. Markale, The Church of Mary Magdalene, pág. 94.

139. De Sède, Rennesle-Château, pág. 207, citando obras de Gaston Martin y Jean-Claude Danis.

140. Ibíd., págs. 207, 208.

141. Dame Frances Yeates, citado en Baigent, Leigh y Lincoln, The Holy Blood and the Holy Grail, pág. 449.

142. De Sède, Rennesle-Château, pág. 194.

143. Waite, A New Encyclopaedia of Freemasonry, vol. II, pág. 450.

144. Gaudart de Soulages y Lamant, pág. 52. Los grados son Aprendiz, Compañero, Maestro, Maestro Escocés de San Andrés, Escudero Novicio y Caballero Bienhechor de la Ciudad Santa.

145. Ibíd., pág. 48.

146. Ibíd., págs. 48, 49.

147. De Sède, óp. cit., pág. 194.

148. Chaumeil, Le trésor di triangle d'or, pág. 136.

149. Gaudart de Soulages y Lamant, pág. 57.

150. Philadelphes era el nombre que recibía una logia del Rito de Menfis.

151. Véanse págs. 354, 355.

152. Monteils, pág. 128.

153. Cita de De Sède, Rennesle-Château, pág. 206.

154. Jean-Luc Robin, págs. 29-30. Aunque procedían de Bretaña, los Chefdebien se establecieron en Narbona en el siglo XVIII.

155. De Sède, Rennesle-Château, pág. 218.

156. Contrucci, pág. 218.

157. Waite, SaintMartin the French Mystic, pág. 73.

158. Gaudart de Soulages y Lamant, pág. 805.

159. Sitio web de los Archivos Departamentales de Alto Garona (www.archives.cg31.fr/Section_04/InventairesPDF/63J.pdf).

160. Markale, The Church of Mary Magdalene, págs. 148 y 252.

161. De Sède, óp. cit., págs. 193, 194. Lamy, Jules Verne, initié et initiateur, pág. 113. Según las investigaciones de Antoine Captier, Saunière también estaba relacionado con el Rito Escocés Rectificado, véase La revelación de los templarios.

162. Pierre Jarnac, Les archives du trésor de Rennesle-Château, págs. 550, 551.

Capítulo 4. «Oro oculto, sangre oculta…»

1. Pierre Jarnac ha publicado los Dossiers Secrets al completo con el título de Les mystères de Rennesle-Château: Mélanges sulfureux.

2. Cita de Jarnac, Les archives du trésor de Rennesle-Château, pág. 553.

3. Reproducido en ibíd., pág. 303.

4. De Sède, Rennesle-Château, pág. 111.

5. Ibíd., pág. 123.

6. Ibíd., pág. 133.

7. Entrevista de 2001 (óp. cit.).

8. Descadeillas, Mythologie du trésor de Rennes, pág. 83.

9. De Sède, óp. cit., pág. 257.

10. Markale, The Church of Mary Magdalene, pág. 220.

11. Entrevista de octubre de 2003 (óp. cit.).

12. Reproducido en Jarnac, Les mystères de Rennesle-Château, vol. III, págs.

24-35.

13. Baigent, Leigh y Lincoln, El enigma sagrado.

14. S. Roux, «The Rennesle-Château Affair: A Reply to Monsieur Lionel Burrus», véanse págs. 220, 221.

15. Andressohn, pág. 5.

16. Cita de Wood, pág. 235. Life of St.Wilfrid de Stephanus —que trata sobre el obispo de York, quien trajo a Dagoberto de vuelta del exilio— es la única fuente que existe sobre la vida de Dagoberto a pesar de que fue escrito un siglo y medio después.

17. Según Lobineau. Otras fuentes afirman que tenía siete años.

18. De Sède, óp. cit., pág. 137.

19.Véase Jarnac, Les mystères de Rennesle-Château, vol. II, págs. 3-19.

Entretanto, en febrero de 1965, se depositó en la Biblioteca Nacional una obra que no puede clasificarse estrictamente como uno de los Dossiers Secrets. Se trata de Rois et Gouvernants de la France: Les grandes dynasties depuis l'origine (Los reyes y gobernantes de Francia: las grandes dinastías desde el principio) de Anne-Léa Hisler. Existen pruebas de que ya circulaba en 1958, y en enero de 1960 apareció bajo la firma de Louis Laurel en el periódico Les Cahiers d l'Histoire (Hisler sólo aparecía como investigadora). Para embrollar aún más el enredo, era muy similar a una obra de 1906 de Alfred Franklin, The Kings and Rulers of France from Hugues Capet to 1906 (Los reyes y gobernantes de Francia desde Hugues Capet a 1906). Tiene poco que ver con la historia, aunque apareció una segunda versión en 1969 que incluía un capítulo sobre los merovingios.

20. Hemos traducido «gardent la clef» por «poseen la llave» en lugar de

«guardan la llave» (al igual que en la traducción más utilizada, la de Henry Lincoln), ya que sería la interpretación más habitual. Este último ha enviado investigadores en busca de cuadros en los que aparezca alguien sujetando literalmente una llave. Achever significa literalmente «terminar», pero en francés es un eufemismo bastante común de «asesinar»; en español, «acabar»

también tiene un doble significado, como en francés.

21.Algunos afirman que la existencia de la segunda piedra —la los—

se confirma, en parte al menos, en las obras del ingeniero y arqueólogo aficionado local Ernest Cros (1857-1946), que no hay que confundir con el abate Cros, que era vicario general de la diócesis y buen amigo de Saunière. Ernest Cros, que

conocía a Saunière, supuestamente grabó parte de la frase Reddis Regis… Sin embargo, la descripción se fundamenta en lo que supuestamente es una transcripción mecanografiada de las notas que tomó Cros, que presuntamente han desaparecido. En el preámbulo sobre la vida de Cros aparecen algunos errores básicos, por lo que parece que esta «prueba» es una invención posterior y que la segunda losa jamás existió. No obstante, Franck Marie (Rennesle-Château, pág. 30), citando los archivos privados del abate Mazières, ha descubierto pruebas de que Cros pertenecía a la «ideología juanista» (y era miembro de la logia masónica Gran Oriente). Interesante, eso es todo.

22. De aquí surge la idea, que comentamos en el último capítulo, de Marie Dénarnaud quemando pagarés en 1945. Según Blancasall, eran los ocho millones de francos que había reunido Saunière en sus últimos días y que había que entregar, puesto que después de la guerra se emitió una nueva moneda. En lugar de cambiarlos —y tener que explicar su procedencia— Marie prefirió destruirlos. Aparte de los Dossiers Secrets, no existen pruebas al respecto: parece que la historia se fundamenta en relatos que afirmaban que había sido vista quemando papeles tras la muerte de Saunière.

23. Véase, por ejemplo, Markale, The Church of Mary Magdalene, pág. 87.

24. Descadeillas, óp. cit., págs. 83, 84.

25. Begg, pág. 14.

26. Contrucci, pág. 152.

27. Jean Robin, Rennesle-Château, pág. 151.

28. De Gaulle, págs. 3, 4.

29. Borgoña y Neustria pertenecían a uno de sus primos.

30. Baigent, Leigh y Lincoln, El enigma sagrado, óp. cit.

31. Véase Descadeillas, óp. cit., págs. 77, 78.

32. El escritor francés Richard Bordes ha dedicado un libro, Les

mérovingiens à Rennesle-Château (1984), a los errores e inexactitudes históricas de la versión de la historia de Francia que proponen los Dossiers Secrets.

33. De Sède, óp. cit., pág. 137, citando la obra del historiador de Carcasona Louis Fédié.

34. Markale, óp. cit., pág. 80.

35. Andressohn, pág. 9. Las genealogías que incluyen estas líneas de descendencia se encuentran en las páginas 9 (materna) y 19 (paterna).

36. Casualmente, el conde de Boulogne se casó con la hija del rey Malcolm de Escocia.

37. Riley-Smith, The Crusades, pág. 21.

38. Ibíd.

39. Andressohn, pág. 52; France, Victory in the East, pág. 85.

40. Andressohn, pág. 105.

41. Otros Dossiers posteriores dicen 1099.

42. Cita de Jean Robin, óp. cit., pág. 123.

43. De Beauvoir, pág. 188.

44. Monteil, Les amants de la liberté, pág. 100.

45. Ibíd., págs. 111, 112.

46. Véase Jarnac, Les Mystères de Rennesle-Château, vol. I, págs. 20-27.

47. Descadeillas, Mythologie du trésor de Rennes, págs. 75, 76.

48. Véase Jarnac, Les archives du trésor de Rennesle-Château, págs. 331359, y Descadeillas, óp. cit., págs. 74, 75.

49. Reproducido en Jarnac, Les mystères de Rennesle-Château, vol. I, págs. 17-19.

50. Descadeillas, óp. cit., págs. 80, 81.

51. La edición inglesa se publicó en 1964; a partir de 1911 se

publicaron otras varias ediciones en alemán y francés.

52. The Secrets Files of Henri Lobineau, véanse págs. 231-239.

53. Jean Robin, Rennesle-Château, págs. 119-122.

54. Jarnac, Les archives du trésor de Rennes, págs. 528, 529.

55. Blum, pág. 46.

56. Jean Robin, óp. cit., págs. 32, 33.

57. Ibíd., pág. 122; De Sède, óp. cit., pág. 135, citando el testimonio de la sobrina del último conde de Lénoncourt.

58. Entrevista de 2003 (óp. cit.).

59. Jarnac, Les archives du trésor de Rennesle-Château, pág. 24; Marie, Rennesle-Château, págs. 200, 201.

60. Reproducido en Jarnac, Les mystères de Rennesle-Château, vol. III, págs.

3-9, y traducido en el anexo II de este libro.

61. Marie, Rennesle-Château, pág. 193.

62. Contrucci, pág. 133.

63. Las obras comenzaron en 1646, pero tardaron 130 años en terminarlas.

64. Véase La cabale des dévots de Raoul Allier y el estudio de 1913 sobre la Compañía en Toulouse —uno de los primeros lugares a los que se extendió—

del abate Alphonse Auguste.

65. Auguste, págs. 2, 3.

66. Tallon, pág. 46.

67. Baigent, Leigh y Lincoln, El enigma sagrado.

68. Tallon, pág. 12.

69. Sobre Notre-Dame de Marceille, véase nuestro libro La revelación de los templarios, págs. 196-199.

70. Los cuadros son Jacob luchando con el ángel, La expulsión de Heliodoro del templo y El arcángel Miguel doblega a Lucifer.

71. Cocteau, The Journals of Jean Cocteau, pág. 40.

72. Barrès, Le mystère en pleine lumière, pág. 93.

73. Reproducido en Jarnac, Les mystères de Rennesle-Château, vol. III, págs.

11-23. En esta obra se reafirma la identificación de Lobineau con Schidlof; la posterior mistificación del personaje con el título de conde de Lénoncourt todavía no había aparecido.

74. Grousset, vol. III, pág. XIV.

75. Oursel, pág. 208; Baigent, Leigh y Lincoln, El enigma sagrado.

76. Burman, págs. 226-228.

77. Baigent, Leigh y Lincoln, El enigma sagrado.

78. De Sède, Le trésor maudit de Rennesle-Château, pág. 112.

79. Para ser rigurosos, debemos mencionar otra obra relacionada que se publicó en octubre de 1967: Au pays de la Reine Blanche de Nicolas Beaucéan.

Este folleto de cinco páginas fue publicado por Philippe de Chérisey (lo que deja bastante claro que era el verdadero autor). (Un año después, volvió a publicarse con algún material extra bajo el título Trésor au pays de la Reine Blanche y, en esa ocasión, ¡se atribuyó a Anne-Léa Hisler!) Trata principalmente sobre Rennesles-Bains y el libro de Boudet.

80. Entrevista de 2003 (óp. cit.).

81. Smith, «Pierre Plantard Profile».

82. Entrevista de 2001 (óp. cit.).

83. De Sède, Le trésor maudit de Rennesle-Château, págs. 19, 20.

84. Ibíd., pág. 96.

85. Ibíd., pág. 107.

86. De Sède, Rennesle-Château, pág. 187.

87. Dawes, págs. 221-223.

88. De Sède, Le trésor maudit de Rennesle-Château, pág. 110.

89. Descadeillas, óp. cit., págs. 70-72.

90. Putnam y Wood, anexo A.

91. Cita de Jean Robin, Rennesle-Château, pág. 100.

92. Passek, pág. 45.

93. Los demás Goons eran el desternillante Spike Milligan, el cantante y actor galés Harry Secombe y Michael Bentine, un antiguo agente secreto que posteriormente se hizo parapsicólogo.

94. Cita de Chaumeil, El tesoro del triángulo de oro, pág. 80.

95. Ibíd.

96. El método de descodificación se explica con todo lujo de detalles en Lincoln, The Holy Place, Apéndice Uno.

97. Markale, óp. cit., pág. 172.

98. Lamy, Jules Verne, initié et initiateur, pág. 95.

99. Ibíd., pág. 85.

100. Jarnac, Les archives du trésor de Rennesle-Château, pág. 200.

101. O, como los denominarían los «forteans», «lexivínculos».

102. Gaudart de Soulages y Lamant, pág. 887.

103. Véase Chaumeil, El tesoro del triángulo de oro, págs. 130, 131; Markale, óp. cit., págs. 227, 228.

104. Por ejemplo, Markale, óp. cit., págs. 279, 280.

105. Barrès, Le mystère en pleine lumière, pág. 34.

106. Ibíd., pág. 246.

107. Cita de Markale, óp. cit., pág. 280.

108. Cita de Robin, Le royaume du Graal, pág. 107.

109. En realidad, la tumba está más cerca de Serres que de Arques.

110. En realidad, la «descubrió» Gérard de Sède en un viaje a la zona que realizó en 1972, y la primera vez que apareció en la prensa fue en un artículo de Gérard de Sède (con Jean Pellet) en la edición de julio-agosto de 1972 de la revista Le Grand-Albert.

Capítulo 5. El mito del linaje

1. En 1968, De Chérisey escribió una novela de 130 páginas titulada Circuit en la que aparecían muchos de los temas relacionados con Rennesle-Château y la mitología esquematizada en los Dossiers Secrets. Sin embargo, jamás llegó a publicarse, aunque se depositó una copia en la Bibliothèque Nationale.

2. Baigent, Leigh y Lincoln, El enigma sagrado.

3. Ibíd., págs. 37, 38.

4. Boissonnade, pág. 17.

5. Poher, pág. 64.

6. Weber, págs. 153, 154.

7. Cita de Jean Robin, Rennesle-Château, pág. 90.

8. Baigent, Leigh y Lincoln, El enigma sagrado.

9. Jarnac, Les archives du trésor de Rennesle-Château, pág. 542.

10. Chaumeil, entrevista de diciembre de 2003 (óp. cit.).

11. Cita de Chaumeil, Le trésor du triangle d'or, pág. 172.

12. Chaumeil, entrevista de diciembre de 2003 (óp. cit.).

13. Cita de Jean Robin, Rennesle-Château, pág. 89.

14. Cita de Chaumeil, El tesoro del triángulo de oro, pág. 70.

15. Entrevista de 2003 (óp. cit.).

16. La obra de Delaude se reproduce en Jarnac, Les mystères de Rennesle-Château, vol. I, págs. 3-10.

17. Patton y Mackness, pág. 207.

18. Thomas y Morgan-Witts, pág. 61.

19. Ibíd., págs. 64-66.

20. Baigent, Leigh y Lincoln, El enigma sagrado.

21. Thomas y Morgan-Witts, pág. 501.

22. Fechado el 24 de junio —día de San Juan Bautista— de 1978.

23. Prefacio de Plantard de SaintClair a Boudet, págs. 17, 18.

24. Andrews y Schellenberger, págs. 174, 175.

25. Chaumeil, El tesoro del triángulo de oro, pág. 184.

26. Ibíd., pág. 185.

27. Markale, The Templar Treasure at Gisors, págs. 66, 67.

28. Véase Baigent, Leigh y Lincoln, El enigma sagrado.

29. Véase la reproducción en Jarnac, Les archives du trésor de Rennesle-Château, pág. 551.

30. También se dice que es miembro un coetáneo británico, Lord Blackford, e incluso lo citan. Se supone que es el segundo barón Blackford (1887-1972), que, antes de heredar el título, se llamaba Glyn Mason. Fue un parlamentario conservador de 1922 a 1940 (por Croydon, en Surrey). Posteriormente, fue el ministro portavoz de la Cámara de los Lores.

31. Smith, «Plantard's Secret Parchments», pág. 2.

32. Jarnac, Les archives du trésor de Rennesle-Château, pág. 497.

33. Datos extraídos de Who's Who in America.

34. Algunos investigadores han sugerido que los Dossiers Secrets se inspiraron en la obra de Walter Johannes Stein, en concreto The Ninth Century and the Holy Grail (1928), que sostiene la existencia de una «familia del Grial» de la que descienden muchas familias reales y nobles posteriores. Stein incluyó a Godofredo de Bouillon en su «linaje del Grial» —como descendiente de los carolingios (los merovingios no desempeñan un papel destacado en la reconstrucción de Stein), lo cual

es correcto— pero las similitudes entre ambos escritos terminan ahí. Los Dossiers Secrets no relacionan a las familias «del linaje» con los romances del Grial, ésa es una teoría de Baigent, Leigh y Lincoln.

35. Baigent, Leigh y Lincoln, El enigma sagrado.

36. A. T. Hatto, Introducción a Wolfram von Eschenbach, pág. 8.

37. Entrevista para el documental Da Vinci Code Decoded (Disinformation Company productions, producido por Gary Baddeley y Richard Metzger, dirigido por Richard Metzger, 2004).

38. Picknett y Prince, La revelación de los templarios, págs. 66-70. Véase también Picknett, Mary Magdalene, págs. 93-101.

39. De Sède, Le trésor maudit de Rennesle-Château, p. 136.

40. Un extracto de la entrevista se incluyó en el documental de Channel 4 The Real Da Vinci Code, producido por Simon Raikes y emitido en febrero de 2005.

41. Jarnac, Les archives du trésor de Rennesle-Château, pág. 194.

42. The Unexplained: Mysteries of Mind, Space and Time era una publicación de culto de los años ochenta que publicaba artículos de Michael Baigent y Richard Leigh. El subdirector era Lynn.

43. Patton y Mackness, págs. 187, 188.

44. Martin, pág. 317.

45. Ibíd., pág. 433.

46. Ibíd., pág. 55.

47. Patton y Mackness, pág. 164.

48. Martin, pág. 110.

49. Baigent, Leigh y Lincoln, El legado mesiánico.

50. Chaumeil, El tesoro del triángulo de oro.

51. Baigent, Leigh y Lincoln, El legado mesiánico.

52. Véase ibíd., capítulo 20.

53. Reproducido en Jarnac, Les archives du trésor de Rennesle-Château, pág.

554. Louis Vazart, fallecido en 2005, era un entusiasta seguidor de la causa merovingia: fundó el Cercle Saint-Dagobert II a principios de los años ochenta y escribió dos libros sobre Dagoberto II inspirados básicamente en los Dossiers Secrets.

54. Pierre Plantard de SaintClair, carta del 6 de julio de 1989, reproducida en priory-of-sion.com/psp/vcr/p17.html. La nueva lista «oficial» de grandes maestres aparece en Vaincre, n.º 3, septiembre de 1989.

55. Entrevista de 2003 (óp. cit.).

56. Ibíd.

57. Ibíd.

58. Ibíd.

59. Baigent, Leigh y Lincoln, El legado mesiánico.

60. Wood, pág. 33.

61. Baigent, Leigh y Lincoln, El enigma sagrado.

62. Ibíd., págs. 434-438.

63. Por ejemplo, la Royal Stuart Society (www.royalstuartsociety.com). Véase también el sitio web de Jacobite Heritage (www.jacobite.ca).

64. Jardine.

65. Twyman, «Interview with Prince Michael Stewart of Albany».

66. Véanse Sean Murphy MA, del Centre for Irish Genealogical and Historical Studies,

en

el

sitio

web

de

Irish

Chiefs

en

2002

(homepage.eircom.net/~seanmurphy/chiefs/lafosse.htm); los

informes

detallados

sobre

los

documentos

presentados

por

Lafosse

en

www.sociologyesoscience.com/esoterica/michaell.html;

y

la

extensa

deconstrucción de las reivindicaciones del príncipe Michael en el sitio web de Jacobite Heritage (www.jacobite.ca/essays/lafosse.htm).

67. Michael de Albany, págs. 312, 313.

68. Ambas citas son de Krosnar.

69. Del sitio web de Jacobite Heritage (www.jacobite.ca/ essays/ lafosse.htm), citando comentarios de Otto von Habsburg al experto en genealogía David Willis.

70. Michael de Albany, págs. xix-xx.

71. Gardner, Reino del señor de los anillos.

72. Gardner, La herencia del Santo Grial.

73. En Reino del señor de los anillos Gardner no termina de decidirse entre si los Anunaki eran extraterrestres o una raza terrestre más evolucionada, y concluye (pág. 26): «Ambas conclusiones tienen las mismas posibilidades de ser correctas».

74. Twyman, «My Kingdom is not of this World».

75. Ascension Alchemy (www.asc-alchemy.com).

76. En Internet abundan los informes y debates sobre la obra de Hudson, así como las transcripciones de sus conferencias y entrevistas, pero la fuente más extensa es la sección «Ormus» del sitio web de Subtle Energies (www.subtleenergies.com), cuyo contenido se encarga de recopilar Barry Carter.

77. www.subtleenergies.com/ormus/faq.htm.

78. Transcripción de la conferencia de Hudson en Denver, Colorado, de agosto de 1994, en el sitio web de Subtle Energies (véase más arriba).

79 .Twyman, «My Kingdom is not of this World».

80. La teoría del asesinato de la princesa Diana lo tratamos en nuestro libro War of the Windsors, págs. 296-301.

81. Hopkins, Simmans y Wallace-Murphy.

82. Ibíd.

83. Ibíd.

84. Ibíd.

85. Ibíd.

86. «Arcadia», parte 1.

87. De Sède, L'Occultisme dans la politique, pág. 239. Sobre la fuente de Gérard de Sède, véase su declaración en Marhic, pág. 201.

88. Marhic, págs. 201, 202.

89. Ibíd., pág. 193.

90. Cita de ibíd., pág. 192.

91. Véase Carr-Brown y Cohen. A la princesa Grace la inició en el Templo Solar su líder, Joseph di Mambro, en 1982, en un antiguo priorato del pueblo de Villié-Morgon, en la región de Beaujolais, situado a menos de ocho kilómetros del castillo de Arginy.

92. Véase Picknett y Prince, The Stargate Conspiracy, págs. 279-285.

93. Peronnik, pág. 239.

94. Breyer define a Bafomet como una refundición de Bautista y Mahoma.

95. Breyer, págs. 69, 70.

96. Ibíd., pág. 30.

97. Peronnik, págs. 151, 152.

98. Ibíd., pág. 149.

99. Ibíd., pág. 233.

100. Ibíd., pág. 327.

101. Ibíd., pág. 74.

102. Carr-Brown y Cohen.

103. Mayer, págs. 37, 38.

104. Daniels, «Ordeal by Fire», pág. 5.

105. Bédat, Bouleau y Nicolas, págs. 43-45 y 267-272.

106. Ibíd., pág. 42.

107. Cinco, incluido un niño, murieron en la villa de Di Mambro de Morin Heights en Canadá, el 4 de octubre de 1994. Tres fueron apuñalados. El 5 de octubre de 1994 fallecieron 23 en la Ferme des Rochettes de Cheiry y 25 en Granges-sur-Salvan, ambos en Suiza.

108. Cita de Aubert y Keller, pág. 76.

109. Mayer, pág. 80.

110. Bédat, Bouleau y Nicolas, págs. 332-335.

111. Baigent, Leigh y Lincoln, El legado mesiánico.

Capítulo 6: Regreso a la fuente

1. Cita de Chaumeil, El tesoro del triángulo del oro, pág. 77.

2. El primero que tachó de prostituta a María Magdalena fue el papa Gregorio I en el año 690, y, aunque se rechazó esta afirmación en 1969, la mayoría de los cristianos siguen creyéndolo.

3. Véase Picknett y Prince, La revelación de los templarios, y Picknett, págs.

147, 148 y 161, 162.

4. Véase Picknett y Prince, óp. cit., 94, 95 y 97-101.

5. Faillon, vol. I, pág. IV.

6. Entrevista de 2003 (óp. cit.).

7. Estos temas se tratan con mayor profundidad en Picknett, pág. 4.

8. Sobre los juanistas «evangelistas», véase Collins, capítulos 6 y 7.

9. Markale, The Templar Treasure at Gisors, pág. 67.

10. Juan 1:35-42.

11. Picknett y Prince, óp. cit., págs. 147-149 y 335, 336.

12. Para ser exactos, el fundador de la orden, la sociedad del doctor Bernard-Raymond Fabré-Palaprat, incorporó los elementos juanistas en sus doctrinas alrededor de diez años después de su fundación, provocando así un cisma entre los miembros, la mayoría de los cuales eran católicos. El problema no se resolvió hasta el fallecimiento de Fabré-Palaprat en 1838, cuando la orden rechazó el juanismo. Para más información sobre Fabré-Palaprat, su orden del Temple revivida y la Iglesia juanista, véase La revelación de los templarios.

13. Bayard, La symbolique de la Rose-Croix, pág. 192; Headings, pág. 108; Gaudart de Soulages y Lamant, pág. 131.

14. Gaudart de Soulages y Lamant, págs. 57 y 615.

15. Ibíd., pág. 615.

16. Ibíd., pág. 57.

17. Monteils, págs. 129, 130.

18. Egyptian Rite of Memphis, pág. 95.

19. Véanse páginas 290, 291.

20. Entrevista de 2003 (óp. cit.).

21. Péladan, Constitutions de la Rose-Croix, le Temple et le Graal, págs. 28, 29.

Nuestro agradecimiento a Andrew Collins por avisarnos de la existencia de los estatutos y facilitarnos un ejemplar.

22. Péladan, La philosophie de Léonard da Vinci, pág. 111.

23. Baigent, Leigh y Lincoln, El enigma sagrado.

24. Ibíd., pág. 156.

25. Baigent, Leigh y Lincoln, El legado mesiánico.

26. Baigent, Leigh y Lincoln, El engima sagrado.

27. Ibíd., págs. 477-479.

28. Markale, The Church of Mary Magdalene, pág. 172.

29. La lista completa de Von Hund se reproduce en Thory, vol. I, págs. 282, 283.

30. Baigent, Leigh y Lincoln, El enigma sagrado.

31. Baigent y Leigh, The Temple and the Lodge, pág. 267.

32. Rey, pág. 33.

33. La información biográfica sobre Doinel procede de Jarnac, Les archives du trésor de Rennesle-Château, págs. 397-401, y Gaudart de Soulages y Lamant, págs. 338, 339.

34. Jarnac, Les archives du trésor de Rennesle-Château, pág. 399.

35. Le Forestier, La francmaçonnerie templière et occultiste, vol. I, pág. 432.

36. Véase Jarnac, óp. cit., pág. 401, y Gaudart de Soulages y Lamant, pág. 339.

37. Nelli, Dictionnaire des Hérésies méridionales, pág. 154.

38. Doinel, Jeanne d'Arc telle qu'elle est, pág. 33.

39. Gaudart de Soulages y Lamant, pág. 480; Ursin, págs. 61, 62; Le Forestier, óp. cit., vol. I, 107-111.

40. Le Forestier, Les Illuminés de Bavière et la francmaçonnerie allemande, págs. 159, 160.

41. Roberts, págs. 106, 107.

42. Ibíd., pág. 107.

43. Baigent y Leigh, The Temple and The Lodge, págs. 265-269.

44. Le Forestier, La francmaçonnerie templière et occultiste, vol. I, pág. 118; Robert, pág. 107.

45. Le Forestier, Les illuminés de Bavière et la francmaçonnerie allemande, págs. 163-174.

46. Ibíd., págs. 148-150.

47. Montloin y Bayard, págs. 95-110; Roberts, pág. 102; le Forestier, La francmaçonnerie templière et occultiste, vol. I, capítulo 3.

48. Le Forestier, Les illuminés de Bavière et la francmaçonnerie allemande, págs. 150-155.

49. Ibíd., págs. 156-159. Véase también Le Forestier, La francmaçonnerie templière et occultiste, vol. I, capítulo 3.

50. Le Forestier, óp. cit., vol. III, págs. 549-551.

51. Waite, A New Encyclopaedia of Freemasonry, vol. II, pág. 356.

52. Cita de Thory, vol. I, pág. 136. En la correspondencia entre SaintMartin y Willermoz existen indicios de que el grado de Caballero Bienhechor se creó en Lyon antes del convento. Véase Waite, SaintMartin the French Mystic, pág. 55.

53. Las actas del convento de Wilhelmsbad se tratan con todo lujo de detalle en el segundo volumen de la monumental obra de René le Forestier La francmaçonnerie templière et occultiste aux XVIIIe et XIXe siècles.

54. Thory, vol. I, págs. 153, 154.

55. Véase ibíd., pág. 136.

56. Ibíd., pág. 153.

57. Ibíd., pág. 299.

58. Waite, SaintMartin the French Mystic, pág. 59.

59. Gaudart de Soulages y Lamant, pág. 49.

60. Waite, A New Encyclopaedia of Freemasonry, vol. II, pág. 403.

61. Amadou, «Martines de Pasqually et l'Ordre des Élus Cohen», pág. 54.

62.Taillefer, «Les disciples toulousains de Martines de Pasqually et de SaintMartin», en Taillefer y Amadou, pág. 9.

63. Para más información sobre la relación entre SaintMartin y los Du Bourg, véase Taillefer y Amadou.

64. Roberts, pág. 104.

65. Véase Waite, SaintMartin the French Mystic, págs. 29-34.

66. Ibíd., pág. 31.

67. Papus, Martinésisme, willermosisme, martinisme et francmaçonnerie, pág.

20.

68. Cita de Waite, SaintMartin the French Mystic, pág. 46.

69. Roberts, pág. 104.

70. Gaudart de Soulages y Lamant, pág. 84; Waite, A New Encyclopaedia of Freemasonry, vol. II, pág. 401.

71. Taillefer, «Les disciples toulousains de Martines de Pasqually et de

SaintMartin», en Taillefer y Amadou, pág. 97; Gaudart de Soulages y Lamant, pág. 644.

72. Roberts, pág. 102. Véase también Le Forestier, La francmaçonnerie templière et occultiste, vol. I. págs. 64-67.

73.Taillefer, «Les disciples toulousains de Martines de Pasqually et de SaintMartin», en Taillefer y Amadou, pág. 111.

74. Roberts, pág. 111.

75. El encargado de magnetizar fue el canónigo Jean Antoine de Castellas, de la

iglesia de San Juan de Lyon.

76. Cita de Le Forestier, La francmaçonnerie templière et occultiste, vol. II, págs. 793, 794.

77. Amadou y Joly, págs. 13, 14.

78. Ibíd., pág. 14.

79. Waite, SaintMartin the French Mystic, pág. 35; Amadou y Joly, pág. 14.

80. Le Forestier, La francmaçonnerie templière et occultiste, vol. II, pág. 794.

81. Waite, óp. cit., pág. 43.

82. Amadou y Joly, pág. 50.

83. Waite, óp. cit., pág. 43.

84. Papus, óp. cit., págs. 15, 16.

85. Waite, óp. cit., pág. 56.

86. Ibíd., pág. 57.

87. Gaudart de Soulages y Lamant, pág. 805.

88. Amadou, Louis-Claude de SaintMartin et le martinisme, págs. 42, 43.

89. Papus, óp. cit., pág. 20.

90. Según Gaudart de Soulages y Lamant (pág. 805), existen tres sociedades martinistas principales: la Orden Martinista, la Orden Martinista Iniciática y la Orden Martinista Tradicional.

91. Plume y Pasquini, pág. 335.

92. Waite, A New Encyclopaedia of Freemasonry, vol. II, pág. 159.

93. Ibíd., pág. 161.

94. Ibíd., pág. 258.

95. Gaudart de Soulages y Lamant, pág. 370.

96. Ibíd., pág. 371.

97. Montloin y Bayard, pág. 212.

98. Cita de ibíd., pág. 213.

99. Findel, pág. 231.

100. Kuisel, pág. 378.

101. Cita de Gérard de Sède, Rennesle-Château, pág. 212.

102. Cita de Boisset, pág. 5.

103. Baigent, Leigh y Lincoln, El legado mesiánico.

104. Plume y Pasquini, pág. 397.

105. Bois, Le monde invisible, pág. 35.

106. Véase Monteils, pág. 138.

107. Papus, Anarchie, indolence et synarchie, pág. 7.

108. Ulmann y Azeau, págs. 19, 20.

109. Bois, Le monde invisible, pág. 36.

110. Dard, pág. 46.

111. Saunier, págs. 78, 79; Dard, págs. 46, 47.

112. Dard, pág. 47; Saunier, pág. 102.

113. Ella había estado casada con el conde Édouard Fédorovich Keller, vicegobernador de Kiev, que después fue un importante oficial de la corte del zar. Se divorciaron en 1876.

114. En realidad, tomó prestado el término «sinarquía» del libro de 1861 de J.

A. Vaillant Clef magique de la fiction et du fait, aunque Saint-Yves modificó el concepto en varios aspectos. Vaillant también definió la sinarquía como el

opuesto a la anarquía, arguyendo que los principios de la sinarquía deben configurar el orden social que, a su vez, es el que configura la «religión del futuro». (Véase Saunier, págs. 197-201.)

115. Saint-Yves dl'Alveydre, Clefs de l'Orient, pág. 1.

116. Dard, pág. 48.

117. Ibíd., pág. 43.

118. Montloin y Bayard, pág. 85.

119. Martin, pág. 140.

120. Ulmann y Azeau, pág. 30.

121. Bourdrel, pág. 164.

122. Papus, Martinésisme, willermosisme, martinisme et francmaçonnerie, pág. 40.

123. El tema se complicó cuando Saint-Yves cambió los títulos de sus libros.

Por ejemplo, el primero se titulaba originariamente Mission actuelle des souverains (Misión actual de los soberanos), y después Mission actuelle des souverains par l'un d'eux (Misión actual de los soberanos por uno de ellos).

Mission des français se titulaba en principio La France vraie (La verdadera Francia). La mayoría de los libros de Saint-Yves son muy difíciles de conseguir hoy en día, pero Jacques Weiss ofrece una sinopsis detallada de los mismos en La synarchie selon l'oeuvre de Saint-Yves d'Alveydre.

124. Dard, pág. 50.

125. Saint-Yves d'Alveydre, Mission des juifs, capítulo VI.

126. Bois, Le monde invisible, pág. 38.

127. Véase Saint-Yves, La France vraie, capítulo VIII.

128. Ulmann y Azeau, pág. 33.

129. Cita de Saunier, pág. 211.

130. Gaudart de Soulages y Lamant, pág. 923.

131. Se marchó del grupo posteriormente por su orientación antirrepublicana.

132. Dard, pág. 55; Saunier, págs. 230, 231.

133. Saunier, pág. 385.

134. Bois, óp. cit., pág. 39.

135. Dard, pág. 62.

136. Saint-Yves extrajo la idea de los escritos de Louis Jacolliot (1837-1890), un diplomático destacado en la India que, al regresar a Francia, escribió una serie de libros sobre su espiritualidad y religión, en uno de los cuales menciona un centro de culto llamado Asgartha.

137. Cita de Saunier, pág. 331.

138. Cita de ibíd., págs. 325, 326.

139. Al parecer, la primera vez que apareció esta idea fue en 1924, cuando el químico y periodista ruso-polaco Ferdinand Ossendovski publicó un libro sobre sus viajes por Mongolia. En él escribió sobre «Agharti», donde el «Rey del Mundo» estaba en contacto con los líderes mundiales.

140. Plume y Pasquini, pág. 399.

141. Cita de Dard, pág. 61.

142. Dard, pág. 68. En 1883, la Sociedad Teosófica de Madrás (que entonces sólo contaba con 50 miembros en Francia) invitó a Saint-Yves a unirse a ellos, pero éste rechazó la invitación. (Parece que no le sentó muy bien a la fundadora de la sociedad, Madame Blavatsky, que escribió una feroz crítica sobre Mission des juifs en Le Lotus en junio

de 1888.)

143. Dard, pág. 64.

144. Con la excepción de México, donde la sinarquía se convirtió, durante una parte de la década de 1930, en un movimiento de masas. El ocultista Tomás Rosales, seguidor de Papus, fue el que introdujo la sinarquía en México hacia 1914. Asimismo, en 1937 se creó la Union Nationale Sinarquiste, que Jean Saunier describe (pág. 40) como «un curioso movimiento de nacionalismo en masa». Lo cierto es que desempeñó un papel fundamental en la política mexicana durante los años siguientes: obtuvo escaños en el Parlamento y

publicó su propio periódico, El Sinarquista. (Incluso había colonias sinárquicas en California.) Para más información sobre la sinarquía mexicana, véase el estudio de Meyer.

145.Véase Peronnik, págs. 307-314 sobre «Authority and Power: Synarchy in Politics». La desafortunada descendiente de la Orden Soberana, la Orden del Templo Solar, también se unió a la sinarquía; véase, por ejemplo, Aubert y Keller, pág. 44.

146. Véase Picknett y Prince, The Stargate Conspiracy, págs. 255-263.

147. Sablé, pág. 15.

148. En su introducción a VandenBroeck.

149. Por ejemplo, véase Ulmann y Azeau, pág. 135.

150. Montloin y Bayard, pág. 89.

151. VandenBroeck, pág. 212.

152. Cocteau, Maalesh, pág. 58.

153. Ibíd., pág. 56.

154. Ibíd., pág. 37.

155. Cocteau, Le passé défini, vol. II, págs. 67, 68.

156. En un artículo titulado, «What is the Alpha?», Vaincre, n.º 4, 21 de diciembre de 1942.

157. Le Cour, Héllenisme et Christianisme, pág. 61.

158. Ibíd., pág. 62.

159. Zoccatelli.

160. Chaumeil, El tesoro del triángulo de oro.

161. Bayard, Guide des sociétés secrètes et des sectes, págs. 336, 337.

162 .Véase Jean-Marie Mayeur, «De Gaulle as a Politician and Christian», en Gough y Horne.

163. Zoccatelli.

164. Bayard, La symbolique de la Rose-Croix, pág. 274. Véase también Chaumeil, El tesoro del triángulo de oro.

Capítulo 7. Los camaleones

1. Kuisel, pág. 378.

2. Ibíd., págs. 379, 380; Dard, pág. 68.

3. Véase más abajo, págs. 424, 425.

4. Ulmann y Azeau, pág. 62; Plume y Pasquini, págs. 421, 422.

5. Cita de Ulmann y Azeau, pág. 63.

6. Contrucci, pág. 129.

7. Cita de Ulmann y Azeau, pág. 116.

8. Saunier, pág. 127.

9. Véase nuestro libro Friendly Fire, págs. 185, 186. Hitler nunca confió en Weygand: solicitó su dimisión en noviembre de 1941 y ordenó su arresto y encarcelamiento en Alemania un año después. Fue absuelto de la acusación de traición después de la guerra.

10. El Pacto Sinárquico aparece reproducido en el apéndice a De Charnay, de donde se han extraído ésta y las siguientes citas y pasajes.

11. Ulmann y Azeau, pág. 112.

12. Véase, por ejemplo, Saunier, pág. 141.

13. Por ejemplo, la Network Synarchique, que opera en el Reino Unido, Francia y Bélgica, y que, por extraño que parezca, está afiliada al Movimiento Anárquico.

14. Kuisel, pág. 380.

15. De Charnay, apéndice, pág. 102.

16. Désert, págs. 5 y 15.

17. Péan, Le mystérieux Docteur Martin, pág. 97.

18. Cita de Tournoux, L'Histoire Secrète, pág. 30.

19. Bromberger y Bromberger, Les 13 complots du 13 mai, pág. 80.

20. Péan, óp. cit., págs. 102, 103.

21. Véase nuestro libro Friendly Fire, págs. 297-299 y 308-310.

22. Péan, Le mystérieux Docteur Martin, pág. 140.

23. Ibíd., pág. 117; véase también Shirer, pág. 209, y Tournoux, L'Histoire Secrète, págs. 307-309.

24. Fontenay, págs. 72, 73; Péan, Une jeunesse française, pág. 503.

25. Désert, pág. 3.

26. Shirer, pág. 209.

27. Cita de Coston, Dictionnaire de la politique française, vol. I, pág. 191.

28. Kuisel, pág. 385; véase también Bourdrel, págs. 164, 165.

29. Shirer, pág. 219.

30. Ibíd.

31. Cita de Tournoux, pág. 173.

32. Cita de ibíd. Tournoux mantiene en secreto la identidad de su informante.

33. Bourdrel, pág. 56.

34. Patton y Mackness, pág. 222. Dagobert debe su evocador nombre a que desciende del general Luc-Siméon Dagobert, un importante general del ejército republicano que se creó tras la Revolución Francesa.

35. Monteils, pág. 141.

36. Girodias, vol. I, pág. 402.

37. Monteils, pág. 139.

38. Dard, págs. 69, 70; Galtier, pág. 313.

39. Girodias, vol. I, pág. 411.

40. De Charnay, pág. 67.

41. Dard, págs. 71 y 74, 75.

42. Ibíd., pág. 73.

43. Girodias, vol. I, pág. 184.

44. Ibíd., pág. 198.

45. Cita de Jean Robin, Rennesle-Château, pág. 141.

46. Ibíd.

47. Coudenhove-Kalergi, An Idea Conquers the World, págs. 270, 271.

48. Dear, pág. 756; Haight, pág. 2.

49. Girodias, vol. I, pág. 149.

50. Ibíd., pág. 410.

51. Ibíd., pág. 208.

52. Ibíd., pág. 198.

53. Ibíd., pág. 238.

54. Ibíd., pág. 239.

55. Ibíd., págs. 347, 348.

56. Ibíd., pág. 401.

57. Ibíd., pág. 410.

58. Ibíd., pág. 401.

59. De Beauvoir, pág. 465.

60. Hellman, pág. 331.

61. Gordon, pág. 243, 244.

62. Ibíd., págs. 326, 327.

63. Ibíd., págs. 243, 244.

64. Cita de Coston, Dictionnaire de la politique française, vol. I, pág. 735.

65. Varennes, pág. 111.

66. Gordon, págs. 98, 99.

67. De Kerillis, pág. 13.

68. Ibíd., pág. 51.

69. Ibíd., págs. 416, 417.

70. Gordon, pág. 226.

71. De Kerillis, pág. 174.

72. www.ordredelaliberation.fr/fr_compagnon/38.html.

73. Gosset, pág. 61.

74. Péan, Le mystérieux Docteur Martin, pág. 64.

75. Dear, pág. 673.

76. Véase Picknett et alt., Friendly Fire, págs. 290-292.

77. Cocteau, Journal 1942-1945, págs. 68 y 224.

78. Gordon, pág. 35.

79. Nicolle, vol. I, pág. 266.

80. Ibíd., pág. 285.

81. Ibíd., pág. 305.

82. En sus memorias (págs. 271-279) —que escribió en 1944-1945, mientras estaba esperando a ser juzgado, pero que no se publicaron hasta 1968—

Berthelot se burló de la conspiración de los sinarquistas en Vichy, diciendo que

¡esa sociedad era tan secreta que ni él mismo sabía que era miembro de ella!

83. Véase Kuisel, págs. 384-393; Dard, pág. 27, y Coston, Les technocrates et la Synarchie, págs. 19, 20.

84. Shirer, pág. 218.

85. Kuisel, págs. 376, 377.

86. Coston, Les technocrates et la Synarchie, pág. 19, citando a Mennevée, Documents politiques, diplomatiques et financiers, abril de 1948.

87. Girodias, vol. I, pág. 402.

88. Ibíd., pág. 279.

89. Coston, Les technocrates et la Synarchie, pág. 36.

90. Cita de Shirer, pág. 897.

91. Cita de Coston, Les technocrates et la Synarchie, págs. 31, 32.

92. Alibert fue miembro del Consejo Superior de Cagoule. Véase Péan, Le mystérieux Docteur Martin, pág. 104.

93. El informe Chavin aparece reproducido en el apéndice a Nicolle.

94. Langer, pág. 168.

95. Ibíd., pág. 169.

96. Dard, págs. 30, 31.

97. Gaudart de Soulages y Lamant, pág. 263.

98. La presidencia de la Iglesia gnóstica se sucedió como sigue: tras la renuncia de Doinel, al poeta Fabre des Essarts, que también era funcionario del Ministerio de Educación Pública; tras su muerte en 1917, a Jean Bricaud, escritor ocultista que adoptó el título de patriarca Jean II; tras el fallecimiento de Bricaud en 1934, a Chevillon. Bricaud también había sido Gran Maestre de la Orden Martinista.

99. Coston, Les technocrates et la Synarchie, págs. 13-15; la fuente de Coston es la edición de abril de Les Documents Maçonniques, que se publicaron en París y Vichy.

100. Ibíd., pág. 15.

101. Gaudart de Soulages y Lamant, pág. 263.

102. Shirer, pág. 897.

103. Ibíd., pág. 218.

104. Saunier, pág. 38.

105. Coston, Les technocrates et la Synarchie, pág. 19, citando Documents politiques, diplomatiques et financiers, abril de 1948.

106. Ulmann y Azeau, págs. 223-225.

107. René Rémond, «Two Destinies: Pétain y De Gaulle», en Gough y Horne, pág. 15.

108. Ulmann y Azeau, págs. 293-310. Véase también Tompkins, pág. 254.

109. Péan, Le mystérieux Docteur Martin, pág. 369.

110. Gordon, pág. 102.

111. Patton y Mackness, pág. 170.

112. Tournoux, l'Histoire Secrète, pág. 295.

113. Coston, Les technocrates et la Synarchie, pág. 18, citando Action,2 de noviembre de 1945.

114. Para más información sobre el debate, véase Ulmann y Azeau, capítulo XII.

115. Cocteau, Le passé défini, vol. I, pág. 390.

116. Péan, Le mystérieux Docteur Martin, pág. 7.

117. Ibíd., pág. 313. Stéphane era sobrino del dueño del banco durante la guerra, Hippolyte Worms.

118. Ibíd., pág. 428.

Capítulo 8. Los nuevos Estados Unidos

1. Chauvel y Forestier, pág. 34.

2. Véase De Mutigny.

3. Edwards, pág. 47.

4. Gaudart de Soulages y Lamant, pág. 478.

5. Baigent, Leigh y Lincoln, El legado mesiánico, pág. 367.

6. L'Indépendant, 4 de marzo de 1981.

7. Posteriormente, Capdeville fue nombrado Presidente del Consejo General.

8. www.cathares.org/cec.

9. Baigent, Leigh y Lincoln, El enigma sagrado. Los autores profundizan con más detalle en las ambiciones del Priorato respecto a Europa en el capítulo 22

de The Messianic Legacy.

10. Laughland, The Tainted Source, pág. 69.

11. Coudenhove-Kalergi (An Idea Conquers the World, págs. 162-166) reproduce un artículo de Churchill, que se publicó en el Saturday Evening Post el 15 de febrero de 1930, en el que apuesta por una Europa unida.

12. Churchill, The Sinews of Peace, pág. 199.

13. Cita de Jean-Pierre Rioux, «De Gaulle in Waiting 1946-1958», en Gough y Horne, págs. 42, 43.

14. Dimbleby y Reynolds, pág. 208.

15. Baigent, Leigh y Lincoln, El legado mesiánico.

16. Lejeune, pág. 13.

17. Bromberger y Bromberger, Jean Monnet and the United States of Europe, pág. 10.

18. Lejeune, pág. 199.

19. Bromberger y Bromberger, Jean Monnet and the United States of Europe, pág. 33.

20. Cita de ibíd., pág. 41.

21. Ibíd., pág. 38.

22. Véase nuestro libro Friendly Fire, págs. 287-289.

23. Véase Coston, Dictionnaire de la politique française, vol. I, pág. 467.

24. Hellman, pág. 240.

25. Mitterrand, Ma part de verité, pág. 17.

26. Cita de Hellman, pág. 241.

27. Laughland, The Death of Politics, pág. 205.

28. Péan, Une jeunesse française, págs. 33-35; Hellman, pág. 241.

29. Péan, óp. cit., pág. 109.

30. Ibíd., págs. 103, 104.

31. Ibíd., pág. 533.

32. Ibíd., pág. 110.

33. Péan, Le mystérieux Docteur Martin, pág. 64.

34. Nouveau dictionnaire national des contemporains, pág. 685.

35. Péan, Une jeunesse française, pág. 130; Laughland, The Death of Politics, pág. 120.

36. Hellman, pág. 242.

37. Laughland, óp. cit., pág. 208.

38. Ibíd., págs. 208, 209.

39. Péan, Une jeunesse française, pág. 533.

40. Ibíd., pág. 326.

41. Véase Laughland, The Death of Politics, págs. 213, 214.

42. Coston, Dictionnaire de la politique française, vol. I, pág. 467.

43. Laughland, The Death of Politics, pág. 215.

44. Péan, Une jeunesse française, pág. 348; Gordon, pág. 244.

45. Péan, Une jeunesse française, pág. 503.

46. Coston, Dictionnaire de la politique française, vol. I, pág. 348.

47. Péan, Une jeunesse française, pág. 108.

48. Ibíd., pág. 534; la carta de apoyo de Mitterrand se reproduce en un apéndice del libro de Péan.

49. Ibíd., págs. 554, 555.

50. Laughland, The Death of Politics, págs. 206, 207.

51. Cita de ibíd., pág. 60.

52. Serge Berstein, «De Gaulle and Gaullisme in the Fifth Republic», en Gough y Horne, pág. 120.

53. De Gaulle, pág. 28.

54. Laughland, The Death of Politics, págs. 203, 204.

55. Véase Montaldo, págs. 42-47; Laughland, óp. cit., págs. 152, 153.

56. Laughland, óp. cit., págs. 203, 204.

57. Gordon, pág. 357.

58. Laughland, The Tainted Source, pág. 67.

59. Laughland, The Death of Politics, págs. 204, 205.

60. Cita de ibíd., pág. 41.

61. Ibíd., págs. 41, 42.

62. Ibíd., pág. XIV.

63. Ibíd., pág. 117.

64. Golsan, pág. 5.

65. De Gordon, págs. 43, 44, y Coston, Dictionnaire de la politique française, vol. I, pág. 165. Algunos investigadores (por ejemplo, Patton y Mackness, pág.

211) consideran significativa la colaboración de Bousquet en La Dépêche, que fue el periódico que más páginas dedicó al misterio de Rennesle-Château. Sin embargo, Bousquet empezó a trabajar en el periódico seis años después.

66. Laughland, The Death of Politics, pág. 218.

67. Goslan, pág. XXXII.

68. Laughland, The Death of Politics, pág. 129.

69. Ibíd., pág. 120.

70. Ibíd., págs. 121-123.

71. Ibíd., págs. 123, 124.

72. Patton y Mackness, pág. 215.

73. Cita de Laughland, The Death of Politics, pág. 223.

74. Cita de ibíd.

75. Cita de ibid, pág. 227.

76. Ibíd., pág. 218.

77. Ibíd., pág. 247.

78. Cita de la necrológica de Mitterrand en el sitio web de Info Europe: www.info-europe.fr/seb.dir/seb03.dir/mitterrand/mitterrand.htm.

79. Gaudart de Soulages y Lamant, pág. 294.

80. Bonnal, pág. 37.

81. Ibíd., pág. 36.

82. Ibíd., pág. 185.

83. Delarue, pág. 8.

84. Mitterrand, The Wheat and the Chaff, pág. 124.

85. Mitterrand, Ma part de vérité, pág. 14.

86. Ibíd., pág. 21. Véase también Balvet, pág. 21.

87. Delarue, pág. 8.

88. Ibíd., pág. 55.

89. Cita de Bonnal, pág. 71.

90. Véase ibíd., págs. 71-74.

91. Delarue, pág. 50.

92. Cita de ibíd., pág. 52.

93. Ibíd., pág. 53.

94. Ibíd., Delarue, págs. 49, 50.

95. Entrevista de 2003 (óp. cit.).

Apéndice II: Prólogo a La serpiente roja (traducción)

1. Se refiere a Rocque Nègre y, probablemente, a Blanchefort (fuerte blanco), situados cerca de Rennesle-Château.

2. El término que se utiliza para «Castillo» es Castel, que significa fortaleza pequeña, quizás otra referencia al château de Blanchefort.

3. Este párrafo se refiere a los elementos decorativos de la iglesia de Santa María Magdalena de Rennesle-Château.

4. Estas palabras se atribuyen a Jesús en Marcos 11:28. Curiosamente, esta frase parece haberse extraído de una inscripción de un templo de Isis en Egipto.

5. La palabra «Cross» aparece en el original en lengua inglesa. La sintaxis es extraña, puesto que «des» parece implicar que «Cross» debería aparecer en plural, y está en singular. (La construcción funcionaría si «Cross» fuera un apellido, pero eso no clarificaría su significado.)

6. Además de las referencias al cuadro de Poussain y a Isis, este párrafo alude a la decoración de la iglesia de Saint-Sulpice. La cita bíblica es del Salmo 69 y se encuentra bajo una de las estaciones del vía crucis de la iglesia de Saint-Sulpice.

7. Parece ser una referencia a las cruces griegas grabadas que describe Boudet en La vraie langue celtique… (pág. 235). Putnam y Wood (pág. 249) sugieren que el aparente error tipográfico de crète (Creta) en lugar de crête (cresta) podría ser deliberado.

8. Una vez más, este párrafo hace referencia a la iglesia de Saint-Sulpice, salvo por la mención a «el de la tumba florida» (tombe

fleury), una alusión evidente a la tumba de Paul-Urbain de Fleury en Rennesles-Bains, que lleva la inscripción Il est passé en faisant le bien («Dedicó su vida a hacer el bien»).

9. Charles Perrault (1628-1703) fue autor de una archifamosa colección de cuentos de hadas tradicionales entre los que se cuentan «La bella durmiente»,

«Cenicienta» y «Caperucita Roja».

Bibliografía

Muchas entradas corresponden a ediciones que se han citado en el texto. Si no se trata de la primera edición, se añaden entre paréntesis los datos de la publicación original (siempre y cuando se conozcan).

ALLIER, Raoul, La cabale des dévots, 1627-1666, Armand Colin, París, 1902.

—, Une société secrète au XVIIe siècle: La Compagnie du Très-Saint-Sacrament de l'Autel à Marseille, Líbrairie Honoré Champion, París, 1909.

AMADOU, Robert, Louis-Claude de SaintMartin et le martinisme: Introduction à l'étude de la vie, l'ordere et de la doctrine du Philosophe Inconnu, Éditions du Griffon d'Or, París, 1946.

— (ed.), Louis-Claude de SaintMartin, le Philosophe Inconnu: Lettres aux du Bourg (1776-1785), edición especial de L'Initiation, París, 1977.

—, «Martines de Pasqually et l'Ordre des Élus Cohen», L'Originel n.º 2, 1995.

AMADOU, Robert y Alice Joly, De l'Agent Inconnu au Philosophe Inconnu: Essais, Denöel, París, 1962.

AMBELAIN, Robert (ed.), Cérémonies et rituels de la maçonnerie symbolique, Bussière, París, 1966.

ANDRESSOHN, John C., The Ancestry and Life of Godfrey of Bouillon, Indiana University Publications, Bloomington, 1947.

ANDREWS, Richard y Paul Schellenberger, The Tomb of God: The Body of Jesus and the Solution to a 2000-year-old Mystery, Little, Brown & Co., Londres, 1966.

«Arcadia», «Entretien avec Gino Sandri», webzine La Lettre du Thot, parte 1: n.º 7 (62.212.97.214/thot/arcadia/webzine/webzine_no7.html), julio de 2003;

parte

2:

n.º

8

(62.212.97.214/thot/arcadia/webzine/webzine_no8.html), agosto de 2003.

AUBERT, Raphaël y Carl-A. Keller, Vie et mort de l'Ordre du Temple Solaire, Éditions de l'Aire, Vevey, 1994.

AUDIGIER, François, Histoire du SAC: La part d'ombre du gaullisme, Stock, París, 2003.

AUGUSTE, abate Alphonse, La Compagnie du Saint-Sacrement à Toulouse: Notes et documents, A. Picard et Fils, París/Édouard Privat, Toulouse, 1913.

BAIGENT, Michael y Richard Leigh, The Temple and the Lodge, Corgi, Londres, 1990 (Jonathan Cape, Londres, 1989).

—, Secret Germany: Claus von Stauffenberg and the Mystical Crusade Against Hitler, Jonathan Cape, Londres, 1994.

BAIGENT, Michael, Richard Leigh y Henry Lincoln, El enigma sagrado, Martínez Roca, Madrid, 1987.

—, El legado mesiánico, Martínez Roca, Madrid, 1987.

BALFOUR, Michael y Julian Frisby, Helmuth von Moltke:A Leader Against Hitler, Macmillan, Londres, 1972.

BALVET, Marie, Le roman familial de François Mitterrand, Plon, París, 1994.

BARBIER, Josehp, Les sources de La Colline Inspirée de Maurice Barrès, Berger-Levrault, Nancy, 1957.

BARRÈS, Maurice, Un rénovateur de l'occultisme: Stanislas de Gauita (1861-1898), Chamuel, París, 1898.

—, La colina inspirada, Caralt editores, Barcelona, 1957.

—, Le mystère en pleine lumière, Librairie Plon, París, 1926.

BAUVAL, Robert y Adrian Gilbert, El misterio de Orión, Salamandra, Barcelona, 1995.

BAYARD, Jean-Pierre, Le symbolisme maçonnique traditionnel, Éditions du Prisme, París, 1974.

—, Le symbolisme maçonnique des hauts grades, Éditions du Prisme, París, 1975.

—, La symbolique de la Rose-Croix, Payot, París, 1975.

— (con Natacha Olejnik-Sarkissian), Guide des sociétés secrètes et des sectes, OXUS, París, 2004 (edición revisada de Le guide des sociétés secrètes, Philippe Lebaud, París, 1989).

BEAUCÉAN, Nicolas, Au pays de la Reine Blanche, Philippe de Chérisey, París, 1967.

BÉDAT, Arnaud, Gilles Bouleau y Bernard Nicolas, L'Ordre du Temple Solaire: Enquête et révélations sur les Chevaliers de l'Apocalypse, Libre Expression, Montreal, 1996.

BEGG, Ean, The Cult of the Black Virgin, Arkana, Londres, 1985.

BERNADAC, Christian (ed.), «Dagore»: Les carnets secrets de la Cagoule, France-Empire, París, 1977.

BERTHELOT, Jean, Sur les rails du pouvoir (de Munich à Vichy), Robert Laffont, París, 1968.

BLUM, Jean, Rennesle-Château:Wisigoths, cathares, templiers —le secret des hérétiques, Éditions du Rocher, Mónaco, 1994.

BOIS, Jules, Le satanisme et la magie, avec un étude de J.-K. Huysmans, Léon Chailley, París, 1895.

—, Le monde invisible: Lettre de M. Sully-Prudhomme de l'Académie française, Ernest Flammarion, París, 1902.

BOISSET,Yves-Fred, Les clés traditionelles et synarchiques de l'archéomètre, JBG, París, 1977.

BOISSONNADE, Euloge, Jamais deux sans trois?... ou l'étonnant destin

d'Alain Poher, France-Empire, París, 1986.

BONNAL, Nicolas, Mitterrand, le grand initié, Albin Michel, París, 2001.

BORD, Lucien-Jean, Généalogie commenté des rois de France, Éditions de Chiré, Vouillé, 1980.

—, Les mérovingiens: «Les rois inconnues», Éditions de Chiré, Vouillé, 1981.

BORDES, Richard, Les mérovingiens à Rennesle-Château —Mythes ou réalités: Réponse à Messieurs Plantard, Lincoln, Vazart and Cie, Philippe Schrauben, Rennesles-Bains, 1984.

BOUDET, abate Henri, La vrai langue celtique et la cromleck de Rennes-lesBains, Pierre

BELFOND, París, 1978 (facsímil de la edición original de 1886 con prefacio de Pierre Plantard de SaintClair).

BOURDREL, Philippe, La Cagoule: 30 ans de complots, Albin Michel, París, 1970.

BOUTHILLIER, Yves, Le drame de Vichy, Vol. I: Face á l'ennemi, face á l'allié, Librairie Plon, París, 1950; Vol. II: Finances sous la contrainte, Librairie Plon, París, 1951.

BREYER, Jacques, Dante alchimiste: interprétation alchimique de la Divine Comédie, La Colombe, París, 1957.

BRION, Marcel (ed.), Léonard de Vinci, Librairie Hachette, París, 1959.

BROMBERGER, Merry y Serge, Les 13 complots du 13 mai, ou la délivrance du Gulliver, Librairie Arthème Fayard, París, 1959.

—, Jean Monnet and the United States of Europe, Coward-McCann, Nueva York, 1969 (Les coulisses de l'Europe, Presses de la Cité, París, 1968).

BROWN, Dan, El Código Da Vinci, Umbriel, Barcelona, 2003.

BURMAN, Edward, Supremely Abominable Crimes: The Trial of the Knights Templar, Allison & Busby, Londres, 1994.

BURSTEIN, Dan (ed.), Toda la verdad sobre el Código Da Vinci, Temas

de Hoy, Madrid, 2004.

CALVÉ, Emma, My Life, D. Appleton & Co., Nueva York/Londres, 1922.

—, Sous tous les ciels, j'ai chanté…, Librairie Plon, París, 1940.

CARNAC, Pierre, L'Histoire commence à Bimini, Robert Laffont, París, 1973.

CARR-BROWN, David y David Cohen, «Fall from Grace», Sunday Times News Review, 21 de diciembre de 1997.

«Cassiel», The Encyclopaedia of Forbidden Knowledge, Hamlyn, Londres, 1990.

CATE, Curtis, André Malraux: A Biography, Hutchinson, Londres, 1995.

CHARROUX, Robert, Treasures of the World, Frederick Muller, Londres, 1964

(Trésors du monde, enterrés, emmurés, engloutis, Fayard, París, 1962).

CHAUMEIL, Jean-Luc, Le trésor du triangle d'or, Alain Lefeuvre, Niza, 1979.

—, La table d'Isis, ou le secret de la lumière, Guy Trédaniel, París, 1994.

CHAUMEIL, J.-L. y J. Rivière, L'alphabet solaire: Introduction à la Langue Universelle avec des inédits de l'abbé Boudet, Éditions du Borrego, París, 1985.

CHAUVEL, A. D. y M. Forestier, The Extraordinary House of Victor Hugo in Guernsey, Toucan Press, St. Peter Port, 1975.

CHURCHILL, Winston S. (Randolph S. Churchill [ed.]), The Sinews of Peace: Post-War Speeches, Cassell & Co., Londres, 1948.

—, Europe Unite: Speeches 1947 and 1948, Cassell & Co., Londres, 1950.

CHURTON, Tobias, The Gnostic Philosophy: From Ancient Persia to Modern Times, Signal Publishing, Lichfield, 2003.

CLAYTON, Anthony, Three Marshals of France: Leadership after Trauma, Brassey's (RU), Londres, 1992.

COCTEAU, Jean, A Call to Order, Faber & Gwyer, Londres, 1926.

—, Journal d'un inconnu, Bernard Grasset, París, 1953.

—, Maalesh: A Theatrical Tour in the Middle-East, Peter Owen, Londres, 1956.

(Maalesh: Journal d'une tournée de théâtre, Librairie Gallimard, París, 1949).

—, (Wallace Fowlie [ed.]), The Journals of Jean Cocteau, Museum Press, Londres, 1957.

—, Le requiem, Gallimard, París, 1962.

—, (Pierre Chaneln[ed.]), Le passé défini, Vol. I: 1951-1952, Gallimard, París, 1983; Vol. II: 1953, Gallimard, París, 1985; Vol. III: 1954, Gallimard, París, 1989

—, (Jean Touzot [ed.]), Journal 1942-1945, Gallimard, París, 1989.

COLLINS, Andrew, Twenty-First Century Grail: The Quest for a Legend, Virgin, Londres, 2004.

CONTRUCCI, Jean, Emma Calvé, la Diva du siècle, Albin Michel, París, 1989.

CORBU, Claire y Antoine Captier, L'Héritage de l'Abbé Saunière, Bélisane, Cazilhac, 1995.

COSTON, Henry, Les juifs contre la France (Les Dossiers de l' O.P.N., no. 1), París, junio de 1937.

—, La finance juive et les Trusts, Jean-Renard, París, 1942.

— (ed.), Je vous hais!, Bureau Central de Presse, París, 1944.

—, Le retour des «200 familles», Librairie Française, París, 1960.

—, Les technocrates et la Synarchie, edición especial de Lectures françaises, París, febrero de 1962.

— (ed., con Jacques Isorni), Pétain toujours présent, edición especial de Lectures françaises, París, junio de 1964.

— (ed.), Dictionnaire de la politique française, 4 vols., Publications Henry Coston/Librairie Française, París, 1967, 1972, 1979, 1982.

COUDENHOVE-KALERGI, conde Richard N., PanEurope, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1926.

—, Europe Must Unite, Paneuropa Editions, Glarus, 1939.

—, An Idea Conquers the World, Hutchinson, Londres, 1953.

COX, Simon, Diccionaro del Código Da Vinci, Edaf, Madrid, 2004.

DANIELS, Ted, «The Life and Death of the Order of the Solar Temple», Millennial Prophechy Report, vol. 3, n.º 5, noviembre de 1994.

—, «Ordeal by Fire: The Tragedy of the Solar Temple», Millennial Prophecy Report, vol. 3, n.º 6, diciembre de 1994.

— (ed.), A Doomsday Reader: Prophets, Predictors, y Hucksters of Salvation, New York University Press, Nueva York, 1999.

DARD, Olivier, La synarchie, ou le mythe du complot permanent, Perrin, París, 1998.

DAWES, Christopher, Rat Scabies and the Holy Grail, Sceptre, Londres, 2005.

DEAR,I.C.B.(ed.),The Oxford Companion to the Second World War, Oxford University Press, Oxford y Nueva York, 1995.

DE BEAUVOIR, Simone, The Prime of Life, Penguin Books, Harmondsworth, 1965

(La force de l'âge, Librairie Gallimard, París, 1960).

DE CHARNAY, Geoffrey, Synarchie: Panorama de 25 années d'activité occulte, avec la réproduction intégrale du Pacte Synarchique, Médicis, París, 1946.

DE GAULLE, Charles, Memoirs of Hope: Renewal 1958-62; Endeavour 1962—, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 1971 (Mémoires d'espoir: Le Renouveau 1958-62; L'Effort, 1962—, Librairie Plon, París, 1970).

DE KERILLIS, Henri, De Gaulle dictateur: une grande mystification d l'histoire, Beauchemin, Montreal, 1945.

DELARUE, Marie, Un pharaon républicain: Enquêtes, Jacques

Grancher, París, 1999.

DELAUDE, Jean, Le cercle d'Ulysse, Dyroles, Toulouse, 1977.

DELOUX, Jean-Pierre y Jacques Brétigny, Rennesle-Château: capitale secrète de l'histoire de France, Atlas, París, 1982.

DE MUTIGNY, Jean, Victor Hugo et le spiritisme, Fernand Nathan, París, 1981.

DESCADEILLAS, René, Notice sur Rennesle-Château et l'abbé Saunière, escrito para los Archivos Departamentales de Aude, Carcasona, 1962.

—, Rennes et ses derniers seigneurs 1730-1820: contribution à l'étude économique et sociale de la baronnie de Rennes (Aude) au XVIIIe siècle, Édouard Privat, Toulouse, 1964

—, Mythologie du trésor de Rennes: Histoire véritable de l'abbé Saunière, curé de Rennesle-Château, J. M. Savary, Carcasona, 1988 (se publicó originariamente en Mémoires de la Societé des Arts et des Sciences de Carcasona, julio de 1974).

DE SÈDE, Gérard, L'incendie habitable, Éditions de la Main à Plume, París, 1942.

—, Los templarios están entre nosotros, Sirio, Málaga, 1984.

—, El tesoro cátaro, Plaza & Janés, Barcelona, 1972.

— (con Sophie de Sède), Le trésor maudit de Rennesle-Château, J'ai Lu, París, 1968.

—, El oro de Rennes, Plaza & Janés, Barcelona, 1980.

—, La race fabuleuse: Extraterrestre et mythologie mérovingienne, J'ai Lu, París, 1973.

—, Signé: Rose + Croix —L'énigme de Rennesle-Château, Librairie Plon, París, 1977.

—, Rennesle-Château: le dossier, les impostures, les phantasmes, les hypothèses, Robert Laffont, París, 1988.

— (con Sophie de Sède), L'Occultisme dans la politique: De Pythagore à nos jours, Robert Laffont, París, 1994.

DE SÈDE, Gérard et ál., Pourquoi Prague?, Publications Premières/ Tallandier, París, 1968.

DÉSERT, Joseph, Toute la verité sur l'affaire de la Cagoule: Sa trahison, ses crimes, ses hommes, Librairie des Sciencies et des Arts, París, 1946.

DIGOT, Paul, Notice historique sur Notre-Dame-de-Sion (Vaudémont), publicación Privada, Nancy, 1856.

DIMBLEBY, David y David Reynolds, An Ocean Apart: The Relationship between Britain and America in the Twentieth Century, BBC Books/Hodder & Stoughton, Londres, 1988.

DOINEL, Jules-Stanislas, Histoire de Blanche de Castille, Alfred Mame et Fils, Tours, 1887.

—, Jeanne d'Arc telle qu'elle est, H. Herluisen, Orleans, 1892.

DOUZET, André, Saunière's Model and the Secret of Rennesle-Château: The Priest's Final Legacy that Unveils the Location of His Terrifying Discovery, Adventures Unlimited Press/Frontier Publishing, Kempton/Enkhuizen, 2001

(edición traducida y revisada de Lumières nouvelles sur Rennesle-Château, Benoist Rivière, Lyon, 1995).

DUHAMEL, Alain, De Gaulle-Mitterrand: La marque et la trace, Flammarion, París, 1991.

EDWARDS, Samuel, Victor Hugo: A Biography, New English Library, Londres, 1975 (David McKay, Nueva York, 1971).

EGYPTIAN Ryte of Memphis, Ritual of the A. & A. Egyptian Rite of Memphis 96º, also Constitutions and By-Laws of the Sovereign Sanctuary, Valley of Canada, Sovereign Sanctuary of the Egyptian Rite of Memphis (Canadá), Londres, (Ontario), c. 1880.

FAILLON, Étienne Michel, Monuments inédits sur l'apostolat de Sainte MarieMadeleine en Provence, et sur les autres apôtres de cette contrée, Saint Lazare, Saint Maximin, Sainte Marthe et les Saintes Maries Jacobé et Salomé, 2 vols., Abbé Migne, París, 1848.

FAUX, Emmanuel, Thomas Legrand y Gilles Perez, La main droite de Dieu: Enquête sur François Mitterrand et l'extrême droite, Éditions du Seuil, París, 1994.

FERRAND, Serge, y G. Lecavelier, Aux ordres du SAC, Albin Michel, París, 1982.

FIGUERAS, André, Pétain c'était De Gaulle, André Figueras, París, 1979.

—, Mitterrand dévoilé, André Figueras, París, 1980.

FINDEL,J.G.,The History of Freemasonry from its Origins down to the Present Day, George Kenning, Londres, 1869.

FONTENAY, Fernand, La Cagoule contre la France: Ses crimes, son organisation, ses chefs, ses inspirateurs, Sociales Internationales, París, 1938.

FRANCE, John, «The Election and Title of Godfrey de Bouillon», Canadian Journal of History, vol. XVIII, n.º 3, diciembre de 1983.

—, Victory in the East: A Military History of the First Crusade, Cambridge University Press, Cambridge, 1994.

FRIEND, Julius W., The Long Presidency: France in the Mitterrand Years, 1981-1995, Westview Press, Boulder, 1998.

FROHOCK,W.M.,André Malraux and the Tragic Imagination, Stanford University Press, Standford, 1952.

FROMENT, Pascale, René Bousquet, edición revisada, Fayard, París, 2001 (Stock, París, 1994).

GALTIER, Gérard, Maçonnerie égyptienne Rose-Croix et neo-chevalerie, Éditions du Rocher, Mónaco, 1994.

GARDNER, Laurence, La herencia del Santo Grial, Mondadori, Barcelona, 2001.

—, Genesis of the Grail Kings: The Pendragon Legacy of Adam and Eve, Bantam Press, Londres, 1999.

—, Realm of the Ring Lords: Beyond the Portal of the Twilight World, MediaQuest, Ottery St. Mary, 2000.

—, Lost Secrets of the Sacred Ark: Amazing Revelations of the Incredible Power of Gold, Element, Londres, 2003.

GAUDART DE SOULAGES, Michel, y Hubert Lamant, Dictionnaire des Francmaçons français, Jean-Claude Lattès, París, 1995.

GAUDINO, Antoine, L'Enquête impossible, Albin Michel, París, 1990.

GERBER, François, Malraux–De Gaulle: la nation retrouvée, L'Harmattan, París, 1996.

GIRODIAS, Maurice, Une journée sur la terre, Vol. I: L'Arrivée, Éditions de la Différence, París, 1990 (edición revisada y ampliada de J'arrive, Stock, París, 1977); Vol. II: Les jardins d'Éros, Éditions de la Différence, París, 1990.

GOLSAN, Richard J. (ed.), Memory, the Holocaust, and French Justice: The Bousquet and Touvier Affairs, University of New England, Hannover y Londres, 1996.

GORDON, Bertram M., Historical Dictionary of World War II France: The Occupation,Vichy

and

the

Resistance

1938-1946,

Greenwood

Press,Westport, 1998.

GOSSET, Renée, Le coup d'Alger, Éditions de la Revue Moderne, Montreal, 1944.

GOUGH, Hugh, y John Horne (eds.), De Gaulle and Twentieth-Century France, Edward Arnold, Londres/Nueva York, 1994.

GREENE, Liz, The Dreamer of the Vine, The Bodley Head, Londres, 1980.

—, The Puppet Master: A Novel, Arkana, Londres, 1987.

GRIFFITHS, Richard, Marshal Pétain, Constable, Londres, 1994 (primera edición, 1970).

GROUSSET, René, Histoire des Croisades et du royaume franc de Jérusalem,3

vols., Librairie Plon, París, 1934-1936.

GUINGUAND, Maurice y Béatrice Lanne, L'or des Templiers: Gisors ou Tomar?, Robert Laffont, París, 1973.

HAIGHT Jr, John McVickar, American Aid to France, 1938-1940,Atheneum, Nueva York, 1970.

HEADINGS, Mildred J., French Freemasonry under the Third Republic, (Johns Hopkins University Studies in Historical and Political Science, Serie LXVI, n.º 1), The Johns Hopkins Press, Baltimore, 1949.

HECHT, Ilse, «The Infants Christ and St. John Embracing: Notes on a Composition by Joos van Cleve», Apollo, vol. CXIII, n.º 230, abril de 1981.

HELLMAN, John, The Knight-Monks of Vichy France: Uriage 1940-1945, 2.ª ed.

ampliada, Liverpool University Press/McGill-Queen's University Press, Montreal/Kingston, 1997 (1.ª ed., 1993).

HEWITT, James Robert, André Malraux, Frederick Ungar Publishing, Nueva York, 1978.

HOPKINS, Marilyn, Graham Simmans y Tim Wallace-Murphy, Los hijos secretos del Grial, Planeta, Barcelona, 2006.

HUTIN, Serge, Histoire des Rose-Croix, edición revisada, Le Courier du Livre, París, 1971 (primera edición, 1955).

IMBERT, Nath (ed.), Dictionnaire national des contemporains, Lajeunesse, París, 1936.

ISORNI, Jacques, Pétain a sauvé la France, Flammarion, París, 1964.

JARDINE, Jerry, «The Stuart Pretenders», Scottish Journal, mayo de 1999.

JARNAC, Pierre, Histoire du trésor de Rennesle-Château, Pierre Jarnac, Saleilles, 1985.

—, Les archives du trésor de Rennesle-Château, edición de un solo volumen, Bélisane, Niza, 1988 (los dos volúmenes originales se publicaron en 1987 y 1988)

— (ed.), Les mystères de Rennesle-Château: Mélanges sulfureux, 3 vols., Centre d'Ètudes et de Recherches Templières, Couiza, 1994-1995.

JONAS, Raymond, France and the Cult of the Sacred Heart: An Epic Tale for Modern Times, University of California, Berkeley y Los Ángeles, 2000.

KETTLE, Michael, De Gaulle and Algeria 1940-1960: From Mers el-Kébir to the Algiers Barricades, Quartet, Londres, 1994.

KING, Jon y John Beveridge, Princess Diana —The Hidden Evidence: How MI6

and the CIA were involved in the Death of Princess Diana, Roundhouse, Northam, 2001

KROSNAR, Katka, «Scot 'Prince' seeks Czech EP Seat», The Prague Post, 9-15 de junio de 2004.

KUISEL, Richard F., «The Legend of the Vichy Synarchy», French Historical Studies, vol. VI, n.º 3, primavera de 1970.

LAMEYRE, Alain, Guide de la France templière, Tchou, París, 1975.

LAMY, Michel, Jules Verne, initié et initiateur: La clé du secret de Rennesle-Château et le trésor des rois de France, Payot, París, 1984.

—, Les templiers: ces grands seigneurs aux blancs manteaux,Aubéron, Burdeos, 1994.

LANGER, William L., Our Vichy Gamble, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1947.

LAUGHLAND, John, The Death of Politics: France Under Mitterrand, Michael Joseph, Londres, 1994.

—, The Tainted Source: The Undemocratic Origins of the European Ideal, Little, Brown & Co., Londres, 1997.

LEVOBICS, Herman, Mona Lisa's Escort: André Malraux and the Reinvention of French Culture, Cornell University Press, Ithaca/ Londres, 1999.

LE COUR, Paul, Hellénisme et christianisme, Atlantis, París, 1943.

—, L'Atlantide: Origine des civilisations, Dervy, París, 1950.

LE FORESTIER, René, Les Illuminés de Bavière et la francmaçonnerie allemande, Librairie Hachette & Cie., París, 1914.

—, L'Occultisme et la francmaçonnerie écossaise, Perrin & Cie., París, 1928.

—, La francmaçonnerie templière et occultiste au VIIIe siècle et l'Ordre des Élus Coens, Dorbon-Ainé, París, 1928.

—, La francmaçonnerie templière et occultiste aux XVIIIe et XIXe siècles,2

vols., La Table d'Èmeraude, París, 1987 (Montaigne, París, 1970).

LE FUR, Louis, État fédéral et confédération d'États, Marchal & Billard, París, 1896.

—, Races, nationalités, états, Librairie Félix Alcan, París, 1922.

LEJEUNE, René, Robert Schuman (1886-1963), Père de l'Europe: La politique, chemin de sainteté, Fayard, París, 2000.

LINCOLN, Henry, The Holy Place: The Mystery of Rennesle-Chàteau —

Discovering the Eighth Wonder of the Ancient World, Corgi, Londres, 1992

(Jonathan Cape, Londres, 1991).

—, Key to the Sacred Pattern: The Untold Story of Rennesle-Château, Windrush Press, Moreton-in-Marsh, 1997.

LOCKSPEISER, Edward, Debussy: His Life and Mind, Vol. I: 1862-1902, Cassell, Londres, 1962; Vol. II: 1902-1918, Cassell, Londres, 1965.

LOTTMAN, Herbert R., Pétain —Hero or Traitor: The Untold Story, Viking, Harmondsworth, 1985.

MACGILLIVRAY, Jania, «Cocteau fut le dernier grand-maître; qui lui a succédé?

L'énigme du Prieuré de Sion», Bonne Soirée, 14 de agosto de 1980

MALRAUX, André, Antimemorias, Círculo de Lectores, Barcelona, 1992.

—, Fallen Oaks: Conversation with De Gaulle, Hamish Hamilton, Londres, 1971.

(Les chênes qu'on abat, Gallimard, París, 1971.)

MARHIC, Renaud, L'Ordre du Temple Solaire: Enquête sur les extrémistes de l'occulte, L'Horizon Chimérique, Burdeos, 1996 (edición actualizada de Enquête sur les extrémistes de l'occulte: de la loge P2 à l'Ordre du Temple Solaire, L'Horizon Chimérique, Burdeos, 1995).

MARIE, Frank, Rennesle-Château: Études critiques, SRES, Bagneux, 1978.

—, La résurrection du «Grand Cocu», SRES, Bagneux, 1981.

MARKALE, Jean, The Templar Treasure at Gisors, Inner Traditions, Rochester, 2003. (Gisors et l'énigme des templiers, Pygmalion, París, 1986).

—, The Church of Mary Magdalene: The Sacred Feminine and the Treasure of Rennesle-Château, Inner Traditions, Rochester, 2004 (Rennesle-Château et l'énigme de l'or maudit, Pygmalion, París, 1989).

MARTIN,R.P.,Le livre des compagnons secrets, ACL Rocher, Mónaco, 1982.

MAURIÈS, Patrick, Jean Cocteau, Thames & Hudson, Londres, 1998.

MAYER, Jean-François, Les mythes du Temple Solaire, Georg, Ginebra, 1996.

MICHAEL DE ALBANY, príncipe, The Forgotten Monarchy of Scotland: The True Story of the Royal House of Stewart and the Hidden Lineage of the Kings and Queens of Scots, Element, Shaftesbury, 1998.

MITTERRAND, François, Ma part de verité: De la rupture a l'unité, Fayard, París, 1969.

—, The Wheat and the Chaff, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 1982 (traducción de La paille et le grain, Flammarion, París, 1975 y L'Abeille et l'architecte, Flammarion, París, 1978).

MIZRACH, doctor Steven, «Priory of Sion: The Facts, the Theories, the Mystery», sitio

web

de

la

Universidad

Internacional

de

Florida

(www.diu.edu/~mizrachs/poseur3.html), sin fecha.

MONIER, Frédéric, Le complot dans le République: Stratégie du secret, de Boulanger à la Cagoule, Éditions La Découverte, París, 1998.

MONTALDO, Jean, Lettre ouvert d'un «chien"à François Mitterrand au nom de la liberté d'aboyer, Albin Michel, París, 1993.

MONTEIL, Claudine, Simone de Beauvoir: Le mouvement des femmes: Mémoires d'une jeune fille rebelle, Alain Stanké, Quebec, 1995.

—, Les amants de la liberté, Éditions 1, París, 1999.

MONTEILS, Jean-Pierre, Sectes et sociétés secrètes: le douloureux chemin vers la lumière —Église, francmaçonnerie, synarchie et pouvoirs à l'épreuve de l'Histoire, C. Lacour, Nímes, 1999.

MONTLOIN, Pierre y Jean-Pierre Bayard, Les Rose-Croix, ou le complot des sages, Grasset, París, 1971.

MOSSUZ, Janine, André Malraux et le gaullisme (Cahiers de la fondation nationale des sciences politiques, n.º 177), Armand Colin, París, 1970.

NELLI, René, Dictionnaire des Hérésies méridionales et des mouvements hétérodox ou indépendants apparus dans le Midi de la France depuis l'établissment du Christianisme, Édouard Privat, Toulouse, 1968.

—, Histoire secrète du Languedoc, Albin Michel, París, 1978.

NELLI, René, Fernand Niel, Jean Duvernoy y Déodat Roché, Les Cathares, Éditions du Delphes, París, 1965.

NICOLLE, Pierre, Cinquante mois d'armistice: Vichy 2 juillet 1940 — 26 août 1944Journal d'un témoin, 2 vols., André Bonne, París, 1947.

NIEL, Fernand, Les cathares de Montségur, Seghers, París, 1978 (Robert Laffont, París, 1973).

—, Nouveau dictionnaire national des contemporains, 3.ª edición, Éditions du Nouveau Dictionnaire National des Contemporains, París, 1964.

OURSEL, Raymond (ed.), Le procès des templiers, Denoël, París, 1955.

PAOLI, Mathieu, Le dessous d'une ambition politique: Nouvelles révélations sur le trésor du Razès et de Gisors, Associés, Lyon, 1973

PAPUS, Anarchie, indolence et synarchie: les lois physiologiques d'organisation sociale et l'ésoterisme, Chamuel, París, 1894

—, Martinésisme, willermosisme, martinisme et francmaçonnerie, Chamuel, París, 1899

PASSEK, Jean-Loup (ed.), Dictionnaire du cinéma français, Librairie Larousse, París, 1987.

PATTON, Guy y Robin Mackness, Web of Gold: The Secret History of a Sacred Treasure, Sidgwick & Jackson, Londres, 2000.

PAXTON, Robert O., Vichy France: Old Guard and New Order 1940-1944, Columbia University Press, Nueva York, 2001 (primera edición, 1972).

PÉAN, Pierre, Le mystérieux Docteur Martin, Fayard, París, 1993.

—, Une jeunesse française: François Mitterrand, 1934-1947, Fayard, París, 1994.

PÉLADAN (Joséphin), Constitutions de la Rose-Croix, le Temple et le Graal, Secretaría de la Orden de la Rosacruz, el Templo y el Grial, París, 1893.

—, Textes choisis de Léonard da Vinci: pensées, théories, préceptes, fables et facéties, Mercure de France, 1907.

—, Les manuscrits de Léonard da Vinci: les 14 manuscrits de l'Institut de France, E. Sansot & Cie., París, 1910.

—, La philosophie de Léonard da Vinci d'après ses manuscrits, Félix Alcan, París, 1910.

PENAUD, Guy, André Malraux et la Résistance, Pierre Fanlac,

Périgueux, 1986.

PENNERA, Christian, Robert Schuman: La jeunesse et les débuts politiques d'un grand Européen, de 1886 à 1924, Pierron, Sarrequemines, 1985.

PÉRONIC, Ma Queste du Graal, Vol. I: Le sang, Éditions de la Pensée Solaire, Montecarlo, 1967; Vol. II: La coupe ou le saint vase, Éditions de la Pensée Solaire, Montecarlo, 1969.

PERONNIK, Pourquoi la résurgence de l'Ordre du Temple?, Vol. I: Le Corps, Éditions de la Pensée Solaire, Montecarlo, 1975.

PETERS, Arthur King, Jean Cocteau and His World, Thames & Hudson, Londres, 1987.

PHILLIPS, Graham, The Templars and the Ark of the Covenant: The Discovery of the Treasure of Solomon, Bear & Co., Rochester, 2004.

PICKNETT, Lynn, Mary Magdalene: Christianity's Hidden Goddess, edición revisada, Robinson, Londres, 2004 (1.ª ed., 2003)

PICKNETT, Lynn y Clive Prince, The Templar Revelation: The Secret Guardians of the True Identity of Christ, Bantam Press, Londres, 1997.

—, El enigma de la Sábana Santa, Martínez Roca, Madrid, 1996. (Bloomsbury, Londres, 1994.)

—, The Stargate Conspiracy: Revealing the Truth behind Extraterrestrial Contact, Military Intelligence and the Mysteries of Ancient Egypt, edición actualizada, Warner Books, Londres, 2000 (Little, Brown & Co., Londres, 1999)

PICKNETT, Lynn, Clive Prince y Stephen Prior, con Robert Brydon, La rebelión de los templarios, Martínez Roca, Madrid, 1998.

—, War of the Windsors: A Century of Unconstitutional Monarchy, ed. revisada, Mainstream Publishing, Edimburgo, 2003 (1.ª ed., 2002).

—, Friendly Fire: The Secret War Between the Allies, Mainstream Publishing, Edimburgo, 2004.

PLUME, Christian y Xavier Pasquini, Encyclopédie des sectes dans le monde,Henri Veyrier, París, 1984.

POHER, Alain, Trois fois président: Mémoires, Plon, París, 1993.

PUJO, Benard, Juin, Maréchal de France, Albin Michel, París, 1988.

PUTNAM, Bill y John Edwin Wood, The Treasure of Rennesle-Château:A Mystery Solved, Sutton Publishing, Stroud, 2004.

RÉMOND, René, 1958, le retour de De Gaulle, Complexe, Bruselas, 1998.

REY, M. E. Guillaume, «Chartes de l'Abbaye du Mont-Sion», Mémoires de la Société Nationale des Antiquaires de France, vol. XLVIII (5.ª serie, vol.

VIII), 1887.

RIGHTER, William, The Rhetorical Hero: An Essay on the Aesthetics of André Malraux, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1964.

RILEY-SMITH, Jonathan, The Crusades: A Short History, The Athlone Press, Londres, 1987.

—, The First Crusaders, 1095-1131, Cambridge University Press, Cambridge, 1997.

RIVIÈRE, Jacques, Le fabuleux trésor de Rennesle-Château!: Le secret de l'abbé Saunière, Bélisane, Niza, 1983.

RIVIÈRE, J., G. Tappa y C. Boumendil, Le fabuleux trésor de Rennesle-Château!: Le secret de l'abbé Gélis —le piste Corse, Bélisane, Cazilhac, 1996.

ROBERTS,J.M.,The Mythology of the Secret Societies, Secker & Warburg, Londres, 1972.

ROBIN, Jean, Rennesle-Château: La colline envoutée, Guy Trédaniel, París, 1982.

—, Le royaume du Graal: Introduction au mystère de la France, Guy Trédaniel, París, 1992.

ROBIN, Jean-Luc, Rennesle-Château: Le secret de Saunière, Sud Ouest, Burdeos, 2005.

SABLÉ, Erik, La vie et l'oeuvre de René Schwaller de Lubicz, Dervy, París, 2003.

SAINT-YVES d'Alveydre, Clefs de l'Orient, Didier & Cie., París, 1877.

—, Mission actuelle des souverains, E. Dentu, París, 1882.

—, Mission actuelle des ouvriers, E. Dentu, París, 1882.

—, Mission des juifs, Calmann Lévy, París, 1884.

—, La France vraie, ou Missions des Français, Calmann Lévy, París, 1887.

—, La Thégonie des Patriarchs: Traduction Archéometrique des Saintes Écritures, La Librairie Hermétique, París, 1909.

—, Mission de l'Inde en Europe, Mission de l'Europe en Asie: La question du Mahatma et sa solution, Dorbon, París, 1910.

SANCHEZ, Léopold, «Rennesle-Château —vraie ou faux? Le trésor du curé», Le Figaro, 7 de julio de 2001.

SANDRI, Gino, «La ligne rouge», webzine de La Lettre du Thot, n.º 8

(62.212.97.214/thot/arcadia/webzine/webzine_no8.html), agosto de 2003.

SAUNIER, Jean, Saint-Yves d'Alveydre, ou une synarchie sans énigme, DervyLivres, París, 1981.

SCHWALLER DE LUBICZ,R.A.,Le temple de l'homme: Apet du Sud à Louqsor, 3

vols., Caractères, París, 1957.

SHIRER, William L., The Collapse of the Third Republic: An Enquiry into the Fall of France in 1940,William Heinemann/Secker & Warburg, Londres, 1970.

SMITH, Paul, «Pierre Plantard Profile», priory-of-sion.com/psp/id84.html, sin fecha

—, «Priory of Sion Debunked», priory-of-sion.com/posd/posdebunking.html, sin fecha.

—, «The 1989 Plantard Comeback», priory-of-sion.com/psp/id60.html, sin fecha.

—, «The Real Historical Origin of the Priory of Sion», priory-of-sion.com/psp/

id43.html, sin fecha

—, «Plantard's Secret Parchment», Journal of the Pendragon Society, vol. XVII, n.º 4, febrero de 1986.

STARBIRD, Margaret, The Woman with the Alabaster Jar: Mary Magdalen and the Holy Grail, Bear & Co., Santa Fe, 1993.

—, The Goddess in the Gospels: Reclaiming the Sacred Feminine, Bear & Co., Santa Fe, 1998.

STEIN, Walter Johannes, The Ninth Century and the Holy Grail, Temple Lodge Press, Londres, 1988 (Weltgeschichte im Lichte des heiligen Gral: Das Neunte Jahrhundert, Orient-Occident Verlag, Stuttgart, 1928).

STÉPHANE, Roger, Chaque homme est lié au monde: carnets (août 1939-août 1944), Éditions de Sagittaire, París, 1946.

—, Chaque homme est lié au monde, Vol. 2: Fin d'une jeunesse, La Table Ronde, París, 1954.

—, André Malraux, entretiens et précisions, Gallimard, París, 1984.

TAILLEFER, Michel, y Robert Amadou (eds.), Le Temple Cohen de Toulouse (1760-1792), Cariscript, París, 1986.

TALLON, Alain, La Compagnie du Saint-Sacrement (1629-1667): Spiritualité et société, Éditions du Cerf, París, 1990.

TEMPLE, Robert, El misterio de Sirio, Martínez Roca, Madrid, 1982.

THOMAS, Gordon y Max Morgan-Witts, Pontiff, Panther, Londres, 1984

(Granada, Londres, 1983).

THORY, Claude Antoine, Acta Latomorum, ou chronologie de l'histoire de la franche-maçonnerie française et étrangère, 2 vols., Pierre-Elie Dufart, París, 1815

TIERSKY, Ronald, François Mitterrand: The Last French President, St. Martin's Press, Nueva York, 2000.

TOMPKINS,

Peter,

The

Murder

of

Admiral

Darlan:A

Study

in

Conspiracy,Widenfeld & Nicolson, Londres, 1965.

TOURNOUX, J.-R., L'Histoire secrète, Plon, París, 1962.

—, Pétain and De Gaulle, Heinemann, Londres, 1966 (Pétain et De Gaulle, Librairie Plon, París, 1964).

TWYMAN, Tracy R., «Interview with Prince Michael Stewart of Albany», sitio web

de

Dragon

Key

Press,

www.dragonkeypress.com/articles/article_2004_10 *23*5829.html, 2004.

—, «My Kingdom is not of this World: Prince Nicholas de vere von Drakenburg»,

sitio

web

de

Dagobert's

Revenge,

www.dagobertsrevenge.com/devere/interview1.html,

ULMANN, André, y Henri Azeau, Synarchie et povoir, Julliard, París, 1968.

URSIN, Jean, Creation et histoire du Rite Écossais Rectifié, Dervy, París, 1993

VANDENBROECK, André, Al-Kemi: Hermetic, Occult, Political and Private Aspects of R. A. Schwaller de Lubicz, Lindisfarne Press, Hudson, 1987.

VAN ROON,Ger,German Resistance to Hitler: Count von Moltke and the Kreisau Circle, Van Nostrand Reinhold Co., Londres, 1971 (Neuordnung im Widerstand, R. Oldenbourg, Munich, 1967).

VARENNES, Claude, Le Destin de Marcel Déat, Janmaray, París, 1948.

VAZART, Louis, Abrégé de l'histoire des Francs: Les gouvernants et rois de la France, Louis Vazart, Suresnes, 1978

VERNE, Jules, Clovis Dardentor, Sampson Low, Marston & Co., Londres, 1897

(Hetzel, París, 1896).

VINCIGUERRA, Marie-Jean, «Garibaldi héros du risorgimento et la maçonnerie italienne», L'Originel, n.º 2, 1995.

VON HABSBURG, Otto (Otto de Habsburgo), Naissance d'un continent: Une histoire de l'Europe dite par otto de Habsbourg à Guy de Chambure, Bernard Grasset, París, 1975.

VON MOLTKE, conde Helmuth James, A German of the Resistance: The Last Letters of Count Helmuth James von Moltke, ed. ampliada, Oxford University Press, Londres, 1947 (1.ª ed., 1946).

WAITE,Arthur Edward, SaintMartin the French Mystic and the Story of Modern Martinism, William Rider & Son, Londres, 1922.

—, A New Encyclopaedia of Freemasonry (Ars Magna Latomorum) and of Cognate Instituted Mysteries: Their Rites, Literature and History, edición revisada, 2 vols., William Rider & Son, Londres, 1923 (1.ª ed., 1921).

WEBER, Eugen, Action Française: Royalism and Reaction in Twentieth-Century France, Stanford University Press, Stanford, 1962.

WEISS, Jacques, La Synarchie selon l'oeuvre de Saint-Yves d'Alveydre, Robert Laffont, París, 1976.

WOLFRAM VON Eschenbach (trad. y ed.,A.T. Hatto), Parzival, Penguin, Londres, 1980.

WOOD, Ian, The Merovingian Kingdoms 450-751, Longman, Londres/ Nueva York, 1994

YATES, Frances A., El iluminismo rosacruz, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1999.

ZOCCATELLI, Pierluigi, «De Regnabit au Bestaire du Christ. L'itinéraire intellectuelle d'un symboliste chrétien: Louis Charbonneau-Lassy», (transcripción de una conferencia de 7 de diciembre de 1996 en la Colegiata de SainteCroix, Loudon), sitio web del Centro de Estudio sobre las Nuevas Religiones, www.cesnur.org/ paraclet/loudon_01.htm.

NOMBRES CITADOS

Abboud, Alfred Robert

Accomani, Cesare

Agusto III de Polonia

Alacoque, Marguerita María

Albano, Michael de

Alberti, Leon Battista

Albertini

Alejandro IV

Alfredo el Grande

Alibert, Raphaël

Allen, Nicholas

Amadou, Robert

Ambelain, Robert

Ana de Inglaterra y Escocia

Andreae, Johann Valentin

Andressohn, John C.

Andrews, Richard

Aniort, Ramon d'

Anizan, Félix

Anjou, René de

Anson, George

Aquisgrán, Albert de

Arbellot, Jeantet

Arbellot, Simon

Arimatea, José de

Asam, Paul

Asmoneo de Israel

Astier de la Vigerie, Emmanuel d'

Astier de la Vigerie, François d'

Astier de la Vigerie, Henri d'

Auerstadt, duquesa de

Aumont, Pierre d'

Azeau, Henri

Baigent, Michael

Bailey, Alice A.

Baillard, François

Baillard, Léopold

Baillard, Quirin

Bailly, Édouard

Bail-Smith, Geoffrey

Balduino de Bouillon

Balfour, Arthur

Balsamo, Giuseppe

Banche, Francis

Bar, Iolande de

Barattolo, Andrea

Barbie, Klaus

Baron, Paul

Barrès, Maurice

Baudoin

Bauval, Robert

Baviera, Franz de

Bayard, Jean-Pierre

Beauje, Guillaume de

Beauséjour, Paul-Félix de

Beauvoir, Hélène de

Beauvoir, Simone de

Becker, Anno

Becket, Thomas

Beckett, Samuel

Bédarride, Joseph

Bédarride, Marc

Bédarride, Michel

Bédat, Arnaud

Bellow, Saul

Bera II

Bera III

Bérégovoy, Pierre

Berger

Bergman, Ingmar

Bernhardt, Sarah

Berthelot, Jean

Bertone, Tarcisio

Beuret, Jean

Beuve-Méry, Hubert

Beveridge, John

Beyne, Émile

Bissy, Aynard de

Bigou, Anoine

Billard, Félix-Arsène

Blacquefort, Bertrand de

Blanca de Castilla

Blancasall, Madeleine

Blanchard, Victor

Blanche, Francis

Blitz, Edouard

Blum, Jean

Blum, Léon

Blurn, Jean

Bocon-Gibot, Maître

Bois, Fabre

Bois, Jules

Bonhomme, André

Bonnal, Nicolas

Borbón, Enrique de. Véase Chambord, conde de Boron, Robert de

Botticelli, Sandro

Boudet, Henri

Bouleau, Gilles

Bouquet, Charles

Bourdrel, Philippe

Bourg, Elizabeth du

Bourg, Mathias du

Bousquet, René

Bouthillier, Yves

Bouvyer, Jean

Boyer, Georges

Boyle, Robert

Brétigny, Jacques

Breton, André

Breyer, Jacques

Bricaud, Jean

Brion, M. de

Briseux, Auguste

Broen, San

Bromberger, Merry

Bromberger, Serge

Brosse, Jacques

Brown, Dan

Brugière, Andrèe

Brûlé, Henri

Brunswick, Ferdinand de

Brunswick, Frederick de

Buccleuch, conde de

Buckmaster, Maurice

Bugarach

Bulwer-Lytton, Edward

Buonarroti, Miguel Ángel

Burrus, Lionel

Cahier, Edith

Cals, Guiraud

Calvé, Emma

Calvi, Roberto

Canseliet, Eugène

Canudo, Jeanne

Capdeville, Robert

Captier, Antoine

Captier, Michel

Carcasona, Billard de

Carlomagno

Carlos II de Inglaterra

Carlos Eduardo Estuardo

Carrière

Catala, Guilhem

Catier, Claire

Cavaille, France Germaine

Cayron, Émile-François-Henri de

Chambord, conde de

Chambord, condesa de

Chapelle, condesa de

Chapelle, Fernand Bonnier de la

Charnay, Geoffrey de

Charroux, Robert

Chassin

Chaumeil, Jean-Luc

Chavin, Henri

Chefdebien d'Armissan, François

Chérisey, Philippe de

Cherrière

Chevasson, Louis

Chevillon, Constant

Churchill, Winston

Claraval, Bernardo de

Clemenceau, Georges

Clemente V

Clermont, conde de

Clodoveo I

Clodoveo II

Clotario II

Clotis, Josette

Clowes, Hugh Murchison

Cocteu, Jean

Colmes, Augusta

Comenius, Jan Amos

Conti, Tom

Contrucci, Jean

Corbu, Claire

Corbu, Noël

Corlieu, marqués de

Corrèze, Jacques

Coston, Henry

Coudenhove-Kalergi, Richard

Couderc de Hautclaire, Martin

Cour, Paul Le

Courtaly, Joseph

Coutrot, Jean

Cox, Simon

Croc, Antoine

Cros

Crowley, Aleister

Cumberland, duque de

Cunard, Emerald

Dagobert, Roger-René

Dagoberto I

Dagoberto II

Dagoberto III

Dahuron, Abel

Daladier, Édouard

Damaris

Danis, Jean-Claude

Dante, Alighieri

Dard, Olivier

Dardentor, Clovis

Darlan, François

Déat, Marcel

Debré, Michael

Debrett

Debussy, Claude

Dee, John

Deescadeillas

Defago, Armand

Degas, Edgar

Delaage, Henri

Delacroix, Eugène

Delamere, Claude

Delamere, Édouard

Delarue, Marie

Delbecque, Léon

Deleaval, Jean

Deloncle, Eugéne

Delors, Jacques

Deloux, Jean-Pierre

Delsol, Anne

Demahy, Césaire

Dénarnaud, Marie

Dernon, Victor

Descadeillas, René

Deschanel, Paul

Désert, John

Détré, Charles

Diáguilev, Serguéi

Dickens, Charles

Didier, Christian

Doinel, Jules

Donovan, William J.

Dormoy, Max

Douzet, André

Dreux, Pierre de

Drick, John E.

Drumont, Édouard

Ducaud-Bourget, François

Dujardin-Beaumetz, Henri

Dulles, Allen Welsh

Dumas, Alejandro

Dunoyer de Segonzac, Pierre

Durrell, Lawrence

Duseigneur, Arthur

Eduardo VII

Eisenman, Robert

Elgar, Edward

Encausse, Gérard

Encausse, Philippe

Enrique II de Inglaterra

Enrique Benedicto Estuardo

Ermite, Antoine l’

Eschenbach, Wolfram von

Esperey, Franchet d’

Estieu, Prosper

Estrabón

Evreux, Blanche d’

Fabre d’Olivet, Antoine

Faillon, Étienne Michel

Faillon Saint-Sulpice

Fatin, Maius

Félibion, Michel

Felipe II de Francia

Felipe IV

Felipe VI de Francia

Felipe el Justo

Fellini, Federico

Féral, Alain

Ferrand, Serge

Feu, Croix de

Feugère, Pierre

Feur, Henri

Filipepi, Sandro

Flamel, Nicolas

Flammarion, Camilla

Flaubert, Gustave

Fleury, Hubert Rohault de

Fleury, Paul-Urbain de

Fludd, Robert

Forestier, René le

Fould, Gaston Marie Achille

Fouquet, Charles

Fouquet, Louis

Franchet d’Esperey, Louis

Francisco I

Franck Marie

Franco Bahamonde, Francisco

Frazer, Thomas

Fredegar

Freeman, Gaylord

Freeman, Patrick. J.

Fur, Louis Le

Gaillard, Félix

Gantenbrink, Rudolf

Gardner, Laurence

Garibaldi, Guiseppe

Gaudart de Soulages, Michel

Gaulle, Charles de

Gaulle, Philippe de

Gavigmet, J. E.

Gélis, Antoine

Gelli, Licio

Gellone, William de

Gengis Kan

Gepetti, Guiliano

Gerber, François

Giacombina, Albert

Gide, André

Gilbert, Adrian

Giovanni

Giraud, Henri-Honoré

Girodias, Maurice

Giscard d'Estaing, Valéry

Gisors, Guillaume de

Gisors, Jean de

Gisors, Kyo

Giusti, Martino

Godard, Justin

Godofredo III

Godofredo de Bouillon

Goebbels, Paul Joseph

Goldschmidt, Clara

Gonzaga, Ferrante de

Gordon, Berttram M.

Gosset, René

Grassaud, Eugène

Greene, Liz

Grimoaldo

Grosjean, Jean

Grossouvre, François de

Groussard, Georges

Grousset, René

Guaita, Stanislas de

Guénon, René

Gurdjieff, George Ivanovich

Habsburg, Johann Salvator von

Habsburg, Johann Stefan von

Habsburg, Otto von

Hammadi, Nag

Hautpoul, Charles

Hautpoul, Elisabeth d'

Hautpoul, Eugène

Hautpoul, FrançoisPierre d'

Hautpoul, Henry d'

Hautpoul, Jean-Marie Alexander d'

Hautpoul, Théobald

Hautpoul de Blanchefort, Gabrielle d'

Hautpoul-Félines, Armand

Hecht, Ilse

Hellman, John

Herodes Antipas

Herschel, William

Hess, Rudolf

Hesse, Carlos de

Hewitt, Robert James

Himmler, Heinrich Luitpold

Hisler, Anne-Léa

Hitler, Adolf

Hoffet, Émile

Hoffet, Hervé

Hopkins, Harry

Hopkins, Marilyn

Hudson, David

Hussan, Raoul. Véase Charnay, Geoffrey de

Husein, Sadam

Huxley, Aldous

Huysman, Joris-Karl

Inocencio II

Isabel II de Inglaterra

Islam, Fakharul

Jacobo II

Jammes, Bertha

Jardine, Jerry

Jarnac, Pierre. Véase Vallet, Michel

Jean-Pierre, Thierry

Jesucristo

Jesús II

Joly, Pierre

Josefes

Jourdain, Eleanor

Jouret, Luc

Juan XXIII

Juan Bautista

Juan Evangelista

Juan Pablo II

Juana de Arco

Juin, Alphonse

Jung, Carl

Kahane, Jack

Kelly, Grace

Kerillis, Henri de

Kersey, Hill

Kettle, Michael

King, Jon

Kohl, Helmut

Koker, Gaston de

Krishnamurti, Jiddu

Kuisel, Richard F.

Labouïsse-Rochefort, Auguste de

Lafosse, Michael

Lamant, Hubert

Lamière, Alain

Lamy, Michel

Langdon, Robert

Lapasse, Louis Charles Édouard

Lascorz, Charly

Laughland, John

Laurette

Laval, Pierre

Lawn, Oliver

Lawn, Sheila

Leathers, Frederick

Leblanc, Maurice

Lebovics, Herman

Lebrun, Albert

Lecavalier, Gilbert

Lefèbvre, Marcel

Leigh, Richard

Lejeune, René

Lemaigre-Dubreil, Jacques

Lenoir, Alexandre

Lénoncourt, Henri de

León XIII

Lesenne, M.

Lévi, Éliphas

Lhomoy, Roger

Lichfield, Patrick

Lilley, Alfred

Lincoln, Henry

Lindbergh, Charles

Lioux, MarieMadeleine

Lisieux, Teresa de

Lobanoff

Lobineau, Gui-Alexis

Lobineau, Henri

Lorena, Charles de

Lorena, Maximilien de

Loustaunau-Lacau, Georges

Lousteau

Louÿs, Pierre

Lubicz Milosz, Oscar Vladislav de

Ludwig Scheswing

Luis II

Luis VII

Luis XVI

Luis XVI

Lupin, Arsène

Macgillivray, Jania

Mackness, Robin

Maeterlinck, Maurice

Magre, Maurice

Maier, Michael

Mallarmé, Stéphane

Malraux, André

Malraux, Claude

Malraux, Roland

Mambro, Joseph di

Maquiavelo, Nicolás

Marcellin, Raymond

Marconis de Nègre, Gabriel Mathieu

Marconis de Nègre, Jacques-Étienne

Maréchal, Raymond

María Antonieta Josefa Juana de Habsburgo-Lorena

María

María Magdalena

Markale, Jean

Marre, Barthélémy

Marsan, Jean-Louis

Martin, Henri

Marty, Henri

Massié, Jacques

Massillon, condesa de

Mattei, Luigi

Mauriès, Patrick

Maurras, Charles

Mazières, Maurice-René

McIntosh, Chistopher

Melnik, Constantin

Mendès, Catulle

Mennevé, Roger

Mermoz, Jean

Meroveo

Merzagora, Antonio

Mesmer, Franz Anton

Méténier, François

Meyer, René

Michel, Aimé

Michelet, Victor-Émile

Miller, Henry

Millerand, Alexander

Mitterrand, François

Mitterrand, Marie-Joséphe

Mitterrand, Robert

Mizrach, Steven

Moberly, Charlotte

Molay, Jacques de

Moltke, Hans Adolf von

Moltke, Helmuth James von

Moncharville, Maurice

Monnet, Jean

Monspey, Alexandre de

Monteils, Jean-Pierre

Montfort, Simón de

Monti, Georges

Montiel, Claudine

Montloin, Pierre

Monzie, Anatole de

Morgan-Witts, Max

Moro, Tomás

Mossuz, Janine

Moulin, Jean

Murat, Poirier

Murphy, Robert

Mussolini, Benito

Nantes, George de

Navachine, Dimitri

Nègre d'Ablès, Marie de

Nelli, René

Neveu, Pierre

Neveu, Sphohie

Newton, Isaac

Nicolás II

Nicolle, Vichy Pierre

Nin, Anaïs

Noaillet, Gabriel de

Nodier, Charles

Nostradamus, Michel

Novachine, Dimitri

Nuting, Ronald Stansmore

Obertaud, Thérèse

Olier, Jean-Jacques

Orange, Guillermo de

Origas, Julián

Orth, Johann

Orwell, George

Osmont, Anne

Pablo VI

Pages, Jean Oscar

Pagés, Joseph

Palajan, Pierre de

Paoli, Mathieu. Véase Ludwig Scheswig

Papus. Véase Encausse, Gérard

Parc, Maurice du

Paris, Ignace

Parker, Roundell Cecil

Pascua, Charles

Pasqually, Jacques Martines

Pasquini, Xavier

Patmos, Juan de

Patton, Guy

Pavillon, Nicolas

Payens, Hugues de

Péan, Pierre

Péladan, Joséphin

Pelat, Roger-Patrice

Pelleport, Adolphe

Pellerin, Christian

Pen, Jean-Marie Le

Pépin, Eugène

Pepino el Breve

Pepino el Gordo

Peronnik

Perreti, Darras de

Pesquet, Robert

Pétain, Henri Philippe

Peters, Arthur King

Peulevé, Harrry

Pidoye, Guillaume

Pinot, Noël

Pío IX

Plantard, Charles

Plantard, François

Plantard, Jean

Plantard, Pierre

Plantard, Pierre Athanase Marie

Plantard, Thomas

Platón

Pleven, René

Plume, Christian

Poher, Alain

Pompidou, Georges

Pont, Joseph Antoine

Postel du Mas, Vivian

Poussin, Nicolas

Pozzo di Borgo, duque de

Príamo de Grecia

Pucheu, Pierre

Puolain, Nicolas

Putnam, Bill

Rahn, Otto

Rainiero III de Mónaco

Ravanel, Serge

Redon, Odilon

Régnier, Henri de

Reichsfreiherr von Hund und Altengrotkau, Karl Gotthelf

Rémond, René

Rey, Emmanuel-Guillaume

Reynaud, Paul

Richet, Charles

Richter, Samuel

Righter, William

Riley-Smith, Jonathan

Riou, Gaston de

Rivière, Jacques

Riznich, Marie-Victoire de

Roberts, J. M.

Robespierre, Maximilien François Marie Isidore de

Robien, Jean

Rocca, Agostino

Rochas, Albert de

Roché, Déodat

Roche, Émile

Rochette, Gilberte

Rocque, François de La

Rohault de Fleury, Hubert

Romains, Jules

Rooselvet, Franklin

Rops, Félicien

Rosencreutz, Christian

Rosselli, Carlo

Rosselli, Nello

Roulet, Lionel de

Rousseau, Marie

Rousselet, André

Roussselet, Chantal

Roux, S.

Rudolf, Jean Robin

Rueff, Jacques

Rufus, William

Ruiz Picasso, Pablo

Saint-Germain, conde de

SaintMartin, Louis-Claude

Saint-Yves, Joseph Alexander

Salan, Raoul Albin Louis

Salaün, Bernard

Salière, Émilie

Sand, George

Sandri, Gino

Sarachaga y Lobanoff, Alexis de

Sardou, Victoreen

Sartre, Jean-Paul

Satie, Erik

Sauges, Georges

Saulx-Tavannes, vizconde de

Saunier, Jean

Saunière, Alfred

Saunière, Berenguer

Saunière, Jacques

Saunière, Joseph

Saussez, Paul

Savoire, Camille

Schellenberguer, Paul

Schidlof, Leo R.

Schueller, Eugéne

Schuman, Jean-Baptiste Nicolas Robert

Schwaller de Lubicz, René A.

Séde, Gérard de

Sédir, Paul

Selborne, conde de

Sellers, Peter

Seton, Alexandre

Shakespeare, William

Shirer, William L.

Siau, Jean-Baptiste

Sicilia, Adélaïde de

Sigeberto II

Sigeberto III

Sigeberto IV

Sigeberto V

Simmans, Graham

Simón Pedro

Sitchin, Zacarías

Smith, Paul

Soustelle, Jacques

Spencer, Diana

Spielberg, Steven

Spinasse, Charles

Spreckelsen, Otto von

St. Jean, Pierre de

Stalin, Joseph

Stansmore, Ronald

Starbird, Margaret

Stauffenberg, Claus von

Steiner, Rudolf

Stéphane, Roger

Stephenson, William

Stolberg-Gedern, Luisa de

Stubel, Ludmilla

Stüblein, Eugène

Suffert, Robert

Sullivan

Sully, Henry

Swedenborg, Emanuel

Tajé, Serena

Tallon, Alain

Teabing, Leigh

Téder, Charles

Teisser, Elizabeth

Temple, Robert

Teniers, David

Terroye, Théodore de

Tessan, François de

Thomas, Gordon

Thory, Claude Antoine

Tiana, Apolonio

Tieman

Todericiu, Doru

Tompkins, Peter

Toscan du Plantier, Philippe

Toulouse, Giscard de

Toulouse, Raymond de

Toulouse-Lautrec, Henri Marie Raymond

Tournoux, J. R.

Trarieux d'Egmont, Gabriel

Tyana, Apolonio de

Ulmann, André

Vaillant

Vallat, Xavier

Vallées, Marie de

Vallet, Michel

Val-Michel, Jules Benoîl Stanislas Doinet du

Vautier, Claire

Vaux, Guisel de

Vazart, Louis

Velikovski, Immanuel

Vere, Nicholas de

Verne, Julio

Vernet, Henry de

Víctor, Hugo

Victoria de Hannover

Vigenère, Blaise de

Villemarest, Pierre de

Villiers, Gérard

Vinci, Leonardo da

Vintras, Eugène

Waite, A.E.

Wallace, Henry A.

Wallace-Murphy, Tim

Wamba

Wartenburg, Peter Yorck von

Watenburg, Davida von

Waugh, Evelyn

Weiss, Jacques

Weygand, Maxime

Willermoz, Jean-Baptiste

Wood, John Edwin

Worms, Hippolyte

Yates, Dame Frances

Yesir, Paul

Zdrojewski, Antoine

Notas

* En francés, chevalier significa caballero, mientras que cavalier significa jinete y también arrogante, de ahí el juego de palabras. (N. del T.)

* «Carro, ¿cómo?» Fonéticamente, en inglés es «relativamente» similar a Cardou. [N. del T.]

* El título inglés es The Holy Blood and the Holy Grail. [N. del T.]

** En el inglés original aparece Fishy, que significa que algo huele a chamusquina, y deriva de fish (pez).

Document Outline

- Dedicatoria
- Agradecimientos
- Introducción
- Primera parte. Ilusión
  - 1. Mentiras verdaderas
  - 2. En pos del trono
  - 3. Una historia sobre dos tesoros
  - 4. «Oro oculto, sangre oculta…»
  - 5. El mito del linaje
- Segunda parte. Realidad
  - 6. Regreso a la fuente
  - 7. Los camaleones
  - 8. Los nuevos Estados Unidos
- Apéndice I. Los presuntos grandes maestres (Nautonniers) del Priorato de Sión
- Apéndice II. Prólogo a La serpiente roja (traducción)
- Notas
- Bibliografía
- Nombres citados
- Créditos